

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

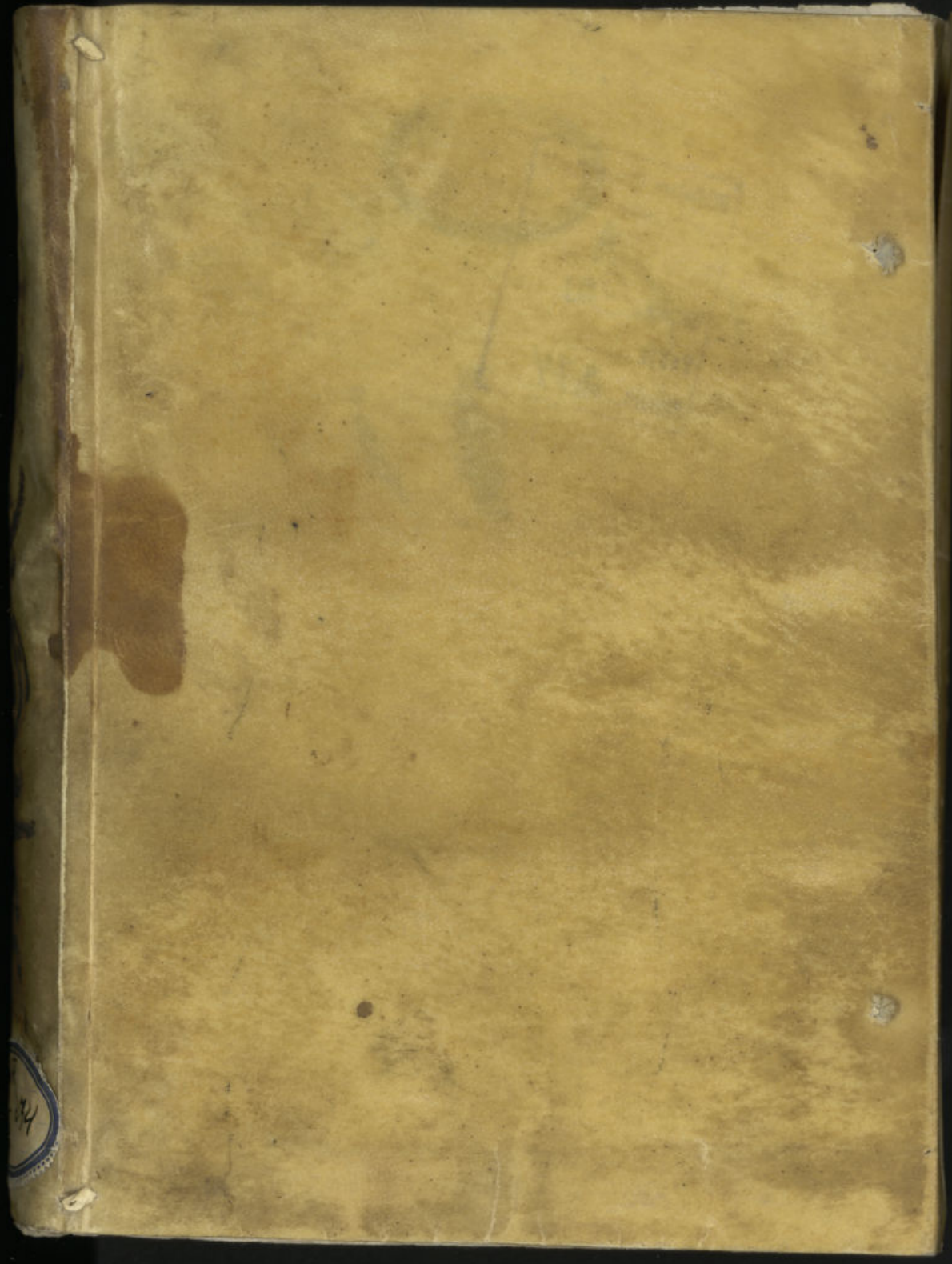
100

100

100

100

No. A
2-274



Biblioteca Universitaria
CANADA
SALA A
Sección 22
Tabla
Número 2574

i17384151

29-6-L.



LIBRO QUINTO
CONTIENE HERMOSSIMOS
CONVICIENCIA EN MADRID

LIBRO QUINTO
CONTIENE HERMOSSIMOS
CONVICIENCIA EN MADRID

LIBRO QUINTO
CONTIENE HERMOSSIMOS
CONVICIENCIA EN MADRID

LIBRO QUINTO
CONTIENE HERMOSSIMOS
CONVICIENCIA EN MADRID

LIBRO QUINTO
CONTIENE HERMOSSIMOS
CONVICIENCIA EN MADRID

J 11334151

VIVA IESVS.
Del Coll. de la Cong. de S. H. de Granada
 EPISTOLAS ESPIRITVALES

DEL GLORIOSO SEÑOR
 S. FRANCISCO DE SALES,

OBISPO, Y PRINCIPE DE GENEVA

SEGUNDA PARTE.

VA AL FIN DELLA VNA CARTA PASTORAL
 de advertencias, à los Curas, y Confesores,

TRADUCIDAS DEL IDIOMA FRANCES AL CASTELLANO,

P O R

EL Lic. D. FRANCISCO CVBILLAS DONTAGVE,
Presbytero, Abogado de los Reales Consejos.

LIBRO QUINTO.

CONTIENE HERMOSSIMOS, Y
 eficacissimos consuelos para toda suerte de personas
 afligidas, assi espiritual, como corporal-
 mente.

CON LICENCIA EN MADRID,

Por Doña Maria Rey, Viuda de Diego Diaz de la Carrera, Año de 1671.



Epistola I.

A una Señora.

La exorta a una entera resignacion en Dios en sus sequedades, y desconsuelos, y à servirle bien en medio de ellos, y huir de la congoja.

*Habla cõ
Juana
Frãcisca
Remota*

MAdama, mi muy amada hermana, vuestra gloriosa, y Santissima Señora, y Reyna la Virgen Maria, cuya presentacion, o celebramos, quiera presentar nuestros coraçones à su hijo, y darnos el suyo. Vuestro mensagero me hallò en el lance mas dificultoso, y que se me podia ofrecer en la nauegacion, que hago sobre el mar tempestuoso de esta Diocesis, y no es creible quanto consuelo me traxeron vuestras cartas: Solo estoy aora con pena, considerando si podiè sacar algun poco de tiempo de la opresion de mis negocios, para responderos tan presto como yo deseo, y tan bien como vos esperais: dirè lo q̃ pudiere tumultariamente; y si despues de esto se me quedare alguna cosa, os la escriuirè dentro de poco tiempo con perſona conocida que vâ à Dijon, y viene.

Yo os agradezco la pena que auéis tomado en referir me la historia de vuestra puerta de San Claudio, y ruego à este piadoso Santo de testimonio de la sinceridad, è integridad de coraçon con que os amo en nuestro Señor, y deſio comun; y que alcance de su santa bondad la asistencia del Espiritu Santo, que nos es necessaria para entrar bien al reposo del Tabernaculo de la Iglesia; vengo à vuestra Cruz, y no sè si Dios me avrà abierto bien los ojos para verla por sus quatro cabos: Yo lo deseo infinitamente, y se lo suplico, para que pueda dezir alguna cosa à proposito: Dezime, q̃
cna

esta Cruz es vna cierta impotencia de las facultades, ò partes de vuestro entendimiento, que le impide coger el contento de la consideracion del bien; y lo que mas os affige es, que queriendo luego tomar resolucion, no sentis aquella solidez acostumbrada, antes encontrais vna balla que al punto os detiene, y de alli viene el tormento de las tentaciones de la Fè: Esto està biendicho, hija mia, muy bien os explicais, mas yo no sè si os entiendo bien: Añadis que no obstante la voluntad por la gracia de Dios, no quiere sino la simplicidad, y firmeça en la Iglesia, y que por su Fè moricis de buena gana: O! Dios sea bendito, muy amada hija: *La enfermedad no es de muerte, sino para que Dios sea glorificado en el'a.*

Ioa. 11. 4.

Gen. 25.

22.

Vos tenéis dos pueblos en el vientre de vuestro espíritu, como le fue dicho à Rebeca; el vno combate con el otro; pero al fin, el mas mozo vencerà al mayor: El amor propio no muere jamás, sino quãdo nosotros morimos; el tiene mil modos de arrincharse dentro de nuestra alma, no avrà quien le pueda defalojar; este es el primogenito de nuestra alma; porque es natural, ò à lo menos con natural, el tiene consigo vna legion de carabinas, de movimientos, de acciones, y de pasiones; el es diestro, y sabe mil modos de zancadillas: De la otra parte tenéis el amor de Dios que es concebido despues, y es el menor; tambien tiene sus movimientos, inclinaciones, pasiones, y acciones; estos dos hijos en vn mesmo vientre se combaten, como Esaù, y Jacob; por esto exclama Rebeca: *Mejar me ha-
vvi. ra sido morir, que concebir para tantos dolores.* Estos pasmos le engendra vn delabrimiento, que no os dexa tomar gusto à las mejores viandas; mas que os importa sentir el sabor, ò no; pues no por esso dexais de comer bien?

Gen. vbi

sup.

Si me fuera preciso perder alguno de los sentidos, yo escogiera, q̄ fuese el gusto, como menos necesario, de la

mes.

mesma suerte que el olfato, a lo que me parece: Creedme, no es mas que el gusto lo que os falta, no es la vista, vos veis mas sin contento; mazcais el pan, como si fuera estopa, sin gusto, ni sabor; pareceos, que vuestras resoluciones son sin fuerças; porque no son regozijadas, y alegres; pero engañaisos; porque el Apostol San Pablo bien de ordinario las tenia desta suerte; pero mucho me alaigo.

En fin, no os sentis bien firme, constante, ni resuelta: Ay vna cierta cosa en mí (dezis vos) que jamas està satisfecha; pero no sabrè dezirlo que sea: Bien quisiera yo saberla, amada hija, para deziros la; mas espero que algun dia quãdo esteci para acá la aprenderè: Entre tanto puede ser que esto sea vna multitud de deseos, que causa vnas obstruiciones en vuestro espíritu; yo he estado en fermo deste accidente. El ave que esta atada a la percha, se conoce atada, y tiene los sacudimientos de su detencion, y asimiento, solo quando quiere bolar, y de la misma suerte antes de tener alas no conoce su impotencia; sino quando prueba a tomar buelo.

Vaya por remedio, muy amada hija, pues no teneis alas toda via para bolar; y vuestra propia impossibilidad pone embaraço à vuestros alientos; no posséis, no os congóxeis por bolar; tened paciancia, esperada que os nazcan alas como à las palomas. Yo temo mucho, no tengais de masiado ardor por la pressa, que no os congóxeis, ni multipliqueis los deseos un poco merudos: Vos veis la hermosura de las claridades; la dulçura de las resoluciones, pareceos, que casi las teneis, y la vezindad del bien os excita al apetito del mismo, y este apetito os aprieta, y haze abalançar; pero en vano; porque el Maestro os tiene atada sobre la percha, o bien no teneis toda via a las, y entre tanto os debilitais por esse continuo mouimiento de coraçon, y enflaqueceis continuamente vuestras fuerças: Bien es hazer algunas pruebas mas moderadas, mas sin porfia, ni encendimiento.

Examinad bien vuestro procedimiento en esta parte

puede ser que veais como inclináis mucho vuestro espíritu al deseo deste Soberano gusto, que trae al alma el sentimiento de la firmeza, constancia, y resolución: Vos tenéis la firmeza porq̄ q̄ otra cosa es la firmeza, q̄ antes querer morir q̄ ofender, ò faltar a la Fè: Pero no tenéis el sentimiento; porq̄ si le tuvierades, tuvierades mil alegrías: Ahora biẽ, deteneos, no os cõgojeis, vereis como os hallais mejor, y vuestras alas se fortificarã mas facilmente: Esta cõgoja, pues, es vn defecto en vos, y esto es el no se q̄ q̄ no està satisfecho, porq̄ es vna falta de resignacion: Resignãis os bien; pero es, con vn mas q̄ quisierades tener lo vno, y lo otro, y vuestras debates son por tenerlo: Vn simple deseo, no es contrario a la resignacion; pero vn anelo de coraçon, vna batimiento de alas, vna agitacion de voluntad, vna multiplicacion de esfuerços, esto indubitablemente es falta de resignacion: Animo, mi muy amada hermana, pues nuestra voluntad està en Dios, sin duda citamos en el; vos tenéis todo lo que es menester; pero no tenéis sentimiento alguno, no se pierde mucho en no tenerle.

Sabéis lo que conuiene hazer? Conuiene tomar con gusto el no poder bolar, pues todavia no tenéis alas: Hazeis q̄ me acuerde de Moyses: El Santo hombre subió al monte Phasga, desde allí viò toda la tierra de promission delante de sus ojos, tierra à que auia aspirado, y que auia esperado quatro años continuos entre las murmuraciones, y sediciones de su exercito, y entre los rigores, e inclemencias de los desiertos: Viòla, y no entrò en ella, antes murió en viendola, tuuo vuestro vidro de agua a los labios, y no pudo beberla: O Dios! Quales suspiros debió de lançar aquella alma: No obstante murió allí mas dichoso, que muchos que murieron en la tierra de promission; pues Dios le hizo la honra de sepultarle el mismo: En fin, si es conueniente que murais sin beber de el agua de la Samaritana, que falta pueder hacerlos, con tal, que vuestra alma sea recibida à beber eternamente en el manantial, y fuente de vida: No os congojeis por vanos deseos, y de la misma suerte no os cõgojeis por no congojãros: Andad dulcemente vuestro camino, porque es bueno.

Sabed, amada hermana, que os escriuo estas cosas con muchas distracciones; y que si os parecieren intrincadas, no será maravilla, porque yo lo estoy para mi mismo; mas à

Dios gracias, sin inquietud: Quereis conocer si digo verdad, que el defecto que ay en vos, es de esta entera resignacion? Vos bien quereis tener Cruz, pero quisierades tener el escogerla; quisierades la comun, corporal, y de tal, ò de tal suerte: Y que es esto, hija mia muy amada? Ay no! Yo deseo, que vuestra Cruz, y la mia sean enteramente Cruz de Iesu Christo, y quanto a la imposicion de ellas, y a su elección, el buen Dios sabe bien lo que haze; y porque es esto? Por nuestro bien sin duda: Nuestro Señor le dio la elección a David de la vara, con que auia de ser afligido, y Dios sea bendito, a mi me parece, que yo no huiera escogido; todo se lo dexara hazer à su diuina Magestad; mientras mas es vna Cruz de Dios, mas la debemos amar.

Aora bien, mi hermana, mi hija, y mi alma (y todo esto no es mucho, y os lo sabeis bien) dezidme: Dios no es mejor que el hombre? O por mejor dezir, el hombre no es vn verdadero nada en comparacion de Dios! Y no obstante, veis aqui vn hombre, o por mejor dezir, el mas verdadero nada de todos los nada's, la flor de toda la miseria, que nada ama, sino la pura confianza que teneis en el, aunque ayeis perdido el gusto, y sentimiento de ella; mas que si tuvierades todos los sentimientos del mundo: Pues no será agradable a Dios vuestra buena voluntad, aunque esté sin sentimiento alguno: *Hecho estoy* (dezia David) *como vna vegiga seca al buño del fuego*: Que no sabreis dezir para que puede ser buena: Vengan las lequedades, y esterilidades que quisieren, con tal, que amemos a Dios.

*Pf. 118.
83. Fa ...
Eius sicut
sicut vter
in propria*

Mas con todo esto, todavia no estais en la tierra donde no ay dia, porque a vezes dia teneis, y Dios os visita; es el bueno, à vuestro parecer? Yo entiendo, que esta variedad os le haze muy sabroso; no obstante apruebo, que manifesteis vuestra afliccion a nuestro dulce Salvador; pero amorosamente, y sin congoje; y como vos dezis, que le pidais, que a lo menos se dexé hallar de vuestro espiritu; porque le agrada, que le contemos el mal, que nos haze; y que de el nos quexemos, como esto sea amorosa, y humildemente, y a el mesmo, como hazen los niños pequeños, quando su querida madre los ha azotado, con todo esto en este punto conuiene sufrir vn poco, y con dulçura: Yo no entiendo, que aya algun mal en dezir a nuestro Señor: Venid a nuestras almas: Su diuina

Magestad sabe, que jamás he comulgado sin vos desde que sali de vuestra Villa: No, esso no tiene apariencia alguna de mal: Dios quiere que yo le sirva sufriendo las esterilidades, las angustias, las tentaciones como Iob, como San Pablo; y no predicando. Seruid a Dios como él quiere; vereis, que algun dia haze todo lo que vos quisieredes, y mas de lo que sabreis querer.

Los libros que leereis por media hora, son Granada, Gerson, la Vida de Iesu-Christo, traducida en Francés de Latin de Landulfo Cartujano. Santa Teresa, el Tratado de la Afliccion, que os señale en la carta precedente. Ay! algun dia estaremos juntos en el Cielo para eternamente bendecir a Dios: así lo espero, y me regocijo. La promesa que hizistes a nuestro Señor, de jamás rehuir cosa que os pidiessen en su nombre; no os podrá obligar sino amarle mucho; quiero dezir, que lo podeis entender de tal manera, que la practica sea viciosa: como, si dais mas de lo que conuiene en indiferentamente. Entiendese, pues, guardando la verdadera discrecion: y en este caso no ay mas que dezir, sino que ameis bien a Dios, y os acomodeis a viuir, hablar, hazer, y dar segun su placer.

Yo estimo los libros de los Psalmos, y os agradezco la Musica, aunque de toda ella entiendo nada; bien que la amo extremadamente, quando se aplica a las alabanzas de nuestro Señor. Verdaderamente quando quisieredes que despache, y que tenga lugar sin lugar para escriuirlos, embiadme a este buen hombre. N. porque sin mentir el me ha apretado de tal suerte, que ninguno mas, y no ha querido dar me de termino, si quiera solamente vn dia. Digo sin encarecimiento, que no quisiera ser Iuez de vn pleyto en que el fuesse solicitador.

No puedo dexar el nombre de Señora: porque yo no quiero tenerme por mas afecto, que San Iuan Evangelista; que no obstante en la Epistola Sagrada, que escriue a la Santa Señora Electa, la llama Señora: Ni tenerme por mas sabio, que San Geronimo, que muchas vczes a su devota Eustochia la llama Señora: Con todo esso quiero prohibiros, que me llameis mi Señor, porque aunque la costumbre de acá sea llamar así a los Obispos, no es empero así la de allá; y yo amo mucho la sencillez.

La Misa de Nuestra Señora, que queris votar por todas las semanas podra executarse; mas quisiera yo, que esto no fuesse sino por vn año, al fin del qual la bolueréis a votar, si cayere en suerte; y comēcad el dia de la Concepcion de Nuestra Señora; dia de mi Consagracion, en que yo hize el grande, y espantoso voto del cargo de almas, y de morir por ellas, si fuesse necesario: Yo debiera temblar quando me acuerdo de esto. Lo mismo digo de el Rosario, y del *Aue Maris Stella*. No sigo orden, ni medida en esta respuesta, porque este portador me ha quitado los medios.

Yo espero firmemente vna grande tempestad, como al principio os escriui, y por mi particular mas alegremente: y mirandolo en la prouidencia de Dios, espero, que será para su mayor gloria, y reposo mio, con otras muchas cosas. No estoy de todo punto asegurado, que aya de venir, solo estoy amenazado. Mas para que os digo esto? por lo que yo no me sabre negar: es necesario, que mi coraçon se dilate con el vuestro mientras se dilata ella; y pues en esta prueba tengo consolacion, y esperança de buen sucesso, porque no os la tengo de dezir; pero a vos sola yo os lo ruego.

Yo encomiendo muy amenudo a Dios a nuestro Celso Benigno, y a toda la pequeñita tropa de las niñas, encomiendome tambien en sus oraciones. No os oluideis de rogar a su Diuina Magestad por mi Ciudad de Geneva, para que la conuierta. Iten, acordaos de portaros con vn grande respeto, y honor en todo lo que mira al buen Padre Espiritual, que sabeis, y tambien tratando con sus discipulos, y hijos espirituales: de suerte, que solo reconozcan vna verdadera dulçura, y humildad en vos; si os hizieren algunas contradicciones, teneos dulce, humilde, paciente, y sin otra palabra que de verdadera humildad, porque assi conuiene. Dios sea siempre vuestro coraçon, vuestro espiritu, y vuestro reposo. Y yo soy,

Madama,

vuestro muy dedicado seruidor en
nuestro Señor,

Francisco O. de Geneva.

A Dios

A Dios sea honra, y gloria. Dia de la Presentacion de
N. Señora 21. de Nouiembre 1604.

Añado esta mañana, dia de Santa Cecilia, que el proverbio tomado de San Bernardo *El infierno está lleno de buenas voluntades; o deseos*, de ninguna mancia es debe turbar. Ay dos suertes de buenas voluntades. La vna dize: yo bien quisiera hazer, pero me cansa, y no lo harè. La otra dize; yo bièn quiero hazer, pero no tengo tanto poder, como querer, esto me embaraça. La primera llena el infierno, la segunda el cielo. La primera voluntad no haze mas que començar a querer, y detear, pero no acaba de querer: sus deseos no tienen bastante ardor, no son mas que abortos de voluntades. Esta es la causa porque llena el infierno; mas la segunda produce deseos ciertos, y bien formados; y por esto Daniel fue llamado *Varon de deseos*. Nuestro Señor os quiera conceder la perpetua asistencia de su santo Espiritu, mi hermana, è hija muy amada.

1.º Cap. 9.
23.

Epistola II.

A una señora hermana saya.

Consuadala en sus aflicciones las quales nos sirven para ser virtuosos.

Dios mio, mi querida hija, mi hermana, sed alegremente deuota, que tercis muy dichosa, si constantemente abraçais este intento. La pobre pequeña hermana N. que tan Christiana, y repentinamente nos ha dexado, despierta mucho mi espíritu al amor del Soberano bien, al qual se debe referir toda esta corta vida. Amemos pues, querida hermana, y juntamente tengamos bien al Salvador de nuestras almas, en el qual solo podemos hallar nuestra felicidad. Yo estoy lleno de esperanza, que nuestro Señor terà cada dia mas seruido fielmente de vos, mas obedecido, y honrado, que es el mayor bien que os puede desear.

La multitud de enfados que se os ofrecen en las ocupaciones de vuestra casa (de los quales mi buen hermano me habló el otro dia) os servirán infinitamente para hazer vuestra alma virtuosa, si os exercitais en llevarlo todo en espíritu de dulzura, de paciencia y mansedumbre. Tened siempre

vuestro coraçon inclinado a esta parte y considerad a menudo, que os mira Dios con los ojos de su amor en medio de estas pequeñas descomodidades, y rebueltas por ver como os portais, segun su gusto: Hazed, pues, lindamente la practica de su amor en estas ocasiones, y si os sucediere alguna vez impacientaros, no por esso os turbeis sino al punto volueos a poner en dulzura: Bendecid a los que os afligen, y Dios, querida hija, os bendicira; yo se lo suplico de todo mi coraçon, como por mi hermana, muy amada, y mi hija muy querida, a quien estoy dedicado todo.

Francisco O. de Geneva.

Los 15. de Mayo 1609.

Epistola III.

A una Religiosa de la Visitacion.

Cuenta de un caso de la resignacion de una Señora Secular enferma de muerte.

Con esta primera comodidad que se ofrece, os doy cuenta de nuestro viage, muy amada Madre: Verdaderamente, quando Monsieur el Arçobispo se despicio de mi, me assegurò grande amistad: Yo cultivare el favor que este gran Prelado me haze, lo mas chudadosamente que me fuere posible: A quel dia venimos a San Prix, y siempre con la buena Señora la Presidenta N. que me manifestó su coraçon, quanto la ocasion permitio muy elatamente: Su coraçon es bueno en verdad, y yo le deseo, muy verdadera prosperidad: Ella tiene grande necesidad de ser asistida, y alentada muy dulcemente, por la multitud de trabajos en que la viuacidad de su espíritu la pone, no cesando de ministrarle motivos, q̄ aumēte su mal. Ella ha pedido el beneplacito a Monsieur el Arçobispo de entrar cō vos, ha se lo permitido, y tãbiẽ le ha dado esperança de permitir la hazer noche alla: Quando esto succediere, ayudadla mucho, muy amada madre, porque lo merece, y tiene necesidad, si viniere por aca el año que viene, como tiene intento, entõces tendrẽmos muchas ocasiones de cõsolarla: Yo os escriuire a parte yn pequeño papel, para que le

rea; porque deseo sepa, que yo la amo, y estimo, por mayor gloria de Dios.

El Sabado llegué a Sefel, donde prediqué el Domingo por la mañana, y vine a dormir a esta villa, y en llegando hallé nuevas, que Madama de Treuerney citaua en el articulo de la muerte, parti aver muy de mañana, por cumplir la última obligacion, pues es vna de mis hijas; así como llegué, se abalancó a mi cuello con vna alegría bien extraordinaria a su humor melancolico, que jamás me auia hecho caricia alguna: En suma, ella se recobró de tal suerte, que aunque no entendí que fuese muy larga la mejoría, no obstante pensé que viviera mas dias: Confesóse otra vez conmigo por su consuelo y no por necesidad; porque el dia precedente auia recibido todos sus Sacramentos, y tambien la Extrema. Vnacion, e hizo la mas absoluta indiferencia que jamás he visto; porque apretandola sus domesticos, y vezinos, que hizíelle promelas por su mejoría, jamás quitó, antes dixo, q lo q Dios hizíelle le seria mas agradable, y q ella no quisiera por el menor deseo del mundo; pedir a Dios, ni la vida, ni la muerte, dexádole sin reserva la vida entre sus manos, para que haga de ella a su guiso, y lo que le placiere, seria también lo que querría ella: Mas dixo esto tan firmemente, que con claridad vi, que todo era verdad, y passaua así; y aunque dixo, que su Francisco, ni ahijada le tocava vn poco el coraçon, por quedar tan niña, con todo esto añadió, no solo con fuerça, sino con ternura, que si Dios la lleuaua, el sabria bien lo que auia de hazer de su hija; y que por ella no queria en manera alguna desear vivir, sino como Dios quisiese: En suma, yo le dixé lo que se me ofreció, y todo a su gusto; dexela en paz, sin apariencia de mal, sin quejarle, ni dar muestras de alguna suerte de pasiõ, sino de ver a su marido, que era la segunda cosa que auia deseado, antes de su fallecimiento.

Estas pequeñas historias aldeanas me agradan, y me edifican, y por esto os las quento: A Monseñor el Arçobispo escriuó por acatamiento: Muy amada Madre, yo soy, como lo sabeis vos misma, todo vuestro sin excepciõ, ni diferencia alguna: Viuid generosa, y noblemente alegre en aquel, que es nuestra vnica alegría: Yo os saludo desde el centro de mi coraçon, muy amada hija, mi Madre, y a mis queridas hijas, con nuestras caras Nouicias, entre las quales yo quiero

particularmente a mi hermana F. A. mi prima, porque es la
hija segunda de Leon: A Dios, muy amada madre: El dulce
Iesus sea siempre nuestra vida, Amen.

Francisco O. de Genena.

Ll. 14. de Julio 1615.

Epistola IV.

A una Señora.

Consuelala en sus aflicciones.

A La verdad, yo no he sabido, muy amada hija, que vuest-
ra afliccion: huuiesse tan violentamente oprimido
vuestro coracon, que a entenderlo, huiera voluntaria-
mente tomado resolucion de ir a llevaros el mio, y con el
todas las consolaciones que Dios fuesse seruido de proueer-
me: Bendita sea su diuina Magestad, que tan suauemente os
auais acogido a seguir su diuina prouidencia: Muy amada
hija, estended a menudo vuestra vista hasta el Cielo, y mirad,
que esta vida no es mas que vn passage para aquella, que se
viue allá: Quatro, ò cinco meses de ausencia presto se passa-
rán: Y si nuestra costumbre, y nuestros sentidos ocupados en
ver, y estimar este mundo, y la vida de el, nos hazen sentir vn
poco lo que a ella es contrario, corriamos a menudo este
defecto por la claridad de la Fe, que nos debe hazer juzgar
por dichosissimos a aquellos, que en pocos dias acaban en
sus viages: En estas grandes ocasiones es menester, amada
hija, que manifestemos la grandeza de nuestra fidelidad:
Bienauenturados son aquellos, que no entienden jamás auer
perdido lo que Dios ha recibido en su gracia: Yo hare lo
que me dezis: Viuid toda por Dios, muy amada hija, y
creedme.

Vuestro mas humilde, y muy aficionado
seruidor.

Francisco O. de Genena.

Epis-

Epistola V.

A vna Señora:

Exhortala a la paciencia en las ocupaciones, y como se debe disponer para tenerla.

A Cuérdome que me dixisteis, quan pesada os era la multiplicidad de vuestras ocupaciones: y yo os dixi, que essa era vna buena comodidad, para adquirir las verdaderas sólidas virtudes: Vn martirio continuado es la multitud de negocios, porque como las moscas son de mas trabajo, y molestia a los que caminan en Estio, que el viage mismo: Así la diuersidad, y la multitud de negocios dà mas pesadumbre, que ellos mismos: Mucho necesitais de la paciencia, y yo espero, que Dios os la darà, si cuidadosamente se la pedis, y os esforçais a practicarla fielmente, preparandoos todas las mañanas por vna aplicacion especial de algun punto de vuestra meditacion, y porfiando entre dia a poner os en paciencia, siempre que os sintieredes distraida: No perdais ocasion alguna por pequeña que sea, de exercitar la dulçura de coracon para con el proximo.

No confieis poder salir bien de vuestras ocupaciones por vuestra industria, sino solamente por la asistencia de Dios, y por esto reposad en su cuidado, creyendo harà lo que os estuviere mejor, cõ tal, q̄ de vuestra parte pōgais vna saua diligẽcia, digo suua diligẽcia, porq̄ las diligẽcias violentas hechã a perder el coraçõ, y los negocios, y no sã diligẽcias, sino cõgojã, y turbaciones: Dios mio! Madama, presto citarẽmos en la eternidad, y entõces verẽmos quan poca cosa son los negocios deste mundo, y quan poco importa que se hagan, ò no se hagan, y aora no obstante nos congojã mas, como si ellos fueran cosa grande: Quando fomos niños, con que arsia juntamos pedaços de texas, de palos, y de barro para hazer castillas, y corrales, y si alguno nos los derriba, nos enojãmos mucho, y lloramos, mas aora conocemos bien, que todo aquello importua muy poco, algundia haremos lo mesmo en el Cielõ, donde veremos, que nuestras aficiones al mundo no fueron mas que de verdaderos niños.

No quiero yo quitar el cuidado que debemos tener de

estos pequeños engaños, y vagatelas, porque Dios nos los ha cometido en este mundo por exercicio; mas yo quisiera bien quitar el ardor, y el calor de este cuidado. Hagamos nuestros juegos, pues somos niños; pero no nos resfriemos por hazerlos; y si alguno derribare nuestrascasillas, y pequeños intentos, no nos atormentemos mucho por ello; porque quando venga la noche, en la qual será menester meternos encubierto, quiero dezir la muerte, todas estas chozillas no serán a proposito, necessario será retirarnos a la casa de nuestro padre. Cuidad fielmente de vuestros negocios; pero sabed, que no teneis negocios mas dignos, que los de vuestra saluacion; y el encaminar la salud de vuestra alma à la verdadera deuocion.

Tened paciencia con todos, pero principalmente con vos misma; quiero dezir, que no os turbeis por vuestras imperfecciones, y que siempre tengais aliento para levantaros de ellas. Yo estoy contento con que empezéis todos los dias. No ay mejor medio para acabar la vida espiritual, que empezarla siempre, y jamas entender se ha hecho lo bastante. Encomendadme a la misericordia de Dios, a la qual suplico os haga abundante en su santo amor, Amen. Y foy

Vuestro muy humilde seruidor,

Francisco O. de Genesá.

Los 19 de Mayo de 1608.

Epistola VI.

A una Señora.

Exortala à mirar sus affecciones al lado de la Cruz de nuestro Señor.

MAdama, si Dios os ha hecho mas fuerte; y valiente para tolerar vuestras aduersidades, la gloria sea a tu bondad, la qual està siempre prompta al socorro de las almas, que esperan en ella. Esperad pues siempre Madama, y para esperar bien sed siempre toda suya. Sacrificad muchas vezes vuestro coraçon a su Amor sobre el Altar mismo de la Cruz, en la qual el sacrificò el suyo por vuestro Amor. La Cruz es la puerta Real para entrar al Templo de la santidad; quica

quien busca otra no entrara jamás vn solo passo. Madama, no os dirè yo que no mireis vuestras aflicciones; porque vuestro espíritu que es pronto en replicar, me dirà, que ellas se hacen ver muy bien, por la aspereza del dolor que causan; pero si os dirè que las mireis al lado de la Cruz, y las vereis, ò pequeñas, ò al menos tan agradables, que amareis mas el sufrirlas, que gozar de toda consolacion, apartada de ellas.

Y acordandome de la Cruz exterior, que traiais sobre el coraçon, quando tuue el contento de veros, os digo: A madama mucho vuestra Cruz, Madama, porque es toda de oro, si la mirais con los ojos de vuestro amor; y aunque por vna parte veais al amor de vuestro coraçon muerto, y crucificado entre los clauos, y las espinas; por la otra parte hallareis vna trauazon de piedras preciosas; para componer la Corona de gloria que esperais, si mientras llegais a alcançarla, trais amorosamente la de espinas con vuestro Rey, que tanto quiso padecer por entrar en su felicidad: Bien eñocis, que mi coraçon se dilata hablando con vos, y que estè es vn impulso del amor que tiene al vuestro; al qual suplico, que tambien haga por mi delante de Dios muchas vezes esto, para alcançarme su misericordia, que en verdad soy

Vuestro humilde seruidor.

Francisco O. de Geneva.

Epistola VIII.

A vna Religiosa.

Exhortala a sufrir de buena gana alguna cosa en memoria de lo que nuestro Señor sufrió.

Nuestro amado Iesus Crucificado sea siempre vn ramillete entre vuestros pechos, muy amada hija, Si porque sus clauos son mas deseables, que los clauos, y sus espinas, que las rosas: Dios mio, hija mia, y como os deseo Santa, y que toda esteis vertiendo fragrançia de los olores de este amado Salvador: Esto es por daros las gracias de vuestro ramillete, y asseguraros, que las cosas pequeñas son para mi grâdes, quando salen de vtro coraçon, al qual el mio està dedicado todo; así os lo certifico, muy ama-

a miada hija: El Padre nuestro que dezis por el dolor de cabeza, no esta prohibido. Mas ay Dios mio! Hija mia, yo no tendre aliento para pedir a nuestro Señor me quite los dolores de la mia, viendo lo que tiene en su cabeza: Ay, el los sufrió, porque no otros los suframos! Santa Catalina de Sena, viendo que su Salvador le presentò dos coronas; la vna de oro, y la otra de espinas: Yo quiero (dixo) la de dolor para este mundo, la otra será para el Cielo: Yo quisiera valarme de la coronacion de nuestro Señor, para alcanzar vnacorona de paciencia con que coronar mi mal de cabeza.

No es mer cosa q̄ aya tenido vida los Viernes de Quaresma, no es malo por sí; mas esto tira vn poco a la vanidad de el piritu, quando se haze por la relacion del que la ha tenido, mas quando se haze por mortificacion, es bueno: Viuid toda entre las espinas de la Corona del Salvador, y como vn Rey señor en su zarzal cantad hija mia, Viva Iesvs: Yo he seguido vuestro deseo; mas vos vereis, que el papel del libro ha bebido todo lo que en el he escrito, y creo cierto, que vuestro coraçon hará lo mismo; porque este es el vino delicioso del alma, que la embriaga, y arrebatá santamente: Como este diuino y celestial amor camine siempre en esta cõfiança, y en obliuar una amorosa fidelidad, y lealtad cõ este querido Salvador, no os metais en temores de que no obtais bastante merced: No hija mia, sino confessando vuestra baxeza, y abieccion, arrojad vuestro cuidado espiritual en la bondad diuina, que agradece nuestros pequeños, y pobres esfuerços, como se hagan con humildad, confiança y fidelidad amorosa. Llamo fidelidad amorosa à aquella, por la qual no quisieramos a fabiendas omitir cosa alguna, que sentenciásemos ser agradable al Esposo; porque amamos mas sus contentos, que tememos sus castigos.

Esta carne es admirable, en no querer cosa picante; mas la repugnancia que teneis, no descubrefaltade amor; porque a lo que yo entiendo, si creyerades, que desollandoos auia de amaros mas, os desollarades, no solo sin repugnancia, pero a pesar de la repugnancia. Yo aprobaria, que por manera de ensayo procurádesdes dos, ò tres vezes vencerla, con vn poco de violencia; ò a lo menos alguna vez; porque quien no tragajamás estas repugnancias, se vá haciendo siempre muy delicado. La pobre madre de nuestra Visitacion se halla cruelmen-

mente atormentada de vna reuma, que tiene en la boca; pero ella se alegra, y dize, que como aplique su coraçon a Dios, ha lla dulçura en lo penetrante del dolor. Es muy buena, y resignada, y grandemente os ama: Lo mismo hago yo, que toy todo vuestro en Dios: amada hija viuid toda en el.

Francisco O. de Geneva.

Epistola VII.

A vna Damoisela.

Alientala al sufrimiento de las amarguras.

QVe os dire yo, hija mia, viendoos entre aqueſtas amarguras? O animo, os ſuplico, el Eſpoſo que auéis eſcogido, deſpues que os viſtis apartada del otro que os eſcogio, es vn hazezito de myrra: qualquiera que le ama, no puede dexar de amar la amargura; y a los que el fauorece con ſu mas eſtrecho amor, ſon ſiempre punzados de tribulaciones. Como podran traer ſobre ſu pecho a Nueſtro Señor Crucificado, ſin que los clauos, y las eſpinas que le traſpaſſan los piquen? O, el animoſo, y buen hermano, que teneis aqui, en la partida de ſu pe queño, y pobre Francisco, ſe portò como vn padre: que de ſu caſa ſe ve partirẽ ſu hijo, y apartarſe de el, por acercarle a vn gran Rey, è ir a recibir ſus fauores. Vcis aqui verdaderamente como ſe ha de viuir en eſta vida tan llena de inconfiancia, y de varios ſuceſſos; mas quando eſte hermano ha ſabido vueſtra enfermedad, y la de nueſtra hermana Maria, ſe ha enternecido ſu coraçon, y ſe ha manifeſtado ſu ſentimiento ſobre ſus ojos, y con todo eſſo ha quedado firme, y ſin turbacion, tan virtuoſo es, y tan virtuoſamente Chriſtiano: y yo, muy amada hija, eſpero, que auiendo recibido Dios en ſacrificio de ſuauidad la conformidad de eſte padre, y la vueſtra, y la del abuelo, y la abuela, y la de tantos, no permitira, que la tribulacion ſe adelante mas; antes le ſuplico, que os haga ſanta.

El gran San Mauricio, Patron de la Touraine, donde oy ſe haze ſu Fieſta, viò matar delante de ſus ojos toda ſu amada legion; y ſe puede dezir, que ſufriò tantas vezes el martirio, como viò martirizar, y matar ſoldados: Hija mia, ſufri-



mos el martirio del coraçon, quando por amor de Dios, vemos morir, y nos conformamos en la muerte de aquellos, que queremos: En fin, que os puedo dezir mas? A quella que vió morir al mas amable hijo de todos los hijos sobre la Cruz, quiera alcançar de este mesmo hijo las consolaciones que os fueren conuenientes, y à Monsieur vuestro padre, y à Madamoisela vuestra madre.

Yo traigo en medio de mi coraçon la memoria de Madamoisela N. vuestra prima, y mi amada hija, y quisiera bien escriuir la, mas no puedo entre los estruendos de esta priessa, que apenas me ha permitido escribirnos estos renglones, saludadla de mi parte caramente, os suplico, y aseguradla, que no passare de Bourges, donde mañana por la mañana iremos sin remitirle vna carta mia, amad su querida alma, y mantenedla con vuestra conuersacion, para que segun sus inclinaciones buenas, y virtuosas sirua a Dios siempre mejor,

Tampoco escriuo a Madamoisela vuestra madre; porque sè bien, que ella se contenta con que os escriua à vos, à quien finalmente digo, que soy vuestro seruidor muy humilde: A mada hija, perseverad firme, y fuerte en el Amor de nuestro Señor, que me ha hecho, sin variacion jamás, perfectamente vuestro.

Francisco O. de Geneva.

*De Amboise los 22. de Septiembre
1619.*

Epistola IX.

A vna Señora.

*Alientala en sus tribulaciones; por medio de las quales
amor de Dios, se mantiene felizmente.*

MAdama, mas mia, gran consuelo tengo en veros recibir tan dulcemente las pruebas que hago en el seruicio de vuestra querida alma; porque viendola adornada de muchas gracias celestiales, no puedo dexar de amarla tierna, y fuertemente; por esta causa la desco mas, y mas adelantamiento en el Santo amor de Dios, que es la bendicion de las bendicio-

ciones: Bien sabeis, muy amada hija, que el fuego que Moyses vió sobre el monte, representava este santo amor, y que como sus llama- se alimentavan en tre las espinas; así el exercicio del amor Sagrado se mantiene mucho mas felizmente en medio de las tribulaciones, que en medio de los contentos: Bastante ocasion teneis, pues, de conocer, que nuestro Señor desea que professeis en su eleccion, pues casi siempre os dà vna salud incierta, y otros muchos exercicios.

Dios mio, hija mia, que cosa tan dulce es ver a Nuestro Señor coronado de espinas sobre la Cruz, y de gloria en el Cielo! Porque esto nos alienta a recibir las contradicciones amorosamente; sabiendo bien, que por la corona de espinas llegaremos a la Corona de felicidad: Estaos siempre bien apretada, y junta a nuestro Señor, y no tendreis mal ninguno, que no se conuierta en bien.

Madama.

Vuestro muy humilde, y aficionado seruidor
y compadre.

Francisco O. de Geneva.

Los 11. de Septiembre 1610.

Epistola X.

A vna Señora.

Exhortala a viuir contenta entre los desconsuelos.

DE ninguna manera tengais pena de mi, por todo lo que me escriuiis; porque aueis de saber que estoy en vuestros negocios, como le sucedió a Abraham vn dia; estava recogido entre las obscuras tinieblas en vn lugar muy desierto, sintió grandes atombros, pero duraron poco; porque luego vió vna claridad de fuego, y oyó la voz de Dios, que le prometió sus bendiciones: Mi espiritu sin duda viue en medio de vuestras tinieblas, y tentaciones; porque acompaña mucho el vuestro: La relacion de vuestros males me llena de compasion; mas veo bien, que el fin será dichoso; pues nuestro buen Dios nos haze profesar en su escuela; en ella estais mas despierta a la guarda, que en otro tiempo: Escriuidme solamente a coraçon abicerto, así de vuestros males, como de vuest-



tros bienes, y no tengais pena alguna; porque mi coraçon
 es bueno para todo esto: Animo, amada hija, andemos, an-
 demos toda la distancia de estos baxos valles: Viuamos la
 Cruz entre los braços con humildad, y paciencia: q̄ mas nos
 importa que Dios nos hable en medio de las espigas, que en
 medio de las flores? Mas no me acuerdo que jamás aya ha-
 blado entre las flores; pero muchas vezes si en medio de los
 desertos, y Cambroneras: Caminad, pues, muy amada hija, y
 daos prioua al camino con malos temporales, y de noche:
 Mas sobre todo, escriuidme muy sinceramente: Este es el
 gran precepto, que me habéis con el coraçon en las manos,
 porque de el depende todo lo demás, y cerrad los ojos a todo
 respeto à mi reposo, el qual, creedme, que jamás le puedo
 perder por vos, mientras os viere firme de coraçon en el de-
 seo de seruir a Dios, y jamás, jamás, si a subondad le place, os
 verè fino de este modo; por lo qual, de ninguna manera os
 congojeis: Sed muy animosa, muy amada gija, Dios median-
 te, aprouecharèmos, y creedme, que este tiempo es mucho
 mas propio al viage, que si el Sol elparciera sus rayos sobre
 nuestras cabeças en sus ardientes calores: El otro dia mitaua
 yo las abejas, que estauan recogidas en sus colmenas, porque
 se auia rebuelto el ayre, ellas salieran si hiziera otro tiempo,
 y no obstante no se congojauan por salir, antes se entretre-
 nian en repartir la miel: Ay Dios, animo; las luzes no estan
 en nuestra mano, ni otra qualquiera consolacion, fuera de
 la que depende de nuestra voluntad que estando al abrigo de
 las santas resoluciones que auemos hecho, y entre tanto que
 el gran Sello de la Cancelaria Celestial estuviere sobre vues-
 tro coraçon, no aya cosa que temer: Quiero dezir os dos pala-
 bras de mi: Despues de algunos dias que me halle algo acha-
 coso, y n dia que tuue de folsiego me curò: Yo tengo bueno
 el coraçon, a Dios gracias, y espero irle haziendo mejor, se-
 gun vuestro deseo: Dios mio! Y como lei con mucho consue-
 lo las palabras que me escriuisteis, que deseabais la perfecciõ
 a mi alma, aun casi mas que a la vuestra: O como sois vna ver-
 dadera hija espiritual; pero dexad correr vuestra imagina-
 çion quanto quisieredes, no sabrà llegar donde me lleva mi
 voluntad por desearos el amor de Dios: Este portador parte
 al punto, y yo voy a hazer vna platica a nuestros penitentes
 del Crucifixo, no puedo escriuir mas palabra, q̄ para daros la
 bendi-

bendicion, y os la doy en el nombre de Iesu-Christo Crucificado, cuya Cruz sea nuestra gloria, y nuestro consuelo, muy amada hija, de suerte, que podamos exaltarla bien, y plantarla sobre nuestras cabeças, como lo fue sobre la de el primer Adan, y ella pueda llenar nuestro coraçon, y nuestra alma, como llenò el espíritu de San Pablo, que otra cosa no sabia sino ella. *Animo, hija mia, Dios es por nosotros: Amen: Yo soy inmortalmente todo vuestro, y Dios lo sabe, que lo ha querido assi, y que con su mano soberana, y singularissima lo ha dispuesto.*

Francisco Obispo de Geneva.

Oy dia de la Exaltacion de la Santa Cruz.

1606.

Epistola XL

A una Señora.

La consuela en su esteriliad, en la qual no es menos agradable à Dios una muger, que en la fecundidad.

EL vno, y el otro pensamiento es bueno, muy amada hija, y pues todo lo auéis dado a Dios, nada debeis buscar en vos, sino a èl, que es sin duda la recompensa del pequeño mal que le auéis ofrecido: O como ello aumentara vuestro aliento, y os harà andar confiada, y simplemente; con todo esto es bien hecho pensar, que vuestra esterilidad viene de vuestro defecto, mas sin embebeceros en buscar qual sea, porque esto os harà caminar en humildad: Pensais, querida hija, que Sara, Rebeca, Rachel, Ana, Madre de Samuel, Santa Ana Madre de nuestra Señora, y Santa Isabel cran menos agradables a Dios quando esteriles, que quando fueron fecundadas? Conuiene andar fielmente en el camino de nuestro Señor, y quedar en paz; assi en el Inuierno de la esterilidad, como en el Otoño de la fecundidad.

Nuestras hermanas se han consolado con la esperanza de la paz: Mucho mas lo debieran estar con la palabra del Esposo Celestial, que guarda los suyos, como las niñas de su ojos: S. Geronimo dize à vna de sus deuotas: *No tiene necesidad de tabla, el que anda sobre la tierra, ni necesi-*

sita de techo, el que está cubierto del Cielo: Dios, que haze casas à los caracoles, y a las tortugas, que no piensan en el, ni cantan sus alabanzas, dexará sin Monasterio à sus sieruas, que se juntan para alabarle? Hija mia, yo soy de todo punto mas.

Vuestro muy humilde seruidor.

Francisco O. de Geneva.

Dizeembre 13. de 1621.

Epistola XII.

A una Señora.

Exortala a sacar fruto de los enfados, y affecciones que se le ofrecen.

MAdama, sabed, que tengo vn particular contento, quando recibo vuestras cartas, viendo, que entre tantos embarazos, y contradicciones conseruais la voluntad de seruir a nuestro Señor; porque la verdad es, que si sois muy fiel entre tantos enquentros, tendreis mayores consuelos, quanto mas grandes huieren sido las dificultades: Yo pienso en vos, quando vos menos lo pensais, y os miro con vn corazon compasiuo, sabiendo bien, quantas ocasiones teneis en el trafago en que vivis, que os pueden divertir de la tanta atencion que deseais tener a Dios; por esto no quiero cessar de encomendar à su diuina bondad vuestra necisidad; pero tampoco quiero dexar de pedir os, que la hagais vtil à vuestro aprouechamiento espiritual.

No tendremos recompensa sin vitoria, ni vitoria sin guerra: Cobrad, pues, animo, y conuertireis vuestra pena, que no tiene remedio en materia de virtud: Mirad a menudo, que nuestro Señor os mira, y os vè pobre, y pequeña criatura entre tantos trabajos, y distracciones, que os embia su socorro, y bendice vuestras affecciones; con esta consideracion debeis tomar dulce, y pacientemente los enojos que se ofrecen, por el amor de aquel, que no permite os venga este exercicio, sino por vuestro bien.

Leuantad, pues, a menudo vuestro coracon a Dios, pedid su fauor, y poned el principal fundamento de vuestro consuelo en la dicha grande que teneis de ser suya; poca cosa os le-

rán todos los objetos de disgusto, sabiendo vos, que tenéis vn amigo tal, vn tan grande amparo, y vn tan excelente refugio: Dios sea siempre en medio de vuestro corazon, Madama mi muy querida hija: Yo soy de todo el mio.

Vuestro humilde, y muy aficionado
seruidor,

Francisco O. de Geneva.

Los 20. de Julio de 1612.

Epístola XIII.

A una Religiosa de la Visitacion.

Alentala en las aduersidades.

Todos vuestros papeles he recibido, muy amada hija, leuantad vuestra cabeza al Cielo: Mirad, que ninguno de los mortales, que en el son inmortales, llegó allá, sino por turbaciones, y aflicciones continuas; direis muchas vezes entre vuestras contradicciones: Este es el camino del Cielo; yo veo el puerto, y esto es segura, que las tempestades no me pueden estoruar el ir alla: Dios os consuele, y bendiga mil vezes: Yo soy muy perfectamente mas de lo que se puede dezir, mi querida hija.

Vuestro muy humilde y todo fiel
seruidor.

Francisco O. de Geneva.

Epístola XIV.

A una señora viuda.

Que debe estar contenta entre las Cruces, y desconsuelos, y como puede hablar de su marido difunto.

ODios mio! Quanto deseo vuestro consuelo, amada hija! Esto se entiendo debaxo del beneplacito de su diuina Magestad; porque si el os quiere sobre la Cruz, yo me conformo, y vos hareis tambien lo mismo, amada hija? Sin duda si; mas las Cruces de Dios son mas dulces, y llenas de co-

fuelo! Si, como se muera en ella, como hizo el Saluador: Aora bien, hija mia, muramos si es expediente: No nos enfademos de las tempestades, y tormentas, que à vezes turban nuestro coraçon, y nos quitan nuestra bonança: Mortifiquemosnos hasta el fino fondo de nuestro espíritu, y con tal, q̄ nuestro querido espíritu de la Fè sea fiel, dexemos que todo se buelua lo de arriba abajo, y viamos en seguridad: Quando todo muera en nosotros, como viuamos en nosotros Dios, que se nos debe de todo dar? Andemos, andemos, hija mia, en buécaminos estamos, no mireis, ni a la diestra, ni a la siniestra, este es el mejor para nosotros: No nos embebecamos en la consideracion de la hermosura de los otros, sino solamente saludemos a los que vãn por ellos, y digamosles simplemente, Dios nos conduzga à que nos veamos en la posada: Vos no sabreis creer, quanto mi coraçon està firme en nuestras resoluciones, y como todas las cosas concurren à este afirmamiento; yo siento en el vna suauidad extraordinaria, como tambien en el amor que os tengo; porque le amo incomparablemente; el es muy invariable, y sin medida, ni referua; mas suauic facil, todo puro, todo tranquilo, en vna palabra, sino me engaño, todo en Dios; pues porque no le amare? Mas donde voy? Si, no borraie estas palabras, ellas son muy verdaderas, y sin peligro: Dios, que ve los intimos senos de mi coraçon, sabe, que en esto nada ay, que no sea por el, y segun el, sin el qual nada quiero ser de persona alguna, mediante su gracia, ni que persona alguna sea algo para mi: mas en el yo quiero, no solamente guardar; pero mantener, y bien tiernamente, esta vnica aficion, pero yo lo confieso, mi espíritu no tenia licencia de explayarse tanto como esto; el se me escapò, menester es perdonarle por esta vez, lo cargo de que no hable mas otra palabra: Preguntaiisime, si podriades hablar muy a menudo de Monsieur, vuestro difunto marido, que os dixè yo, muy amada hija? Porque no me acuerdo de ello: Aora, pues, auendolo pensado, os digo, que ningun riesgo ay en hablar, quando se ofrece la ocasion; porque esto no manifiesta, sino la memoria que del debeis tener; pero yo creo que esto se harà mejor, hablado del sin palabras, ni suspiros, que alegren vn amor asido, y predicado de la preferencia corporal, y así en lugar de dezir, mi pobre marido

difunto quisiera que dixerades; mi marido; que Dios aya en su misericordia. y estas vltimas palabras las diceis con sentimiento de vn amor, no debilitado con el tiempo, sino libre, y purificado por el amor superior: Yo pienso que vos me entendéis bien; porque siempre lo manifestais: Hase hallado, q̄ los dos Santos Sudarios de nuestro Señor son en todo semejantes, y las manos cruzadas: Todas estas no son grandes cosas; pero os las he querido dezir; porque te me han venido al Espíritu, despues de auer escrito vna dozena de cartas a los señores de la Corte, en recomendacion de nuestro Capitulo de San Pedro: Tened vuestro coraçon firme, y altamente levantado en Dios, por vna entera confianza en su santa providencia; la qual sin duda no os ha dado el proposito de scriuiria, sin daros los medios de poderlo executar: Humillaos mucho, mas de vna humildad, hija mia, siempre dulce, y no congojosa; porque aun en ella puede auer congoja: A Dios hija mia, esta os escriuo sin lugar; mi pluma ha corrido impetuosamente parte antes de la Santa Missa, parte despues: A Dios seamos, pues, siempre nosotros sin fin, sin medida, sin excepcion: Rogad a menudo por aquel, que no sabrà rogar sin hazeros parte de sus ruegos, ni desear mas su salud, que la vuestra; conseruad vuestros votos, y vuestras resoluciones; tenedlos, al abrigo dentro del fondo de vuestra alma: Bastantemente somos ricos, si nos resta este tesoro, como será infaliblemente, Dios mediante, el qual siempre me haze mas poderosa, è inviolablemente vuestro, Amen, Viva Iesus.

Francisco O. de Geneva.

7. de Julio 1607.

Epistola III.

A vna viuda.

Consuelala en sus aflicciones.

Que es lo que haze vuestro coraçon, muy amada hija? Nuestro hermano me escribe, que auéis recibido alguna fuerte de afliccion, aunque no me la nombra: Verdaderamente qualquiera que sea me haze condoler; pero tambien me

causa algo de consolacion, pues me dize, que Dios os la ha embiado, porque, amada hija, nãda sale de aquella mano ciuina; que no sea para vtilidad de las almas que le remen, ò para purificarlas, ò por refinarlas en su santo amor: Amada hija, vos fereis muy dichosa si recibieredes con vn coraçon filialmente amoroso, lo que nuestro Señor os embia con vn coraçon paternalmente cuidadoso de vuestra perfeccion: Mirad à menudo à la duracion de la eternidad, y no os turbareis de los accidntes de la vida desta mortalidad, aysi sea; muy amada hija, siempre teneis parte en mis pobres oraciones, y luego al punto me voy a ofrecer vuestro amado coraçon al Padre Eterno, en vnion del coraçon de su Hijo amantissimo; en la Santissima Missa: Soy invariablemente, muy amada hija.

Vuestro muy aficionado seruidor,
en nuestro Señor.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XVI.

A una señora.

Que se han de mirar las enfermedades, como embiadas de Dios,

MVy amada hija, no os puedo dezir otra cosa sobre lo que me escriuis, sino que Dios harà mas que los hombres pueden pensar por esta Congregacion espiritual y temporalmente: No tenemos buenas prencas de çho hasta agora? Amada hija, vuestro coraçon tiene vn grado de nue del mio, que no me permite dexar de tener mill deseos de vuestro cõsuelo, y prosperidad interior: Ay Dios mio, pues auéis atraido a vos el coraçon de mi grande hija, perfeccionale en vuestro Santo amor: El lo hara, hija mia, verdaderamente querida, y amada; no dudeis, sino excitad muchas vezes las tantas afecciones, y resoluciones que anemos tomado.

De ninguna manera os turbeis por vuestras enfermedades, que no se os dan, sino por asseguraros: Yo compazeço grandemente vuestra pena; aunque no dudo, que se rã agradable a vuestro espiritu, que la azeta, como venida de el Padre Celestial, que dà las tribulaciones a los hijos de su prouidencia

cia, con vn amor incomparable: Sufrid en Dios toda vuestra calentura, y os sera bienauenturado el nutrimento, mi muy amada grande hija: Yo deseo; que el zelo de la mas grande gloria de Dios arda, y reyne continuamente en vuestro coracon, y que en toda ocasion se manifieste por la modestia, dulcura, humildad, y deuocion: Creedme, muy amada hija, yo os amo preciosissimamente; y no falta dos vezes al dia de hazer oracion especial por vuestra intencion. O que dulce es este amor, que nos haze aspirar los vaos por los otros al Cielo! Dios os bendiga siempre; mi querida hija.

Francisco O. de Gineua.

Epistola XVII.

A una Señora, que el Santo llama su Madre.

La exorta a conformarse con las enfermedades, y flaquezas.

AY Dios mio! Muy querida madre, que assombrado me hallé, quando por vuestra carta supe de vna vez lo dilatado, y peligroso de vuestro mal, porque, creedme, os suplico, mi coracon os quiere filialmente; mas bendito sea Dios, que casi estais ya libre del: Verdaderamente de hoy mas veobien os conuendrà domesticaros con las enfermedades, y dolencias en esta decadencia de la edad en que estais: O Señor Jesus! Que dicha verdadera para el alma, dedicada a Dios, ser muy exercitada de la tribulacion antes que parta de esta vida; mi muy amada madre, como se puede conocer el libre, y encendido amor; sino por medio de las espinas, las Cruces, los desfallecimientos, las enfermedades, y sobre todo, quando estas vienen acompañadas de duracion? Así dio a entender nuestro Saluador lo del mecido de su amor, por la medida de sus trabajos y pasiones.

Hazed muy querida madre, hazed bien el amor al esposo de vuestro coracon sobre la cama de dolor, porque sobre este lecho es donde el ha hecho vuestre coracon, a fin antes que fuese hecho para el mundo no viendole, sino en su diuina Idea: Ay! Este Saluador ha contado todos vuestros dolores, todos vuestros sufrimientos, y ha pagado a costa de su sangre toda la paciencia, y todo el amor que os es necesario

para santamente aplicar todos vuestros trabajos a su gloria, y a vuestra saluacion: Estad dispuesta a querer dulcemente todo lo que Dios quisiere que seais; jamàs fal tarè yo en rogar à la Diuina Magestad por la perfeccion de vuestro coraçon, que el mio ama, y reuerencia tiernamente: A Dios, mi muy amada, y tambien muy querida hija, à Dios seamos eternamente nosotros, y nuestras aficiones, y nuestras pequeñas penas, y las grandes, y todo quanto la diuina bondad quiere que sea nuestro, y sobre ello: Yo soy en el, mi muy amada madre, muy absolutamente.

Vuestro verdadero hijo, y muy
aficionado seruidor.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XVIII:

*A una Superiora de la Visitacion.
Algrase en Dios por su conualescencia.*

EN el nombre de la Santissima Trinidad, tres palabras à mi muy amada madre: Yo he ido muy alegre, como vn pequeño pajarillo a mi pulpito, donde he cantado mas gustosamente, que lo ordinario a honra de este gran Dios: *Que balbraño mi vida de la muerte, y me coronará en su misericordia, y miseraciones.* Si, muy amada hija, porque San Pablo dezia bien a sus hijos, *gozo mio, y corona mia,* compuesta de las misericordias diuinas: Seamos siempre todo de Dios: Bendigamos su Santo nombre: Exaltemos el Throno de su amor Sagrado dentro de nuestra alma, viuità en los siglos de los siglos, *Dios sea, pues, para siempre bendito, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones.* Dios sea por siempre bendito, y quiera assegurar mas, y mas la esperança que nos da de la salud de mi muy amada Madre, è hija: Dios sea bendito, y me conceda la gracia de hazerle algun seruicio aqui, y en todas las partes adonde le plugiere llamarme, sobre todo en mi Diocesis, pues ha sido seruido de cargarme de ella, y a la qual, desde donde quiera que vaya, se boluerà mi coraçon cada momento.

La gloriosa Virgen sea siempre reuerenciada, que es
nuestr-

nuestra Señora, y Reyna de dileccion Oy es su primera fiesta, que se me ha señalado, y vengo de la Iglesia de los Padres Recoletos, que está dedicada al misterio que oy se celebra: O Dios, Salvador de nuestra alma, que sois el día de la claridad eterna, dad este día temporal; y otros diez mil despues buenos, y vtiles, santos, y agradables a la hija muy amada, que os ha agrado hazer mia, y preciosa à mi coraçon, como yo mismo.

Francisco O. de Geneva.

Dia de la Concepcion de nuestra Señora 1617.

Epistola XIX.

*A una Religiosa de la Visitacion.
La consuela en sus aflicciones.*

O Madre mia, toda muy amada, si no teneis oro, ni incienso, que ofrecer a Nuestro Señor, tendreis a lo menos myrra; yo veo que la azeta muy agradablemente, como si este fruto de vida quisiera ser conseruado en la myrra de amargura, asi en su nacimiento, como en su muerte: En suma, leins glorificado es hermoso, mas aunque siempre es muy bueno; le parece que aun lo es mas Crucificado: Este es vuestro esposo por el tiempo presente, muy amada Madre; en el venidero lo será el mismo glorificado: Yo estoy con mucha pena de vuestra afliccion; bien que no se las particularidades; pero por estas pocas palabras que me esferinis veo bien la sentis viuamente.

Mi muy amada madre, esta vida mortal está toda llena de tales accidentes, y los dolores del parto duran mas de lo que de las comadres piensan: En q̄ ocasiones podemos mejor hazer los actos de la invariable vnion de nuestro corazon a la voluntad de Dios, de la mortificacion de nuestro amor propio, y del amor de nuestra propia vileza, y en suma, de nuestra propia crucifixiō, sino en estos tã fuertes, y rigurosos assaltos: Muy amada Madre, no os he intimado muchas vezes la desdennidad de todas las criaturas, para reueñirse de N. S. Crucificado: En fin Dios quiere poner en seco nro coraçon, esto no es vn

522. *Libro IV. Epistola XIX.*

rigor, sino vna dulçura: Veis aqui lo que os digo, mi amada madre, y todo lo mismo por las nueuas de los disçultos de M. En fin puede ser, que nuestro señor quiera conuincernos afi de fde oy entre las espinas, y yo confio lo, por lo que a mi me toca, que es lindo tiempo, en quanto a vos, o le suplico con todas mis fuerças, que luauemente temple siempre tu Caliz, mas que no se haga nuestra voluntad, y no la dea santissima: Tened buen animo, que como nuestro coraçon se sea fiel, no nos cargará mas de lo que pudieremos llevar, y sustentará nuestra carga con nosotros, quando viere que lo merecemos la espadá con buena afecçion: Dios nos bendiga, y a todas nuestras hermanas, mas bendigaos Dios mi muy amada Madre, à quien yo amo mas que a mi mismo, ò como à mi mismo.

Francisco Obispo de Geneua.

Los 19. de Junio 1619.

Epistola XX.

A una Señora.

Sobre la misma materia.

SI nuestro Señor os dà algun consuelo, muy amada hija, en la veadadera, è incomparable dileccion, que ha puesto en mi coraçon por el vuestro; yo bendigo por ello su tanto nombre; y doy gracias a su prouidencia, assegurandoos muy fielmente, que es de particular cõsolaciõ para mi, saber, è reci procamente vuestra alma quiere poderosamente la mia con el amor Sagrado, que la divina bondad puede conceder; y afsi por todo esto no quiero suplicaros me le continueis, sabiendo bien, que es inacabable como el motiuo, de donde toma su fuerça; mas en medio de todo esto no estoy sin variedad de amarguras interiores, bien que yo sè tambien, que siendo lo que vos sois para nuestro Señor, *vuestra amargura no puede ser, sino en paz*, y que el amor diuine vuestro dolor; porque

*Isai. 39.
17.*

Yo deteo vuestro adelantamiento en la solida piedad, y y esto requiere dificultades, para que os exerciteis en la escuela

la de la Cruz, en la qual sola se pueden perficionar nuestras almas; pero no puedo negarme a las ternezas maternales que hazen desear dulçuras a los hijos. Sed tola mente animosa, muy amada hija, no sucede en los rosales espirituales lo que en los corporales; en estos las espinas duran, y las rosas pasan; en estos pasaran las espinas, y duraran las rosas. Yo estimo infinitamente a Madam siela la caridad, que me promete. O que generosa sera, si seyne a aquel que por vnirse a nosotros descendio del Cielo a la tierra, y por llevarnos a su gloria abraçò nuestra vileza. Muy amada hija, el portador, q me ha traydo vuestra carta, no me ha dado sino vn momento para escriuirlos: por esto doy fin, ofreciendoos mi coraçon en nuestro Señor, y mis afectos.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XXI.

A una Señora Doncella.

Exortala à conservar sus buenas resoluciones: y la consuela en sus aflicciones de las quales son las mejores las que son con abatimiento.

M Adámo siela. Yo guardaré caramente el papel de vuestro voto, y Dios guardará la firmeza de el. Su Divina Magestad ha sido el Autor, y sera el conseruador: a este intento repetiré muchas vezes la oracion de San Agustin. *En Señor, veis aqui vn pequenito polluelo, s lido de debaxo de las alas de vuestra gracia; si se aparta de la sombra de su madre el Milano le cogera. Haced pues, que viva al suon, y al abrigo de la gracia, q se ha producido.* Pero mirad hermana mia, no conviene solamente pensar, si esta resolucion sera perdurable; es menester tenerla por tan cierta, y absoluta, que jamás ay duda en ella. Mucho me obligas con dezirme las dos palabras que me escriais de vuestras inclinaciones; sobre ellas os digo, que nuestras aficiones por pequeñas q sean, destrócan nuestra alma, quando de proposito las soñamos, idlas a la mano; no hagais poca cuenta de ellas, porque segun el peso del Santuario valen mucho. El desseo de retiraros de las ocasiones, no es a propo sito al sequito en que estais; pero es
con.

conueniente no dexar el verdadero cuidado del combate; en fin esto postreio nos es necesario, mientras que lo primero es imposible: Y pues! Donde no ay peligro de pecado mortal, no es menester huir, mas vencer todos nueitros enemigos, y encaprichar se en esto, sin perder el animo, aunque alguna vez seamos vencidos.

Si verdaderamente, muy amada hija, esperadde mi, todo quanto pudierades esperar de vn verdadero Padre; poi que verdaderamente yo tengo para vos esta aficion, conocercisla ca el progreso, si Dios me assiste: Aora pues, hija mia, veis aqui estais afligida, como conuiene para seruir bien a Dios, porq̄ las afliciones sin abatimieto, muy de ordinario ninchan el corazõ, en lugar de humillarle, mas quãdo se tiene vn mal sin honor, ò que la misma deshonra, la vileza, ò abatimientoto son nueitro mal, ò que grande ocasion de exercitar la paciencia, la humildad, la modestia, y la dulzura de corazon! El glorioso San Pablo se regocija, y con vna humildad santamente gloriosa, de que era con sus compañeros estimado: *Como las barreduras y raeduras del mundo*: Dezième tambien, que teneis el sentimiento muy viuo en las injurias, pero muy amada hija, a esto tambien se refiere, que aun no auéis acabado con muchos de estos enemigos: Yo os quiero dezir, que conuiene tener animo, y confianza de hazerlo mejor de aqui adelante, pues no hazemos mas que empezar, y que no obitan te. tenemos desseo de obrar bien.

Para hazeros feruiente en la oracion, deseada mucho; leed con gusto sus alabanzas, que estan esparcidas por muchos Libros; en Fr. Luis de Granada; en el principio de Belliniano, y en otras partes; porque el apetito de vna vianda haze que se procure el comerla: Vos sois muy dichosa, hija mia, en aueros dedicado a Dios: Acordaos de lo que hizo San Francisco, quando su padre le obligò a desfundarse delante de el Obispo de A'isis: *Aora pues (dixo) padre bien dexar, Padre nuestro, que estàs en los Cielo: Mi Padre, y mi madre (dize David) me han desamparado, y el Señor me ha recibido por suyo*: No me hagais prefacios quando me escriuais; porque no ay necesidad de esso, pues con tanta voluntad esto dedicado a vuestra alma: Dios la bendiga con sus grandes bendiciones, y la haga toda suya. Amen.

Francisco O. de Genova.

Epis.

2. ad Cor.
4. 13. Om
nium pe-
ccatorum,
1. 10.

2. 10.

Epístola XXII.

*A una señora.**Consuelala en sus afficciones.*

MADAMA, yo miro con compasión el estado de vuestro coraçon, despues que he sabido el disgusto que ha recido estos dias passados; porque aunque sé bien, que à Dios gracias, la experiencia, y la costumbre que de vnos años à esta parte auéis hecho à sufrir los descontentos, avrà afirmado vuestra alma, y animado vño aliçto, para no mostraros tan extraordinariamente sensible a estos golpes inevitables de nuestra condiçion mortal; con todo esto, temo por otra parte q̄ tan frequentes a saltos aflombren vuestra resolucion: Mas sin embargo Madama, no dexo de esperar, que despues de tantas resignaciones de vuestra voluntad en la de Dios, despues de tantas consideraciones como auéis hecho, sobre la vanidad de esta vida, y sobre la verdad de la futura; despues de tantas protestaciones de querer irreuocablemente estar atada à seguir la providencia diuina; auéis de hallar vna solida consolacion al pie de la Cruz de nuestro Señor, donde la muerte se nos ha buelto mejor que la vida, y esta ilusion de la vida del mundo, no avrà tenido poder (yo me aseguro) de hazer os boluer atrás en las resoluciones, que Dios os ha hecho tomar sobre otros acontecimientos.

En suma Madama, menester es acomodarse a la necesidad, y hazerla vtil a nuestra felicidad futura; à la qual no debemos, ni podemos aspirar, sino por este camino de Cruz, de espinas, y de afficciones; y à la verdad importa poco, è antes importa mucho a los que queremos que su detencion sea corta en medio de las rebueltas, y miserias de esta vida, y en quanto a nosotros, tampoco nos tocarà, si sabemos considerar, que à sola la eternidad debemos encaminar nuestros deseos por Dios, mi muy querida tanto, y cierto por hablar, segun mi coraçon, mi amantissima hija: No os dexéis llevar del torrente de las aduersidades, antes afios de los pies de N. S. y de zidle, q̄ sois suya, que disponga de vos, y de todo lo q̄ ha querido q̄ sea vño a su gusto, asegurandoos a vos misma, y a los vuestros la Santissima eternidad de su amor; estas mo-

mentos no merecen, que se piense en ellos, sino por llegar à
aquel bien: Yo soy

Madama,

Vuestro muy humilde sobrino, y
seruidor.

Francisco O. de Geneva.

De Nefsy 29. de Mayo 1618.

Epistola XXIII.

A vna Señora.

Exortala a acogerse enteramente a Dios entre las tormentas.

Hermana mia muy amada, y siempre mas, y mas muy
amada hermana: Yo vengo en este punto de recibir las
dos cartas, que confiastis a Madama de Turenay, y
otra, por la qual ella me especifica la calidad de vuestro dis-
gusto, que veo ser grandemente enfadoso, por la multitud de
accidentes, de que parece està tocados los sujetos, por donde
os ha venido: Muy amada hermana, estas tinieblas no son tan
espesas, que no las deshaga el Sol: En fin Dios, que os ha con-
ducido hasta el presente, os tendrá de su Santissima mano: pe-
ro es menester que os arrojéis, con vn total dexamiento de
vos misma entre los braços de su prouidencia; porque este
es el tiempo deseable para esso: Confiar en Dios en el tiem-
po de la dulçura, y de la paz de las prosperidades, todos lo ta-
ben hazer; pero acogerse a el entre las tempestades, y tormen-
tas, esto es propio de sus hijos; digo acogerse a el con vn en-
tere dexamiento: Si assi lo hazeis, creedme, amada herma-
na, estaréis admirada a marauilla; porque algun dia vereis
delante de vuestros ojos desvanecidos todos estos espanta-
jos, que aora os aflombran: Su diuina Magestad espera esto de
vos, pues os ha tirado a si, por hazeros extraordinariamente
suya.

De esse hombre, al qual pensais se debe hechar vna par-
te de la culpa, hablad poco, y concienzosamente; quiero de-
zir, no os alargueis mucho en vuestras quejas, ni las repitais
demasiado, y quando os quexaredes, no asseguréis nada, sino
por

por la medida q̄ tuvieredes del conocimiento, ò cõgetura, de la falta, hablado dudosamente de las cosas dudosas, mas ò menos, como lo faceren. Yo os escriuo sin algun lugar, en vn dia el mas embaraçado q̄ he tenido mucho tiempo ha; yo lo suplirè lo mas que pueda, siendo Dios seruido, rogando por vuestro reposo, y consolacion: Sossegad dulce, y sabiamente quanto os fue re posible los espíritus de los señores vuestros parientes: O como en tales ocasiones la dissimulacion remedia mas daño en vn hora, que los sentimientos en vn año: Dios lo ha de hazer todo; por esso se lo debemos suplicar. Dios sea para siempre en medio de vuestro coraçon, mi muy amada hermana, hija mia; y o soy muy perfectamente

Vuestro mas humilde hermano, y seruidor.

Francisco O. de Genova.

7 de Enero 1614.

Epistola XXIV.

A una señora viuda.

La exhorta à la paciencia en medio de las Cruces interiores, y que freno ha de sacar de ellas, qual era la oracion del Santo.

QVe de cosas, hija mia, tengo que deziros; si tuuiera lugar; porque he recibido vuestra carta del dia de Santa Ana, escrita de vn estilo particular, que tira al coraçon, y pide vna ampla respuesta: Mirad lo bien que os va, hija mia; continuad solamente, tened paciencia sobre vuestra Cruz interior: O como nuestro Señor os la permite, para que algun dia conozcáis mejor lo que sois de vos misma: No veis, hija mia, que lo turbado de el dia, se aclara por el sosiego de la noche? Señal euidente, que nuestra alma no necessita de otra cosa, que de resignarse mucho en su Dios, y hazerse indiferente para seruirle, sea entre las espinas, ò sea entre las rosas.

Creeris vos, muy amada hija, que esta propia noche he tenido vna pequeña inquietud por vn negocio, que cierta mente no merecia pensar en el, no obstate me ha hecho perder dos buenas horas de mi sueño, cosa q̄ me sucede rara vez: Ay
mas

mas en esto, que yo me burlaba en mi mismo de mi flaqueza, y mi espíritu vió claro como el día, que todo aquello era vna inquietud de vna verdadera niñería, mas buscando camino para que no se supiesse, y yo conocí bien, que Dios me quiso dar à entender, que si los asaltos, y grandes combates no me turbaban, como no me turban à la verdad, no soy yo el que hago aquello sino la gracia de mi Saluador; y sin mentir, despues de esto, me senti consolado con aqueste conocimiento experimental, que Dios me dió de mi mismo: Yo os aseguro bien, que estoy muy firme en nuestras resoluciones, y me agradan no poco: No os puedo dezir muchas cosas, porque este buen Padre parte dentro de vna hora, y me es precito dezir Miñá, dexarè, pues, todo lo demás.

Gran placer me hizistes en vna de vuestras cartas, preguntando me si tenia oracion. O hija mia! Hazedlo así, preguntadme siempre el estado de mi alma; porque yo sé bien, que vuestra curiosidad en esto sale de el ardor de la caridad que me teneis: Si, hija mia, por la gracia de Dios puedo dezir agora mejor que antes, que tengo oracion mental; porque no faltò vn solo día a ella, sino es que sea tal vez vn Domingo, por satisfacer a las Confesiones; y si Dios me dà fuerza de leuantarme alguna vez antes de amanecer para este defecto, quando precuengo la multitud de embaraços de aquel día, y todo alegremente, y me parece, que le tengo aficion; y quisiera bien tenerla dos vezes al día, mas no me es posible: Viva Iesus: Viva Maria: A Dios, amada hija, yo soy el que sin fin, sin referua, y sin comparacion ha hecho vuestro.

Francisco O. de Genova.

Primer Lunes de Septiembre

1607.

Epistola XXV.

A la misma.

Que es menester grandes fuerzas para llevar grandes Cruces.

MAdama, yo hallo tanta suavidad en el deseo que tengo de vuestro bien espiritual, que todo lo que hago por este movimiento, no podrá dañar me: Dezíame, que si os lleuais vuestra gran Cruz, pero que os pesa menos, como

no si tuvierades mas fuerza: O Salvador del mundo! Mirad que bien os va, necesario es llevar su Cruz; el que mas grande la lleuare, se hallara mejor: Dios, pues, sea seruido de darnos las mas grandes, pero sea agradable darnos tambien grandes fuerzas para llevarlas: En fin animo: *Si tuvierades Ioan. II. 40.*
confianza, veréis la gloria de Dios.

No os respondo agora, porqueno ay tiempo; no hago mas que pasar ligeramente por vuestras cartas: No os emboio agora la preparacion para recibir el Santissimo Sacramento, si puedo, ira en la primera ocasion: Yo vi vn dia vna Imagen deuota, esta fue vn coracon, sobre el qual estava sentado el Niño, Iesus: Ay Dios, dixeyo, así podéis asentaros sobre el corazon de esta hija, que me auéis dado, y a la qual me auéis dado tambien: En aquella Imagen me pareció que Iesus estava sentado, y se recostò, y aquello me representò vna estauilidad; parecióme que era niño, porque esta es la edad de perfecta simplicidad; y dulçura, y comulgando en el dia, que yo sè que vos comulgais; apofente por el dizeo este bendito Huesped en este puesto en vuestra casa, y en la mia: Dios sea en todo, y por todo bendito, y quiera apoderarse de nuestros coraçones, en los siglos de los siglos, Amen.

Vuestro seruidor muy dedicado en las entrañas
de nuestro Señor.

Francisco O. de Geneva.

De la Roche 29. de Febrero 1605.

Epistola XXVI.

A vn Religioso.

Exhortale a pensar en la eternidad, y llevar dulcemente su Cruz.

MVy amado padre, puedo asseguraros, que nuestra amada hermana Francisca Gabriela Baylli vuestra hermana, es tan estimada de mi, como si fuera hermana propia; combidandome a esto su piedad, y a alabar a Dios por lo que ella recibe, y da de mucho consuelo, en la Cõgregaciõ de nuestras queridas hermanas; nuestra madre la ama perfectamente; y todos vemos, q ella es vn vaso muy pulido, limpio, y dispuesto para

recibir grandes gracias celestiales; porque es vn alma derecha, vn espíritu desocupado, y desnudo de todas las cosas de este mundo, y que no tiene otro pensamiento, ò designio, que por su Dios: O que dichosa es en este estado; por que poco importa este tiempo transitorio a vn alma, que aspira à la eternidad; y que no mira estos momentos perecederos, sino para passar à la vida inmortal: Ay amado Padre, mi hermano, viuamos en esta peregrinacion alegremente, segun el gusto de nuestros huéspedes en todo lo que no fuere pecado: Yo sè, que vuestra alma es de aquellas, cuyos ojos van desfalleciendo à fuerça de mirar el sagrado objeto de su amor, diziendo: *Quando me consolareis?*

*Pf. 118.
82. Defe-
cerit ocu-
li mei in
eloquiū
tuū dicen-
tes, quan-
do consolā-
beris me?*

Pedirme alguna instruccion para empezar vna buena vida Religiosa: Ay! Verdadero Dios, amado Padre, toca me à mi, que jamás he sido solamente buen Clerigo, intuir a los Santos Religiosos? Lleuad dulce, y amorosamente vuestra Cruz; la qual, a lo que yo entiendo, es bien grande para colmaros de bendiciones, si vos la amais; vna pequeña ocupacion me embaraça el responder conforme mi deber a la dulce carta que me auéis escrito, solamente os digo, que oy es el dia en que fuy consagrado a Dios por el sacrificio de las almas; yo le solemnizo todos los años, con el mayor afecto q̄ puedo, consagrandome de nuevo a mi Dios, inflamad mi sacrificio con el ardor de vuestra caridad, y creed que yo soy

Vuestro muy humilde seruidor, padre, y hermano
todo junto.

Francisco O. de Genova.

De Annesy 12. de Julio 1618.

Epistola XXVII.

A vna Señora.

Que las virtudes que crecen entre las aflicciones, son fuertes.

MI muy amada madre, yo participo, por compasion de tan agrios dolores como sufris, y no dexo de recibir mucho consuelo de que los sufrais en espíritu de religion: Mi amada madre, las virtudes que crecen entre las prosperidades, son ordinariamente flacas, y debiles, y las que

na.

nacen entre las aflicciones, son fuertes, y firmes, como se
dize: que los mejores vinos crecen entre las piedras; yo
ruego a Dios, que siempre este en medio de vuestro coraçon,
para que no se estremezca con tantos golpes, y quedando os
parte de su Cruz, os comunique su santa tolerancia, y su di-
uino Amor, que haze tan preciosas las tribulaciones: No ce-
sare jamas de invocar los socorros del Padre Eterno, para vna
hija, que yo estimo, y quiero como madre.

Vuestro en nuestro Señor.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XXVIII.

A vna señora viuda.

Lleuando Dios, y besando su Cruz, santificò las nuestras.

O Muy amada hija: Vei s aqui estamos al fin de la Santa
Quaresma, y en la gloriosa Resurreccion: Ay! Quanto
deleco que ayamos resucitado bien con nuestro Señor:
Yo voy a aplicar selo, como cada día hago; porque nunca he
aplicado con tanta fuerza mis comunicaciones a vuestra alma,
como en esta Quaresma, y con vn particular sentimiento de
confiança en esta inmensa bondad, que nos ha de ser propi-
cia: Si, hija mia, menester es tener buen animo: Bueno es, que
vuestro sufrimiento de la contradiccion domestica, se inter-
prete a dissimulacion, y pensais que yo estoy libre de seme-
jantes aprietos? Mas es la verdad, que quando me acuerdo de
ellos, que es muy pocas vezes, no hago mas que reirme! O
Dios! Que no soy tan insensible a otros accidentes, y sugesio-
nes malignas, como lo soy a las injurias, y malas opiniones,
que se tienen de mi! Verdad es, que ellas son, ni ardientes, ni
en gran numero; pero tambien me parece, que aunque fue-
ran mayores, no me asombraran mediante la asistencia del
Espiritu Santo: O! Valor, mi muy cara, y muy amada hija,
esto es lo que auisamos menester, que nuestro poco de vngü-
to parezca penetrante a las narizes del mundo.

A Dios, muy amada hija, a Dios seamos siempre en ti-
po, y en eternidad, que para siempre podemos vnir nuestras
pequeñas Cruzes a la tuya grande: Ayer (porque todavia quie

ro dezíros esta palabra) hize vn Sermón de la Passión a nuestras Religiosas de Santa Clara, que me le auian mucho pedido; despues del Sermón de la Villa, à que yo asistí, y quando lleguè al punto en que contemplè, como cargaron la Cruz sobre los ombros de nuestro Señor, y como la recibí, en diciendo, que en su Cruz, y con ella ázetò, y tomò para sí todas nuestras pequeñas Cruces, y que las besò todas por santificarlas, viniendo à particularizar, que besò nuestras sequedades, nuestras contradiciones, nuestras amarguras, yo os aseguro, amada hija, que me consolè mucho, y apenas podia contener las lagrimas?

A que propósito digo yo esto? Yo no lo sé, sino que no he podido dexar de dezíroslo: Gran consuelo tuue en este pequeño Sermón, al qual asistieron veinte y cinco, ò treinta almas, enoras de la Villa, fuera de las del Monasterio, de suerte, que tuue toda comodidad de largar la rienda a mis pobres y menudas afecciones sobre tan digno sugeto: El bueno, y mantò Iesus sea sièpre el Rey de nuestros corazones: Amen. Yo amo a nuestro Celso Benigno, y a la pequesita Francisca, Dios sea para siempre su Dios, y el Angel, que ha guiado a su Madre los quiera eternamente bendecir, si hija mia; porque ha sido vn Angel grande, el que os ha dado estos buenos deseos; assi el os dè la execucion en la perseverancia: Viva Iesus, que me ha hecho, y me mantiene siempre vuestro, Amè.
Sabado Santo de 1627. *Francisco O. de Gen. na.*

Epistola XXIX.

A la mesera.

Enseñala, que el verdadero medio de librarse de las rebueltas que nos suceden, es, menospreciarlas.

EN fin, amada hija, esta es escrito por Monsieur N. y no obstante siempre sin lugar; porque me ha sido forçoto escriuir muchas cartas, y sièpre seis vosla postrera à que yo escriuo, no temiendo por esso de olvidarme: El otro dia me arrepenti de aueros escrito tantas cosas sobre esta rebelta de espíritu que os ha venido; porque pues ello era nada en la verdad, y que auendolo comunicado con el Padre N. toda ella se desvaneciò, y yo no tenia que hazer, sino dezir, *Deo gratias*; pero mirad; mi espíritu está sugeto a explayarse con

con vos, y con todos aquellos a quien tengo afeccion: Dios mio, hija mia, quantos bienes me hazen vuestros males; por que ruego por ellos con mas atencion, me pongo delante de nuestro Señor, con mas pureza de intencion, me entrego mas enteramente a la indiferencia; mas creedme, ò yo soy el hombre mas engañado del mundo, ò vuestras resoluciones son de Dios, y para su mayor gloria.

No, hija mia, no mireis mas, ni a la diestra, ni a la siniestra: Ay! No quiero dezir que no mireis, no; lo que quiero dezir es, que no mireis para embebeceros; por examinar cuidadosamente, por embaracar, y reboluer vuestro espíritu en consideraciones, de que no sabreis desembolueros; porque si despues de tanto tiempo, despues de tantas suplicas a Dios no se resuelve vna persona sin dificultad, como pensaremos sobre consideraciones hechas sin aparejo, por las que vienen a siniestras, ficadas de simples olores, y gustos de las que vienen derechas: Como pensaremos, digo yo, azerar bien? Aora bien, dexemos esto, no hablemos de ello mas: Dad vna regla general, que os quiero dar; esta es, que sobre todo lo que yo os digo, no penseis por aquí, ni por allá; todo se entiende *grosso modo*; porque yo no quiero que contristais vuestro espíritu a cosa alguna, sino a servir bien a Dios, a amarle, a ne dexar vuestras resoluciones, sino a amarlas; en quanto a mi, yo amo tanto las mias, que quanto veo, no me parece bastante, para quitarme vna onza de la mucha estimacion que tengo de ellos, aunque veo, y considero otras mas relevantes, y excelentes.

Ay! Amada hija, esta es vna rebuelta, como la de Monsieur N. que me escriuistis: Dios mio, hija mia, no sabreis postaros delante de Dios, quando os suceda esto, y dezirle muy simplemente: Si señor, si vos lo quereis; yo lo quiero, y si no lo quereis, ni yo tampoco? Y despues passar a hazer vn poco de exercicio de obra, que os sirua de diuertimiento, mas hija mia; veis aqui lo q hazeis, quando esta vagatela se presenta a vuestro espíritu; se enfada, y no quisiera verla, teme que no se detenga; este temor retira la fuerza de vuestro espíritu, y le dexa todo desfibrado, triste, y medroso; este temor le desplace, y engendra otro temor, de que el temor primero, y el alombro q causa, no sea ocasiõ de algũ mal, assi os embaracais, temeis el temor del temor, os enfadais del enfado, y des-

534. *Libro IV. Epistola XIX X.*

pues os enojais de aueros enojado del enojo: Esto es, como yo muchas vezes he visto, que auiendo se vna persona dexado llevar de la colera, se encoleriza despues de auer estado colerica; y todo esto se parece a los circulos que se hazen en el agua, quando se arroja vna piedra, porque primero se forma vn circulo pequeño, luego otro mas grandes, y despues otro mayor.

Que remedio, amada hija? Despues de la gracia de Dios, este, no ser tan delicada: Mirad (veis aqui otro de tramamiento de espíritu; pero: paciencia) los que no pueden sufrir la comecion de vn arador, pensando que se quitará a fuerça de rascarse, se desuellan las manos: Burlaos de la mayor parte de estas rebueltas; no os canséis, pensando desecharlas; burlaos de esto; diuertios en alguna obra, tratad de dormir bien: Imaginaos, quiero dezir, penad, que sois vn San Iuanico, que deba dormir, y repolar sobre el pecho de nuestro Señor, entre los braços de su providencia: Y animo, hija mia, no otros no tenemos alguna intencion, sino por la gloria de Dios, no cierto, a lo menos, en quanto a intenciones descubiertas; porque si otras descubriéramos, las arrancaramos al punto de nuestro coraçon: Y pues, de que nos atormentamos? VIVA IESVS, hija mia, algunas vezes me parece, que estamos todos llenos de Iesus; porque a lo menos no tenemos voluntad contraria deliberada: Esto no lo digo, hija mia, en espíritu de arrogancia, sino de confianza, y por alentarnos: Aun es menester, que todavia os diga este pequeño desuario, y es, que en este lugar predi que tan holgadamente a mi gusto, que esta buena gente lo entendió tan bien, que casi me respondieron de buena gana: A Dios, hija mia, mi muy amada hija; yo soy, pero inseparablemente vuestro.

Francisco O. de Geneva.

8 de Março 1609.

Epist.

Epistola XXX.

A vn Gentilbombre.

Consuelale sobre la tristeza que auita recibido del temor de la muerte, y de los juyzios de Dios, mostrandole la confianza que deb. a tener en su bondad.

Monsieur, yo estoy ciertamente con vn gran cuidado de saber, como os ha ido en esta fuerte, y enfadosa enfermedad; de la qual, como yo espero, os librareis, y huiera tenido infinitamente mayor pesar, si por todas partes no me hizieran asegurado, que gracias a Dios, no auéis estado en manera alguna de peligro, y que començais a recobrar las fuerzas, y el camino de mejorar: Mas lo que aora me causa mas aprehension, es lo que ha corrido, que además del mal que teneis por los accidentes corporales, os ha cargado vna violenta melancolia; porque me imagino quanto ella retardara la buelta de vuestra perfecta salud, y engendrará contrarias disposiciones: De esto Monsieur está mi corazón grandemente congoxado, y segun la grandeza de la via, y extrema aficion, con que os ama mas de lo que se puede dezir; así tiene vna extraordinaria cõpasion a los vuetros, y si fois seruido, Monsieur, dezidme os suplico, que ocasion teneis para alimentar este triste humor, que os estan perjudicial. Yo rezelõ, que vuestro espiritu está ocupado de algun temor de la muerte repentina, y de los juyzios de Dios. Ay! Que este es vn tormẽto mucho mas extraño que el otro! Mi alma, que le ha padecido continuas seis Semanas, es capaz de compadecerse de los que son afligidos del.

Mas Monsieur, necesario es que os hable vn poco coracon à coracon, y que os diga, que qualquiera que tiene vn verdadero deseo de seruir à nuestro Señor, y huir el pecado, no debe en manera alguna atormentarse con el pensamiento de la muerte, ni de los juyzios diuinos; porque si bien lo vno, y lo otro es de temer, empero es así, que el temor no debe ser de natural terrible, y espantable, que abate, y oprime el vigor, y fuerça de el espíritu, antes debe ser vn temor de tal fuerte mezclado con la confianza en la bondad de Dios, que venga a endulzarse por este medio, y no conuiene Monsieur,

que pongamos en duda; si somos en estado de confiar en Dios, quando sentimos dificultades en guardarnos del pecado, ni quando tenemos desconfianza, ò miedo, que en las ocasiones, y tentaciones no podremos resistir: Oho Monsieur, porque la desconfianza de nuestras fuerzas, no es falta de resolución, sino vn verdadero conocimiento de nuestra miseria; mejor sentimiento es desconfiar de poder resistir à las tentaciones, que no el detenerse por seguro, y bastantemente fuerte, con tal, que lo que vno no espera de sus fuerzas, lo espere de la gracia de Dios; por manera, que muchos, que con gran consolacion se prometieron hazer maravillas por Dios quando vinieron al caso, faltaron, y muchos que tuvieron gran desconfianza de sus fuerzas, y vn gran temor de faltar en la ocasion, puestos en el campo, hizieron maravillas; porque el gran sentimiento de su propria flaqueza los impelia a buscar la ayuda, y el socorro de Dios, à velar, orar, y humillarse, por no entrar en tentacion.

Yo digo, que aunque no sintamos en nosotros, ni fuerzas, ni valor alguno para resistir à la tentacion, si ella se presentasse aora à nosotros, como no obstante deseamos resistir, y esperemos, que viniendo, Dios nos ayudará, y le pediremos su ayuda, no debemos en manera alguna contristarnos; Desuete, que no es necessario sentir siempre la fuerza, y el animo, y basta que el hombre espere, y dese tenerla en su tiempo, y ocasion, ni es necessario que sienta en si alguna señal, ò prenda de que tendrá este aliento, antes basta que espere, que Dios le ayudará: Sanson, que fue llamado el fuerte, jamas sintió las fuerzas sobrenaturales con que Dios le asistia, sino en las ocasiones, y por esto se dice, que quando encontraba los Leones, ò los enemigos le cogia el espíritu de Dios para matarlos, y que Dios, que nada haze en vano, no nos da la gracia, ni el animo, quando no ay necesidad de emplearlo; pero que en las ocasiones jamas falta, por esto debemos siempre esperar, que en todas ocurrencias nos ayudará, con tal, que se lo pidamos, y siempre nos hemos de aprovechar de las palabras de David, *Porque estás triste, alma mia? Y por que me*

Pf. 42.5. conturbas? Espera en el Señor. Y de la oracion de que el vsò:

Is. 70.9. Quando desfolleciere mi fuerza, Señor no me desamparais.

Y en fin, pues vos deseais ser todo de Dios; porque temeis vuestra flaqueza, en la qual tampoco debeis poner alguna fuer-

suerte de animo: No esperais vos en Dios, el q̄ espera en el, será jamás confundido: No Monsieur, jamás lo será, yo os suplico apacigüeis todas las replicas que se pudieren formar en vuestro espíritu, à las quales no es menester responder otra cosa, sino que descais ser fiel en todos lances, y q̄ esperais hará Dios, que lo seais, sin que aya necesidad de andar probando vuestro espíritu, si lo será, ò no; porque estas pruebas son engaños, y muchos son valientes, quando no ven al enemigo, que en su presencia no lo son, y por el contrario muchos tiē blan antes de la escaramuza, à los quales, el peligro presente dà valor: No conuene temer el temor: Baste por este punto, Monsieur, en lo demás, Dios sabe lo que yo quisiere hazer, y sufrir, por veros enteramente sano: Yo soy

Vuestro muy humilde, y aficionado seruidor.

Francisco O. de Genua.

Epistola XXXII.

A una señora.

Dale remedios contra el demasiado temor de la muerte.

MAdama, con esta primera comodidad que tengo de escribirnos, cumplo mi promessa, y os presento algunos remedios, por los quales podreis suavizar el temor de la muerte, que os dà tan grandes assombros en vuestras enfermedades, y partos, en lo qual, aunque no ay pecado alguno, ay daño para vuestro coraçon, que turbado con esta passion, no puede vnirse tambien por amor con su Dios, como se vniera, si no se hallara tan atormentado.

1. Primeramente, pues, yo os aseguro, que si perfeuerais en el exercicio de deuocion, como veo que lo hazeis, poco a poco os sentireis, grandemente aliviada deste tormento; porque vuestra alma se verá asis libre de las malas afecciones; y vnindose mas, y mas a Dios, se hallará menos atada a esta vida mortal, y a las vanas complacencias que en ella se roman: Continúad, pues, en la vida deuota, como auis comenzado, y andad siempre de bien en mejor por el camino en que estais; y vereis, como dentro de poco tiempo estos terrores enflaquecerán, y no os inquietarán tanto.

2. Exercitaos à menudo en pensar la grande dulçura, y misericordia con que Dios nuestro Señor, recibe las almas

en

en su fallecimiento, quando pendiente su vida confiaren en el, y procuraron amarle, y servirle cada vna en su vocacion:

O que bueno sois Señor á los que tienen cor açon vestro.

3 Leuantada a menudo vuestro coraçon por vna santa confiança, mezclada de vna profunda humildad para con nuestro Redemptor, como diziendo, yo soy miserable, Señor, y vos recibireis mi miseria en el seno de vuestra misericordia, y con vuestra mano paternal me lleuareis al gozo de vuestra herencia: Yo soy pobre, vil, y abatida, pero en aquel día me querreis, porque he esperado en vos, y he deseado ser vuestra.

4 Excitad en vos, lo mas que pudieredes el amor del Paraíso y de la vida Celestial, y hazed muchas consideraciones sobre este punto; las quales hallareis bastantemente dispueltas en el Libro de la *Introducion a la vida deuota*: En la meditacion de la gloria del Cielo, y en la eleccion del P rayso, porque á la medida que estimareis, y amareis la felicidad eterna, tendreis menos aprehension de dexar la vida mortal, y perecedera.

5 No leais los libros, ò las partes de ellos, en que se habla de la muerte, del juyzio, y del infierno; porque gracias a Dios, bien resuelta estais a vivir Christianamente, y no necesitais de ser impelida a ello, por los motinos de el terror, y miedo.

6 Hazed a menudo actos de amor de nuestra Señora de los Santos, y Angeles del Cielo; familiarizaos con ellos, ofreciendoles muchas vezes pal. bras de alabança, y amor; porque teniendo mucho trato con los ciudadanos de la diuina Ierusalen celestial, os pesará menos de apartaros de aquestos de la terrestre, ò baxa ciudad del mundo.

7 Adorad muchas vezes, alabad, y bendecid la Santissima muerte de Iesu Christo Crucificado, y poned toda vuestra confiança en sus meritos, por los quales vuestra muerte se boluerá dichosa, y dezid a menudo: O diuina muerte de mi dulce Saluador Iesus, vos bendecireis la mia, y será bendita; yo os bendigo, y vos me bendicireis: O muerte, mas amable que la vida! Así San Carlos en la enfermedad de que murió, hizo poner a su vista la imagen del Sepulcro de nuestro Señor, y de la Oracion del Huerto por consolarle en aquel articulo con la muerte, y passion de su Redemptor.

Ha-

8. Hazed alguna vez reflexion de que sois hija de la Iglesia Católica, y alegraos mucho de ello; porque los hijos de esta Madre, que desean venir, segun sus leyes, mueren siempra felizmente, y como dize la Bienauenturada Madre Santa Teresa, este es un gran consuelo a la hora de la muerte, ser hijo de la Santa Iglesia.

9. Acabad todas vuestras oraciones en la confianza, como diziendo, *Señor vos sois mi esperanza, mi confianza, be p/ 56. 27. p/ 70. 1.* Ay Dios! Quien espero jamás en vos, que fueis confindido? *Yo espero en vos, ò Señor, y no sere confundida eternamente:* En vuestras oraciones jaculatorias de entre dia, y en la recepcion del Santísimo Sacramento, vsad siempre de palabras de amor, y de esperanza para con nuestro Señor, como; vos sois mi Padre, ò Señor, ò Dios, vos sois el Esposo de mi alma, vos sois el Rey de mi amor, y el amado de mi alma: O dulce Jesús, vos sois mi querido dueño, mi socorro, y mi refugio.

10. Considerad también a las personas que mas amais, y de las quales sentireis mas apartaros, como personas, con quien eternamente auéis de estar en el Cielo; por exemplo, vuestro marido, vuestro niño Iuan, Monsieur vuestro Padre, ò este pequeño Niño, que sera, mediante Dios, algun dia bienauenturado en la vida eterna, en la qual gozará de mi felicidad, y se regocijará, y yo gozaré de la suya, sin jamás apartarnos ya; así del marido, así del padre, y de los demás, en lo qual tendreis tanta mas facilidad, quanto todos los mas queridos vuestros sirven a Dios, y le temen.

Y porque sois un poco melancolica, ved en el Libro de la *Introduccion a la vida deuota*. Lo que yo digo de la tristeza, y de los remedios contra ella: Esto es amada Señora lo que al presente os puedo dezir sobre este punto, lo qual os digo con un coraçon grandemente aficionado al vuestro, a el suplico me amé, y encomiendé a menudo a la misericordia diuina, como reciprocamente no cessaré yo jamás de suplicarle os bendiga: Vuid dichosa, y alegre en la dileccion celeste: Yo soy

Vuestro muy humilde, y muy aficionado seruidor.

Francisco O. de Gineua.

7. de Abril 1617.

Epis.

Epistola XXXII.

*A una Damoisela.**Consuelala sobre la prision de su marido.*

ps. 137.2

MVy amada hija, aora que estais en afliccion, es quando
 debéis dar muestras a nuestro Señor, del amor que tan-
 tas vezes la auéis prometido, y protestado entre mis ma-
 nos, será para mi de estremado consuelo saber, que vuestro
 coraçon se porta bien en este lance: Encomendaos en las ora-
 ciones de San Luis, el qual despues de auer largamente asil-
 tido, y seruido los enfermos del contagio en su exercito, se tu-
 no por dichoso en morir del, pronunciando en sus vlti-
 mas palabras esta oracion: *Entraré en tu casa, ó Dios mio, y*
adoraré en tu Templo, y confesaré tu nombre: Remitios en la vo-
 luntad diuina, que os gouernará como mejor os estè, en la
 prision de vuestro marido: Bien quisiera yo en esta ocasion
 daros alguna suerte de consuelo, mas no tengo de donde; yo
 pues ruego à nuestro Señor, que sea vuestra consolacion, y
 que os haga entender bien, que es necessario, que por mu-
 chos trabajos, y tribulaciones entreis en el Reyno de los Cie-
 los, y que las Cruces, y aflicciones son mas amables que los
 contentos, y deleytes, pues nuestro Señor las ha escogido pa-
 ra si, y para todos sus verdaderos sieruos: Tened buen animo,
 muy amada hija, tened firme vuestra confiança en aquel, à
 cuyo seruicio os auéis dedicado, y entregado; porq̃ el no os de-
 xara, y mientras pende este negocio, yo me emplearé de to-
 do mi coraçon en ayudár à vuestro marido con todos aque-
 llos, que yo entiendo tener credito, y sè que querrán hazer
 alguna cosa por mi contemplacion, para que le hagan sol-
 tar, y ya tengo empezado este buen oficio desde ayer, que-
 riendoos como à mi verdadera hija, y a todo lo que os toca,
 por el amor de nuestro Señor, à quien pertenecis; cuya vo-
 luntad se haga en los siglos de los siglos, Amen.

*Francisco O. de Genova.**De Nesi.*

Epif.

Epistola XXXIII.

A una señora.

Consuelala en sus sequedades e espirituales, y que la paciencia, y resignacion son el unico remedio.

Cierto, muy amada hija, no es por falta de no tener yo muy tierno mi coracon por vos, sino que de tai fuerte estoy cercado de ahogos, que no puedo escriuir quando quiero, y pues vuestro mal, que no es de otra cosa, que de sequedad, y esterilidad, no se puede remediar por carta; ménester es en presencia oii vuestros pequeños accidentes, y aun despues de todo esto, la paciencia, y resignacion serán la vnica cura: Despues del Inuierno destas frialdades, vendrà el Sãto Espio, y seremos consolados: Ay! Hija mia, siempre nosotros somos aficionados a la dulzura, suauidad, y deliciosa cõsolacion; mas con todo esto la aspereza de la sequedad es mas fructuosa; y auaque San Pedro ama el monte Tabor, y huye del Galuario; no oostate este no dexa por esso de ser mas vril que aquel, la sangre, que se detramò en el vno, es mas deseable, que el resplandor que se esparciò en el otro: Nuestro Señor os trata ya como hija valiente, viuid vn poco como tal: Mas vobis comer pan sin azucar, que el azucar sin pan.

La in quietud, y cõgoja q os viene del conocimiento de vuestro nada, no es amable; porq aun que la causa es buena, empero el effecto, no lo es: No hija mia, porque este conocimiento de nuestro n. da, no nos debe turbar, sino tolegarnos, humillarnos, y abatirnos: Es el amor propio el que haze que nos impaciente mos de vernos viues, y despreciables: En fin, yo os pido por nuestro comun amor, que es Iesu Christo, que viuais to la cõsolada, y toda tranquila en vuestras flaquezas: *Tomè gloria en mis enfermedades.* dize nuestro grande S. Pablo, para que sea gloria de mi Salua'or babite en mi. Si; porque vuestra miseria sirve de Trono, para dar a conocer la bondad Soberana de nuestro Señor.

Yo os desgo mil bendiciones: O Señor, bendecid el coracon de mi muy amada hija, hazedle arder, como vn holocausto de suauidad al honor de vuestra diuina dileccion, que no busque otro contento q el vuestro, no solicite otra cõsolacio q la de estar perfectissimamẽte cõsagrada a vuestro gloria: Jesu sea siempre en medio deste coracõ, y este coracõ este

siemj

2. ad Cor.

12. 2.

siempre en medio de Iesvs: Iesvs viua en este coraçon, y este coraçon en Iesvs: Yo soy en el mas vuestro de lo que podréis creer, amada hija.

Vuestro muy aficionado seruidor.

Francisco O. de Genesada

Epistola XXXIV.

A una Señora.

Exortala a la paciencia y resignacion entre los pleytos.

MVy amada hija, sabido he la multitud de vuestras penas, y las he encomendado a nuestro Señor, pidiendole seruido de bendecirlas con aquella Sagrada bendición, con que ha bendicionado las de sus mas amados siervos, para que así se emplee en la satisfacion de su tanto nombre en vuestra alma; y quiero confessaros, que aunque a mi entender, las afflictiones que miran à las personas propias, y las de los pecados, sean las que mas affigen, no obstante las de los pleytos, me causan más compasión; porque las tengo por las mas peligrosas para el alma: Quantas personas auemos visto en paz entre las espinas de las enfermedades, y perdidas de los amigos y perder la paz interior entre las rebueltas de los pleytos exteriores? Y es la razon, ò por mejor dezir, la causa sin razon, que nosotros con dificultad creemos, que el mal de los pleytos nos le embia Dios para nuestro exercicio, porque vemos, son los hombres los que hazen estos procedimientos; y no atreuiendonos a resistir a esta prouidencia toda buena, toda sabia, nos oponemos contra las personas que nos affigen, y nos irritamos contra ellos, no sin grande peligro de perder la caridad, cuya sola perdida debemos tener en esta vida.

Aora bien, muy amada hija, quando queremos dar muestras de nuestra fidelidad a nuestro Salvador, sino en estas ocasiones? Quando queremos refrenar nuestro coraçon, nuestro entendimiento, y nuestra lengua, sino en estos passos tan escabrosos, y proximos a los precipicios? Por Dios, muy amada hija, no dexéis passar vna razon tan favorable à vuestro adelantamiento espiritual, sin recoger bien los frutos de la

pa-

ciencia, de la humildad, de la dilzera, y del amor del abatimiento: Acordaos, que jamás nuestro Señor dixo vna sola palabra contra aquellos que le condenaron; el no los juzgò, antes fue injustamente juzgado, y condenado, y se estiuo en paz, y murió en paz, y no se vengò, sino rogo por ellos, y nosotros, muy amada hija, nosotros juzgamos a nuestros luezes, y a vuestras partes, nos arriamamos de quexas, y de denuel-tos: Creedme, muy amada hija, menester es ser fuerte, y constante en el amor del proximo, y digo esto de todo mi coraçon sin atender, ni a vuestras partes, ni a lo que para mi son, y me parece, que en estos en quentros nada me toca, sino el zelo de la perfeccion vuestra; mas es necesario acabar, no pensè poder dazir tanto. Vos tendreis siempre de Dios, quanto quisiereis, no es esto ser bastantemente ricos? Yo le suplico, que su voluntad sea vuestro reposo, y su Cruz vuestra gloria, y yo soy sin fin

Nota:

Vuestro muy humilde, e invariable
seruidor en el.

Francisco O. de Genova.

Los 19 de Septiembre
1610.

Epistola XXXV.

A una Señora

Consuelala sobre cinco Pasquin que se auia publicado.

Muy amada hermana, yo no he tenido la dicha de ver à
Monseñor N. pero no he dexado de saber, que auis eita-
do afigida, por causa de vn cierto Pasquin, que ha corri-
do por alla, y por mi, bien quisiera llenar siempre vuestras pe-
nas, y trabajos, ò a lo menos ayudaros à sufrirlos; mas pues
la distancia de vuestras habitaciones no permite, que yo os
lo corra de otra fuerte, yo rogarè a nuestro Señor, que el sea
el Protector de vuestro coraçon, y desvanzca del toda tris-
ta de ordenada: Verdaderamente, mi muy cara hermana, la
mayor parte de nuestros males son imaginarios, mas que
reales: Pensais vos, que el mundo cree estos Pasquines? Podrà
ser, que algunos se embebecan en ellos, y que entre otros
en

en alguna sospecha, mas sabed, que siendo vuestra alma buena, y bien resignada en las manos de nuestro Señor, toda suerte de tales assaltos se desvanecen en el viento como humo; y mientras mas recio es el viento, mas presto se desaparecen: Nunca se cura tan bien el mal de la calumnia, como por la disimulacion, menospreciando el menor precio, y manifestando por nuestra firmeza, que estamos fuera de cuidado, principalmente en materia de Pasquines; porque la calumnia que no tiene, ni padre, ni madre, que la quiera recibir, muestra que es ilegítima.

Aora bien, mi muy amada hermana, yo os quiero dezir vna palabra, que San Gregorio dixo a vn Obispo afligido: *Ay! (dize) si vuestro coraçon estuier a en el Cielo, los vientos de la tierra de ninguna manera le movieran: A quien ha renunciado al mundo, nada de lo que passa de parte de el mundo le puede dañar.* Arrojos a los pies del crucificado, y vereis quantas injurias recibid, suplicadle, por la dulçura con que las tolerò, q̄ os oie fuerças para sufrir estos pequeños rumores que como a sierua fuya jurada, os há cabido en tuerte: *Bien venturados son los pobres, porque serán ricos en el Cielo pertenecendoles su Reyno, y bien aventurados los injuriados, y calumniados, por que ellos serán honrados de Dios.*

Mat. 5.
3.

En lo demas, el examen anual de nuestras almas, se haze así como vos lo entendeis, por los defectos de las confesiones ordinarias que se suplen con esta, para prouocarse, y exercitarse en vna mas profunda humildad, mas sobre todo por renouar, no los buenos propósitos, sino las buenas resoluciones que deoemos aplicar por remedios a las inclinaciones, hábitos, y otras fuentes de nuestras ofensas, a que nos hallaremos mas sujetos, pero es cierto, que será mas a propósito hazer esta reuista delante del Confessor, con quien antes se huuiere hecho la confesion general para que por la consideracion, y relacion de la vida precedente a la siguiente, se puedan mejor tomar las resoluciones necesarias en todas fazones; esto será lo mas deseable; pero las almas que como vos, no tienen esta comodidad, pueden tomarla de otro qualquiera Confessor, el mas discreto, y sabio que hallaren.

En quanto à vuestra segunda dificultad, mi muy amada hermana, yo os digo, que de ninguna manera ay necesidad en esta reuista, de señalar particularmente el numero, ni las

en muchas circunstancias de vuestras faltas, antes bastar dezir por mayor, quales son vuestras principales caidas, quales vuestros primeros descaminos de espiritu, y no quantas vezes auéis tropezado, sino si estais muy sugeta, y entregada al mal: Pongo exemplo, no debeis inquerir quantas vezes auéis caido en colera; por que puede ser, que en esto aya mucho que hazer, sino dezir simplemente, si sois sugeta a este desorden, si luego que os viene, quedais empeñada mucho tiempo en ella; si esto es con mucha amargura, y violencia, y en fin, que ocasiones os prouocan mas de ordinario à ella, si es el juego, la altiuez, ò soberuia, si es la melancolia, ò porfia, (todo esto se dize por exemplo) y assi en poco tiempo ayreis acabado vuestra pequeña revista, sin atormentar mucho, ni vuestra memoria, ni vuestro tiempo.

Quanto a la tercera dificultad de las caidas en pecados mortales; con tal, que esto no sea con intento de parar allí, ni con embebecimiento en el mal, no estorvan mas que el adelantamiento en la deuocion; la qual, bien que se pierde pecando mortalmente, no obstante se recobra con el primer verdadero arrepentimiento, que el alma tiene de su pecado; mayormente, como he dicho, quando no està mucho tiempo caída en esta desventura; desuerte, que estas revistas anuales, son grandemente saludables a los espiritus, que son todavia vn poco debiles; porque si bien no han afirmado de todo punto las primeras resoluciones, las segundas, y las terceras las afirmaràn algo mas; y en fin, à fuerça de resoluerse a menudo, vienen a quedar de todo punto resueltos: Y conuiene en ninguna manera perder el animo; antes con vna santa humildad mirar su flaqueza, y acusarla, pedir perdon, è invocar el socorro del Cielo.

Vuestro muy aficionado seruidor en
nuestro Señor.

Francisco O. de Gerona.

Mm

Epis

Epistola XXXVI.

*A vna Señora.**La consuela en la enfermedad de su marido.*

Cierto, mi muy amada hija, de buena gana quisiera las enfermedades de Monsieur vuestro marido, si me lo permitiera la caridad; porque a mi parecer os son utiles para la mortificacion de vuestras afecciones, y sentimientos: Aora bien, dexemos el discernir esto a la celestial, y eterna providencia de nuestro Señor, si ellas son utiles al bien de vuestra alma, o al de la suya, siendo entrambas exercitadas por este medio en la santa paciencia: O hija mia, que el mundo llama muchas vezes bien a lo que es mal, y muchas mas vezes, mal a lo que es bien. En fin, pues, esta Soberana bondad, que quiere nuestros trabajos, quiere no obstante que le pidamos nos libre de ellos, yo le suplico de todo mi coraçon, que buelua a dar vna buena, y larga salud a este caro marido y vna muy buena, y muy eterna santidad, a mi muy cara hija, para que camine fuerte, y animosamente por el camino de la verdadera, y viuad deuocion: Yo escriuo a la Madre de la Visitacion. En suma, gracias a Dios, ello ay mal por todas partes; empero mal, que es yn gran bien, como yo espero, siempre sea el beneplacito de su diuina Magestad nuestro placer, y consolacion en las aduersidades que nos vinieren, Amen.

*Francisco O. de Geneva.**Los 13. de Octubre 1620.*

Epistola XXXVII.

*A vna Religiosa.**Exortala a tomar los remedios de sus enfermedades, en espíritu de resignacion, amando en ellos la voluntad de Dios.*

YO os asseguro, muy amada Madre, hija mia, que quisiera bien llevar en mi cuerpo, y en mi coraçon todas las penas que tendreis en vuestros remedios, mas no pudiendo aliuia-

aliviados así; abraçad santamente estas pequeñas mortificaciones; recibid ellos abatimientos en espíritu de resignación, y si pudierdes, de indiferencia: Acomodad vuestra imaginación a la razón, vuestro natural al entendièto, y amad la voluntad de Dios en ellos sugetos por sí mismos desagradables, como si fueran los más agradables: Vos no recibis vuestros remedios por vuestra elección, ni por sensualidad, luego el recibirlos es por obediencia; y por razón: Ay cosa más agradable al Salvador? Mas diceis son de mucho abatimiento; y San Andres, y tantos Santos no sufrieron la desnudez por manera de Cruz: O pequeña Cruz, tu eres amable, pues ni los sentidos ni la naturaleza te amah, sino sola la razón superior! Mi muy amada Madre, mi coraçon saluda el vuestro filialmente sobre toda comparación: Sed vna ogeita, y vna paloma toda simple, dulce, y amable, y sin replica, ni oposición, Dios os bendiga, mi muy amada madre, para siempre nuestro coraçon sea en el, y para el; no ocupeis vuestro espíritu en los negocios, y recibid humilde, y amablemente los pequeños tratamientos, que vuestra enfermedad requiere: Viva Iesus, y Maria, yo soy el que este mismo Iesus ha hecho vuestro.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XXXVII.

A una Señora.

Exortaly a ser fiel a nuestro Señor en las adversidades.

YO sè mi muy amada hija, yo sè bien la multitud de vuestros trabajos, y de ninguna manera los puedo saber sin sentirlos; mas yo sè tambien, que Dios, que por su diuina prouidencia os ha dedicado à esta suerte de vida en este mundo; no dexa de socoreros de las tantas inspiraciones que os son necesarias para portaros en ellos santamente; y en quanto a mi, no se lo que no hiziera por contribuir a vuestra consolacion; mas hija mia, tres cosas me diuerten de escriuiros tan a menudo; como solia al principio de nuestra comunicacion: Pareceme, que aora no ay tanta necesidad, quando os hallais tan acostumbra da a la Cruz; y yo estoy ya cargado

do de edad, y (porque hablo con vos) de incomodidades, que me impiden el poder lo que quiero; y tambien la multitud de correspondencias, que se me han recrecido desde entonces acá, haze que escriua menos a los vnos, y a los otros: Mas muy amada hija, vos estais siempre presente a mis Missas, donde ofrezco al Padre Celestial a su amado Hijo, y en su vnion a vuestra querida alma, para que sea seruido de recibirla en su santa proteccion, y repartirla de su santissimo amor, principalmente en la ocasion de pleytos, y negocios que teneis con el proximo; porque en esta es, donde cuesta mas trabajo, guardar firmeza en la dulçura, y humildad, assi exterior, como interior, y en ella veo yo a los mas seguros bien embarcados; por esta causa esta tribulacion me da mas temor en las almas, que yo mas quiero. Mas, muy amada hija, aqui es donde con: fene mostrar nuestra fidelidad a nuestro Señor, para que se pueda dezir de nosotros, como se dixo de Iob; con tantas replicas, y contrariedades, como sus amigos le hizieron, *que en todo aquello no pecó Iob por sus labios, ni hizo cosa fuera de proposito.*

Iob: 1. 22.

Que bendiciones mas amables os puedo yo desear, que las de ser fiel a nuestro Señor en medio de toda suerte de aduersidades que os acosan? Porque los recuerdos que yo tengo de vuestra alma, no me vienen jamás, sino es con mil deseos, que formó por vuestro adelantamiento en el amor de este buen Dios: Amadle bien, mi querida hermana en los recogimientos que hazeis por adorarle, y orarle: Amadle quando le recibis en la Santa Communion: Amadle quando vuestro coraçon sea rociado de su santa consolacion; pero amadle sobre todo quando os viniere rebueblas, importunidades, sequedades, y tribulaciones, porque assi os ama el en el Cielo; pero mucho mas ha dado muestras de este amor, que os tiene entre los azotes, los clauos, las espinas, y las tinieblas del Caluario: Pedidle que me tolere en su misericordia, y que me haga digno del seruicio a que me ha llamado: Yo soy en el de toda entera aficion.

Vuestro muy aficionado seruidor:

en nuestro Señor.

Los 27. de Febrero 1621.

Francisco O. de Geneva.

Epis.

Epistola XXXIX.

*A una señora.**La consuela en sus aflicciones.*

EL otro dia, que la buena Madama de Treuernay estiuo aqui, supé mas amplamente la variedad de trabajos en que viuis, mi muy amada hermana, mi hija; y verdaderamente, yo he tenido con esta nueua compasion, pero mucho mas consolacion tobre la esperança de que Dios os tendrá de su mano, y os conducirá por este camino que el ha trillado, a muchas perfecciones; porque yo quiero creer, mi amada hermana, que vos quereis eternamente estar atada a la Santísima voluntad de esta diuina Magestad, y que le auéis consagrado toda vuestra vida, y siendo esto así, que mayor gracia, que estar, no solamente debaxo de la Cruz, sino sobre la Cruz, y por lo menos vn poco crucificada con nuestro Señor: Tened buen animo, mi muy amada hermana, conuertid la necesidad en virtud, y no perdais la ocasion de manifestar bien vuestro amor para con Dios en medio de las tribulaciones; así como el manifestó el que nos tenia en medio de las espinas: Mi alma desea el colmo de toda cantidad a la vuestra, y soy de vna aficion invariable,

Vuestro humilde, y muy aficionado seruidor,
y hermano.

*Francisco O. de Geneva**Los 30. de Abril 1624.*

Epistola XL.

A una Abadesa de San Bernardo.

La adierte, que para tener parte con Iesus glorificado, es menester tenerla con Iesus crucificado.

AL passo que me he apartado de vos, mi muy amada hija; segun los lugares, me siento interiormente mas junto, y vnido a vuestro coraçon, segun el espiritu, y por el conozco

Mm 3 bien

bien, es gusto de Dios, que tengamos este sentimiento de verdadera, y sincera dileccion: Yo he visto en fin a Monsieur vuestro hermano, que asseguro es vna de las personas mas amables, que he visto jamás, por la bondad, y piedad de coraçon que Dios le ha dado: El dia precedente a haber recibido el auiso del fallecimiento de su chiquito Francisco, y no obstante su espiritu permaneciò en vna tranquilidad perfecta, y con vn cierto reposo en la voluntad de Dios, que otro que Dios mesmo no le pudiera auer dado.

Hasta aqui tenia escrito, muy amada hija, quando me ocuparon las rebueltas de la Corte, y despues de comer recibí a vuestro querido hermano, siempre mas firme de animo, aunque enternecido hasta los ojos, por la enfermedad de nuestras hermanas Catalina de Genoua, y Maria. O hija mia! Dios sea en mi ayuda; poco ha faltado para auerle dicho las palabras del antiguo Profeta: *¡y! Como Señor, affigis tambien a estas hijas, que por vuestro amor me han sustentado, y socorrido:*

3. Re. 17 Mas, no, hija mia, muy amada, yo quiero mas con el otro
20. Profeta, dezir: *Mudo es oy debaxo de vuestros azotes y de ninguna*
10. *manera abrí mi boca; porque vos sois el que haze esto.* En suma, siempre será cierto, que los que pretenden tener parte con Iesvs glorificado, deben primeramente tenerla con Iesvs crucificado: Ea pues, hija mia, tened vuestro coraçon altamente eleuado en Dios, en su prouidencia, y en la eternidad; Amen:

Yo soy lo que este mismo Dios quiere y sabe, que yo soy por vos, y no lo sabré dezir mejor que así: En todas ocasiones os escribiré, entendiendo, que contentando a mi alma en esto, hago el gusto de la vuestra, que ruego a nuestro Señor se digne de hazer toda tanta, Amen.

Francisco O. de Geneua.

Los 22 de Septiembre 1619.

Epistola XLI.

A una señora.

Sobre la misma materia.

Aora bien, muy amada hija, veis ahí como estais siempre

pre cerca de la Cruz en medio de las tribulaciones, en la enfermedad de Monsieur vuestro amable marido: O que estas piedras, que parecen tan duras son preciosas: Todos los Palacios de la Ierusalen Celestial, tan brillantes, tan hermosos, tan amables, están fabricados de estos materiales; al menos en el quartel de los hombres, porque en el de los Angeles, los edificios son de otra fuerte; pero no son tan excelentes; y si la envidia pudiera reynar en el Reyno del Amor Eterno, los Angeles envidiaran a los hombres dos excelencias, que consisten en dos sufrimientos: la vna es, que nuestro Señor padeció en la Cruz por nosotros, y no por ellos; al menos tan enteramente; la otra es, que los hombres padecean por nuestro Señor, el sufrimiento de Dios por el hombre; el sufrimiento del hombre por Dios.

Mi muy amada hija, si no hazeis grandes oraciones en medio de vuestras enfermedades, y las de Monsieur vuestro marido, hazed que vuestra enfermedad sea oracion ella misma, ofreciendola a aquel, que ha amado tanto nuestras enfermedades, que en el dia de sus bodas, y de la alegría de tu coraçon, como dize la Amante Sagrada, se corona, y glorifica con ellas: Hazedlo así, no os fugeteis a vn mismo Confesor, principalmente quando por ganar tiempo, es necesario ir al primero que se enuentra: Siento que Madama de N. esté tan desacomodada; mas pues ama a Dios, recole su cederá bien: Menester es dexar a nuestro dulce Señor la amabilissima disposicion: por la qual, de ordinario nos haze mas bien por los trabajos, y aflicciones, que por la felicidad, y consolacion

Muy amada hija, no me digais mal de vuestro coraçon; porque yo le amo tanto, que no quiero que se hable así del: No es infiel; pero es vn poco delicado algunas vezes, y vn poco adormecido; en lo demás, el quiere ser todo de Dios, yo lo sé bien y aspira a la perfeccion del amor Celestial: Dios pues bendiga por siempre este coraçon de mi muy amada hija, y le haga la gracia de ser mas, y mas humilde: Dios sea bendito.

Francisco O. de Genua.

Los 24. de Noviembre 1620.

Epistola XLII:

*A la mesma.**Sobre la misma materia.*

PARA con vos, muy amada hija, no necesito de ceremonia; porque auiedo Dios hecho mi coracon tan fuertemente estrecho con el vuestro, ya no ay medio entre los dos; assi me parece: Esto es por deziros, que no os escriuomas que estas dos palabras, reseruando el lugar por etcriuir à otras, à quien es necessario responder; pero quales son estas dos palabras? Humildad, y paciencia, si mi muy amada hija, y siempre cierto mas amada hija: Vos estais rodeada de Cruz, mientras tiene mal vuestro amado marido; el amor Sagrado os enseñará, que a imitacion del grande Amante, es necesario estar en la Cruz con humildad, como indigna de padecer cosa alguna por aquel, que tanto ha padecido por nosotros, y con paciencia, para no querer baxar de la Cruz, hasta despues de la muerte, si assi le place, al Padre Eterno: O mi muy amada hija, encomendadme a este diuino Amor Crucificado, y crucificante, para que el crucifique mi amor, y todas mis pasiones, de fuerte, que yo no amè, mas, que à aquel, que por amor de nuestro amor, quiso ser dolorosa, mas amorosamente crucificado.

Mi hermano de Boyli, vuestro huésped, và aora a consagrarse de Obispo, para sucederme auendolo deseado assi Madama, y su Alteza querido, sin que jamás, ni directa, ni indirectamente lo aya solicitado: Esto me dà esperança de vn poco de reposo, para escriuir todavia no sè que del diuino Amante, y de su amor, y para prepararme a la eternidad: Mi muy amada hija, yo soy incomparablemente vuestro seruidor muy humilde, y de Monsieur vuestro marido, y de Monsieur C. mas sobre todo de vuestra querida alma, que Dios bendiga, Amen.

Francisco O. de Geneva.

Los 17. de Febrero 1620.

Episc.

Epistola XLIII.

A una Damaifela.

En su consuela en su enfermedad, y en la perdida de su casa, que se le auia quemado.

VEIS: Ahí dos fuegos, mi muy amada hija, la calentura, como vn fuego abraza vuestro cuerpo, y el fuego, como vna calentura quema vuestra casa; mas yo espero, que el fuego de el amor Celeste ocupa de tal suerte vuestro coraçon, que en todas estas ocasiones dezis: El Señor me ha dado la salud, y la casa, el Señor me ha quitado mi casa, y mi salud: Como *Iob. 1: 21* le agradò al Señor, assi se ha becho, su santo nombre sea bendito: Esto es verdad; pero nos empobrece, y desacomoda grandemente; assi es verdad, mi muy amada hija, mas *Bienauenturados son los pobres; porque a ellos pertenece el Reyno de los Cielos:* Vos debéis tener delante de los ojos el sufrimiento, y paciencia de Iob, y confiar a este gran Principe sobre el muladar, tuuo paciencia, y Dios en fin le doblò sus bienes temporales, y cien vezes le multiplicò los eternos: Vos seís hija de Iesu-Christo Crucificado; pues que marauilla, si participais de su Cruz: *Calte*, dize Dauid, *y no abri la boca, porque vos Señor lo auis becho:* O como caminamos a la santa eternidad, por estos enojos enquentros: Arrojad bien vuestra confiança, y vuestro pensamiento en Dios, y el cuidara de vos, y os tendrà de su fuorable mano: Assi se lo suplico de todo mi coraçon, y que al passo que os embia las tribulaciones, os fortalezca para sufrirlas bien en tu santa guarda.

Francisco O. de Genova.

Bide Febrero 1631.



Epistola XLIV.

*A una Señora.**Consuelala sobre la enfermedad de su hija y que las madres pueden exceder en el amor de los hijos.*

MAdama, yo os estimo, y a Madama vuestra hija, muy perfectamente, y quisiera bien contribuir, quanto en mi fuerde, à vuestro reciproco consuelo: A ella, siendo Dios seruido, dirè mi opinion à parte, mas a vos os la digo aora, prometiendome, que vuestro buen animo lo tomara en buena parte: Madama, el amor, sea el que te fuere, sino es el de Dios puede ser demasado, y quando lo es, es peligroso; el apasiona el alma; porque siendo vna passion, y la Señora de las passiones, conmueue, y turba el espíritu; porque es vna perturbacion, y hallandola reglada, desregla toda la economia de nuestros afectos: No conuiene, pues, creer, Madama, que el amor de las madres para con los hijos, no pueda ser de la mesma fuerde; antes lo es tanto mas libremente, quanto le parece, que loablemente lo es, con el passaporte, (así lo piensa) de la inclinacion natural; y la escusa de la bondad de coraçon de las madres.

Muy a menudo hablamos de vos el buen Padre N. y yo, y hablamos con respeto, y amor, sin embargo me perdonareis, si tois seruida; mas quando me contó los sobrelaltos, y aprietos de vuestro coraçon por la enfermedad de Madama de N. yo no me pude contener de dezir, que en ello auia excedido: Aora bien, mas si hallais, que yo digò demasadamente libre mi pensamiento, y que os ofendo, que modo tendrè de excusarme? Con todo esto nada quisiera perder de vuestra beneuolencia, porque la estimo mucho, y precio infinito el coraçon de donde viene, y el espíritu de su origen, y en suma, yo quiero dezir en vna palabra, que teneis tanta fuerca à mouer los coraçones, que auindo sabido el mio los delignios de vuestro espíritu, està como fuera de sí; no tendreis, pues, necesidad de ayuda, para mouer el de Madama de N. a todo lo que fuere de vuestro gusto, assegurandome, que despues de las fuerças del espíritu de Dios, al qual, todo debe ceder; las vuestras seràn en todas ocurrencias, las mas grandes:

Vivida Dios Madama, y à la Santissima Trinidad, en la qual
yo soy

Vuestro muy humilde seruidor.

Francisco O. de Geneva.

De Nefsi dia de S. Domingo

1621.

Epistola XLV.

A vna Señora:

Le advierte que los seruitios hechos a Dios entre las contradicciones, le son mas agradables que los que se hazen en medio de las suauidades.

HA sido para mi vna muy dulce consolacion, saber nuevas de vuestra alma, mi muy amada hija, de vuestra alma digo, que en toda verdad la mia quiere muy singularmente: El trabajo que reneis en poner os en la oracion, no disminuirá su precio delante de Dios, que prefiere los seruitios que se le hazen en medio de las contradicciones, assi interiores, como exteriores, à aquellos, que entre las suauidades se le ofrecen, pues el mismo por hazer nos amables à su Padre Eterno, nos ha reconciliado a su Magestad en su sangre, en sus trabajos, y en su muerte, y no os espanteis, si todavia no veis demeritado adelantamiento ni en quanto a vuestros negocios espirituales, ni en los temporales: Todos los arboles, muy amada hija, no producen frutos en vna mesma sazón, antes los que los lleuan mejores, se derienen tambien mas largo tiempo en producirlos, y la Palma cien años, a lo que se dice: Dios ha cerrado dentro del secreto de su providencia la señal del tiempo en que os quiere oír, y el modo en que os oirá, y puede ser os oiga excelentemente, en no oiros segun vuestros pensamientos, sino segun los suyos.

Estaos assi en paz, mi muy amada hija, entre los brazos paternales del cuidado amorosissimo, que el Soberano Padre Celestial tendrá de vos, pues sois suya, y no sois mas vuestra; porque en esto tengo yo vna suauidad incomparable, acordando me del dia, que postrada delante los pies de su misericordia, despues de vuestra Confesion, le dedicastis vuestra
per

persona, y vuestra vida, para en todo, y por todo quedar humilde, y filialmente sometida a su Santísima voluntad: Así, pues, sea, mi muy amada hija: Y yo soy irreuocablemente

Vuestro muy humilde, y obediente
seruidor.

Francisco O. de Geneva.

Los 20. de Septiembre 1621.

O Dios mio, hija mia, que de medios diferentes tiene la prouidencia eterna, de gratificar a los suyos! O que grande fauor es, quando el conserua, y reserua sus gratificaciones para la vida eterna! He dicho esta palabra, por acabar de llenar la plana: Dios sea para siempre nuestro todo: Amen.

Epistola XLVI.

A una Señora.

Exortala a dar fe de la fidelidad, que debemos a Dios entre las tribulaciones.

YO no dudo, amada hija, que no seais grandemente exercitada con diuersas ocasiones de disgusto, conociendo vna parte de los fuegetos, que os las pueden ocasionar; mas en que, como, y quando podemos nosotros dar testimonio de la verdadera fidelidad, que debemos a nuestro Señor, sino entre las tribulaciones, las contradicciones, y en el tiempo de la repugnancia? Esta vida es tal, que es necesario comer en ella, mas de absinto, que de miel; mas aquel, por quien auemos resuelto mantener la santa paciencia, en medio de todas las oposiciones, nos dará la consolacion de su santo espíritu en su sazón: *Guardaos bien (dize el Apostol) de perder la confianza, por la qual, recibiendo vigor, sufrireis y tolerareis valerosamente el combate de las aflicciones, por grande que el sea.* A mi ciertamente me entristeció, quando supe la pequeña alteracion, que ha sobreuenido entre los dos primos; por esse bocado de pan, que dexò la buena Madama de N. así sucede ello entre los hijos de los hombres: Ahora bien, yo estoy ocupado, Dios nos conceda la gracia de bien, y santamen-

*Ad Heb.
10. 35.*

te comencar, y passar este nuevo año, que podamos en el santificar el nombre Santo de Iesus, y aprouechar en el cuidado de nuestra salud: Yo soy inmortalmente todo vuestro.

Francisco O. de Genova.

El dia de los Inocentes.

Epistola XLVII.

A una Religiosa Abadesa.

Dale muchos años espirituales, tocantes a la Oracion, y Meditacion; la exorta a la paciencia en su enfermedad, y como se ha de servir a Dios en ella.

MI muy amada hermana; nuestro Señor os quiera conceder su Santo Espiritu, para hazer, y sufrir todas las cosas segun su voluntad: Vuestro mensagero me aprieta tanto porque le despache, que no sé si podré responderos enteramente; direos si quiera alguna cosa conforme Dios me diere la gracia: Háime consolado, que N. llegasse tan a tiempo con mis cartas: Todos vuestros disgustos no me espantan, ellos cessarán vn dia con el ayuda de Dios, y si bien auéis dado poca satisfacion a esse buen Padre, yo me prometo, que el no se turbará, porque le tengo por capaz de conocer los diuerios accidentes de vn alma, que empieza a andar por el camino de Dios: De mi, muy amada hermana, mi hija, de ninguna manera dudeis, vos no podeis ser importuna, y si nuestro Señor me huiera concedido tanta libertad, y comodidad de poderos asistir, como tengo voluntad, y aficion, jamás me vierades cansado de seruiros para gloria de Dios; porque soy plenamente vuestro, y nunca tendreis demasiada seguridad de mi, por mucha que tengais por este respecto.

En quanto a la meditacion, yo os suplico, que no os aflijais, à vezes, ni muy de ordinario; no soy en ella consolada; mas perseverad dulcemente, con humildad, y paciencia, sin violentar por esso vuestro espiritu: Seruios del Libro, quando le vieredes fatigado; quiero dezir; leed vn poquito, y luego meditad, hasta el fin de vuestra media hora; la Madre

Terefallo vna, assi desde su principio, y dize, que se hallò con esto muy bien; y pues hablamos con fiadamente, añado, que yo la he imitado en esto, y me ha ido muy bien: Tened por regla, que la gracia de la meditacion, no se puede ganar por esfuerço del espiritu, sino que es necesario que esto sea por vna duice, y bien aficionada perseuerancia, llena de humildad.

Todos los otros exercicios los continuareis en la forma que os los he señalado: En el acostaros, no mudare de opinion, si fois seruida, mas si os desagrada la cama, y no podeis estar en ella tanto como las otras, y bien os permite leuantaros vna hora mas temprano; porque, querida hermana, no es creible quanto las largas vigilijs de la noche son peligrosas, y quanto debilitan la cabeza: En la mocedad no se siente; pero se resiente tanto mas despues, y muchas personas se han hecho iauiles por este medio.

Vengamos al mal de vuestra pierna, y que es necesario abrirla; esso no será sin penetrantes dolores; mas Dios mio! Que grande ocasion os dà su bondad de probacion en sus mandamientos! O animo, amada hermana; de Iesu-Christo somos, veis ahi, que nos embia sus libreas: Hazed cuenta, que el yero que abrirà vuestra pierna, es vno de los clauos que traspasan los pies de nuestro Señor: O que honra! El escogió para si esta suerte de fauores, y tanto los quiso, que se los ha llevado al Cielo, y veis ahi, que os dà parte en ellos; y vos me dezis, que me dexais el pensar, como seruireis a Dios mientras estuuiereis en la cama, y loy en el pensamiento de pensar en ello, mi buena hija.

Sabeis lo que piento, à vuestro parecer, muy amada hermana? Quando rue quando hizo nuestro Saluador el mas grande seruicio a su Padre? Sin duda, que esto fue estando acostado sobre el Arbol de la Cruz, teniendo traspasados los pies, y las manos: Este fue el mayor acto de su seruicio, y como le exercitò el? Sufriendo, y ofreciendo: Sus sufrimientos fueron vn olor de suauidad a su Padre: Veis ahi, pues el seruicio que vos hareis a Dios sobre vuestra cama: Sufrireis, y ofrecereis vuestros sufrimientos a su Magestad: El estara sin duda con vos en esta tribulacion, y os consolara: Esta es vuestra Cruz, que se os llega; abraçadla, y acariciadla por amor de aquel, que os la embia: Dauid afligido dezia a nuestro Se-

ñor: *Yo me hago muda, y no hablo palabra: porque vos sois mi Dios* Pf. 38. 10
el que me ha hecho este mal que yo sufro; como si dixera, si otro
que vos, ó Dios mio, me huiera embiado esta afliccion, yo
no la quisiera, yo la desechara: mas pues sois vos, no digo mas
palabra, yo la azeto, la recibo, y honro.

No dudeis, que no ruegue mucho por vos a N.S. supli-
candole que os participe su paciència, pues ha sido seruido
de comunicaros sus sufrimientos, yo os lo debo, yo lo harè, y
estarè en espíritu junto a vos, mientras durare vuestro mal:
No, no os dexarè; pero quiero daros vn Balsamo precioso, pa-
ra suauizar vuestros dolores: Tomad todos los dias vna gota,
trèdos de la sangre que destila de las llagas de los pies de nues-
tro Señor, y passadlas por la meditacion, y con la imagina-
cion mojad reuerentemète vuestro dedo en este licor, y apli-
cadle sobre vuestro mal; con la invocacion del dulce nombre
de Iesus, que es *vn azeite derramado*, dize la Esposa en los Can-
tares, y vereis como vuestro dolor se disminuirà.

Cat. 1. 2.

Durante este tiempo, muy amada hija, dispensaos de el
oficio, por todos los dias que os lo acontejaren los Medicos,
aunque os parezca, que no ay necesidad, yo os lo ordeno, co-
mo si la huiera, en el nombre de Dios: Si esta carta llegare
antes del golpe, hazed que os busquen en todo caso el Trata-
do de Cacciaguerra; *de la tribulacion*, y leedle, para prepara-
ros, sino hazed que os le lea poco a poco alguna de vuestras
mas deuotas, mientras estuvièredes en la cama, y creedme, es-
to os aliuierà increíblemente: Jamás he sido tocado de algun
Libro, como de este en vna enfermedad muy dolorosa, que
fue en Italia. La obediencia que guardaredes al Medico, le-
ra infinitamente agradable a Dios y os la pondrán en cuenta
el dia del juyzio: No puedo aora embiaros el escrito de la
Comunion, porque vuestro hombre me dà mucha priessa;
yo os le remitirè bien presto, que tendrè comodidad; mas en-
tre tanto, hallateis en Fray Luis de Granada todo lo neces-
sario, y en la *Practica Espiritual*: O quanto me ha consolado
el ver, que auéis passado todas las dificultades, por hazer to-
do lo que os escriui, tocante a vuestros votos, y la confesion,
mi amada hermana, conuiene hazerlo siempre así, y Dios
serà glorificado en vos.

Muy a menudo tendreis cartas mias en todas oca-
siones: Todo el tiempo que os pensare afligida en la cama, os
ten-

tendré (y o hablo con verdad) vna reuerencia particular, y vn honor extraordinario, como à vna criatura visitada de Dios; vestida de su trage, y su Elposa especial: Quando nuestro Señor estaua en la Cruz, fue declarado Rey, aun por sus enemigos; y las almas que estan en Cruz, son declaradas Reynas: Vos no sabeis de que nos tienen embidia los Angeles, verdaderamente de otra ninguna cosa, sino de que podemos sufrir por nuestro Señor, y ellos jamás han sufrido cosa alguna por el: San Pablo, que auia estado en el Cielo, y entre las felicidades del Parayso, no se tenia por dichoso, sino en sus enfermedades, y en la Cruz de nuestro Señor, quando tengais abierta la pierna, dezid a vuestros enemigos las palabras del mismo Apostol: *En lo demás, ninguno me venga a ser molesto, ni a turbar me; porque yo traigo las marcas, y señales de mi Señor en mi cuerpo:* O pierna, que siendo tan bien empleada, es n. cterá mas adentro en el Cielo, que si fuera la mas sana del mundo: El Parayso es vna Montaña, à la qual no se camina menos con las piernas rotas, y heridas, que con las piernas enteras, y sanas.

Ad Gal. 6
17.

No es bueno hazer dezir Missas dentro de los aposentos, adorad desde la cama a nuestro Señor en el Altar, y contentaos con esso: Daniel no pudiendo ir al Templo, se boluio de aquel lado por adorar a Dios, hazed lo mismo; mas yo soy de parecer, que comulgueis todos los Domingos, y las grandes fiestas en la cama, mientras los Medicos os lo permitieren: Nuestro Señor os visitará de buena gana en la cama de la affliction: Recibido he el papel que venia con vuestra carta; de ninguna manera dudeis, que no será para mi muy agradable. Yo le azeto de todo mi coraçon, y os prometo tener de vos el cuidado que deseais, mientras Dios me diere fuerzas, y posibilidad: Yo ruego a su diuina Magestad, que os llene de sus gracias, y bendiciones, y a toda vuestra casa: Dios sea eternamente benaïto, y glorificado sobre vos, en vos, y por vos, Amen.

Dan. 6.
10.

Yo soy, muy amada bija.

Vuestro muy aficionado seruidor en
nuestro Señor.

Francisco O. de Geneva.

Yo os suplico os agrade hazer encomendar a Dios vna
buc

buena obra, que deseo ver cumplida; y sobre todo, que la encomendéis vos misma en el tiempo de vuestros tormentos; porque en el vuestras oraciones, aunque breues, y de coraçon, seràn infinitamente bien recibidas; pedid tambien entonces à Dios las virtudes, que os fueren mas necessarias.

Epistola XLVIII.

À la mesma.

Consuelala en su enfermedad, y le dà hermosas advertencias en quanto à la paz interior, y à la humildad.

MI carissima hermana, veis aqui el gran motivo que me haze tan absolutamente vuestro; este es, que Dios lo quiere, y de ninguna manera lo dudo; no ay en todo el mundo mejor titulo. Ya aureis sabido todas las nuevas de mi mejoría, la qual es tan entera, que he predicado toda la quaresima: Mi mal fue poca cosa, assi me lo parece; mas los Medicos, que creyeron que estaua emponçoñado, dieron tanto miedo a los que me aman, que les pareció, que yo me escapava de entre las manos. Al punto que me levantè os escrivi; y me aseguro que aureis recibido la carta. Despues os he buuelto à escribir, mas en medio de la opresion de vn monton de negocios, que me impiden de entreteneros mucho, como tengo el deseo, no pudiendome faltar jamas materia, por el extremado contento que en ello recibo.

No solo vuestro criado, mas Monsieur, nuestro bueno, y querido Padre, me han dado à entender, quantos males aueis sufrido, y de que fuerte se han compadecido de vos. Sea nuestro Señor bendito: Veis ay el camino del Cielo, el mas seguro, y el mas Real; y à lo que yo pienso, os falta de padecer algun tiempo; pues segun lo que me escribe nuestro buen padre, todavia estais en las manos de los Medicos, y Cirujanos. Yo tengo sin duda vna extremada compasion à vuestros sufrimientos, y los encomiendo muy a menudo à nuestro Señor, suplicandole os los haga vtiles, y que al salir de ellos se pueda dezir de vos, como se dixo del bendito Iob. *En todas las cosas no peso jamas, sino espero en su Dios.*

Iob. 1. 22

Animo, mi querida hermana, mi buena hija, mirad

No

à vuestros

Cant. 2.2

à vuestro Esposo, vuestro Rey, como està coronado de espigas, y todo ralgado sobre la Cruz: de fuerte, que se le pudieran contar todos los huesos: Considerad, que la Corona de la Esposa no debe ser mas dulce que la del Esposo, y que si à èl le descarnaron tanto, que se podian contar todos sus huesos, es cosa muy justa, que se vea alguno de los vuestros. *Como la rosa està entre las espigas, assi mi amada està entre las hijas.* Este es lugar natural de esta flor, y este es el mas propio tambien del Esposo. Azeptad mil vezes al dia esta Cruz, y besadla de buena gana por amor de quien os la embia. Esto es sin duda, q̄ os la embia por amor, y como vn rico presente. Representaos muchas vezes al Salvador Crucificado delante de vos, y pensad quien sufre mas el vno por el otro, y hallareis vuestro mal mucho menor. Dios mio! Como seréis eternamente dichosa, si sufris por Dios este poco mal, que os embia.

Ioan, 31.

40.

No os engañareis si imaginais que estoy cerca de vos en estas tribulaciones: Yo lo estoy assi de coraçon, como de afliccion, y pronuncio amenudo delante de vuestro Esposo, vuestros sufrimientos, y trabajos, y en esto siento vn grande consuelo. Mas amada hija tened cõfiança, estad firme. *Si creis veis la gloria de Dios.* Que pensais vos q̄ sea el lecho de la tribulacion? no es otra cosa que la escuela de la humildad: ay aprendemos nuestras miserias, y flaquezas, y quan vanos, senes, y debiles somos. Y bien amantissima hija, sobre esse lecho abreis descubierto las imperfecciones de vuestra alma. Y porque os ruego, mas ay, que en otra parte; sino porque en otra parte se estàn dentro de el alma, y ay salen fuera? El mouimiento de la mar remueue de tal fuerte todos los humores, que pensando los que entran en ella no tener algos, aviendo nauegado vn poco, conocen bien, que estan llenos de ellos por los rebolemientos, y bomitos, que aquel desreglado valancear les excita. Este es vno de los aprouechamientos grandes de la afliccion hazernos ver el fondo de nuestro nada, y hazer subir à lo alto las hezes de nuestras malas inclinaciones. Mas que, por esso nos hemos de turbar, amada hija? No sin duda; lo que entonces conviene es limpiar, y purificar nuestro espiritu, mas, y mas, y seruirse con mas fuerça de la confesion que antes.

Esta inquietud de importancia, y essotras inquietudes de que

que aueis sido assaltada, y que os han dexado pesadumbre en el espíritu, no me espantan, pues no ay cosa de cuidado en ellas: no os turbeis, pues, hija mia muy amada; menester es dexar se llenar del corriente, y de la tormenta: Dexad que rabie el enemigo a la puerta, que golpee, que llame, y grite, que ahulle, y haga despues quanto pudeire; asegurados estamos, que no podrá entrar en nuestra alma, sino por la puerta de nuestro consentimiento. Tenedla bien fuerte, y mirad amenudo si está bien cerrada; y de todo lo demás no cuideis, por que no ay que temer.

Vos me pedis que os embie alguna cosa tocante a la paz del alma, y a la humildad, ha relo de muy buena gana, muy amada hija; pero no se si cabrá en tan poco lugar como tengo para escribiros. Empero veis aqui tres, ò quatro palabras. Por inspiracion diuina es, que me pregunteis de la paz del alma, y juntamente de la humildad, porque es cierto verdad, que la vna no puede estar sin la otra.

Nada nos turba sino el amor propio, y la estimacion que hazemos de nosotros mismos. Sino tenemos las ternezas, ò blanduras de coraçon, los gustos, y sentimientos en la oracion: las suavidades interiores en la meditacion, veis aqui damos en tristeza. Si tenemos alguna dificultad en obrar bien: si se opone algun impedimento a nuestros justos desig-nios, veis aqui que nos congojamos por vencerlo todo, y en obrar con inquietud; porque es todo esto? porque sin dudar amamos nuestros consueos, nuestros placeres, nuestras comodidades: quisieramos orar entre agua de azar, y ser virtuosos comiendo azucar, y no miramos al dulce Iesus, que postrado en tierra luda sangre, y agua de cõgoja; por la fuerte lucha que sentia en su interior entre las afecçiones de la parte inferior de su alma, y las resoluciones de la superior.

El amor propio es pues vna de las fuentes de nuestras inquietudes: La otra es la estimacion que hazemos de nosotros mismos. Que quiere dezir, que si nos sucede alguna imperfeccion, ò pecado, nos aturdimos, nos turbamos, è impacientamos? sin duda esto es, por que pensamos somos algo bueno, resuelto, y solido; y por esto quando en el efecto vemos que todo es nada; y que auemos dado con las narizes en tierra; nos hallamos engañados, y por consiguente turbados, ofendidos, è inquietos. Que si nosotros supieramos bien

quien somos en lugar de maravillarnos de vernos caidos; nos espantaramos de que auiamos podido estar vn instante en pie. Esta es la otra fuente de nuestra inquietud, nosotros no queremos sino consuelos; y nos admiramos de conocer, y tocar con el dedo nuestra miseria, nuestra nada, y nuestra flaqueza.

Hagamos tres cosa, amantissima hija, y tendremos la paz. Tengamos vna intencion bien pura, de querer en todas las cosas la honra de Dios, y su gloria, hagamos lo poco que podemos con este fin, segun el consejo de nuestro Padre Espiritual: y dexad à Dios todo el cuidado de lo demas. Quien tiene à Dios por objeto de sus intenciones, y quien haze lo que puede, porquè se atormenta? porquè se conturba? que tiene que temer? No, no, Dios no es tan terrible para los que ama, con poco se contenta, porque sabe bien que no tenemos mucho.

Y sabed, amada hija, que nuestro Señor es llamado Principe de paz en la Escritura; y que por esto, donde es absoluto dueño, todo lo tiene en paz: No obstante es verdad, que antes de assentar la paz en vn lugar, haze la guerra, apartando el coraçon, y el alma de sus mas caras, familiares, y ordinarias aficiones, como son el amor desordenado de si mismo; la complacencia, y confianza, y semejantes tales aficiones. Pues quando nuestro Señor nos aparta de estas passiones tan regaladas, y queridas, parece que desuella vivamente el coraçon, y causa vnos sentimientos agrissimos; casi no puede el hombre dexar de batallar con toda el alma, porque esta separacion es muy sensible: mas con todo esto este combate de espiritu no es sin paz, supuesto que aunque oprimidos de esta congoja, no dexamos por ella de tener nuestra voluntad resignada en la de nuestro Señor, y la tenemos clavada sobre su divino beneplacito, ni en manera alguna dexamos nuestras cargas, ni el exercicio de ellas, antes le executamos animosamente. De esto nos diò exemplo nuestro Señor en el Huerto; porque oprimido todo de amargura interior, y exterior, se resignò todo su coraçon dulcemente a su padre, y en su Divina voluntad, diciendo: *Mas vuestra voluntad se haga, y no la mia;* y no dexò por todas sus angustias de venir tres vezes à ver sus Discipulos, y amonestarlos. Este si es principe de paz, que esta en paz en medio de la guerra, y vive en dulçura en medio de las amarguras.

De aqui deseo que faqueis tres resoluciones. La primera es, que muy de ordinario entendemos auer perdido la paz. Quando estamos en amargura; y no obstant e no la auemos perdido; lo qual conoceremos, si por la amargura no dexamos de renunciar à nosotros mismos, y querer de todo punto pender del beneplacito de Dios, ni dexamos de executar la carga en que estamos. La segunda es, que es necesario que sintamos interior pesar quando arranca Dios el postrer pedaço del hombre viejo; por renouarle en el hombre nuevo, que es criado segun Dios; por esso de ninguna manera nos debemos turbar de ello; ni pensar que estamos en desgracia de Dios: La tercera es, que todos los pensamientos que nos causan inquietud, y agitación de espiritu, de ninguna suerte son de Dios, que es Principe de paz: son pues tentaciones del enemigo, y por tanto las debemos desechar, y no hazer caso de ellas.

Conuene en todo, y por todo viuir pacificamente. Nos viene alguna pena, ò interior, ò exterior? Menester es recibirla pacificamente, sin sobre saltarnos por ella. Conuene huir el mal? Menester es que sea pacificamente, sin turbarnos; por que de otra suerte hayendo podremos caer, y dar lugar al enemigo de que nos mate. Conuene hazer bien? Menester es hazerle pacificamente; por que sino cometeremos muchas faltas en apresurandonos: hasta la misma penitencia es menester hazerla pacificamente. *Mirad* dezia el penitente, *que mi amarguissima a mi alguna es paz.* Leed mi buena hija los captiulos quinze, diez y seis, y diez y siete de el *Combate espiritual*, y juntadlos cõ lo que aqui os he dicho. Que por el presente bastará. Si yo tuuiera aqui mis papeles, yo os embiara vn Tratado, que hize en Paris desta materia, en fauor de vna hija espiritual, y Religiosa de vn digno Monasterio que la necessita para si, y para las otras. Si le hallo à la primer a vez, os le embiare.

Quanto à la humildad no os quiero dezir mucho sino sola mente que vuestra querida hermana de N.os comuniquelo que la he escrito. Leed bien lo que la Santa Madre Teresa dize della en el *Camino de perfeccion*. La humildad haze q̄ no nos turbemos de nras imperfecciones acordándonos las de los otros. por que en que razõ se puede fundar q̄ seamos nosotros mas perfectos que ellos, y de la misma fuerte

que no nos espantemos de las imperfecciones de los otros, acordandonos de las nuestras; porque como extrañaremos que los otros tengan imperfecciones, pues nosotros tenemos tantas? La humildad haze dulce nuestro corazón para con los perfectos, e imperfectos; con aquellos por reuerencia; con estos por compasión: La humildad nos haze recibir las penas dulcemente, sabiendo, que las merecemos, y los bienes con reuerencia, sabiendo, que no los mereemos, y en quanto a lo exterior, yo apruebo, que todos los dias hagais algun acto de humildad, ù de obra ù de palabra; yo entiendo de palabras, que salgan del corazón, de palabra, como humillandoos a vna inferior, de obra, como haziendo algun pequeño oficio, ò seruicio de la casa, ù de particulares.

No os aflijais por estar en la cama sin meditacion; porque sufrir los azotes de nuestro Señor, no es menor bien, que meditar, no sin duda; porque mejor es estar sobre la Cruz que mirarla solamente; mas que estando en la cama mil vezes al dia, arrojéis vuestro corazón en las manos de Dios, y es rō os basta: Obedeced bien a los Medicos, y quando ellos os prohibieren algun exercicio, ù de ayūno, ù de oracion mental, vocal, ò tambien el oficio; fuera de las Iaculatorias; yo os ruego quanto puedo, por el respeto, y por el amor que me quereis tener, que seais muy obediente; porque Dios lo ha ordenado así: Quando estuuiéredes curada, y bien fortalecida, holued poco à poco a tomar vuestro camino, y vereis, Dios mediante, quanto nos adelantamos en el; porque iremos donde el mundo no puede llegar, fuera de sus limites, y confines.

Amada hija, vos me escriuís, que sois en todo hija segunda; pero os engañaís; esperando yo de vos mucho mayores frutos que de otra alguna. Creedme, os suplico, que nada tengo mas en el corazón, que vuestro adelantamiento delante de Dios, y si mi sangre aprouechara para esto, vierades bien en que grado os tengo: Dexo aparte la extrema confianza que teneis en mi, que me obliga à vn estremo zelo de vuestro bien: Quisierades vos (me dezis) embiar me vuestro corazón, creed, que yo le mirara de buen ojo; porque le
amo

amo tiernamente, y me parece, que es bueno, pues està dedicado a nuestro Señor; pero vos sabéis la plaça de nuestros coraçones, allà se pueden ver los vnos a los otros, à pesar de la distancia de los lugares.

Hablad a esse buen Padre, de quien os he hablado, de vuestro interior; el se conformarà bastantemente conmigo, y yo con el, para que no diñtrayamos vuestro espíritu con la diuersidad de caminos, que tanto daño le puede hazer, recibidle comò otro yo: Mas con esto os suplico hagais de suerte, que essotro buen Padre, que ha deseado ayudaros, no pueda reconocer que no gustais; por que adelante nos serà vtil para emplearle en la obra que vos, y yo deseamos, por alcançar alguna cosa del Padre Santo.

Pero en este punto no es menester apresurarnos mucho, lo que conuiene sobre todo es, andar despacio vn pie tras otro, y el edificio serà mas firme, y de ninguna manera por nada que suceda, conuiene dar assalto, para que las bendiciones del Cielo vengan a nuestra tierra, como el rocío sobre la hierua, que se siente caer antes de percibirlo, y assi es necesario con lucir imperceptiblemente todo vuestro intento, hasta el colmo de su perfeccion: Ea animo, mi muy querida, y amada hija, Dios nos hará esta gracia: En quanto a essotro buen Padre, yo apruebo que le oigais, y escuchéis; y aun tambien que os valgais de sus consejos, executandolos, mas no en quanto fueren contrarios a designios que tenemos, de seguir en todo; y por todo el espíritu de suauidad, y dulçura, y de pensar mas en lo interior de las almas, que en lo exterior; mas de todo me debeis participar, pues soy vuestro pobre padre.

No, hija mia, yo jamás he creído sea a proposito, que los Religiosos tengan alguna cosa en particular, quanto fuere posible; mas puedo auer dicho, que mientras los Superiores lo permiten, los particulares pueden vlar de aquessa libertad, con preparacion de espíritu de dexarlo todo, y ponerlo en el comun, quando los Superiores lo ordenaren: Esta es la razon por que es conueniente quitar poco a poco las particularidades, y hazer comunes, è iguales entre las hermanas las necesidades, y las comodidades, y hazer assi que se acabe la harina de Egipto, con el Mannà, que ha caído en vuestro desierto: Mi madre, que os ofrece todo su seruicio, y

el de todos los suyos, persevera en el deseo, que tiene de conseguir la honra de ver a mi hermana cerca de vos; esta es vna de sus grandes pasiones, y de las mias. Quiera Dios que esto sea con tanto contento vuestro:

No ay ya necesidad de darme escusas por la carta abierta; porque mi propio coraçon quisiera que estuiera abierto delante de vuestros ojos, si sus imperfecciones, y flaquezas no os dieran mucho enfado: Viuid, os suplico, conmigo en toda seguridad, y creed, que nada deseo tanto, como veros con espíritu lleno todo de caridad, la qual es toda franca, y santamente libre; y porque dire esto? Porque me parece, que todavia teneis alguna aprehension de cantarme; yo en quanto a esto en manera alguna soy tierno, ni delicado, y particularmente con las almas, cuya amistad está arraigada sobre el monte Caluario con la Cruz de nuestro Señor.

Yo escriuo a esta de vuestras hijas, que vos deseais lo mas promptamente que he sabido por su mal. O como nuestro San Bernardo dize diuinamente bien, que el oficio de el cargo de las almas no mira a las almas fuertes, las quales pueden andar por su proprio pie, sino a las almas debiles y enfermizas, à las quales es menester llevar, y soportar sobre las espaldas de la caridad, que es todo poderosa. La pobrecita es de la segunda fuerte, enfermiza de melancolias, y embarazos, de diuersidad, de flaquezas, que parece consume su virtud: Conuiene ayudarla quanto se pueda, y dexar a Dios lo demás: No acabarè jamàs de escriuiros, si figo mi inclinacion llena de afecto; mas esto basta, la Missa me llama, donde voy a presentar a nuestro Señor a su padre por vos, carissima hija, y por toda vuestra casa, por obtener de su diuina bondad su santo espíritu, que disponga todas vuestras acciones, y aficiones a su gloria, y salud vuestra: Yo le suplico, que os preserve de vanas tristezas, è inquietudes, y que descanse en vuestro coraçon, para que vuestro coraçon descanse en el, Amen.

Francisco O. de Genua

Epis.

Epistola XLIX.

*Ala misma.**Exhortala a la constancia y paciencia.*

MI hermana, y carissima hija, aunque oprimido, y fatigado de negocios en esta visita que hago de mi Diocesis: No dexo de rogar a nuestro buen Dios todos los dias, y ofrecerle el Santo sacrificio, para que no os ahoguen los dolores, que vuestra pierna os causa, ni las dificultades que nuestros Santos Intentos tienen, y deben tener, en los principios: Monsieur nuestro buen Pddre me escribe muy a menudo vuestras nuevas: Nada me puede venir mas deseable, quando son buenas, como siempre lo son, segun Dios, en quien yo se que poneis toda vuestra vista interior, y en cuyo beneplacito se quieren fundar todos vuestros deseos, y designios.

Animo, amada hija, Dios sin duda os fera propicio, como vos le seais fiel: Que mayor dicha, que quereros su Magestad emplear en su servicio; no solo haziendo, mas padeciendo: Tened cuidado de conservar la paz, y la tranquilidad de vuestro coracon. Dexad bramar, y gemir las olas al rededor de vuestra barca, y no temais, porque Dios esta en ella, y por consiguiente la salud: Yo se, querida hermana, que los pequeños afanes son mas enfadosos por su multitud, è importunidad, que los grandes, y los domesticos, que los extraños, mas tambien se, que la vitoria es muchas vezes mas agradable a Dios, que otras muchas, que a los ojos del mundo parecen de mas grande merito: A Dios, amada hermana, la carta me quitan para llevarla, y no tengo lugar mas que para dezirme.

Vuestro hermano, y seruidor aficionadissimo,
y mas fiel.

Francisco O. de Geneva.

Epistola L.

*A la mesma.**Exortala a proseguir constantemente la reforma de su Monasterio.*

Carissima hija, yo espero impacientemente nuevas mas grandes, que las que hasta aora he tenido de vuestra mejoría: Ellas vendrán quando le agradare al Señor, al qual afectuosamente se las pido, creyendo, que será empleada a gloria suya, y al adelantamiento, y perfeccion de la obra comenzada en vuestro Monasterio: Yo estoy siempre con cuidado de saber, si avreis encontrado persona a proposito para guia de esta tropa de almas, que sin duda no podrá de otra suerte ser que con mucha turbacion, è inquietudes, que son las yeruas, que voluntariamente crecen dentro de los Monasterios mal cultiuados, y principalmente en los de mugeres.

Mas sobre todo, yo quisiera mucho saber, que progreso esperais en la clausura, si será posible el tener la puerta cerrada à los hombres, à lo menos con la moderacion que os he escrito; la qual es muy facil, à mi parecer, y tal, que Monasterio nuestro Padre no la puede tener por mala: Cierito, me bien cuidadosamente; pot que de ello depende el buen orden en todo lo demás.

Animo, muy cara hija, yo se quantos enfados, quantas contradiciones se ofrecen en semejantes obras; mas esto es, porque ellas son grandes, y llenas de fruto: Governad vuestra salud, para que os pueda servir al seruicio de Dios: Sed cuidadosa, mas guardaos de apresuramientos: Presentad a Dios vuestra pequeña cooperacion, y estad cierra, que la agradecerà, y bendicirà de su santa mano: A Dios, muy amada hija, yo suplico a su santa bondad, que os asista siempre: y yo soy extremadamente, y de todo mi coraçon todo vuestro, y mas que vuestro.

Francisco O. de Geneva.

Epif.

Epistola LI.

*A una señora.**La consuela en su enfermedad.*

Según la santa, y perfecta amistad que Dios me ha concedido con vos, muy amada hija, tengo la pena de vuestra enfermedad: En fin, menester es por esto, no solo querer, mas amar, honrar, y acariciar el mal, como venido de la mano de esta Soberana bondad, para la qual, y por la qual somos: Bien presto podeis estar mejor, si esso fuesse la mayor gloria de Dios; muy amada hija, sino, que podeis vos mas amorosamente sufrir, supueito que assi lo quiere la prouidencia Celestial! Para que ò sanando, ò sufriendo se exercite el beneplacito diuino.

Que mas os puedo dezir, muy amada hija, sino lo que muchas vezes os he dicho, que siempre andeis por vuestro camino ordinario lo mas que pudieredes por amor de Dios, haziendo mas acciones interiores deste amor, y tambien exteriores, y sobre todo conuirtiendo quanto pudieredes vuestro coraçon a la Santa dulçura, y tranquilidad: A la dulçura con el proximo, aunque molesto, y enfadoso; a la tranquilidad, con vos misma, aunque tentada, y afligida, aunque miserable: Yo espero en nuestro Señor, que os tendrá siempre de su mano, y que por consiguiente, jamás caereis de todo punto, que si al enquentro de alguna piedra tropezaredes, solo será para que andeis con mas cuidado, y que mas, y mas clameis por la ayuda, y socorro del Padre celestial; a quien suplico os tenga siempre en su santa proteccion: Amen: Yo soy en el firmísimamente vuestro.

*Francisco O. de Geneva.**Los 20. de Agosto 1609.*

Epistola LII.

A una Señora.

Que las aficciones de Nuestro Señor bien consideradas, son vn soberano remedio para nuestros males, y para vivir en tranquilidad en este mundo.

Esta es la verdad mi muy amada hija, que cosa ninguna nos puede dar vna mas profunda tranquilidad en este mundo, que mirar à menudo à nuestro Señor en todas las aficciones, que le vinieron desde su Nacimiento, hasta su muerte: porque alli vemos tantos menosprecios, tantas calumnias, tanta pobreza, y necesidad; tantos abatimientos, penas, tormentos, desnudez, injurias, y toda suerte de amarguras, q̄ en cõparaciõ de ellas, conoceremos no tenemos razõ en llamar aficciõ, pena, y contradiciones estos pequeños accidentes que nos sobrevienen, y que hazemos mal en desear paciencia para tampeca cosa; pues vna solo pequeña gota de modestia basta para llevar bien lo que se ofrece.

Yo conozco muy bien el estado de vuestra alma, y me parece que siempre la veo delante de mí con todos estos pequeños motinos de tristeza, aturdimiento, è inquietud, que la quieren turbar; porque no ha profundado toda via bastantemente los cimientos del amor de la Cruz, y del abatimiento dentro de su voluntad. Muy amada hija, vn coraçon que estima, y ama grandemente à Iesu Christo Crucificado; ama su muerte, sus penas, sus tormentos, sus salivas, sus vituperios, sus penurias, sus hambres, sus sedes, sus ignominias, y quando le cabe alguna participacion, aunque pequeña, falta de contento, y la abraça muy y amorosamente.

Vos deveis todos los dias, no en la oracion, sino a parte paseandoos, hazer vna reuista de nuestro Señor entre las penas de nuestra redempcion; y considerar que gran dicha será para vos participar alli algo: mirar en que ocasiõ se os puede ofrecer este bien, quiero dezir, las contradiciones que podeis tener en todos los deseos, que os parecieren mas justos, y legitimos, y despues con vn grande amor de la Cruz, y pasiõ de nuestro Señor, deveis exclamar con S. Andres, O buena Cruz

Cruz, tan amada de mi Salvador, quando me recibireis entre vuestros brazos?

Mirad, hija mia, comoos muy delicados, en llamar pobreza vn estado, en el qual, ni tenemos hambre, ni frio, ni ignominias, sino solamente algunas pequeñas incomodidades en nuestros intentos: Quando nos boluieremos a ver, acordadme, que os hable vn poco de esta ternura, y delicadeza de vuestro coraçon; porque sobre todo tenéis necesidad, para vuestra paz, y reposo, de ser curada de ella ante todas cosas, y de formar bien en vos la aprehension de la eternidad, en la qual, qualquiera que piensa a menudo, descuida grandemente de lo que ha de suceder en estos tres, ò quâtro momentos de vida mortal.

Pues estais cerea de ayunar la mitad del Aduiento, bien podeis continuar hasta el fin: Yo quiero que comulgueis, aũ que sea vn dia tras otro, quando fueren Fiestas: Id muy denotamente a Missa despues de comer; esto es al modo antiguo de los Christianos: Nuestro Señor no mira en tan pocas cosas; la reuerencia consiste en el coraçon; no conuiene criar vuestro espiritu en estas pequeñas consideraciones: A Dios amantissima hija, tenedme siempre por vuestro, porque es cierta verdad, que lo soy: Dios os bendiga, Amen.

Francisco O. de Genena.

Epistola LIII.

*A una Señora su Madre por aliança.
Consuelala en la muerte de su hijo.*

O que pena tiene mi alma de vuestro coraçon, muy amada madre, porque yo veo (así me parece) esse pobre coraçon materno, cubierto todo de vn pesar excessivo, en pero pesar, que no se puede culpar, ni juzgar extraño, si se considera quanto amable es este hijo, cuyo segundo apartamiento de nosotros, es el sugeto de nuestra amargura: Amantissima Madre, así es verdad, este amado hijo es vno de los mas deseables que ha auido jamás; todos los que le conocieren, lo reconocerán, y lo conocē así, pero no es esta vna grande parte del consuelo que debemos aora buscar? Porque

en la verdad, parece que aquellos, cuya vida es tan digna de memoria, y estimada, vian todavia despues de su fallecimiento, pues se tiene tanto placer en acordarlos, y representarlos à los espiritus de los que quedan acá.

Este hijo, amantissima Madre, auia ya hecho vn grande apartamiento de nosotros, auiendose voluntariamente privado del ayre del mundo, en que auia nacido por ir à seruir à su Dios, a su Rey, y a su patria en otro nuevo mundo: Su generosidad le animo à aquello, y la vuestra os hizo condescender à vna tan honrosa resolucion; por la qual renunciastis el contento de boluerle à ver en esta vida; y no os quedò mas, que la esperança de tener cartas suas de tiempo en tiempo; y veis aqui, muy querida madre, que debaxo del beneplacito de la prouidencia diuina, se ha partido de aquel otro mundo, por ir a aquel mas antiguo, y mas apetecible de todos, al qual nos conuiene a todos ir, cada vno en su tiempo, y donde le vereis mucho antes, que si se estuuiera en aquel mudo nuevo entre los trabajos de conquistas, que pretendia hazer à su Rey, y a la Iglesia.

En suma, el acabò sus dias mortales en su deber, y en la obligacion de su estirpe: Esta tuerte de fin es excelente, y no hemos de dudar, que nuestro gran Dios no la aya hecho venturosa, segun que desde la cuna continuamente le fauoreció con su gracia, para hazerle viuir Christianamente: Consolaos, pues, muy amada madre, y solazad vuestro espiritu, adorando la diuina prouidencia, que haze todas las cosas muy suavemente; y bien, que los motiuos de sus decretos nos estan escondidos, es assi, que la verdad de su clemencia nos esta manifiesta, y nos obliga a creer, que haze todas las cosas en perfecta bondad.

Vos estais casi con el pie en el estriuo, para ir adonde està esse amado hijo, quando esteis allà, no querreis que el estè en las Indias; porquè vereis que està mucho mejor con los Angeles, y los Santos que estuuiera con los Tigres, y los Barbaros: Mas entretanto que llega la hora, sosegad vuestro coraçon materno por la consideracion de la Santissima eternidad, en que el està, y a la qual estais tan proxima; y en lugar de llorarle alguna vez, hablad a Dios por el, y sabrà prontamente todo lo que quisieredes que sepa, y recibirà toda la asistencia que vos le hizieredes por vuestros sufragios, y oraciones,

al punto que las huviere hecho, y deliberado en las manos de la diuina Magestad: Los Christianos tienen gran culpa, en ser tan poco Christianos como son, y en violar tan cruelmente las leyes de la caridad, por obedecer a las de el temor: Mas querida madre, menester es rogar a Dios por los que cometen tan grande mal, y aplicar esta oracion por el alma de vuestro difunto: Esta es la mas agradable oracion que podemos hazer a aquel, que hizo otra tal sobre la Cruz, à la qual fu Santissima Madre le respondiò de todo su coraçon, amandole con vna ardentissima caridad.

No sabreis creer, quanto este golpe ha tocado mi coraçon; por que en fin era mi querido hermano, que estremadamente me amaua: Yo he rogado por el, y siempre lo harè, y por vos, mi muy amada Madre, à quien yo quiero dar toda mi vida particular honra, y amor, supliendo tambien la parte de este hermano difunto, cuya inmortal amiltad me solicita sea cada dia mas, Madama, mi amantissima Madre.

Vuestro hijo, y seruido: humilde, fiel, y obediente.

Francisco O. de Geneva.

Los 21. de Mayo 1615.

Epistola LIV.

A una Señora.

La instruye como se debe portar en sus afflicciones, y enfermedades.

A Mada hija, dexemos por vn poco la meditacion; no es mas que para saltar mejor el retirarnos atras, y practiquemos bien la santa resignacion; y el amor puro de nuestro Señor, que jamás se practica enteramente, sino entre los tormentos, por que amar a Dios en medio de la azucar, los niños pequenitos harán otro tanto, mas amarle en el absinthio, esto es el toque de nuestra amorosa fidelidad; dezir, *Viua Iesus*, sobre el monte Tabor, San Pedro, aunque rustico tuuo buen animo; mas dezir *Viva Iesus*, sobre el monte Caluario, esto no pertenece, sino a la Madre, y al amante fiel, q le fue dexado por hijo: En fin, hija mia, yo os encomiendo a Dios, para alcanzaros aquella Sagrada paciencia, y no es en mi ma-

no el proponerle cosa alguna por vos, sino que totalmente à su gusto disponga vuestro coraçon, para aposentar se, y reynar eternamente en el, que le disponga, digo yo, ò con el martillo, ò con el formon, ò con el pincel; no es asì, querida hija? No conuiene que sea asì?

Yo he sabido, que poco despues se aumentarõ vuestros dolores, y al mesmo passo creciò mi desplacer: bien, que con vos alabè, y bendixè a nuestro Señor, porque exercita en vos su beneplacito, haziendoos participante de su Santa Cruz, y coronandoos de su Corona de espinas: Mas, vos me dezis, que no podeis detener vn poco vuestro pensamiento sobre los trabajos que sufrió nuestro Señor por vos, mientras que os aprietan los dolores; y bien, hija mia, no es necesario que le detengais, sinò que simplemente leuanteis vuestro coraçon con la mayor frecuencia que pudieredes a este Salvador, y que hagais estas acciones.

Primeramente azetar el trabajo de su mano, como si vierades al mesmo Señor, que os le ponía, y asentaua en vuestra cabeça, 2. ofreciendoos a sufrir mucho mas, 3. Suplicandole, por el merito de sus tormentos azete estas pequeñas incomodidades, en vnion de las penas que sufrió sobre la Cruz, 4. Protestando, que quereis, no solamente sufrir, pero amar, y acariciar los males, como embiados de tan buena, y dulce mano, 5. Inuocando los martires, y tan tos sieruos, y sieruas de Dios, que gozan del Cielo; porque fueron muy afligidos en este mundo.

Ningun riesgo ay en desear el remedio, antes es menester buscarle cuidadosamente, porque Dios, que os ha dado el mal, es tambien Autor de los remedios: Conuiene, pues, aplicarlos; empero con tal resignacion, que si su diuina Magestad quiere que el mal sobrepuge, os conformeis, y si quiere que el remedio venza, le bendigais: Tampoco ay peligro en hazer los exercicios espirituales, sentada, de ninguna manera, hija mia, y aunquetuierades muchas menos incomodidades de las que sufris.

Dios mio, hija mia, que dichosa fois, si continuais a estaros debaxo de la mano de Dios, humilde, dulce, y simplemente: O como espero, que esse mal de cabeça aprouecharà mucho à vuestro coraçon; vuestro coraçon digo, que el mio ama de vn amor muy particular: Ahora es, mas que nunca,

caríssima hija, quando con muy buenas señales podéis asegurar a nuestro dulce Salvador, que con toda vuestra afición dezís, y diréis, VIVA IESVS. Viva Iesus, hija mia, y reyne en medio de vuestros dolores; pues no podemos nosotros viuir, ni reynar, sino por los de su muerte. Yo soy el totalmente vuestro.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LV.

A vna Señora.

La consuela en la muerte de su hijo.

EL Padre Confessor de Santa Clara de Grenoble, me ha venido a dezir, que auéis estado grandemente enferma, muy amada hija, despues que vistsis morir al amado N. y asisti dole en vna grande enfermedad. En medio de todo esto veo vuestro amado coraçon, que con vna grande sumission à la diuina Prouidencia, dize, que todo esto es bueno, pues la mano paternal de la soberana bondad ha dado todos estos golpes. O que dichoso ha sido este niño en auer velado al Cielo como vn pequenito Angel, antes casi de aver tocado la tierra! Que prenda teneis allà, amada hija? Mas vos abreis, yo lo aseguro, tratado coraçon a coraçon con nuestro Salvador de este negocio; y elavrà ya santamente acallado la ternura natural de vuestra maternidad; y avreis ya pronunciado muchas vezes de todo vuestro coraçon la protestacion filial q̄ nos enseñò nuestro Señor. *Si Padre Eterno, porque assi os ha agrado hazer, y es bueno q̄ sea assi.* O hija mia, si de este modo auéis hecho, muerto auéis venturosamente en este diuino Salvador con este hijo; y vuestra vida està escondida con el en Dios, y quando apareciere el Salvador, que es nuestra vida, entonces vos apareceris con el en gloria. Este es el modo de hablar del Espiritu Santo en la Escritura.

Mat. 11.

26.

Ad Colos.

3. 4.

Padecemos, sufrimos, y morimos con los que bien queremos, por la gileccion que nos ha vnido con ellos, y quando ellos fueren muertos en nuestro Señor, y nosotros nos conformamos con paciencia en sus sufrimiètos, y muertes por amor

de aquel que por nuestro amor quiso sufrir, y morir, sufrimos, y morimos con ellos: Todo esto bien junto, muy amada hija, son riquezas espirituales incomparables; y algun dia lo conoceremos, quando por estos ligeros trabajos viéremos recompensas eternas. Entre tanto, muy amada hija, pues auéis estado de buena gana enferma, todo lo que Dios ha querido que lo esteis, curaos assi aora de buena gana, pues el quiere que os cureis. Assi le suplico continuamente, muy amada hija, q̄ seamos a el sin referua, ni excepcion, en salud, y en enfermedad, en tribulacion, y prosperidad, en la vida, y en la muerte, en el tiempo, y en la eternidad. Yo saludo vuestro coraçn filial, y soy vuestro.

Francisco O. de Geneva.

Annesy 2. d. Diziembre 1619.

Epistola LVI.

A una Señora.

La consuela en la muerte de su hermana.

EN fin, muy amada hija, aora me vienèn à dezir, que la querida hermana se ha partido, dexandonos a ca abaxo con las passiones ordinarias de la tristeza, que acostumbra apretar a los que se quedan en tales separaciones. Ay Dios! yo no pienso deziros, muy amada hija, que no lloreis, no; porque es muy iusto, y razonable, que lloreis vn poco; mas vn poco hija mia, en testimonio de la sincera afeccion que la tenéis, a imitacion de nuestro querido dueño, que llorò vn poco sobre su amigo Lazaro; y no empero mucho, como hazen aquellos, que colocando todos sus pensamientos en los instantes de esta miserable vida, no se acuerdan, que assi caminamos a la eternidad, donde si viuiamos biē en este mundo, nos reuniremos a nuestros amados difuntos, para nūca apartarnos de ellos.

No sabremos nosotros desnudar nuestro corazon del sentimiento de la condicion de esta vida, y de la perdida de aquellos que fueron nuestros deliciosos compañeros en ella; mas no por esso auemos de desmentir la solemne profission, que auemos hecho de juntar inseparablemēte nuestra volun-

rad

tad con la de Dios. Quan dichosa ha sido esta querida hermana en auer visto venir poco a poco, y de tan lejos la hora de su partida; porque assi se preparò para hazerla fantamete. Adoremos esta prouidencia diuina, y digamos. Si, bendita seais, porque todo lo que os agrada es bueno. Dios mio, hija mia, quan dulcemente deben ser recibidos de nuestros coraçones estos pequeños accidentes: Nuestros coraçones; digo, que de oy mas deben tener mas aficion al Cielo, que a la tierra. Yo rogarè a Dios por esta alma, y por el consuelo de los suyos.

No tengais pena por vuestra oracion, ni por esta variedad de deseos que os vienen, porque la variedad de aficiones no es mala, ni el deseo de muchas virtudes distintas. En quanto a vuestras resoluciones, bien las podeis particularizar en esta forma: Yo quiero, pues, mas fielmente practicar las virtudes, que me son necessarias, como en tal ocasion, que se me ofrece, me prepararè a practicar tal virtud, y assi de las otras. No ay necesidad de usar de palabras, ni aun interiores, basta levantar el coraçon, ò ponerle en nuestro Señor: basta mirar amorosamente este diuino amante de nuestras almas; porque entre los amantes, los ojos hablan mejor que la lengua, yo os escribo sin tener lugar, y en presencia del criado. A buenas noches pues, mi querida hija, derramad, y verted la muerte de la hermana en la muerte del Salvador, no la mireis, sino en la del Redemptor. Sea para siempre glorificada su voluntad. Amen. Viua Iesus.

Vuestro humilde seruidor, y compadre.

Francisco G. de Genova.

Epistola LVII.

A vna Señora.

La santidad es muy de ordinario frusto de las enfermedades.

MAdama, sabido he vuestra enfermedad, y no he olvidado de cumplir con la obligacion q̄ tengo a vna tan querida hija. Si Dios ha oido mis ruegos, vos os levantareis con grande aumẽto de sanidad, y sobre todo de santidad; porq̄ muy de ordinario se suele salir de tales accidẽtes con esta doble mejoria, deshaziendo la fiebre los malos humores del cuerpo, y hazen-

hazendrandolos del coraçon, en calidad de tribulacion preuenida de la mano de Dios.

No es por llamaros Santa, el hablaros de aumentos de santidad en vos, no ciento muy amada hija; porque no pertenece à mi coraçon adular el vuestro: mas aunque toda via no seais santa, vuestros buenos deseos son tantos, yo lo sè bien, y yo deseo, que lleguen à ser tan grandes, que al fin se conuiertan en perfecta deuocion, en dulçura, paciencia, y humildad. Elenad todo vuestro coraçon de aliento, y vuestro aliento de confianza en Dios, porque aquel que os ha concedido los atracti- vos primeros de su amor sagrado, no os dexarà jamas, si jamas no le dexais vos, lo qual le suplico de todo mi coraçon. Y soy sin fin vuestro mas humilde seruidor, muy amada hija, y de Monsieur vuestro marido, que acabo de ver presente.

Francisco O. de Geneva.

Oy 26. de Abril de 1615.

Epistola LVIII.

A una señora.

Consuelala en la muerte de su padre.

A Mantissima hija, si yo estuuiera cerca de vos, yo os dixera muchas cosas, que no puedo aora, etcrivir, y si estuuiera en otro lugar, yo os escriuiera mas ampliamente de lo que puedo hazer aqui. Estos quatro renglones salen de mi coraçon, para hazer saber al vuestro, que si no le he visitado de presencia en esta afliccion, ha sido a lo menos yo os lo aseguro, de vna afeccion grande, y con muchos sentimientos. Mas al fin, este padre falleció de muerte, que si la fe de la vida eterna reyna en nuestros espiritus como debe reynar, debemos estar grandemēte consolados. Poco a poco nos dextera Dios de los contentos de este mundo: O muy amada hija, conuiene pues mas ardentemente aspirar a los de la inmortalidad, y tener nuestros coraçones levantados al Cielo, donde se ensaminan nuestras pretensiones, y donde tenemos ya vna gran parte de almas, que queremos mas. Sea bendito por siempre el nombre de nuestro Señor, y su amo viva, y

rege en nuestras almas. La mia saluda cordialmente a la
vuestra, y soy muy amada hija, perfectissimamente.

Vuestro muy humilde seruidor.

Francisco O. de Geneva,

De Paris, Martes Santo.

Epistola LIX.

*A un tio del Santo, hermano de su Madre.
Consuelala en la muerte de su hija.*

Monsieur, mi tio; pareceme q̄ veo vuestro espíritu dupli-
cadamente afligido, por la muerte de Madamoisela mi
prima, y por el modo en que vino; porque yo mismo, a
la verdad he tenido este doblado sentimiento: Mas aunque el
dolor no pueda tan presto de todo punto acabarse, no obsta-
nte debemos suavizarle quanto fuere possível, por toda fuer-
te de buenas, y verdaderas consideraciones.

Pues que aya acabado sus dias, este es vn accidente tan
comun, tan general, tan inevitable, que el quererlos soco-
rrer con consuelos, será no conocer lo que sois, ni la firmeza
de vuestro espíritu.

En lo demas, lo principal es las preecedentes disposi-
ciones a la muerte; y no las circunstancias de ella, fuerõ aque-
llas en el efecto considerables: Esta querida hija era buena, y
virtuosa, y como yo me alleguro, frequentò los Santos Sacra-
mentos, y por cõsiguiente estaua siẽpre biã dispuesta, a lo me-
nos sufficientemente, para conseruarse en la gracia de Dios,
por esta causa su fillecimiento no ha podido dexar de ser bue-
no, como el de San Simon Stagilita, a quien matò el fuego, y
rayo del Cielo sobre la Columna.

Menester es entrar dentro de esta admirable y prouidencia
de Dios, y soslegar en sus ordenanças, con vna Santa confi-
ança, de que avrà cuiñado de esta buena alma, y que assi tam-
bien a puede ser aya sido purificada en este fuego, por cuitarle
el del Purgatorio.

En suma; menester es dar passo a las aflicciones por nue-
tros coraçones, pero no conuene dexarlas hazer alto, Dios
vuestro Angel bueno, y la Sabiduria, q̄ vuestra larga experiẽcia

os ha ganado, os sugerirán mejor todo esto, de lo que yo podré; mas lo digo, por aseguraros, que después de auer contribuido mis oraciones a vuestro consuelo, y conseruacion, quisiera bien ofreceros todo lo que estuviere en mi poder, pues teniendo el bien, y la honra de seros tan cercano; tengo tambien la obligacion de vna sincera voluntad, para ser siempre.

Monsieur mi tio.

Vuestro muy aficionado sobrino, y
seruidor.

Francisco O. de Geneva.

Anefsy los 16. de Enero 1620.

Epistola LX.

Al mesmo.

Consuelale en la muerte de su muger.

Monsieur mi tio, que pesar acabó de recibir con la triste nueua del fallecimiento de Madama mi tia, que tan tiernamente me amó, y à la qual yo auia tan justamente dedicado tanta afeccion: En persona fuera a daros testimonio deste sentimiento, si por este medio creyera poder aligerar el vuestro, ò que este empeño en que estoy de las asignaciones de mi visita me lo permitiera; mas por lo menos và mi hermano à recibir vuestras ordenes para el, y para mi, y aseguraros, que como venerè de todo mi coraçon la vida desta cara difunta; así amarè siempre su honorable memoria; tanto como el que mas de los parientes, y seruidores que ha dexado en este mundo.

En lo demàs, Monsieur mi tio, esta enojosa separacion es tanto menos dura, quanto durará poco, y que no solamente nosotros esperamos; pero aspiramos a aquel bienaventurado reposo, en el qual su bella alma està, ò será bien presto colocada: Lleuemos, os suplico, con gusto esta pequena detencion, que es necessario hazer acá abaxo, y en lugar de multiplicar nuestros suspiros, y nuestras lagrimas sobre ella; ofrezcamoslas delante de nuestro Señor; porque sea seruido de abreniar su recepcion entre los braços de su diuina bondad, sino es que ya le ha hecho esta gracia,

Ver-

Verdaderamente para mi tengo vn gran consuelo en el conocimiento con que me hallo del interior desta buena tia, la qual muchas vezes con extramada confianza me le auia comunicado en la sagrada confesion; porque fãco de aqui vna entera seguridad, que la diuina prouidencia, que la auia dado vn coraçon tan piadoso, y Christiano, la avrà colmado de bendiciones en esta partida, que de entre nosotros ha hecho.

Bendigamos, y alabemos a Dios, Monsieur muy amado tio, adoremos la disposicion de sus ordenes, y reconozcamos la condicion, y inestabilidad de esta vida, y esperemos en la paz venidera: Yo voy a la Iglesia, donde por el Santo Sacrificio començarè la recomendacion de esta querida, y preciosa alma, y la que siempre debo continuar por vos, y por todo lo que ella mas amò: Yo soy sin fin, y sin reserva.

Monsieur mi tio.

Vuestro muy humilde, y muy fiel sobrin. O, y
seruidor.

Francisco O. de Genova.

De San Iulian los 12. de

Octubre 1611.

Epistola LXI:

A vna Superiora de la Visitacion.

Consuelo ala sobre la muerte de vn seruo de Dios su amigo.

MVy amada madre, quando me apartaron de vos, fue por Monsieur de Santa Catalina; mas yo pensè, que aquello fuesse vn accidente como el de la otra vez, y veis aqui, que solo siruiò de hazerle santamente dezir diez, ò doze vezes: *Viua Iesus*, y protestar, que teia toda su esperança en la muerte de nuestro Señor, todo lo qual pronunciò con fuerça, y viuacidad, y despues se partiò, adonde tenemos nosotros puestas nuestras pretençiones, debaxo de las promessas del grande San Pablo: *Dios, que nos le auia dado para su terminio, nos le ha quitado para su gloria. su santo nombre sea bendito.* Viuid entre tanto en paz à los pies de la prouidencia de el

Iob. 1. 12.

Saluador, por el qual viuiamos, y por el qual, mediante su gracia morirèmos, Dios repararà esta perdida, y leuantarà obre-

ros en lugar de los que le ha placido retirar de su viña, por
sentarlos a su Mesa: Y así tened vuestro coraçon en paz:
porque conuiene, y (como dize la Escritura) *Ille ad vna pocula*
Eccl. 22. *bre esse disjuncto*: Empero alabada Dios en consolacion, pues
21. viue nuestra esperança, Amen.

Francisco O. de Genoua.

Epistola LXII.

A vn primo suyo.

Consuelale en la muerte de su Padre.

Monsieur mi primo, este portador vâ de parte los Mon-
sieurs de Calcedonia, y del Cauallero mis hermanos,
como tambien de la mia, para ofreceros nuestro serui-
cio en esta ocasion de la perdida que os ha venido, la qual, co-
mo es excessiua, así nosotros la sentimos viuamente con
vos; mas no por esso dexamos de pedir os consolais vuestro
coraçon, quanto os fuere possible, en consideracion de la mer-
ced que Dios os ha hecho, y a todos los que tienen el bien de
tocaros, auiendoos dexado gozar de tã buẽ padre por largos
años, no auiendoosle quitado hasta la edad, despues de la qual
no podia su vida durar mucho, sin demasiadas penas, y traba-
jos, que ordinariamente acompañan la vejez: Empero tam-
bien debeis consolaros mas de que este buen Padre viuio to-
dos sus años en honra, y virtud, en estimacion publica, en afi-
cion de toda su parentela, y de todos los que le conocieron; y
en fin de que falleció en el gremio de la Iglesia, y entre accio-
nes de piedad, de suerte, que teneis vn gran motiuo de espe-
rar, que os asistirá tambien en la vida de los bienauentura-
dos, y entre tanto os ofrezco otra vez mi fiel seruiicio, y a
Madama la Baronesa de N. mi prima, de quien soy de todo
mi coraçon.

Monsieur mi primo.

Vuestro muy aficionado primo, y
seruidor.

Francisca O. de Genoua.

Los 28. de Julio 1621.

Epist.

Epistola LXIII.

A un Doctor.

Consuelala en la muerte de su Madre.

A Mado hijo, la verdadera ciencia de Dios nos enseña sobre todas cosas, que su voluntad debe ordenar nuestro corazón a su obediencia, y a tener por bueno, como en efecto es bonísimo, todo lo que dispone sobre los hijos de su beneplacito: Vos fereis, así me aseguro, de aquestos, y según este principio os conformareis dulce, y humildemente, aunque no sin sentimiento de dolor, con la misericordia que ha usado con vuestra buena madre, à quien ha retirado al gremio de su bienaventurada eternidad, así como nos dá motivo de creerlo las disposiciones precedentes, con tanta más certidumbre, quanta nosotros pedemos tener en tal sugeto.

En fin, esto es hecho, veis aquí lo que tenía que dezir: Llorad agora, mas moderad vuestro llanto, y bendecid à Dios; porque esta madre os será propicia como podeis esperar; mucho mas donde ella está, que huiera sabido serlo donde está: Miradla, pues allá con los ojos de vuestra Fè, y apaciguad con esto vuestra alma: Vuestro buen Padre lo passa bien, y lo lleva siempre mejor: Cerca de un mes ha que sustenta su duelo, mezclado de tristeza, y consolacion, según las dos porciones de su alma: Estudiad siempre mas, y mas en el espíritu de diligencia, y humildad, y yo soy todo vuestro.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXIV.

A una Señora.

Consuelala en la muerte de su padre.

A Ora bien, muy amada hija, cõviene, pues, que vuestro corazón sufra la ausencia desde agora de Monsieur vño buen Padre; pues èn fin la prouidencia diuina le retirò así, y le

facè de esta miserable vida mortal, en la qual viuimos muriendo, y morimos continuamente viuendo; por mi amantissima hija, no quiero presentaros otro consuelo, que Iesu Christo Crucificado; à cuya vista vuestra fee os consolarà; porque despues de la muerte de el Salvador, toda muerte es dichosa para aquellos, que como el difunto de quien hablo, mueren en el gremio, y con los socorros de la Santa Iglesia; y qualquiera que se gloria en la muerte de nuestro Señor, jamás se desconolarà en la muerte de aquellos que el ha rescitado, y recibido por suyos.

Hija mia, quiã aspira a la eternidad, se consuela facilmente en las aduersidades de esta vida, q̄ no durã, sino ligeros, meçquinicos, y cortos momentos; en aquella eternidad gozamos de nueuo la compañia de los nuestros, sin temer jamás la separacion: Yo acostumbro dezir a todas las almas, que se llegan a mi; mas particularissimamente os lo digo a vos, que sois tan particularmente mi hija, que conuiene levantar à lo alto el coraçon, como dize la Iglesia en el Santo sacrificio de la Misa: Viuid con los pensamientos generosos, y magnificos, que os tienen asida de esta eternidad, y a la Sagrada prouidencia, que no ha dispuesto estos instantes mortales por otra cosa, que por la vida eterna.

El coraçon así generosamente levantado, es siempre humilde; porque se funda en la verdad, y no en la vanidad; es dulce, y apacible; porq̄ no haze caso de lo q̄ le puede turbar; mas quãdo digo q̄ es dulce, y apacible; no quiero dezir, que no tiene algun dolor, ni sentimiento de affliction; no cierto, amada hija; no digo esto, mas digo, que los sufrimientos, las penas, y las tribulaciones estãn acompañadas de vna tan fuerte resolucion de sufrirlas por Dios, que toda su amargura, por amarga que sea, es en paz, y tranquilidad; yo os escriuo muy ocupado, y sin auer visto a alguno de vuestros parientes, casi serà siempre el escriuiros de este modo, pues no quiero perder la ocasion: Yo soy de vna aficion incomparable vuestro.

Francisco O. de Geneva.

Epis.

Epistola LXVI.

*A un hombre noble.**Consuelale en la muerte de su muger.*

Monsieur, yo acabo de saber por Monsieur el Medico Grandis la dolorosa, mas bienauenturada muerte de Madama vuestra querida Esposa: Cierito, mi coraçon fue tocado tan viuamente, como de la mayor perdida que largo tiempo ha he tenido; por que la bondad, la piedad, y la virtud, que yo auia visto en su bella alma, me auia de tal suerte obligado a venerarla, que desde entonces hize de ello profesion solemne: O como fue venturosa esta querida Señora en auer conseruado la fidelidad que debia a su Dios entre tantos dolores, y trabajos, y quanto me ha sido de consuelo, saber algunas de las palabras de caridad que su espiritu lançò con los vltimos suspiros al pecho de la misericordia diuina

Mas, Monsieur, no tendrè vna inmortal obligacion al fauor que me hizo, pues en aquella estremidad de su vida mortal, tan a menudo manifestò que tenia memoria de mi, como de aquel que sabia estarle todo dedicado en nuestro Señor? Jamàs este recuerdo saldrà de mi alma, y no pudiendole ofrecer el seruicio fidelissimo, que yo auia jurado à su virtud, y deuocion; os suplico Monsieur, que le acetéis, y recibais con aquel, que la honra de vuestra beneuolencia tenia ya adquirido sobre mis afecciones, y aora en esta ocasion emplead la grandeza de vuestro animo en moderar el exceso de pesar, que la grandeza de vuestra perdida os avrà causado: Conformemonos, Monsieur con los decretos de la prouidencia Soberana, decretos, que siempre son justos, siempre Santos, siempre adorables, bien; que impenetrables, y obscuros a nuestro conocimiento.

Esta bella, y deuota alma se partió en vn estado de conciencia, en el qual si Dios nos haze la gracia de morir, seremos en morir muy dichosos en qualquiera tiempo que sea; agradezco mos esta gracia que Dios le ha hecho, y tengamos dulcemente paciencia; por este poco de tiempo que nos que-

queda de vivir sin ella, acá abaxo, pues tenemos esperanza de estar con ella eternamente en el Cielo; en vna compañía indisoluble è invariable: Monsieur, toda mi vida esparcirè bendiciones sobre Madama vuestra querida difunta, y ferè invariablemente.

Vuestro mas humilde, y aficionadissimo, y
fiel seruidor.

Francisco O. de Geneva.

De Annesy 7. de Agosto.

1621.

Epistola LXVI.

A su Tio.

Consuelase el Santo a si mismo por la muerte de un hermano suyo.

Monsieur mi tio, es mucha verdad, que auéis perdido vn fiel seruidor, y humilidissimo sobrino, y yo a mi muy amado hermano, à quien yo amaua increíblemente por muchas buenas razones; fuera de la primera de la sangre: Esto es como vn fueño de gente que veia, saber, que este pobre moço ha muerto, luego que llegó a aquel Pais, y sin tener lugar de ver al Principe, à quien fue a consagrar su vida, y su valor: En fin despues de todas las ideas, que el pecar me dà, concludyo, que auiendo lo querido Dios, esto ha sido lo mejor que su nombre sea bendito, y los decretos de su voluntad, adorados en los siglos de los siglos.

Cierto, yo creo muy bien, que Monsieur de Giez mi primo, Monsieur el Baron de Bonvillaret, y mi sobrino de Vvas avrán sentido grandemente esta perdida, como quien sabe, que este pobre difunto los queria, y estimaua particularissimamente, segun que la naturaleza, y otras muchas consideraciones le obliguan, pero si les ha faltado, no ha sido por su eleccion, ni por su culpa: Dios por su bondad los quiera amparar, y conducir entre los riesgos en que los pondrà la guerra.

Mi pobre, y amada hermana manifesta entre sus llantos, y ansias, la mas, amable, constante, y religiosa piedad, que es possible dezir; en lo qual nos contenta extremadamente,

por

por el deseo que tenemos de que conserue el Infante, que por buenas congeturas creemos dexò el difunto en sus entradas, como por alguna suerte de consuelo a sus hermanos.

Que os dirè mas, monsieur mi amado tio? Este pobre moço difunto se avia dedicado a la vida militar, y podia morir de mil muertes mas lamentables que a questa de que murió. Bendito sea Dios, que le arrebatò antes de los duclos, de los motines, de las desesperaciones, y en suma, antes de innumerables ocasiones de ofender a Dios, que esta especie de obcecacion dà en esta miserable edad; y sobre todo, yo no puedo dezir otra cosa, sino: *Ita pater quoniam sic placitum fuit ante Mat. 11. 26.* Yo me conformo, y digo, Amen, no solo en quanto à las palabras, sino tambien en quanto a las obras de Dios, suplicandole os conserue, y quedando para siempre. Monsieur.

Vuestro muy humilde sobrino, y fiel
seruidor,

Francisco O. de Geneva.

Las 30 de Mayo de 1617.

Epistola LXVII.

A Madama, su hermana.

La consuela en la muerte de su madre.

A Mantissima hermana hijá mia, consolemonos lo mas que podemos en este apartamiento de nuestra buena Madre; porque las gracias, que Dios ha usado con ella, para disponerla a vayan venturoso fin, son señales muy ciertas, de que su alma ha sido dulcemente recibida entre los brazos de su diuina misericordia. Dé fuerte, que ha sido muy dichosa en verse libre, y desahida de los trabajos de este mundo. Y tambien nosotros, muy amada hermana, siremos bienaventurados en nuestra hora, si vivimos como ella el resto de nros dias en el temor, y amor de N. Señor, como nos lo prometimos el vno al otro en Annesy, pocos dias ha. Su diuina Magestad nos atraiga de esta fuerte al deseo del Cielo, y retire poco a poco allà todo lo q estimamos mas acá abaxo. Estad, pues, mas consolada, muy querida hija, y à vuestro coraçon no
pue.

puede defocuparse del sentimiento en esta separacion; procurad a lo menos, que de tal suerte sea moderado por la conformidad que debemos al beneplacito de Dios, que no sea ofendida su voluntad, ni el fruto que el ha puesto en vuestro vientre maltratado.

Tambien os quiero dezir esta palabra para vuestro consuelo; y es, que nuestra buena Madre antes de partir de Annesi, hizo revista de todo el estado de su conciencia, renouò todas sus buenas resoluciones, que antes auia hecho de seruir à Dios, vino tan contenta de mi, que nunca lo estubo mas; porque no quiso Dios estuuiesse en estado de melancodia, quando la lleuò para si: Aora bien, querida hermana, hija mia, amame siempre mucho, porque soy mas vuestro que nunca; y plegue a Dios, que podais venir a tener la Semana Santa con nosotros, mucho me consolarà. Buenos dias mi hija:
Yo soy

Vuestro hermano, y seruidor muy
aficionado.

Francisco O. de Geneva.

4.^{ta} Março 1610.

Epistola LXVIII.

A la mesma.

Consuelala en la muerte de su hermano.

O Dios! Mi pobre, y muy querida hermana, que pena tengo del pesar que sufrirà vuestro coraçon, por la muerte de este pobre hermano, que tan querido era de nosotros: Mas ello no ay remedio, menester es poner nuestras voluntades en la de Dios, que bien consideradas todas las cosas, ha fauorecido grandemente a este pobre difunto, auiendo le sacado de vn siglo, y de vna profission tan llena de peligros de condenarse.

Yo, hija mia, he llorado mas de vna vez en esta ocasion, porque tiernamente amaua a este hermano, y no he sabido defocuparme de los sentimientos de dolor, que me causa la naturaleza; empero aora me hallo resuelto, y consolado, auiendo sabido quan bien, y deuotamente murió entre los
bra-

braços de nuestros Padres Barnabitas, y de nuestro Cavallero, despues de aver hecho su Confesion general, y reconciliado se tres vezes, auiendo recibido la Comunión, y la Extrema Uncion muy piadosamente: Que cosa mejor se le pudo desear, segun el alma, y segun el cuerpo el fue de el suerte asistido, que nada le faltò: Monseñor el Principe Cardenal, y Madama la Princesa le embiaron a visitar, y las damas de Palacio le embiaron presentes para su regalo, y en fin, Montañor el Principe Cardenal despues de su fallecimiento embiò doze hachas con las armas de su Alteza, por honrar su entierro: Dios sea por siempre bendito, por el cuidado que ha tenido de recoger esta alma entre sus escogidos, porque en suma que otra cosa debemos pretender?

No se puede dezir, quanta virtud ha manifestado su pobrecita viuda en esta ocasion: Algunos dias la detendremos aqui, hasta que estè mas aliviada: Jamàs hombre fue tan generalmente sentido como este: En fin, muy amada hija, confolemos nuestros coraçones lo mejor q̄ sepamos, y tégamos por bueno todo lo que Dios ha sido servido de hazer; porq̄ todo lo q̄ el haze es bonissimo: Esta carta hago comun a mi muy amado hermano, y a vos, con esperança de veros muy presto: Dios bendiga siempre vuestro coraçon, amantissima hermana, mi hija, yo soy sin fin perfectissima todo vuestro, y

Vuestro mas humilde hermano, y
seruidor,

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXIX.

*A Monsieur su hermano.
Consuelalo en la muerte de su Padre.*

Monsieur mi querido hermano, los largos dias que vuestro Padre ha viuido, y los yltimos achaque algun tiempo ha os anuncian su muerte, y amenazan su ausencia futura, os ayran dado motivo de conformaros en la perdida de la dicha que teniades en gozar todavia su compania en este mun;

mundo; porque en suma, pues ninguno se exime de la muerte, la mas favorable condicion, que de ella podemos tener, es quando nos dexa gozar largo tiempo de los nuestros. Conuiene, pues, alabar a Dios, y bendezirle por el fauor que es ha hecho de aueros mantenido largos años este padre, y asfentir con su voluntad, por la qual aora es le ha quitado. No quiero yo vlar aqui de terminos ordinarios con vos, el lazo que me tiene atado a vuestra amistad, y seruiçio, os seruirà de prenda, y seguridad de que cumplire bien mi obligacion de rogar por el difunto, y honrar su memoria, y en lo demàs, yo soy,

Monsieur mi hermano.

Vuestro mas humilde hermano, y fiel seruidor,

Francisco O. de Genova.

Los 13 de Julio 1616. Ansy.

Epistola LXX.

A una Señora.

Consuelale en la muerte de vn hijo suyo.

A uiendo sabido vuestra aflicion; muy amada hija, fue mi Alma tocada à la medida de el amor cordial, que Dios me ha dado para vos; porque os veo, asì me parece, grandemente assaltada del peñar, como vna madre que esta apartada de su hijo vnico, y verdaderamente muy amable. Yo empero no dudo, que pensais bien, y estais muy segura, que esta separacion no es de larga duracion; pues todos à grandes pasos vamos à donde se halla este hijo, entre los brazos, como debemos esperar de la misericordia de Dios: por esta causa debeis mitigar, y endulçar quanto por la razon os fuere posible, el dolor, que la naturaleza os da.

Mas yo os hablo muy preseruatamente, muy amada hija. Largo tiempo ha que teneis deseo de seruir à Dios, y de aprender en la escuela de la Cruz; por lo qual, no solo azetareis esto paciente, pero me prometo dulce, y amorosamente; en consideraciõ de aquel, que lleuò la suya hasta la muerte, y de aquella que no teniendo mas que vn hijo, mas hijo de amor in-comparable, le viò morir sobre la Cruz con los ojos llenos de la-

lagrimas, y vn coraçon lleno de dolor, mas de dolor dulce, y suave en fauor de vuestra salud, y de la de todo el mundo.

En fin, muy amada hija, ya estais despojada, y desnuda del vestido mas precioso que teniades; bendecid el nombre de Dios, que os le ania dado, y le ha quitado, y tendreis a vna diuina Magestad en lugar de hijo: En quanto a mi, ya he encomendado a Dios al difunto, y continuarè, segun el grande deseo q̄ tengo a vuestra alma; la qual suplico a la bondad eterna de nuestro Señor se digne llenar de bendiciones; y soy sin referua todo vuestro, muy amada hija, y vuestro mas humilde seruidor.

Francisco O. de Genera.

Los 23. de Agosto 1619.

Epistola LXXI.

A una Señora.

La consuela en la muerte de sus parientes.

MAdama, muy querida prima, aun no hemos acabado nuestros llantos, por la perdida que hemos tenido en el Piamonte, que aora ha llegado la segunda, que os aseguro nos ha sido infinitamente sensible; por auer viuido esta querida alma de tal suerte entre nosotros, que nos aya hecho perfectamente suyos; pero a mi mas particularmente, por quanto me mirò con vn amor, y honor filial, y luego aumenta nuestro pesar la afliccion recibida por su digna Madre; empero a imitacion de este difunto, abraçamos, amamos, y adoramos la voluntad de Dios con toda sumission de todo nuestro coraçon; porque casi estas fueron sus vltimas palabras: Aseguroos, que jamás he visto muerte tan fanta, como la de este moço, aunque para disponerse no tubo mas que cinco horas: Yo os agradezco humildemente, y a Monsieur de Mont-Fort mi primo la honra de vuestra memoria, y soy siempre,

Madama mi prima,

Vuestro muy humilde primo, y seruidor.

Francisco O. de Genera.

Los 10. de Septiembre 1617.

Epistola LXXII.

*A la misma.**Sobre el mismo sugeto.*

MI espíritu no puede cessar de pensar en vos, muy amada prima, mi hija, y no quisiera hazer otra cosa, que hablaros en la forma que puede, y no obstante no sabe que dezir, estando como el vuestro todavia assombrado: Si no es, muy amada hija, que el diuino Esposo de nuestras almas quiere que miremos todos nuestros successos dentro de el seno de su celestial prouidencio, y que pongamos nuestros afectos en la eternidad, donde nos bolueremos a ver todos, para no apartarnos jamas: O hija mia, para que nos aseguramos jamas, ni confiamos en la vanidad de esta vida percedera? Nuestras pretensiones deben estar donde conuiene lançar nuestros afectos: En suma, veis aqui, muy amada hija, la verdadera prueba de la fidelidad que debeis a Dios, en el qual tantas vezes auer; resignado todos vuestros successos: A mantissima prima, tened vuestro coraçon en lo alto, y poned al Sacro Crucifixo sobre vuestro pecho, para que temple vuestros solloços, y suspiros; sed bien toda suya, y creedme, el serà todo vuestro: En quanto a mi, no puedo dezir mas, que lo que he dicho siempre; pero si se puede dezir cierto yo dirè, que inseparablemente, mas que nunca, soy todo vuestro, sin condicion, ni reserva.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXXIII.

*A vna Religiosa de la Visitacion.**Que es menester conformarse con la voluntad de Dios en la perdida de los hijos.*

Conuiene, muy amada madre esperar el successo de esta enfermedad, lo mas dulcemente que se pueda, con perfecta resolucion de conformarse con la voluntad diuina en esta perdida; si, perdida se puede llamar la ausencia de vnos pocos dias, que Dios mediante, si reparara con vna presencia eterna.

Ay

Ay quan bienauenturado es el coraçon, que ama, y quiere la voluntad diuina en todas ocurrencias, ò si de vna vez prendaramos bien nuestro coraçon en aquella santa, y bienauenturada eternidad! Andad (diriamos a todos nuestros amigos) Andad caros amigos en el ser eterno à la dicha, que el Rey de la eternidad os tiene señalada; no otros irèmos tambien despues de vosotros, y pues este tiempo no se nos ha dado, sino para esto; y que el mundo no se puebla, sino para poblar el Cielo, quando vamos allà, hazemos todo lo que tenemos que hazer: Veis aqui, porque, Madre mia, nuestros antiguos admiraron tanto el sacrificio de Abraham! Que coraçon el de este Padre! Y vuestra santa Compatriota, la Madre de San Sinfiriano, con cuyo exemplo doy fin a mi libro: O Dios, madre mia, dexemos nuestros hijos a la merced de Dios, que dexò el suyo a la nuestra: Ofrezcamosle la vida de los nuestros, pues el diò la vida del suyo por nosotros: En suma, conuiene tener los ojos fixos en la prouidencia celestial, à cuyo gouerno debemos con toda humildad de nuestro coraçon conformarnos: Menester es estar firmes, y constantes al pie de la Cruz, y sobe la Cruz misma, si Dios es seruido de ponernos en ella: Bienauenturados seràn los crucificados; por que ellos seràn glorificados: Ahora bien, muy amada madre, nuestra parte en este mundo, es en la Cruz, y en el otro serà en la gloria: Dios mio, quantas perfecciones os deseo, y quanto aliento, y esperança tengo a ora en esta Soberana bondad, y en su santa Madre, *que nuestra vida estará toda encerrada en Dios con Iesu-Christo;* por hablar con nuestro Señor: Dios os bendiga, y selle vuestro coraçon con el sello eterno de su puro Amor; menester es humildísimamente llegar a ser Santos, y en todo derramar el bueno, y suauo olor de nuestra caridad, Dios nos haga arder en su santo Amor, y menospreciarlo todo por esto: nuestro Señor sea el reposo de nuestro coraçon, y de nuestro cuerpo: Todos los dias aprendo à no hazer mi voluntad, y à hazer lo que no quiero: Quedad en paz entre los dulces braços de la prouidencia diuina, y en el regazo de la proteccion de nuestra Señora.

*Mi libro
llama el
de la In-
troaçiõ
a la vida
deuõta.*

*Ad Col.
3.4.*

Francisco O. de Geneva.

Pp 2

Epis.

Epistola LXXIV.

A una Señora.

La consuela en la muerte de su hijo.

MAdama, aunque no auia tenido la dicha de conoceros, quando tuue la primera nueva de vuestro peſar, no obstante no dexò de tocarme viuamente la compaſion de vuestro coraçon; imaginandome quan fuerte auia sido este inopinado golpe; y si mis deseos estuuieran tan llenos de eficacia, como lo fueron de afeion, y terneza; yo creo, que desde luego huierades sentido alguna suerte de verdadero aliuio: Mas Madama, los penſamientos de los hombres son vanos, è inutiles en si mismos: Dios solo es el dueño, y el congojador de los coraçones; el solo es el que apacigua à las almas de buena voluntad, y aquellas sou de buena voluntad, en quien pone Dios su beneplacito, y pone su beneplacito en las almas, que segun su buena voluntad esperan en el.

Buen auiso fue Madama el que recibistis de su inspiracion, proponiendoos de retiraros por vn poco de el aprieto de los consuelos del mundo, aunque buen consolador, por poner en reposo la llaga de vuestro coraçon en las manos de el Medico, y Cirujano Celestial; pues tambien los Medicos terretres confiesan, que ninguna cura se puede hazer, sino en la quietud, y tranquilidad: Las palabras interiores, que Dios dize a vn coraçon affligido, que recurre a su bondad, son mas dulces que la miel, mas saludables, que el balfamo precioso, para curar toda suerte de heridas.

El coraçon que se vne al coraçon de Dios, no halla embaraço en amar, y azetar suauemente las lineas, que la mano de Dios tira sobre el: Vuestra Santa Blaudina, no hallo otro aliuio mayor en medio de las heridas de su Martyrio, que el Sagrado pentamiento, que exprimìò suspirando estas tres dulces palabras: *Yo soy Christiana*: Bienauenturado es el coraçon, que sabe vsar bien este suspiro: Madama, de buena gana os dirè por remedio à vuestro dolor, que quisiere exi-

mir su coracon de los males de la tierra, ha menester escon-
derle en el Cielo, y (como dize Dauid, es menester embebe-
cer nuestro esp'itu dentro del secreto del rostro de Dios, y
dentro del fondo de su Santo Tabernaculo: Mirad bien a la
eternidad, a que caminais, hallareis, que todo lo que no per-
tenece a aquella infinita duracion, no debe mouer nuestro
animo: Vuestro querido hijo passò de este mundo al otro, de-
baxo de buenas señales de auer cumplido con su obligacion
para con Dios, y con el Rey, no le miréis mas en este passo, si-
no en la eternidad.

Madama, priessã me dãn por esta carta, que ya es muy
larga, por ser tan poco considerada: Yo bendigo a Dios, de que
os ayais agrado de estas hermanas de Santa Maria en esta oca-
sion de vuestra retirada, bien se, que ellas se tienen por muy
fauorecidas, y edificadas de vuestra habitacion entre su ba-
xeza, y estãn muy gloriosas de que Monseñor el Arçobispo
las aya fauorecido mandandofelo, que en todo caso lo deben
estimar mucho, y particularmente quando mira a vuestro
consuelo: Yo soy para siempre de todo mi coracon,

Madama.

Vuestro muy humilde seruidor en N. Señor.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXXV.

A vna señora viuda.

Sobre la misma materia.

Y Bien, amantissima hija, no es muy razonable que se exe-
cute la Santissima voluntad de Dios, assi en las cosas que
queremos, como en las otras: pero conuene que os diga
presto, q̄ mi buena Madre ha bebido este Caliz con vna constã-
cia Christiana, y su virtud, de la qual siempre tuue buena opi-
nion, ha adelantado mi estimacion mucho. El Domingo por
la mañana, embiò à llamar a mi hermano el Canonigo, y
porquẽ le auia visto muy triste, y tambien a todos los de-
màs hermanos la tarde antes, le empezò a dezir: Yo he soñã-
do toda la noche, que mi hija Juana es muerta, dezidme, os
ruego, no es verdad? Mi hermano, q̄ esperaua mi llegada para
q̄ se lo dixesse (porque estoy en la visita) viendo tan buena

ocasion de presentarle la copa, y que estaua en la cama: Verdades, le dixo, madre mia, sin otra palabra, porque no tuuo fuerza para añadir mas. La voluntad de Dios se haga, dixo mi buena madre, y llorò obundantemente vn poco de tiempo, y despues llamando a su Nicola, la dixo: Yo me quiero levantar para ir a la Capilla a encomendar a Dios a mi pobre hija; y al punto hizo lo que auia dicho, sin alguna palabra de impaciencia, sin pestañear los ojos de inquietud, sino con mil bendiciones a Dios, y mil resignaciones en su voluntad: Iamas yo vi dolor tan sereno; tantas lagrimas, que maravilla; pero todas ellas causadas de vnas simples ternezas de coracon, sin alguna fuerza de fiereza; pero yo soy su querido hijo; y bien; a tal madre, no la debo mucho amar?

Ayer dia de todos Santos, fuy yo el Confessor de toda la Familia, y con el Santissimo Sacramento arme el coracon de esta madre contra toda tristeza: En lo demás, ella os agradece infinitamente el cuidado, y el amor maternal que auéis exercitado con esta pequeña difunta con tan grande obligacion, como si nuestro Señor la huiera por este medio guardado: Todos los hermanos os dezimos lo mismo; los quales han manifestado su buen natural en el sentimiento de este fallecimiento, sobre todo el de Boyfi, a quien yo amo mas.

Yo se que de buena gana me direis; y vos, como os auéis portado? Si; porque deseais saber quanto hago: Ay! hija mia, yo soy tan hombre, que ninguno mas, mi coracon se enterneció, mas de lo que nunca huiera pensado: Mas la verdad es, que el pesar de mi madre, y el vuestro ayudaron mucho; porque tuue temor de vuestro coracon, y del de mi madre; pero en quanto a lo demás: O, Viva Iesus; yo tendré siempre el partido de la prouidencia diuina: Ella todo lo haze bien, y dispone todas las cosas en lo mejor: Que mayor dicha para esta niña, ser arrebatada del mundo, para que la malicia no peruirtiesse su espiritu! Y auer salido deste lugar cenagoso antes de mancharse en el: Cogense las fresas, y las cereças antes que las peras bergamoras, y las mançanas; mas esto es; porque su fazon lo requiere: Dexemos, que Dios coja lo que ha plantado en su huerto, todo lo recoge en su tiempo.

Vos podeis pensar, muy amada hija, quanto amaria yo esta Niña; yo la auia engendrado para su Saluador; porque la baptize de mi propia mano, avrá cerca de catorce años; ella fue

fue la primera criatura sobre quien exercite mi orden de Sacerdocio: Yo era su Padre espiritual, y me prometió de hazer algun dia alguna cosa buena; y lo que me la hazia muy amable (digo la verdad) es que era muy vuestra; mas no obstante, amada hija, en medio de mi coraçon de carne, que tanto sentimiento ha tenido desta muerte, reconozco muy sensiblemente vna cierta suauidad, tranquilidad, y cierto dulce reposo de mi espíritu en la prouidencia diuina, que espere en mi alma vn grande contento en sus desplaceres.

En fin, estos son mis mouimientos representados, como he podido: Mas vos, muy amada hija; que me queréis dezir, quando me dezis, que os acais hallado bien en esta ocasion, que tal estuuiſtis: Dezidme, os suplico, nueſtra aguja de marrear, no ha estado siempre inclinada a su hermosa Estrella, a su Santo Astro, a su Dios: Vuestro coraçon, que es lo que ha hecho? Aueis escandalizado a los que en esta ocasion os han visto? Dezidme, hija mia, esto claramente; porque mirad, no me ha parecido bien, que ayais ofrecido vuestra vida, ni la de alguno de vuestros hijos en lugar de la vida desta difunta.

No, amada hija, no solamente hemos de agradecer, que Dios nos hiera; pero es necesario conformarnos en que sea en la parte q̄ quisiere: La eleccion se ha de dexar a Dios, porque le toca: Dauid ofreció su vida por la de Absalon; pero fue por q̄ moria perdido; y en este caso se ha de instar a Dios; mas en perdidas temporales, ò hija mia; que Dios toque, y pellizque donde quisiere; y sobre qualquiera cuerda de nueſtro laud que escogiere, jamás hará sino buena armonia: Señor Iesus, sin reserva, sin si, sin mas, sin excepcion, sin limitacion, vuestra voluntad sea hecha sobre padre, sobre madre, sobre hija, en todo, y por todo, y yo no digo, que no es menester desear, y rogar por su conseruacion; pero dezirle a Dios; dexad este, y llevad el otro, hija mia, no conuiene dezirlo: No lo hagamos asſi, no, no, hija mia, mediante la gracia de su diuina bondad.

Yo os veo, asſi me lo parece, con el coraçon vigoroso que ama, y quiere poderosamente; yo lo sé y con mi choſto; porque los coraçones medio muertos, para que sen buenos? Mas es menester, que todas las Semanas hagamos vnavez vn exercicio particular, de querer, y amar la voluntad de



Dios mas vigorosamente (yo passo mas adelante) mas tiernamente, mas amorosamente, que cosa alguna del mundo; y esto no solo en las ocasiones loportables, sino en las mas intolerables. De esto hallareis no se que en el pequeño libro del *Combate espiritual*, que tantas vezes os he encomendado.

Ay hija mia, à dezir la verdad, esta leccion es alta, mas tambien Dios, por quien la aprendemos, es el altissimo. Vos teneis, hija mia, quatro hijos, vos teneis vn padre, vn suegro, vn tan querido hermano, y despues tãbiẽ vn Padre Espiritual; todo esto os es muy precioso, y con razon: porque lo que Dios, y bien, si Dios os lo quita todo; no tenreis bastante mente har to en tener à Dios. El no es todo à vuestro parecer: Quando no tuuiemos mas que à Dios, no serà demasado?

Ay! el Hijo de Dios; mi amado Iesvs, casi que no tuuo rãro sobre la Cruz, quando auendolo dexado, y apartado todo el amor, y obediencia de su padre, fue como quitado, y apartado de el: y el torrente de pasiones lleuaron su varca à la ruyna, apenas sintiò la aguja, que no solamente miraua mas estaua inseparablemente vnida à su padre, si el estaua con su padre; mas la parte inferior, nada sabia, ni percibia de todo, prueba que jamas, la diuina bondad hizo, ni harà con alguna otra alma, porque no podrà sufrirla. Y bien hija mia, si Dios no lo quita todo, por esso no se nos quitarà jamas mientras nosotros no quisiéremos. Pero ay mas, y es, que todas nuestras perdidas, y apartamientos, no son sino por este pequeño momento. O verdad: ramente, por tau poco, cõviene tener paciencia.

Yo me dilato, me parece, algo mas; mas que? Sigo mi cofaçon, que no vienfa jamas auer dicho har to cõ ferã miada hija. Esse escudo de armas os embio por agradaros, ponedle sobre la sepultura donde esta nra repõsa en su cuerpo mas sin grandes pompas, sino a quellas que justamente la costumbre Christiana pide: porque a que proposito todo lo decãis? *harris ennis* vna memoria de todos sus gustos, y los de la enfermedad, y me la embiãreis, porque yo lo quiero assi, y entretanto le rogara à Dios aca por su alma, y le hãremos lindamente sus pequeñas honras. No embiãmos a su quarentena, no hija mia, no son menester tantos misterios por vna nra que

que jamás tuuo en este mundo algun puesto, esso sera hazer que se burle. Vos me conocéis, yo amo la simplicidad en la muerte, y en la vida: olgareme saber el nombre, y el titulo de la Iglesia donde está. Veis aqui lo que toca a este punto.

Vuestro muy aficionado servidor.

Francisco O. de Genua.

Epistola LXXVI.

A una señora.

Sobre la misma materia

Vos aseguro muy amada hija, que vuestra afliccion me ha tocado viuamente, no dudando q̄ os avrá sido muy fuerte: porq̄ vuestro espíritu, como el de los demás hombres, no viédo el fin; è intencion, que dispone el successo de las cosas, no las recibe como ellas son, sino en la forma que las sienten.

Veis ay hija mia, que vuestro hijo está en seguridad, el posee la salud eterna, veis ay que escapò, y se librò del peligro de perderse, en el qual vemos à tantas personas. Dezieme os suplico, no podia con la edad venir à ser muy traueffo? No podia adelante daros muchos pesares, como à otras muchas madres se los han dado sus hijos? Porque querida hija, muchas vezes se reciben de aquellos, de quienes menos se esperan y veis ay que Dios le ha apartado de todos esos peligros, y le ha concedido gozar el triunfo sin batalla; y montar los frutos de la gloria, sin auerlos cultiuado. A vuestro parecer, amada hija, vuestros votos, y vuestras deuociones no están bien recompensadas? Vos las haziais por el pero con fin de que se quedasse acá con vos en este valle de miserias nuestro Señor, que entiende mejor lo que para nosotros es bueno, que nosotros mismos, ha oido vuestras oraciones en favor del niño, por quien las haziadés, pero acostá de los contentos temporales que vos pretendiadés.

En la verdad, yo apruebo bien la confesion que hazéis de que por vuestros pecados se ha muerto este niño: porque procede de humildad: mas yo no creo que esté fundada en verdad. No, muy amada hija: no es esto por castigaros, es por

favorecer a este hijo, que ha saluado Dios por su dicha: Vos tenéis dolor de esta muerte, mas el niño vn grande provecho: Vos auéis recibido desplacer temporal, y el hijo vn placer eterno: Al fin de nuestros dias, quando se abirán nuestros ojos, verémos, que esta vida es tan poca cosa, que no ay que dolerse de los que la perdieron presto: La mas corta, es la mejor, como nos conduzga à la eterna.

En fin, mirad a vuestro pequeño Hijo en el Cielo, con los Angeles, y Santos Inocentes; el os agradece el cuidado que del tuuistis, el poco tiempo que estubo a vuestro cargo, y sobre todo las deuociones hechas por el, en correspondencia ruega a Dios por vos, y derrama mil deseos sobre vuestra vida, para que sea mas, y mas conforme à la voluntad celeste, y que por ella podáis ganar aquella en que el se goza: Vinid en paz, hija mia, y tened bien vuestro coracon en el Cielo, donde tenéis este valiente pequeño Santo: Perseuerad en querer siempre mas fielmente amar la voluntad Soberana del Salvador, y yo le ruego, que sea siempre el vuestro consuelo: Yo soy sin fin,

Vuestro mas humilde, muy aficionado, y
fiel compadre, y seruidor.

Francisco O. de Geneva.

Los 12. de Enero 1613.

Epistola LXXVII.

A una señora.

La consulta en la muerte de su marido.

MAdama mi tia, si yo no supiera, que vuestra virtud es puede dar las consolaciones, y resoluciones necesarias para llevar con animo Christiano la perdida que auéis tenido; yo me alentara a presentaros algunas razones por esta carta; y si fuere necesario, yo mismo os las lleuare; mas yo entiendo, que tenéis tanta caridad, y temor de Dios, que viendo su beneplacito, y santa voluntad, os acomodareis, y suauizareis vuestro pesar; por la consideracion del mal deste mundo, que es tan miserable, que sino fuera nuestra fragilidad, debieramos alabar mas a Dios, quando saca del a nuestros ami-

gos, que enristecernos; así tambien es necesario, que todos los vnos despues de los otros salgamos de aqui, segun el orden que está prescripto; y los primeros son los que mejor se hallan, quando han viuido con cuidado de su saluacion, y de su alma, como hizo Monsieur mi tío y mi mayor hijo, cuya conuersacion fue tan dulce, y tan vtil a todos sus amigos, que los que auemos sido de sus familiares, è intimos, no sabremos dexar de tener mucho gusto por la separacion que de nosotros ha hecho; y este pesar no es prohibido, con tal, que le moderemos por la esperança que tenemos, de que no durará mucho este apartamiento, sino que dentro de poco tiempo les seguiremos al Cielo, lugar de nuestro reposo, haciendo Dios la gracia.

Alli será donde cumpliremos, y perficionaremos sin fin las buenas, y Christianas amistades, que no auemos hecho, mas que comenzar en este mundo: Este es el principal pensamiento que nos piden nuestros amigos muertos, en el qual os suplico, que os entretengáis, dexando las desmesuradas tristezas para los espiritus, que no tienen tales esperanças. Entre tanto, Madama mi tia, yo tengo tanta aficion a la memoria de nuestro difunto, y a vuestro seruicio, que acrecentareis infinitamente la obligacion que os tengo, si me hazeis la honra de mandarme con toda libertad, y emplearme con toda seguridad: Hazedlo, os suplico de todo mi corazón, y ruego à nuestro Señor, que aumente en vos sus sagradas consolaciones, y os llene de las gracias que os deseo,

Madama mi tia,

Vuestro muy humilde sobrino, y muy aficionado
seruidor.

Francisco O. de Geneva.

De Nisy y 13. de Março 1603.

Epistola LXXVIII.

A vna señora.

Sobre la misma materia.

MADAMA, no sabreis creer, quanto es para mí sensible la
afliccion que tenéis, yo respetaua con vna aficion par-
tis

ricular al querido Señor, difunto, por muchos respetos; pero el de su virtud, y piedad te nia lugar de fundamento. Que man cilla! En vna ocasion en que ay tan grande falta de tales al- mas entre las personas de su pueblo, vemos, y padecemos estas perdidas de tanto daño a lo publico? No obitante, amada Se- ñora, consideradas todas las cosas, conuiene a comodar nue- tros coraçones a la condicion de la vida en que estamos; ella es vna vida perecedera, y mortal, y la muerte que domina so- bre esta vida, no tiene curso ordinario, tan presto prède aqui, tan presto alli, sin eleccion, ni gouierno alguno; los buenos entre los malos, y los moços entre los viejos.

O quan bienauenturados son aquellos, que viuiendo en continua desconfiança de viuir, se hallan siempre prestos à morir, de muerte; que puedan resucitar eternamente en la vi- da, donde no ay mas muerte! Nuestro amado difunto fue deste numero; yo lo sè bien; esto solo Madama es bastante à consolarnos; porque en fin dentro de pocos dias, ò presto, ò tarde, en breues años le seguiremos. En este passage las amista- des, y compañías comenzadas en este mundo, se bueluen à continuar, para no recibir jamás separacion. Entre tanto, ten- gamos paciencia, y esperemos animosamente à que suene la hora de nuestra partida, para ir adonde estos amigos han lle- gado ya; y pues los hemos amado cordialmente, persevere- mos en amarlos, haziendo por su amor lo que ellos desea- ron que nosotros hizieramos, y lo que aora nos desean.

Sin duda, amada Señora, el mas grande deseo que Mon- sieur vuestro difunto tuuo a su partida; fue, que no excediesse- des demasiado en el pesar, que su ausencia os causaria, sino que procurassedes moderar por su amor la passion que su amor os diò, y aora en la felicidad que goza, ò que espera con seguridad os desea vna santa consolacion, y que moderado la tribulacion vuestra, conserueis vuestros ojos por mejor su- geto, que las lagrimas, y vuestro espiritu por mas deseables ocupaciones, que las de la tristeza: El os ha dexado gages pre- ciosos de vuestro matrimonio, conseruad vuestros ojos, para mirar por su criança; conseruad vuestro espiritu por leuan- tar el suyo: Hazed esto Madama, por el amor deste caro mari- do, è imaginad, que os lo suplicò en su partida, que todavia os pide este oficio; porque a la verdad, assi lo huiera hecho; si huiera podido, y esto desea de vos al presente, todo lo res-
tan.

tante de vuestras passiones, puede ser segun vuestro coraçon, que todavia esta en este mundo; pero no segun el suyo, que esta en el otro.

Y pues la verdadera amistad se agrada en complacer á los justos agrados del amigo, por complacer a Monsieur vuestro marido, consolaos vos misma, alegrad vuestro espíritu, y leuanrad vuestro animo, que si este consejo, que con vna sinceridad incomparable os doy, os es agradable; practicadle post randoos delante de nuestro Señor, consintiendo cõ su ordenança, y considerando el alma deste querido difunto, que desea a la vuestra vna verdadera Christiana resolucion, y dexandoos de el todo a la celestial prouidencia del Saluador de vuestra alma, vuestro Protector, que os ayudará, y os socorrera; y en fin os reunirà con vuestro difunto, no en qualidad de muger con su marido; pero de heredera del Cielo con su coheredero, y de fiel amante con su fiel amado: Yo escriuo aqui, Madama, sin lugar, y casi sin resuello, ofreciendoos mi muy aficionado seruicio, q̃ mucho tiẽpo ho es vuestro, y aquel tambien, que los meritos, y la bencuolencia de Monsieur vuestro marido para conmigo, pueden pedir a mi alma: Dios sea en medio de vuestro coraçon; así os lo conceda.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXXIX.

A vna señora.

La consueña en la muerte de vn hijo.

Madama, Dios os ha visitado en prueba de vuestra constãcia, y fidelidad: El hombre no es en este mundo mas, que como vn arbol, plantado por la mano del Criador, cultiuado por su sabiduria, regado con la sangre de Iesu Christo, para q̃ lleue frutos propios al gusto de su dueño, q̃ desea fer seruicio, principalmente en q̃ con plena voluntad nos dexemos gouernar à su prouidẽcia, que llena a los volũtarios, y arrastra por fuerça a los repugnantes: Madama, vos seis su hija, vos protestais todos los dias, y le rezais, que su voluntad se cumpla en la tierra como en el Cielo; que os falta que hazer, sino reueleros valerosamente a cõsolara a Monsieur vuestro Esposo; y a caminar en esta peregrinaciõ por las sendas, q̃ a la voluntad quier

na le agradate disponeros? Esta debeis tener por hijo, por padre, por madre, por hermano, por todo; en la presencia de la qual si viuis siempre en inocencia, mediante la gracia alcançareis algun dia el Cielo; en el qual reyna esta alma dicha de este paqueñito inocente, al qual tengo mas embidia, que compasión, sabiendo que ve la cara de Dios, como haze su Angel, à cuya tutela estana encargado: Esperando, pues la dicha de verle algun dia en aquella felicidad eterna, ruego à Dios que os conforte de buen coraçon: Yo soy

Vuestro muy aficionado feruidor.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXXX.

A la misma.

Sobre el mismo sugeto.

VEis ahi, pues, amada hija, como passo a passo passamos el Rio Iordan, para entrar en la tierra de promission, donde Dios nos llama, à los vnos despues de los otros: O viua Iesus: No ay en este mundo cosa para hazernos desear q̄ los amigos se detengā mucho en el: Yo conozeo a esta buena hermana difunta, no solo de vista exterior, sino tambien por alguna comunicacion de su alma, que tuuo conmigo en mi visita; y avrà cerca de vn año que la embié el Habito de la Tercera Orden del Carmen, que me mandò pedir por su deuotion; y al recibirla hizo vna Confesion General con vn hombre muy capaz, que me lo escriuió, y me lo dixo, yo lo se bien: Y pues, querida hija, no fue esta vna disposicion, que la bondad de Dios hizo en ella, por atraerla vn año antes a si: Gloria sea, pues, al Padre, al Hijo, y al Espiritu Santo: Si, muy amada hija, llorad vn poco por esta difunta; porque nuestro Señor llorò vn poco por su querido Lazaro; pero no sean estas lagrimas de disgusto, sino de vna santa compasión Christiana, y de vn coraçon, que como el de Ioseph llora de ternura, y no de fiereza como el de Esau: En estas ocasiones son en las que con vn santo amor debemos suauemente condescender con el beneplacito del dulce Iesus.

Mas dezidme, hija mia, y nosotros quando iremos à aque

aquella Patria que nos espera: Ay! Veis aqui estamos en Vísperas de nuestra partida, y lloran os a los que han partido! Buen presagio es para esta alma, que aya sufrido tantas aflicciones; porque auiendo estado coronada de espinas, auemos de creer, que tendrá la Corona de Rotas: Vaya, pues, esta buena hermana, vaya a poseer su reposo eterno al regazo de la misericordia de Dios, que si mis oraciones le pueden acelerar este bien, yo se las prometo de buena gana; y si yo puedo tener su lugar en la amistad vuestra, yo os le pediré tambien con mucha voluntad; por lo menos me permitireis, que conferue el que aora tengo, y que al passo que os van faltando estos parientes temporales; la aficion mas que de padre, que yo os tengo, y que muy fielmente os he ofrecido, crezca en ternura y ardor Santo: Tomad, hija mia, las faxas de nuestro Señor, ò su Sudario, con que fue embuelto en el Sepulchro, y enjugad con el vuestras lagrimas,

Verdaderamente, tambien yo lloro en tales ocasiones; y mi coraçon de piedra para las cosas Celestiales, brota agua en estos acontecimientos; mas Dios sea alabado siempre dulcemente, y por hablaros como a hija querida, siempre con vn grande sentimiento de amorosa dileccion a la prouidencia de Dios; porque despues que nuestro Señor amò la muerte, y puso la suya por objeto de nuestro amor: no puedo querer mala la muerte, ni de mis hermanas, ni de otra persona, como se haga en el amor desta Sagrada muerte de mi Salvador, que vive siempre, y reyne en nuestros coraçones, Amen: Yo soy en el verdaderisimamente todo vuestro.

Francisco O. de Geneva.

Epistola. LXXXI.

A una señora.

La consuela en la muerte de su hermana.

A Orabien, muy amada hija, menester es despues de este golpe cobrar animo: Ay! Accidentes naturales son la apoplegia, y destilacion del catarro: y nuestro Señor, que sabe, y se llega nuestro fin, nos prepara dulcemete por sus inspiraciones, para que no nos coja de repente, como ha hecho

con esta buena hermana; yo no me espanto de que esteis afombrada, y de que no ayastan presto podido recoger vuestro coraçon, para boluerle a su Saluador: O Dios! A mada hija, menester es prepa arse, para hazerlo mejor en la primera ocasion que se ofrecerà; porque al passo que vemos a este mundo, y a los bienes, que tenemos en el, desvanecerse delante de los ojos, debemos acudir mas feruorosamente a nuestro Señor, y confessar, que hazemos mal en poner nuestras esperanças, y esperar nuestros contentos de otra parte que del en la eternidad que nos ha destinado.

Tambien os quiero dezir esta palabra de confianza: No ay hombre en el mundo de coraçon mas tierno, y aficionado a los amigos, que yo, ni que tenga el sentimiento mas viuuo en los apartamientos; no obstante yo tengo por tan poca cosa esta vanidad de vida que passamos, que jamas me bueluo a Dios con mas sentimiento de amor, que quando me aporrrea, o quando permite que sea aporrreado: Hija mia, leuantesmos bien nuestros pensamientos al Cielo, y nos hallaremos muy exemptos de los acciutes de la tierra: Esta buena hermana oraua muy frecuente a Dios, sobre esto ha sido arrebatada delante del; debemos esperar, q para mayor bien suyo lo ha dispuesto assi nuestro Señor: Quedemos en paz, esperando lo que dispusiere de nosotros: Hija mia, hagamos poco caso deste mundo, sino en quanto nos sirve de passo para el otro mejor: Yo soy todo vuestro en aquel, que se hizo nuestro todo, muriendo sobre el arbol de la Cruz.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXXXII.

A la misma.

Sobre la misma materia.

AY! Hija mia; que miserables somos, pues sabiendo por tantas experiencias, quan mortal es esta vida, no obstante nos afligimos tanto, quando alguno de los nuestros passa de la vida a la muerte: Dios sea en medio de vuestro coraçon, hija mia, y sea vuestro vnico consolador en este accidente impenfado de aquesta buena, y virtuosa hermana; la qual sin algun movimiento precedente de su salud, cayò en vn momento en la muerte; mas como debemos esperar, entre

entre las manos de la misericordia de su Salvador. O Dios! Quebuē morir pues fue cerca de estas grandes Fiestas. Porque se prepara vna persona en ellas para recibir los Sacramentos con ventajas. Muy temeraria seréis, si pretendéis estar exempta de los golpes, que la inconstancia de esta vida dà de tiempo en tiempo à los hombres. Bien quiero que lloreis esta perdida, porque es razon; pero tambien desco, que no lloreis desordenadamente: y que en esta ocasion deis à entender, que auéis aprouechado ya tanto en la virtud, que os fundais mas sobre la eternidad, que sobre la imagen deste mundo.

Veis esta muerte tan repentina, que no ha dado lugar à la difunta de dezirlos à Dios de honor à los que ella amaua: en esperança de que murió en la gracia de nuestro Señor digamosle nosotros à Dios en buena hora, renunciando el a fecho al mundo, y a todas sus vanidades, y colocando nuestros coraçones en la bienauenturada eternidad, que nos esperà. Ay! pobre hija, mi coraçon compadece al vuestro, y y le conjura sea todo de aquel, que nos resucitarà de muerte à vida, y que nos ha preuenido en sus eternas bendiciones. Sea para siempre su Santo Nombre bēdito. Yo soy en el Vuestro todo enteramente.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXXIII.

A vn su amigo.

Consuelale en la muerte de Enrique IV. Rey de Francia.

AY! Monsier mi amigo, es cierto verdad, la Europa no podia ver alguna muerte mas lamentable, que aquesta del Grande Enrique IV. mas quien no admirarà con vos la inconstancia, la vanidad, y la perfidia de las grandezas deste mundo? Este Principe auendo sido tan grande en su principio, tan grande en el valor guerrero, tan grande en victorias, tan grande en triunfos, tan grande en felicidad, tan grande en paz, tan grande en reputacion, tan grande en toda fuerte de grandezas. Ay quien no dixera; hablando propriamente, que la grandeça estaua

inseparablemente vñida, y atada con su vida, y que auiendo-
le jurado vna inviolable fidelidad, hiziera resplandecer vn fue-
go de aplauso à todo el mundo en el postrer momento que
la terminasse en vna gloriosa muerte?

Si cierto Monsieur, parecia muy bien, que vna tan gran-
de vida no debia acabar; sino sobre los despojos de leuante,
despues de vna final ruyna de la heregia, y del Turcaismo. Los
quinçe, ò diez y ocho años que su fuerte complexion, y sa-
lud, y que todos los deseos de la Francia, y de mucha gente
buena, fuera de la Francia, le prometian toda via de vida vi-
gorosa, fueran bastantes para esto, y veis aqui, que vna tan
grande consequencia de grandezas, confina con vna muerte
que no ha tenido de grande; sino auer sido grande mente fun-
nesta, lamentable, miserable, y deorable, y aquel q̄ le juzga-
uã casi immortal, pues no auia podido morir entre tantos ries-
gos, cuya corriente tan largamente auia diuidido, por lle-
gar à la dichosa paz, de la qual auia gozado estos ces años
postreros, yaze muerto de vn contemptible golpe, de vn
pequeño cuchillo; y por la mano de vn moço no conoci-
do, en medio de vna calle; *Hijos de los hombres, basta quan-*

*Pf. 4: 3. do seréis tan pñados de coraçon? Porque queréis la vanidad? y
pretendeis la mentira.*

Todo lo que este mundo nos pone à la vista de grande,
no es mas que fantasma, ilusion y mentira. Quien huiera
dicho, yo os suplico Monsieur, mi caro amigo, que vn río
de la vida Real, caudaloso con la afluencia de tantas aueni-
das de honores, de victorias, de triunfos; sobre cuyas aguas
estauan embarcadas tantas gentes, huiesse de perecer, y des-
vanecerse de tal suerte, dexando sobre la arena, y en seco ti-
tos nauergantes. No huiera antes qualquiera juzgado, que
deuía ir à entrar en la muerte, como en vn mar, y Oceano,
por mas triunfos que tiene bocas el Nilo? y no obstante, los
*Pf. 61. hijos de los hombres se han engañado, y mentado en sus pejos, y sus
10. presagios han salido vanos.*

Dios mio! Monsieur, que con tantas experiencias no
seamos sabios? Que no menospreciemos este mundo,
que en todo es tan frágil, y deleznable? Que no nos ponga-
mos à los pies del Rey immortal, que por su muerte triunfo
de la muerte, cuya muerte es mas amable, que la vida de to-

dos los Reyes de la tierra? Vos sois dichoso, Monsieur, en hazer estas consideraciones: mas vos sereis dichosissimo, si en cõsequencia dellas entráis en las resoluciones conuenientes, exalando el resto de vuestros ancianos dias como vn incienso en el fuego de el amor vnico del Rey de la eternidad. La afliccion que tengo à vuestra querida, y bella alma, me haze dezir esto sin necesidad.

En lo demas, la mayor dicha de este gran Rey difunto, fue que haziendose hijo de la Iglesia, se hizo Padre de la Francia; haziendose Cordero del gran Pastor, se hizo Pastor de tantos pueblos: Convirtiendo su coraçon à Dios, convirtió à si el de todos los buenos Catolicos,

Esta es su sola felicidad, que me dà motiuo de esperar que la dulce, y misericordiosa prouidencia del Padre Celestial, avrà insensiblemente infundido dentro de aquel grãde, coraçon Real, en el postre articulo de su vida, la contricion necessaria, para vna venturosa muerte. Así pido yo à la soberana bondad sea piadosa con aquel, que lo fue con tantas gentes, que perdone à aquel, que perdonò tantos enemigos, y que reciba esta alma reconciliada en su gloria, que a tantas recibió en su gracia despues de sus reconciliaciones.

En quanto à mi, yo confieso que los faouores de este gran Rey para conmigo me parecen infinitos, poniendo en consideracion lo que yo era, quando en el año de mil seiscientos, y dos, me hizo tantas instancias de quedarme en su Reyno, que fueran bastantes à detener, no solo a vn pobre Sacerdote como yo era, mas a vn grande Prelado, pero Dios lo dispuso de otra suerte; yo he tenido extremado consuelo, de que auendome vna vez este real animo hecho participante de su benevolencia, aya tan larga, y graciosamente perseverado, en gratificarme; como mil testimonios, que de esto ha dado en mil ocasiones me aseguran, y bien que yo no aya jamas recibido de su bondad, mas que la dulçura de estar en su buena gracia, me tengo extremadamente por obligado à continuar mis pobres oraciones por su alma, y por la felicidad de su posteridad. No cessaré facilmente de hablar de vn Principi digno de tanta memoria.

Mas veis aqui que obligan à entregar esta carta. Dios sea
vuestro todo. Monsieur, yo soy en el.

Vuestro muy aficionado seruidor.
Francisco O. de Genova

Aney. 17. de Mayo 1610.

Epistola LXXXIV.

A una Señora.

La consuela en la muerte de su marido.

Dios mio! Que engañosa es esta vida Madama, muy que-
rida prima, que cortos son sus consuelos. Ellos apa-
recen en vn momento, y otro momento se los lleva,
y si no fuera por la santa eternidad, con la qual todos nue-
tros dias confinan, tuvieramos razon de culpar nuestra cõ-
dicion humana. Amantissima Prima, sabed que os escri-
bo lleno el coraçon de pesar, por la perdida que me ha ve-
uido; pero muchos mas por la imaginacion vna que tengo
del golpe que recibirá el vuestro, quando entienda las tristes
nuevas de vuestra viudez tan presta, tan inopinada, tan la-
mentable; que si el numero grande de los que tienen parte
en vuestro disgusto, os pudiera disminuir la amargura, os
quedara muy poca; por que ninguno ha conocido à este va-
liente Cavallero difunto, que no contribuya vn particular
dolor al reconocimiento de sus meritos.

Mas muy amada prima, todo esto no puede consola-
ros, hasta auer pasado vuestro mas fuerte sentimiento; du-
rante el qual es menester que sea Dios el que sostenga vues-
tro espiritu, y que el sea vuestro refugio, y sufrimiento.
Esta soberana bondad sin duda muy amada prima, se incli-
nara a vos, y vendrá à vuestro coraçon, para ayudarle, y soco-
rrerle en esta tribulacion, si os arrojaís entre sus braços, y os
resignáis en sus manos paternales. Dios fue el que os dio este
marido, es el que le ha retirado para sí, obligado está a seros
propicio en las afficiones, que las justas afficiones que el os
auia alargado por vuestro Matrimonio, os cautaran desde
oy en esta priuacion

Esto es en tuma, todo lo que yo os puedo dezir: Nuestra natu-
raleza es hecha assi, q̄ morimos à hora improuisa, y no po-
de-

dremos escapar esta condicion: por esta razón es menester tener paciència, y emplear nuestro discurso en suauizar el mal, que no podemos euadir: luego mirar a Dios, y à su eternidad, en la qual se repararàn todas nuestras perdidas, y nuestra cõpañia delvnida por la muerte se restaurara. Dios, y vuestro Angel os quieran inspirar toda santa consolacion, amantissima prima; yo suplicarè por el a su diuina Magestad; y contribuirè al reposo del alma de este querido difunto muchos santos sacrificios; a vuestro amado seruicio ofrezco, querida prima, sincerissimamente todo quanto yo pudlere valer, sin reserua alguna, porque soy, y quiero aora mas poderosamente que jamàs hazer profelsion de ser.

Madama muy querida prima.

Vuestro mas humilde, y mas aficionado primo,
y seruidor.

Francisco O. de Genua.

Los 28. de Setiembre de 1613.

Epistola LXXXV:

*A vna Religiosa de la Vistacion.
Consuelala en la muerte de su padre.*

MVy amada hija, nuestra Madre me hizo ver ayer vuestra postrera carta, y la nueua del fallecimiento de Monficur vuestro Padre. No dudéis que yo no rogarè por el; porque era padre de mi amantissima hija, que es para mí, os asseguro, infinitamente cara, de cuyo peñar, ò plazer afectuosissimamente participa mi coraçon. Mas aqui, fuera del sentimiento natural, ay motiuo de santa consolacion; pues este buen Cauallero murió en vna buena vegez, y (lo que importa) en vna buena disposicion espiritual.

Pues amantissima hija, estad consolada, y boluednos iguales oraciones por mi muy amado hermano de Thorens, que auiendo ido al Piamonte con vn regimiento de mil hombres, le enterraron allí el Martes pasado, como me acababan de escribir; y como yo entiendo, tuvo tres dias de enfermedad, sabiendo la calidad del achique. Pensad aora muy amada hija, donde me toca esta afliccion; y mirad si la mia no tiene tambien sobre si la de su pobrecita viuda, y

Mat. 12.
26.

de nuestra madre; a quien es fuerza que yo vaya esta mañana, à quitarle la poca esperança que le auia quedado, despues de las primeras nuevas de este accidente; sobre las quales mil vezes auemos adorado el decreto de la prouidencia diuina, y auemos arrojado nuestros coraçones entre las manos de Dios, con espíritu de su mision; repitiendo, *Si, Señor! Porque assi ha sido agradable delante de vos*, ni tampoco debemos dezir otra cosa, en todo lo que Dios haze, sino, *A men.*

Este pobre nancebo murió al primer dia de su llegada al País donde iba, de vna calentura pestilencial, en el gremio de la Iglesia, fortalecido con los Sacramentos recibidos con grandes sentimientos de Religion, debaxo del gouerno del buen Padre Don Iusto. Ay! Que me parece es muy dichoso. Mas tambien es impèssible que dexé de llorar por èl, vos no sabreis creer, quan cumplido, quanto se auia hecho amable à todos, quanto se señaló en los ojos del Principe, en la ocasion del año passado, y sobre todo, veis aqui en lo que ha parado. Mas Dios es bueno, y haze todas las cosas en su bondad, à el sea la honra, la gloria, y bendicion. El buen Cauallero que tambien està allà, avrà sido testigo de vista de este triste espectáculo, y puede ser que tambien sea compañero en seguirle. Dios sea bendito en la vida, y en la muerte de los suyos. *A men.*

Francisco O. de Geneva.

Los 29 de Mayo 1617.

Epistola LXXXVI.

*A vn su amigo.**Consuelale en la muerte de su hermano.*

MI querido hermano (porque estoy en el lugar de aquel q̄ nuestro buen Dios ha retirado cerca de si.) A ora me acaban de dezir, que llorais continuamente por esta verdaderamente muy sensible separacion. De ninguna manera conuiene, que sea assi; porque, ò llorais por èl; ò por vos; si es por el, para que llorais, pues nuestro hermano està en el Cielo, dõde el llanto no tiene ya lugar? Si es por vos, no ay en esto mucho amor proprio? Yo hablo con vos tan libremente. De-
suerz

Quetz, que qualquiera juzgara que os amais à vos mas, que à su bienaventurança, que es incomparable; y quifierades que por vos no estuiera con aquel: *In quo mouemur; & sumus.* Todos los que tenemos ser, que azetamos su Santo beneplicito, y diuina voluntad? Mas venidnos à ver muchas vezes, y convertiremos los llantos en alegria; acordandonos juntos de aquella que nuestro buen hermano goza, y jamás ya no le será quitada; y en suma pensad à menudo en ella, y en el viuireis alegre, como yo lo deseo de todo mi coraçon, el qual, encomiendo en vuestras oraciones, y os aseguro loy vuestro.

Francisco O. de Genova.

Epistola LXXXVII.

A una Superiora de la Visitacion.

Alientala à lluar dulcemente sus enfermedades corporales.

Dios sea alauado, amantissima hija por todo lo que me escribistis à los dos de Setiembre. A el sea la alabança, por las mercedes que haze à esse digno Prelado, que recibendolas con reconocimiento, y sin resistencia, hará maravillas por el bien de la Santa Iglesia. He sabido por diuersas partes, que passará por aqui; yo le recibiré en la simplicidad de mi coraçon, segun nuestra pequeñez, con la confiança, que me dezis, le debo manifestar. Empero no tengo toda via cierta seguridad de esta buena dicha. A la Corte nunca le faltan ocupaciones, y diuertimientos. A Dios sea tambien la alabança por el exercicio que su prouidencia os dà por esta aflicion de la enfermedad, que os sacará Santa, mediante su santa gracia: porque, como ya sabeis, no sereis jamás Esposa de Iesvs glorificado, si primero no lo huieredes sido de Iesvs Crucificado, ni jamás gozareis de el lecho nupcial de su amor triunfante; si primero no huieredes sentido el amor affligiente de el lecho de su Santa Cruz. Entre tanto rogaremos à Dios que sea siempre vuestra fortaleza, y vuestro animo en sufrirla, como vuestra modestia, dulçura, y hu-

mildad en sus consolaciones. Yo saludo caramente vuestro coraçon, y el de todas nuestras hermanas, y yo soy de todo punto mas, y mas vuestro muy amada hija.

Francisco O. de Geneva

Aney. 14. de Octubre 1622.

Epistola LXXXVIII.

A una señora.

Consuelala en la muerte de su Padre, y responde a una recomendacion que le auia hecho.

A Qui auemos estado, à lo menos yo, Madama. muy amada hija, entre el temor, y la esperança, por cuyo motivo poco despues supe, que solo os ha quedado el pensar. Ya si dire, en verdad que la consideracion de vuestro dolor fue vna de las mas prontas aprehensiones, que me han afligido, quando llegò la certeza del mal, que por inciertos rumores, que aqui llegaron, os auia pronosticado ya. Mas, aora bien, amantissima prima, conviene sofregar vuestro coraçon; y para hazer ja sto vuestro sentimiento, es necessario gouernarle por la razon. Debemos saber, que ignoramos la hora en que nos vendra semejante acciò por la muerte de otros, ò a los otros por la nuestra. Y si en esto no auemos pensado, debemos reconocer nuestra culpa, y arrepentirnos; porque el nombre con que nacemos todos de mortales, nos haze inescusables.

No nos congoxemos mucho, hija mia, bien presto nos belviremos todos à jantar. Incesantemente caminamos, y nos acercamos al Pais donde estàn nuestros difuntos, y dentro de dos, ò tres momentos llegaremos allà: pensemos solamente en caminar bien; y en seguir los buenos passos, que reconocimos en ellos. Bendito sea Dios; que hizo la gracia a aquel de cuya ausencia nos dolemos, de darle lugar, y comodidad de disponer se bien, para hazer felizmente su viage; poned vuestro coraçon, os ruego, muy amada hija, al pie de la Cruz; azeptad la muerte, y la vida de todo lo que amais, por amor de aquel que diò su vida, y recibìò la muerte por vos.

En lo demàs, nada me puede embaracar de daros el contento, que deseais de mí; sino la obligacion que tengo al

ser.

servicio de Dios, y de la Iglesia, que hallándose favorable à vuestro deseo, quedare extremadamente consolado, de poder dar satisfacion, como, lo hare en todo aquello q̄ me fuere posible. Mas en la distribucion de los Curas, y o me hallo atado à vn metodo del qual no me podrè desfogar; si segun el pudiere hazer segun vuestro deseo, esto serà mi contento: y si no puedo en la ocasion presente, no perdiendo el animo este portador, y adelantándose en las letras, y en la virtud, como entiendo que ha comenzado muy bien; no le faltaran otras ocurrencias en que hallarà vtil vuestra recomendacion.

En fin, yo no os assegurarè mi fiel servicio en esta ocasion; ofrecido os le tengo vna vez muy enteramente por todas; y os suplico que en esto jamàs dudeis, como ni tampoco del cuydado que tendrè de assistir con los Sacrificios, que presento à Dios al alma de este digno Cavallero; cuyos meritos quiero siempre honrar con todo lo que ha dexado mas querido acà baxo. Dios sea en medio de vuestro coraçõ, muy amada prima, hija mia, yo soy de todo el mio el mas humilde, y muy aficionado primo, y servidor vuestro.

Francisco O. de Genova.

Epistola LXXXIX.

A vna Señora.

Exortala à confirmarse con la voluntad diuina en la muerte de su padre.

Ml coraçõ ama mucho el vuestro, Madama mi muy amada prima, hija mia, para no ver, y no sentir su dolor en esta tan reciente, y verdaderamente grande perdida, que todos acabamos de recibir: mas amantissima hija poner la mano à vuestro coraçõ, y pretender sanarle no me tóca à mi; y sobre todo estando el mio, ciertamente el mas affligido de toda nuestra parentela, como el que queria apasionadamente à este amado Tio, que reciprocamente me honraua con mucho afècto de su digna, y amada beneuolencia. Ruego pues à Dios, amada prima, que el mismo os consuele con su santa

con

consolacion, y que os buelva a la memoria en esta ocasion todas las resoluciones, que en algun tiempo os ha dado de conformaros en todas ocurrencias con su santissima voluntad, y de la estimacion que su diuina Magestad os ha dado de la santissima eternidad; a la qual debemos esperar, que la querida alma de aquel cuya separacion sentimos, ha llegado; porque ay! querida prima, no auiamos de viuir en este mundo, sino por ir al otro del Cielo, al qual de dia en dia nos acercamos, sin saber, quando serà el dia de nuestra llegada. En fin, vuestro padre ha salido de esta peregrinacion tan lleno de trabajos; el ha llegado al lugar de su seguridad; y si toda via no posee la vida eterna, por lo menos tiene ya la certidumbre de ella, y nosotros contribuiremos nuestras oraciones a la aceptacion de su bienaventurança perdarable. Muy amada Prima, yo os escribo asi sin arte, lleno de deseos, de que siempre me ameis, y de que creais, que serè toda mi vida.

Vuestro muy humilde primo, y
seruidor,

Francisco O. de Geneva.

Los 24. de Julio de 1621.

Epistola XC.

A un su amigo.

Le alienta a perseverar amorosamente en su vocacion.

Monsieur, muy querido hermano perdonadme os suplico, si he tardado tanto en responder a la primera carta que jamas me auéis escrito, no serà assi a otras, si tengo el consuelo de recibirlas: mas me hallè tan ocupado en mi partida, que no tuue fuerte alguna de lugar para cumplir esta obligacion, y con ella me prometo bien de vuestra dileccion, que interpretareis en buena parte la tardança.

Siempre persisto en dezir os, que debeis servir a Dios donde estais. *Et facere quod facis.* No porque yo quiera, hermano mio, excluir el acrecentamiento de vuestros buenos exercicios, ni la purificacion continua de vuestro coraçon; mas, *Fac quod facis, & melius quam facis*: porque yo se bien, que
Dios

Dtos manda en la persona de Abraham à todos sus fieles: *Ambula coram me, & esto perfectus*, y que *Beati qui ambulant in vijs Domini* y que nueſtros padres. *Euntes ibant, & in corde suo ascensionem disponebant, ut irent de virtute in virtutem*. Tened pues buen animo de cultivar eſta viña, contribuyèdo vuestro pequeño trabajo al bien espiritual de las almas. *Quas servavit sibi Dominus, ne ſeckerent genua ante Baal. In medio populi positus labia habentis*. No os espanteis, ſi toda viña no parecen los frutos. *Quia si patienter opus Domini feceris, labor tuus non erit inanis in Domino*.

Gen. 17.

1.

Ps. 127.

1.

3. Reg.

19. 18.

Iſa. 6. 5.

1. ad Cor.

15. 58.

Ay Monsieur, Dios nos ha criado conlá dulce leche de muchas conſolaciones, para que llegando a ſer grandes, tratemos de ayudar a la reedificaci6n de los muros de Jeruſalem, 6 en llevar piedras, 6 en dar el yeſso, 6 en martillar. Creedme, eſtaos aſi, hazedlo todo fielmente con pura intencion, lo que moralmente podeis hazer, y vereis que, *Si credideris, videbis gloriam Dei*. Y ſi quereis hazer vna coſa buena, tened por tètacion todo lo que os fuere ſagerido para mudar de lugar; porque mientras vuestro espiritu mirare a otra parte, fuera de aqueſa donde eſtais, jamàs ſe aplicara bien a aprovechar en eſta donde aſiſtiſti. En fin todo eſto ſe ha dicho en la conſiança que me dais por vueſtra carta, y en la ſincera amiſtad que con vos tengo. *In viſceribus eius, cuius viscera pro amore nostro transfixa sunt*. Yo le ſuplico, que mas, y mas arraygue el zelo de ſu honra en vos, y ſoy de vn coraçon todo entero.

Vuestro humilde, y muy aficionado hermano, y ſeruidor.

Francisco O. de Geneva.

De Sales, los 25. de Setiembre 1607.

VIVA IESVS.

LIBRO SEXTO,

DE

LAS EPISTOLAS ESPIRITVALES

DEL GLORIOSO.

SAN FRANCISCO DE SALES.

CONTIENEN

*Muchos puntos notables tocantes al instituto de las Religiosas de la
Visitacion de Santa Maria, y otras advertencias para per-
sonas Religiosas. y que desean entrar
en Religion.*

Epistola I.

A vna Superiora de la Visitacion.

*Sobre ciertas proposiciones, que ella sabia se le auian hechas al Santo;
para engrandecerle mas.*

A Orabien, Madre mia, yo estoy dentro de vuestro locutorio, donde fue necessario venir para escriuiros estas quatro, ò cinco letras, que os embio. Conuene, pues, que os diga, que yo no puedo pensar, que se haga cosa alguna por aquella parte, que vos sabeis, si Dios no lo quiere de su voluntad absoluta; porque primeramente, esto es lo que assi como llegò dixè à Monsieur el Cardenal, que si yo dexare mi muger, serà por no tenerla mas: yo voy dulcemente soporrandò las cargas de la mia, con la qual he enuegecido; mas con vna toda nueua para mi, que harè yo? La gloria solo de Dios, manifestada por mi Superior el Papa, me puede sacar de este retiro.

Ya mi hermano es Obispo, esto no me enriqueze, así es verdad, pero me alivia, y me da alguna esperanza de poderme retirar de el bullicio, esto vale mas que vn Capelo de Cardenal.

Mas direis: vuestros Sobrinos serán pobres? Madre mia, yo considero, que no lo son tanto aora como quando nacieron; porque nacieron desnudos, y que dos, o tres mil escudos, ni quatro, no será bastantes para socorrerlos sin diminucion de la reputacion de vna Prelatura, en que es necesario hazer tantas limosnas, obras pias, y gastos forçosos.

Aora S. A. me manda aduertir, que precisamente quiere que acompañe à Monseñor el Cardenal su hijo à Roma, y en efecto será a proposito para el servicio mismo de la Iglesia, que haga este viage: bien que en toda verdad, Madre mia, no sea en manera alguna de mi inclinacion; porque en suma siempre esto es andar, y yo amo el estar quedo, y esto es siempre ir à la Corte, yo amo la simplicidad. Mas ello no ay remedio, pues es forçoso, yo iré de buena gana; y entre tanto los pensamientos de aqi el gran Prelado de allà tendrán lugar de deshazerse. En suma cosa alguna haré en quanto aquel partido, sino tuuiere grandemente asegurado, que lo quiere Dios. No hablemos pues mas de aquello, madre mia; que segun lo pidieren las ocurrencias. Yo soy siempre sin reserva, y sin comparacion, quiero dezir sobre toda comparacion, vuestro, y cierto como muy bien sabeis vos misma, yo soy vuestro perfectísimamente.

Los 14. de Mayo 1620.

Francisco O. de Geneva.

Epistola II.

A la mesma.

Sobre la paz: y personas que podrá recibir.

MVy amada madre, pues el R. Padre, y vos, tenéis por bien de dar la suma que me auisais; yo lo apruebo grandemente, pues esto es mas conforme à la
dat.

dulçura que nuestro señor enseña à sus hijos. Yo quisiera tambien, que esta querida hija practicara por su parte esta mesma enseañça, y espero que algun dia lo harà: O que la paz es vna santa mercaderia, que merece ser caramente comprada! Yo no creo que Monsieur el Cura de San Pablo, os haga alguna suerte de enojo; pues no ay Religion, que tanto respeto tengan à los Curas, como la vuestra, ni que mas se conforme con el estado ordinario de la Iglesia.

Yo tengo por muy bueno que la Superiora pueda quitar, quando bien le pareciere las oficiales, como le toca el ponerlas. Tambien me conformo, con que recibais las coxas, las giuadas, las tuertas, y tambien las ciegas, con tal que quieran ter derechas de intencion; porque no dexaran de ser bellas, y perfectas en el Cielo; y si se persevera en hazer la caridad a las que tièn estas imperfecciones corporales, Dios harà venir contra la prudencia humana vna cantidad de hermosas, y agradables, aun à los ojos del mundo. Amantissima madre, yo soy muy perfectamente

Vuestro muy afecto servidor.

Francisco O. de Geneva

Epistola II.

A la misma.

Infrayela quando, y quales personas pueden dexar entrar en sus Conventos.

MVy amada Madre, ninguna duda tengo, que los Obispos, y en su ausencia, los Padres Espirituales de las Casas de la Visitacion, no pueden, o por mejor dezir, no deben caritatiuamente hazer entrar las señoras en tales ocurrentias, sin que aya alguna necesidad de estar esto declarado en las Constituciones; por la dulce, y legitima interpretacion del articulo del Concilio de Trento, que està puesto en la Constitucion de la Clausura; porque así se practica en Italia, y por todo el mundo; aun por menores ocasiones: por que yo os dexo a pensar, si conuendrà entrar jardineros, no solo para la composura necessaria de los jardines, sino tambien

bien por iós affeos no necessarios, y solo vtilés à la recreaciõ, como son los emparrados, los cuadros, los encañados: Juzgãse por necessãria la entrada de tal gente, no porque lo que ellos hazen lo sea, sino porque solamente son necessãriamente precitos para hazer tal obra. Atsi nosotros podremõs juzgar jãtamente necessãria la entrada de señoras desconsoladas por algun inopinado suceso, quando ellas no pueden facilmente hãlta fuera del Monasterio aliuos, y consuelos tan convenientes.

En Italia comunmente suelen entrar las doncellas, de quien de qualquiera suerte se teme algun peligro de su honra, las malcaçadas, quando estã en duda de ser grande mente maltratadas de sus maridos las doncellas que quieren ser enseñadas, no solo en la deuociõ, sino à leer, escribir, cantar. De suerte, que à mi entender, M. El Illustrissimo, podrã tomar resoluciõ sobre esto, que en ocasiones de grande piedad, que tiene lugar de necesidad moral, es bastante: lo qual, à mi entender, no se debiõ aclarar por evitar la censura de tanta gente, que se complacen en contradecir semejantes cosas, segun el zelo que ellos forman en su rigor.

Ya os he escrito que tomeis el trabajo de ver si se ha olvidado algo en las constituciones, para que lo hagais aãadir, porque jamãs puedo conseguir tanto lugar, que todo lo que yo hago, no sienta mis embaracos; y me parece que todos los dias van creciendo. Bien podreis, muy amada madre, complacer à esta buena Princesa, en lo que toca à la adiciõ de las commemoraciones de los Santos, que vienen, y desde Paris se introduciendo este vsõ en los Monasterios por donde passaredes hasta Dijon, y desde Dijon aqui, por que me parece, que la grande deuociõ, y virtud de esta grande Princesa, merecen que sus deseos se reciban, como alguna suerte de inspiraciõ.

Francisco O.º de Genova.

Epistola V.

A un Religioso

Sobre la misma materia.

M Reuerendo Padre; quanto à la pregunta que haze el buen señor de quien me escriuis sobre la ocupacion de:

de las hermanas de la Visitacion, en caso que no digan el Oficio Mayor; ay dos razones. La primera, que diziendo estas hermanas el Oficio Menor graucemente, y con pausa, gastan en el tanto tiempo, como la mayor parte de essotras Religiosas en dezir el mayor, sin otra diferencia, sino que las unas le dicen con mas edificacion, y mejor pronunciacion que las otras.

Cierto, que ocho dias ha, estando en vn Monasterio cerca de esta Villa, vi cosas, que pueieran hazer bien reir a los Hologonotes; y las Religiosas me dixeron, que nunca tenian menos deuocion, que en este Oficio, donde ellas sabian, que siempre hazian muchas faltas, tanto por no saber los acentos, silauas, quanto por no entender las rubricas, y tambien por la precipitacion con que eran forzadas a dezirle, y que no sabiendo, ni entendiendo cosa alguna de lo que dezian, les era imposible entre tantas descomodidades tener atencion. No quiero por esto dezir que conuenga de escargarlas de el; sino quando la Santa Sede compadeciendote de ellas, lo tuuiere por bien; empero quiero dezir, que no ay inconueniente alguno, antes mucha utilidad en dexar a la Visitacion solo el menor Oficio. En suma, mi Reuerendo Padre este menor Oficio es la vida de la deuocion en la Visitacion.

La segunda respuesta es, que en la Visitacion no ay solo momento, que utilissimamente no este empleado en oraciones, examen de conciencia, lectura espiritual, y otros exercicios. Yo me aseguro, que la Santa Sede fauorecera esta obra, que no es contra las leyes, ni contra el estado Religioso, y que le adquiere muchas casas de obediencia en vn tiempo, y en vn Reyno en que esto esta tan perdido: y porque tambien no ay que hazer tanta consideracion para dos casas de mugeres, quanto mas quando ellas no hazen consequencia alguna por las otras Ordenes; ni pueden ser ocasion de que xa a las que se hallan fundadas debaxo de otros estatutos. La sola consideracion de la mayor gloria de Dios, me da este deseo, y la utilidad de muchas almas capaces de servir mucho a su diuina Magestad en esta Congregacion con solo la carga del menor officio; incapaces por otra parte de poder seguir el Oficio Mayor. No sera cosa digna del Christianismo, que aya lugares donde

retirar a estas pobres mugeres, que tienen el coraçon fuerte, y los ojos, y la complexion delicada? En quanto a lo demás, mi Reverendo Padre, trabajad con diligencia, en que surta efecto la empresa de vuestro seminario, porque entiendo será de aqui adelante muy necessario.

Vuestro hermano, y seruidor.

Francisco O. de Genova.

Los 26. de Abril de 1618.

Epistola V.

A un Padre de la Compania de Iesus.

Aluertelt del deseo que tiene de fundar la Congregacion de la Visitacion; y de la manera debida que en ella se ha de guardar.

MI R. Padre, la inuolable aficion, que he dedicado a vuestra Compania, y el respeto particular que debo à vuestra persona, me harán satisfacer a vuestro piadoso deseo, no solo sin trabajo, mas con suauidad. Sabed, pues, que algunas almas deuotas, me propusieron abrá vn año, la fundacion de vna Religion de mugeres, con oferta de buena suma de plata para hazer el edificio, y yo sabiendo quantas mugeres desean vna retirada del mundo, que no la pueden hallar en las Religiones ya fundadas; acepté la oferta, y prometí toda mi asistencia para la traza. Monsieur el Baron de N. que me auia traído la embaxada, comprò vna pequeña casa en Fauxbourg, en lugar estremadamente propio para edificar bien, y començar a disponer vn pequeño edificio: desuerte, que en poco tiempo le acomodò para poder habitar vna dozena de personas, con el adorno de vn Oratorio pequeño, para que la que fuesse la dichosa de querer seruir de exemplo à las demás, se pudiesse retirar, y començar à enfayar el intento; poco despues me dierò a entēder, que no auia mas q̄ la mitad de los medios q̄ se auian propuesto, y despues de poco tiempo acinos b̄rrutamos muchas comodidades tēporales, q̄ auian de venir cō vna persona, laqual al principio cō ardor res̄lviò venir, y despues de todo punto se res̄friò. Entre todo esto me fue preciso sobreeser en el intento de erigir vn Monasterio

formado; y no obstante, por dar lugar a vna muy Christiana y honesta retirada a cierta alma, bien resuelta, y santamente impaciente de apartarse de las rebueltas del mundo, le abrió la puerta a vna pequeña junta, ò Congregacion de mugeres; y de concellas, viviendo juntas por manera de probacion, debixo de pequeñas, y deuotas constituciones.

Començaremos con la pobreza; porque nuestra Congregacion no pretenderá enriquecerse, sino de buenas obras.

Su clausura será tal al principio, hombre alguno no entrará en su casa, sino por las ocurrencias en que puedē entrar mugeres sin licencia del Superior, y por este entiendo el Obispo, ò su Vicario.

Las hermanas no saldrán, sino al servicio de los enfermos, despues del año de su Nouiciado, durante el qual, no traerán diferente habito, del que traian en el mundo; pero será negro, y le reducirán a vna estremada modestia, y humildad Christiana.

Cantarán el officio menor de nuestra Señora, por tener en esto vna santa, y diuina recreacion; en el demás tiempo vacarán a toda suerte de buenos exercicios, principalmente al de la Santa, y cordial oracion, el pero que nuestro Señor será glorificado en este pequeño intento, y como os ha dicho el Padre Retor, la primera piedra fundamental, que Dios nos ha dado para el, es vna alma de excelente virtud, y piedad, lo qual tanto más me haze creer, que la cosa tendrá venturoso efecto; muy amado Padre, vos tenéis bastante noticia de sus hazienças, fuerças, y humores deste País, y juzgareis bien, como yo pienso, que no pudiendose hazer mejor, es bien que se haga así.

Yo sè que conspiro Fiscales sobre mí; pero no me da cuidado: porque quien hizo jamás algo bueno sin ellos. Entre tanto se retirarán con nuestro Señor muchas almas, y hallarán vn poco de refrigerio, y glorificarán el Santo nombre de su Salvador, que sin esto quedarán con las otras ranas en las cenagosas lagunas.

Veis aquí el Sumario, y primer dibuxo de la obra, que Dios llevará ala perfeccion que el solo sabe, por la qual mi aliento incomparablemente se anima creyendo, que a Dios le será grato, dexo a vuestra prudencia el comunicar todas
estas

estas particularidades con quien juzgaredes a proposito: Darate principio dentro de pocos dias, Dios mediante, y pues lo deseais, os ire advirtiendo en confianza del aumento; porque vuestro candor, y santa buena Fe me obligana a tratar con vos sin reserva, y a ser

Vuestro muy humilde hermano, y
seruidor.

Francisco O. de Geneva.

Yo soy hijo, y seruidor muy humilde del Padre Rector, que sabe bien, que nuestra Congregacion es fruto del viage que hize a Dijon, por lo qual jamas puedo mirar las cosas en su cara natural, y mi alma secretamente esforçada a penetrar otro suceso, que tan directamente cae sobre el seruidio de las almas, que quiero mas exponerme a la opinion, y a la merced de los buenos, que nait de todo punto la crueldad de la calumnia de los malos, donde espero, que los dias venideros juzgaràn los precedentes de mi vida, y los postreros los juzgaràn todos.

De Annesy 24. de Mayo 1610.

Epistola VI.

A vn Abad su amigo.

Dizels como Dios ha dado principio a la Congregacion de la Visitacion, y quales son los exercicios que en ella se practican.

Monsieur, mi muy amado hermano, la increíble fragran-
cia de vna amorosa suauidad, de que vuestra carta, incomparable en dulçura para mi, està llena, me fuerça dulcemente a condescender con vuestros fraternales deseos de saber lo que yo hago en este rincon de nuestras Montañas, de donde dezis que ha llegado el olor hasta vos, yo lo creo fácilmente, muy amado hermano, pues he ofrecido holocaustos sobre el Altar de Dios, precitò es, que ellos arrojasen vn olor de suauidad: Veis aqui, pues, no lo que yo he hecho, sino lo que ha hecho Dios este Verano pasado.

Mi hermano el de Torens fue a Borgonia por la Niña su muger, y traxo con ella vna madre, que jamas mereciò tener, ni yo seruir: Vos sabeis ya alguna cosa acerca de como Dios

la hizo mi hija: Sabed, pues, que esta hija ha venido a su pobre padre, para que el la haga morir al mundo, según el delirio que os comunique en nuestra postrera visita; ella lo ha dexado todo impelida de los deseos de Dios, y con vna prudencia, y fuerza desigual a tu sexo fragil ha dispuesto su desahucio; de suerte, que los buenos hallarán mucho que alabar en ella, y los hijos malignos del siglo, no sabrán de que asir para formar sus detraçiones.

El dia de la Santissima Trinidad dimos principio a su clausura con dos compañeras, y la criada que os hizo ver, que es vn alma tan buena dentro de la rusticidad de su nacimiento, que no he visto otra tal de su condicion: Despues han venido doncellas de Chambery, Gienoble, y Borgoña por juntarse con ellas, y yo espero, que esta Congregacion será para las flacas, vn dulce, y gracioto refugio; porque sin muchas austeridades corporales, practican todas las virtudes esenciales de la deuocion.

Dizen el officio de nuestra Señora, tienen oracion mental, guardan vna policia de trabajo, silencio, obediencia, humildad, exempta de toda propiedad, estremadamente exacta, y tanto como en otro qualquiera Monasterio del mundo; su vida es amorosa, interior, apacible, y de grande edificacion, despues de su profesion, irán a servir, Dios mediante, a los enfermos con grande humildad: Veis aqui, muy amado hermano, vn Sumario de todo lo que aqui se ha hecho.

En quanto a la reforma que trazais, yo estoy apasionado por ella, y es menester confessar la verdad, vuestra inclinacion me inclina, y me tira todo a si; vuestras razones son apretantes, y vuestra autoridad todo poderosa para conmigo: No por Dios, no temais importunarme: Yo he sacrificado mi vida, y mi alma a Dios, y a su Iglesia, que importa que yo me desacomode, como acomode alguna cosa a la salud de las almas: Tratadme, pues, fraternalmente, pues sabéis, que entre nosotros todo se haze en caridad, y por la caridad; la caridad no tiene trabajo, que no ame mucho: *Vbi amatur non laboratur, vel si laboratur, labor amatur.*

Si este pobre moço no me huiera hallado aqui para confessarse conmigo; se huiera ido a Roma; no encontrádo persona a quien abrir confiadamente, y a su gusto su alma; es la qual, á la verdad, yo he hallado menos mal de el que
pena

pensè, y incõparablemente menos del q̄ el creyò: O Dios mio, muy amado hermano, si Dios, que inclina tantas personas à que me òen la llave de sus coraçones, ò por mejor dezir, à que leuanten la cerradura delante de mi, para que vea mejor lo que estã dentro, quisiere tambien cerrar el mio, que otra cosa no entrara en el jamàs que su diuino amor, y que nada se abriera, sino la caridad: Ay! Vos, que suauemẽte me amais, pedidlo fuertementẽ a questo, y creed firmemente, que yo soy, Vuestro muy humilde hermano, y seruidor.

Francisco O. de Genoua.

Los 3 de Abril 1611.

Encomiẽdo en vuestros sacrificios la salud de la abeja madre de nuestra nuca Colmena, està grandemente trabajada de enfermedad, y nuestro buen Monsieur N. aunque es vno de los mayores Medicos que he visto, no sabe que ordenar por este mal, que dize tiene alguna causa incognita a Galeño, Doctor de los Medicos, yo no se si e. Demonio nos quiere espantar por aqui, ò si ella no es muy aspera en acogerla; con todo esto yo se, que no tiene otro remedio tan de su gusto, como exponerle al Sol de Justicia, sea como fuere: Yo tengo tan en mi coraçon, que esta empresa viene de lo alto, que nada me espanta en su prosecucion, y creo, que de todo punto harã Dios a esta Madre vna Santa Paula, Santa Angela, Santa Catalina de Genoua, y otras semejantes viudas, q̄ como bellas, y olorosas violetas han sido agradables a la vista dentro del Sagrado Iardin de la Iglesia: De tal Espola de Iesu-Christo es dicho: *Mirra, & gutta, & casia, a vestimentis, &c.*

Elogio de
la Madre
Juana
Francisca
Fremiol

Pf. 442

Epistola VII.

A un Señor de la Iglesia.

Desde se conoce la grande mansedumbre, y humildad del Santo, y el designio que tuvo en la fundacion de las Religiosas de la Visitacion.

Monsieur, sin ofender, ò casi sin agrauiar à vna muger, no la juzgaràn por necia, y que no tiene bien asentado

el juyzio, si en mitad de la plaza desabrochara el jubon, y descubriera sus pechos a la vista de tocós, por las calles, y en las Iglesias: Pero jamás se murmura, ni se debe hazer, de ver, que vn ama abre el jubon, y faca su pecho para darle a su niño; porque se sabe ya, que es ama que cria, y que su obligacion es dar la leche a su pequenito Infante en qualquier lugar, y puesto que conociere tiene necesidad de ella: Esto digo por vos, y por mi; porque es necesario que hagamos siempre lo que debemos por el seruicio de nuestro dulce, y buen Señor, con aquellos que verdaderamente son en el nuestros hijos, y abrírlés, quando su necesidad lo requiere el pecho maternal de nuestra aficion a su salud, y dar les la leche de la doctrina: He dicho maternalmente, por causa de que el amor de las madres es siempre mas tierno con sus hijos, que el de los padres, y es, à mi entender, la razon; porque les cuestan mas; sea mos, pues, lo vno, y lo otro; porque esta es la obligacion, que el Soberano nos ha impuesto.

En lo demás, yo os aseguro, que me he reido; pero entended, que con muy buen corazon, quando vi al fin de vuestra carta, que vna persona os auia dicho, que yo me auia encendido en gran colera, y prorampido en todo lo que me referís en vuestra carta, y luego me dezís, Padre mio, no oculteis la verdad a vuestro hijo, que esta en este caso perplexo: Yo os digo verdaderamente, hijo mio, mi coraçon haze à vuestro coraçon pleyto omenage de la verdad, si el que os ha hecho esta relacion de mi colera, no tuuo mucha mas que yo; no tengais pena por vuestro miserable padre; mas yo os suplico, que quando boluiere a vos, lo abracéis de mi parte, y dadle doblada limosna; porque yo os confieso, que no tuuo el toda la culpa: Yo soy vn mezquino hombre; sugeto a passion; mas por la gracia de Dios, despues que soy Pastor, no he dicho jamás palabra apasionada de colera a mis obejas: Verdad es, que sobre la resistencia de estos buenos N. amenace à esse con su Superior; pero nada hize mas de lo que debí hazer, y de lo que siempre harè en tal caso; yo me conuouí à la verdad; pero detuve toda mi conuocion, y confesè mi flaqueza a nuestra madre; q̄ en esta ocasion, asì como yo, no tuuo palabra alguna de passion: mas os dirè, q̄ segun parece, esta buena gente la dan frequentes motiuos de mortificacione, que ella recibe infaciabilmente.

Pero dezidme, que agrauio auemos hecho a esse buen hombre? Nuestra madre, ni yo no pretendemos mas que disponer vna pequeña colmena, moderada, y cõforme a nuestro designio, para aposentar nuestras pobres abegitas, que no tienen otro cuidado, que de coger la miel sobre las Sagradas, y Celestiales Montañas, y no de la grandeza, ò hermosura de su colmena: Es cierto verdad, quando considero a nuestra madre, y sus hijas: *Gratias ago ei, qui me confortauit, Christo Iesu Domino nostro, quia fidelem me existimauit ponens in ministerio.*

En quanto a la ocasion que diò principio a esta Congregacion os he dicho lo bastante para quitaros de cuidado; por lo q̄ mira a estos buenos Gentiles hõbres, por Dios, Monsieur, mi muy amado hermano, absolued de todo quanto yo puedo absoluer sin reuerua, porq̄ por qual razon os auia yo de referuar autoridad alguna, q̄ yo pueda comunicar, pues vos no referuauis trabajo alguno, q̄ podais tomar por el biẽ de mis queridas ovejãs? Ay! Monsieur, muy amado amigo, algunas vezes se me vienen las lagrimas a los ojos, quando considero mi Babilonica Genena Calvinista: *Hereditas nostra versa est ad alienos: Tbr. 5. 2.* El Santuario esta en irruision, la casa de Dios en confusion; y que mas dire? Yo no puedo buenamente otra cosa, que llorar sobre estas ruinas: Quando yo considero a nuestra pequeña, y pobre Visitacion, que de tanta gloria ha de ser para Dios, avn tengo algun consuelo en ser Obispo de esta Diocesis, por lo menos le ayre hecho este bien; mas si este Obispado tuuiera vn Hilario, vn Augustino, ò vn Ambrosio: Ay! Estos soles disipan las tinieblas del horror, con todo esto me suspendo, y digo, como aquẽlla gente de nuestro Euangelio, *todo lo ha hecho Dios bien,* y vos mi perfecto amigo, y muy amado hermano, hareis bien si me creeis incomparablemente.

Vuestro muy humilde hermano, y seruidor, y serà me-
neiter poco para que diga hijo.

Francisco O de Genena.

De Annesy 16. de Mayo

1617.

Yo estoy viuamente sentido de auer sabido, que en el Priorato de N. no se ha visto mas la cara de la Sagrada dileccion, y vnion, sin la qual la Religion no es mas que vna verdadera illusion; lo peor es, q̄ la difension es entre los buenos, donde es

Rr 4

mas

mas peligrosa, y como dize San Bernardo, hablando de los Religiosos, à quien el estima por los ojos de la Iglesia, Espo-
sa de Iesu Christo, *non est dolor, sicut dolor eorum*: Vuestra visita
podrà conocer lo que será a proposito para remediar a este
mal; vuestra paternal moderacion debe deshazer estos humo-
res pecantes, vuestro zelo, vuestra iusticia, y vuestra fuerça
debe terminar estas discordias.

Epistola VIII.

A un Señor de la Iglesia.

*Trata de la comission que tiene de su Santidad para erigir la Con-
gregacion de la Visitacion en titulo de Religion.*

Monsieur, yo no me espanto del ansia que estas buenas
personas tienen, por desviar las almas que Dios llama
a la Visitacion; pero tambien entiendo, que esta ama-
da pequena Congregacion se libra facilmente de las perfe-
cciones, y contradiciones, que el enemigo de sus aumentos
le suscita, y acostumbra suscitar en semejantes ocasiones: Em-
pero yo creo ciertamente, que no tiene poder para mas; por-
que como litigante que tiene mal pleyto, no sabe otra cosa,
que meterlo a voces, y buscar dilaciones.

He recibido comission de Roma para erigir esta Con-
gregacion en titulo de Religion con todos los priuilegios,
preeminencias, inmunidades, y gracias que tienen todas las
otras Religions, debaxo de la Regla de San Agustin; dezid
a esta buena alma, que entre seguramente en Santa Maria,
aunque todavia no sea Religion; ella lo será bien presto, y
osaré dezir, que delante de Dios lo ha sido siempre,
pues por su gracia siempre se ha viuido religiosamente en
ella: Bien entra en la mar verdaderamente, el que entra en vn
vaso, que está en la boca del Rodano para nauegar, y hazerse
a la vela.

Nuestra Madre irá este Inuierno a fundar vna casa en Pa-
ris, y como me prometo, con tan buen sucesso de aumento,
proteccion, y asistencia, que despues de ella tengo por
cierto quedará todo en calma y en paz: Yo estimo por muy
dichosas a las hermanas de vuestra ciudad; en gozar, como

gozan de los efectos de vuestra caridad, cuidado, y afición, ò que suauidad para mi pobre coraçon paternal, el saber, que mi hermano muy amado es caritatiuamente cordial a mis hijas muy queridas; yo os doyo mil vezes muy humildemente las gracias, Monsieur, mi muy amado hermano; y os asseguro, que recibiendo vuestra carta, me pareció cogia flores de incomparable suauidad sobre la cima de vna de nuestras Montañas, donde entonces estaua; era esto en la Octaua de nuestro grande San Juan, donde acordandome, que el Euangelista de nuestra Princesa dize de el, *& vinum. & ficeram non bibit.* Admirò la Santa dulçura de Dios, en auerme dado, aunque miserable hombre, à beber del vino de la caridad, que el Espiritu Santo ha derramado en nuestros coraçones; vivamos así, muy amado hermano, y creed, que mientras yo viuere, tendré la calidad de

Vuestro muy obediente hermano; y seruidor muy inatily muy aficionado.

Francisco O. de Genova.

Epistola . IX.

A una Superiora de la Visitation.

Admirable sumission del Santo, y perfecta puridad de su amor à Dios.

A Mantisísima hija, si Monseñor el Arçobispo os dize lo que me ha escrito, le respondereis, que os han dexado ahí para seruir al establecimiento de vuestra Congregacion con todas vuestras pocas fuerças, que procurareis conducir bien las hermanas, segun las reglas de la Congregacion, que si despues de esso le agradare a Dios, que esta junta mude de nombre, de estado, y de condicion, os conformareis con su beneplacito, al qual, toda la Congregacion enteramente está dedicada, y que en qualquiera forma que Dios sea seruido en la junta en que aora le seruis, estareis satisfecha; y en efecto, muy amada hija, conuiene guardar este espíritu en nuestra Congregacion; porque es el espíritu perfecto, y Apostolico; que si ella pudiere ser vtil para fundar otras muchas Congregaciones de buenas sieruas de Dios, sin que jamás ella se establezca, sería siempre mas agradable a Dios; porque tujiere por su mayor motiuo de amor proprio.

Sobre los pantos que me ha propuesto, sin los quales, no quiere se funde nuestra pobre Congregacion en su Dios, celsis, le dexo la eleccion sin reserva alguna. De todo punto es indiferente, que el bien de la Congregacion se disponga de esta manera, y de la otra. Bien, que yo tuuiera vna especial suauidad, en que conseruase el titulo de simple Congregacion, donde la caridad sola, y temor del Esposo, si uicra de clausura.

Yo pues, me conformo con que hagamos vna Religion formada, mas amantissima hija, yo os hablo con la total simplicidad, y confianza de mi coracon; yo hago este sentimiento con vna dulçura, y tranquilidad, ò por mejor dezir, con vna suauidad incomparable; y no solamente mi voluntad, mas mi iuyzio està contento de rendir el omenage que debe al de este grande, y digno Prelado: porque hija mia, que pretende rè jo en todo esto, sino que Dios sea glorificado; y que su santo amor se derrame mas abundantemente dentro del coracon de estas almas que son tan dichosas, que han conseguido el dedicarse todas à Dios. Creedme muy amada hija, yo amo perfectamēte nra pobre, y pequeña Cōgregacion; pero sin ansia, sin la qual no acostumbra à viuir el amor por lo ordinario: mas el mio, que no es ordinario, viene, yo os lo aseguro, de todo punto sin ella, y con vna particularissima confiança en la gracia de nuestro Señor; de que su mano soberana hará mas por este pequeñito; instituto; que los hombres pueden pensar, y yo soy mas de lo que sabreis creer vuestro.

Fuera de esto, que os parece de nuestras aflicciones? No era ya la amable, y hermosa hermana de Lorenz, que vos visteis. Era vna hermana toda otra, que nosotros hemos visto morir en estos vltimos dias; porque de vn año à esta parte se auia de tal suerte perficionado, que no la conociamos; mas sobre todo despues de su viudez, que se auia dedicado a la Visitacion; pero Dios mio, que sin tuuo su vida? Verdaderamente el mas santo, el mas suauē, el mas amable que se puede imaginar; y o la queria infinitamente de vn amor mas q̄ fraternal; pero assi como le ha agradado al Señor, assi se debe hazer. Su Santo Nombre sea bendito. Amen.

Francisco O. de Genoua.

Epistola X.

A un notable Ecclesiastico.

De las condiciones de la verdadera amistad, y que Dios será el refugio de las Mirjas de la Visitacion, pues es un atribuladas.

Entre las incertidumbres del deseado viage, que nos auia de juntar por muchos meses, Monsieur mi muy amado hermano, nada siento tanto como el ver diferir la buena suerte que nuestros coraçones se prometian de peder à su gusto tratar de nuestras santas pretensiones; mas el mundo, y todos sus negocios estàn de tal suerte sujetos à las leyes de la inconstancia; que es preciso sufrir la inconstancia; mientras nuestros coraçones dizen *non mouebor in aeternum*. No cosa alguna no nos mouera del amor de la Cruz, y en la querida vnion, que el Cruzificado ha hecho de nuestros spiritus: mas este es el tiempo en que auemos de emplear la ventaja que lleva nuestra amistad à todas las de los hijos de este mundo; y hazer que viva gloriosamente, y reyne, no obstante la ausencia de las habitaciones; y esto porque su Autor no està atado al tiempo, ni à lugar. Verdaderamente, muy amado hermano, estas amistades sagradas, que Dios ha hecho, son independientes de todo lo que està fuera de Dios.

O si yo fuese verdaderamente Theophilo, como vuestro grande Prelado me llama, mas segun la grandeza de su caridad, que segun el conocimiento que tiene de mis flaquezas, que agradable os ficiera, muy amado hermano; mas sino potete amar me porque no lo soy, amadme para que lo sea; rogando à nuestro grande Androphilo, que me liaga por sus oraciones su Theophilo. Yo espero ir dentro de pocos dias à tener vn poco de tanto reposo con el, que es nuestro Benix, por olei las centellas de Cinamomo, dentro de las quales quiere morir para mas dichosamente resucitar entre las llamas del amor sagrado, cuyas propiedades santas escriue en vna historia que compone.

Mas que os puedo dezir, que nuestras buenas hermanas de la Visitacion han sido remoydas de sus sitios, y ta-

Ps. 29. 7.

Theophilo
quiere de
zir, amando
te de Dios.
Androphilo
lo, grande
Amador
de Dios.

Ej. 89. 1

bricas, ò hermano mio : *Dominus refugium factus est nobis*: Nuestro Señor es el refugio de sus Espiritus; no son muy dichosas! Y como nuestra buena Madre vigorosamente enferma, me dixo ayer: Si las hermanas de nuestra Congregation son muy humildes, y fieles a Dios, tendrán el corazón de Jesús su Esposo Crucificado por morada, y aposento en este mundo, y su Palacio celestial por habitación eterna.

Conviene que os diga a la oreja de vuestro corazón, tan amorosamente amado del mio, que tengo vna suavidad de espíritu inexplicable, en ver la moderacion desta querida madre, y el desasimiento total de las cosas de la tierra, que ha manifestado en medio de todas estas reboluciones; yo digo a qui solo a vuestro corazón; porque tengo resolucion de no dezir cosa alguna de ella, que ha entendido la voz del Dios de Abraham: *Egre dere de terra tua, & de cognatione tua, & de domo patris tui, & veni in terram, quam monstrauero tibi*. En la verdad así lo haze, y mas que esso: Ahora me falta solo encomendarla en vuestras oraciones, porque los frequentes assaitos de sus enfermedades nos dan muy a menudo rebatos de aprehension, y rezelo; bien, q̄ yo no ceso de esperar, que el Dios de nuestros Padres multiplicará su semilla, como las estrelas del Cielo, y la arena de las orillas del mar.

Mas, Dios mio! Mucho dezir es este en materia, que nada quiero dezir, empero esa vos a quien todo se puede dezir, pues teneis vn corazón incomparable en dileccion, para aquel, que con amoroso respeto os protesta, que es incomparablemente

Monsieur,

Vuestro muy obediente, y muy amante seruidor, y hermano en Iesu Christo.

Francisco O. de Genova.

Epistola XI.

A vn Religioso.

Porque las Religiosas de la Visitacion no dizen el oficio mayor, sino solo el menor de nuestra Señora.

MI Reuerendo Padre, el negocio de las Señoras de la Visitacion en Roma consiste en este puato, que sea de el gusto

gusto de su Santidad, permitirles que no estèn obligadas a dezir el oficio mayor, por las razones siguientes,

Primeramente, no ay nacion en el mundo, donde las mugeres pronuncien tan mal el Latin, como en Francia, y particularmente aqui, y seria casi imposible hazer que aprendiesen bien la pronunciacion de todo el oficio mayor, y no tendra esta dificultad el menor de nuestra Señora, como en efecto le pronuncian ya muy bien al presente.

2 En esta Congregacion han deseado recibir mugeres de poca complexion, y aquellas, que por falta de fuerças corporales no pueden ser recibidas en las Religiones mas austeras: Las que estàn obligadas al oficio mayor, si le quieren dezir con pausas, y distintamente, no pueden sin esfuerzo, y si le quieren dezir presta, y corrientemente se hazen ridiculas, è indeuotas: Esta es la razon porque es mas cõueniente, que las que por falta de fuerças corporales no le pueden dezir pausadamente, no digan sino el oficio menor.

3 Exemplo ay en Paris, donde las Monjas de Santa Ursula, Religiosas de tres votos solemnes no dicen mas que el Oficio menor.

4 Las Monjas de la Visitacion hazen muchos exercicios espirituales, que no podàn hazer en diziendo el oficio mayor Pensaua dezir los otros puntos; pero me acuerdo bien: que el Padre Procurador general està bien enterado de ellos. Conuiene que os diga, que las reglas de que han pedido aprobacion, son en todo conformes a la Regla de San Agustin, fuera de la clausura absoluta, que no estableciò San Agustin, a la qual no obstante las hermanas se quieren restringir, segun el Sagrado Concilio de Trento: puede ser, que la Santa Sede las cometa a alguno de por aca de los Prelados de las Religiones, de los Teologos para que las vean, corrijan, y aprueben.

No veo que ay necesidad de aduertiros otra cosa en quanto a esto, sino que en quanto al Monasterio desta villa, atento, que su Iglesia està consagrada debaxo del titulo de la Visitacion de Nuestra Señora, y del glorioso San Joseph, desease obtener indulgencia plenaria para estos dias, y para los dias de los titulos de las otras Casas, y Monasterios de esta Congregacion, fuera de la Indulgencia de el dia de la Visitacion, que es el titulo general de la Congregacion:

Mon-

Monſieur de Leon eſtà allà, y ſi eſ ſervido de fauorecer eſte negocio, tendrá mucha mano en ello, yo creo, que lo tendrá por bien, pues en ſu Ciudad Metropolitana ay vna caſa de la Viſitacion, donde Dios grandemente eſ ſervido; mas mi Reuerendo Padre todas eſtas cotas ſe han de tratar dulcemente, y con circunſpeccion; eſto digo, porque algunos Ecleſiaſticos auſteros, y exactos en ſus perſonas, han dado algunas ſeñales de que no eſtan ſatisfechos de que en eſta Congregacion no aya mas auſteridad, y rigor de penas; mas ſiempre conuiene mirar al fin, que eſ poder recoger las doncellas, y mugeres debiles, ya ſea en edad, ya en complexion.

Tambien deſeo obtener vna carta de la Congregacion de los Obiſpos para mi, y para el Clero de eſta Diocelis, por la qual ſe me ordene erigir vn Seminario de los que alpiran al Estado Ecleſiaſtico, donde puedan adeſtrarse en las ceremonias, en catequizar, y exortar, cantar, y en otras tales virtudes Clericales; porque en quanto a los niños menores, tenemos aqui algunos que quieren ſer Ecleſiaſticos, y que no eſtudian con otro fin: Deſeo que tenga parte en eſta carta el Clero, para poder para eſte eſecto imponer alguna pequeña penſion ſobre los beneficios; baſtara el Concilio de Trento, mas procuro aſſi darle valor mas eſcãzmente con la dicha carta: Yo ſoy

Vueſtro hermano, y ſervidor.

Franciſco O. de Geneva.

Epistola XII.

A vna gran Señora.

La pide reciba debaxo de ſu proteccion las Religioſas de la Viſitacion.

MAdama, pues no vna ſola raçõ, ſino muchas bien juſtas, y vrgentes retiran a la buena Madre Superiora de la Viſitacion de Santa Maria de Paris a Dijon, y desde allì acà; eſ muy razonable, que yo os agradezca, como humildiſſimamente lo hago, los conſuelos; y fauores que ha recibido de vueſtra continua caridad; ſuplicaõos tambien ſiempre, que los continueis en la perſona de eſta tropa de hijas, que

q̄ dexa allà por el seruicio de la gloria de Dios, que es todo vuestro amor, y cuya prouidencia preparò vuestro coraçon, para que fuese el refugio, y la proteccion de las pequeñas siervas de su hijo, que de ella estàn aora tanto mas necessitadas, quanto la edad, y la flaqueza de su establecimiento, es mas tierna, y sugera a la contradiccion: Yo espero, que la humildad, y el conocimiento de su pequenez las conseruara, no solo en la gracia de Dios, pero tambien en vuestra beneuolencia. Madama, y que entre tantas otras almas mas releuantes, y dignas de vuestro fauor, que vuestra piedad apoya con su zelo, ellas tambien en su modo viuiràn al abrigo de vuestra clemencia; la qual se acordarà, que su espejo, y su exemplar, y Patron ama mas tiernamente a la gente pequenita, baxa, y debil, como tambien a los mas pequenitos niños, como se dexen cogger de sus manos, y poner entre sus braços, y en quanto a mi, os suplico, me recibais, como lo soy con toda la aficcion de mi alma.

Vuestro muy humilde, y muy obediente.
seruidor.

De Annesy 23. de Enero 1622.

Francisco O. de Genua.

Epistola XIII.

A una Superiora de la Visitacion.

Aduertela de algunos puntos tocantes a su instituto.

Ningun incontinente hiallo en que se reciba a Madama de N. y otra tal bienhechora; sobre todo, quando ellas no quieren salir niyas del Monasterio, ò por lo menos quieran salir muy poco; porque no ay cosa que contradiga en esto a la decencia, yo no creo tampoco, que los Monasterios de la Visitacion deban reusar recibir las mugeres arrependidas; menester es moderar la prudencia con la dulçura, y la dulçura con la prudencia: Importa tanto algunas vezes ganar las almas penitentes, que nada se debe reusar: Parece que los balaustes tanto se deben poner en la rexa del coraçon, como en la del Locutorio: Yo pienso muy amada madre, que si, que conuendrà dezir, que en teniendo vn poco de lugar os

podreis llegar a Marsella: Nuestras hermanas es avrán escrito, como se han embiado algunas a Beley, y yo es digo, que dentro de poco tiempo sera necesario embiar a Chambery.

Madama la Duquesa de Mantua tiene grandes deseos del aumento de nuestro instituto, ella es vna muy digna Princesa, y sus hermanas tambien: Nuestra hermana N. me escribe, que algunos Religiosos buenos siervos de Dios la contraxen descubriendole; yo la he escrito vn papel, que se este en paz: las mas toltate de mi espíritu esta maxima, que de ninguna manera conviene viuir, segun la prudencia humana, sino segun la Fe, y el Euangelio, *no os defendais carissimos* (dize san Pablo, hase de impugnar el mal con el bien, lo agrio con lo dulce, y quedar en paz, y no cometais jamás esta falta, de menospreciar la santidad de vna Orden, ni de vna persona por faltas que en ella se cometan debaxo del error de vnzelo indilcreto, muy amada Madre, Dios sea siempre nuestra vnica dileccion.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XIV.

*A vna Superiora de la Visitacion
Sobre la misma materia.*

MVy amada Madre, yo veo mucha gente de calidad, que se inclinan grandemente, y juzgan que conuendra, que los Monasterios estén debaxo de la autoridad de los ordinarios a la vñca antigua, establecida, y restaurada, casi por toda Italia, ò debaxo de la autoridad de los Religiosos, segun el vso introducido, quatrocientos, ò quinientos años ha, observado casi en toda la Francia: En quanto a mi, muy amada Madre, yo os confesso libremente, no puedo acomodarme al presente con la opinion de los que quieren, que los Monasterios de Monjas estén sujetos a los Religiosos, y sobre todo de la misma orden, siguiendo en esto el instinto de la Santa Sede, que donde buenamente puede, embaraça esta sumission: No es esto, porque no se aya hecho, y todavia no se haga al presente loablemente en muchos lugares; mas lo es, porque será aun mas loable, si de otro modo se hi-

ziera, sobre lo qual huiera muchas cosas que dezir.

En lo demás, me parece, que ay menos inconueniente, en que el Papa exempte las Monjas de vn Instituto, de la Jurisdiccion de los Religiosos de el mesmo Instituto, que le puede auer auido en exemptar los Monasterios de la Jurisdiccion ordinaria, que tuuo vn tan excelente origen, y vna tan larga possessiõ: En fin, me parece, que verdaderamente el Papa en efecto ha sometido a las buenas Religiosas de Francia al gouerno de los Monjes; y tengo por cierto, que essas buenas Monjas no saben lo que quieren, si quieren boluer sobre si la superioridad de los Religiosos; los quales en la verdad son excelentes siervos de Dios; pero es vna cosa siempre dura para las Monjas ser gouernadas por las Ordenes que tienen costumbre de quitarles la santa libertad del espiritu: O amantissima Madre, yo saludo vuestro coraçon, que es para mi tan precioso como el mio propio: Viva Iesus.

Francisco O de Geneva.

Epistola XV.

A la misma.

Sobre la misma materia.

A Mantissima Madre, en fin, Dios ha querido, que mi hermana N. aya quedado por Asistente por muchos votos; siempre el quiere lo mejor; porque ella es vna buena muger, sabia, constante, y verdadera sierua de nuestro Señor; vn poco seca, y fria de semblante, mas buena de coraçon, co. ta en palabras, mas eficaz; ella, y yo usamos poco de prefacios, y menos de adiciones; pero conuiene que os diga, que nuestra hermana N. es vna muger admirable en palabras, en semblante; y en efecto; porq̃ todo esto respira su virtud, y piedad: Yo soy en todo de vuestro parecer, y del sentir de nuestro buen Padre N. en quanto a mi hermana N. q̃ vna muger sea de tan mal natural como se quisiere; mas quando ella se gouier na en sus essenciales tratos por la gracia, y no por la naturaleza, segun la gracia, y no segun la naturaleza, es digna de ser recogida con amor, y respeto, como Tēplo del Espiritu Sāto; lobo

por naturaleza, mas Cordero por gracia: O madre mia! Yo temo grandemente la prudencia natural en discernir las cosas de la gracia; y si la prudencia de Serpiente no se difunde en la simplicidad de la Paloma del Espiritu Santo, ella es de todo punto venenosa.

Yo admiro a estos buenos Padres, que creen que se debe ajustar que se haga voto a los Superiores, si vieran el voto de los Benedictinos, que es la posesion de los mas antiguos, y poblados Monasterios, tuvieran bien que discurrir; porque en el no se haze mencion alguna, ni de Superiores, ni de los votos de castidad, obediencia, y pobreza, sino solo de perseverar en el Monasterio, y de la conversion de las costumbres; segun la regla de S. Benito: Quien promete la obediencia, segun las Constituciones de Santa Maria, promete la obediencia, y la obseruancia de los votos à la Iglesia, à los Superiores de la Congregacion, ò Monasterio: En suma, conuiene quedar en paz; porque quien quisiere de aquí adelante oir todo lo que se dirà, tendrá harto que hazer.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XVI.

A vna Superiora de la Visitacion.

Infruyela en lo que puede dezir a las Nouicias en el dia de su recepcion.

YO asegundarè lo mas dulcemente que me fuere posible, muy amada hija, en vuestra justa intencion; bien, que entre nosotros no ay, ni segundo, ni primero, sino vna simple vnidad: Yo he pensado que puede ser sea a proposito, que por la mañana antes de empezar la Santa Missa, hagais llamar a todas nuestras hijas delante de vos, y despues mandeis venir las dos que han de ser recibidas; y que en presencia de las otras les digais tres, ò quatro palabras en este sentido.

Platica para recibir las nouicias.

Aueisnos pedido os recibamos entre nosotras, para seruir a Dios en vnidad de vn mesmo espiritu, y de vna mesma voluntad, y esperando en la bondad diuina, que estais bien aficionadas a este intento, estamos para recibiros esta mañana en nombre de nuestras hermanas Nouicias, para segun el ade-

lanti-

luntamiento que hizierdes en la virtud, recibiros despues à la profersion en el tiempo que nos pareciere; pero antes de passar adelante, pensad otra vez dentro de vos mismas en la importancia de lo que emprendeis; porque será mucho mejor no entrar entre nosotras, que despues de auer entrado, dar alguna ocasion para no ser recibidas a la profersion; y si tenéis buena voluntad, debeis esperar, que Dios os favorecerà.

Auiendo, pues, entrado acá dentro: sabed, que no os recibimos para otra cosa, que para enseñaros quanto pudieremos, por exemplos, y aduertencias à crucificar vuestro cuerpo por la mortificacion de vuestros sentidos, y apetitos de vuestras pasiones, humores, inclinaciones, y propia voluntad, de fuerte, que todo esto de oy mas esté sugeto a la ley de Dios, y a las Reglas de esta Congregacion; y para este efecto hemos cometido el trabajo, y el cuidado particular de exercitaros, è instruiros a nuestra hermana N. que està presente; à la qual por tanto seréis obedientes, y la escuchareis con respeto, y tal veneracion, que se conozca, que no por la criatura os sometéis a la criatura, sino por el amor del Criador, que en la criatura reconoceis; y quando cometieremos a otra qualquiera, sea la que fuere, que sea vuestra Maestra, la debeis obedecer con toda humildad por la misma razon: Sin mirar en la cara de la que os gouernare, sino en la cara de Dios, que lo ordena así.

Entrareis, pues, en la Escuela de nuestra Congregacion, para aprender à llevar bien la Cruz de nuestro Señor, por abnegacion, renunciamiento de vos mismas, resignacion de vuestras voluntades, mortificacion de vuestros sentidos, y de mi parte, os querrè cordialmente, como hermana vuestra, madre, y seruidora: Todas nuestras hermanas os tendrán por sus hermanas muy amadas; esto supuesto, tendreis a mi hermana N. por Maestra, à la qual obedecereis, y seguireis sus aduertencias, con la humildad, sinceridad, y simplicidad, que pide nuestro Señor a todas las que entraren en esta Congregacion.

Mucho os engañareis, si pensáis auer venido a tener mayor reposo, que en el mundo; porque al contrario no nos hemos juntado aqui para otra cosa, que para trabajar diligentemente en arrancar nuestras malas inclinaciones, corregir

nuestros defectos, y adquirir las virtudes; mas muy dichoso es el trabajo que nos ha de dar el reposo eterno: En fin, yo no os quiero obligar, muy amada hija, à que digais estas palabras, ni todo esto, sino aquello que entendieredes ser mas à proposito a la edificacion, y aliento mas de las otras, que de aquestas dos.

Tambien me parece bueno, que despues que ayais sacado algunas promessas de que te portaran bien, asidais: Beneditas seran aquellas que os dieren buen exemplo, y os consolaren en vuestra pretension, Amen: Veis aqui lo q̄ he pensado, para que os podais seruir de ello, si os pareciere a proposito: A buenas noches, muy amada Madre, verdaderamente, hija mia: Viva Iesvs, y Maria, Amen.

Francisco O. de Genova.

Epistola XVI.

A vna Superiora de la Visitacion.

Algunas aduertencias tocantes a su instituto.

Respondo, muy amada hija, lo mas breuemente que he podido: Yo veo en esta hermana no se que de bueno, y que me agrada; algo ay de extraordinario; que se debe considerar sin congoja, para que no venga de golpe, ni de parte de la naturaleza, que muy de ordinario se li tõegea por la imaginacion, ni por parte del enemigo, que muchas vezes nos diuerte de los exercicios de la solida virtud, por ocuparnos en acciones hermosas: No ay que estrañar, que no sea tan exacta en hazer lo que haze (porque esso sucede muchas vezes a las personas, que estan atentas a lo interior) y no se puede ordenar todo de vna vez en todas las cosas tan bien, que en vna palabra se pueda impedir, que ella no haga gran caso de las vistas de los sentimientos, y dolores; sino que no haziendo mucha reflexion sobre todo esto, haga en simplicidad las cosas en que la emplean: Podreis la retirar de la cocina, despues que aya seruido algun tiempo: O que este exercicio de cocina, es excelente, y amable, porque es vil, y abatido.

Puedense mudar las hermanas del Coro al puesto de

las asociadas, y las asociadas al de las del Coro, quando la razon lo requiere, como se dize de las hermanas domesticas en el capitulo primero de las Constituciones. Saber quando es necesario, que a los contratos estè presente el Padre Espiritual, ò no, esto depende de la naturaleza de los contratos, porque ay algunos en que es necesario, y otros en que no, como el Obispo en algunos contratos, tiene necesidad de la presencia de su Capitulo, en otros no: A la gente de inteligencia, toca señalar esto en las ocasiones; porque no se puede dar regla general.

Puede dexar leer el Libro de la *Voluntad de Dios*, hasta poco antes de lo postrero, que no es bastantemente intelegible, y puede ser entendido fuera de proposito, por la imaginacion de las Lectoras, las quales deseando aquellas vniones, se imaginaràn facilmente que las tienen, no sabiendo si quiera lo que son: Yo he visto mugeres Religiosas, no de la Visitacion, que auiendo leido los Libros de la Santa Madre Teresa, hallaron por su cuenta, que tenían tantas perfecciones, y acciones de espíritu como ella; bien que estuiesesen muy apartadas de esto, tanto nos engaña el amor propio.

Esta palabra; nuestro Señor sufre en mi tal, y tal cosa; es de todo punto extraordinaria; y aunque aya dicho alguna vez nuestro Señor que; sufre en la persona de los suyos, por honrarlos; empero no por esto debemos hablar tan ventajosamente de nosotros mismos, porque nuestro Señor no sufre, sino en la persona de sus amigos, y fieles siervos, y en tenernos, ò publicarnos por tales, ay vn poco de presumpcion, y ordinariamente el amor propio; es muy facil en hazerse creer esto.

En quanto al Medico, debe entrar en el Monasterio para qualquier enferma; basta que al principio tenga licencia por escrito, durará hasta que se acabe la enfermedad: El Carpintero, y Albañil, hasta el fin de la obra a que entran.

Vuestro camino es muy bueno, muy amada hija, y no tengo que dezir en el, sino que andeis considerando mucho vuestros passos, temerosa de caer: Vos hazeis mucha reflexion sobre los assaltos de vuestro amor propio, que son sin duda frequentes; però jamás seran peligrosos, mientras que tranquilamente, sin

enojaros por su importunidad, ni espantaros de su muchedumbre, dixere des, no: Caminad simplemente; no desceis tanto el reposo del espíritu, y le tendreis con mejora; porque tomais tanta pena? Dios es bueno, el ve bien quien vos sois: Vuestras inclinaciones por malas que sean, no podran dañaros, pues no se os han dexado, sino por exercitar vuestra voluntad superior en hazer vna vnion con la de Dios. mas ventajosa: Tened vuestros ojos leuantados a lo alto, muy amada hija, por vna perfecta confianza en la bondad de Dios: No os congojeis por el; porque su divina Magestad dixo a Marta, que no queria su congoja, o por lo menos, que tenia por mejor, no se tuuiese congoja, aun en el mismo obrar bien: No examineis tanto los aprouechamientos de vuestra alma: No querais ser tan perfecta, sino sencillamente hazed vuestra vida dentro de vuestros exercicios, y en las acciones que ocurren de tiempo en tiempo: No cuideis mucho de lo de mañana.

Quanto a vuestro camino, Dios que os ha conducido hasta el presente, os conducira hasta el fin: Estad de todo punto en paz, debaxo de la santa, y amorosa confianza que debeis tener en la dulçura de la prouidencia celestial: Rogad siempre muy deuotamente a nuestro Señor por mi, que no cesso de desearos la suauidad de su santo Amor, y en el, el de la dileccion bienauenturada del proximo, que la Soberana Magestad ama tanto: Yo me imagino, que estais allà en aquella alta Region desde donde mirais, como desde vn santo hiermo, el mundo, que esta debaxo, y mirais al Cielo, donde aspirais, al descubierto: Yo os aseguro, muy amada hija, que soy grandemente vuestro, y creo, que hazeis muy bien en viuir totalmente en el seno de la prouidencia diuina, fuera de la qual, todo es aficion vana, e inutil: Dios sea siempre en medio de vuestro coracon: Amen.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XVIII.

A vna superiora de la Visitacion.

Como se han de portar las Religiosas de la Visitacion, en las fundaciones de sus Casas.

Muy amada hija, conniene que os diga, que yo no tengo autoridad alguna sobre las casas, que no estan en mi Obispa-

pado, ni sobre las personas, ni sobre las dependencias; fuera de las hermanas, que huieren salido de aqui, que segun sus votos, y la reciproca obligacion que tienen a este Monasterio, de donde siempre son, y el Monasterio a ellas, para recibir las en todas buenas ocurrencias, perseveran siempre miembros inseparables de aquesta casa; de la qual, en manera alguna estan priuadas, pues si salieron fuera, fue por obediencia, y segun su institucion: Por esta causa, muy amada hija, en todas las ocaciones de fundacion, es necesario, que las Superiores de los lugares donde se recurre a sacar hermanas, tomen consejo, y parecer con los Padres espirituales, y otros prudentes amigos, y amigas, y que con el consentimiento del capitulo, y la obediencia del Obispo, ò en su ausencia del Padre espiritual dispongan de las personas conuenientes a la fundacion; y quando es fuera de la Diocesis, donde se va a fundar, y es la obediencia, dada por el Padre Espiritual, es necesario, que el Vicario General del Obispo, haga fee, que el Padre espiritual, està puesto para el gobierno de el Monasterio; y conueniene obseruar tambien a questo, quando, segun el Concilio Tridentino ordena, vn Monasterio elige, y desea vna Superiora de otro Monasterio; fuera de la Diocesis donde se haze la eleccion; de suerte, muy amada hija, que para las dos fundaciones que me comunicais, no teneis necesidad de aduertirme otra cosa, sino en lo que mira a la disposicion de vuestra querida persona.

Yo quisiera grandemente, que no se acelerara tanto la fundacion del Monasterio de Rion, no solo por dar tiempo a las fundaciones de las Monjas Carmelitas, y otras que alli ay, sino principalmente por dar lugar de establecerse a vuestro Monasterio de Monferato, sobre todo en personas; porque esto es lo que en todas las fundaciones yo apeteço, que se hazen en Monjas bien firmes, y solidas en la virtud Religiosa, que requiere el instituto; tanto mas en el nuestro; que en otro qualquiera de los que ay en la Iglesia, pues quanto ay menos en el de austeridad exterior, es necesario que ay a de espiritu interior: Viuid toda para Dios, amantissima hija, y no os aparteis estos dias de junto al pequeño infante, que en el principio de sus años os dirà, que la eternidad, de donde viene, en que està, y adonde va, es solo deseable: Buenos dias, muy amada hija, y a todas nuestras hermanas.

Epistola XIX.

A vna Superiora de la Visitacion.

Dale diuersas aduertencias, tocantes a la recepcion de algunas Monjas.

MVy amada hija, no ay mal alguno en preguntar a las Nouicias como se portan; mas quando ellas dan cuenta de males de ninguna consequencia, no conuiene hazer caso de ellos, sino dezirles simplemente, ea, que presto fanareis, Dios mediante; pues a la verdad, su sexo es maravillosamente inclinado a quejarse, ò a desear ser compadecido, y escierto, q̄ estas ternuras se originan de pereza, y amor propio: O Dios mio! Que San Bernardo dize vna cosa estraña, y notable de los Religiosos enfermos, mas algun dia os la dire: Vos, pues, auéis hecho grandemente bien en quanto à la hija N. grande amiga de si misma, en exercitarla, y ocuparla exteriormente.

Amada hija, no conuiene que vosotras, que fundais Casas, hagais discursos, si boluereis, ò no, antes de ser tiempo: Ahora aun no es tiempo de dar principio a vuestra obra: *Oide hija mia, y ved inclinad vuestra oreja, y oltasad vuestra casa, y el Rey os deseara, porque el es vuestro Dios: Quiere dezir, os harà Reyna, porque es bueno.* Haz. dlo alsí, aplicad de todo punto vuestro espiritu con fidelidad, y dulçura a vna magnanimidad, y fuerça particular: Seruios en este principio de las hermanas domesticas de afuera, y entretanto se estaran en su habito, modestamente secular: Todavía no auemos pensado si conuendrà tenerlas aqui vn año; bien presto discutriremos en esto.

Bien auéis hecho en lo que toca a esse sentimiento, pues no ha auido consentimiento alguno, ni detencion voluntaria, se debe menospreciar, y no hazer caso, sino es que aya auido alguna violencia de todo punto extraordinaria.

Tengo por bueno el auiso dado a nuestra hermana de Leon, sobre la recepcion de vna moça, verdaderamente buena, y de ninguna manera fantastica, ni entremetida, mas de vn espiritu de todo punto grossero; no conuiene llenar la ca-

la de tales mugeres; pero recibid esta; porque en su sexo se hallan tan pocas personas sin fantasía, malicia, y bullicio, que quando se enuentra vna, se debe recoger: Yo digo esto por mi verdaderamente, muy amada niija N. que amo cordialmente, si alguna vez no es facil de tratarla en sus descomodidades corporales; poco a poco passará esto; el espíritu humano tiene tantos delcaminos, sin que lo entendamos, que no puede dexar de hazer algun semblante dellos; por esto la que haze menos es la mejor.

Ningun peligro ay, antes será conueniente, que se procure diestramente enterar al Padre Espiritual de la importancia de la Constitucion de la clausura, sacada toda del Santo Concilio de Trento, y lo mesmo a Monseñor el Obispo: No conuiene dar promessa de recibir a niuguna doncella, sino en esta forma: Nosotras os recibimos por lo que nos toca; pero es menester, que Monseñor el Obispo lo tenga por bien: y siempre es necesario comunicarlo con el Padre Espiritual, porque el sabrá los defectos, si ay alguno.

Conuiene euitar el prestar vuestras Constituciones, diciendo, que la primera impresion salió con tantos yerros, por la priessa de quien las trasladó, que se están corrigiendo, y bien presto le boluerán a imprimir, y que entonces las comanicareis de voluntad: Mas siendo las personas discretas, y de calidad, aduirtiendó este defecto, que a la verdad es grande, podreis, segun vuestra prudencia prestarlas.

No conuiene que os dexéis retratar, si Monseñor el Obispo no lo manda, ó vuestro Padre Espiritual, al qual en esto podeis obedecer, como en otras cosas indiferentes, quiero dezir, que no son contra vuestro instituto: Lo mesmo de las otras hermanas, a las quales conuiene mas darles remedios contra la vanidad; bien, que no ay mucha materia de ella, en estar pintada sobre vn lienço: pues allí no se puede conseguir el estar retratados en nuestra propia persona a la Imagen de Dios: A la verdad, menester es reuerenciar mucho al Obispo, establecido Superior en la Iglesia por el Sacramento de su Orden, esto es dezir por el Espíritu Santo, como dize San Pablo, y por la Regla propia, y por las constituciones, y Dios bendecirá vuestra obediencia, que es la antigua obediencia de los Religiosos antiguos.

No es menester decir en la Confesion, & *beatum Augustinum*; porque vuestra Congregacion està debaxo del Titulo de Santa Maria de la Visitacion, aunque tambien debaxo de la Regla de San Agustin: Tampoco es necesario dar las Constituciones a las pretendientas, basta explicar selas. La Filotofia de los baños de esta buena hija, es graciosa: En soma, en esto no ay mas, que vn espíritu flaco, y glossador; no se puede remediar tal boberia, imo cō la paciencia de replicar a la verdad: En quãto a estas moças se hallã indispuestas a ser de la Congregaciõ, conuendrã seguir el consejo de los Sabios, y Espirituales, despues de auer probado vn poco la correcciõ: En suma, estas son de las cosas, que el Espíritu Santo, el consejo y la visita os enseñaran a discernir.

La moça del brazo corto, se debe recibir, si no tiene corto el iuyzio; porque estas deformidades exteriores, nada son delante de Dios, segun vuestro sentimiento, y el mio; no conuenete recibir para el Coro à las ricas; porque son ricas, sino porque tienen el talento necesario para seruir alli, y sino le tuuieren, que sean de las asociadas, si son delicadas, viejas, ò enfermizas; pero si son fuertes, podrán ser empleadas en el seruicio de la casa, ò à lo menos a ayudar a las domesticas, si alguna consideracion haze que sean puestas entre las asociadas, como su delicadeza, ò la bondad de sus espíritus, esto las harã habiles a seruir de Superiores; ò en los otros officios, fuera del de asistentes; y las pobres no deben ser desechadas, pues nuestro Señor amò tanto la pobreza, que la mayor parte de todos sus Apostoles, fueron de estado pobre; mas no obstante, es menester tener alguna atencion a las cargas de la casa, como la santa prudencia, y la grandísima coniança en Dios lo dictarã.

Las ventanas de vuestra Capilla estèn con cortinas, para que no puedan veros distintamente; mas con todo esto, auis de oir el Sermõ leuantado el velo de la cara: Puedense recibir por asociadas las mugeres, y moças que no saben leer, porque todo lo que se dize de la lectura, se entiende con aquellas que saben: Tendrẽis las Indulgencias de toda la Orden de S. Agustin; porque el Breue de vuestra fundacion os las concede, y permite las tengais impresas.

No recibais hijas ligeramente, sino segun la prudencia os enseñarã, ò en diferir, ò en abreuuar; y si ellas se vãn a otra par-

te; Dios quiera guiarlas, y sea alabado: Nada emprendais, si no dulcemente, según la cordedad de los medios que viereis se pueden ofrecer, y para las cosas necesarias, Dios no os desamparará: Nuestra hermana me escrine vna carta toda santa, y dize, que al punto embiara los diez mil Francos a Neuers sin contradiciones: En fin, muy amada hermana, tened vuestros ojos en Dios, y en la recompensa de su eternidad; y en el corazón de la Santísima Virgen, y caminad siempre humilde, y alentadamente; siempre sin reserva alguna yo soy todo vuestro, vuestro Padre, y vuestro seruidor: *Viua Iesus.* Amen: Saludo a Monseñor el Obispo, a vuestro Padre espiritual, y al Padre Lalemant.

Francisco O. de Genua.

Los 15. de Noviembre 1620.

Epistola XX.

A vna Superiora de la Visitacion.

Que en los Monasterios de la Visitacion no se deben admitir algunas cargas, ni exercicios, que los diuertan del fin de su vocacion.

MVy amada hija, en pocas palabras os digo, que las almas, que son tan dichosas, que quieren emplear los medios que Dios les ha dado en gloria suya, deben deternarse a executar los designios, que hazen, y resoluerse a practicarlos conforme esse fin: Si son inspiradas de fundar vn Conuento de Cartuxos, no conuiene que quieran poner escuelas en el, como en los Iesuistas; si quieren hazer vn Colegio de Iesuistas, no conuiene que quieran que en el te guardé la soledad, y silencio: Si esta buena Señora, que no me nombráis, quiere hazer vn Monasterio de Religiosas de la Visitacion, no conuiene que las cargue de grandes rezos vocales, ni de muchos exercicios exteriores; porque este no es querer Monjas de la Visitacion.

Debe, à mi entender, bastar, que todo lo interior, y exterior de las hijas de la Visitacion es consagrado a Dios, que estas son las Ofrtas de sacrificio, y los holocaustos viuos, y todas sus acciones, y resignaciones, son otros tantos rezos, y

oraciones: Todas sus horas están dedicadas a Dios, aun las mismas del sueño, y de la recreacion, que son frutos de la caridad: Esto ofrecido por su alma, y la gloria, que se le signe à Dios del resto de tantas mugeres, destinado por el aumento de la caridad de su coraçon, haze vna suma casi infinita de riquezas espirituales: Este es mi sentimiento: El cargar los Monasterios de la Visitacion de exercicio, que diuerten del fin a que las ha dispuesto Dios, yo no pienso que se deba hazer; querer coger azeitunas de vna higuera, e higos de vna oliua, es cosa fuera de propósito: Quien quisiere higos, plante higueras, y quien quisiere azeitunas, plante oliuos.

Muy amada hija, vos tois totalmente de mi humor: En la recepcion de Noucias, yo infinitamente prefiero las apacibles, y humildes, aunque sean pobres, a las ricas menos humildes, y apacibles, aunque sean ricas; mas nosotros dezimos mejor: *Bienauenturados son los pobres.* La prudencia humana no dexará de dezir; bienauenturados son los Monasterios, los Capítulos de las Casas ricas: en esto mesmo conueniente cultivar la pobreza, que nosotros estimamos, y que sufrirèmos amorosamente que sea menos estimada. Vos auéis recibido dos nueuas, mas antiguas hijas de vuestra casa, la buelta es siempre mas agradable a las madres, que la partida de los hijos. Yo soy de todo mi coraçon, amantissima hija, muy enteramente,

Vuestro muy humilde Padre, y
seruidor.

Francisco O. de Geneva.

Los 22. de Abril 1612.

Epistola XXI.

A una Superiora de la Visitacion

*Exortala a no exceder en manera alguna de lo contenido en su
instituto, y que iba adquiriendo gran de reputacion
de Vida Deuota.*

MI muy amda Madre, Dios que ha dispuesto de nuestras Almas, para hazer vna sola en su dileccion, sea por siempre bendito: Yo salado vuestro coraçon, que es para mi
mas

mas precioso que el mio proprio. Ay! Que yo desee, que nuestra vida no viua en nosotros, sino en la vida de I. su-Christo nuestro Señor, que cosa mejor puedo yo desear para nuestro coraçon?

En quanto a la grande hija, yo la escriuirè el primer dia, que y a veo bien que estamos en tal tiempo, que es menester que los Padres empiezen a hazer las pazes; empero es cierto, que mi coraçon no la ha agraviado; porque yo escriui innocentemente, y sin hiel, aunque con vn poco de libertad, y contra el sentimiento de esta hija. La enemistad irreconciliable que tengo a los pleytos, a las contenciones, y a las reyertas, me hizo escriuir así. Yo apruebo grandemente, que le deis la suma que ella desea, pues esso es mas conforme a la mandumbre que nuestro Señor enseña a sus hijos: En fin, la paz es vna tanta mercancia, que merece ser comprada a qualquier precio.

Si, yo digo, que conuiene contenerse bien dentro de lo que encierran nuestras Reglas, y nuestro Instituto; porque no le ha producido Dios en valde, ni ha hecho, que en tantos lugares se deseen, para ser variado: La edificacion, que las casas todos los dias dan, es testimonio de la intenció del Espiritu Santo, porque es maraõilla quanto la reputacion de la vida deuota se engrandece por la comunicacion de nuestras hermanas, à las quales yo veo tambien aprouechar todos los dias, y crecer en la aficcion a la pureza, y santidad de vida: Yo estuuè vna hora y media en el Locutorio, vi a tres de nuestras hermanas, y recibí mucho consuelo en ver como la verdadera luz las dà a entender la verdad de las grandes, y profundas maximas de la perfeccion; qual mas, qual menos; però todas à mi entender, aproueçadas, y a muchas Señoras Estrangeras, que las fueren a ver, se les venian las lagrimas à los ojos, con gozos estremados.

Muy amada madre, yo saludo vuestro coraçon de todo el mio, que perfectissima, e irrecuocablemente es vuestro en nuestro Señor, nuestro vnico amor: Saludo a todas nuestras hermanas, y os suplico saludeis por mi muy humildemente a Monseñor nuestro Arceobispo, à quien yo no alcanço a venerar, segun todo mi deseo; despues que ha sido perseguido à la vfanca de los antiguos Obispos de la Iglesia: Yo quisiera mucho poderle manifestar el sentimiento de honor, y de

respeto que le tengo: Yo soy, amantissima Madre, mas, y mas todo vnicamente vuestro en nuestro Señor: Dios sea bendito.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XXII.

A vna Superiora de la Visitacion.

Regocijase santamente con ella, de la gloria que resulta a Dios de su instituto.

DE la mesma suerte, que la muy Soberana bondad de la diuina Trinidad embia el espiritu de su adoracion en la Santa Iglesia; ella renueua; me parece, el de la Sagrada vocacion de mi muy amada, muy buena, y muy venerada madre; la qual saliendo de su tierra, sin saber donde iba, mas creyendo a Dios, que le auia dicho: *Sal de tu tierra, y de tu parentela*, vino al monte, que tiene por nombre, *Dios vera*, y Dios la ha visto, multiplicando su Raza espiritual, como las estrellas del Cielo: O! Dios sea para siempre glorificado, muy amada Madre, con quien me regocijo, o por mejor dezir, con cuyo coraçon, mi coraçon se regocija, como en si mismo: O! Sea este coraçon de mi Madre, eternamente fixo en el Cielo, como vna hermosa estrella, que tiene vna gran tropa de estrellas: Sera posible, que eternamente cantemos el Cantico de gloria al Padre, al Hijo, y al Espiritu Santo? Si, el alma de mi madre lo cantará en los siglos de los siglos, Amen; y Dios en el será bendito en la eternidad de las eternidades, Amen: Viva Iesus: Gloria sea al Padre, al Hijo, y al Espiritu Santo, por la junta que ha hecho de todos estos coraçones para su honra: Mas ay! Quanta confusion para el mio, que tan poco fielmente coopera a vna tan santa obra: A ora bien, esta misma Santissima Trinidad, que es vna muy soberana bondad, nos será propicia, y de oy mas harèmos su voluntad, Amen.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XXIII.

*A la misma.**Sobre la misma materia.*

MVy amada Madre, sobre el articulo que me escriuis, de la recepcion de Nouicias, ay vn grande peligro, que no se arrime mucho sobre la prudencia humana, que no se funde de masiado sobre la naturaleza, y muy poco sobre la gracia de Dios: Con alguna pena embaraço, que no se confiere la flaqueza de la complexion, y las enfermedades corporales. Ninguno quisiera que al festin ent raste coxo, tuerto, ni enfermo: En suma, bien se siente trabajo en combatir contra el espiritu humano por el abatimiento, y pura caridad: Añado, pues, esta palabra, muy amada madre, por deziros, que segun vuestra orden he escrito a nuestra hermana de N. amorosamente, y os aseguro, que esto es de todo mi coraçon; porque amo a esta buena hija de vn coraçon perfecto.

Mas cosa es rara! Entiendo que ay pocas almas en el mundo que quieran mas cordial, tierna (y por dezirlo con claridad) mas amorosamente que yo; y tambien tengo mas dileccion, y abundancia de sus palabras, y terminos, sobre todo a los principios. Vos sabeis, que esto es segun la verdad, y la verdad del infalible amor que tengo a las almas; porque Dios ha querido hazer assi mi coraçon: Empero con todo esto yo amo las almas independientes, vigorosas, y que no son mugeriles; porque esta tan grande ternura confunde el coraçon, le inquieta, y le distrae de la oracion amorosa con Dios; impide la entera resignacion, y la perfecta muerte de el amor propio: Lo que no es Dios, es para nosotros nada: Como puede ser, que yo sienta estas cosas, siendo el mas afectuoso del mundo, como vos sabeis, muy amada madre: En la verdad, yo las siento, pero es marauilla, como acomodo juntamente lo vno con lo otro; porque me parece, que de todo nada amo, sino a Dios, y a todas las almas por Dios: Ay Dios, y Señor, hazedme esta gracia tambien, que toda mi alma este solamente en vos: A mantissima Madre, este discurso es infinito: Viuid gozosa toda llena de Dios, y de su santo amor.

Buenas noches, muy amada Madre; yo siento esta vnidad que Dios ha hecho, con vn extraordinario sentimiento.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XXIV.

A una Superiora de la Visitacion.

De la vniuersidad de espiritu, que se debe tener en todas las casas de la Visitacion, y de la iniferencia en los officios y lugares que ha de auer.

YO no puedo pensar, muy amada hija, que Monseñor el Arceobispo ponga algun aumento de Constituciones a vuestra casa, pues ha visto, que las que se han practicado, son à Dios gracias, bien recibidas, y si tiene gusto de hazer alguna notable mudança, sera necesario suplicarle, haga sus ordenanças compatibles a la santa correspondencia, que en la forma de viuir, deben tener todas las casas, para lo qual os ayudarán los Señores que vos sabeis, con sus exortaciones, è intercessiones; porque a la verdad, esto sera, à mí entender, de mala consequencia, separar, y diuidir el espiritu, que ha querido Dios sea vno en todas estas casas; mas yo espero en nuestro Señor, *que os dará boca, y sabiduria conueniente en esta ocasion*, para responder santa, humilde, y dulcemente.

Luc. 21.
15,

Viuid toda en esta sagrada confianza, muy amada hija, el otro dia escriui a nuestras hermanas de Valença, y la querida, pequeña, y dulce Fundadora, es muy dichosa de auer sufrido algo por nuestro Señor, que auiendo fundado la Iglesia Militante, y Triunfante, sobre la Cruz, fauorece siempre à los q̄ la Cruz sufren; y pues esta pequeza criatura debe detenerse poco en este mundo, bien es q̄ se hospede en el sufrimiento: Yo admiro a estas buenas hermanas, que se aficionan tanto à sus cargos: Que lastima! Muy amada hija, quien no quiere mas que a su dueño, le sirue alegremente, y casi igualmente en todos cargos: Yo pienso, que estas hijas de aquella calidad, no fueran buenas, para celebrar el mysterio del dia de oy; porque si nuestra Señora les huiera dado a su hijo entre sus braços, jamàs ellas le huieran querido boluer; mas San Simcon manifestó bien, que segun su nombre tenia la perfecta obe-

obediencia, recibiendo tan tiernamente aquella dulce carga, y bojiendola tan alegremente.

Yo admiro tambien a la otra hermana, que no se puede queixar adonde está: Los que tienen fuerte salud, no están sujetos al ayre, mas ay personas, que no pueden estar, sin mudar de clima, quando será, que no busquemos mas que à Dios: O que dichosos seremos quando a este punto huviéremos llegado! Porque entonces tendremos todo quanto buscaremos, y buscaremos todo lo q̄ tenemos: Dios os prospere mas, y mas en su puro amor, muy amada hija, con todas nuestras queridas hermanas, à quien saludo.

Vuestro muy humilde seruidor.

Francisco O. de Genova.

Epistola XXV.

A una Religiosa de la Visitacion

Exortala a que vaya lentamente a dar principio a una casa Religiosa en Leon con desearla mil bendiciones.

A Ora bien, muy amada hija, pues Dios es la vnidad de nuestro coraçon, quien nos apartará jamas: *No, ni la muerte, ni la vida, ni las cosas presentes, ni las futuras no nos apartarán jamas, ni dios idirán nuestra vnidad.* Caminemos, pues, muy amada hija; con vn solo coraçon, donde Dios nos llama, porque la diversidad de los caminos, no haze en nosotros diuersion, pues caminamos por vn solo obgeto, y por vn sugeto solo: O Dios de mi coraçon, tened a mi amada hija de vuestra mano; este su Angel a su diestra siépre para ampararla, y la Santissima Virgen Nuestra Señora la recree siempre con la vista de sus benignos ojos: Muy amada hija, la prouidencia Celeste os asistirá, inuocadla con confianza, en todas las dificultades, de que os hallaredes rodeada: Por el mesmo caso que vais a otra parte, debeis cobrar animo, muy querida madre, mi hija, y alegraros de que contentais a nuestro Señor, cuyo solo contento, contenta à todo el Cielo: En quanto a mi, yo estoy alla donde vos misma estais; pues que la diuina Magestad lo ha querido así

Ad Rom.
8.39.

eternamente: Vamos, pues, muy amada hija, ve irte cívnic, y alegremente a executar la obra, que nuestro Dios nos ha señalado.

Ay, muy amada madre, hija mía! Vieneme a la memoria, que el grande San Ignacio que traia escrito a Iesu Christo en su coraçon, fue alegremente a servir de pasto a los Leones, y a sufrir el martyrio de sus dientes; y veis aqui, que vos vais, y nosotros vamos, si es servido este diuino Salvador, a Leon, a hazerle muchos seruicios, y a prepararle muchas almas, de quien el se hará Esposo, porque no iremos regocijadamente en el nombre de nuestro Salvador, pues este santo caminò tan alegremente al martyrio de nuestro Salvador: Que dichosos son los espiritus que caminan, segun la voluntad de este diuino Espiritu, y le buscan de todo su coraçon, dexandolo todo, y al Padre tambien, que el les ha dado, por seguir a su diuina Magestad: Id, muy amada madre, hija mía, nuestros Angeles de acá tienen tus ojos puestos en vos, y en vuestra pequena tropa, y no os pueden delamparar, pues no delamparais vos el lugar de su proteccion, ni las personas de su guarda, sino por no delamparar la voluntad de aquel, por cuya voluntad se tienen por dichosos en dexar muchas vezes el Cielo: Los Angeles de allá, que os esperan, embiarán a recibiros sus bendiciones, y os miran caminar a sus lugares con amor, pues vais a cooperar a su santo ministerio.

Tened vuestro coraçon en aliento; porque pues vuestro coraçon está en Dios, Dios será vuestro aliento: Id, pues, hija mía, id con mil, y mil bendiciones, que vuestro Padre os da, y tened por cierto, que el jamás cessará de esparcir, con todas las aspiraciones que su alma hiziere, abundancia de sagrados deseos sobre la vuestra; este será su primer exercicio al levantarse por la mañana, y el postremo al recogerle a la noche, y el principal en la Santa Missa, Viva Iesus, y Maria, Amen.

Francisco O. de Geneva.

26. de Enero 1615.

Epis.

Epistola XXVI.

*A unas Religiosas de la Visitacion de Annesy.**Comparalas a las abejas.*

Será posible, que mi espíritu olvide alguna vez los queridos hijos de tu edad: No, amantísimas hijas, mi gozo, y mi Corona, yo me aseguro que lo sabeis bien, y vuestros corazones os responderán por mi, que si hasta agora no os he escrito, no ha sido sino por que escriuiendo a nuestra muy amica, y buena madre, se yo bien, que no os escriuio menos que a ella, por la dulce, y saludable vnion, que vuestras almas tienen con la fuya, y tambien porque el santo amor, que nos tenemos reciprocamente, está escrito (así me lo parece) con letras tan grandes en nuestros corazones, que casi se pueden leer nuestros pensamientos desde Annesy hasta aqui.

Yo estoy con vn poco de mas mundo, que quando me hallo en mi habitacion ordinaria cerca de vosotras, y quanto mas veo de este miserable mundo, tanto mas es de mala gana, y no creo que pudiera viuir en el, si el seruicio de algunas buenas almas en el adelantamiento de su saluacion, no me causara algun aliuio.

Dios mio, muy amadas hijas, por quanto mas dichosas tengo las auegillas que no salen de su colmena, sino por el tiempo de la cosecha de la miel, y no se acompañan, sino por componerla, y no tienen solicitud alguna, sino por ella, donde el cuidado es ordenado, y no hazen dentro de sus casas, y Monasterios, sino la labor olorosa de la miel, y de la cera: Quanto mas nichosas son que estas abissas, y moscones libertinos, que corriendo tan baxamente, y mas por su voluntad a las cosas inmundas, mas que a las honestas, parece que no viuen, sino para importunar, y dar pesadumbre al resto de los demas animales, por todo andan buscando, chupando, y picando mientras dura el Estio y el Otoño, y llegado el Inuerno se hallan sin albergue, sin prouision, y sin vida, quando nuestras castas auegiras, que no tienen por objeto de su vista, de su olfato, y gusto, sino la hermosura, la suauidad, y la dulçura de las flores ordenadas a su intento, fuera de la no-

bleza de su exercicio, tienen vn amable retiro, vna prouision muy agradable, y vna vida contenta en la abundancia de su antecedente trabajo: Aquellas almas enamoradas del Saluador, que le siguieron en nuestro Euangelio, hasta lo retirado del desierto, tuuieron mas delicioso combite sobre la hierua, y las flores, que jamas tuuieron aquellos, que gozaron del aparato sumptuoso de Assuero, donde la abundancia ahogò el gusto, porque era abundancia de manjares, y licmbres.

Viuid gozofas, muy amadas hijas, entre vuestras santas ocupaciones, quando estuuiere el ayre nebuloso entre las sequedades, y esterilidades, trabajad dentro de vuestro coracon por medio de la practica de la santa humildad, y abatimiento, quando estuuiere hermoso, claro, y sereno, id, hazed vuestras espirituales salidas sobre las cimas de el Caluarrio, del Oliuete, del Sion, y del Tabor, y de la montaña desierta, donde nuestro Señor apacentò su querida tropa el dia de hoy: Bolad hasta la cumbre del montes eterno del Cielo, y mirad las imortalea delicias, que alli estàn preparadas a vuestros coracones.

O quan dichosos son los coracones muy amados de mis hijas, de auer dexado por algunos años la falsa libertad del mundo, por gozar eternamente de esta deseable esclauitud, en la qual no se quita libertad alguna, sino aquella que nos impide el ser verdaderamente libres: Dios os bendiga, muy amadas hijas, y os conceda adelantaros mas, y mas en el amor de su Diuina eternidad; en la qual esperamos gozar de la infinidad de sus fauores; por esta pequeña, mas verdadera fidelidad, que en tan poca cosa, como es esta vida presente, queremos guardar, mediante su gracia: La dileccion de el Padre, de el Hijo, de el Espiritu Santo, sea para siempre en medio de vuestros coracones, y los pechos de nuestra Señora sean tambien nuestro refugio, Amen. A primero de Abril de 1610: Dios me ha fauorecido en que aya podido escriuir de vna vez, aunque casi sin aliento, estas quatro palabras a mis muy amadas hijas, que puestas juntas como flores en vn ramillete, son delicias a la Madre de la flor de Iesè, y la flor de las Madres: O Se-

ñor sea esto en olor de suauidad: Amen: Viva Iesvs, en quien
yo soy

Vuestro muy aficionado seruidor,
Francisco O. de Genoua.

Epistola XXVII.

A vna Superiora de la Visitacion.

Que la ereccion de Casas Religiosas no se haze por la prudencia humana, y que la vocacion a la Religion, es sobrenatural.



O Muy amada hija, que lastima es considerar los efectos de la prudencia humana en estas almas, de quien me es criuis reynar *el mio, y el tuyo*, mucho mas poderosamente en las cosas espirituales, y que parece ser vn *mio, y tuyo* espiritual, empero de todo punto es, no solamente natural, sino carnal: O quanto todo esto esta apartado de la pura caridad, *que no tiene zelos, ni emulacion, y que no busca lo que le pertenece!* Hija mia, esta prudencia se opondre a aquel dulce reposo, que los hijos de Dios deben tener en la prouidencia celestial: Dizen, que la ereccion de las Casas Religiosas, y la vocacion de las almas se haze por los artificios de la prudencia natural, y yo tengo por cierto, que en quanto a las murellas, y a la Carpinteria el artificio, puede ser natural; mas la vocacion, la vnion de las almas llamadas, la multiplicacion de ellas, es sobrenatural, o de todo punto no vale nada: Nosotros tenemos mucho de consideraciones de estado, y mucho de fineza mundana en estas cosas que Dios haze, por vna especial gracia, siempre las pobres deshechadas han tenido la bendicion, y la multiplicacion, como Lia, Ana, y las otras.

Mas, muy amada hija, es necessario quedar en paz, en dulcura, en humildad, en dileccion no fingida, sin que xarse, ni mouer los labios. O si pudiessimos tener en nuestra Congregacion vn espiritu de vna entera dependencia del cuidado paternal de nuestro Dios; miraramos con suauidad multiplicar las flores de los otros jardines, y bendixeramos a Dios, como si fuera en los nuestros! *Que le im,*

1. ad Cor.

13 4.

Matt. 6.
13.

porta a vn alma verdaderamente amante, que el Esposo Celestial sea seruido por este medio, ò por otro alguno? Quien no busca mas, que el contento del amado, està contento con todo lo que le contenta: Creedme el bien, que es verdadero bien, no teme ser disminuido por el aumento de otro verdadero bien: Siruamos bien a Dios, y no digamos, *Que comeremos? Que beberemos?* De donde nos vendrán hermanas? Esta solitud pertenece al dueño de la casa, y a la señora de la habitación de ponerla, y nuestras casas serán de Dios, y de su Santísima madre; dissimulad con amor todos estos pequeños embustes humanos, muy amada hija: Comunicad quanto pudieredes el espíritu de vna verdadera, y humildísima generosidad a nuestras queridas hermanas; à quien yo saludo de toda mi alma: Vos sois siempre mas mi amantísima hija, y yo soy

Vuestro muy aficionado seruidor.

Francisco O. de Geneva.

Los 24. de Julio 1621.

Epistola XXVIII.

A vna Superiora de la Visitacion

Exortala a tener gran cuidado de las Religiosas que tiene a su cargo.

YO creo, que Dios os tiene de su mano, muy amada hija, porque el Reuerendo Padre General de los Fulienfes me lo escrime: Afsios bien de el, y mirad dos, ò tres vezes al dia, si vuestra mano està firmemente siempre asida a la suya: Veis esta pequeña tropa de hijas, es vna corona, que Dios os prepara, y de que gozareis en la felicidad eterna; pero el quiere que en esta vida la traigais toda dentro de vuestro corazón, y despues su diuina Magestad la pondrà sobre vuestra cabeza en la otra: Las Esposas antiguamente no se ponian Corona, ò guirnalda de flores en el dia de sus bodas, que ellas mesmas no huiesen cogido, atado, y compuesto, quiero decir, hija querida, no lloreis la perdida de vuestras comodidades espirituales, y de los contentos particulares de vuestras inclinaciones, por cultiuar bien estas queridas almas; porque

que Dios os las recompensará en el día de vuestras bodas eternas.

No veis, mi querida alma (porque así me haze que lo diga mi corazón) que vuestra pequeña Congregacion, es como vna Fuente Sagrada, en la qual muchas almas pondrán los labios de su eterna salud, y que ya muchas, a imitacion de la vuestra, quieren erigir otras tales Congregaciones a grande gloria de Dios, y a grande facilidad de la saluacion para muchas: No dexeis en manera alguna de ser madre; aunque los trabajos, y cuidados de la maternidad sean grandes: O hija mia amantissima, que de bendiciones solicita mi alma a la vuestra: Saludo a vuestras hermanas Professas del corazón, que ellas saben, y a vuestras Nouicias de vn corazón, que no saben ellas: Ay! Derrame Dios sobre ellas el espíritu de dulzura, y simplicidad, el espíritu de amor, y de humildad; el espíritu de obediencia, y puridad, el espíritu de alegria, y de mortificacion: Hija mia, mi corazón es todo vuestro en el mismo Saluador, Dios sea bendito.

Francisco O. de Geneva

Los 18. de Diciembre 1615.

Epistola XXIX.

A vna Superiora de la Visitacion:

Deseo del Autor de seruir perfectamente a Dios, y accion de gracias a su Magesta por los progressos, que las Religiosas de la Visitacion hazian en la virtud.

O Como mi alma, de muchos días a esta parte, está llena de nuevos, y poderosos deseos de seruir al Santísimo Amor de Dios, con todo el zelo que me fuere posible: La vuestra, mi muy querida Madre, que no es otra cosa, que vna mesma con la mia, sentirá lo mismo, porque como podrá tener diuersas afecciones, no teniendo los dos mas que vna mesma vida, y vna mesma alma; vuestras hermanas hazen ciertamente marauillas, e incitan mi corazón a mucho reconocimiento a la bondad de Dios; de la qual yo veo tan claros efectos en sus almas; espero que las de allá os dan tambien iguales sentimientos, y que la dulçura celestial vierte así

su espíritu sobre toda esta pequeña junta de criaturas, unidas para su gloria.

Ay! Muy querida Madre, que de obligaciones tenemos a nuestro Señor, y quanta confianza debemos tener, que lo que su misericordia ha comenzado en nosotros, lo acabará, y dará tal aumento a este poco de azeite de buena voluntad, que tenemos, que todos nuestros vasos se llenarán, y otros muchos de nuestros vezinos: No es menester mas, que cerrar bien la puerta sobre nosotros; quiero dezir, retirar cada instante mas nuestro corazón en esta diuina bondad: Yo os doy mil vezes las buenas noches, y luego a nuestro Señor, que esté siempre en medio de todo vuestro corazón, bendiciendole con sus muy santos, y muy deseables fauores: Saludo a todas nuestras hermanas.

Francisco O. de Geneva.

14. de Mayo 1615.

Epistola XXX.

A la misma.

Quando su agrado es la Congregacion de la Visitacion.

MVy amada hija, bien puedo dezir, que nuestra Congregacion es de mi agrado, pues contra mi costumbre tuengo en ella, y la hallò como vna idea, quando el toyo despier-to: Dios quicra poner en ella su buena, y poderosa mano, O hija mia, que consuelo tuue ayer sobre el objeto de la muerte, y sepultura del Salvador; porque las palabras de Isaias, que se leyeron en la Misa por la Fiesta del Santo Sudario, eran extaticas: O Dios! Si el Salvador ha hecho tanto por nosotros, que no harèmos nosotros por el? Si el exalò su vida por nosotros; porque no rendiremos nosotros toda la nuestra a su sercicio, y mas por amor? En fin, yo me imagino, que nuestro Señor plantará esta planta, la rociará con sus bendiciones, y la hará fructificar en santificacion.

Cierto, que el otro dia encomendando este designio à su diuina Magestad, me confundi estremadamente, de que se aya seruido para el de mi corazón, y del vuestro; quiero dezir, de nuestro corazón, que aunque la razon no lo requiere,

es así, que yo no se separar en dos este corazón, ni alegrarme, ni confundirme; muy dichosos seremos en hazer este seruicio a su bondad celestial: Dios sea vuestro Dios, muy amada hija, Dios sea vuestro Dios, y vuestro corazón, que le auéis aliñado sea su habitacion, y su Altar, sobre el qual, de dia, y de noche haga arder, y luzir el fuego de su santo Amor, O Dios! Quien nos hará la gracia de llenarnos de caridad? Encomendadme a vuestra Abadesa.

Francisco O. de Genoa.

Los 5. de Mayo 1610.

Epistola XXXI.

A vna superiora de la Visitacion.

Que no conuiene recibir en la Visitacion doncellas, basta que tengan la edad competente.

MVy amada hija, conuiene estar quietos en lo que Dios dispone, y ordena: Así lo auemos hecho oy a las siete horas de la mañana, que perdimos en quanto a esta vida, al Padre Don Simpliciano; y de alli a tres horas al buen Monsieur de Santa Catalina, dos grandes seruos de Dios, sin que aya casi enfermedad alguna en esta Ciudad: O providencia Celestial, sin inquerir vuestros efectos, los adorò, y abraçò de todo mi corazón, y me conformo con todos los acontecimientos, que suceden por vuestra voluntad!

Muy amada hija, conuiene de todo punto euitar el recibir doncellas antes de tener edad; porque Dios no ha fundado vuestro instituto, para educacion de Niñas, sino para perfeccion de mugeres, y doncellas, que tienen edad de poder discernir lo que hazen, y a lo que son llamadas, y no solo la experiencia, mas la razon nos enseña, que las doncellas tan niñas, reducidas a la disciplina de vn Monasterio, que ordinariamente es muy desproporcionado a su infancia, se cansan, y la reciben de mala gana; y si despues desean tomar el habito, no es por el verdadero, y puro motivo, que requiere la santidad de el Instituto, sino porque les parece, que lo que vna vez se haze, es menester hazerlo otras vezes; no de otra suerte, q̄ auendose vn hōbre cargado

de

de vna justa carga por vn amigo, se debe boluer a cargar de otra carga ligandi por otro amigo, y los que fueren amigos de vuestro Instituto, tendran paciencia hasta que sus hijas sean de edad conueniente. O hija mia, que los pensamientos de los hombres son desiguales, que de gente se quexa quando les reciben a sus hijos grandes, enteniados, y dispuestos, y quando los quisieran dar desde la Cuna.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XXXII.

A vna Superiora de la Visitacion.

Lamenta se de la apostasia de vn moço, de la Religion Catolica Apostolica y Romana, y se rogacija de que la Congregacion de la Visitacion multiplique en buenas Almas.

Matt. 18.
7.

YO estoy grandemente afligido, amantissima Madre, por la perdida espiritual de este amigo, que tanto tiempo ha citado conmigo: O que grande es la vanidad del espíritu humano, mientras se fia de si mismo! O que vanos son los hombres, quando se creen a si mismos: *Necessario es, que el escándalo venga, mas desdichado de aquel por quien viene*: Este moço siempre ha repulsado el yugo dulcissimo de nuestro Señor, con todo esto espero verle algun dia boluer a passar el mar, y venir al puerto; mas el mismo eferiue su perdida a N. con tanto respeto, sumission, y cortesia, que no puede ser mas, y con estas tres palabras: *Yo me apartè de la Comunión de la Iglesia por retirarme a Inglaterra, donde Dios (dize el) me llama*: Quien no gemirà sobre aquella palabra: *Yo me apartè de la Comunión de la Iglesia*: Pues este apartarse de la Iglesia, es apartarse de Dios; dexar la Iglesia: O Dios, que frenesí! Mas la carne, y la sangre se lo persuadieron: La curiosidad, la inestabilidad, la libertad, la presumpcion de su espíritu, fundada sobre el talento natural de bien, y promptamente hablar, con la sensualidad, de todo punto le hecharon a perder: En suma, el juyzio es vna parte rara, acompañada siempre de madurez, y humildad: Al fin, puede ser, que todavia nada sepais de esto, si es assi, nada sepais, muy amada madre, y estaos en paz.

Por

Por el contrario, que de consueos para mi, de que nuestra pequeña Congregacion se multiplique en buenas almas, que mi siempre mas querida. hija de Puerto Real tenga su coracon alramente leuantado en Dios, que la amada Señora de Montiny sufra con paciencia su enfermedad, Madre mia, saludadla caramente de mi parte, y hazedle saber, que la amo cordialissimamēte, y a la Cruz sobre q̄ està: Saludo perfectissimamēte a Madama. N. à la qual digo por vuestra interposiciō, por no tener mas lugar, que su retiro, es como vn datil, que al fin producirà vna bella palma de triunfo; mas puede ser, solamente de aqui a cien horas, ò a cien dias, ò a cien senanas, ò a cien meses, y las contradiciones que ha tenido, seruiràn para esto: Dios nos conceda abundar mas, y mas en la pureza, y simplicidad de su dileccion, y en la firmeza, y sinceridad de la del proximo.

En fin, menester es que acabe, assegurandoos, muy amada Madre, que por la caida de este moço me ha gratificado Dios con nueuas dulçuras, suauidades, y luzes espirituales, para hazer me tanto mas admitir la excelencia de la Fe Catholica: Buenas noches; muy amada Madre: Breuemente os digo, que el dexarse en Dios entre los dolores interiores, y exteriores, es muy bueno, y es bueno tambien dezir las palabras que me señalais, de tiempo en tiempo, por hazer saber al coracon, que està en Dios, por el testimonio que estas palabras le dan: El Protomartir. Esteuan, auiendo dicho: O Señor Jesús, recibid mi espíritu; se durmió en el Señor: Conuiene, pues dezir alguna cosa semejante, y dormirse en nuestro Señor, y despues de tiempo en tiempo repetir las mismas palabras, y boluerse à dormir: Ay! Dios, que esto es vna cosa muy buena, no vivir, sino en Dios, no trabajar, sino en Dios, no alegrarse, sino en Dios: I. E. S. U. C. H. R. I. S. T. O fea sien pre nuestro dia en la eternidad y vuestra antorcha ardiente en esta vida presente. Amen.

Francisco O. de Geneva.

Los 22 de Diciembre 1620.

Epistola XXXIII.

*A vna Superiora de la Vistacion.**Quales son los priuilegios de las Fundadoras de sus casas.*

DEzidme, muy amada hija, que haze vuestro coraçon: Yo me aseguro, que estara en esta santa Octaua, mas valiente, que de ordinario; por celebrarse en ella los Triunfos de nuestra Reyna, en cuya proteccion reposa nuestro espiritu, y nuestra pequeña Congregacion respira: O hija mia, es necesario tener el coraçon leuantado, y no permitir, que accidente alguno de sequedad, de congoja, ò enfado le aborote; pues aunque esto le puede apartar de la consolacion sensible de la caridad, no puede con todo esso retirarle de la caridad verdadera, que es la soberana gracia de Dios para nosotros, durante esta vida mortal: Nuestras imperfecciones en el trato de las cosas, assi interiores, como exteriores, son vn grande sugeto de humildad, y la humildad produce, y cria la generosidad, y confianza.

Mas que priuilegio tienen las Fundadoras del arte de Dios? Los priuilegios son grandes; porque participan en vn modo particular de todos los bienes que se hazen en el Monasterio, y por ocasion del Monasterio: Esta es vna obra de caridad, casi la mas excelente, que se puede hazer; mucho mayor sin comparacion, que edificar vn Hospital, hospedar los peregrinos, sustentar los huérfanos; mas delante de los hombres, no tiene otro priuilegio, que el ser tolerada, asistida, y reuerenciada en el Monasterio, dentro del qual las Fundadoras Seglares obtienen ordinariamente la entrada, y despues de su muerte, seruicios particulares.

Mas queriendo esta hija ser Religiosa, establecerà, quanto a ella su priuilegio, yo lo aseguro, en obedecer mejor, si puede, que las otras, y en hazer los mayores progressos, que pudiere en la humildad, pureza de coraçon, dulçura, modestia, y obediencia, pues el priuilegio de las verdaderas Religiosas, es abundar en el Amor del Esposo Celestial: En lo demás, yo me alegro, que esta hija haga vna tan buena eleccion, y que dexando los amores poco amables de los hombres, se
con;

confagre el amor a amabilissimo de su Dios, verdadero Esposo de las almas generosas.

Francisco O. de Genova.

Anefsy 19. de Agosto 1618.

Epistola XXXIV.

A una Religiosa de la Visitacion:

Trata de la fuerza de los votos simples, y de la utilidad de la permission de hechar a los viciosos de la Religion.

Vestros votos, muy amada hija, son tan fuertes, como los votos de todas las ordenes de Religion, por obligar la conciencia de las hermanas a su observancia: Empero es verdad, que vna moça, que quisiere perder su alma, y su honra, se podrá casar despues de sus votos, como hará la mayor Professa de Francia, si se quisiere perder, y servirse del Edicto de pacificacion: El formulario de vuestros votos está hecho, segun los de semejantes Cõgregaciones de Italia, y exprime mucho mas la fuerza de la obligacion, que la mayor parte de los Formularios de la Regla de San Benito.

El voto de castidad es fundamental, segun los antiguos Padres, en los Monasterios de mugeres, y los otros no dexan de ser esenciales: Verdad es, que se puede dispensar en los votos simples, y de los otros tambien; pero mas facilmente de los primeros, que los postreros; mas no sin grande ocasion, y luego que sea conueniente, de donde los Padres Iesuitas se hallan estremadamente bien, manteniendo en parte el lustre de su Ilustrissima Compania por este medio, el qual el mundo no aprueba, pero Dios si bien, y la Iglesia, y toda la antiguedad de las Religiones, fue como esta, auendose establecido la solemnidad de los votos, deípues de centenares de años: La expulsion se practicò siempre entre los antiguos Religiosos.

Parecerà vna cosa rigurosa, que por no querer guardar el silencio se heche fuera vna Monja; esto no será por la falta de no guardar el silencio, sino per querer obstinadamente turbar, y reboluer el Orden, y la Congregacion, y menospreciar al Espiritu Santo, que ha ordenado el silencio

*Hablase:
gan lo q
usan en
Francia.*

en las casas Religiosas, que si no se expelen por la obstinada deobediencia, y por el menor precio afectado de la Orden yo no se por que se expelera: En fin los Religiosos mismos mas solemnemente expulsan por lo menos se ven Religiosos expulsos de la Orden de San Francisco, y aun tambien de los Capuchinos, y los Padres Iesuitas, que son tan auilados, y prudentes, expulsan por las deobediencias, por poco afectadas, y entretenidas que sean.

La prolongacion del No:iciado, haziendose con causa, no es contraria al Concilio, como lo han declarado aquellos, a cuyo cargo esta hazer sus declaraciones, y los Doctores mismos lo entienden assi: De hecho los Carmelitas la hazen, segun les parece a proposito: Si ellos buenos Monieures huvieran estudiado, y pensado tanto para censurar, como yo he hecho para establecer, no tuvieramos tantas objeciones: Mas Dios sea alabado, yo el pero, que muy presto se aquietar in todos por la conclusion que se darà en Roma. Muy amada hija, tened bien en animo por Dios, por el es tambien lo que vivais, y trabajais, para siempre sea bendito, y glorificado, Amen: Si los que hazen la objecion son gente de estudio, podran leer a Leonardo Lessio Iesuita, donde hallaràn lo que han menester.

Francisco O. de Genova.

Epistola XXXV.

A vna Superiora de la Visitacion.

Confiança del Santo en la prouidencia diuina y algunos puntos tocantes a sus Constituciones.

QVe queremos nosotros, a mantissima Madre, sino lo que Dios quiere? Dexemosle conducir nuestra alma, que es su barca, ella la harà surgir en buen puerto: Yo estoy muy contento, muy amada Madre, de que querais las coxas, las giuosas, las vizcas, y tambien las ciegas, con tal, que quieran ser derechas de intencion; porque no dexaràn de ser bellas, y perfectas en el Cielo, y si se persevera en hazer esta caridad con las que tienen estas imperfecciones corporales, Dios dispondrà que vengan contra la prudencia humana vna cantidad de

bellas, y agradables, aun tambien segun los ojos del mundo: Veis ahi las Constituciones: En suma, si los examinadores, y censuradores sin autoridad, que ponen tantas dificultades sobre todas las cosas, pueden concederse vn poco de paciencia; ellos verán, que todo esto es de Dios.

Nuestras hermanas de aqui, se portan siempre bien, y tenemõs valientes, y agradables Noticias, que con las otras he confesado por el extraordinario de Agosto, y las he hallado muy a mi gusto: Ha parecido bien, que se ponga en las Constituciones, que la Superiora pueda mudar las oficiales a su voluntad entre año: pero yo no he tenido lugar de insertarlo: Hazedlo, si os parece en el lugar mas conueniente: Dios os conserue, Dios os bendiga, Dios os llene mas, y mas de su santissimo amor, Amen.

Francisco O. de Geneva.

Los 20. de Septiembre 1621.

Epistola XXXVI.

A vna Superiora de la Visitacion.

Que vale mas tomar menos de los padres de las doncellas, que se reciben con dulçura, que mucho con alteracion, y que es vna tentacion hazer penitencias sin obediencia.

A Mantissima hija, yo confieso que nada entiendo de todas estas consideraciones ceremoniales; porque jamás he pensado en ellas: Quatro buenas vezes por lo menos he predicado en Paris, por la recepcion de Religiosas, que ha hecho el officio vn simple Sacerdote; vna vez he hecho yo la recepcion que predicò vn Padre Iesuita, y de la vna, y de la otra manera yo no he dexado de ser el que soy: Qualquiera que predique tiene el lugar, y haze la funcion del Obispo, por esta razon, si el buen Monsieur N. haze el officio, no veo porque otro qualquiera no pueda predicar; sea el que fuere; ni Monsieur el Obispo de Nantes; ni Monsieur el Arçobispo de Bourges, tuuieron dificultad alguna en Paris, ni yo jamás la he tenido aqui en Santa Clara, nien Santa Catalina; mas con esto yo confieso tambien, que es vna verdadera humanidad en el buen Monsieur N. de creer que importa a su reputacion

el hazer, ò no el oficio, y no teniendo tampoco el talento de la predicacion, y creo, quanto a mi, que antes es al contrario.

Mas despues desto, que remedio: Porque divertirle, será trastornar su espíritu; será, pues, à proposito, que si nuestro buen Monsieur N. puede hazer que los Monsieures sus pacientes no lo tengan a mal, sea él el que haga la exortacion, y no puedo adiuvar porque rason lo pueden sentir, siendo vna cosa tan buena, y honorable, y siempre la accion será mas autorizada por este medio, que por otro alguno; y si esto no se puede conseguir, conuendrá predique algun Padre Religioso; porque, que se ha de hazer entre aquellas imaginaciones? El dia está cerca, y de disponer Monseñor otra cosa, no ay apariencia.

Yo os aseguro, hija mia, que entrando Carmelita vna doncella de consideracion, hize yo la exortacion, y Monsieur de Val, Doctor en Teologia, hizo el oficio, que huiera predicado mejor que yo: O Dios! Para que nos detenemos en esto? En fin, veis aqui mi parecer: Que si todavia no se dispone, será menester hazer el oficio de la recepcion, por la mañana, y a la tarde la exortacion: En lo demás, muy amada hija, ello es cierto, que quien tiene su coraçon, y su pretension en Dios, no siente, a lo menos en la parte superior, impulsos de las criaturas; y quien le tiene en el Cielo, como dize San Gregorio a dos Obispos, no padece tormentas de los vientos de la tierra.

No solamente consiento, mas apruebo, ò por mejor decir, exorto de todo mi coraçon, que quando los padres ricos dan razonablemente, segun su condicion, y medios, no se replique por sacar mas, como por exemplo, en la doncella que haze su prueba, yo tuuiera por cien vezes mejor recibir suauemente mil escudos, que doze mil con amargura, larga, y enfadosa contienda: El Espiritu de Dios es generoso, suauo, y humilde: Puede ser que se ganen docientos escudos disputando, pero perderante quatrocientos de reputacion, y se quita el animo a los ricos de dexar venir a sus hijas, quando se saca tan menudamente quanto se puede: Este es mi sentimiento, y lo que hago practicar aqui.

Cierto, que tiene rason la buena hija, en creer, que su humor ayunador es vna verdadera tentacion, esso ha sido,

esto es, y esto será, mientras continuare en hazer estas abstinencias; por las quales es cierto, que enflaquece su cuerpo, y el deleyte del; mas por vn cábio miserable refuerça su amor propio con su propia voluntad; Adelgaza su cuerpo; y engorda su coraçon con la venenosa grossura de su estimacion propia, y de sus propios apetitos: La abstinencia que le haze contra la obediencia, hecha el pecado del cuerpo, por meterle dentro del coraçon: Ponga su cuidado en cortar sus propias voluntades, y dexara preito estas fantasias de santidad, en que tan supersticiosamente reposa: Ella ha consagrado sus fuerças corporales a Dios, no le toca arruinarlas, sino quãdo Dios lo ordenare, y jamàs entenderà las ordenes de Dios, sino por la obediencia à las criaturas, que le ha dado el Criador para su direccion.

Si prosigue, amantissima hija, necessario es socorrerla contra esta tentacion; por medio de los consejos de algun verdadero siervo de Dios; porque menester es mas de vna persona, para desfarraygar estas persuasiones de santidad exterior, caramamente escogida por la prudencia del amor propio; lo que auéis de hazer es, rogar a Monsieur N. que la instruya, y fortifique contra esta tentacion; y si le pareciere bien, que sea esto en vuestra presència.

Muy bueno es esto, muy amada hija, quando dezis Bastantemente tomós pobres, a Dios gracias, ò como, si es verdad, dirè yo de buena gana, que sois muy bienauenturada, gracias a Dios! Mas yo no osio hablar de vna virtud, que no la conozco, sino por el dicho infalible del Rey de los pobres, Iesu-Christo nuestro Señor, porque en quanto a mi, jamàs he visto la cara a la pobreza: Continudad en el orden de la Comunión que os he dicho, y aplicad vuestra intencion a vnir vuestro coraçon con el de aquel, cuyo cuerpo, y cuyo coraçon juntamente recibis: Hecho esto, no os ocupeis en pènsar quales son los pensamientos de vuestro espiritu en esta obra, pues de todos ellos ninguno es vuestro pensamiento, sino aquel, que de liberada, y voluntariamente auéis azerado, que es de hazer la Comunión por la vnion, y como vna vnion de vuestro coraçon con el del Esposo.

Vuestro muy humilde seruidor.

Francisco O. de Geneva

Los 11. de Enero 1620.

Epistola XXXVII.

A vna Superiora de la Visitacion.

*Consideracion del Santo sobre la grandeza de Dios. y su deseo de arro-
jar su pequeñez en esta grandeza; auiso sobre el oficio diuino,
que ellas recitan en el Coro.*

O Dios mio! Muy amada madre, que consuelo he tenido esta mañana, en hallar tan grande a mi Dios, que no he podido solamēte imaginar biē su grãdeza: mas pues yo no le puedo magnificar, ni engrãdecer, y o quiero cō su ayuda anunciar por todo su grandeza, è inmensidad: Entre tanto arrogemos dulcemente nuestra pequeñez en esta grandeza, y como vn pequeño polluelo, todo cubierto de las alas de su madre, està con seguridad, y abrigo, reposemos nuestros coraçones debaxo de la dulce, y amorosa prouidencía de nuestro Señor, y abriguemonos feruorosamente debaxo de su santa proteccion: Muchos otros buenos pensamientos he tenido; pero han sido mas por manera de vn deslizarse el coraçon en la eternidad, y en el eterno, que por manera de discurso.

Bendito sea Dios, que vais a vuestra casa; las dificultades que se os han ofrecido para boluer a ella, afirman vuestra demora, segun el orden que le agradare a Dios, de emplearos en su seruicio: Yo juzgo que serà a proposito boluais con vna buena resignacion, de boluer ahi, quando el seruicio de Dios lo requiera, porque es necesario viuir así vna vida, expuesta al trabajo, pues somos hijos del trabajo, y de la muerte de nuestro Salvador: Mas no debéis daros priessa; porque como vos dezis, el Inuierno no os embaraçará vuestro viage, siendo preciso que os detengais vn poco entre vuestras hijas, que están en Francia: Ay! Como lloro afectuosamente la absoluta separacion, que esta grande hija haze de nosotros, por quedarle a la merced del mundo! Con todo esto, yo no puedo mas.

En quanto al oficio, hanme dicho, que oy se ha buuelto à hablar de que cō las Fiestas principales se pongan los Psalmos de nuestra Señora en la Capitula, los versiculos, y la oracion del dia: Dios mio! Que delicada es esta queixa: Los padres del Oratorio hazen mucho mas, y en Italia, no pocos Obispos han

han compuesto Oficios enteros de los Santos de sus Iglesias: Mas no ay remedio, menester es sufrir que cada vno hable a su gusto, y para suauizarlo, quanto nos fuere posible, conuendrã dezir todo entero el officio de N. Señora, y al fin añadir vna con memoracion del dia: porque con esto no tendran q̄ dezir.

Hahe obtenido en Roma la continuacion del officio menor, todavia por diez años, despues de los siete que tenemos ya: Mi agente dize, que no es menester acudir a Roma por las cosas con que se puede passar, y los Cardenales se lo han dicho a s̄; porque (dizen ellos) ay cosas que no necessitan de estar autorizadas, porque son loables, y quando se quieren autorizar, las examinan diferentemente; y el Papa tiene por bien, que la costumbre autorice muchas cosas, que el no quie re autorizar por si mismo, a causa de las consequencias; mas desto hablarem̄os despues de vuestra buelta.

Yo he hecho hazer aqui vna hermosa planta del Monasterio, que os embiare el primer dia, y el q̄ la ha hecho es muy buen Maestro, y la ha formado por las descripciones que hizo hazer San Carlos de los Monasterios, acomodandose empero al vso de la Visitacion, y pienso que conuendrã hazer, lo mas presto que se pueda, segun la comodidad de los lugares, todos los Monasterios a s̄i, y siempre las reas bien clauadas, y las celosias de madera apartadas dellas, porque es gran placer hablar con seguridad en los Locutorios: Tambien conuendrã poner vn balaustre detras de la rexa del Coro, en la misma forma que en el Locutorio: Yo espero a Monsieur Chrichãt, à quien acariciare de todo mi coraçon: Dios os bendiga, muy amada Madre, y os santifique siempre mas: Yo soy vuestro, como sabeis, para siempre.

Francisco O. de Genova

24. de Agosto 1621.

Epistola XXXVIII.

A vna Superiora de la Visitacion.

Que de tal suerte se ha de amar la vocacion propia, que no se desestime la de los otros.

A Mantissima hija, esta rebuelta me tiene con cuidado; hasta que sepa se ha apaciguado: El enemigo, que ha

visto que tolo vâ bien, que este pequeño instituto se aumenta para gloria de Dios, ha levantado esta borrasca, y tambien otra contradicion por parte de ciertas siervas de Dios, que yo respeto infinitamente, y creo que su rara piedad no les permitirà vivir mucho tiempo, sin boluerse al sequito de vna para, y simple dileccion de Dios, y del proximo: Su diuina bondad nos quiera siempre defender de la prudencia, y sabiduria y de los alfaltos del espiritu humano, y nos haga de todo punto vivir en seguimiento del espiritu del santo Euangelio, que es simple, dulce, amable, y ama en todos por todos, y para todos el bien, adonde està, y que de tal suerte nos haga amar nuestra vocacion, que no amemos menos las otras, y que nos haga hablar con verdadero sentimiento de honra, respeto, y amor, de todo lo que Dios quiere aya en su Iglesia, para bien de sus hijos, y seruicio suyo: Este gran Dios viva siempre en vuestra alma, muy amada hija, y yo saludo a tódas nuestras queridas hermanas.

Francisco O de Geneva

Epistola XXXIX.

A vna Maestra de Nouicias de la Vistacion.

Que no cria con su leche, ni con sus pechos à las hijas de Dios, sino con la del diuino Esposo.

AE. 2. 6.

Dios os prouerà, muy amada hija, de todo lo q̄ quierre de vos, si en la inocencia, y simplicidad de vuestro cotaçon, con vna entera resignacion de vuestras inclinaciones, le lo pidieredès a menudo en vuestro interior: Señor, que quereis que haga: Yo estoy consolado de que auicis oido ya su voz, y de que le seruis en la criança de estas hijas: La escusa tambien no estè bien dicha: Yo no tengo pechos, yo no tengo leche, porque no de nuestra leche, ni de nuestros pechos, sustentamos los hijos de Dios, sino de la leche, y de los pechos del diuino Esposo, y nosotros no hazemos otra cosa, sino mostrarfe los a los hijos, y dezirles: Tomad, chupad, y bebed: Tened, pues, assi vuestro coraçon grande, y dispuesto para hazer bien todo el seruicio que se os impusiere,

AI

Al passo que emprendieredes con las fuerças de la santa obediencia muchas cosas por Dios, el os acudirá con su socorro, y hará vuestra obra con vos, si vos quisiereis hazer la suya con el: La suya, pues, es la santificación de las almas: Trabajad humilde, simple, y confiadamente en ella, jamás recibiréis distraccion, que os sea dañosa: No es justa la paz que huye del trabajo necesario, ò la glorificación de el nombre de Dios: Viuid toda a este diuino amor, muy amada hija, y sabed, que de todo mi coraçon quiero vuestra muy amada alma, y no cesso jamas de encomendarlo a la misericordia eterna de nuestro Salvador, à la qual os pido me encomendeis muy à menudo reciprocamente: Yo todo vuestro, mi amada hija.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XL.

A vna Religiosa de la Visitation.

Que calidades deben acompañar la profesion Religiosa?

Yo lo confieso así de mi parte, muy amada hija, será para mi vna consolacion dulcissima, ver vn poco de claridad dentro de vuestro coraçon, q̄ yo amo tanto tiempo ha, y sobre la Fè de mi buen Angel: Vos debeis trabajar en la conquista de la santissima humildad, que el mundo no puede conocer, como tampoco la paz que ella nos dà: Alegrome de q̄ sois de todo punto Professa: O bendito sea Dios, q̄ tanto os ha amado; porque no dudo, que con la gracia de la profesion os ayá dado la grandeza de animo, la aprehension viua de la santa eternidad, el amor de la sagrada humildad, y la dulçura del amor de su diuina bondad, necessaria para la practica perfecta de la profesion.

Que quimeras de nueuas? A mi? Que me han querido matar? Los buenos no me mataràn, porque son buenos, ni los males, porque yo no soy bueno: Esto no ha sido mas, que vna debil sombra de acometimiento, que apareció en mi morada: O muy amada hija, viuid toda en Dios, y por su eternidad: Yo os saludo, mi amantissima grande hija, con la dileccion, que como yo creo sabeis que tiene mi coraçon al vuestro; y soy

Vuestro muy humilde Padre. y seruidor.

Francisco O. de Geneva.

Vv 3

Epil:

Epistola XLI.

A una Superiora de la Visitacion.

*Exhorta a la grandezza de animo, dulzura, y suauidad de coraçon,
y a repartir igualmente su aficion, y buenos oficios a
sus Religiosas.*

EL seruicio que vais a hazer a nuestro Señor, y a su gloriosissima Madre, es Apostolico; porque vais a juntar, muy amada hija, muchas almas en vna Congregacion, para conducir las, como vna esquadra nueva, a la guerra espiritual, contra el mundo, el Demonio, y la carne en fauor de la gloria de Dios, ò por mejor dezir, vos vais a formar vn nueuo enjambre de abejas, que en vna nueva Colmena harà la obra del diuino Amor, mas deliciosa, que la miel: Id, pues, todas animosas en vna perfecta confiança, en la bõdad de aquel que os llama a este santo trabajo: *Quando se ha visto, que el que*

Escl. 2, 11 espera en Dios sea confundido?

La desconfiança que teneis de vos misma, es buena, mientras siruiere de fundamento a la confiança que debeis tener en Dios; pero si alguna vez os lleva a algun desfaliento, inquietud, ansia, y melancolia, yo os exorto, que la aparteis de vos, como la tentacion de las tentaciones, y no permitais, jamàs a vuestro espiritu disputar, ni replicar en fauor de la inquietud, ò del abatimiento de coraçon, à que os sintieredes inclinada; porque esta simple verdad es certissima: *Que Dios permite muchas dificultades a aquellos, que emprenden su seruicio, mas no por esso los dexa jamàs caer con la carga, mientras confian en el: Esta es en vna palabra, la gran maxima de vuestra obra, que jamàs empleeis vuestro espiritu en disputar en fauor de la tentacion de desfaliento, sea debaxo de el pretexto que fuere, aunque sea debaxo del pretexto hermoso de humildad.*

La humildad, muy amada hija, reufa los cargos; pero no porfia la escusa, y siendo empleada por los que tienen el poder, no discurre mas en su indignidad; quanto a ella, antes lo cree todo, lo espera todo, lo sufre todo con la caridad; ella es siempre simple: La santa humildad es grande parcialista de la obediencia, y como ella jamàs oña pensar, que puede cosa

alguna, así piensa siempre, que la obediencia lo puede todo, y como la verdadera simplicidad reusa humildemente los cargos; la verdadera humildad los exercita simplemente: Vuestro cuerpo es debil; mas la caridad, que es la ropa nupcial, cubrirá todo esso: Vna persona debil excita a vn santo sufrimiento a todos aquellos que la conocen, y causa también vna ternura de dileccion particular; con tal, que de vuestras de lleuar denota, y amigablemente su Cruz.

Conuiene igualmente ser libre en tomar; y pedir los remedios, como dulce, y animosa en sufrir el mal: Quien puede conseruar la dulçura entre los dolores, y debilitamientos, y la paz entre las rebueltas, y multiplicidad de negocios, esse es mas que perfecto, y aunque se hallen muy pocas personas, aun en las mesmas Religiones que ayan llegado a este grado de bienauenturança, es, no obstante, cierto que las ay, y las ha auido en todo tiempo, y conuiene aspirar a este alto punto.

Cada vno tiene facilidad en guardar ciertas virtudes, y dificultad en obseruar otras, y cada vno disputa por la virtud, que obserua facilmente, y trata de exagerar las dificultades de las virtudes, à que no se acomoda: Diez virgenes auia, y solas cinco tenian el azeyte de la dulçura misericordiosa, y benigna: Esta grande igualdad de condicion; esta dulçura, y suauidad de coraçon, es mas rara, que la perfecta castidad; pero no es menos deseable: Yo os la encomiendo, muy amada hija, porque ella, como el azeite de la lampara tiene la llama del buen exemplo, no auiendo cosa que edifique tanto, como la caritativa benignidad.

Tened muy derecha la balança entre vuestras hijas, para que los dones naturales no os hagan distribuir iniquamente vuestras aficiones, y buenos oficios: Quantas personas ay desgraciadas exteriormente, que son muy agradables a los ojos de Dios: La hermosura, y la buena gracia, el hablar bien suelen ser grandes atractiuos a las personas, que todavia viuen, segun sus inclinaciones: La caridad mira la verdadera virtud, y la hermosura cordial, y se derrama sobre todos sin parcialidad: Id, pues, muy amada hija, a la obra, para que os ha leuantado Dios, el estará à vuestra diestra, para que ninguna dificultad os derribe; el os tendrá de su mano, para que sigais su camino: Tened, pues, vn valor grande, no solamente grande,

pero de grande aliento, y de grande perseuerancia, y para tenerle, pedidle a menudo a aquel, que solo le puede dar, y os le darà, si en simplicidad de coraçon correspondéis a su gracia.

El amor, paz y consolacion del Espiritu Santo sea siempre en vuestra alma, Amen: A vos, hija mia, y con vna paternal dileccion, os doy la santa bendicion de Dios: Bendita seais en ir, bendita seais en estar, bendita en seruir a Dios, y al proximo: Bendita seais en humillaros hasta vuestro nada, y en levantaros hasta vuestro todo; y Dios sea muy vnicamente todo vuestro, amantissima hija, Amen.

Francisco O. de Genova.

Epistola XLII.

A vna Superiora de la Visitacion

Dize el Santo quiera viuir totalmente segun el espiritu de la Fè.

MVy querida Madre, en la carta de esse buen Padre, vereis el disgusto, que ciertamente me ha tocado vn poco, mas auendome cogido esta nueua dentro del sentimiento que tengo de vna total resignacion en el gouerno de la Santissima prouidencia, no he dicho otra cosa en mi coraçon, sino, *Si Padre celestial, porque tal es vuestro beneplacito*: Y esta mañana al primer recuerdo me vino vna tan fuerte impresion de viuir de todo punto, segun el espiritu de la Fè, y de la parte superior del alma, que a pesar de mi alma, y de mi coraçon, yo quiero lo que Dios quisiere, y lo que fuere de su mayor seruicio, sin reserva, ni de consolacion sensible, ni de consolacion espiritual, y ruego a Dios, que jamás permita mude de resolucion.

Despues de Pasqua he tenido perpetuas incomodidades; mas no veo algun remedio, ni peligro alguno: Ellas de todo punto se han pasado, gracias a Dios, à quien suplico me las buelua a embiar, quando fuere de su agrado: Ya he reuifto los directorios, harè que los copien para embiarlos, tambien boluerè las Constituciones, para que antes de vuestra partida las hagais imprimir otra vez, siempre las dexare cortas, referuando muchas cosas, para ponerlas en el Libro de

Matt. II
26.

las Aduertencias, siendo necessaria la breuedad en semejantes obras; y aunque se escriuiera en ellas treinta años, no se podrá conseguir, que no quede siempre alguna duda para los espiritus delicados, y regatones: El cuidado de las Superiores, su deuocion, y su espiritu lo deben suplir todo: Mil amantissimas salutaciones a vuestra querida alma, muy amada madre, à la qual me ha dado Dios de vna manera incomparable.

Francisco O. de Genoua.

Epistola XLIII.

*A vna Superiora de la Visitacion,
Exortala a la tolerancia del proximo, con deseos de grandes
bendiciones.*

MVy amada hija, las auersiones, y repugnancias de que se me escriue, nos excitau vn poco: O Dios! Quando serà, que la tolerancia del proximo tenga su fuerza dentro de nuestrs coraçones! Esta es la postrera, y mas excelente leccion de la doctrina de los santos: Bienauenturado el espiritu que la sabe. Nosotros quisieramos nos tolerassen nuestras miserias, porque siempre las hallamos dignas de ser toleradas, pero las del proximo nos parecen siempre mas grandes, y pesadas. Dios os haga santa, muy amada hija, y a toda vuestra querida tropa: Dios sea exaltado en vuestras miserias, sobre el Trono de su bondad, y el teatro de vuestra pure, y sincera humildad: Dios os conceda que lo hagais todo por su gloria, para que algun dia seais en ella coronada, amantissima hija, vos sois la hija de mi coraçon, y yo no dexarè jamàs de desear, que seais la hija del coraçon de Dios, que nos ha dado coraçones, para que seamos sus hijos, amandole, bendiciendole, y siruiendole en los siglos de los siglos, Viva Iesus.

Francisco O. de Genoua.

8 de Octubre 1616.

Epistola XLIV.

*A una Superiora de la Visitacion.**Que conuene estar muy poco en el Locutorio.*

A Ora bien, yo os digo, muy amada hija, que si en algun entretentimiento he dicho: Doze horas dentro de casa por vna en el Locutorio; he dicho lo que sera deseable, si fuere practicable: Dizente muy de ordinario tales proposiciones, que te deben entender commodamente, quiero dezir, quando las cosas se pueden buenamente hazer, segun los lugares, las personas, y los negocios que se ofrecen: Quedad, pues, en paz, y aprouechad este documento sabiamente, prouocadamente, no dura, ni rigurosamente, ò al pie de la letra.

El Directorio del Nouiciado propone cantidad de exercicios; ello es cierto, y tambien bueno, y conueniente por el principio tener los espiritus distribuidos, y ocupados; mas quando por el progreso del tiempo se han exercitado vn poco las almas en esta multiplicidad de actos interiores, y estan ya fazonadas, quebrantadas, y desentumecidas, luego los exercicios se vn en vn exercicio de mayor simplicidad ò en el amor de complacencia, ò en el amor de beneuolencia, ò en el amor de confianza, ò de la vnion, y reuion del coraçon à la voluntad de Dios, de suerte, que essa multiplicidad se conuier te en vnidad.

Demàs desto, si se halla algun alma, aunque este realmente en el Nouiciado, que tema mucho sugetar su espiritu à los exercicios señalados, como este temor no proceda de capricho, presumpcion, desden, ò mohina, toca a la prudente Maestra guiarla por otro camino; bien, que por lo ordinario el otro sea vtil, como lo manifiesta la experiencia: Viuid toda a Dios en paz, y dulçura, animosa, y santamente, muy amada hija: Yo soy en el perfectamente vuestro de todo punto.

*Francisco O. de Genoua.**Los 12. de Febrero 1620.*

Epistola XLV.

*A una superiora de la Visitacion.**Aduertela, que haga guardar bien las Reglas, y de los remedios
contra las tentaciones de pureza.*

Q Vedo consolado, mas de lo que se puede dezir, de ver
quan feruorosamente a mais vuestra vocacion: Solo esso
os puede santificar, y nada sin esso: Gracias a Dios, esta-
mos viendo, que la diuina prouidencia se quiere seruir de ella
para el bien de muchas almas en diuersas partes, donde se
dessea esta Congregacion, la qual por milagro es fecunda (así se
lo parece) en el propio instante de su nacimiento,

En quanto a la tentacion de essa buena alma: Ay! hija
mia, que se humille grandemente, y que no se espante: Las
azucenas, que crecen entre las espinas, son mas blancas, y las
rosas scerca de los ajos, son mas fragantes, y suauemente mos-
tradas. *El que no es tentado, que sabe?* Si le causa pena el senti-
miento, como me parece, que lo significa, que mude de exer-
cicios corporales, quando se viere congojada, si buenamente
no puede mudar de exercicio, que mude de lugar, y de postura:
Ese sentimiento se desuanece con estos diuertimientos: Si se
tiene en la imaginacion, cantar, estar se con las otras, mudar
de exercicio espiritual, quiero dezir, passar de vno a otro, y
la mudanca de lugar, la aydaràn tambien.

Sobre todo, que no se aturda, mas que renueue muchas
vezes sus votos, y se humille delante de Dios: Que prometa à
su corazon la vitoria de parte de la Santissima Viigen: Si al-
guna cosa la tiene en escrupulo, que la diga oída, y valerosa-
mente, sin hazer alguna reflexion, luego quaya ido a penitencia;
mas yo espero en Dios, que con vn espíritu noble se guarda-
rà exempta de todo lo que la puede causar escrupulo: Bien
me parece que traiga el cilicio vna vez en la Semana, sino es:
que en traerle conozca se haze muy perezosa para los otros
exercicios mas importantes: como faele algunavez suce-
der.

Estad firme, muy amada hija, en la estreta obseruancia
de las reglas, en la decencia de vuestra persona, y de toda la ca-
sa: Hazed obseruar vn grande respeto a los lugares, y a las cos-
las

Ecl. 34.
9.

las grandes! El cuidado que en todo esto pusieredes, será grande y agradable a nuestro Señor sobre todo, si le tomáis con humildad, dulçura y tranquilidad: Nuestras hermanas os dirán todas las nuevas de por acá, y como han recibido dos Señoras: Esto pone vn poco de mal coraçon a los mundanos, pero no ay remedio; menester es, que nuestro Señor sea seruido.

Yo digo a nuestra hermana N. que de oy mas me quieto industriar a dar la generosidad a la deuocion de vuestras hermanas, y a quitar la ternura, que tan frequente tiene sobre si misma esta pequeña delicadeza, que quita el reposo, y nos haze escusar nuestros humores, y alagar nuestras inclinaciones; mas amantissima hija, esta no es obra hecha, bien que a la verdad todas se encaminan a ella: Yo no dudo, que Dios os dé los mísimos sentimientos, pues sois vn solo espíritu con el mio.

Yo apruebo, que continúeis en llamaros nuestra madre, pues es vna consolacion, y que me llameis padre, pues tengo para vos vn coraçon extraordinariamente mas que paternal: Sabed, muy amada hija, que despues que teneis cargo, me estais siempre tan presente, que estoy, así me lo parece, perpetuamente con vos, no sin tener mil, y mil deseos por vuestra querida alma.

Annexy, donde estoy todo vuestro
sin referua.

Los 31. de Diziembre 1615.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XLVI.

A vna Superiora de la Visitation.

De la desnudez, de la confianza en Dios, y de la dichosa muerte
de vna Religiosa.

YO veo cierto con mis propios ojos, esto me parece, y lo siento en mi propio coraçon, muy amada hija, que auéis hecho vna practica de grandissimo despojamiento: Mas, ò que bienaventurados son los desnudos de coraçon! Porque nuestro Señor los reuestira de gracias, de bendiciones, y de su especial proteccion: Que pobres, y mezquinas criaturas so-

mos en esta vida mortal, nada, casi podemos hazer de bueno, sin que por esso incurramos en algo malo; como tambien, casi no podemos seruir a Dios por vna parte, sin que le dexemos por otra, y muchas vezes nos conuiene dexar a Dios por Dios, renunciando sus dulçuras, por seruirle en sus dolores, y trabajos.

Ay! Muy amada hija, las hijas que se casan, dexan la presencia de sus padres, y de sus madres, y a su Pais, por irle a la de sus maridos, muchas vezes sin conocerlos, ò a lo menos sus condiciones, y humores, a fin de tener hijos para este mundo: Menester es bien, que las hijas de Dios tengau vn animo mas grande que el de aquellas; para formar en santidad, y pureza de vida hijos a su diuina Magestad: Mas con todo esto, muy amada hija, jamás nosotros nos podemos dexar; nosotros, à quien la propia sangre de Nuestro Señor, quieto dezir, su amor, por los meritos de su sangre, nos tiene juntos, y vnidos.

Ciertamente, en quanto a mi, yo en la verdad soy tan perfectamente vuestro, que a la medida que estas dos, ò tres jornadas de distancia, parece nos apartan corporalmenre, tanto mas fuerte, y con tanta mas afeccion me llego espiritualmente à vos, como a mi hija carissima: Vos fereis la primera despues de nuestra madre en mis oraciones, y en mis deseos; deseos empero muy suaues por la estremada confianza que tengo en el cuidado celestial de la diuina providencia, sobre vuestra alma, la qual será bienauenturada, si tambien arroja assi todas sus aprehensiones dentro de este cuidado de amor infinito.

Aora pues, amada hija, tened vuestros ojos leuantados en Dios, agrãdad vuestro aliento la Santissima humildad, fortificadle en la dulçura, confirmadle en la igualdad, hazed vuestro espiritu perpetuamente dueño de vuestras inclinaciones, y humores, no permitais a las aprehensiones, que se apoderen de vuestro coraçon: *Vn dia os darã sabiduria para lo que auis de hazer el dia siguiente.*

Vos auis salido libre hasta aqui de muchos passes, y esto ha sido por la gracia de Dios; la misma gracia tẽdreis presente en todas las ocasiones siguientes: y os librarã de las dificultades, y malos caminos; lo vno despues de lo otro, aun quando fuera necesario embiar vn Angel para sacaros de los pas-

*Pf. 18. 3.
Dies diei
eructa
verbum
C.*

los peligrosos: No boluais vuestros ojos àzia vuestras flaquezas, è inaficiencias, sino para humillaros, y no para delatartaros: Mirad a menudo a Dios a vuestra diestra, y a los dos Angeles, que os ha destinado, el vno por vuestra persona, y el otro por la direccion de vuestra pequeña Familia: Dezides muchas vezes: O, dos: Señores, que harèmos aora? Suplicadles, que ordinariamente os prouean de los conccimientos de el querer diuino, que el os contemplan, y de las inspiraciones que nuestra Señora quiere que recibais de sus propios pechos de amor.

No mireis està variedad de imperfecciones, que viue en vos, y en todas las hijas, que nuestro Señor, y nuestra Señora os han confiado, sino para manteneros en el Santo temor de ofender a Dios, pero no jamás para aflombraros; porque no nos hemos de admirar, si cada hierua, y cada flor necessita de su particular cuicado en vn jardín.

Sabidohe alg unas de las mercedes que Dios hizo a nuestra querida hermana Maria Renea en su muerte: Ella era muy mi hija; porque luego que fuy a verla, hizo vna relacion de toda su vida, por darme a entender lo que ella auia sido, con vna humildad, y confiança increíble, y sin grande necesidad; pero de vna grande edificacion para mi, quando en ella pienso: Veis aqui, que aora està rogando por nosotros, y por vos especialmente, pue smuriò vuestra hija, y debaxo de vuestra asistencia: Hazedme el consuelo de escriuirme a menudo, amada hija, y dezirme siempre en confiança las cosas, que creyeredes puedo vtilmente saber del estado de vuestro coraçon, que yo bendigo en el nombre de nuestro Señor de todo el mio; y soy en Dios todo vuestro.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XLVII.

A vna Religiosa de la Vistacion.

Exortala a la confiança en Dios, y la instruye en los espiritus, que son propios para la Religion.

YO me compadezco infinitamente de essa buena Señora, ella es de muy buen natural, ò por lo menos su buen natu-

tu-

tural, no està domado para lo sobrenatural en ellas: Ay! Estas pobres madres temporales no miran sus hijos, como obras de Dios, sino como hijos de su vientre, no los consideran bastante como hijos de la prouidencia eterna, y como almas destinadas a la eternidad, y los imaginan mucho, como hijos de la produccion temporal, y propios al seruicio de la Republica temporal: En, si puedo, la escriuirè aora, por poco lugar que tenga.

Pues auéis subido ya a vuestra nueva casa: *To tengo confianza en Dios, que dezis: Ay! alma mia, buela al monte con un pañaro: pero mucho mirais vuestros pensamientos: Que os importa, que vuestro coraçon reciba toques de las aprehensiones antiguas de lo temporal? Burlaos de ellas, y estad firme sobre la palabra de nuestro Señor: Buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia, y todas las cosas necessarias a esta miserable vida se os añadiràn:* Este es el puerto de nuestras seguridades, y no permitais replicas, ni demandas sobre esto.

Que llamais grande espiritu, muy amada hija, y pequeño espiritu: No ay otro grande espiritu, sino el de Dios, que es tan bu no, que habita de buena gana en los espíritus pequeños? El ama los espíritus de los pequeños hijos, y dispone mas à su gusto de ellos, que de los espíritus viejos: Si la hija del Procurador de quien me escriuis, es dulce, manejable, inocente, y pura, como vos dezis, guardaos mucho de boquerla a despedir; porque *sobre quien habita el Espiritu del Señor, sino sobre los pobres, è inocentes, que aman, y temen su palabra?* Aquí tenemos hijas de velo negro asociadas, que se portan muy bien; mas que importa que aquesta sea asociada, hasta que este capaz del Coro? Para tales mozas se puso en las Constituciones este Orden de hermanas! O quando las doncellas tienen el coraçon bueno, y el deseo, aunque no tengan grandes ardores de resoluciones; no importa; los ardores vienen algunas vezes de lo condicion natural de los espíritus, como tambien las indiferencias, y Dios sabe muy bien ingerir su gracia sobre lo vno, y sobre lo otro en los bergeles de las Religiones; pero para todas estas ocurrencias: Teneis a *Moyse, y a los Profetas: Teneis a vuestro buen Padre espiritual, oidle, escuchadle, y saludadle caramente de mi parte: Viuid, muy amada hija, en esta vida diuina, toda remitida a las manos de nuestro Señor: Yo*

Pf. 10. 1.

Isa. 66. 2

Luc. 16.

22.

foy

so y mas, y mas enterisimamente todo vuestro.

Francisco O. de Geneva

Los 13. de Diciembre 1621.

Epistola XLVIII.

*A una superiora de la Visitacion.
Instruyela en la administracion de su cargo.*

MVy amada hija, guardaos muy bien de caer en algun desaliento; por ver alguna pequeña murmuracion, ò alguna fuerte de reprehension, que os hagan: No, amada hija, porque os aseguro, que el oficio de reprehender, es muy facil, y el de hazer lo mejor muy dificil; poca capacidad es menester para hallar defectos, y el que se halla, hecharsele à los que gobiernan, ò a su gobierno; y quando nos reprehenden, ò nos quieren advertir nuestras imperfecciones en el gouerno debemos oirlo todo dulcemente, y despues proponerlelo à Dios, y aconsejarnos con nuestras ayudas, ò coadjutoras, y luego hazer lo que se huviere juzgado a proposito, con vna santa confiança, que la diuina prouidencia lo reducirà todo à su gloria.

No seais prompta en prometer, sino pedid lugar para resolueros en las cosas que fueren de alguna consequencia: Esto es propio para asegurar bien nuestros negocios, y para alimentar la humildad: San Bernardo escriuiendo a vno de mis predecesores, llamado Arducio, Obispo de Geneva: *Hazed todas las cosas (le dize) con consejo de algunas personas, que sean quietas, sabias, y buenas:* Hazed esto tan suauemente, que vuestras inferiores no tomen ocasion de perderos el respeto, que se debe a vuestro cargo, ni de pensar necessitais de ellas para gouernar, antes dadles a entender dulcemente, sin dezirselo, que las consultais assi, por seguir la regla de la modestia, y humildad, y lo que està puesto en las Constituciones; porque mirad, muy amada hija, conuiene, quanto fuere possible, hazer que el respeto de nuestros inferiores para con nosotros no disminuya el amor, y que el amor no menoscabe el respeto.

No os cõturbéis de ser vn poco asperamente contradecida

da, por esta buena alma de fuera, sino passad a otra cosa en paz
o hazed, segun su parecer en las cosas en que no ay riesgo en
contentarla, o de otra suerte, quando la mayor gloria de Dios
lo requiere, y entonces conuendra, lo mas exactamente que
se pudiere ganarla, para que lo tenga por bien.

Si huviere alguna hermana, que no os tema con bastan-
te respeto, hazedlelo entender por vna de las otras, que juz-
garedes mas a proposito para ello, no como de vuestra par-
te, sino como de la suya: Y para que en toda ocasion vuestra
dulzura no parezca timidez, ni sea tratada como tal, quan-
do viuedes vna hermana, que tiene por profesion no obser-
uar este respeto, conuendra, que dulcemente, y a parte vos mis-
ma la aduirtais, que debe honrar vuestro officio, y cooperar
con las otras a conseruar en dignidad el cargo, que ata toda
la Congregacion en vn cuerpo, y en vn espiritu.

Aora bien, amantissima hija, poned bien toda en Dios,
y sed humilde, amante, y animosa para su seruicio, y encomen-
dadla a menudo mi alma que con todas sus afecciones ama
perfectissima a metela vuestra, y la desea mil, y mil bendiciones:
Quando yo os dixere, no mostréis esta carta, quiero dezir, no
la enseñéis indiferentemente, porque si es consuelo vuestro,
que alguna la lea, yo vengo en ello.

Vuestro muy aficionado padre, y
seruidor.

Francisco O. de Geneva.

Los 2. de Octubre 1619.

Epistola XLIX.

A vna Superiora de la Visitacion.

Exorta's a tener gran cuidado en el adelantamiento de sus

Religiosas.

Bendigo de todo mi cora con el Sagrado nombre de N. S.
por la consolacion, que su diuina prouidencia da a vuest-
tra alma en el lugar que estais, y por la constancia que ha
establecido en vuestra afecion: Verdaderamente, muy ama-
da prima, hija mia, que quien no quiere agradar, sino a este
Celestial Amante, esta todo muy bueno, porque tiene lo

que quiere: O quan dichosa sois, y siempre lo seréis mas, si perseverais en andar por esse camino; y quan perfectamente agradable seréis al Esposo de estas almas, que el ha puesto debajo de vuestro gremio, para hazerlas sus esposas: Si las enseñais a mirar solamente los ojos de ste Salvador, y a dexar poco a poco los pensamientos, que la naturaleza les sugerira de si mismas, por hazerlas pensar en si.

O amantissima prima, que de bendiciones para vuestro espiritu, que ha destinado Dios, para cultivar, y gouernar su sagrada semilla! Vos sois la Madre, el ama, y la Señora de la compostura de estas hijas, y Esposas del Rey: Que Dignidad, como esta dignidad! Que recompensa, si hazeis esto con el amor, y con los pechos de Madre! Tened fuerte, y firme vuestro animo en vuestra profecuciõ; y creed muy invariablemente, que os estimo, y amo sin condicion, ni reserva, como a mi muy amada prima, è hija querida.

Solo vn mes ha que vi a nuestra hermana N. pero vira muy poco, no obstante la vi dentro de su alma, y la hallè llena de buenas afecciones; O quan auentajadas son las hijas de Santa Maria de la Visitacion, con tantos medios, y ocasiones de amar, y seruir a nuestro Señor: Ay! que estos milagros son de ver estas buenas hijas en estos Monasterios, expuestas à tantas venidas, y visitas. Muy amada prima, hija mia, Dios sea alabado, Amen, y ¡oloy

Vuestro muy humilde primo, y
seruidor.

Francisco O. de Genesá

2. de Noviembre 1622.

Epistola I.

A vna Superiora de la Visitacion.

La deseo vna grande humildad dentro de vn grande animo, y la encomienda la dulzura, y el amor maternal para con sus hijas.

A Mantissima hija, yo os deseo de todo mi coraçon vna grande humildad dentro de vn grande animo, para que vuestro aliento sea de todo punto en Dios, que por su bon-

dad os sostiene, y en vos la carga santa, que la obediencia os ha impuesto: Yo lo espero; muy amada hija, y que seréis como la anciana Anna, la qual antes de ser madre, mudaua muchas vezes de semblante, como lleuada de diuersidad de pensamientos, y aprehensiones; mas auiendo llegado a serlo, dize la escriptura Sagrada, *su cara no variò mas, ni mudò semblantes*; porque, como yo creo, fue acallada en Dios, que le diò a conocer su amor, su proteccion, y el cuidado que tenia della; porque así, muy amada hija, hasta aora el cuidado de vuestra guia, y la aprehension de vuestra futura superioridad os han fatigado vn poco, y os han hecho varlar a menudo pensamientos; mas ya que so Madre de tantas hijas, debeis quedar tranquila serena, y siempre igual, repofando en la providencia diuina, que jamas huiera puesto todas sus caras hijas entre vuestros brazos, ni a vuestros pechos, sin aueros quanto quanto destinado algun socorro, vna ayuda, vna gracia sufficientissima, y abundante para vuestra permanencia, y apoyo.

El Señor (dixo Ana) mortifica, y vivifica, el lleva a los infieillos, y buelue a traer, haze pobre, y enriquece, humilla y leuanta. Añadid, muy amada hija, como otra Ana: *El Señor carga, y descarga*; y ello es verdad; porque quando impone alguna carga a vna de sus hijas, la esfuerça de tal suerte, que sustentando el peso con ella, està como descargada: Pensais vos, que vn tan buen Padre como Dios, os quisiera hazer ama de sus hijas, sin daros abundancia de leche, de manteca, y de miel? De aqueito no se ha de dudar; pero tened cuidado con dos, ò tres palabras, que vñ a dezir mi coraçon al vuestro: Nada haze se, car tanto la leche en los pechos, como los disgustos, las aflicciones, las melancolias, las amarguras, y desazones: Viuid en santa alegría entre vuestras hijas: Mostradles vn pecho espiritual de buena vista, y graciosa acogida, para que con regocijo le busquen: Esto es lo que se aduierde en los Cantares, en alabança de los pechos del El polo: *Tus pechos son mejores, que el vino el oriso te preciosa fragancia, debaxo de tu lengua està la leche, la manteca, y la miel.*

Yo no digo, hija mia, que seais li songera, hazañera, y risacña: sino dulce, suave, amable, y afable: En suma, amad de vn amor cordial, maternal, nutridor, y Pastoral a vuestras hijas, y os hareis todo, seréis toda para todas: Madre a todas,

1. Reg. 1.
18.*Vultusq;
illius non
sunt amo
plius indi
uersa ma
sati*1. Reg. 2.
6.Cant. 1. 4.
4. 119

locorro a todas: El es la sola condicion, que basta, y sin la qual nada basta: Hija mia, yo confio, que nuestro Señor, que os ha escogido para bien de muchas, os dará el espíritu, la fuerza, el animo, y amor para todas; a el sea siempre honra, gloria, y bendicion, Amen: Yo soy invariablemente vuestro, y confio que no lo dudais: Viva Iesvs.

Francisco O de Geneva.

Los 23. de Enero 1622.

Epistola LI.

A una Superiora de la Visitacion,

Que no se ha de menospreciar el Instituto de las otras Religiosas,
y que se debe sufrir daicónate el ser menospreciada de ellas.

Ad Rom.
22. 19.

Hija mia, guarda os mucho de corresponden en manera alguna a estas buenas hermanas, ni a su Fundadora, sino con vna muy invariable humildad, dulçura, e ingenuidad de coraçon: De ningnna manera os defendais; muy amada hija, estas son las propias palabras del Espíritu Santo, escritas por San Pablo: Tentaciones humanas se ofrecen muchas vezes entre los fuertes, y fuertes de Dios, si nos animamos con la dileccion, las llevarèmos en paz: Si estas buenas almas menosprecian nuestro Instituto; porque les parece menor, que el suyo; contraienen a la caridad, en la qual los fuertes no menosprecian a los flacos, ni los grandes a los pequeños: Esto es verdad, ellas son mas que vos: Mas los Serafines menosprecian a los pequeñitos Angeles: Y en el Cielo donde está la Imagen, à cuya semejanca nos debemos formar; los grandes Santos menosprecian a los menores? Mas despues de todo esto, en suma, quien amare mas, será la mas amada, y la que fuere mas amada, será la mas glorificada: Amad mucho a Dios, y por amor de Dios a todas las criaturas, principalmente a las que os menospreciaren, y no toméis pena.

El maligno Espritu haze sus esfuerzos, porque ve, que este pequeño Instituto es vtil al seruiçio, y a la gloria de Dios, y particularmente le aborrece, porq̄ es pequeño, y el menor de todos, porq̄ este espíritu es arrogate, y aborrece la pequenez;

conociendo, que sirve a la humildad; el siempre amò la altura, la fiereza, y la arrogancia; pues por no querer estar en su pequeñez perdiò su grandeza: Trabajad en la humildad, en la propia vileza; dexad dezir, y hazer: *Si Dios no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican*, y si Dios la edifica, en vano trabajan los que la quieren destruir: Dios sabe quando, y de quantas almas llenarà vuestro Monasterio: Quedad en paz, y yo soy

Pf. 126.1

Vuestro muy aficionado seruidor.
Francisco O. de Genova.

Epistola LII.

A vna señora.

Que el espíritu de la Visitacion es de sentir muy humilde, y en grande indiferencia.

SI la prouidenciã diuina os emplea, muy amada hija, debeis humillaros grandemente, y alegraros mas en esta bondad soberana, la qual, como sabeis, os ha dado bastante-mente à entender, que os quiere vil, y abatida à vuestros ojos, propios por los consuelos que os ha dado en las pruebas que auéis hecho de envileceros, y abatiros. No cierto, muy amada hija, yo no tendrè trabajo en vuestro gouerno, si caminais por a quel camin; porque Dios serà vuestra guia, y despues no os saltaràn personas, que os daran consejo para ello, segun vuestro deseo: Yo escriuo al Padre Grangier, à quien tambien os ruego saludeis muy afectuosamente de mi parte, y le aseguri de mi humilde seruidio.

Entremadamente hazéis, en practicar vna absolutissima indiferencia; por que asies el verdadero espíritu de nuestra pobre Visitacion, tenerse por muy abatida, y pequeña, y de no estianarse en nada, sino en quanto le fuere agradable a Dios, el mirar a su abatimiento, con tal, que estime, y honre todas las otras formas de viuir en Dios; por que, como os he dicho, ella es entre las otras Congregaciones como las violetas entre las flores, baxa, pequeña, y de color poco resplandeciente, y le basta, q̄ Dios la ha criado para su seruidio, y para q̄ de algun poco de baxo color en la Iglesia; asì q̄ todo lo que es

para mas gloria de Dios, debe ser estimado, seguido, y protegido: Esta es la Regla de todos los verdaderos siervos del Cielo.

Es sin duda para mayor gloria de Dios, que aya vna Congregacion de la Visitacion en el mundo; porque ella es vtil a algunos particulares efectos, que le son propios; esta es la causa, muy amada hija, porque nosotros la debemos amar, mas si se hallan personas mas reuoluntas, que tengan tambien pretensiones mas grandes, nosotros debemos seruir las, y reueneriarlas cordialissimamente, quando se ofreciere la ocasion: Esperare, pues, vuestros auisos mas particulares sobre el seruicio que pudieredes hazer a esta nueua planta, la qual, si Dios quiere que sea vn pimpollo de la Visitacion, y vna Visitacion segunda, su bondad sea en ello para siempre glorificado.

Yo estoy contento de que esteis alojada en las Ursulinas: Esta es vna de las Congregaciones que mi espiritu ama: Saludadlas de mi parte, y aseguraadlas de mi aficion a su seruicio en todo lo que pudiere, que siempre sera en nada, por lo que yo soy: Estad firme, muy amada hija en el punto de nuestras sagradas resoluciones, ellas guardaran vuestro coracon, si vuestro coracon las guarda con la humildad, la simplicidad, y la confianza en Dios.

Vuestro mas humilde aficionado hermano, y
seruidor,

Francisco O. de Geneva.

Los 15. de Octubre 1614.

Epistola LIII.

*A vna Superiora de la Visitacion,
Que es vna señal de la aprobacion del Cielo, que su Congregacion sea
calumniada; indiferencia necessaria.*

A Labo a Dios, muy querida Madre; de que esta pobre, y pequeña Congregacion de siervas de la divina Magestad es muy calumniada: Ay! Que yo aborrezco los pecados de los calumniadores; mas esta injuria recibida, es vna de las mejores señales de la aprobacion del Cielo, y para que sepamos

nos entender este secreto, en quantas maneras fue calumniado nuestro Saluador? *O quan bienaventurados son los que padecen persecucion por la justicia.* Vuestra afliccion interior es tambien vna persecucion por la justicia; porque se encamina à bien ajustar vuestra voluntad à la resignacion, e indiferencia, que nosotros amamos, y alabamos tanto. Quanto mas nuestro Señor nos quita sus consolaciones sensibles, tanto mas nos prepara de perfecciones, como delante de el nos humillamos, y arrojemos nuestra esperanza en el.

Conuiene cultivar la santissima indiferencia, a la qual nos llama nuestro Señor. *Que esteis allà, ò que esteis aquí, quien nos puede apartar de la vnidad, que està en nuestro Señor Iesu Christo.* En fin, esto es cosa de por de mas, segun me parece, que nada añade a nuestro espiritu, que estemos en vno, ò en dos lugares; pues nuestra amabilissima vnidad subsiste de todas fuerças, gracias à aquel que la ha hecho. Quantas vezes os he dicho, muy amada Madre, que el Cielo, y la tierra, son pequeña distancia, para apartar los coraçones, que juntò nuestro Señor? *Quedemos en paz debaxo de esta seguridad.*

Yo tengo por mucho mejor, que se fie todo lo de la casa en vos, porque asì se harà muy dulce, y suauemente, con tal, que os dexen vuestra libertad, y que descuiden en vuestra Fe; pero temo no quieran apartaros de esto, que serà vn pensamiento injusto, y que yo no podrè oit, dixe pensamiento; porque de el efecto no se puede hablar. Conuiene, pues, que este articulo se trate suauemente, y justamente, y resolver, que tendreis vn cuidado suficiente de esta casa.

Conuiene guardar como las niñas de los ojos la santa libertad que el instituto dà en quanto a las comunicaciones, y conferencias espirituales. La experiencia me ha hecho ver, que nada es tan vtil a las Siervas de Dios, quando se practicare segun nuestras reglas.

Yo respondo, que la viuacidad de estos espiritus criados en su propio iuyzio, no me espantara, con tal, que se les aya propuesto las maximas generales de la dulçura, caridad, y simplicidad; y el despojamiento de humores, inclinaciones, y auersiones naturales, que debe reynar en la Congregacion; porque en fin, sino se huiera de recibir, sino espiritus, con quien no se tuuiera trabajo, de nada si fueran las Religiones al proximo, pues aquellos espiritus en casi todo obraran biẽ.

Matt. 5
10.Ad Rom.
8. 35.

O muy amada madre, viuid gozosa, toda valiente, toda dulce, toda vnida al Salvador, y digna se su bondad de bendecir la Santissima vnidad, que ha hecho de nosotros; y santificarla mas, y mas: Yo saludo a nuosttras queridas hermanas: O quanto les deseo de perfeccion. Oy trece de Mayo, dia en que comienço el año veinte y tres de mi vida en el Estado Ecclesiastico, lleno de confusion de auer hecho tan poco estado de vivir en la perfeccion de este estado.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LIV.

A una Superiora de la Visitacion.

Que su Religion es vna escuela de virtud, guiando todas las hijas, que en ella entran a la perfeccion, por los medios convenientes, y que el conueniente mas es la obediencia, a la qual se debe conformar la deuocion.

MVy amada hija, yo os dire sobre la dificultad que tiene esta buena moza, que se engaña grandemente, a cree, que la oracion la hará perfecta sin la obediencia, la qual, es la preciosa virtud del Esposo; en la qual, por la qual, y para la qual quiso morir: Sabemos, por las historias, y por experiencia, que muchos Religiosos, y otros han sido santos sin la oracion mental, pero sin la obediencia, ninguno: Bien hecho está esto, muy amada hija, no es menester reserva, ni condicion, porque si se recibē almas de otra suerte, la Congregacion se verá toda llena de mas fino, y por consiguiente, de mas peligroso amor proprio, que el que ay en el mundo: La vna pondrá por condicion, que ha de Comulgar todos los dias: La otra, que ha de oir tres Misas: La otra, de tener quatro horas de oracion: La otra, seguir todos los dias a las enfermas; y desta manera, cada vna seguirá su humor, ò su propension; en lugar de seguir a nuestro Señor crucificado.

Es necesario, que las que entraren, sepan, que la

la Congregacion se ha fundado para seruir de escuela, y en señança de la perfeccion, y que a ella encaminará a todas las hijas, por los medios mas conuenientes, y que los mas conuenientes serán los que no escogieren ellas: *Quiense gouierña a si mismo (dize San Bernardo) tiene un grande loco por gouernador: Que se esté, paces, en paz entre los braços de su madre, que la lleuara, y guiará por el buea camino.*

Bienes amar la oracion, pero hase de amar por amor de Dios; quien por amor de Dios la ama, no la quiere, sino quando Dios la quiere dar, y Dios no la quiere dar, sino quando la obediencia lo permite: Pues si esta hija (que yo amo, no obstante mucho, por el bien que me dezis) te quiere perficionar a su gusto, menester es remitirla a si misma; mas no creo, si ella es muy deuota, y tiene el verdadero espíritu de oracion, que no se fugete a la pura obediencia: Ella es muy prouida en dezir, que por vn poco de tiempo se acomodará a no tener mas que media hora de oraciõ, mas que para siempre le pesará.

La verdadera sierva de Dios no está cuidadosa de el dia siguiente, ella haze fielmente lo que desea tener oy; mañana haze fielmente lo que desea, y pasado mañana lo haze tambien, sin dezir esto, ni lo otro: Es assi, que conuiene vnir su voluntad, no al medio de seruir a Dios, sino a su seruicio, y a su beneplacito? *No seais cuidadosa de lo de mañana, y no digais, que comemos? Ni de que nos vestiremos? Vuestro Padre Celestial sabe, que tenéis necesidad de todo esto: Buscad solamente el Reyno de Dios, y todas las cosas se os darán;* Esto se entiende, assi de lo espiritual, como de lo temporal: Assi que esta hija tenga vn coraçon de niño, vna voluntad de cera, y vn espíritu desnudo, y despejado de toda suerte de afflictiones, fuera de aquella de amar a Dios, y en quanto a los medios de amarle, deben serle indiferentes: Vinid dulce, y santamente entre las penas que tenéis por vuestro cargo, mi querida hija, toda muy amada, y yo ruego a Dios, que el sea la vida de vuestra alma, Amén.

Francisco O. de Genova.

Epist.

Matt. 31.

Epistola LV.

A vna Superiora de la Visitacion

Que no es necesario que todas las Religiosas hagan los mismos exercicios fuera de los de la Regla, sino que cada vno camina segun el Don de Dios.

A Mantissima y grande hija mia, segun mi sentir, no avra inconveniente en dexar comulgar a esta buena hermana; pero es menetter, si fuere posible, quitar à las hermanas de la Congregacion, esta ordinaria imperfeccion de las mageres, de la vana, y zelosa imitacion: Conviene afirmarlas todo lo posible, en no querer hazer todas todo lo que las otras hazen, sino solamente en querer todo lo que las otras quieren, quiero dezir, en no hazer todos los mismos exercicios, fuera de los de la Regla, sino que cada vno camine segun el Don de Dios; pero que todas tengan esta vnica, y simple pretension de servir a Dios, teniendo de esta suerte todas vna mesma voluntad, vna mesma pretension; vna mesma traza, con vna grande resignacion de alcancarlo cada vna, segun los medios que la Superiora, y el Padre Espiritual juzgaren conuenientes: De forma, que las que comulgaren mas a menudo, no tengan en menos a las otras: Pues alguno se llega muchas vezes mas a Dios, retirandose con humildad, que acercando se segun su propio gusto, y las que no comulgan tan a menudo, no se dexen llevar de la vana emulacion: Ello es cierto, que no se ha de permitir, que la Regla sea traspasada, sino raras vezes, y por sugetos iguales a este: A mantissima hija, que dichosos seremos, si somos Fieles: Mi alma saluda cordialmente vuestro espiritu, al qual bendiga Dios con su Santissima mano, Amen.

Nota.

Francisco O. de Genova.

Epistola LVI.

*A una Religiosa.**Bendice el dia de su profesion, y la alienta en la humildad y tranquilidad interior.*

SI por cierto, mi buena, y querida hija, bendecid a Dios juntamente con la obra de este dia, en la qual con vn fuego todo nuevo aueis renovado el holocausto de vuestro coracon, ofrecido, y dedicado antes a la diuina Magestad: Este dia, pues, se ha contado entre los dias memorables de vuestra vida: O, como tiene el segundo lugar despues del de vuestro Bautismo: Dia de renouamiento de nuestro Templo interior: Dia, en el qual por vn cambio fauorable consagramos nuestra vida a Dios, para no viuir mas que en su muerte: Dia, fundamento, mediante Dios, de nuestra salud. Dia, presago de la santa, y deseable eternidad de la gloria: Dia, cuya memoria nos alegrara, no solo en la muerte temporal, sino tambien en la vida inmortal: Ay! Querida hija, esto es verdad, Dios, assi me parece, os hizo entonces nacer entre mis brazos interiores, que os abraçaron cierto tiernamente, y mi coracon fue todo dedicado al vuestro.

Aora yo se bien, que muya menudo se os ofrece ocasion de exercitar el amor del menosprecio, de las rebueltas, y de vuestro propio abatimiento, hazed esse bien; porq̃ en ello consiste el gran punto de la humildad, de ver, seruir, honrar, y entretenerse en las ocasiones precisas (porque no conuiente hazerse importuna en buscarlas) cō los que nos son, opuestos, y quedar humilde, sumilla, dulce, y tranquila entre ellos. Este es vn punto muy admirable; por que mirad, hija mia; las humildades que menos se ven, son las mas finas: Mas en quanto a lo exterior, bien quisiere yo, a causa de la decencia Religiosa, que os corrigierdes en las palabras altiuas, y destempladas.

Nada es sentir los mouimientos de la colera, è impaciencia, con tal, que las mortificais, al passo que los viereis nacer, quiero dezir, que procureis ocuparos en detener, y pacificar el coracon, que haziendo esto, aunque el combate dure todo el dia, sera exercicio, pero no perdida para vos:

Te-

Tened buen animo hija mia, yo veo bien, que nuestro Señor nos quiere amar, y hazer suyos: Yo espero en nuestra Señora, que jamás otro fuego abrafará nuestros coraçones, que el del santo amor de su Hijo: por el qual yo soy en la verdad todo vuestro.

Francisco O. de Genova.

Epistola LVII.

A vna Religiosa.

Que el Monasterio es vna Academia de correcciõ, que se ha de tomar con gusto: Remedio contra los vanos temores.

A Mantissima hija, despues que vi vuestro coraçon, le amo, y le encomiendo a Dios de todo el mio, y os prometo tener este cuidado: Tratad, querida hija de tenerle en paz por la igualdad de los humores; y no digo, tenedle en paz, mas digo, tratad de tenerle, y que esse sea vuestro principal cuidado, y guardaos bien de tomar ocasion de turbaros; porque tan presto no podeis fofegar la variedad de los sentimientos de vuestros humores: Sabeis lo que es el Monasterio? Es la Academia de la correccion exacta; donde cada alma debe aprender a dexarle tratar, acepillar, y pulir, para que estando bien derecha, y lisa, pueda ser junta, vnida, y mas pegada a la voluntad de Dios: La señal euidente de la perfeccion es querer ser corregida; porque este es el principal fruto de la humildad, que nos haze conocer, que tenemos necesidad de la correccion.

El Monasterio es vn Hospital de enfermos espirituales, que quieren ser curados; y por serlo, se exponen a sufrir la sangria, la lanceta, la navaja, el yerro, el fuego, y todas las amarguras de los medicamentos, y al principio de la Iglesia se llamaron los Religiosos de vn nombre, que quiere dezir, Sanadores: O hija mia, sed bien esto, y no hagais caso de todo lo que el amor propio os dirà en contrario, sino tomad dulce, amable, y amorosamente esta resolucion: O morir, ò sanar, y pues no quiero morir espiritualmente, sanar quiero, y por sanar quiero sufrir la cura, y la correccion, y suplicar à los

Me.

Medicos, que no me quiten nada de lo que he menester para curarme.

Demás de esto, muy amada hija, me dicen, que temeis los espiritus: El Soberano espíritu de nuestro Dios es sobre todo, sin cuya voluntad, ó permission, ningun espíritu se muene. Quien tiene el temor de este diuino espíritu, no debe temer a algun otro espíritu: Vos estais debaxo de sus alas, como vn pequeño pollo, que temeis: Siendo yo mancebo, fuy tocado de esta fantasia, y por deshazeme della, me esforcé poco a poco a ir solo, armado el coraçon de la confianza en Dios, a los lugares donde mi imaginacion me amenazó con el temor, y en fin, de tal fuerte me fortalecí, que las tinieblas, y la soledad de la noche, son mis delicias, por causa de esta presencia total de Dios, de la qual se goza con mas gusto en aquella soledad.

Los buenos Angeles estàn al rededor de vos, como vna Compañia de Soldados de Guarda: *La verdad de Dios* (dize el Psalmo) *te cerca, y cubre, como vn broquel; no temerás los temores nocturnos.* Esta seguridad se adquiere poco a poco, al passo que la gracia de Dios creciere en vos; por que la gracia engendra la confianza, y la confianza no es confundida: Dios este siempre en medio de vuestro coraçon, muy amada hija, para Reynar en el eternamente; yo soy en el

Pf. 90. 5.

Ad Rom. 5. 5.

Vuestro mas humilde hermano, y seruidor.

Francisco O. de Genesá.

Los 9. de Septiembre 1619.

Epistola LVIII.

A vna Doncella, preterdiente de la *W. Situacion*

La aduiente, que el *Ril-gion* es en monte Caluario, donde debe vivir desnuda de todas asistiones mundanas, con grande menio, precio del mundo, y confianza en Dios.

YO no os he visto jamás, que yo sepa; amantissima hija, sino sobre el Monte Caluario, donde residen los coraçones, à quien fauorece el Espolo Celestial con sus diuinos

2. 11. 12.

amores: O quan dichosa sois, si fiel, y amorosamente aueis escogido esta morada, por adorar en ella a Iesus Crucificado en esta vida; por q̄ asi os assegurais de adorar en la vida eterna a Iesu-Christo glorificado; pero mirad, los que habitan esta Montaña, deben estar despojados de todos los habitos, y afecciones mundanas, como lu Rey lo fue de los vestidos que llevaba quando a ella llegó; los quales, aunque eran santos, auian sido profanados quando se los quitaron los verdugos en casa de Pilatos.

Guardaos bien, muy amada hija, de entrar a los festines de la Cruz, mas deliciosos mil vezes; que los de las bodas seculares, sin llevar la ropa blanca, candida, y limpia de toda otra intencion, que agradar al Cordero: O muy amada hija, que amable es la eternidad del Cielo, y que miserables son los momentos de la tierra! Aspirad incessantemente a esta eternidad, y menospreciad atreuidamente esto caduco, y los instantes de esta mortalidad: No os dexeis llevar a las aprehensiones, ni de los yerros passados, ni de los temores de las dificultades futuras en esta vida Crucificada de la Religion: No digais, como podré yo olvidar el mundo, y las cosas del mundo! Porque vuestro Padre Celestial sabe que teneis necesidad de este olvido, y el os le dará; con tal, que como hija de confianza, os arrojéis entera, y fielmente entre sus brazos.

Nuestra Madre vuestra Superiora me escribe, que teneis muy buenas inclinaciones naturales: Amada hija, estos son los bienes, de cuyo empleo aueis de dar quenta, tened cuidado de administrarlos bien en seruicio de aquel, que os los ha dado: Plantad sobre estos siluestres los engertos de la eterna dileccion, que Dios está presto a daros, si por vna perfecta abnegacion de vos misma, os disponcis a recibirlos: Todo lo demas lo he dicho a la Madre: A vos no tengo mas que dezir, sino que pues Dios lo quiere, yo soy de todo mi coracon.

Vuestro muy humilde hermano, y
seruidor.

Francisco O. de Geneva,

6. de Março 1612, Anns/17

Epistola LIX.

*A una Superiora de la Visitacion.**Deseala mil bendiciones, y á las otras Religiosas sus hijas:*

QVe embidia he tenido, amantissima Madre, de saber vuestra llegada, y que principio avrà dado Dios al servicio para que os ha llamado! Todo irá bien, y o me aseguro, y la Santissima Virgen nuestra Señora tendrá vuestra antorcha encendida, para que alumbreis á essas buenas almas, que por su bondad ha destinado para que sean sus siervas: Yo se lo suplico continuamente, estando si èpre en Leon, no solo con vos, sino tambien en vuestra pequeña casa, donde me parece estoy presente en espíritu, y á toda esta familia espiritual, que Dios haze ahí producir: Aueis de crecer, que la diuina prouidencia, que me ha dedicado a nuestra querida Congregacion, me dà algunos particulares mouimientos por ella: Yo estoy muy satisfecho de toda esta tropa de aquí, que en comun irá a entretener vn dia de la Semana que viene: O que admirable es Dios, muy amada Madre, quan dichosos somos nosotros en tener vn gran deseo de servirle: Yo os saludo mil, y mil vezes, la mas amada Madre que ay en el mundo, y no cesso de esparcir sagrados deseos sobre vuestra persona, y sobre vuestra familia.

Ea Señor, bendecid de vuestra santa mano el coraçon de mi amabilissima madre, para que sea bendito en la plenitud de vuestra suauidad, y sea como vn fecundo manantial, que os produzga muchos coraçones, que sean de vuestra familia, y generacion Sagrada: Bendecid a mi primera querida hija, Maria Iacquelina, para que sea el principio permanente de la alegria del Padre, y de la madre, que le aueis dado: La querida hija Petronila Maria, sea vn acrecentamiento continuo de consuelo en la Congregacion, en que vos la aueis plantado, para que en ella florezca, y fructifique dilatadamente: La querida hija Maria Amada, sea amada de los Angeles, y de los hombres, para prouocar muchas almas al amor de vuestra diuina Magistad, y bendecid el coraçon de mi querida hija Maria Isabel, para que sea vn coraçon de bendicion immortal.

/ Amen.

Amantissima Madre, bendicion sobre bendicion, y hasta el colmo de toda bendicion, se aumente en vuestro coracon: Que podais ver a vuestra hija primogenita, siempre principiante por los nuevos dolores: A la segunda siempre proficiente en virtud: A la tercera, siempre amante: A la postrera, siempre bendita, para que la bendicion del Santo amor crezca, y empiece a dar nacimiento en vuestra pequena junta: Y sobre todo, que el oracion de mi muy amada madre, como el mio propio sea siempre todo deshecho en el Santissimo amor de lesus que vive, y Reyna en los siglos de los siglos, Amen Dios sea bendito, yo salud de todo mi coracon a nuestras hermanas de alla, y pido para ellas vn coracon dulce, amable, y mansible, quiero dezir, que tengan vn coracon de Niño, para que en esta en el Reyno de los Cielos: Yo tengo grande consuelo en la esperanza que siento de las bendiciones que Dios les dara.

Francisco O. de Genova.

4. de Febrero de 1615.

Epistola LX.

A una Superiora de la Visitacion

Que no conuiene abrir la puerta a la mudanca de casas, por desco de las Religiosas, ni que una casa pleyteee contra la otra.

YO estoy de buelta, y con salud, muy amada madre, despues de mil fauores recibidos, y cierto diez mil consolacions; no solo de la parte de Madama, de las Atrezas, y de aquellas raras Princesas, sino de muchas buenas almas; entre las quales yo os digo a mi amantissima Madre, que la Infanta, se ya Madama Francisca Catalina, es enteramente bonissima, y muy llena de virtud, de bondad, y de santa sencillez: Vi tambien a Sor Maria Christiana, a la qual hallè sobre todo lo que yo auia pensado, en piedad, y en generosidad.

Sabed, muy amada Madre, que he tenido en el camino, y tambien esta mañana; de los mas grandes sentimientos de la gracia que Dios haze a los que emplean en su seruicio, y les da el verdadero gusto de las virtudes, auiendo tenido este pensamiento sobre las palabras, que la Iglesia nos intima, y que

die-

dieron el por: retoque a la conuersion de San Agustin: No en las baquetas, y embriaguezes; no en las camas, y desposseñadas fiesos resueltos de nuestro Señor Jesu Christo: Sea para siempre este Salvador nuestra ropa Real, que nos cubra, y defienda del frío de la maldad, y nos caliente en el diuino amor, que desea nuestro coracon.

Yo soy totalmente de parecer, que no se abra la puerta à la mudança de caías por antojo de las moças; porque la mudança, es de todo punto contraria al bien de los Monasterios, que tiene la perpetua clausura por vn articulo esencial: Las doncellas como flacas, está fag:ras a los enojos, y estostas hazen buscar expedientes importunos, è indiscretos: Procedan, pues, estas mudanças del juyzio de los Superiores, y no del deseo de las Religiosas, q̄ no sabrán entender, que nunca deban ser menos gratificadas, que quando se dexá llevar de tan poco justos deseos: Conuene, pues, estarse quedas, y dexar a cada Ruyseñor en su nido; porque de otra fuerre al menor disgusto, que sobreuenga a vna Monja, serà bastante a inquietarla, y a hazerla que tome la buelta, y en lugar de mudar se a si misma, pensará que tiene suficiente remedio su mal, quando mudare de Casa.

En lo demás, yo hallo vna estremada tentacion entre los Monasterios de N. y N. por ciertos mil escudos, que quisiera mas estuueran en el fondo del mar, que en diferencia entre ellos: Es posible, que mugeres criadas en la escuela de la locura de la Cruz, sean tan aficionadas a la prudencia del mundo, que no se sepan acomodar por condescendencia, ò resignacion? La carta que me escribe N. asegura, que el buen derecho está grandemente arraigado en el espiritu del vno, y de el otro: Yo me hallo capaz de sufrir toda otra suerte de disgusto, pero esta excede mis fuerças: Por quien se trabaja, sino por Dios? Y si es por Dios; porque se disputa? Yo aborrezco esta suerte de sabiduria, y prudencia: Que importa que la plata esté de vna parte, ò de otra, como esté de la parte de Dios; y no obstante amada madre, es preciso dezir, ò a la vna, ò a la otra, q̄ no tiene razon: Quando huuiere mos oido a entrábas, la q̄ no tuuiere razón, tendrá gran culpa, y no pequeña sinrazón, porque no la ay pequeña en estas porrias de mio, y tuyo.

Yo tambien tengo casi la mesma auersion al deseo que las Superiores tienen de que se desle:gan su casa por medio de las fundaciones, porque todo esto procede del sentido tu-

mano, y del trabajo que cada vna tiene en llevar su carga. Sea, pues, que se descargue la Casa por la fundacion de N. a mi me parece, que importa poco: Antes de esta os he escrito sobre el punto de las bienhechoras, que desean tantas condiciones, las quales, como vos no queréis, no quisiera yo fuesen en tanto numero: Las enfermedades de la Casa de Paris, son grã presagio de la santidad, que Dios en ella quiere poner, aunque repugne el sentido: Esto supuesto, viuid venturosa dentro del seno de la bondad de nuestro Señor, que sea bendito en los siglos de los siglos, Amen.

Francisco O. de Genova.

Los 30. de Agosto 1622.

Epistola LXI.

A vna Religiosa de la Visitacion.

Dale el parabien de auer hecho su profesion.

Psa. 117.
24.

A Ora bien, amantissima hija, en fin estais sobre el Altar Sagrado en espiritu, para ser en el sacrificada, y muerta, ò por mejor dezir, consumida en holocausto delante de la cara de Dios viuo: O! sea este Dia contado entre los dias q̄ ha bendecido Dios, y esta hora sea vna hora entre las horas, que ha bendecido Dios por toda su eternidad, y que ha señalado para honra de la eternidad toda? Sea fundada esta hora en la Santissima humildad de la Cruz, y confine a la Sacratissima inmortalidad de la gloria: Que de deseos tomarà mi alma sobre la amable obra deste dia, por el alma de mi querida hija: O que de santas exclamaciones de alegria, y de buen pronostico sobre su amado coraçon: O quantas invocaciones à la Santissima Madre Virgen, à los Santos, y a los Angeles, para que honren con su especial fauor, y presencia esta consagracion del espiritu de mi amantissima hija, cuya vocacion han alcanzado, è inspirado la obediencia a la vocacion.

Yo no aparto de vuestro espiritu, muy amada hija, el de la amantissima hermana N. mi hija querida, y por esto le considero con el vuestro en la misma accion, porque, como sabéis, ella se halla vnida con vos en aficion, y amor en el dia de

de vuestra Visitacion, y parece desde entonces sacrifica ya en resolucion, su coracon con el vuestro: Quanto me consuelo quando me imagino, que segun mi esperanza, se os anuncia- ra con toda verdad, estas palabras de la muerte vital: *Muerta estais y vuestra vida está escudada con Iesu Christo en Dios*; por- que, muy amada hija, de la verdad de estas palabras depende la certeza del sucesso, que se pronuncia consecutiua- mente: *Mas quando Iesu Christo apareciere*, con lo demas que se sigue: Amantissima hija, yo saludo a vuestra querida alma, y a la de la hermana, y soy para siempre en vnion de espiritu, segun Dios, muy singularmente todo vuestro.

*Ad Col. 3.
3.
Ibid. v. 4.*

Francisco O. de Genoua.

Los 24 de Enero de 1622 de Annesy.

Epistola LXII.

A vna Tornera de la Visitacion.

Aduertela de la importancia de su oficio, y que no ay cosa pe- queña en el seruicio de Dios.

A Mantissima hija, grandemente fuy consolado de saber, que mas particular mēte auéis quedado en el seruicio de nuestro Señor en la casa de su Santissima Madre, en vn puesto, que yo tengo por de grande prouecho: *Yo elegi ser abatido en la Casa de mi Dios (dize el Profeta) mas que habitar en los Tabernaculos de los Grandes, que de ordinario no son tan deuotos.* Vos auéis sido dicho a en seruir hasta aora en persona de vna Maestra, de la qual Dios es Maestro, y con la qual auéis tenido todas fuertes de ocasiones de aprouechar espiritualmente; pero aun sois mas venturosa en ir a seruir a esse mismo Señor en la persona de aquellas, que por seruirle mejor, han dexado todas las cosas.

Pf. 83. 18

Es vna honra grande, amada hija, tener a cargo la conseruacion de vna Casa, cōpuesta toda de Esposas de nuestro Señor; porque quien guarda las puertas, los tornos, y los Locutorios de los Monasterios, guarda la paz, la tranquilidad, y la deuocion de la Casa, y tambien puede edificar grandement a los que necesitan de llegar al Monasterio. No ay cosa poca

en el seruicio de Dios, mas a mi me parece, que este cargo del Torno, es de grandissima importancia, y grandemente vtil á las que le exercen con humildad, y consideracion: Yo os doy las gracias de la participacion, que me auéis dado de vuestro contento.

Vuestro humilde hermano, y seruidor:

Francisco O. de Genova.

2 de Agosto 1621,

Epistola LXIII.

A una Religiosa de la Visitacion.

Que la condicion de las personas Religiosas es mejor, que la de los Cortesanos.

YO os aseguro, muy buena, y muy amada Madre, que la visita de las grandezas del mundo, me haze parecer mas grande la grandeza de las virtudes Christianas, y me haze estimar tanto mas el menor precio de aquellas: O quanta diferencia ay, muy amada madre, entre esta junta de pretendientes diuerfos (porque esso, y no otra cosa es la Corte) y la junta de almas Religiosas, que no tienen otras pretensiones, que el Cielo! O, si supieramos en que consiste el verdadero bien! No creais, amada madre, que fauor alguno de la Corte me pueda empeñar! *Ay Dios! Quanto mas deseable es, ser pobre en la Casa de Dios, que habitur en los grandes Palacios de los Reyes:* Yo hago aqui el Nouiciado de la Corte; pero jamas hare profersion, Dios mediante.

Ps. 83. 11

La Vigilia de Navidad prediqué delante de la Reyna en los Capuchinos, donde hizo su Comunión; mas yo os aseguro, que no prediqué, ni mejor, ni de mas buena gana delante de todos aquellos Principes, y Princesas, que predico en nuestra pobre, y pequeña Visitacion de Annesy: *Ay Dios, querida Madre, lo que importa es, poner bien nuestro coracon en Dios, y jamas apartarle del; el solo es nuestra paz, nuestra consolacion, y nuestra gloria, que resta, sino q nos vnamos mas, y mas a este Salvador para que lleuemos buen fruto? No somos muy venturosos, muy amada madre, en poder ingerir nuestros coracones sobre el coracon del Salvador, que esta engerto en la diuinidad! Porque asi esta infinita Soberana esencia es la raiz del arbol, de quien somos las ramas, y nuestros amores los frutos, esto ha sido el assumpto de esta mañana.*

Ani.

Animo, mi caramente y nica madre, no cesemos de lan-
 gar en nuestros coraçones en Dios; ellos son las perlas olo-
 rosas, que le agrada manexar; dexemosle, pues, que las mane-
 ge a su gusto: Si Señor Iesvs, hazed a todo vuestro placer de
 nuestro coraçon; porque en el no queremos, ni parte, ni por-
 cion; antes os le damos, confagamos, y sacrificamos para siẽ-
 pre: En fin, perseverad en paz entre los brazos del Salvador,
 que nos ama caramente; y cuyo solo amor nos debe servir de
 armario general para todos nuestros consuelos: Este santo
 amor, Madre mia, sobre el qual està el nuestro plantado, arra-
 gado, crecido, y alimentado, serà eternamente perfecto, y
 perdurable.

Saludo caramente a nuestras hermanas: Pesaroso estoy
 de que nuestra hermana N. tenga la fantasia de mudar de ca-
 sa: Quando serà, que nada queramos, sino que dexemos ente-
 ramente el cuidado a aquellos, à quien toca, querer por noso-
 tros lo que conuiene: Mas no ay remedio; la propia voluntad
 es enfrenada por la obediencia, y con todo esto, no se le puede
 quitar el titar cozes, y formar caprichos: Menester es sopor-
 tar esta dade queza: mucho tiempo ha que nos hemos despoja-
 do de nosotros mismos, y del pretensõ derecho de juzgar lo
 que nos està mejor, y de desearlo: Yo admiro al pequeño In-
 fante de Bethleem, que sabia tanto, que podia tanto, y sin ha-
 blar palabra, se dexa manejar, apretar, atar, y embolucir como
 querian: Dios sea para siempre en medio de vuestro coraçon,
 y del mio, my amada Madre.

Francisco O. de Geneva;

29. de Diciembre 1619.

Epistola LXIV.

A una viuda.

Exhortala a esperar con paciencia su salida del mundo, y la dize en
 confianza alguna cosa del estado de su alma,

Esta falta estimacion de nosotros mesmos, amada hija, es
 de tal suerte favorecida por el amor proprio, que nada
 puede la razon contra ella: Ay! Que esta es la quarta co-
 sa que tuuo por difiçil Salomon, y de la qual el dize: Que
 totalmente ignoraua el camino del hombre en su juventud: Dios
 ha vido con Monsieur N. de mucha gracia en auerle dado

Prov. 30

18. 19.



Ps. 39. 1.

à Monsieur su gran Padre, que vele sobre el, y que aya podido gozarla largamente de esta ventura: O hija mia, creed, que mi coraçon espera el dia de vuestra consolacion con tanto ardor como el vuestro; Mas esperad, muy amada hermana, *esperad, digo, esperando*, por ingerir las palabras de la Escritura: El perad esperando, es, no inquietarse en el esperar; por que ay muchos, que esperando, no esperan, sino se turban, y congoxan: Algun aprouechamiento harèmos, Dios mediante, amada hija; y aunque todo lleno de pequeñas reuertas, y secretas contradiciones, que han sobreuenido a mi tranquilidad, me dan vn tan dulce, y suave sosiego, que nada mas, y me presagian, assi me parece, el cercano establecimiento de mi alma en su Dios, que es ciertamente, a mi entender, no solo la grande, mas la vnica ambicion, y passion de mi coraçon, y quando digo de mi alma, digo de toda mi alma, comprehendiendo a aquella con quien la ha vnido Dios inseparablemente.

Y pues he tocado en el proposito de mi alma, os quiero dar vna buena nueua, esta es, que hago, y harè lo que auéis pedido por ella, no lo dudèis, y os agradezco el zelo, que tenèis de su bien, que es indiuisible del bien de la vuestra, si en lo que toca a esto, se puede dezir, vuestra, y mia entre nosotros: Tambien os dire mas, y es, que la hallo vn poco mas a mi gusto de lo ordinario, por no ver en ella cosa alguna, que la tenga afida a este mundo, y mas sensible a los bienes eternos; y si yo estoy tan viuua, y fuertemente junto a Dios, como absolutamente estoy desatado, y enagenado del mundo: O Saluador mio, que dichoso sere, y quan contenta estareis vos, hija mia; *mas yo hablo de lo interior, y de mi sentimiento*, porque mi exterior, y lo q̄ peor es, mis procederes estàn llenos de vna grã de variedad de imperfecciones contrarias, *y eibien que yo quiero, no le bago*; mas yo sè con todo esso, que en la verdad, y sin fingimiento le quiero, y con vna voluntad inuolable.

Ad Rom.
7. 15.

Mas, hija mia, como puede ser, que sobre vna tal voluntad se aparezcan, y nazcan en mi tantas imperfecciones? No cierto, esto no es de mi voluntad, ni por mi voluntad, aunque en mi voluntad, y sobre mi voluntad: Esto es, assi me lo parece, como la liga, que crece, y sale sobre vn arbol, y en vn arbol,

bol, aunque no del a bol, ni por el arbol: Ay Dios! Porque os digo yo todo esto? Sino porque mi coraçon siempre se dilata, y estiendo sin termino, quando està con el vuestro.

Si vos os deteneis allà, yo esto y dispuesto a emprender el seruicio, que el Reuerendo Padre N. deica de mi para esta Señora; pero no sendo así: me parece que otro alguno, à quien tendra disposicion de ver mas a menudo, serà mas vtil a esta buena obra: Yo entre tanto, rogare a nuestro Señor por ella; por que sobre las buenas nuevas que vos me dais, comienço a amarla tiernamente, pobre muger: Ay! Que consolacion es ver reuerdecer esta pobre alma, despues de vn tan duro, y tan largo, y tan aspero Inuierno: Yo os soy lo, que Dios sabe. Amen.

Francisco O. de Geneva.

Los 14. de Julio 1615.

Epistola LXV.

A una Señora donçella.

Aduertela, que no es necessario consultar a los padres, para entrar en Religion, y otros auisos tocantes a esto,

M Adamusela, vos teneis opinion, y pensais, que vuestro deseo de retiraros del mundo, no es conforme a la voluntad de Dios: pues no se conforma al de aquellos, que tienen de su parte el poder de mandaros, y el deber de conducirlos: Si entendeis esto de aquellos, à quien Dios ha dado el poder, è impuesto la obligacion de gouernar vuestra alma, y mandaros en las cosas espirituales, ciertamente vos teneis razon; por que obedeciendo a ellos, no podeis errar, bien, que ellos pueden engañarse, y aconsejaros mal: si lo hazen principalmente mirando a otro fin, que a vuestra sola salud, y adelantamiento espiritual; pero si son aquellos, que nuestro Señor, ha dado por Directores, en las cosas domesticas, y temporales, vos os engañais a vos misma en creerlos en las cosas en que ellos no tienen autoridad sobre vos: Que si se hicieran de oír los pareceres de los padres, de la carne, y la sangre, en tales ocurrencias, se hallarían pocas personas que abraçassen la perfeccion de la vida Christiana: Enons en quatro primer punto.

El segundo es, que pues no solamente abeis deseado el retiraros, sino que todavía lo deseais, si os fuesse permitido por aquellos que os detienen, es vna señal manifiesta de que quiere Dios vuestro retiro, pues continua su inspiración entre tantas contradicciones, y vuestro corazón tocado del Inman, tiene siempre su movimiento al lado de la hermosa estrella, aunque rapidamente desviado por los terrenos impedimentos; porque en fin, que os dixera vuestro corazón, si no estuuiera violentado! Os dixera; retirémonos de entre los mundanos: El tiene todavía esta inspiración; pero como se halla impedido, no puede, ò no o la dezirla: Dexadle su libertad, para que la diga; porque de otra fuerte no sabrà dezir estas Sagradas palabras, que blandamente pronuncia en si mismo: Yo quisiera bien, yo deseo, salir de entre los mundanos; est a es la verdadera voluntad de Dios, en que vos tenéis culpa, (y perdona la ingenua libertad de mi lenguaje) tenéis culpa digo, en llamar los embarazos que os ponen al cumplimiento de esta inspiración, voluntad de Dios, y el poder de los que os estoruan poder de Dios.

El tercer punto de mi parecer es, que de ninguna manera estais en indiferencia delante de Dios, pues el deseo del retiro que se os dà, se halla siempre dentro de vuestro corazón, aunque este impedido de obrar su efecto, porque la balança de vuestro espíritu, se inclina a aquella parte, aunque por estotra la den con el dedo, por estoruar el justo peso.

Nota. El quarto es, que si vuestro primer deseo ha sido excesiuo en alguna cosa, conuiene corregirle, pero no romperle: Yo he llegado a entèder, q̄ abeis ofrecido la mitad de vuestros bienes, ò la paga desta casa, que aora se ha dedicado à Dios; puede ser, que esto sea mucho, respecto de que tenéis vna hermana, cargada de gruesa familia, à la qual, segun el orden de caridad, debierades auer aplicado vuestros bienes: Aora, pues, conuendrà corregir este exceso, y entrar en esta casa, con vna parte de vuestra renta, que pareciere necesaria para viuir sobriamente, dexando todo lo restante a quien quisieredes, y tambien reseruando la parte de renta su lodicha, para poderla dexar despues de vuestra muerte à aquellos a quien quisieredes hazer bien; desta suerte corregis el exceso, y conseruais vuestro designio, y en esto no avrà cola, que no corra igual, dulce, y santamente.

En fin, alentaosa hazer vna buena, y absoluta resolu-
cion: y aunq̄ no sea pecado deteneros assi en estas tibiezas, es
empero sin duda, que se pierde mucha comodidad de adelan-
tarse bien, y recoger consolaciones, grandemente deseables:
Yo he querido daros a entender familiarmente mi opinion,
esperando me hareis el bien de no tenerla por mala: Dios os
conceda las santas bendiciones que os deseo, y la dulce
correspondencia; que su diuina Magestad desea de vuestro co-
raçon; Yo soy en el con toda sinceridad.

Madamnsela.

Vuestro muy aficionado seruidor.

Francisco O. de Genua.

3. de Julio 1612. de Annessy.

Epistola LXVI.

A vna señora Doncella.

*Exhortala a que procure ser Religiosa, y si no pudiere, à quedar con-
tenta en la voluntad de Dios.*

MAdamnsela, vos debéis resignaros enteramente en las
manos de nuestro buen Dios, el qual, quando huriere-
des hecho vuestro pequeño deber en la sollicitacion del inten-
to q̄ tenéis, tendrá por muy agradable todo lo q̄ facerdes, aun
que sea mucho menos: En suma, debéis tener animo en pro-
curar bien el ser Religiosa, pues dello os da Dios tanto do-
seo, pero si despues de todos vuestros esfuerzos, no lo pudie-
redes executar, en nada podreis tanto agradar a N.S. como en
sacrificarle vuestra voluntad, y quedaros en tranquilidad, hu-
mildad, y deuociõ, interiormente remitida, y resignada en su
diuino querer, y Soberano beneplacito; el qual reconocereis
bastantemente, quando auiendo hecho lo posible, no pudie-
reis satisfacer vuestros deseos, porq̄ nuestro buen Dios algunas
vezes prueba nuestro animo, y nuestro amor, privandenos de
las cosas que nos parecen, y son muy buenas al alma, y si nos
vé ardientes en sollicitarlas, no obstante humildes, y tranqui-
los, y resignados en la falta, y privacion de la cosa ape-
tecida, nos dà bendiciones mas grandes en la privacion, que
nos las diera en la posesion del estado deseado, porque en

todo, y por todo Dios ama aquellos, que de buen corazón, y simplemente en todas ocasiones, y accidentes le pueden dezir, hagase vuestra voluntad.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXVII.

A una señora.

Exortala a menospreciar las risas, y dichos de los mundanos, y a no poner su afición en los bienes deste mundo.

A Manti(sima hija, muchas vezes os hallareis entre los hijos deste mundo, que segun su costumbre, se burlarán de todo lo que vieren, ò pensaren auer en vos, contra sus miserables inclinaciones: No os pongais a disputar cõ ellos: No manifesteis alguna fuerre de tristeza de sus picazonas, sino con alegría reios de sus risas, menospreciad sus menosprecios, gozaos de sus demonstraciones, burlaos modestamente de sus burlas, y sin atender a todo ello, caminad siempre alegremente en el seruicio de Dios, y en el tiempo de la oracion encomendad esos pobres espíritus a la diuina misericordia: Ellos son dignos de compasión, por no aplicar se su intencion en vn honesto entretenimiento, sino a reir, y burlar de fagetos dignos de respeto, y reuerencia.

Veo que abundais en cc modidades de la vida presente; poned cuidado en que vuestro corazón no se pegue a ellas: Salomon, el mas sabio de los mortales, dió principio a su indecible desventura, por la complacencia que tomó en las grandezas, ornamentos, y magníficos aparatos, que tenia, aunque todo era conforme à su calidat: Consideremos, que todo lo que tenemos, no nos haze sermas en el efecto, que los restantes del mundo, y que todo esto es nada delante de Dios, y de los Angeles.

A cordaos, muy amada hija; de hazer bien la voluntad de Dios en los reeaquentros en que teneis mas dificultad: Poca cosa es agradar a Dios en lo que nos place: La fidelidad filial requiere, que le queramos agradar en lo que nos desplace, poniendonos delante de los ojos lo que el grande hijo bien amado,

do dixo de si mesmo: *No vine por hazer mi voluntad, sino por hazer la voluntad del que me embiò,* porque tambien vos no lois 104.6.38
Christiana, para hazer vuestra voluntad, sino por hazer la voluntad de aquel, que os adoptò para ser su hija, y su heredera eterna.

En lo demàs, vos os vais, y yo tambien me voy, sin alguna esperança de bolueros a ver en este mundo, rogue mos mucho a Dios, que nos haga la gracia de que viuamos de tal fuer te, segun su beneplacito en esta peregrinacion, que auiendo llegado a la patria celestial, uos podamos alegrar de auernos visto acà abaxo. y de auer hablado de los misterios de la eternidad: En solo esto, debemos tener regocijo de auer sido a mi gos en esta vida, que todo ha sido por la gloria de su diuina Magestad, y nuestra salud eterna: Conferuad la santa alegria cordial, que alimenta las fuerças del espiritu, y edifica al pro ximo: Andad así en paz, muy amada hija, y Dios sea siempre vuestro Protector, que os tenga de su mano, y os guie en el camino de su santa voluntad: Así sea, amantissima hija, y yo os prometo, que todos los dias renouaré estos sagrados afectos, sobre vuestra alma, que ama la mia inuolablemente. A Dios sea alabança eterna, accion de gracias, y bendi cion, Amen.

Francisco O. de Genova.

Epistola LXVIII.

A vna Señora Doncella.

Exortala al menosprecio del mundo, y a corregirse en los chistes mundanos, que solia usar.

Respondo a vuestra vltima carta, mi buena hija, los aprie tos de amor en la oracion son buenos, si os dexan buenos efectos, y no os embebecen en vos misma, sino en Dios, y en su santa voluntad; y en vna palabra os digo, que todos los mouimientos interiores, y exteriores, que afirman vuestra fidelidad para con la voluntad diuina, serán siempre buenos.

Amad, pues, mucho los deseos celestiales, y de sead tam bien poderosamente los celestiales amores. Es necessario de

ficar

sear el amar, y amar el desear lo que jamás puede ser bastante-
mente amado, ni deseado: Dios os haga la gracia, hija mia,
de bien, y absolutamente menospreciar el mundo, que es tan
malo para vos; mas que nos crucifique el, con tal, que noso-
tros le crucifiquemos: Tambien las abnegaciones mentales
de las vanidades, y comodidades mundanas se haz: ni fácil-
re; las reales son mucho mas difíciles: Vos, pues, estais en me-
dio de las ocasiones de practicar esta virtud hasta lo estremo
de ella, pues a esta priuacion se junta el oprobio, y ella se ha-
ze en vos, sin vos, y por vos; antes mas en Dios, con Dios, y por
Dios.

Yo no estoy satisfecho de lo que os dixé el otro dia so-
bre vuestra primera carta, en quanto a los chistes mundanos,
y de esta viuacidad de coraçon que os impele: Hija mia, tratad
resueltamente de mortificaros en esto: Hazed a menudo la
Cruz sobre la boca, para que no se abra, sino de parte de Dios:
Elo es cierto, la bizarría de el espíritu nos causa algu-
nas vezes, no poca vanidad, y se leuanta muy a me-
nudo la nariz de el espíritu, que la de la cara, y se en-
dulcan tanto los ojos por las palabras, como por las mira-
das: No es bueno andar de puntillas, ni de espíritu, ni de cuer-
po; porque si se tropieza, la caída es mas fuerte: En fin, hija
mia, poned mucho cuidado, por cortar poco a poco esta su-
perfluidad de vuestro arbol: Tened vuestro coraçon todo aba-
tido, to to poltrado al pie de la Cruz: Continudad en auisarme
muy libre, y frequentemente las nueuas de aquele coraçon,
que el mio ama con un grande amor, por aquel que murió
de amor, para que nosotros viniésemos por amor en su san-
ta, y vital muerte, Viva Iesvs.

Francisco O. de Genova.

Epistola LXIX.

A una señora.

*Inducela al menosprecio de las vanidades del mundo, y a prepa-
rarse para la muerte.*

MAdama, mi muy amada prima, que bien hazeis en te-
ner por bueno, y dulce a Dios, y gustar de su paternal to-
licitud para con vos, por la qual, eitando aora vos en lu-
gar donde no podeis gozar del tiempo; para exercitaros en
la

la meditacion, se presenta en trueco mas frequentemente a vuestro coraçon, para fortificarle con su sagrada presencia: Sed fiel a este diuino Esposo de vuestra alma, y vereis siempre mas, como por mil medios os dà a entender el caro amor, que os tiene: Yo no me marauillo, pues, muy amada prima, si dandoos Dios el gusto de su presencia, os va poco a poco disgustando del mundo: Sin duda, hija mia, nada hace sentir tan amarga la siempre vida, como auer comido miel; quando gustamos las cosas diuinas, no serà posible, que las mundanas nos bueluan a causar apetito: Podrase bien creer, que despues de auer considerado la bondad, la firmeza, la eternidad de Dios, podamos amar esta miserable vanidad del mundo? Al fin, necesario es, que tolremos, y suframos esta vanidad del mundo; pero no conuiene a amarla, ni aficionarnos, sino de la verdad de nuestro buen Dios; el qual sea para siempre alabado, por aueros conducido al Santo menosprecio de las locuras terrestres.

Ay! Cierito es, Madama, mi amada prima, la pobre Madama de Moyron ha muerto, aunque no lo he dicho la Quaresma passada. Ello es verdad, no otros moriremos tambien vn cierto dia que vendrà, el qual ignoramos; Dios mio, querida hija, no feremos muy dichosos, si morimos con nuestro dulce Salvador en medio de nuestro coraçon? Conuiene tenerle siempre en el, continuando nuestros exercicios, nuestros deseos, nuestras resoluciones, nuestras protestaciones.

Mil vezes mas vale morir con nuestro Señor, que vivir sin el: Vivamos alegre, y animosamente en el, y por el, y no nos espantemos de la muerte; no digo, que no la temamos del todo: pero digo, que no nos turbemos; si la muerte de nuestro Señor nos es propicia, la nuestra nos sera buena, por esto pensemos a menudo en la suya, queramos mucho su Cruz, y su passion.

Esto està bien dicho, hija mia, quando viéremos morir à nuestros amigos, lloremoslos vn poco, sintamoslos vn poco por compasión, y ternura; pero con tranquilidad, y sin impaciencia, y si ruamonos de su desalojamiento, para prepararnos al nuestro dulce, y alegremente: Yo he alabado a Dios de que esta pobre difunta se aya retirado, assi me parece vn poco mas, este postero año: porque esta es vna grande señal de la misericordia que Dios ha

tenido de ella: Justamente ha vn año, que entrò en nuestra Cofradia, la qual tambien la ha pagado lo que debia.

Vuestro muy aficionado, y mas humilde
primo, y seruidor.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXX.

A vna Señora.

Que esta vida no se nos ha dado sino para adquirir la eterna.

PA receme, muy querida hija, que vuestro coraçon està de tal fuerte asegurado de la invariable aficion que le tèo, que no podra dudar mas desde oy della; lo que Dios haze, es bien hecho, y si yo he tardado en escriuiros, atribuido, os suplico, à este trafago insuperable; entre el qual, es menester hazer mas de lo que se puede, y de lo que se quiere, y no hazer lo que se quiere, aunque se pueda: Tendrè bien entencido de aqui adelante, que la enfermedad del buen Monsieur vuestro padre no es de cuidado, mas mientras que, à Dios gracias, cobra fuerças, y salud, estoy muy consolado por esta parte.

Ay Dios! A mantisima hija, que esta es vna leccion digna de ser bien entendida. Que esta vida no nos ha sido dada, sino para adquirir la eterna, por falta desta cõsideracion, fundamos nuestras aficiones en lo que es deste mundo, en que nos hallamos, y quando es menester dexarlo, nos assombramos, y aturdimos: Creedme, hija mia, para viuir contenta en la peregrinacion, conuiene tener presente a los ojos la esperança de la llegada a nuestra patria, donde eternamente viuiremos, y entre tanto, creer firmemente, porque es verdad, que Dios que nos llama a si, esta mirando como vamos a el, y no permitira jamàs que cosa alguna nos venga, sino para nuestro mayor bien: El sabe lo que somos, y nos tendrà de su mano paternal en los malos passos, para que nada nos derenga; mas para gozar bien desta gracia, es menester tener vna entera confiança en el.

No preuengais los accidentes desta vida por aprehension,

tion, sino por vna perfecta esperanza, de que al passo que ellos vinieren, Dios, cuyo a fois, os librarà, el os ha guardado hasta el presente, a si os soia mente bien de la mano de su prouidencia, el os asistirà en todas ocasiones, y donde vos no pudierdes caminar, os lleuarà, que tencis que temer, a mantissima hija, siendo de Dios, que ran poderosamente nos ha asegurado *que a los que le aman, todo les sucede para su dicha?* No penseis, pues, en lo que sucederà mañana, porque el mismo Padre Eterno, que tiene cuidado el día de oy de vos, le tendrà el de mañana, y siempre, ò no os embiarà algun mal, ò si os le cambia, os darà vn aliento inuencible para sufrirlo: Perseuerad en paz, muy amada hija, quitad de vuestra imaginacion lo que puede turbaros, y decid a menudo a nuestro Señor: *O Dios, vos sois mi Dios, y yo confiarè en vos, vos me asistireis, y serèis mi refugio y nada temerè.* porque no solamente estais conmigo, pero estais en mi, y yo en vos: Que puede temer el hijo entre los brazos de tal Padre? Sed muy bien vn hijo, muy amada hija, y como vos sabeis, los hijos no piensan en muchos negocios, ellos tienen quien piense por ellos, ellos son mucho, solamente con estarle con su padre. Hazed, pues asì, amantissima hija, y estareis en paz, Amen.

Ad Rom.
8.28.

Vuestro muy humilde seruidor.

Francisco O de Genua.

De Paris 16. de Enero. 1616.

Epistola LXXI.

A vna señora.

Que es menester preparar, e. a la muerte, pues su hora es incierta.

ES verdad, Madama, mi muy querida Madre, que Monsieur el Marques vuestro hermano me auia insinuado, que queria hazer conmigo vna entera confession general de toda su vida, por recibir de mi los auisos conuenientes, para emplearlo restante mas feruorosamente en el seruicio de Dios, mas yo no bolui tan presto, que le pudiesse hazer este officio, pues le llamò Dios antes de mi partida de Paris, cõ la gracia que le hizo de recibir bien sus ciuinos Sacramentos, O muy amada madre, que diligencia tan dichosa es la que se

se pone en disponerse bien para la salida de esta vida, pues el tiempo de ella nos es incierto, y quando el estado Religioso no tuuiera otro bien, que el de vna continua preparacion a la muerte, no seria muy pequeña gracia: Amad siempre mi pobre alma, muy amada madre; porque cierto es toda vuestra; rogad a menudo por ella, à fin, que la misericordia diuina la reciba en su proteccion entre tantos azares, y estrechuras por donde esta vocacion pastoral la haze passar.

Yo pensè, que quando su Alteza diò su beneplacito, y sus fauores a mi hermano, para que fuesse mi Coadjutor, como aora lo es (antes de estar consagrado Obispo de Calcedonia para este efecto, avrà vn mes en Turin donde està:) Tendria yo algun medio de retirar el poco tiempo de vida, que me queda, para preuenirme, y disponer me a la salida de este mundo, mas yo veo, que por el presente no lo puedo esperar, respeto de que su Alteza, y Madama quieren que ò el dicho mi hermano, ò yo estemos cerca de sus personas, de suerte, que estando el vno aqui el otro estè allà: Mirad, pues, muy amada Madre, si necessito de vuestras suplicas delante de nuestro Señor; porque si la carga Episcopal es peligrosa, la residencia de la Corte no lo es menos, y mirad tambien como derramo delàte de vuestro coraçon maternal mis pentamientos muy ingenuamente, y es menester, que añada, q̄ esta Coadjutoria se ha dado a mi hermano, sin que yo lo aya pedido, ni hecho pedir, ni de vna manera, ni de otra; lo qual no es para mi de poco consuelo, porque nada auiendo mio, sino el consentimiento, espero que nuestro Señor lo tendrá por mas agradable: Al fin, Madama, mi muy amada Madre, Dios sea siempre en medio de vuestro coraçon, y el mio, del qual soy
 sin fin

Vuestro muy humilde, y mas obediente hijo,
 hermano, y seruidor.

Francisco O. de Geneva,

Epif-

Epistola LXXII.

A una Damisela.

La exorta al menosprecio del mundo.

AY! Muy amada hija, que poderoso es este miserable mundo, para arrastrarnos sus necesidades, y embebecimientos! En ña, yo eito y contento de que nos hemos templado vn poco: Manifesta vuestro marido, y yo tenemos esta intencion: Yo he hablado con el muy largamente de mis ocupaciones, y de las ocurrencias que se me ofrecen, y no he sabido como convenientemente encubrirle el estremado menosprecio que Dios me ha dado de todas estas venturas, que llaman de fortuna, y de estado; porque el no quiere que esto sea menospreciado con menosprecio tan grande, como es el que, gracias a Dios nuestro Señor y o siento en mi alma: Ay Dios! Muy amada hija, que estrauagante es este mundo en sus fantaisias, y a quanta costa es seruido! Si el Criador mandará cosas tan dificultosas como el mundo: quan pocos seruidores tuuiera! Agora bien, quedad en paz junto a la Santissima Cruz, leuantada en este tiempo por insignia de salud a nuestras almas.

Francisco O. de Geneva.

Los 22. de Março 1611.

Epistola LXXIII.

A una Damisela.

La anima en sus buenas resoluciones.

Yos suplico, amada hija, no dexeis jamás la profecucion de las santas resoluciones que auéis tomado; porq̄ Dios, que las ha dado a vuestro coraçon, le pedirá cuenta de ellas, y para conseruarlas bien, estao junto al Saluador; porque su sombra es saludable para la produccion, y conseruacion de tales frutos; yo le suplico, que os tenga de su santa mano, para que jamás os desviéis del santo, y derecho camino, que os ha mostrado: A vn coraçon valiente, nada es imposible: En todo os estimaré de todo mi coraçon, descandoos n-

cessantemente la gracia, paz, y consolacion de nuestro Señor, segun el qual, yo soy amantissima hija, vuestro humilde seruidor.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXXIV.

A la misma.

Exhortala a darse de todo punto a Dios en Religion.

MAdamusefa, yo ruego a nuestro Señor tenga por agradable, que le sirvais vnica, y perfectamente, y en el estado en que no tengais necesidad de repartir vuestro coraçon: Yo pienso, que al fin parareis en el, y que os vendrà esta resolucion; pero quisiera que fuera muy presto, para que tuuiesedes el consuelo de auer hecho vos misma la eleccion en vn tiempo, en que probablemente pudierades auer hecho otra.

En fin, hija mia, hallandome a los vltimos de este año, con esta comodidad de escriuiros, he querido lograrla, por aseguraros, que empezado el año proximo sigiente suplicare a su diuina Magestad, que os llene toda de sus Sagradas bendiciones: Que corros son los años, amada hija, mirad como huyen todos, el vna tras el otro, y nos lleuan consigo a nuestro fin: No obstante son preciosos, pues podemos en la menor parte de ellos adquirir la Santissima eternidad: Viuid alegre, hija mia, y conseruad al Saluador vuestro coraçon, por el qual, desde su tierna infancia derramò su sangre saluadable: Yo persevero en rogar a nuestro Señor por vuestra consolacion, ò por mejor dezir, que el mesmo sea vuestra consolacion, y vuestro consolador, y que el solo posea vuestro coraçon, y vuestro coraçon su santo amor.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXXV.

A una Damafela.
Exhorta a ser toda de Dios.

A Mantissima hija, yo os digo de todo mi coraçon! Ay Dios! De Dios sea siempre en esta vida mortal, siruiendole fielmente entre las penas que se padecen en llevar la Cruz en su seguimiento, y en la vida eterna, bendiciendole eternamente con toda la Corte Celestial: Este es el gran bien de nuestras almas, ser de Dios, y el grandissimo bien no ser de otra cosa, que de Dios: Quien no es de otra cosa, que de Dios, no se contrista jamàs, sino de aver ofendido a Dios, y su triteza por esto se passa en vna profunda, mas tranquila, y apacible humildad, y sumission; despues de la qual se leuanta en la bondad diuina, por vna dulce, y perfecta confiança, sin congoja, ni ahogo: El que de otra cosa no es, que de Dios, no busca sino a el, y porque su diuina Magestad no està menos en la tribulacion, que en la prosperidad, se queda en paz entre las aduinaades: Quien de otra cosa no es, que de Dios, piensa a menudo en el en medio de todas las ocasiones de esta vida: Quien de otra cosa no es, que de Dios, lleva bien, que todos sepan, que le quiere seruir, y se quiere industriar a hazer los exercicios conuenientes para vnirse con el: Sed, pues, toda de Dios, muy amada hija, y no seais de otra cosa, que del, no deseando mas que agradarle, y a sus criaturas en el, segun el, y por el: Que bendicion mas grande os puedo yo desear? Así, pues, con este efecto, que yo incessantemente tendré a vuestra alma, os digo a Dios, y rogandoos me encomendeis a menudo a su misericordia, quedo

Vuestro mas humilde seruidor.

Francisco O. de Genesú,

La Vigilia de nuestra Señora de
Septiembre 1612.

Zz. Epif.

Epif.

Epistola LXXVI.

A Madama la Baroneſſa de Caſſy,

La encomienda, que examine bien ſu coraçon ſobre la firmeza de ſus reſoluciones de entrar en Religion.

MAdama, en eſte paſſage de Monsieur el Baron, he ſabido con quantos artificios ha procurado el mundo ceſſar vueſtra reſolucion, tocante a vueſtro retiro, y he alabado a nueſtro Señor, de que ayais conſeruado vueſtra firmeza haſta el preſente. No oſtante, ya que eſtamos (aſi me lo parece) en la Vigilia de vna tan ſanta empreſſa, es menefter que yo hable abiertamente, y os exorte a probar bien vueſtro coraçon, para reconocer, ſi tendreis baſtante aficion fuerza, y animo para abraçar aſi abſolutamente a Chriſto Crucificado, y dar los poſtreros vales a eſte miſerable mundo; porque mirad, Madama, es neceſſario que tengais vn alma valiente, y generoſa, para entrar en eſte intento, à fin, que reſiſtais a las ſugereſiones, que la loca ſabiduria de el mundo os hará.

Es verdad, que ſi emprendeis eſta obra ſimplemente por Dios, y por vueſtra ſaluacion, tendreis tan grande conſuelo, que perſona alguna os pueda apartar, y la buena compañía en que eſtareis no os ſeruirá poco a eſtableceros bien; mas no por eſſo conuiene que dexeis de examinar vueſtro animo antes de venir, y ſi le hallais bueno, y firme, venid oſſadamente en el nombre de Dios, el qual, auyendose hecho Autor, y Protector de eſte intento, le fauorecerá mas, y mas con ſus bendiciones; y os dará mil conſuelos, que el mundo no puede alcanzar: Si al contrario (lo que Dios no quiera) no os ſentis con baſtante fuerza para entrar en eſte camino, ſerá muy bueno el aduertirnoslo, porque comiencen las otras ſegun ſus inuolables deſeos; y vos, Madama, penſareis ſi podeis tomar otra derrota de vida mas a vueſtro guſto.

Para mi es de tal recomendacion eſta ſanta obra, que me tendre por muy bienauenturado en poderme emplear en ſu adelantamiento, y a el ſeruirè conſtante, y alegremente; y con el ayuda de Dios, vtilmente; mas con tanta aficion, que coſa alguna me podrá apartar, ſino la ſola voluntad

Quin; la qual puede ser, por mis pecados, no me tenga por digno de hazer este seruicio a su gloria; yo espero en ella, que vuestro espiritu crecera de bien en mejor, y suplicandola, que os consuele, y prepare, quedo

Madama.

Vuestro muy humilde seruidor,

Francisco O. de Genova.

De Annesy 2. de Mayo 1610.

Epistola LXXVII.

A un Cauallero.

Dale muchos hermosos consejos, para executar el intento, que tenia de retirarse del mundo.

Monsieur, andad, y bendecid a nuestro Señor, por la favorable inspiracion que os ha dado, de retiraros del grande, y largo sequito, que los de vuestra edad, y de vuestra profesion acostumbra[n] seguir, y por el qual ordinariamente vienen a dar en mil fuertes de vicios, e inconuenientes, y de ahi muy ordinariamente en la condenacion eterna: En fin, para hazer fructuosa esta diuina vocacion, y para mas claramente entender el estado que debéis elegir, por la mayor satisfacion desta misericordia infinita, que os combida a su perfecto amor, os aconsejo practiqueis estos exercicios por estos tres meses siguientes.

Primeramente, que correis algunas satisfacciones sensuales, que en algun modo pudieredes tomar, sin ofender a Dios, y que por esto os leuanteis siempre a las seis de la mañana, ya sea que ayais dormido bien, ò mal, como no estéis enfermo; porque entonces es menester condescender con el mal, y por hazer algo mas el Viernes, leuantaos a las cinco; así tendreis mas lugar de hazer la leccion, y la oracion.

Item, que os acostumbreis a dezir todos los dias, antes, ò despues de la oracion, quinze *Pater noster*, y quinze *Ave Maria*, estendidos los brazos en forma de Cruz. Demas de esto, que renunciés los placeres del gusto, comiendo los manjares que os pusieren en la mesa, y los quales seran

los que para vos fueren menos agradables; con que no sean malos, y dexando aquellos a que vuestro gusto tuviere mas inclinacion: Tambien quisiera yo que algunas vezes en la Semana os acostarades vestido; porque estas pequeñas, y debiles austeridades os servirán doblado: Lo vno, para alcanzar mas facilmente la luz de que necessita vuestro espiritu para hazer su eleccion; porque la mortificacion del cuerpo en los que tienen las fuerças, y la salud entera, levanta maravillosamente el espiritu: La otra, por ensayar, y probar, si podreis abraçar la aspereza, y que repugnancia hallareis en ella, y esta prueba os es necesaria, para toque de la debil inclinacion que teneis al retiro del mundo; y si sois fiel en la practica de lo poco que os propongo; se podrá juzgar qual sereis en lo mucho que se exercita en las Religiones,

Rogad instantemente a nuestro Señor, que os ilumine, y dezidle a menudo las palabras de San Pablo: Señor, que que-
Aet 9.6. reis que haga? *Domine quid vis me facere?* Y las de David: *Docere facere voluntatem tuam, quia Deus meus est tu:* Sobre todo, si entre noche despertaredes, emplead bien aquel tiempo en hablar solo a solo con nuestro Señor sobre vuestra eleccion; protestadle a menudo, que resignais, y dexais en sus manos la disposicion de todos los momentos de vuestra vida, y que sea servido de emplearlos a su gusto.

Psal. 142.
10.

No falseis jamàs a la oracion de la mañana, y tarde, y quando pudiereis vn poquito de retiro antes de cenar, por arrojar vuestro coraçon en nuestro Señor: Sean los passatijos que huvieredes de tener, los mas vigorosos, como subir a cavallo, correr, y otros tales; no los blandos, como jugar a los naypes, dançar, &c. Mas si en los primeros os tienta alguna vanagloria: A y! Diteis, de que me sirve todo esto para la eternidad?

Comulgad todos los Domingos, y siempre con oraciones, por alcanzar la luz necesaria, y en los dias de Fiesta podreis visitar por manera de exercicios los lugares Santos de los Capuchinos, San Bernardo, y los Cartujos: Dios os quiera conceder su paz, su gracia, su luz, y su Santissima consolacion: Si sintieredes, que la inspiracion toma fuerça de parte de la Religion y que vuestro coraçon se prenda, conferidlo con vuestro Confessor, y en caso que tomeis resolucion, id disponiendo para esto a vuestro Abuelo, para que lo menos que

q̄ fuere posible caiga sobre la Religion el enojo, y disgusto de vuestro retiro, y seais vos solo sobre quien cargue: *O que bueno es Dios para Israel, y que bueno para los reyes de cora-
con.* Ps. 72. 1.

Considerad primeramente, que auiendo podido Dios nuestro Señor obligar sus criaturas a toda suerte de seruicios, y obediencias a su diuina Magestad, no obstante, no lo ha querido hazer, antes se ha contentado con obligarnos à la obediencia de sus mandamientos; de manera, que si le huiera agrado ordenar, que atunásemos toda nuestra vida, que hizieramos todos vida de Hermitaños, de Cartujos, de Capuchinos, aun esto fuera nada, respeto de la grande obligacion que le tenemos, y con todo esto se ha contentado, que simplemente guardemos sus mandamientos.

Considerad lo segundo, que aunque no nos ha obligado a mayor seruicio, que al que le hazemos en guardar sus mandamientos; es en apeto así, que nos ha llamado, y aconsejado a hazer vna vida mas perfecta, y a guardar vn entero renunciamiento de las vanidades, y codicias del mundo.

Lo tercero, considerad, que ya sea que abracemos los consejos de nuestro Señor, entregandonos a vna vida mas estrecha, ya sea que nos quedemos en la vida comun, y en la obseruancia sola de los Mandamientos, en vno, y otro tendremos dificultad; porque si nos retiramos del mundo, tendremos el trabajo de estar perpetuamente enfrenando, y sugentando nuestros apetitos, de renunciarnos a nosotros mismos, de resignar nuestra propia voluntad, y de viuir en vna absolutissima fugacion debaxo de las leyes de la obediencia, castidad, y pobreza: Si nos quedamos en el camino comun, tendremos vna perpetua pena en pelear con el mundo, que nos cercará; en resistir à las frequentes ocasiones de pecar, que se ofrecerán, y en tener salua nuestra barca entre tantas tempestades.

Considerad lo quarto, que en la vna, y en la otra vida, siruiendo bien a nuestro Señor, tendremos mil consolaciones; fuera del mundo, el contento solo de auerlo dexado todo por Dios, vale mas que mil mundos; la dulçura de ser guiado por la obediencia, de ser conseruado por las reglas, y de estar como seguro de las mayores zeladas, es de grande suauidad, dexando a parte la paz, y tranquilidad que alli se halla,

el placer de estar ocupado noche, y día en la oracion, y cosas diuinas, y otras mil tales delicias: Y quanto a la vida comun, la libertad, la variedad de seruicios, que el Christiano puede hazer a nuestro Señor, la comodidad de no tener que guardar mas que los Mandamientos de Dios, y otras cien tales consideraciones, la hazen muy deleytable.

Esto entendido, diréis a nuestro Señor, en qual de estos estados os seruiré? Ay alma mia? Donde tu Dios te llama le seras fiel; pero en qual parte te parece le seruirás mejor. Examinad vn poco vuestro espiritu, para saber si siente mas inclinacion à vna parte, que a otra, y auíendola descubierta, aun no hagais resolucion, antes esperada lo que se os dixere.

Otras consideraciones.

Imaginad, que veis a San Ioseph, y a la Santissima Virgen, en punto de partir llegar a Bethleem, y buscar por todo el posada, sin hallar alguna que los quiera recibir: Ay Dios! Como menosprecia, y deshecha el mundo a personas Celestiales, y Santas, y como citas, almas Santas abrazan este desprecio voluntariamente, no se alborotan, no dan muestras de su calidad; antes con toda sencillez reciben aquellas repulsas, y asperezas, con vna suauidad incomparable: O quan miserable soy yo, el menor oluido que vno tenga de la honra puntillosa que se me debe, ò que me imagino deberseme, me turba, me inquieta, excita mi arrogancia, y fiereza; en todo me pongo a viua fuerza en los primeros lugares: O quando tendré yo la virtud del menosprecio de mi mismo, y de las vanidades.

Considerad como San Ioseph, y nuestra Señora entran en el zaguan, y portal, que a vezes serua de establo a los torasteros, por tener alli el glorioso parto del Salvador: Donde están los soberbios edificios que la ambicion del mundo leuantapara habitacion de viles, y detestables pecadores? O que menosprecio de las grandezas de el mundo nos enseña este Diuino Salvador: Quando dichosos son aquellos, que saben amar la Santa simplicidad, y moderacion, ò miserable de mi, que he menester Palacios, y aun no son bastantes.

quan-

quando mi Salvador està debaxo de vn techo malparado, y sobre el heno, pobre, y lastimosamente apotentado.

Considerad a este diuino Infante recién nacido, desahogado, elado dentro de un pebre en buelto en matillas: Ay! Todo es pobre, todo es vil, y despreciado en aquella acogida, y que delicados somos no otros, y sujetos a vuestras comodidades, ansiosos por las sensualidades: Conuene grandemente excitar en nosotros el menosprecio del mundo, y el deseo de sufrir por nuestro Señor los abatimientos, dificultades, pobreza, y necesidades.

Si os viciades alguna vez con dificultad en tratar de vuestras flaquezas temporales, poco a poco se pasará esto, el espíritu humano da tantas bueltas, y rebueltas, que lo pensamos, que no se pueden excusar los visages; pero el que haze menos, es el mejor.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXXVIII.

A una Dama isleña.

Exortala a darse toda a Dios, y resolverse a que dexando la resolución de casarse, quiera entrar en Religión.

YO he entendido por boca de la querida prima, por quantos modos nuestro Señor ha tentado vuestro coraçon, y prouecado vuestra firmeza, a mantissima hija, necessario es santamente animarse, y recobrase entre todas estas olas. Bendito sea el viento de donde quiera que venga, pues nos ha de hazer surgir en buen puerto: Veis aqui, muy amada hija, las condiciones con que nos debemos dar a Dios; esto es, que al punto haga su voluntad, de nosotros, de nuestros negocios, y designios, y que rompa, y deshaga la nuestra así como le agradare: O que dichosos son aquellos, que Dios maneja a su gusto, y los reduce debaxo de su beneplacito, ò por tribulacion, ò por consolacion; mas siempre los verdaderos siervos de Dios estimaron mas el camino de la auersidad, como mas cõforme al de nuestra cabeça, que no quiso saliese nuestra saluacion, y la gloria de su nombre, sino de la Cruz, y de los oprobios.

o Mas muy amada hija, conozeis bien en vuestro coraçon lo que me ofrecis, que Dios por veredas espinosas os guia a vn estado, que os auia sido ofrecido por medios mas faciles: Porque si reaeis este conocimiento, amareis infinitamente este estado, que Dios ha elegido para vos, y le amareis tanto mas, respeto de que no solo le ha escogido, pero el mesmo os conduce a el, y por vn camino, por el qual ha conducido a todos sus caros, y grandes siervos: Suplicadle, que este sentimiento que os dà, no perezca, antes vaya creciendo hasta su perfecta madurez: Yo de mi parte bendigo vuestra querida alma, que nuestro Señor quiere para si, y os tengo todo el Santo amor, que se puede dezir: La querida prima, es muy tierna en esta aficion, y tiene vn coraçon perfectamente vuestro.

El Esposo de Canà en Galilea, celebraua el combite de sus bodas, y creyò ser Esposo; pero fue mucho mas dicho so, porque nuestro Señor le trocò, y conuirtiendo su agua en muy buen vino, el se hizo Esposo a si mismo, y al alma de aquel primer Esposo su Esposa; porque ya sea que fuese San Iuan Euangelista, ò otro qualquiera estádo, no en Visperas, sino en el dia de su Matrimonio, nuestro Señor le lleva en su seguimiento, y toma para si su casta alma, y le haze su discipulo, y la Esposa viendo que el Saluador podia tener muchas Esposas, quiso ser de su numero, y por vna sola boda falta de vino: Veis aqui dos excelentes; porque las almas, assi del vno, como del otro se desposaron con Iesu Christo: Esto os digo, porque leyendo este Euangelio, se me vino al coraçon escriuiros este pensamiento: Bienauenturados son aquellos, que assi truecan su agua en vino; pero es necessario que esto sea por intercesion de la Santissima Madre: Yo la suplico os conceda siempre su dulce, y materna proteccion: Yo soy en ella

Vuestro muy aficionado seruidor.

Francisco O. de Geneva,

Epistola LXXIX.

A una señora.

Combidala a entrar en Religion.

A Mantissima hermana, mi prima, y mi mas querida hija, *Veid al monte, que Dios os mostrará,* para consagrar en el a su diuina Magestad estos pequeños momentos de vida que os quedan, en obsequio de la Santissima eternidad, que os está preparada: No tengais cuidado de que no tencis al presente, sentimientos de deuocion, y consolacion; porque el fuerte animo que teneis, vale mas que todo esto; Considerad, como la pobre doncella, y hermana Rebeca llora grandemente, quando se aparta de su padre, de su madre, y de su tierra; pero no por esto dexa de dezir animosamente, *iré allá,* y fue digna de ser Esposa de Isaac.

Gen. 2. 2

Dexad estas congojas, y acabad vuestros negocios en tranquilidad, como viendo a nuestro Señor a vuestro lado, ayudandoos a cōcluirlos: Yo rogaré, aunque indignamente por N.N. y los seruire en todo lo q̄ pudiere: Dios con su mano todo poderosa os quiera retirar a si, y lleuaros al lugar a que os ha llamado: El Angel, que os ha asistido en vuestras resoluciones, sea tambien vuestra guia en la resolucion: Yo soy sin fia, muy amada hija.

Vuestro mas humilde primo, y seruidor.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXXX.

A un Cavallero.

Del empleo, virtudes, y buenas calidades de los Padres Barnabitas: Y que afeciones tienen su origen del diuino Amor.

Lib. 5.º al fin.

Monsieur: Yo no he tenido carta vuestra desques que fuisseis seruido hazerme saber deseabais las mias para estos Señores, en recomendacion de vuestros derechos, y os ruego creais, que no obstante os he escrito mas de vna

vez desde entonces acá, y que me pesa quando sè que me faltan vuestros recados; porque hago mucha estimacion de vuestros escritos, en los quales, ordinariamente aprendo, y hallo vna particular consolacion.

Mas digamos vna palabra de los buenos Padres Barnabitas, pues ei to y ocupado, y no me puedo alargar, son gente de solida piedad, suave, y preciosa incomparablemente, que sin cessar, trabajan en la saluacion de el proximo, en lo qual se hazen admirables igualmente, è infatigables: Vna cosa les falta, que nosotros toleramos facilmente, y es, que aunque tienen excelentes Predicadores, no podemos todavia gozar de su talento; porque no han aun conseguido el perfecto vto de la lengua Francesa, sino solamente el que es necessario para darse a entender en las explicaciones del Catecismo, y en pocas otras exortaciones, y platicas espirituales; pero cada dia le vãn adquiriendo, y estos dias passados les ha sucedido vna desdicha, en la perdida de vn Padre de Paris, que se les murió.

Yo pienso para mi, que ellos haràn algun dia grandes seruicios a la Francia, porque no solo aprouechan en la enseñanza de la juventud (que no es tan necessaria donde los Padres Iesuitas lo hazen tan excelentemente bien) pero cantan en el Coro, confiesan, catequizan, y vãn tambien a las aldeas, donde los embian a predicar, y en suma, hazen todo lo que se puede dezir, y muy cordialmente, y no piden nada por su ocupacion: Esto es lo que os puedo dezir, y lo que me hizo desear su introducion en los lugares donde no ay Padres Iesuitas: Vuestra prudencia discurrirá lo que se puede hazer para llevaros a vuestro Autanois.

Despues desto, yo veo a Madama vuestra muger a quien yo quiero en la verdad cordialissimamente sobre la Cruz entre los clavos, y las espinas de muchas tribulaciones que ella siente, y vos resentis; que os dire yo sobre esto, mi muy caro hermano? Preguntadse lo a menudo al coraçon de nuestro Señor, de donde esta affliccion procede, y el os hara saber, que tiene su origen dentro de el Divino Amor: Bien hecho es, poner nuestro pensamiento en la justicia, que nos castiga; pero mejor hecho es, bendecir la misericordia que nos exercita.

Todo este año hemos viuido entre aduersidades, y yo
creo

creo averéis sabido el fallecimiento impensado de mi hermano, y de mi hermana, y le llamo inopinado, porque quien le huiera pensado? Pero fallecimiento muy dichoso por el genero de muerte, y la fantidad del tránsito; porque particularmente mi pequeña, y amada hermana hizo su partida con tanta alegría, y suavidad, q vn docto Medico que la viò morir, me dixo, que si los Angeles fueran mortales, desearan aquella fuerte de muerte: Mas en suma, que podemos dezir en todos estos sucessos? Lo mejor es no dezir mas de lo que està escrito: *Obiit uti, & non aperuit os meum quoniam Domine tu fecisti*, y a la verdad por hablar coraçon a coraçon con vos, casi jamas he osado añadir lo que se sigue, *amoue a me plagas tuas*: Yo rogarè a Dios, que santifique su voluntad en nosotros, y a nosotros en su voluntad, que sea vuestro consuelo, y de Madama, que os ruego tengáis por bien la llame, mi amada hija: *Sic estote in Domino Carissimi, & diligenter diligite.*

Ad Phil.
4.1.

Monsieur.

Vuestro muy humilde, y cordial
seruidor.

Francisco O. de Geneva.

6. de Nouembre 1617.

Epistola LXXXI.

A vn Cauallero.

Alaba su resolucion de dexar entrar en Religion a su hija.

Monsieur, auiendo sabido con quanta resolucion auéis consentido en el presto, y no pensado retiro de Madama, y de la de Frouille vuestra muy amada hija, no me pude cõtener de alegrarme de todo mi coraçon con vos, como de vna accion, en la qual avrà cumplido Dios su beneplacito, y donde los Angeles, y los Santos avrán glorificado extraordinariamente la diuina prouidencia; porque yo sè bien, Monsieur, que esta hija os era perfectamente preciosa, y que no huierades podido darla a la diuina voluntad, sin que primero de todo punto no os huierades dexado a vos mismo en su obediencia, q es la dicha mas excelente, q se puede desear.

fear: Pues yo os prometo mas, que por este Santo sacrificio espiritual, que tan francamente aueis hecho a Dios su Soberana, e intima bondad os dara las mismas bendiciones, que en semejante oracion dió al grande Abraham: Y estos son los deseos, que yo tengo por vos, y por toda vuestra casa, que bendiciendo os bendiga, estableciendo vuestra posteridad en su gracia, contra toda suerte de contradiciones, y saludandoos muy humildemente con Madamoisela de Linteruille vuestra compañera, yo quedo

Monfieur,

Vuestro muy humilde servidor.

Francisco O. de Geneva

9. de Agosto 1620.

Epistola LXXXII.

A una Señora.

Estando para entrar en Religion, la alienta a cumplirlo, y añade, que no ese mas de papel dorado, almizcle, ni or. s.

QVe de alegría, amada hija, recibí mi corazón de ver la libertad, y entereza del vuestro en este principio! No, no os espanteis de estas fantasmas; porque aun que no son buenas, no obstante vienen de buen lugar: Si vuestras resoluciones fueren pequeñas, y reuocables, no tuicramos estos sentimientos en las abnegaciones, y altas conclusiones que auemos tomado: Dauid lloró tanto sobre Saul muerto, aun que era su mayor enemigo; lloramos vn poco sobre este mudo, que muere, ó que nosotros hemos muerto, al qual queremos para siempre morir.

O hija mia, mi buena hija, gustoso estoy de veros vn poco trabajada de el mal de parto: No, jamás alma alguna pare a Iesu Christo sin dolores, sino la Santissima Virgen, a la qual, en cambio se los dió grandes, muriendo el Señor: Mas hija mia, vos vereis, que despues de estos retortijones de corazón, tendreis mil fuertes de consuelos: Y de mío creereis, q mi corazón se enternece por el vuestro: Si haze, y o os lo aseguro; pero con vna ternura dulce, y suaua, por ver, que vuestros dolores, son presagios de muchos faores que Dios os ha-

harà, si constante, y fielmente perseverais en esta empreſſa, la mas digna, la mas generoſa, la mas vtil, que jamàs podreis tener.

Proſeguid, pues, amada hija, tened muy abierto vuestro coraçon. En quanto a mi, no dudéis en manera alguna de mi fidelidad; confiad en mi ſin temor, ſin reſerua, y ſin excepcion; porque Dios que lo ha querido, me tendrá de ſu ſanta mano, para que yo oſ ſirua bien: Eſte miſmo Dios ſabe, que ſobre vueſtra partida me ha pueſto en el pentamiento deziros, que es menester cortar el almizcle, y los olores; mas yo me detengo en mi metodo, que es ſuaue, de dexar lugar al mouimiento, que poco a poco los exercicios eſpirituales acostumbran hazer en las almas, que enteramente ſe conſagran a ſu divina bondad; porque verdaderamente mi eſpiritu es eſtremadamente amigo de la ſimplicidad; mas la podadera con que ſe cortan eſtos inuſitables reuencos, yo la dexo ordinariamente en las manos de Dios, y veisla aqui, muy amada hija, que os vâ a dar vn golpe, por eſtos polvos, eſtos papeles dorados, ſea para ſiempre ſu miſericordia bendita; porque es para vos muy miſericordioſa, y o lo veo bien.

Si dad eſtos polvos, y eſtos pliegos de papel dorados à alguna dama del mundo, que ſea empero de tal confianza, que la podais aduertir la cauſa de eſte pequeño renunciamiento, y no penseis, que eſto la eſcandalizarâ, antes al contrario edificara ſu alma, pues preſupongo, que ha de ſer vna Señera que la tenga buena: Vos tenéis razon, muy amada hija, de renunciar todo eſto, creedme, eſtas abnegaciones ſerân muy agradables a Dios.

Verdaderamente conuiene que os diga aqui, pues he començado a comunicaros mi alma con ingenuidad; yo no he querido jamàs traer medias de punto, ni guantes de ambar, ni con otro aderezo deſpues que me dediqué a Dios, ni tener papel dorado, ni polvos, eſtos ſon vnos melindres muy menudos, y vanos: Ay Dios, que coraçon me dais para con vos, viêdoos caminar con tan buen pie? Muy amada hija, eſto es cierto verdad, eſtos eternos, e irreuoocables renunciamientos, eſtos vales inmortales, que auemos dicho al mundo; ya ſus amiftades cauſan alguna ternura en nueſtro coraçon: Y quicn no ſe mouera a eſtos golpes de nauaja, que apartan, y

diuidé el alma de cō el espíritu, y el coraçō de carne, con el coraçō diuino, y a nosotros mismos de con nosotros mismos? Mas, víua Dios, estos golpes se dan sin efecto: No, jamás avrá mas reñion entre lo vno, y lo otro, mediante la gracia de aquel, por vnirnos al qual inseparablemente, nos hemos para siempre apartado de toda otra cosa.

Dexad absolutamente todas las curaciones por palabras, estas son boberias, de aquellas q̄ yo permitiera a vn alma menos resignada que la vuestra; pero à la vuestra, hija mia, yo digo altamente, dexad estas niñerías, y bagatelas; las quales, si no son pecados, son embebecimientos inútiles, que caminan a supersticion.

Ay Dios; hija mia, a todas las compañías mundanas que os viniere, conuiene hazer vn semblante, dulcemente alegre; mas para que os entretengais con reciprocas huevas, entretene las, como venida del otro mundo, y ellas os entretendrán como venidas deste; porque si las hablais en el lenguaje de sus lugares, no será para ellas gran novedad, yo estuue vn mes despues de mi Consagracion en Obispo, que viniendo de hazer mi Confesion general, y de en medio de los Angeles, y de los Santos, entre los quales auia hecho mis nuevas resoluciones, no hablaua, sino como hombre estrangero del mundo, y me parece, que tenia buena gracia; y aunque las rebueltas han entibiado estos fermores de coraçon, las resoluciones por la gracia diuina me han quedado.

Sed corta donde no apruechais: Este gran Dios engrandezca mas, y mas el Reyno de su santo amor en vos: Yo soy en el, mas de vna afeccion toda particular, vuestro. Si tengo mas lugar, os escriuiré mas; porque no me cansó en este dulce entreteniemento de Dios, de su amor, de nuestras almas: Pedid mucho al pequenito Iesus recién nacido, su santa desnudez para vuestro coraçon, para que desnuda, y puramente sea suyo.

Vuestro muy aficionado padre, y
seruidor.

Francisco O. de Geneva,

Epistola LXXXIII.

A vna Señora.

Exortala a dexar el mundo, y entrar en Religion;

M Adama: Yo veo claro en Dios (esto me parece) que os llama tan misericordiosamente al Monasterio de la Visitation por su puro amor, que os abre el camino, y facilita libremente vuestra entrada: Por esto os digo osadamente: Salid agora del mundo en el efecto, pues ha tiempo que estais fuera en el afecto: Que descargo mas legitimo podéis hazer de la persona, y de los bienes de vuestros hijos, que dexarlos en las manos de Monsieur vuestro padre y de Madama vuestra Madre: Y no es vna traza visible, y palpable de la prouidencia diuina en este caso, que se pueda hazer con el agrado, ó por mejor dezir con el deseo de esta madre, que en otro tiempo era tan codiciosa de vuestra presencia en el mundo? Verdaderamente me parece, muy amada hija, que Dios mismo hecha flores, y perfumes en los caminos de vuestro retiro, para que se haga con mas dulçura, y que los mas resentidos lo aprueben, y bendigan; por que, que se puede dezir? Que dexais vuestros hijos: Si, pero donde los dexais, entre las manos de su primera madre: Cargais a vuestro padre, y a vna madre: No, no los cargais tanto, quanto los descargais, pues esto es segun su gusto, y por su deseo se haze.

De la suerte que me pintais todo este negocio, no veo en el suerte de dificultad, sino en quanto a la querida pequeña hija, que su abuela retirará de la Religion con la criança de el mundo; porque al Niño, dentro de dos, ó de tres años, no le podreis guardar en vuestro regazo, ni criarle con vuestra criança, sino con la de vn Colegio, ò de la Corte: Y en quanto a la pequeña Niña, si Dios la llama a la Religion, ó tarde, ó temprano vendrá a ella, no obstante la inclinacion de Madama su Abuela, Dios se seruirá de la mesma criança de el mundo, para hazerla gustar el bien de la Religion: Esto es verdad, os aseguro, muy amada hija, sucede muchas vezes, que los muchachos puestos en Religion, sacuden despues la sujecion, como los cauallos, que cargan muy presto de la silla: La voca-

parcial inclinacion al matrimonio; por dichofo que fea, encuenran en el tantas ocasiones de paciencia, y mortificacion, que con gran trabajo apenas pueden llenar la carga, pues como podreis vos entrando de tan mala gana? Con qualquiera de las otras condiciones, yo he visto muchas vezes, que con el tiempo se aluiian, con esta jamás.

Verdaderamente, los Apoftoles; auiendo vna vez oido hablar a Christo nuestro Señor, del indisoluble lazo de el Matrimonio, le dixerón: Señor, si de esta suerte es, no es cosa conueniente el casarse, y nuestro Señor, aprobando su opinion, les respondió: *No comprehendentes esta palabra, el que la pudiere comprender, la comprenda.* Hija mia, yo despues de aueros oido hablar, y visto vuestra carta sobre esta materia, os hablo osadamente, y os digo cierto, que pues es afsi, no es conueniente que os caseis; y aunque todos no comprehendien, quiero dezir, no abraçan, no cogen esta palabra; por que no entienden la dicha que en ella ay, y afsi no la pretenden; pero vos, hija mia, facilmente podeis conseguirla, facilmente podeis aspirar a este bien, comprehenderele, y gustar este consejo; hazedlo pues: Tambien digo tanto mas seguramente, que yo veo en vos mas peligroso el Matrimonio, que en otra qualquiera, à causa de vuestro pretendiente orgullo, (segun me aduertis) que os hará inuestantemente inspirar por las grandezas, y fluctuar continuamente en el mar de la vanidad.

Pero auiendo tomado ya esta resolucion, sin que aya recelo de el menor escrúpulo; es mucho mas difícil dezirlos en su prosecucion: Entraos, pues, Religiosa, y no obstante es cosa precisa dezirlos, pues ni las costumbres, ni los humores de la Francia, ni las inclinaciones de vuestros parientes, ni vuestra edad, ni vuestro rostro podran permitir, os permanecer como estais: Yo, pues, os digo por fuerza, hija mia, entrad en Religion; pero uiziendovoslo, siento vna eibra suavidad dentro de esta fuerza, que me dà a entender, que esta fuerza no es forçada, sino dulce, y agradable. Los Angeles contrinieron al buen Loth, à su muger, è hijas, y las cogieron por la mano, y a pura fuerza los sacaron fuera de la Ciudad; pero Loth no hallò violencia alguna en esta fuerza, antes dixo que le hazian merced,

M. it. 19

10.

*Si ita est
causa ho-
minis cū
uxore, nō
expedit
nubere.*

10.

Gen. 19.

16.

Y nuestro Señor mandò en la parabola a su criado: *Obligalo a entrar, y ni a guño de aquellos que fueron compelidos, dixo, de xadme, que me atormentais: Yo soy forçado, y compelido a dezir a mi hija, entrad en Religion, pero no affige mi coraçon con esta violencia.* Luce. 14.
23.
Compelle
intrare.

O hija mia, hablemos vn poco coraçon à coraçon: Pensais, que Dios dà siempre la vocacion de la Religion, ù de la perfecta deuocion, segun las condiciones naturales, e inclinaciones de los espiritus que llama? No cierto, no creais tal: La vida Religiosa, no es vna vida natural, es sobre la naturaleza, y es menester que la gracia la de, y sea el alma de esta vida. Es verdad, que la providencia Soberana se sirue muchas vezes de la naturaleza para el obsequio de la gracia; pero es menester entender, que esto no es siempre, ni casi siempre: El que se queixava tan lastimosamente: *El bien que quiero no hago, mas el mal que aborrezco està en mi*, quiere dezir: *En mi carne no habita el bien, porque el querer me toca a mi; pero no balle el no de peccar: Ay miserable de mi, quien me librarà de el cuerpo de esta muerte?* La gracia de Dios por Iesu Christo: *O bien! Todoy gracias a Dios por Iesu Christo, puesto que yo mismo siruo a la Ley de Dios en mi espíritu, y de mi espíritu, y a la ley de el pecado en mi carne, y de mi carne.* Aquel, digo, pues, mostrò bien, que su naturaleza seruía poco a la gracia, y que sus inclinaciones estauan poco sujetas à las inspiraciones; y no obstante fue vno de los siervos mas perfectos que Dios ha tenido en este mundo; y en fin tan dichoso, que pudo con verdad dezir, *Vivo yo, pero no yo: Iesu Christo vive en mi*, despues que la gracia sujetò la naturaleza, y las inspiraciones rindieron las inclinaciones.

Hija mia, estos temores de encontrar Superiores indiscretas, y otras apprehensiones, que tan fielmente me explicais, se desvaneceràn delante de nuestro Señor Crucificado; à quien cordialmente abraçareis; Vuestro generoso espíritu de la generosidad del mundo trocarà la fuerza, y se harà generoso de el vigor de los Santos, y de los Angeles: Ver- is la necedad de el entendimiento humano en sus discursos, y de vos mismas os burlareis: Amareis la palabra de la Cruz, que los Gentiles tuvieron por locura, y los Judios por escandalo, y la qual para nosotros; esto es, para los

Luce. 14.
23.
Compelle
intrare.

Ad Romi.
7.15.

A d Gal.
2.20.

1. ad Cor.
1.13.

que se han de salvar, es la Suprema Sabiduria, la fuerza, y virtud de Dios.

Pero hija mia, veis aqui vna mitigacion bien grande deste consejo tan absoluto, y al parecer tan riguroso: Rica sois, la vigesima parte, y aun puede ser la centesima de vuestra hacienda, sera bastante para hazeros Fundadora de vn Monasterio, y en calidad de tal, tendreis vn gracioso medio de viuir Religiosamente fuera de la congoja del mundo; esperando que el vso, la consideracion, y la inspiracion, daran el postrer aliento a vuestro coracon, y el vltimo colmo a vuestra resolucion, para ser de todo punto Religiosa; assi engañareis finalmente vuestra naturaleza, y dareis su almente alcance a vuestro coracon.

O viva el Salvador, a quien soy consagrado, que este consejo no mira mas, que a vuestra alma, ni tiene otro respeto, directa, ni indirectamente, que vuestra paz, y reposo. Suplicadse lo a Dios entre tanto, hija mia, humillaos, destinad vuestra vida a la eternidad; realizad vuestras intenciones, purificad vuestras pretensiones, pentad muy a menudo, que vn solo pequeño aprouechamiento en el amor diuino, es digno de grande consideracion, pues hara mayor vuestra gloria por toda la eternidad: En fama, y vuestro espiritu, lo que Dios ha hecho para atraeros a si, y mil consideraciones o llaman a vna no vulgar generosidad Christiana: Aconsejoos que tengais confianza en la buena Madre de la Visitacion, como en mi propio, porque ella os seruirá fielmente. Yo soy sin fin, ni reserva.

Vuestro muy humilde, e invariable
seruidor.

Francisco O de Geneva.

Los 31. de Mayo 1620.

Epistola LXXXV.

A la misma.

Que lo que se dexa apartando de el mundo, es muy poco y lo que Dios da es muchissimo y que la oracion se ofrezca a Dios en holocausto perfecto en Religion.

De incomparable suauidad es para mi, anantissima hi-

Ja, ver la operacion celestial, que el Espiritu Santo ha hecho en vuestro espiritu, en la fuerte, y generosa resolucion de retiraros del mundo: O como hizilleis sabiamente, segun la sabiduria sobrenatural, amada hija, por que assi se dice en el Euangelio de la Fiesta, que se celebrò, que nuestra Señora fue con toda apresuracion a las Montañas de Iudca: Esta prontitud en hazer la voluntad de Dios, es vn gran medio para conseguir grandes, y poderosas gracias, para continuar, y perfeccionar toda buena obra, y vos veis, hija mia, que despues del duro golpe, que vuestro coraçon sintió quando a viua fuerza se desprendió de sus sentimientos, humores, e inclinaciones, por seguir el llamamiento superior: En fin, os halláis ya con todo consuelo, y apaciguada en la venturosa zanca que aueis escogido para cantar siempre la gloria del Salvador, y Criador de vuestra alma.

O! Leuantad, amada hija, leuantad a menudo vuestros pensamientos a la eterna consolacion que tendreis en el Cielo, por auer hecho todo lo que aueis hecho: Nada es, verdaderamente, no entiendo, que lo creéis assi: Esto de todo punto es nada, en comparacion de lo que debeis, y de las immortales recompensas que Dios os tiene preuenidas; por que son todas estas cosas, que menospreciamos, y dexamos por Dios: En suma, no son mas, que vnos pequeños, y miserables momentos de libertad, mil vezes mas sujetos, que la misma esclauitud! inquietudes perpetuas, pretensiones vanas, inconstantes, incapaces de tener jamas hartura, que combaten nuestros espíritus de mil sollicitudes, y congojas inutiles, y esto para vnos dias miserables, tan inciertos, cortos, y malos; pero no obstante, assi le ha agrado a Dios, que el que dexare estas naderias, y vanos embobecimientos momentancos, gane en cambio vna gloria de eterna felicidad, en la qual, esta sola consolacion de auer querido amar a Dios de todo nuestro coraçon, y de auer ganado mas vn solo pequeño grado de amor eterno, nos anegará de contento.

En la verdad, muy amada hija; no huiera puestto cuidado en dezir os, pisad vuestros sentimientos, vuestras desconfianças, vuestros temores, vuestras aversiones, si no tuiera confianza en la bondad de vuestro Esposo Celestial, que os auia de dar la fuerza, y el animo para mantener el partido de la inspiracion, y de la razon contra el de la naturaleza, y ce

la auersion; pero es necesario, que os diga, que viendoos yo toda muerta al mundo, y al mundo todo muerto a vos, es esta vna parte del holocausto, faltan todavia dos: La vna es desollar la victima, despojando vuestro coracon de si mismo, cortando, y tronchando todas estas menudas impresiones, que el mundo, y la naturaleza nos causan, y la otra abrasarlo todo, y reducir a cenizas vuestro amor propio, y conuertir toda vuestra alma en llamas de amor Celestial.

Aora, hija mia, verdaderamente toda muy amada, esto no se haze en vn dia, el que os ha concedido la gracia de darel primer golpe, darà el mismo con vos los otros dos, y porque su mano es toda paternal, ò lo harà insensiblemente, ò si permite que lo sintais, os darà la constancia con la alegria que diò al Santo, cuya fiesta celebramos, sobre las

Ad Phil.
2. 13.

parillas, por esto debeis dexar toda apprehension, que pues el es ha dado la voluntad, os darà el cumplimiento: *Señ solamente fial en lo poco, y el os establcera en lo mucho*: Prometisme, querida hija, que si se os permite, me escriuireis todos los encuentros de vuestro venturoso retiro, y yo os aseguro, que os lo permitiràn, y que yo recibirè la relacion con estremo amor: Dios sea para siempre bendito, alabado, y glorificado. Amãtissima hija, yo soy en el, y por el singularissimamente.

Vuestro muy humilde, y aficionado
seruidor.

Francisco O. de Genoa.

Los 19. de Agosto 1621. Annesy.

Epistola LXXXVI.

*A una Superiora de la Vistacion
Enseñala como puede utilmente dar consejos a las mugeres
Seculares.*

YO me acuerdo, muy amada hija, que me escriuistis vna vez, que los Señores Confesores de este Pais os embiavan las mugeres para alumbrarlas por vuestro nocio en las dificultades, y escrúpulos que se les ofrecian en las cosas secretas de su vocacion: Muy amada hija, hazeis muy bien

en remitirlas al Libro de la *Introduccion*, donde fícientemente declaro todo esso, en tal forma, que si la quieren considerar, con poco que se les ayude (si son tan rudas, ò simples, que no lo entienden) lo podrán vtilmente entender; porque vuestra vocacion, y la qualidad de muger, no os permite hazerles esse seruicio de otra fuerte.

Yo os embiare la copia del Breue, por el qual nuestra Congregacion es erigida en titulo de Religion. Esta tarde he predicado en el Conuento de las Carmelitas desta Ciudad: O! Sea Dios bendito, que siendo todas mugeres, y siervas de la misma Madre de Dios, aunque ellas grandes, y vosotras pequeñas, está vuestros coraçones vnidos por su santo amor, que esta Sagrada madre derrama en los coraçones de todas las hermanas: Sed siempre muy animosa, amantissima hija, y viuid toda en aquel, por el qual, y para el qual fuistis criada, baptizada, y leuantada a la sublime dignidad de Esposa de Iesu Christo;

Vuestro muy aficionado padre, y
seruidor.
Francisco O. de Genova.
1. de Octubre 1620.

Epistola LXXXVII.

A una Religiosa.
Confirma la en su vocacion.

A Mante ísima hija, el pensamiento de salir, tiene todas las mas verdaderas señales de terracion que se pueden hallar, mas Dios sea alabado, que en este assito, todavia no está rendido al Torreón, ni como yo enciendo, dispuesto a rendirte: Ay Dios? Muy amada hija, guardaos bien de querer salir: No son dos cosas, sino vna sola vuestra salida, y vuestra perdicion; porque no veis, que jamás salierades, sino fuess por viuir a vos misma, de vos misma, por vos misma, y en vos misma? Y esto tanto mas peligrosamente, quanto es con pretexto de vnion con Dios; el qual no obitante no la quiere tener con los Solitarios.

retirados, particulares y singulares, que dexan sus vocaciones, sus votos, sus Congregaciones por amargura de corazon, por mohina, con enojo, y por disgusto de la compañia, de la obediencia a las Regias, y a la santa obseruancia.

O, no veis a San Simon Silita tan prompto a dexar su Columna, obediente al parecer de los Ancianos, y no dexateis vos, muy amada hija, vuestras abstinençias por el parecer de tanta gente buena, que no tienen otro interès en hazeroslas dexar, que poner os en quierud, y libraros de vuestro amor propio: Ahora bien, a vantißima hija: Cantad desde oy el Cantico del amor: *O que cosa tan buena y dulce, es què en las hermanas habian jura* a d'harad atperamento vuestra tentacion:

Ps. 132. 1. Dezid: No tentaris al Señor. Dios tu yo: Voto detras Satanás: Tu adoraris al Señor tu Dios y a el solo seruirás.

Yo dexo a vuestro discurso, muy amada hija, hazer genuflexiones al Santissimo Sacramento como por enojo, en consecuencia de la tentacion: Que mas grande señal de tentacion puede auer? La fuerça de las inspiraciones, es humilde, dulce, tranquila, y santa: Como, pues, puede ser inspiracion vuestra inclinacion, que es tan enojosa, dura mohina, y tempestuosa: Retiraos alla, muy amada hija, tratad esta tentacion como se tratan las de blasfemia, traicion, heresia, y desesperacion: No platiqueis con ella, no capituleis, no la escucheis, atrauesadla lo mas que podais por frequentes renouamientos de vuestros votos, por continuas sumisiones a la Superiora: Inuocad a menudo a vuestro buen Angel, y yo espero, mi amantissima hermana, que hallareis la paz, la suauidad del amor del proximo: Así sea: Sin lugar os escriuo, mas hazed lo que os digo: Cantad en el Coro siempre mas constantemente, al passo que la tentacion os dixere: Galla a la manera de el Santociego del Euangelio: La paz del Espiritu Santo sea con vos.

*Luc. 18.
39.*

Francisco O de Genova.
Los 14. de Enero 1620.

Epis.

Epistola LXXXVIII.

A una Dama. A una Dama. A una Dama.
Advertencia tocante al modo de hazer el voto de castidad.

MI Señora; yo creo, que el deseo que tenéis de consagrar vuestra castidad a Dios, no se concibió en vuestra alma, sin que primero huviese largamente considerado su importancia: Por esta razon apruebo, que le hagais el mesmo dia de Pasqua de Espiritu Santo. Pues para hazerle bien, ocupaos los tres dias precedentes en preparar bien vuestro voto por la oracion, la qual podreis sacar de aquellas consideraciones.

Considerad, como la santa castidad es vna virtud tan agradable a Dios, y a los Angeles, que ha querido sea eternamente observada en el Cielo, y en de no ay suerte alguna de placeres carnales, ni de Maravallonios: No fereis vos muy dichota en començar en este mundo la vida que auis de continuar eternamente en el otro: Bendecid, pues, a Dios que os ha concedido esta santa inspiracion.

Considerad, como esta virtud es tan noble, que pone nuestras almas blancas, como vnas azuzenas, puras como el Sol, que haze consagrados nuestros cuerpos, y nos da la comodidad de ser tota, y enteramente de su divina Magestad, coracon, cuerpo, espiritu, y sentimientos: No es este vn grande contento poder dezir a nuestro Señor: *Me condeco, y me saltaron de alegria en vuestra bondad,* por cuyo amor he dexado todo amor, y por cuyo placer he renunciado todos otros placeres: Que dicha mayor no relectar delicias mundanas para este cuerpo, por dar mas enteramente el coracon a su Dios!

Considerad, que la Santissima Virgen fue la primera que hizo voto de su Virginitad a Dios, y espues de ella tantos Virgenes, hombres, y mugeres; mas con que ardor, con que amor, con que afecion fueron consagradas estas Virginitades, estas Castidades: Ay Dios! No es posible decirlo: Humillaos mucho delante del Coracon de las Virgenes, y con humildes ruegos suplicades, que os reciban en su compania, no porque pretendais igualarlas en pureza, sino

per-

Pf. 83. 3.

porque seais admitida, a lo menos por su indigna sierva es imitarla lo mas que pudiesedes. Suplicadles, que con vos ofrezcan vuestro voto a Iesu Christo, Rey de las Virgenes, y que ellas hagan agradable vuestra castidad, por el merito de la suya: Sobre todo, encomendad vuestra intencion a nuestra Señora, despues a vuestro Angel; para que se dignen de aqui adelante con particular cuidado preservar vuestro coraçon, y vuestro cuerpo de toda immundicia contraria a vuestro voto.

Despues el dia de Pentecostes, luego que el Sacerdote leuante la Santa Ostia, ofrezced con el a Dios, Padre Eterno, el Cuerpo precioso de su amado hijo Iesus, y juntamete vuestro cuerpo, el qual hareis voto de conservar en castidad todos los dias de vuestra vida; la forma de hazer este voto, puede ser tal.

*Forma de
el voto de
castidad.*

O Dios eterno, Padre, Hijo, y Espiritu Santo: Yo N. vuestra indigna criatura, puesta en vuestra diuina presencia, y de toda vuestra Corte Celestial, prometo a vuestra diuina Magestad, y hago voto de guardar, y obseruar todo el tiempo de mi vida mortal, que fueredes seruido dar me, vna entera castidad, y continencia, mediante el fauor, y gracia de vuestro Santo Espiritu; Dignaos de aceptar este mi voto irreuocable en hoicauanto de suauidad, y pues os ha placido inspirarme, que le haga, dadme el poder de perfeccionarle a henta vuestra, por todos los siglos de los siglos.

Algunos escriuen, o hazen escriuir este voto, y le firman, despues le remiten a algun Padre espiritual, para que sea como el Protector, y padrino; pero aunque esto sea vtil, no es necesario.

Sobre esto, comulgareis, y podreis dezir a nuestro Señor, que verdaderamente es vuestro esposo.

Más tratad esto con vuestro Confessor; porque si el os ordenare, que no lo hagais, conuendrà creerle, pues viendo el el estado presente de vuestra alma, podrá mejor que yo juzgar lo que es expediente.

Pero mi buena hija, auiendo hecho vna vez este voto, es necesario no permitais jamás a persona haga cosquillas a vuestro coraçon con algun proposito de amor, ni de casamiento, sino que tengais vn gran respeto a vuestro cuerpo, no como a cuerpo vuestro, sino como a vn cuerpo Sagrado,

ya vna muy grande reliquia, y como nadie oia tocar, ni profanar va Caliz, despues que el Obispo le ha consagrado; assi auiendo consagrado el Espirita Santo vuestro coracon, y vuestro cuerpo por este voto, es menester que le tengais vna grande reuerencia.

En lo demas, yo lo encomendarè todo a Dios, el qual sabe, que os amo muy afectuosamente en el, y el mismo dia de Pentecostes le ofrecere vuestro coracon, y lo que del resultara para su gloria. Sea siempre Iesus vuestro amor, y su Santissima Madre vuestra guia, Amen.

Vuestro seruidor en Iesu-Christo.

Francisco O. de Genova.

Anesey 18. de Mayo 1608.

Epistola LXXXIX.

*A vna Superiora de la Vistacion:
Enseñala a llevar su carga animosamente.*

A Ora bien, amantissima hija, pues estais ya debaxo de la carga con vn poco de aprehension, didlo que nuestro Señor dize en el Evangelio de oy: *Aprended de mi, que soy manso y humilde de coracon, y ballareis reposo en vuestras almas; porque mi yugo es suave, y mi carga ligera;* muy amada hija, mediante la ayuda de Dios, harèmos algun aprouechamiento; mas es necesario con vna animosa humildad arrojar todas las tentaciones de desconfiança en la Santissima confiança que tenemos en Dios: Por cierto debeis creer, que auiendo feos impuesto esta carga por eleccion de aquellos, à quien debeis obedecer, se pondrà Dios a vuestra diestra, y la llevará con vos, o por mejor dezir, la llevará, y a vos tambien; mas no os embaraceis, hazed este officio por amor del Saluador, que a ellos llama; quando le placiere os descargará: Quando sea tiempo bolueréis a vernos: En quanto a mi, mucho ha que ruego a Dios muy particularmente por vos, esperando, que la diuina prouidencia se seruira de vuestra persona, para establecimiento del edificio espiritual de esta pequeña Congregacion: Dios sea siempre en medio de vuestro coracon. Amen.

Francisco O. de Genova.

de Octubre 1615

Epist.

Epistola XC.

*A la misma.**La cuenta el dichoso fallecimiento de una criada suya.*

VOs imaginareis bien, que golpe hemos tenido estos días pasados, mi amantísima hija, no es ya aquella Madama de Torens, que vos visteis, aunque aquella era muy amable; esta es una Madama de Torens, toda dedicada a Dios, relevada toda al intento de no vivir, si no para Dios, toda llena de claridad en las cosas espirituales, y del conocimiento de Dios, y de sí misma, y tal, que se podía esperar, que dentro de poco tiempo sería otra nuestra madre.

Nada os diré de su Santísimo fallecimiento, entre los que la vieron hubo algunos, que el día siguiente vinieron a pedir licencia de inuocarla, y otros que vinieron a renovar sus propositos, movidos del espectáculo de esta muerte, toda llena de dolor estremado, y dolor mezclado todo de estas palabras: **VIVA IESVS, Y MARIA**, à quien yo amo mas que a mi vida? O passiõ, y muerte de mi Salvador! y os abraço, yo os amo, yo os adoro, vos sois mi esperança: **Viva Iesus: Señor Iesus, llenadme a vos, y esto pronunciado tan uementemente, que es maravilla: En fin, amantísima hija, es para mí un gran bien dezir os estas quatro palabras, que son muestra de la pieza de esta muerte: Ella murió hermana, e hija de la Virginitacion: Yo soy infinitamente vuestro.**

*Francisco O. de Genoa.**21. de Septiembre 1619.*

Epistola XCI.

*A la misma.**Alientala a todo lo que es de la indiferencia.*

MIL, y mil bendiciones, si mis deseos son oídos sobre vuestra querida alma, amantísima hija: En fin, ya estais puesta en la obra por el buen gouerno de este nuevo Monasterio, que mediante la gracia de Dios, os saldrá dicha-

fa.

famente, mientras que en nuestra Ciudad de Chambery se dispone otro: Quando todo estuviere retuelto, y se huviere proouido en darle principio, entonces sera fuerça traxos luego: Bien, pues, veis a amantissima hija, que Diosos llama à mucho de penas, de abnegaciones de vos misma, y de cosas agrias, para que sin diferencia de lugares, de raciones, y de personas, si uais a la dilatacion de su gloria, pura, y simplemente, sin algun otro interès, que el de su agrado, y vos debéis reposar en esto, muy amada hija, y enlanchar todos los dias vuestro coraçon y animo en vna perfecta confianza del socorro celestial; porque esta diuina prouidencia no emplea jamás las almas en cosas grandes, y dificiles, que no quiera impartirle tanto, quanto su Santissima asistencia: Yo no ceso de implorar al Espiritu Santo por vos, para que mas, y mas os inflame, y que en fin os abra se toda en el fuego Sagrado de su santo amor; segun el qual yo soy totalmente vuestro mas humilde invariable Padre.

Francisco O. de Geneva.

Los 15. de Octubre 1622.

Epistola XCII.

A Madama de Cornillon su hermana.
Bellas consideraciones sobre el principio del año.

NO conuiene, que el primer mes del año se passe sin que yo os salude, amantissima hija, mi hermana, assegurandoos siempre del perfecto amor, q mi coraçon tiene al vuestro, al qual no ceso de desear todas fuerças de bendiciones, mas tambien, mi querida hermana, os encomiendo vuestro pobre coraçon, tened cuidado de hazerle cada instante mas agradable a su Salvador, y de procurar q este año sea mas fertile que el otro, en toda suerte de santas acciones; porque al passo que los años se van, y que la eternidad se acerca, hemos menester tambien redoblar el animo, y levantar nuestro espíritu en Dios, si uiendole mas atentamente en todo, lo que nuestras vocaciones, y profesiones nos obligan.

Bien quisiera poderos embiar los Libros que os he prometido

merido, y a Madama de Cornillon mi comadre, pero no he hallado vno solo; menester es, pues, tener vn poco de paciēcia conaigo; como cō vn mal pagador: Entre tanto, querida hermana, alentaos mucho para vuestro parto, hablo de el del cuerpo, y de el del coraçon; mas sobre todo, de el del coraçon que es nuestro Señor, el qual quereis (yo me prometo) producir en vuestra vida, y en vos misma, mucho mas de aqui adelante; pero este es vn parto, que al rebes de los otros regocija, cria, y mantiene a su madre; por esto es necessario, hija mia, que pongais toda vuestra esperança, vuestro amor, y vuestra confiança en el, porque desta fuerte viuireis toda alegre, y contenta.

Entendido he, que mi hermano, y vos siempre sois mas, y mas exercitados por las voluntades de Monsieur vuestro Padre, hija mia, si sabeis bien llevar esta Cruz, seréis bienaventurada; porque Dios os darà en cambio mil bendiciones; no solo en la otra vida, sino en esta tambien; pero es menester ser animosa, y perseverante en dulçura, y paciēcia: Madama de Chantal se os encomienda mil vezes afectuosissima y sentente, y continuamente os solicita con Dios aumentos de su amor: Buenos dias, mi querida hija, mi hermana, y o soy vuestro hermano todo vuestro: De Sales, de donde parto oy Viernes, por ir a mi obligacion en este Aduiento.

Francisco O. de Genenas

Epistola XCIII.

A vna señora.

Libro 2.
despues
de la 25.

Que la mayor seguridad que tenemos de poseer a Dios eternamente, es amarle, y servirle con pureza, y dulçura espiritual en este mundo.

Madama.

SI alguna vez mi boca ha reusado llamaros mi hija, ha sido sin consentimiento de mi coraçon, que desde el primer punto que se viò con el vuestro, siñtiò bien, que Dios le diò vna fuerte, e invariable afeccion, toda verdadera y

para vos, pero no siempre se atreve vna persona a hablar como desea, sobre todo, quando es debido el respeto a aquellos, que tienen los mismos titulos que quisiéramos tener.

Cierto, pues, vos lo quereis, yo tambien no sabré privarme mas de este contento; y así os diré, amantissima hija, que estoy muy gustoso de que estas moças ayan venido aquí a aprender el Sagrado Ministerio, que despues (como yo espero) iran a exercer en el Pais de su Nacimiento, y de mi affection; de esto no puedo dudar mas, viendo esta general concurrencia de deseos, que sobre ello tiene tanta buena gente: Con todo esto, ello es cierto, como vos dezis, que la buena obra no se haze sin algunas contradicciones; porque de otra suerte, como será buena? Mas por lo que toca a esta Señora, yo no creo que ella la dilate, pues es virtuosa, y de buen espíritu, y porque Dios destruye los pensamientos humanos por su ciencia celestial.

En fin, amantissima hija, continnad siempre en servir al divino dueño, y Salvador de vuestra alma, en pureza, y dulzura de espíritu; esta es la vnica dicha que podemos pretender, y la inefable assegurança de poseerla eternamente, consiste, en amarla en este mundo, fiel, y confiadamente: Yo no estoy fuera de esperança de bolueros a ver esta Quaresima, y de deziros con viva voz, como de todo mi corazón lo digo, que soy, amantissima hija,

Vuestro muy humilde, y muy aficionado
seruidor.

Los 18. de Enero 1618.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XCIV.

A vna Señora.

Exortala al renanciamiento de su propria voluntad, y a ser muy sincera en sus palabras sobre toda la Confession, y a boluer a menudo su corazón azia Dios, y a Comulgar todos los dias espiritualmente.

Libro 2.
despues de
la 59.

Madama, de ninguna manera es necessario para el ciu-

uirme buscar excusas, ni ceremonias; porque vuestras cartas me conſuelan mucho en nueſtro Señor, por lo qual os amo ſinceramente: Veoos con aprehenſion, ſobre el iròs al Caſtillo, pareciendooſ, que os priuareis de las còmodidades que teneis de ſeruir a Dios con la comunicacion del Colegio de los leſuitas, yo apruebo en eſto vueſtro guſto; pero conuiene, que no perdais el animo; porque aunque no tengais tanta ayuda exterior, no obſtante eſ aſſi, que guardando ſiempre vueſtros deſeos, y reſoluciones de ſer toda de Dios, bien viuos, y formados dentro de vueſtra alma, el Eſpiritu Santo os conſolarà por vna ſecreta aſiſtencia, que ſuplirà por los exercicios que dexais, pues no los dexais, ſino por la gloria, y honra deſta miſma diuina bondad.

Yo pienſo, que vueſtras comuniones os ſeràn permitidas, porque yo no veo, que eſto ſe os pueda negar. Podreis tener cada dia media hora para vueſtra oracion mental, fuera del rezo q̄ ſe hazè con Madama: Cò eſto os podeis juſtamète còntentar, y ſuplir la falta de los otros exercicios, por frecuentes, y fermientes oraciones jaculatorias, ò aspiraciones de eſpiritu en Dios, y los Sermones, por vna deuota, y atenta leccion de buenos Libros.

Lo demàs de eſtar ſugeta, y viuir en compaña, os darà mil ocaſiones de mortificaros bien, y romper vueſtra voluntad, que no es el mœnor medio de la perfeccion, ſi ſe lograís con humildad, y dulçura de coraçon; eſtas deben ſer vueſtras doſ caras virtudes, pues tanto las encomendò nueſtro Señor, y la tercera vna grande periedad del miſmo coraçon, y la quarta vna grande ſinceridad en vueſtras palabras; ſobre todo en las Confelſiones.

Ninguna compaña, ninguna ſugecion os puede embaracàr el hablar a menudo con N. S. ſus Angeles, y ſus Santos, ni de paſſearos muchas vezes por medio de las calles de ſu Celeftial Ieruſalen, ni de eſcuchar los Sermones interiores de Jeſu Chriſto, y de vueſtro buen Angel, ni de comulgar todos los dias en eſpiritu. Hazed, pues, con alegria de coraçon todo eſto, y de mi parte, correſpondiendo a la conſiança, que teneis en mi, rogarè a ſu diuina Mageſtad, q̄ os llene de las gracias de ſu ſanto eſpiritu, y os haga mas, y mas vnicamente ſuya.

Vueſtro muy humilde, y muy aficionado en N. S.

Franciſco O. de Genuea.

De Anueſ, y los 29. de Septiembre 1607.

VI.

cion a la Religion, es vna gracia muy particular para poderse sacar por la industria, y prudencia humana: Dios se vale muchas vezes de la educacion para la vocacion; pero quando la educacion no preuiene, no dexa de hazer su beneficio poderoso, y suauemente. Vuestros ofrecimientos de esta hija a Dios, le seran mas vtiles que vuestra crianca.

Mas mi espíritu se deshace por el consuelo que siento en esta ocasion: Digo, pues, simplemente, que no veo cosa que os pueda detener en el mundo, ni tampoco la esperanza de la futura vocacion de vuestra hija, que siendo todavia incierta, no debe ser preferida a la certeza de vuestro llamamiento, al qual debéis seguir, cuidadosa, fuerte, y diligentemente, pero sin congoja, e inquietud: Dios, que ha comenzado en vos esta santa obra, la quiera dar todo cumplimiento, para que despues de aueros atraido, conseruado, y entretenido dentro del Monasterio de la Visitacion en esta vida, os lleue dentro del Monasterio eterno de la perpetua Visitacion en la futura: y sobre este delecto que hago de todo mi corazgon, yo soy sin fin, y sin excepcion, muy amada hija.

Vuestro muy aficionado seruidor en
nuestro Señor.

Francisco O. de Genesio

Epistola LXXXIV.

A vna señora Doncella.

Exortala a ofrecer a Dios su libertad entrando en Religion, y muestra, que Dios no da siempre la vocacion a la Religion, segun las conaciones naturales, e inclinaciones de los espíritus que llama.

A Ora, pues, en el nombre de Dios, mi querida hija, esto es verdad, Dios quiere que os firmas de mi alma, con vna entera confianza, para todo aquello que mira al bien de la vuestra; la qual para este fin, me ha hecho toca amable, y preciosa en su celestial amor: Viendoos, pues, fuera de este confuso cuidado; hija mia con vna entera libertad; que la prouidencia eterna os ha dado, pues lo conocéis así, bendicid

cid de lo mas profundo de vuestro espiritu esta divina dulcira, y yo con vos la bendiciré, destinando para esto los sacrificios Santissimos, que ofrecere sobre los Sagrados Altares, porque mayor accion de gracias no puedo hazer a su divina Magestad, que presentarle a aquel, por el qual, y para el qual todo le es agradable en el Cielo, y en la tierra.

Pero hija mia, que harèmos aora de esta libertad que tenemos? Sin duda la quereis sacrificar toda a aquel de quien la aueis recibido; porque esta resolucion es invariable, que sin reserva, ni excepcion alguna, aunque sea por vn solo instante, no quereimos vivir, sino por aquel, que por hazernos vivir la verdadera vida, quiso de buena gana morir sobre la Cruz.

Pero de que manera, en que estado, en que condicion de vida? Quedaros en la que aora estais, sera lo mas facil en la apariècia, pero en la verdad lo mas dificil. El mundo de Paris, y de toda la Francia, no sabrà dexaros vivir en paz en esta mesiania; No cessaràn de impeleros violentamente fuera de los limites de la resolucion que aueis tomado, y prometerse tan constante proposito, que no pueda vazilar, ni mudarfe, serà pedir vn verdadero milagro en esta edad, en esta forma de cara, y entre tan fútiles Abogados, è intercessores, como el mundo; y su prudencia tendrà cerca de vos, que sin lastima, ni intermision allataràn por todos lados vuestro reposo y a su raga, ò importunacion, ò por engaño, è interpressa, al fin alcançaràn su porfia, y rendiràn vuestra fuerza: Bien veo, que en este punto no deuo dezir mas, pues vos misma confesais la verdad, y la impossibilidad.

Resta, pues, por sugeto de nuestra consideracion, el Matrimonio, ò la Religion; mas no necesito, hija mia, de luz extraordinaria para discernir a qual de los dos debo aconsejaros os apliqueis; porque como claramente me escriuís, y antes me auíades dado a entender, quando tuve la suerte de oiros hablar en confiança de vuestra alma a la mia; el sentimiento que teneis contra el Matrimonio, proviene de dos causas; de las quales, la vna es bastante para resolverse a no admitirle, porque es vna poderosa auersion, y total disgusto, vna repugnancia fortissima. O hija mia, esta es muy suficiente, no ay que hablar en ello mas: Las almas que tien en

V I V A I E S V S

LIBRO SEPTIMO.

D E

LAS EPISTOLAS ESPIRITVALES
DE SAN FRANCISCO DE SALES.

CONTIENE,

*Muchas hermosas consideraciones sobre las principales Fiestas
del Año, y otras ocurrencias.*

Epístola 1.

A una Religiosa de la Visitacion.

Bellas consideraciones sobre la Natividad de Nuestro Señor.

A Mantísimas hija, veis ahí al tan amable pequeñito Ie-
sus, que viene a nacer en nuestra conmemoracion
estas proximas Fiestas, y pues el nace por venirnos
a visitar de parte de su Padre Eterno, y que los Pa-
tores, y los Reyes vendrán reciprocamente a visitarlo en su
cuna; yo creo, que el es el Padre, y el Hijo todo junto de Santa
Maria de la Visitacion. Acariciadle, pues, mucho; hazedle bien
el hospedage con todas nuestras hermanas. Cantadle bien
hermosos Canticos, y sobre todo, adoradle muy fuerte, y dul-
cemente, y en el su pobreza, su humildad, su obediencia, y su
dulcura, à imitacion de la Santísima Madre, y de San Joseph,
y cogedle una de sus queridas lagrimas, dulce rocío del Cielo,
y ponedla sobre vuestro coracon, para que en el jamás aya
otra tristeza, que aquella que alegra a este dulce Niño, y quan-
do le encomendaredes vuestra alma, encomendadle tanto,
quanto la mia, que es cierto toda vuestra.

Saludo caramente la querida tropa de nuestras hermanas, á quienes yo miro como los simples Pastores velando sobre sus rebaños, quiero decir, sobre sus aficiones, que advertidas por el Angel, van a dar la obediencia al diuino Infante, y por prenda de su eterna seruidumbre le ofrecen el mas bello de sus corderos, que es su amor sin referua, ni excepcion.

Vuestro muy aficionado Padre, y
seruidor.

Los 18 de Diciembre 1619.

Francisco O. de Geneva.

Epistola II.

*A una Superiora de la Visitacion
Sobre la misma materia.*

EL grande pequeñito Infante de Bethlem, sea siempre las delicias, y los amores de nuestro coracon, amantissima Madre, hija mia: Ay Dios! quan hermoso es este pobre pequeñito niño de teta: A mi me parece, que veo a Salomon sobre su grande Trono de marfil dorado, obra, que como dice la escriptura, no tuuo igual en otros Reynos, ni a aquel Rey tuuo igual en gloria, ni en magnificencia; pero cien vezes mas quiero yo ver al pequeñito Niño en el pesebre, que a todos los Reyes en sus Tronos; mas si le veo sobre el regazo de su Sagrada Madre, ò entre sus braços puesta su boca como vn botoncico de rosa sobre las acuzenas de sus santos pechos: Ay Dios! Mas magnifico le hallò en aquel Trono, no solo mas que Salomon en el suyo de marfil, sino tambien mas que este Hijo Eterno del Padre estubo jamás en el Cielo; porque si biè el Cielo tiene mas el ser visible, la Santissima Virgè tiene mas de virtudes, y perfecciones invisibles, y vna gota de leche, que coñre virginalmente de sus sagrados pechos, vale mas que todas las influencias de los Ciclos: El grande San Joseph nos conceda parte en su consolacion, la Soberana Madre en su amor, y el Niño quiera para siempre derramar sus meritos dentro de nuestro coracon.

Yo os suplico reposeis, lo mas dulcemente q̄ pudieredes

cetea del pequeñito Celestial Infante, el no dexará de amar nuestro amado corazón, tal como vos le tenéis, sin ternura; y sin sentimiento: No veis como recibe el aliento de aquel giro feroz, y de aquel afno, que no tienen movimiento, ni sentimiento alguno: Como no recibirá las aspiraciones de nuestro pobre corazón, el qual, aunque no tiernamente, por el presente, no obstante solida, y firmemente le sacrifica á sus pies, para ser siempre inviolable seruidor del suyo, y del de su Santísima Madre, y del grande Governador del pequeñito Rey? Muy amada Madre, esta es verdad, yo tengo vna luz muy particular, que me asegura, que la vnidad de nuestro corazón es obra de este grande vnido, y por esto, desde oy quiero, no solo amar, mas apreciar, y venerar esta vnion, como Sagrada: La alegría, y consolacion del Hijo, y de la Madre, sea siempre la alegría de nuestra alma: Yo vengo de predicar: todo reuuelto de la mano de tan amable, y amigable Madre, y esto, bien contento: Ay! Mi muy amada Madre, me ha hecho cubrir todo de IESVS MARIA: Este dulce IESVS, y esta sagrada MARIA me la confieren largamente, y sean la vestidura principal de su corazón, Amen.

Vuestro muy aficionado Padre, y
seruidor.

Francisco O. de Geneva;

Epistola III.

Ala misma.

Sobre el mismo sugeto.

AY Verdadero Iesus, que dulce es toda esta noche; amantísimi hija: *Los Cielos*, canta la Iglesia, *dehitan por todas partes miel*, y para mi tengo, que los diuinos Angeles, que entonaron en el ayre su admirable Cantico, vinieron por recoger esta miel Celestial sobre las azuzenas, donde se ha la, en el regazo de la dulcísima Virgen, y de San Ioseph: Tonome, que estos diuinos Espiritus no se embeliesen entre la leche, que corre de los pechos Virginales, y la miel del Cielo, que riene la boca en ellos: ¡dulçara ver la miel sobre la leche! Mas yo os ruego, querida hija, no parezca ambicioso en pensar,

el buen Ángel mio, y el vuestro se hallara en la tropa de los Musicos Celestiales, que cantaron en esta noche: Ay Dios! Si les placiere, se entonar otra vez a los oídos de nuestro corazón aquella misma Celestial Cancion: Que alegría! Que jubilacion! Yo se lo suplico, para que *Gloria sea en el Cielo, y en la tierra, paz a los corazones de buena voluntad.*

Luc. 2.

14.

Viniendo, pues, así de entre los Sagrados Misterios, doy los buenos dias a mi querida hija; porque yo creo, que los Pastores, aun despues de auer adorado al Niño Celestial, que el mismo Cielo les auia anunciado, se durmieron vn poco: Mas, ò Dios! Que de suauidades, como yo pienso sintieron en su sueño: pareciales que oian siempre la Sagrada melodia de los Angeles, que los auian saludado tan excelentemente de su Cantico, y que veian siempre al precioso Niño, y a la Madre que auian visitado.

Que le daremos nosotros a nuestro pequeño Rey, que no lo ayamos recibido del, y de su diuina liberalidad? Yo, pues, le daré en el grande, y Santo Sacrificio de la Misa, la muy vnicamente hija muy amada, que tu Magestad me ha dado: La Salvador de nuestras almas, hazedla toda de oro en caridad, toda de myrrha en mortificacion, toda de incienso en oracion, y luego recibidla entre los brazos de vuestra proteccion, y diga vuestro corazón al fuyo, yo soy tu salud, en los siglos de los siglos, Amen,

Vuestro muy aficionado Padre, y
seruidor.

Francisco O. de Geneva.

Epistola IV.

*A una Religiosa.
Sobre el mismo sujeto.*

O Amada hija, emplead bien este año nuevo por adquirir la eternidad: Yo os veo, así me lo parece, cerca de el Niño de Bethleem: que besandole sus pequeñitos pies, le suplicais, que sea vuestro Rey: Deteneos ahí, muy amada hija, y aprended del, que es dulce, humilde, sencillo, y amable: llama vuestra alma como vna abeja mística dexa a este pequeño

ñito, y precioso Rey, y haga ella su miel al rededor del, en el, y por el, y la reciba sobre el, porque sus labios están destilando gracia; y sobre ellos (mucho mas venturosamente, que las que se vieron sobre la boca de San Ambrosio) las santas abejas juntas en un enjambre, hazen sus dulces, y graciosos panales: Hija mia, yo soy mas, y mas perfectamente vuestro.

Francisco O. de Geneva.

Los 8. de Enero 1620.

Epistola V.

A una Religiosa.
Sobre el mismo sugeto.

A Mada hija, nada os faltará, pues estareis en la presencia de el Sagrado Infante, cuya Idea tendreis en vuestra memoria, e imaginacion: como si le vierades nacer en el pobre, y pequeño pesebre de Bethleem: Dios mio, quantos santos afectos haze nacer en nuestros coraçones este Nacimiento; sobre todo de la perfecta abnegacion de los bienes, pompas, y placeres de este mundo: Yo no se, ò por mejor dezir, no hallo misterio que mezcle tan suavemente la ternura con la autendad, el amor con el rigor, la dulçura con la aspereza: Jamás le viò mas pobre, ni mas dichoso parto, ni una tan sumptuosa, y tan contenta parida.

Verdaderamente, quien tiene al Hijo de Dios nacido, no tiene para que mendigar consolaciones exteriores de el mundo: Santa Paula queria mas viuir siendo Hospitalera en Bethleem, que ser rica Señora en Roma, pareciendole, que dia, y noche oia en su amado Hospital los tiernos alaridos de el Salvador en el pesebre, ò como dixo San Francisco, del amado Niño de Bethleem, que le incitauan al menosprecio de las grandezas, y afecçiones mundanas, y llamauan al Santissimo del abatimiento.

Este amado pequeñito Salvador sabe bien, muy amada hij, que desde esta mañana mi coracon clama, y grita lesvs por el vuestro: Si dulcissimo lesvs; Balsamo precioso, que daís toda suauidad a los Angeles, y a los hombres, entran, of

feed el alma de esta querida hija; goze ella plenamente de estas afeciones, para que la fragancia de este nombre perfumpe todas sus acciones: Ay! hija mia, toda sois muy cara para mi; porque nada es caro para vos, sino IESVS y en el, y por el: Yo sé bien, que os soy muy caro, y que lo soy, aun mucho mas este año; mas sobre todo deseo, que Iesus lo sea mas, y mas hasta la Santissima eternidad, Amen.

Vuestro muy aficionado Padre, y
seruidor.

Francisco O. de Genova.

Epistola VI.

A otra Religiosa.

Sobre lo mismo.

Elen estais, amada hija, cerca de este sagrado pesebre, en el qual, el Salvador de nuestras almas nos enseña tantas virtudes con su silencio: Mas que no nos dize en su callar? Su pequeño coraçon, anelando de amor por nosotros, deviera bien inflamar el nuestro: Mas mirad quan amorosamente ha escrito vuestro nombre en el fondo de su diuino coraçon, pues està allí palpitando sobre la paja, por la afectuosa pãssion que tiene a nuestro adelantamiento, y no enbia vn solo suspiro a su Padre, en que no tãgais parte, ni vna buelta de espiritu, sino por vuestra eterna felicidad.

El mantira así el hierro, y el ambaratrae la paja, y el heno, ò que seamos hierro por dureza, ò pãjn por flaqueza, debemos juntarnos a este Soberano, y pequeño Niño, que es vn verdadero atrãctiuo de la coraçon. Si hija mia, no boluamos a la Region de donde salimos, dexemos para siempre la Arabia, y la Caldea, y quedemonos a los pies deste Salvador: Digamos con la Espõsa Celestial: *Hallaõme al que amo mi corã*

Cant. 3-4 con: yo le tengo, y no le dexars.

Ay! hija mia, la enbia que me tenais, procede de que yo predico al mundo las alabaças de Dios! O que algunas vezes es vn contento grande publicar la bondad del q se ama! Mas si vos deseais predicar conmigo, yo os suplico lo hagais,

gais, hija mia, rogando siempre a Dios, que me dè las palabras, segan su coraçon, y conforme vuestros deicos: O quantas vezes sucede, que digamos buenas cosas, porque alguna buena alma nos las alcança: No predica entonces ella bañantemente? Y con esta ventaja, que no sabiendo cosa alguna, no se ensoberbece? No nosotros parecemos a los organos, donde el que levanta los fuelles, haze en la verdad el todo, y no hace alguna alabança: Aspirad, pues, a menudo por mi, hija mia, y predicareis conmigo, y yo (creedme) junto todos los dias mi alma con la vuestra, con la atadura del Santissimo Sacramento, que nunca recibe sin vos, y por vos: Hazed, pues, hija mia, hazed mil vezes al dia estas santas aspiraciones a Dios, protestando, que sois toda totalmente para siempre, y eternamente suya: Viva IESVS; porque el es nuestra vida: Su santo Amor viva, y reyne para siempre en nuestros coraçones.

Francisco O. de Ceneua.

Epistola VII.

A una Superiora de la Visitacion.

Tocante a las confesiones extraordinarias.

A Mantissima hija, en quanto al punto que me comunicais, de ninguna manera conviene alterar la regla de el Confessor extraordinario, ni espantar así a estas hermanas flacas, que tienen apetito de comunicar con el Confessor extraordinario mas a menudo, que quatro vezes al año; mas es necesario, que si las hermanas no tienen la confianza de pedir licencia para hablar con el, el mismo la tenga para pedir el hablar con ellas alguna vez, si el no la tiene, conviene que vos se la deis, si es un Padre, que la puede recibir; porque así como es necesario proveer de vna justa libertad a las hermanas, para que se comunicen, así conviene tenerlas dentro de la regla de la simplicidad, y humildad, y no es conforme a razón, que la flaqueza de algunas, haga multiplicar las Confesiones extraordinarias a toda la Congregacion, y poner en trilleza, y ensado al Confessor extraordinario.

En fin, si cada hermana quiere creer a sus apetitos interiores, la sumision, y connexion se perderà, y con ella la Congregaciõ de lo qual nos quiera Dios guardar: A aquellas, pues, que quisieren comunicar extraordinariamente, que lo hagan en el espiritu de vn dulce libertad, y que se confiesen, si les placiere, en comunicando, sin solicitar las otras al mismo efecto, y sin forçarlas por juntas a imitarlas: Aqui tratamos de vencer las tentaciones, que se leuantan contra el Instituto de la Visitacion, y esperamos que lo conseguiremos: Dios os bendiga.

Vuestro muy aficionado Padre, y seruidor
en Iesù Christo.

Francisco O de Geneva.

21 de Enero 1619. Paris.

Epistola VIII.

A una Señora viuda.

Combidala a que este cerca del pesebre de nuestro Señor, en tiempo de su Natiuidad.

YO acabo este año, muy amada hija, con vn deseo, no solo grande, mas poderoso, de adelantarme de se oyr en el Santo amor, que no cese de amar aunque hasta aora yo no lo aya gustado; Viva Dios, hija mia, Nuestro coraçõ, ruidad que digo nuestro coraçõ) fue hecho para esso: Ay! Que no estamos llenos de este amor: No sabreis imaginar el sentimiento, que presentemente tengo de este deseo: O Dios! Porque otra cosa viuirè mos este año que viene, sino es por mejor amar esta bondad Soberana? O que ella nos saque de este mundo, ò que ella saque este mundo de nosotros! O que nos haga morir, ò nos haga amar mejor su muerte, que nuestra propia vida.

Dios mio, hija mia como os deseo aora en Bethleem junto a vuestra Santissima Abadesa! O que bien haze la parida, y embuelve el pequeñito Infante! Mas sobre todo, yo amo su caridad, que se dexa ver, embolver, y besar a quien quiere. Pedidsele, ella os le darà, y en teniendole, hurtadle secretamente vna de aquellas lagrimas, que corren de sus ojos:

No

No es todavia aquesta la lluvia, son los primeros rocios de sus lagrimas: Maravilla es, quanto es admirable este licor para toda suerte de mal de coracon: No os cargueis de demasiada austeridad esta Quaresima, sino fuere con licencia de vuestro Confessor, que a mi parecer no os la permitira: Quiera Dios coronar vuestros principios de este año, con las rotas que ha teñido su fangre: A Dios, mi querida hija; yo soy aquel, que os ha dedicado todo su seruicio.

Francisco O. de Genua.

Los 28. de Diciembre 1607.

Epistola IX,

A su hermano por amistad.

Bellos pensamientos sobre la eternidad, y sobre el fin del año.

Monsieur mi hermano, yo acabo este año con el contento de poderos presentar el deseo que tengo por vos, por el año que viene: Passan, pues, estos años temporales, Monsieur mi hermano, sus meses se reducen a semanas, las semanas a dias, los dias a horas, y las horas a momentos: estos solos son los que poseemos, mas no los poseemos, sino al passo que se acaban, y hazen perecedera nuestra duracion; la qual por esto mismo nos debe ser mas amable, pues estando esta vida llena de miserias no podremos tener en ella algun consuelo mas solido, que el de asegurarnos, que se va acabando, para dar lugar a la santa eternidad, que nos está preparada en la abundancia de la misericordia de Dios, y a la qual nuestra alma aspira incessantemente, por los pensamientos que su propia naturaleza le sugiere; bien que ella no la pueda esperar, sino por otros pensamientos mas releuantes, que el Autor de la naturaleza derrama sobre ella.

Verdaderamente, Monsieur hermano mio, jamás contemplo sin mucha suauidad la eternidad; porque digo yo, como pudiera mi alma estender su imaginacion a la infinitad, sino tuuiera alguna suerte de proporcion con ella? Ciertamente, siempre es necessario, que la facultad, que alcanza vn objeto, tenga alguna suerte de conueniencia con el: Mas quando yo siento, que mi deseo corre tras mi imaginacion sobre
esta

esta misma eternidad, mi consuelo recibe vn aumento in-
comparable, porque se yo bien, que si naás deseamos con ver-
dadero deseo sino las cosas posibles: Mi deseo, pax me asse-
gara, que puedo alcanzar la eternidad, que me queda mas, si-
no esperar, que la tendré. Y esto se me ha dado por el conoci-
miento de la infinita bondad de aquel, que no huiera criado
vn alma capaz de pensar, y obtener la eternidad, sino huiera
querido darle los medios de llegar a ella: Así Monsieur mi hermano, nos pondrèmos a los pies del Crucificado,
que es la escala, por la qual destos años temporales passamos
a los años eternos.

Yo, pues, deseo á vuestra querida alma, que el año pro-
ximo sea seguído de otros muchos, y que todos se logren
vtilmente en la conquista de la eternidad: Viuid larga, santa, y
virtuosamente entre los vuestros, acá abajo, entre estos ca-
ducos momentos, para reuuir eternamente en esta inmuta-
ble felicidad, por la qual respiramos: Veis aqui, como mi
espíritu se ensancha con el vuestro, y dà vnos asáutos; que
no diera sin esta confianza, que le dà la afeccion, que me
haze.

Vuestro muy humilde hermano, y
seruidor.

Francisco O. de Genova.

Epistola X.

A vna señora viuda.

Instruyela, como se ha de pronunciar el Sagrado Nombre de Iesus, y
tenerle en todas las potencias de nuestra alma.

Hija mia, de tal fuerte estoy ocupado, q̄ no tengo lugar de
escriuiros, sino aquella palabra grãde de nuestra salud,
IESVS: Si hija mia, vna vez si quiera, que podemos pro-
nunciar este Nombre Sagrado de nuestro coraçon: O que bal-
samo derramarà en todas las potencias de nuestro espíritu.
Quedichosos serèmos, hija mia, de no tener en el entendi-
miento mas que a IESVS, en la memoria IESVS, en la volun-
tad IESVS, IESVS en la imaginacion, IESVS fera todo en
nosotros, y nosotros todo en el: Procuremoslo, amantissima
hi-

hija, pronunciamosle a menudo como pudieramos, que si bien al presente no sera, sino balbuciendo, con todo esso si le pronunciaremos bien.

Pero que es esto de pronunciar bien este Sagrado Nombre! Porque me dezis que es habieclaro: Ay! hija mia; yo no lo se, mas solo se, que para pronunciarle bien, es necesario tener vna lengua toda de fuego, quiero dezir; que es necesario, que esto sea por solo el amor diuino, que sin otro alguno exprime fesus en nuestra vida, imprimiendole el tro del fondo de nuestro coracon: Mas buen animo, hija mia, sin duda amaremos a Dios; porque el nos ama! Estad alegre en este punto, y no permitais, que vuestra alma se turbe por cosa alguna: Yo soy, amantissima hija. Yo soy en el mismo Iesus, vuestro, absolutamente.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XI,

A la misma

Presumientos sobre la eternidad, y amor de Dios.

VEis aqui este año, amantissima hija, que se va a anegar en el golfo donde todos los demás se han aniquilado: O como es deseable la eternidad, a costa de estas miserables, y perecederas alternaciones: Dexemos correr el tiempo, con el qual corremos nosotros poco a poco, para ser transformados en la gloria de los hijos de Dios: Esta es la primera vez que os escribo este año, amada hija, o quanto os deseo bendiciones, y con que ardor, esto no se puede dezir: Ay! Quando yo pienso como he empleado el tiempo de Dios; esto, con rezelo no me alegue la eternidad, pues no la quiere dar, sino aquellos que vsaron bien de su tiempo.

Tres meses ha que estoy sin cartas vuestras, mas creo; que Dios esta con vos esto me basta; porque es lo que unicamente os deseo: Escriueos sin lugar; porque mi Camara está llena de gente que me tira; pero con todo esto esta solitario mi coracon, y lleno de deseo de vivir siempre todo por este tanto amor, que es la vnica preñension de este mismo coracon: Por lo menos en estos dias Sagrados

me han asistido mil deseos de daros el digno contento, que tanto deseais de mi alma, como de la vuestra mesma, en adelantarme euídodamente a esta santa perfeccion, à que vos aspirais, y por la qual suspirais en fauor de mi coraçon, que reciprocamente os desea sin fin toda la mas alta vnion con Dios, que se puede hallar acá abaxo: Este es el vnico deseo de este, que os ha dado Dios.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XII.

*A una señora casada.
Sobre el mismo sujeto.*

A Orabien, que importa a vuestra querida alma, muy amada hija, que yo la escriua de esta manera, ù de la otra, pues no me pide otra còta, que la assegurança de mi miserable salud, de la qual yo no merezco, que le tenga el menor pensamiento del mundo: Mas yo os dire, que es buena, gracias a nuestro Señor, y que espero que me feruire esta, buenas Fiestas para predicar, como ha hecho lo passado del Aduiento; y que así acabaremos este año, para empezar otro nuevo.

Ay Dios, mi querida hija, como se van estos años, y corren a la deshílada imperceptiblemète, vros despues de otros, y deuanando su duracion, devanan nuestra vida mortal, y acabandose, acaban nuestros dias: O como la eternidad es incomparablemète mas amable, pues su duracion es sin fin, sus dias sin noche, y sus contentos invariables! Bien podeis ves amaríssima hija, poseer este admirable bien de la santa eternidad, en vn grado tan alto como yo os le deseo! Que grã dicha para mi alma, si vsando Dios de su misericordia, la haze ver esta dulçura: Mas esperando ver a nuestro Señor glorioso, veamosle con los ojos de la Fè, humillado en su pequeña Cuna: Dios sea siempre en medio de vuestro corazon, muy amada hija, Amen: Viua Iesus.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XIII.

*A una Señora. que llama su Madre.
Sobre el mismo sugeto.*

A Mantissima Madre, estamos a ora al fin del año, y empieza mañana el año siguiente: Conviene, pues, alabar a Dios por tantas gracias como auemos recibido, y suplicarle rocie con la sangre de su Circuncision la entrada del proximo año, para que el Angel exterminador no tenga en el entrada sobre nosotros: Asi sea, mi querida Madre, y que por estos años pasajeros podamos venturosamente llegar el año permanente de la Santissima eternidad: Empleemos pues, biẽ, estos pequeños momentos precederos en exercitarnos en la Sagrada dulçura y humildad, que nos viene a enseñar el Niño circuncidado, para que tengamos parte en los efectos de su diuino Nombre, el qual, yo no cesso de inuocar sobre vuestra querida alma, mi querida, y muy buena madre, para que la llene del olor de su perfume, y con ella las de todos los vuestros: Yo soy todos los años de mi vida.

Vuestro muy humilde.

Francisco C. de Genou

Epistola XIV.

*A una señora.
Sobre el mismo sugeto.*

A Mantissima hija, estas grandes Fiestas nos imponen silencio; de suerte, que por si mismas callan, y hablan diuina-mente del misterio que nos representan: Yo no se cierto, que dezir, cerca del diuino Infante, porque el no dize palabra, y su coraçon lleno de ternor por los nacidos, no le declara, sino con lagrimas, y tantos dulces ogeadas. Su Sagrada Madre casi siempre calla, y admirallo que se le dize: Dios mio! Que este silencio me dize grandes cosas. El me enseña a hazer la oracion mental, el me enseña el ternor amoroso de un coraçon prendado de afeitos, que mantienen dulces imagi- naciones, y rezela si las pronuncia perderlas. Es.



Estaos cerca de esta Madre en este tiempo, y no la dexéis vn solo instante, mientras que parte de Nazareth, y vá a Bethleem, mientras que sin congoxa, mas no sin ardientes movimientos, espera de hora en hora ver salir de su Sagrado vientre, el hermoso Pajaro del Parayso: Ay! Muy amada hija, vereis a esta bella Señora, a esta dichosa hija de Sion, que tal que es, Madre de el Rey de gloria; ella vá, mediante la Hospitalidad a Bethleem, ella no tiene suerte de empacho en esto, antes se honra de esta sagrada, y bienauenturada necesidad.

Yo os prometo, que en esta Misa de media noche, en la qual me parece veo vn pesebre sobre el Altar, y al diuino Niño, haciendo sus dos ojos, llenos de lagrimas, mas preciosos que las perlas, le ofreceré a Dios en Padre, con la permission de su Madre, y le pediré por vos para que sea siempre el coracon de vuestro coracon, y el vnico Esposo de vuestra alma: O hija mia, tened bica este diuino Infante entre vuestros brazos, y dadle vuestros pechos, el come la leche de la humildad, y de la dulcúra cordial.

Dios mio: Que dulce es este misterio! El primer arrebo de nuestro San Bernardo, fue vna vision de el, y por este medio vino a tener su coracon, y su boca llenos de leche de la Virgen Santissima, y de las lagrimas de este dulce pequenito Infante: A si, pues, que le vierdes nacido en vuestra alma, dezidle feruorosamente, que yo le sacrificio la mia con la vuestra eternamente, Amen.

Francisco O. de Genova.

Epistola XV.

A vna Religiosa de la Visitacion.
Sobre el mismo sugeto.

1. Re. 13.

1.

Filius
vnius an
ni erat
Saul.

A Mada hija, quando la Escripura Santa quiere hablar de vna persona buena, dulce, inocente, y dedicada a Dios, dize: *Este es un hijo, a vna hija de vn año*: Ay! Hija mia, sino auemos correspondido hasta aora al amor de este gracioso Saluador, por vna santa, e inseparable vnion de nuestrás afec-

cio.

ciones a su santa voluntad, hagamos agora de suerte, que al fin deste año, podamos ser llamados hijos de vn año.

Yo dice ayer, amada hija (porque es quicrto dar parte de mis Sermones) que quando Dios quiso poner debaxo de su proteccion los hijos de los Israelitas, para que el Angel exterminador no los matasse, como hizo a los de los Egypcios; ordenò, que sus puertas estuuiessen vntadas, con sangre del Cordero Pasqual; y que assi su diuina Magestad señaló con la sangre de su Circuncision, la puerta, y entrada de este año sobre nosotros, para que en él el exterminador de nuestros hijos no tenga algun poder sobre ellos: Sabeis quien son nuestros hijos; porque yo hablo de los de el coraçon; nuestros buenos propositos, nuestros buenos deseos; nuestros amores diuinos.

Yo espero, muy querida hija, que serèmos inuolablemente fieles a este Saluador, y que estos años que vienen, seràn para nosotros, como los años fertiles de Ioseph, el qual por medio de la prouision, que en ellos hizo, se grangeò el Virreynato de Egipto; porque nosotros dependièmos tambien, nuestros años, nuestros meses, nuestras semanas, nuestros dias, nuestras horas, y aun tambien nuestros momentos, que empleandose todo, segun el amor de Dios nos será de prouecho para la vida eterna, y para reynar con los Santos; mas no es esto assi, hija mia? De oy mas no serèmos ya aquello viejo, que auemos sido hasta aqui, serèmos nosotros mismos otros, que sin excepcion, sin reserva, sin condicion nos sacrificaremos para siempre a Dios, y a su amor, y como pequeñitos Fenix, nos renouaremos en el fuego de la dileccion diuina, por la qual con vn inconciliabile divorcio, auemos para siempre dexado, y desechado el mundo (y toda suerte de vanidad.

Nuestras pequeñas coleras, nuestros pequeños enfados, estos pequeños temblores de coraçon, son reliquias de nuestras enfermedades, que el Soberano Medico, nos dexa para que renamos la recada, nos humillemos, y vivamos en vna sincera sumision. No obstante irèmos de dia en dia mejorandonos, y estas pequeñas alteraciones se templaràn; porque este pequeñito Iesus os ama mucho, y yo soy en el modo vuestro.

Francisco O. de Guina.

Ccc

Epil:

*Epistola XVI.**A un señor.**Desale toda prosperidad el dia de Año nuevo.*

Monsieur, en este principio de este año nuevo os suplico recibais agradablemente la renouacion de las ofertas, de mi muy humilde seruicio, que con mucha afeccion, sinceridad, y reconocimiento es he hecho hasta aqui, y si nuestro Señor oye mis ruegos, este año os sera año de prosperidad, de contento, y de bendicion sobre vos Monsieur, en vos, y todo lo que está cerca de vos, y despues vereis vna grã de profecucion de iguales años, los quales al fin pararán en el año eterno, en el qual gozaréis inmortalmte de el Autor de toda verdadera prosperidad, y bendicion: Este es el deseo.

Monfieur de

Vuestro muy humilde, y muy aficionado seruidor
en nuestro Señor.

*Francisco O. de Geneva**El primer dia del año 1612.**Epistola XVII,**A una Superiora de la Visitacion.*

Bellas consideraciones sobre la Circuncision de nuestro Señor, y del Santo Nombre de Iesus.

O IESVS, llenad nuestro coraçon del Sagrado balfamo de vuestro diuino Nombre, para que la tuuidad de su olor se dilate por todos nuestros sentidos, y se derrame sobre todas nuestras acciones: Mas para hazer capaz el coraçon de recibir vn tan dulce licor, circuncidadle, y cortad de el todo lo que puede ser desagradable a vuestros santos ojos: O nombre glorioso, que eternamente ha nombrado la boca del Padre Celestial, seais para siempre el sobre escrito de nuestra alma, para que como vos sois Salvador, assi sea ella eternamente salua: O Virgen Santa, que la primera de toda la

naturaleza humana auéis pronunziado este nombre de salud, inspirados el modo de pronunziarlo como conuene, para que todo el respire en nosotros la salud que nos truxo vuestro vientre.

A mantissima hija, necessario es escriuir la primera carta de este año a nuestro Señor, y a nuestra Señora; y veis aquí segunda, por la qual, ò hija mia, yo es doy los buenos años, y dedico nuestro coraçon a la diuina bondad, para que podamos de tal fuerte viuir este año, que nos sirua de fundamento para el año eterno; por lo menos esta mañana al primer despertar, yo he clamado a vuestros oídos: Viva Iesvs, y huiera bien sperido de derramar este sagrado azeite sobre toda la faz de la tierra.

Quando vn balfamo está bien tapado en vna redoma, ninguno sabe discernir que licor sea, sino aquel que le heciste, mes quando se destapa la redoma, y derraman algunas gotas, todos diz en, este es balfamo. Mi amada hija, nuestro querido pequeño Iesvs está todo lleno de balfamo de salud, mas no fue conocido, hasta que con este cuchillo dulce, que era todo balfamo, y azeite derramado, y que este es el balfamo de salud, por esta causa San Iosph, y nuestra Señora; y despues toda la vezindad començo a clamar, Iesvs, que quere dezer Salvador.

Situete este diuino Niño de banar nuestros coraçones en su sangre, y perfumarlos con su santo Nombre, para que las rosas de los buenos deseos que auemos concebido, sean todas sonrojadas de su digna, y todas fragantes de su vnguento: Dios mio! Hija mia, quana proposito es esta circuncisión de nuestros pequeños, mas grand-s renunciamientos; porque esta, propriamente es vna circuncisión espiritual.

Vuestro muy aficionado Padre, ferni de Francisco de Sales.

Epistola XVIII.

A mantissima. Sobre el mismo sugeto, y sobre el Nombre de Iesus.

Vos forcis la primera, muy amada, y muy buena Madre;

que recibireis de mis escritos este año nuevo: La razon verdadera inmente lo requiere, que despues de auer hecho reconocimiento al Padre, y a la Madre Celestial, yo le rinda tambien a la sola madre, que sus Magestades me han dado para esta vida: Bueno, y muy santo año sea a mi muy querida madre de parte de su hijo, que la desea la abundancia de la gracia de el Padre Eterno, de la paz del hijo circunciso, y de la consolacion del Espiritu Santo, dedicando con este mismo coraçon de mi querida madre, el mio como el suyo a la gloria de la diuina bondad, y consagrandole todos los momentos de este nuevo año, para hazer vna entera circuncision de este mismo coraçon, y aplicarle a recibir, pura, y perfectamente el amor Sagrado, que el Celestial, y diuino nombre de IESVS nos anuncia escrito en su sangre, sobre la fanta humanidad de el Salvador.

Yo no me puedo prometer el veros antes del Miercoles, sino cõ aquesta vltima perpetua cõ q̃ mi alma mira, y guarda caramẽtela vuestra dentro del fondo de nuestro coraçon: Ay Dios mio, querida Madre, quanto amor diuino deseo a este coraçon! Quantas benedixiones le solicito: Betad mil vezes *Ps. 26. 8.* los pies del Salvador, y dezielo: *Mi coraçon, o Dios mio es busca, mi cara os desea: Ay Señor, mi rostro preside vuestro rostro:* Esto quiero dezir, a mi madre, tengamos nuestros ojos en Iesu-Christo por considerarle, nuestra boca por alabarle, y que en fin toda nuestra cara no respire, sino por agradar a la de nuestro amado Iesus, Iesus, por quien nos debemos humillar, emprender, trabajar, sufrir, y venir, como dize San Pablo, *como cõrjas llevadas al matadero:* Quando le agradare a su diuina Magestad de hazernos vituperables por su gloria, y honra.

En fin, bueno, y muy santo año sea a mi muy querida Madre, todo perfumado del Nombre de Iesus, todo bañado en su Sagrada sangre: Ningun día deste año, ò por mejor dezir, ningun año, ni día alguno de otros muchos años, que suplico a Dios, quiera dar a mi amantissima Madre, se pafse sin ser rociado de la virtud de esta sangre, ni sin recibir la suauidad del viento deste Nombre, que esparce la abundancia de toda suauidad, Amen: Así pueda tambien este nombre Sagrado llenar de su agradable sonido toda la Congregacion de nuestras hermanas, y las gotas de sangre de nuestro pe-

queñito Salvador conuertirse en un río de santidad, que alegre, y fertilice todos los corazones de esta tropa querida; y sobre todo el de mi amantísima Madre, que ama el mio como a si mismo: VIVA IESVS: Viva su sangre, VIVA MARIA. Viva sus entrañas, de donde Iesus tomó su sangre.

Francisco G. de Geneva.

Epistola XIX.

A una Superiora de la Visitacion,
Sobre el mismo sujeto.

O Amada Madre, Dios por su bõdad sea siempre en medio de nuestro coraçon, para Reynar, y viuir en el, segun su beneplacito: Que dire en este principio del año? Yo soy Rey de buen juego en vuestra casa, y nuestras hermanas estan de esto muy contentas, y me han embiado por escrito vna grande protestacion de su obediencia, y sumision, y me han pedido algunas nueuas leyes, segun las quales quieren viuir; yo las meditarè, para llevar selas quando pudiere hazerles vna exortacion que procurarè sea dentro de esta Octaua, lo mas graciosamente que supiere; porque para ella tengo ya vna idea agradable.

Por el principio de la Semana que viene harè mi revista, para vna renouacion extraordinaria, que me impele a hazer nuestro Señor, para que a la mieda que estos años precederõnos pasan, me prepare a los eternos: La S. I. nos ha dado buen exercicio, y aun quiere cessar; porque ella tiene vn molde aparte, en que haze los pecados mortales; y por esta ocasion piensa que no pueda comulgar: Yo le hize vna buena correccion, con tanto vinagre como azeite; la qual repetirè tan a menudo, mudando los terminos, que hara operacion, mediante la gracia de Dios: Lo demàs va bien, sobre todo los muchachos son graciosos.

Monieur N. està siempre en la Corte, dondè excelente-mente aprende la mortificacion de la propria voluntad; de la impaciencia, actividad, y preleza; porque es menester que se detenga tres horas, y quatro, à esperar las horas

Revisad
la Confes-
sion gene-
ral de to-
do el año;

del seruicio, mucho mas cierto, que hallaua a alguno en el Altar de la Visitacion; pero fuera desto es la verdad, que haze maravillas, y no tolo nuestra querida Madama, mas su Alteza, y todos los Principes, y Princesas, Señores, y Señoras le quieren, y estiman grandemente, y desde agora, sin que en manera alguna yo aya hablado en ello, tratan de ponerle en la Coadjutoria: Si Madama, es de creer, para que su primer Libro (nera sea Obispo.

O Madre mia, ya sea que la prouidencia de Dios me haga mudar de estancia, ya sea, que me dexa aqui (por que para mi todo es vno) no estarè mejor sin tener tanta carga, para poder respirar vn poco en la Cruz de nuestro Señor, y decir: uir alguna cosa de su gloria? Mi Santo, este es San Francisco, tuuo el amor de la pobreza; mas yo no sè como amar esta pobreza amable, por que jamas la veo bien de cerca: con todo esto en teniendola, si dirè tanto mejor a nuestro Señor, con el qual ella nació, viuio, fue crucificada, y resucitò; y o la amo, y reuerencio infinitamente: Viua Iesus.

Francisco O de Geneva.

8. de Enero 1620.

Epistola XX.

A una señora.

Que no estamos en este mundo, sino para llevar a Iesu Christo.

Verida hija, particular consuelo recibo en hablaros en este lenguaje mudo, despues que todo el dia he hablado à tantos otros en lenguaje parlado. A ora bien, si es conueniente os dirè lo que hago, por que no sè otra cosa; y aun lo que hago no lo sè bien: Yo salgo de la Oracion, donde inquiriendo la causa, por que estamos en este mundo, he aprendido, que estamos solo para recibir, y llevar al dulce, Iesus, sobre la lengua, anunciandole; sobre los brazos, haziendo buenas obras; sobre nuestras espaldas, soportando su yugo; las sequedades, y esterilidades; y así en nuestros sentidos interiores, y exteriores: O quan bien auenturados son aquellos, que la lleuan dulce, y constantemente: Yo verdaderamente le he traído todos estos dias sobre mi lengua, y le he llevado a Egipto,

to, así me lo parece, pues en el Sacramento de la Confesion he oido grande cantidad de penitentes, que con vna estremada confianca se han llegado à mi por recibirle en sus almas pecadoras, donde quiera Dios conseruarle bien.

Tambien he aprendido vna practica de la presencia de Dios, la qual en passandola, guardè en vn rincon de mi memoria, para comunicarosla, luego que aya leído el Tratado, que de esto haze el Padre Arias: Tened vn coraçon grande, amada hija, y estendedle mucho sobre la voluntad de nuestro Dios: Sabreis lo que dixè, estendiendo vuestros corporales para la consagracion? Así, dixè, pueda estenderse bien el coraçon de quien me los ha embiado, sobre las Sagradas influencias de la voluntad del Saluador: Animo, hija mia, estaos muy junta con vuestra santa Abadesa, y suplicadla sin fin, que pedamos vivir, morir, y resucitar en el amor de su hijo: Viva Iesus, que todo me ha hecho vuestro, y mas de lo que puedo dezir. La paz del dulce Iesus reyne en vuestro coraçon.

Francisco O. de Geneva.

Los 15. de Nouiembre 1605.

Epistola XXI.

A vna Superiora de la Visitacion.

Bellas consideraciones sobre vna Capa bordada, que ella le auia embiado.

Verdaderamente es bella con estremo la Capa, que la mas querida Madre que viue, embia a su muy amado Padre; porque ella estoda del Nombre de IESVS, y de MARIA, y representa perfectamente el Cielo de los Bienauenturados, donde IESVS es el Sol, y MARIA la Luna; Luminares, que presiden a todas las Estrellas de aquella santa habitacion; porque alli IESVS es todo a todos, y no ay Estrella alguna en aquel Globo Celestial, en la qual no se represente, como en vn espejo, y las FF. duplicadas significan como letras capitales, la Filothia, y la Filantrosia, el amor de Dios, y el amor del proximo, y las SS. cerradas con sus flechas, que por vn lado suben, y baxan por otro, demuestran el exercicio de estos divinos amores, donde vno se remonta a Dios, y haze Filo-

*Filothia,
amor Dei
Filantrosia
amor hominum*

raos; y el otro desciende al proximo, y haze Filanthrophos, que es el ynico bien de la caridad, que nos rinde verdaderos siervos, y siervas de la divina Magestad; sobre todo el Espiritu Santo influye, y haze brotar vna grande variedad de flores, y toda suerte de virtudes,

Bendita sea por siempre la querida mano de mi madre, que tambien ha sabido hazer esta bella obra! Esta mano sea propia para hazer cosas fuertes, y toda igual a manejar el vfo, sea adornada con el anillo de la fidelidad, y su brazo con el braçete de caridad: La diestra del Salvador este siempre vnida con ella, y el dia del juizio parezca llena: Eternamente el coraçon que la anima este reuelido de IESVS, de MARIÁ. De Filothia, y Fil'antrophia, de Santidad, de Estrellas, de sacras bolantes, de Celestial amor, y de toda suerte de floreciente virtud: El Espiritu Santo embie sobre el sus rayosen todo tiempo: Buenas noches, amantissima hija, mi Madre.

Mas todavia es menester dezir aqui: Escrito esta de la muger fuerte, que toda la gente de su casa tiene vestidos dobles: *Prov. 31.* El vno, entiendo yo, para las Fiestas, el otro para los dias de trabajo: Veisme aqui reuelido de vna Capa admirable para las Fiestas, Capa bella, y de color de la Resurreccion, y de vna ropa tambien para todos los dias, de la color de la ropa, que Nuestro Señor lleuò al monte de la Passion: Dios nuestro Señor os adorne de su passion, y de su gloria: Yo harè por vuestra hija de Santa Catalina, todo lo que me fuere posible, y creedme, yo lo harè mas dulcemente, viendo que vos lo descais, porque tengo vna estremada suauidad en hazer vuestra voluntad. Ay: Que tal coraçon debiamos nosotros tener para hazer la del amantissimo Criador, pues le tenemos tal por la criatura, amada, y vnida en el?

Si amantissima Madre reponed bien vuestro coraçon entre las manos de nuestra querida Patrona, que esta noche sera concebida en la commemoracion que de ella harèmos: y yo se lo pedirè, porque, querida Madre, yo estoy muy reuelto de no querer mas coraçon, que el que me diere esta dulce Madre de los coraçones, esta Madre del santo Amor; esta Madre del coraçon de los coraçones. Ay Dios! Que gran deseo tengo de tener los ojos fijos en esta hermosa Estrella

de nuestra nauagacion. Buenos dias, muy querida Madre, estad muy alegre con la ocasion de esta proxima Fiestidad. Jelas sea nuestro coraçon, Amen.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XXII.

A vna Superiora de la Vistacion.

Bella, y deuota consideracion, sobre vnas palomas, tomando su refeccion, y dexando parte a los paxaros,

YO os escriui quando fuy a Sales, muy amada Madre, y es efcriuo agora a mi buelta. Tres consolaciones he tenido, y vos quedareis gustosa de saberlas, por que lo que me consuela a mi, os consuela tambien como a mi mismo.

Primeramente, de auer visto a mi hermanaa menor, à quien hallo siempre mas amable, y deseosa de ver valiente, y deuota.

Lo segundo, que Miercoles de Zeniza tuue mi madrugada solo en la galeria, y Capilla donde hize vna dulce memoria de nuestros amables, y de cables entretencimientos, luego de vuestra Confesion general, mas no se puede dezir, quã buenos pensamientos, y afecciones me diò sobre esta materia nuestro Señor.

Lo tercero, auia neuado mucho, y el patio estaua cubierto de vn grã pie de nieue; luan vino a este tiempo, y la apartò, haziendo vna pequeña plaça en medio de ella, donde arrojò el grano para q̃ comiesen las palomas, que vinieron todas juntas a este Refitorio a tomar su refaccion, con vna paz, y respeto admirable, y yo me embebeci en mirallas.

No sabreis creer la grãde edificaciõ q̃ me causaron estos pequenitos animales; porq̃ jamàs dixeron vna sola pequeña palabra; los q̃ mas presto tomaron su refeccion, bolaron alli cerca por esperar los otros, y quando huierò desocupado la mitad del sitio, vna tropa de paxaros, que los miraban, se baxaron al rededor de ellos, y todos los palomos, que aun comian, se retiraron a vñ lado, por dexar la mayor parte de la

plaga a los pequeños paxarillos, que se pusieron tambien a la mesa, y empezaron a comer, sin que jamás los palomos los inquietassen.

Yo admiré esta caridad; porque los pobres palomillos tenian tanto temor de molestar a aquellos pequeños paxaritos, a quien daban limosna, que se eitauan todos juntos a vn canto de la mesa. Yo admiré la discrecion de aquellos mendigantes, que no vinieron a la limosna, hasta q̄ vieron, que los palomos eitauan al fin de su pasto, y que les dexauan lo suficiente: En suma, yo no supe detener las lagrimas, de ver la caritativa simplicidad de las palomas, y la confianza de los paxarillos en su caridad: No sé si algun Predicador me pudiera auer mouido tan viuamente: Esta imagen de virtud me hizo grande bien todo el dia: Mas veis aqui me vienena dar prieta, amantissima Madre, mi coraçon os entretiene con mis pensamientos, y mis pensamientos lo mas ordinario se entretienen con vuestro coraçon, que es cierto vn mesmo coraçon con el mio.

Vuestra oracion de simple renunciamiento en Dios, es estremadamente santa, y saludable, en esto jamás conuiene dudar; ella ha sido tanto tiempo examinada, y siempre se ha hallado que nuestro Señor os quiere en esta manera de oracion: No es menester, pues otra cosa, que continuar dulcemente: Dios me fauorece con muchas consolaciones, y santas afecciones, por las luces, y sentimientos que esparce en la superior parte de mi alma, en que la inferior no tiene parte alguna, el sea eternamente bendito: Dios, que es el alma de nuestro coraçon, muy amada Madre, nos quiera para siempre llenar de su santo amor.

Yo hago quanto puedo por acabar el Libro; creed, que es para mi martirio grande, no poder ganar el tiempo necesario; con todo esto me adelanto mucho, y espero he de cumplir la palabra a mi amantissima Madre; vos sois mi Madre amantissima, toda preciosa a mi coraçon: Dios nos haga cada instante mas, y mas todo suyos: Saludo a todas vuestras queridas hermanas.

Francisco Q. de Ceneua.

Segundo dia de Quaresima 1615.

Epif-

Epistola XXIII.

A la misma.

Animala a llevar generosamente sus sequedades, con vna agradab le consideracion, sobre las palabras: Santificado sea el tu nombre.

A Mantissima hija, vn dia habló Madalena a nuestro Señor, y teniendose por apartada del, llorò, preguntò donde estaua, y se congojó tanto, que viendole, no le conocia: Ea, buen animo, no nos congojemos; con nosotros tenemos à nuestro dulce IESVS, no estamos apartados de el; por lo menos lo espero firmemente: *Por que lloras, ò muger?* No, no conuiene ser mas muger; es menester tener vn coraçon de hombre; y como esté el alma firme en la voluntad de morir, y viuir en el seruicio de Dios, no nos espantemos, ni de las tinieblas, ni de la falta de fuerzas, ni de las ballas; y a proposito de las ballas: Madalena quiso abraçar a nuestro Señor, y este dulce dueño puso vna balla: *No (la dixo) no me quieras tocar; porque aun no he subido a mi Padre.* Allà en el Cielo, no avrà mas barrera, ni balla: Aquí conuiene sufrir: Bastanos, que Dios, es nuestro Dios, y nuestro coraçon su habitacion.

Ioan. 20.

15.

Ibid. 17.

Quiero deziros vn discurso, que hize al fin de la oracion de esta mañana, que yo para mi pobre alma referuo: Mi punto era sobre esta peticion de la Oracion Dominical: *Santificado sea el tu Nmbre:* Ay Dios! (dixe yo) quien me concederá esta buena suerte de ver algun dia el Nombre de IESVS, gravado dentro del intimo fondo del coraçon de aquella, que le trae señalado sobre su pecho: Acuerdome tambien de los Palacios de Paris, sobre cuyos frontispicios està escrito el Nombre de los Principes à quien pertenecen, y me regocijo de creer, que el de vuestro coraçon es de IESV CHRISTO: El quiera habitar en el eternamente: Orad mucho por mi, que soy tanto, y tan paternalmente vuestro.

Francisco O. de Genova,

L2521. de Julio. 1615.

Epist.

Epistola XIV.

*A una Religiosa de San Bernardo.
Consideraciones sobre la Fiesta de los Reyes.*

Nuestro Señor os ama, mi querida hija, y os ama tiernamente, que fino os da a sentir la dulçura de su santo amor, es por hazeros mas humilde, y más vil a vuestros ojos: Mas no por esto dexeis de recorrer a su santa benignidad con mucha confianza; sobre todo, aora en este tiempo, en que nos le representamos como el uuo Niño pequenito en Bethleem; porque, Dios mio! Querida hija, que le obligò a tomar esta condicion de pequenito Niño, sino por prouocarnos a amarle confiadamente, y a confiamos amorosamente del?

Estaos muy cerca del pesebre en esta Santa Oxtana de los Reyes: Si amais las riquezas, allí hallareis el oro que dexaren ellos: Si amais el humo de los honores, allí hallareis el del incendio, y si amais las delicadezas de los tentidos; sentid allí la myrrha olorosa, que perfuma todo el establo. Sed rica en amor para este querido Salvador: Honorable en la priuanga que pretendis con el por la oracion, y toda deliciosa en el gozo de sentir en vos las tantas inspiraciones, y afecciones de ser muy vnicamente suya; En quanto a vuestras menadas coleras, ellas passaràn, ò sino passaràn, seràn para vuestro exercicio, y mortificacion.

En fin, mi querida prima, pues sin reserua, queris ser toda de Dios, no tengais vuestro coraçon en pena, y entre todas las sequedades, que os pudieren venir, perseverad firme en estaros entre los braços de la misericordia diuina; y sabed en quanto a estas aprehensiones que os vienen, que son del enemigo, que viendoo a esta hora, toda resuelta de viuir en nuestro Señor sin reserua, y sin excepcion; harà toda fuerte de esfuerzos por desacomodaros, y hazeros duro el camino de la santa deuocion: Conuiene, pues, que vos al contrario dilateis vuestro coraçon, por medio de vna frecuente repeticion de vuestra protesta, que jamás la relajareis, que perseverateis en vuestra fidelidad, que querreis mas los rigores del seruicio de Dios, que las dulçuras del seruicio del mundo, que nunca abandonareis vuestro Esposo.

Guars

Guatdaos bien, muy amada hija, de faltar a la fanta oracion; porque le dispondreis el jaego a vuestro aduersario, mas continuad constantemente en este Santo exercicio, y esperad que nuestro Señor os hable; porque algun dia os dirá palabras de paz, y de consuelo, y luego conocereis, que vuestro trabajo ha sido bien empleado, y vuestra paciencia virtu: Buenas noches, a mantissima hija, gloriaos de ser toda de Dios, y protestad siempre de ser toda suya, dezid a menudo, que VIVA IESVS.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XXV.

A una Religiosa de S. Bernardo.

Vellas consideraciones sobre la Presentacion de nuestro Señor, y Purificacion de la Sagrada Virgen.

DEzirme, muy amada hija, que aquellos enternecimientos que sentistes en la grande, e irrenocable despedida que hizistes del mundo, se han pasado: Esta bu'n dicho, hija mia, quedese allá este mundo, pues todo lo que vale es nada: O! Eitemos siempre a disgusto con este Egipto, y con sus ajos, ceuollas, y carnes podridas, para gustrar tanto mejor del delicioso maná, que nos dará nuestro Saluador dentro del desierto en que anemos entrado, y viua, pues, y reyne IESVS: Vos descais no mentir: Este es vn gran secreto para atraer el Elpíritu de Dios a nuestras entrañas: Señor, quien *Ps. 141* *habitará en nuestra Tabernaculo?* (dize Dauid) Aquel (responde el) que habla la verdad de todo su coracon: Bien me parece el hablar poco, con tal, que esto poco que hablais, sea graciosa, y caritativamente, y no melancolica, ni artificiosamente: Si, parlad poco, y dulce, poco, y bueno, poco, y simple, poco, y cierto, poco, y amigable.

Hija mia, conuiene de tiempo en tiempo exercitares en esta abnegacion, y desaudez, y pedirsela a Dios en todos vuestros exercicios; mas quando os viniere otro algun impulso de amor de vnion con Dios, y de confianza, conuendrà tambien exercitarlos, sin confundirlos con la abnegacion, a la qual dexareis su puesto al fin, y en su lugar.

Que

Que dulçuras tuue ayer en considerar esta bella parida con el Niño pendiente de sus pechos, a quien va a presentarle al Templo y con aquel par de Palomas mas dichotas, así me parece, que los mas grandes Principes de la siglo, por auer sido sacrificadas por el Saluador. Ah! Quien nos liara la gracia, que nuestros coraçones lo sean algun dia tambien? Mas Si con no fue muy glorioso en abraçar al Infante diuino? Si, mas yo no puedo llevar bien el agrauio que nos queria hazer, por que estando fuera de si mismo, se le queria llevar contigo al otro mundo: *Aora* (dixo) *dexad que se vaya en su sierno en paz.* O hija mia, todavia tenemos necesidad nosotros del: Abracemosle, viuamos, y muramos en sus dulces abraços. Meted cite dulce Iesvs sobre vuestro coraçon, como vn Salomon sobre su Trono de marfil: Hazed a menudo, que vuestra alma se ponga junto a el, como vna Reyna de Sabá, por oir las Sagradas palabras, que el inspira, y respira perpetuamente: Mas mirad, este coraçon debe ser de marfil en pureza, en firmeza, y en sequedad; libre de los humores de el mundo, firme en sus resoluciones, pura en sus aficiones.

Yo no voy a la parte, amantissima hija, que os alian dicho, porque todavia viuo en obediencia, que me lleuó impuesta, no de la parte de Dios, mas del mundo, permitida no obstante de su diuina prouidencia; esta es la razon por que yo me ajusto con ella: Viuid toda por aquel, que por ser todo nuestro se hizo pequenito Infante: Yo soy en el todo vuestro.

Francisco O. de Geneva

Epistola XXVI.

A vna señora viuda.

Enseñala a hazer bien la Quaresma, y que nuestra voluntad es la vna del Euangelio.

Esta no puede ser mas que vna pequeña carta, porque luego al punto me voy al Pulpito, amantissima hija, aora estais en Dijon, donde pocos dias ha os he escrito, y donde vos, por la gracia de Dios, abundais de muchas consolaciones, de las quales yo participo en el spiritu: La Quaresma

es el Otoño de la vida espiritual, en el qual se deben recoger los frutos, y guardarlos para todo el año: Hazeos rica, os suplico, de estos preciosos tesoros, que nadie os los puede hurtar, ni gastar.

Acordaos de lo que yo acostumbro dezir: Jamás harémos bien vna *Quaresima*, mientras pensaremos hazer dos: Hagamos, pues esta como la postrera, y la harémos bien: Yo sé que en Dijon avrá algun excelente Predicador. Las palabras santas son perlas, y de aquellas que el verdadero Occano de Oriente nos produce; juntad muchas al rededor de vuestra garganta; colgadlas tambien de vuestras orejas, rodeadlas a vuestros brazos; estas joyas no estan prohibidas á las viudas; porque no las hazen vanas, sino humildes.

Yo estoy aqui, donde todavia nada veo, mas que vn ligero movimiento entre las almas a la santa deuocion: Dios le aumentará, si es feruido, para su santa gloria. Ahora voy a dezir a mis oyentes, que sus almas son la Viña de Dios, la cisterna es la Fè, la torre la Esperança, el lagar la santa Caridad; la cerca es la Ley de Dios, que los aparta de los otros pueblos infieles.

A vos, muy amada hija, digo, que vuestra voluntad es vuestra viña; la cisterna son las santas inspiraciones de la perfeccion, que haze Dios llouer en ella de el Cielo; la torre es la santa castidad, la qual, como se dixo de la de David, debe ser de marfil; el lagar es la obediencia, la qual rinde vn gran merito por las acciones que exprime, la cerca son vuestros votos: Ay Dios, confernad esta viña, que el ha plantado de su mano; quiera Dios hazer abundar mas, y mas las aguas saludables de sus gracias en su cisterna: Dios sea siempre el Castellano de su Torre; su diuina Magestad sea siempre el que quiera dar todas las bueltas al lagar; que son necessarias para exprimir el buen vino, y tener siempre cetera, y cerrada esta bella cerca con que ha ceñido esta viña, y haga que los Angeles sean en ella los viñadores i nmortales.

A Dios, amantissima hija, la Campana me da priessa, voyme al lagar de la Iglesia, al Santo Altar, donde perpetuamente destila el vino Sagrado de la sangre de aquel racimo delicioso, y vnico, que vuestra Santa Abadesa, como viña Celestial, nos ha venturosamente producido: Allí (como vos sabeis, que no puedo hazer otra cosa) os presentare, y repre-

sentatè al Padre en la vnion de su Hijo, en el qual, por el qual, y para el qual, yo soy vnicamente, y tan de el todo vuestro.

Francisco O. de Genova.

Los 21. de Febrero 1606.

Epistola XXVII.

A una Señora viuda.

Exortala a estar siempre humilde al pie de la Cruz, y a la deuocion de San Ioseph.

A Mada hija, estemonos; os suplico, muy postrados al pie de la Cruz, muy dichosos ferèmos, si alguna gota de el balsamo que destila por todas partes, cayelle dentro de nuestro coraçon, y si pudièssimos recoger de aquellas baxas hieruecillas, que nacen al rededor: O! Bien quisiera yo, amantissima hija, entreteneros vn poco sobre la grandeza de este bendito Santo, que nuestro coraçon ama; porque ha criado el amor de nuestro coraçon, y el coraçon de nuestro amor; sobre estas palabras: Señor, hazed bien a los buenos y a los rectos de coraçon: O verdadero Dios! Digo yo, quan cierto es, que este Santo fue bueno, y recto de coraçon, pues le hizo tanto bien nuestro Señor, auicndole dado la Madre, y el Hijo, por que teniendo estas dos prendas, puede dar embidia a los Angeles, y defaciara a todo el Cielo junto, de tener mas bien que el porque entre los Angeles, que ay comparable a la Reyna de los Angeles, y en Dios mas que Dios.

Ps. 124.

4.

Buenas noches, mi toda amada hija, yo suplico a este grande Santo, que tantas vezes acariciò a nuestro Señor, y tan a menudo lo arrullaua, que os haga las caricias interiores que necesitais para el adelantamiento de vuestro amor à este Redemptor, y que os alcance abundancia de paz interior, dandoo mil bendiciones: VIVA IESVS, VIVA MARIA; y tambien el gran San Ioseph, que tanto alimentò nuestra vida: A Dios, hija mi, la viuda de Naim me llama a los funerales de su hijo: Esto no es mas que sobre este punto; no he pensado en lo que me escriuis del vuestro: A Dios seamos sin fin, sin reserva, y sin medida: Iesus sea nuestra Co-
ro:

rona, Maria sea nuestra miel: Yo soy en nombre del Hijo, y de la Madre.

Vuestro muy seguro servidor.

Francisco O. de Genova.

Epistola XXVIII.

A una Superiora de la Visitacion.

Que nuestros sudores se debia mezclar con los de nuestro Señor.

EN esperanza de vernos, muy amada madre, mi alma saluda la vuestra con mil, y mil deseos; de que Dios la llene toda de la vida, y muerte de su Hijo: nuestro Señor: Avrá vn año, que por estas horas estaua en Tuián, y mostrando el Santo Sudario en medio de vn tan grande pueblo; muchas gotas del sudor que cayò de mi rostro, dieron sobre el Santo Sudario mismo, y nuestro coraçon, sobre esto formò este afecto: Ay! Seruios Salvador de mi vida, de mezclar mis indignos sudores con los vuestros, y de desleir mi sangre, mi vida, mis afecciones dentro de los mentos de vuestra sagrada infusion.

A mantissima Madre, el Principe Cardenal se quiso sentir de que mi sudor cayesse sobre el Santo Sudario de mi Salvador, mas vino se me al coraçon dezirle, q̄ nuestro Señor no era tan delicado, y que no auia derramado su sudor, ni su sangre, sino por mezclarlos con los nuestrros, por darles valor de vida eterna; así pudieffen nuestros suspiros aliarle con los suyos, para que suban en olor de suauidad delante del Padre Eterno.

Mas de que me acuerdo agora? Yo he visto, que quando mis hermanos estauan malos en su niñez, mi madre los hazia acostar con vna camisa de mi Padre, diziendo, que el sudor de los padres, era saludable para los hijos: O, acuestese nuèstro coraçon en esta santa jornada dentro de el Sudario de nuestro diuino Padre, rebuelto en sus sudores, y en su sangre; y alli sea como la muerte mesma de este Diuino Salvador, enterrado dentro de el Sepulchro de una invariable reuolucion de estar siempre muerto en si mismo, hasta que eirefucite en la Gloria Eterna;

Enterrados estamos (dize el Apostol) con Iesu-Christo en su muerte, para que no vivamos mas con la vida vieja, sino con la nueva.
Amén.

Francisco O. de Geneva.

Los 4. de Mayo 1614.

Epistola XXIX.

*A una Superiora de la Visitacion,
Del Don de Entendimiento.*

O Pueda yo, amantissima Madre, recibir bien, y emplear el Santo Don de entendimiento, para penetrar mas claramente los Santos misterios de nuestra Santa Fè; porque esta inteligencia rinde maravillosamente la voluntad al servicio de aquel, que tan admirablemente reconoce el entendimiento todo bueno, y dentro del qual esta prendado, y hundido; de suerte, que como el no alcanza ya que alguna cosa sea buena, en comparacion de aquesta bondad, assi no puede ya la voluntad amar bondad alguna en comparacion desta bondad; assi como vn ojo, que estuviere bien fixo en el Sol, no puede mirar otra claridad.

Mas respecto de que mientras estamos en el mundo, no podemos amar, sino haziendo bien; porque en el nuestro amor, debe ser actiuo, como dire, con el ayuda de Dios, manana en el Sermón, nescitamos de consejo para discernir lo que debemos practicar, y hazer por este amor que nos obliga; porque nada ay que tanto apriete a la practica del bien, como el Amor Celestial, y para que sepamos como se debe hazer el bien, qual bien conuendra preferir, al qual debemos aplicar la actiuidad del amor, nos dà el Espiritu Santo su Don de Consejo.

En fin, veis aqui nuestra alma bien enriquecida, con vna participacion de los dones Sagrados de el Cielo: El Espiritu Santo, que nos fauorece, sea siempre vuestra consolacion: Mi alma, y mi espiritu le adoren eternamente, yo le suplico, que sea siempre nuestra Sabiduria, y nuestro entendimiento, nuestro consejo, y nuestra fuerça, nuestra ciencia, y nuestra piedad, y que nos llene del espiritu de temor del Padre Eter-

no: No celebramos sin vos esta Fiesta de Pentecostes, porque yo me acordè mucho de la Santa deuocion que teneis a esta solemnidad.

Francisco O. de Geneva.

Los 29. de Mayo 1622.

Epistola XXX.

A una Superiora de la Visitacion.

Bellas consideraciones sobre la Ascension de nuestro Señor, y que todos los bienes del Cielo fueran muy pequeños sin el actual è inuariabile Amor de Dios.

Yos doy el alegria, de que nuestro Señor ha subido al Cielo, donde vine, y reyna; y quicte que vn día viuamos, y reynemos con el: O que triunfo en el Cielo, y que dulçura en la tierra, que nuestros coraçones esten donde està su tesoro, y que viuamos en el Cielo, pues en el Cielo està nuestra vida: Dios mio! Hija mia, que hermoso es agora el Cielo; que el Salvador sirt e de Sole nel, y su pecho de vn manantial de amor, del qual beben los bienauenturados a todo su gusto? Cada vno se vâ a mirar allí dentro, y vè su nombre escrito con vn caracter de amor, que solo el amor puede leer, y que el amor solo ha grauiado: Ay Dios! querida hija, los nueitros no estaran allí? Si estaran sin duda, y por que aunque nuestro coraçon no tiene el amor; tiene con todo esso el deseo del amor, y el principio: El Sagrado nombre de Iesus no està escrito en nueitros coraçones? A mi me parece, no avrà cosa, que le pueda borrar: Conuene pues, esperar, que el nuestro estara escrito reciprocamente en el de Dios: O que contento, quando viemos escritos estos diuinos caracteres de nuestra eterna bienauenturança: Yo no, he sabido esta mañana pensar en otra cosa; que en esta eternidad de bienes que nos esperan; mas en la qual todo me pareciera poco, è nada, si allí no hubiera este amor invariable, y siempre actual deste gran Dios, que en ella reyna siempre.

Mas ay Dios mio! Querida Madre, quanto admiro la contraridad que en mi veo; de tener sentimientos tan pu-

795. *Libro VII Epistola XXXII.*

solamente otra persona, y el Espíritu Santo no es otro Dios, que el Padre, y el Hijo, sino solamente otra persona.

La dificultad consiste en entender esto bien, y en algun modo se puede comprehender por este exemplo: Vos no tenéis mas que vn alma, querida hija, y no obstante esta alma, es memoria, entendimiento, y voluntad, vuestro entendimiento, no es memoria, porque muchas cosas ay que vos entendéis, de las quales no os acordáis algun tiempo despues, y vuestro entendimiento, y vuestra memoria no son vuestra voluntad; porque muchas cosas ay que vos entendéis, y de las quales tenéis memoria; pero no las queréis, como son los pecados que detestáis. Vuestra alma, pues es vna rodá sola, sus potencias son tres, entendimiento, memoria, y voluntad; y bien que la vna de las potencias no sea la otra; es así, que todas tres no son mas que vna sola alma, siendo el entendimiento alma, la memoria alma, la voluntad alma, y no tres almas, sino vna alma, y bien, que esta no seama que vn alma, es empero, que esta alma, en quanto es entendimiento no es memoria, y en quanto memoria, no es voluntad.

Así no ay mas, que vn solo Dios en tres personas, de las quales, la vna no es la otra, y todas tres no son mas que vn solo Dios; de suerte, que el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios, y no son tres Dioses, sino vno solo Dios; porque aunque en el ay tres personas, todas tres juntas no tienen mas que vna sola vnica diuinidad, como tambien aunque ay tres potencias en nuestra alma, todas tres no obstante, no son mas que vna sola alma.

Dios, pues, que no es mas que vno en diuinidad, ò naturaleza diuina, despues de auer criado el mundo, y largo tiempo despues, quiero dezir, cerca de cinco mil años despues de la creación, tomó la naturaleza humana, juntando la humanidad a su diuinidad en el Vientre de la Virgen, y por este medio se hizo hombre; porque como es Dios, teniendo la diuinidad; así teniendo la humanidad es hombre: Mas es menester notar, que aunque sea el solo el vnico, y verdadero Dios, el que tomó nuestra humanidad; es empero así, que no la tomó en la persona del Padre ni en la persona del Espíritu Santo, sino solamente en la persona del Hijo.

Como si yo dixera, que vuestra alma ha tomado el conocimiento de escribir, no por eso dire, que es vuestra voluntad.

¡Entendla que ha tomado este conocimiento; porque no es la voluntad la que conoce, sino el entendimiento, y no obstante el entendimiento, y la voluntad, no son mas que vna sola alma: De la mil ma suerte digo verdad, quando digo, que vuestra alma obra dentro de vuestro coraçon, y dentro de vuestro cerebro, y con todo esto, en el coraçon obra por la voluntad, y el amor, y en el cerebro por el entendimiento, y conocimiento, y aunque esta no sea mas que vna sola alma, no obstante la vna de la facultades, obra en vna parte, donde no obra la otra: Así encarnò el Hijo solo, y no el Padre, ni el Espiritu Santo, bien que el Padre, y el Hijo, y el Espiritu Santo no sean mas que vn Dios.

Es menester saber tambien, que el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo, vn solo verdadero Dios, son por todo, y totalmente por todo el mundo, como vuestra alma esta en todo vño cuerpo: mas porque el Cielo te manifiesta su diuina Magestad mas claramente, imaginamos mas facilmente su presècia en el Cielo: Agora, pues, mi querida hija, quando os representaredes a nuestro Señor, burliendo del gypto, confidate a Dios Hijo, el qual, aunque estubo en todo, segun que el es Dios; estubo no obstante por los caminos en trabajos, segun que es hombre: Quando os representaredes a Dios Padre en el Cielo, consideradle segun la comun imaginacion, que le representa mas en el Cielo, que en la tierra, y quando os representaredes, que el Padre, y el Hijo son dos, pensais la verdad; porque son dos personas, aunque no sean mas que vn solo Dios, si dixerdes, que no son mas que vno, tambien dezis bien, porque ellos no son mas, que vn solo vniquissimo Dios, bien, que son dos personas.

Pero ay mas, y es, que vos considerais a nuestro Señor, en quanto es hombre, y de esta suerte el es verdaderamente diferente de con el Padre en naturaleza; porque el Padre no es hombre, sino solamente Dios, y el Hijo es Dios, y vn mismo Dios con el Padre, y el Espiritu Santo, mas fuera de esto, es verdadero hombre, teniendo dos naturalezas, la vna diuina, que es aquella misma del Padre, y del Espiritu Santo; la otra humana, que tomò en el Vientre de la Virgen, como nosotros tenemos dos naturalezas, la vna espiritual, que es nuestra alma, y la otra corporal, que es la carne; y como el hierro indaado tiene la naturaleza de hierro, y la de fue-

go, y se puede dezir hierro, y fuego todo junto; assi nuestro Señor, auiendo cogido la naturaleza humana, como el fuego prende el hierro, es verdaderamente Dios, por razon del fuego, de la diuinidad, y verdaderamente hombre, por razon del hierro de la humanidad; y como el hierro no dexa de ser hierro, pesado, mazizo, firme, y duro, por estar inflamado, y el fuego no dexa de ser fuego, caliente, luminoso, y argenteo, por estar aherrado; assi la humanidad de nuestro Señor no dexa de ser pequeña, y tierna, gemidora, y inofensa en el pesebre de Bethleem, aunque estava junta a la Diuinidad, y la Diuinidad no dexa de se ser toda poderosa, toda gloriosa, por estar junta a la humanidad.

Mi querida hija, yo no pienso, no, aueros declarado el punto, porque este es vn abysmo, que es menester mirarle simple, y humildemente, sin atormentarle mucho, por entenderle: Basta que vuestra meditacion va bien, y que a nuestro Señor le es mas agradable vuestra simplicidad, que la ciencia de aquellos que piensan serlo mucho: Si no entendéis esta carta, no os fatigéis, yo la he solamente escrito, por daros vn poco de luz, y no la luz del medio dia, que tendrémos en el Cielo: Buenas noches, querida hija; hazed deuotamente las Fiestas cerca de este verdadero Dios, pequeño Infante, en el qual yo soy todo vuestro.

Francisco O. de Genúa.

Epistola XXXIII.

A una Religiosa de San Bernardo.

Consideraciones sobre la Fiesta del Santissimo Sacramento.

Vuestro coraçon ferà paro; mi querida pequeña hija; pues que es pura vuestra intencion, y los pensamientos vanos, que os sobrenienen no podrán en manera alguna ofuscarla: Estad en paz, y soportad dulcemente vuestras pequeñas miserias: Vos sois de Dios sin reserva, el os conducirá bien, que si tan presto no os libra de vuestras imperfecciones, es por libraros mas utilmente, y exercitaros mas

tigma

tiempo en la humildad, para que esteis bien arraigada en esta preciosa virtud.

Quien recibe la Santísima Comunión, recibe a Jesu-Christo vivo, y por este su cuerpo, su alma, y su diuinidad en este diuino Sacramento; y respecto de que su diuinidad es aquella misma del Padre, y del Espíritu Santo, que son vn solo Dios con el; quien recibe la Santísima Eucharistia, recibe el Cuerpo de el Hijo de Dios, y por consiguiente su sangre, y su alma, y por consiguiente, tambien la Santa Trinidad; mas con todo esto, este diuino Sacramento es principalmente inst. tuido, para que recibamos el Cuerpo, y la Sangre de nuestro Saluador con su vida viuificante, como los vestidos cubren principalmente el cuerpo del hombre; mas porque el alma está vñda al cuerpo, ellos cubren por consiguiente el alma, el entendimiento, la memoria, y la voluntad: Caminad muy simplemente en esta creencia, y saludad a menudo el coraçon de este diuino Saluador, que por darnos testimonio de su amor, se quiso cubrir de las apariencias de Pan, para quedarle muy familiar, e intimamente en nosotros, y cerca de nuestro coraçon.

Mirad bien en espíritu los Santos Angeles, que ecran este Santísimo Sacramento por adorarle, y en esta Santa Octaua esparcen mas abundantemente inspiraciones Sagradas, sobre aquellos, que con humildad, reuerencia, y amor se llegan a el, mi querida hija, estos Diuinos Espiritus os enseñarán, como atéis de hazer para bien celebrar estos dias solemnes; y sobre todo, el amor interior, que os hará conocer, quan grande es el amor de nuestro Dios, que por hazerle mas nuestro, se ha querido dar en vianda por la salud espiritual de nuestros coraçones, para que sustentandolos, fuesen mas perfectos.

Francisco O. de Genoua.

Typ.

Epistola XXXIV.

*A una Superiora de la Visitacion.**Declarale los sentimientos que tuuo, quando el Santissimo Sacramento en Procession.*

Ello es verdad, querida hermana mi hija, yo he estado vn poco flaco de cuerpo: mas de el espíritu, y coraçon, como lo podrè yo estar, despues de auer tenido sobre mi pecho, y tan junto a mi coraçon vn tan diuino Epitheama, como ha tenido esta mañana por todo el tiempo de la Procession? Ay, si tuuiera yo mi coraçon bien profundo por humildad, y bien abarido por abieccion, sin duda huuiera arraido a mi esta Sagrada preñala, el se huuiera escondido dentro de mí, porque es tan amante destas virtudes, que por fuerça se entra donde las ve.

P/83. 4.

El paxaro halla al vergue, y la tortola nido donde ponga sus pollos; dice David: O Dios mio, quanto me entenece esto, quando se canta este Psálmico; porque digo: O amada Reyna del Cielo, casta tortola, es posible que vuestro pollito tenga aora por su nido mi pecho? Estas palabras de la Esposa me han tocado también: Mi amado es mio, y yo soy toda suya, detendráse entre mis pechos; porque allí le tengo yo, y aquellas del Esposo: Ponme como vn sello sobre tu coraçon: A! Si, hija mía, mas auiendo leuantado el sello, no veo la impresion de sus armas en mi coraçon; ay empero vná dulçura incomparable.

Quanto al negocio, nada se que dezir, sino que en vna hora se puede vna persona resolver, en lo menos malo, y tomada la resolucion, debe estar contenta, respecto que de qualquiera parte que se bueluan los negocios de este mundo, se hallaran muchas cosas a proposito, y deseo, de fuerte, que despues de auerse determinado, no es menester embebecerse en suspirar por las imaginaciones de cosas mejores, sino passar bien las dificultades presentes; de las cuales no podremos huir, sin dar en otras tan fuertes, pues todo esta lleno de ellas. Buenas noches, amantissima hija, el diuino Saluador, vnico amor de nuestro coraçon, sea nuestro eterno reposo, Amen.

Francisco O. de Genena.
Epis.

Epistola XXXV.

*A la misma.**Sobre lo mismo.*

Dios mio! Que lleno está mi coraçon de cosas que deziròs, hija mia; porque oy es el dia de la grande Fiesta de la Iglesia; en la qual lleuando el Salvador en la Procession, me ha dado por tu gracia mil dulces pentamientos, entre los quales con trabajo he reprimido las lagrimas: Ay Dios! Yo ponía en comparacion conmigo al gran Sacerdote de la antigua Ley, y consideraua, que este traía vn rico pectoral sobre el pecho, adornado de doze piedras preciosas, y en ellas se veían los nombres de los doze Tribus de los hijos de Israel; pero yo halle ser mi pectoral mucho mas rico, aunque no se componía mas que de vna sola piedra, que es la Perla Oriental, que la Madre Perla concibió en sus castas entrañas del bendito rocío del Cielo; porque mirad, yo tenía este diuino Sacramento bien apretado sobre mi pecho, y me parecia que los nombres de los hijos de Israel estauan todos señalados en el; si, y los nombres de las hijas especialmente, y el nombre de vna aun mucho mas.

El gauilan, y gorrion de San Ioseph se me vinieron al espíritu, y me pareció, que era yo. Cauallero de el Orden de Dios trayen do sobre mi pecho el mismo Hijo, que eternamente viue en el sayo: O quanto huniera querido que mi coraçon se abriera para recibir este precioso Salvador, como hizo el coraçon de aquel gentil hombre, cuyo caso os contè, Mas ay! Que no tenía yo el cuchillo, que era menester para partirle; porque el, sino es por amor no se hiende: Empero si tuue grandes deseos deste amor; mas yo digo para nuestro coraçon indiuisible: Veis aqui lo que yo os puedo dezir: Buenas noches, hija mi: Vuid toda en Dios, y por Dios, yo soy en el infinitamente vuestro,

Ayer se me olvidò reprehenderos, porque no seéibis en simplicidad la palabra de Dios, antes tenéis aberriones, que os la hazen menos suaué en los vnos, que en los otros: O! La humildad, y dulçura del amor del Esposo, haze que es-

tén

tèn las Esposas humilde, y dulcemente atentas a recibir su santa palabra: Viva Iesvs, amantissima Madre, en todo lo que nosotros somos, segun la vniad que de los dos ha hecho.

Francisco O. de Genova.

Epistola XXXVI.

A vna Superiora de la Visfracion.

Enseñala quien es Dios.

NO sabrè determinar me, amantissima hija, sobre la pregunta que me hazeis, de la opinion que tengo, si es a proposito el detener ò el embiar a esta doncella, respecto, de que yo la he tratado muy poco; bien creo que se le podrá conceder todavia vn poco mas de tiempo, como seis Semanas, y dezirle claramente de lo que necessita en su espíritu, y en su gouierno, para que cuidadosamente se ocupe en adquirirlo; y si procediere lentamente, se le podrá esperar; por que verdaderamente, ella tiene vna estremada necesidad de que- darse en la vida Religiosa, no pudiendo dexar (así me lo parece) de correr fortuna su espíritu de muchos extranios en el mundo; por esta razon se debe por caridad hazer todo quanto buenamente se pudiere por su salud, que si de su parte ella no cooperare, humillandose, sometiendose, renunciando su espíritu, y siguiendo el de el Instituto à que aspira, será por su daño, y culpa sola.

En quanto à la otra pregunta que me hazeis, es imposible, el responder enteramente; no solamente yo; mas tambien los Angeles, y Cherubines; porque Dios es sobre toda inteligencia; y si huuiese alguna que pudiesse comprehender, ò perfectamente dezir lo que Dios es, era necessario que essa inteligencia fuesse Dios; porque era menester que fuesse infinita en perfeccion: Ved, os suplico, los tres primeros capitulos del segundo libro de la *Practica del Amor de Dios*; mas sobre todo, ved el primer capitulo, y tambien el 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. del tercero libro; porque ellos os daran vnabastante luz, para concebir en alguna suerte lo que es Dios;

Dios, quiero dezir, aprendereis quanto se requiere, lo que en esto se ha de creer; y veis aqui todo lo que al presente os puedo dezir.

Dios es vn espíritu infinito, que es la causa, y el movimiento de todas las cosas, en el qual, y por el qual, todo es, todo subsiste, y tiene su movimiento: El es por consiguiente invisible en sí mismo, no pudiendo ser visto, sino en la humanidad de nuestro Señor, que la tiene vnida a su diuinidad: El es infinito, el está en todo, y todo lo tiene por su Omnipotencia, ninguna cosa le tiene por comprehenderle, antes el lo comprehende, y lo contiene todo, sin ser comprehendido por cosa alguna.

En suma, hija mia, como nuestra alma está en nuestro cuerpo, sin q̄ la veamos, así Dios está en el mundo, sin q̄ le veamos, como nuestra alma tiene en vida todo nuestro cuerpo, mientras está en el, así Dios tiene en ser todo el mundo, mientras en el está, y si el mundo cessara de estar en Dios, al punto también totalmente cessara de ser; y como en cierto modo nuestra alma está de tal suerte en nuestro cuerpo, que no dexa de estar fuera de el, no estando en el contenida, pues ella vé, entiende, oye, ella haze sus operaciones fuera de nuestro cuerpo, y sobre nuestro cuerpo: Así Dios está de tal suerte en el mundo, y fuera del mundo, y de todo aquello que nosotros podemos pensar, y finalmente; Dios es el Soberano ser, el principio y la causa de las cosas que son buenas, que es dezir, que no son pecado: O hija mia, este es vn abysmo, este es el espíritu, que lo viuifica todo, que lo causa todo, que lo conserua todo, de el qual necessitan todas las cosas para ser; y el no tiene necesidad de cosa alguna, no auendo jamás sido, sino infinitissimo en todo lo que es, y felicissimo no pudiendo, ni començar a ser, ni acabar; porque es eterno, y no puede no ser eterno, a el solo sea honra, y gloria, Amen.

No he dicho aquesto por deziros lo que es, sino por daros tanto mejor a entender, que yo no lo puedo, ni sé dezir, y que no sé otra cosa, que confessar, que delante de el soy vn verdadero nada, que le adoro profundissimamente, como también la humanidad de nuestro Salvador; a la qual se vuolò, para q̄ en ella nos podamos llegar a el y verle con nuestros sentidos, y sentimientos en el Cielo, y en nuestros cora-

conca, y en nuestros cuerpos acá en la tierra en el diuino Sacramento de la Eucharistia, Amen,

Francisco O. de Genova

Los 25 de Abril 1621. de Nefsy.

Epistola XXXVII.

A una Religiosa.

Consideraciones sobre la Fiesta de San Iuan Baptista.

A Ora bién, querida hija, si no podeis buenamente Comulgar a menudo realmente, os Comulgareis quantas vezes quisiereis espiritualmente: Ay! Pedirme algun buen pensamiento sobre San Iuan, est remadamamente es dulce para mí esto: En muchas ocasiones auia el conocido a nuestro Señor desde el vientre de su madre, saltando de contento a su presencia, y a la voz de su Madre; desde entonces dió battante testimonio del gozo que tendria en verle, oírle, y conuersar con el, no obstante se priuó de todo esto, y en todo lo que refiere la Escritura, no le habló jamás dos buenas vezes, antes sabiendo, que este diuino Saluador predicaua, y le comunicaua a todo el mundo en Iudea, le quedó solitario en vn desierto muy vezino, sin osar venir a verle realmente, aunque espiritualmente siempre le veia: Huyo jamás igual mortificacion de estar tan cerca de su vnico, y Seberano amor, y por su amor quedar se sin verle, sin oírle, ni escucharle: Y bien hija mía, vos no hareis lo mismo, estando tan cerca del Sacramento, donde Iesvs está, y no gustando sino en espíritu, como San Iuan.

Dios mio! Quién sabra dezir, si este es vn hombre Celestial, ò vn Angel terreno, su vestido hecho de pelos de Castiello, representò su humildad, que todo le cubria; su cñidor de pellejo muerto, puesto sobre sus riñones, y vientre, significò la mortificacion con que restringió, y cerrò todas sus concupiscencias: Comió langostas, por mostrar, que si bien estaua en la tierra, no obstante perpetuamente saltaua en Dios; la miel siluestre le siruió de salsa; porque la suavidad del amor de Dios fazonò todas sus austeridades; mas este amor era siluestre, porque no le auia aprendido de los Maestros

tros

tros, sino de los arboles, y de las piedras, como dize San Bernardo.

Dios mio, hija mia, comamos del siluestre, y del doméstico, juntemos de este tanto amor en en todas ocasiones, así por el exemplo de nuestras hermanas, como por la consideración de las otras criaturas; porque todo clama a las orejas de nuestro coraçon, Amor, Amor: O Santo Amor, venid, pues, y poseed muy vnicaamente nuestros coraçones: Verdaderamente nuestras buenas Señoras de la Visitacion, hazen maravillas, y quien las vè, queda muy consolado: Viva Iesus; yo soy en el muy estremadamente vuestro, mi querida hija.

Francisco O. de Geneva,

Epistola XXXVIII.

*A una Superiora de la Visitacion.
Sobre el mismo punto.*

A Mantíssima Madre, verdaderamente bien quisiera yo tener algun hermoso ramillete del desierto de nuestro glorioso S. Juan, para presentarle a vuestra querida alma; mas la mia mas esteril que el desierto, no le ha sabido hallar oy, bien que en la verdad ha tenido esta mañana, y aún tiene al presente vn cierto pequeño, è insensible sentimiento de no querer viuir mas segun la naturaleza, sino quanto pudiere, segun la Fè, la Esperanza, y la Caridad Christiana, a imitacion de este hombre Angelico, à quien vemos en aquel profundo desierto, no mirar mas que a Dios, y así mismo: O quan bienaventurado es el espíritu de aquel, que no vè mas que estos dos obgetos, de los quales, el vno le arrebatava la dilccion Soberana, y el otro le abate a la extrema vileza! Porque que podia dezir este grande Eremita, en vn lugar donde no tenia mas que a Dios, y a si, sino, quien sois vos Señor, y quien soy yo? Ruego a nuestro Señor, que es el Cordero, que nuestro grande San Juan nos muestre, que los reuista toda de la Santíssima lana de sus meritos, a mantíssima Madre, hija mia.

O Dios, que admirable pureza de coraçon, que indife-

306 *Libro VII Epistola XXXIX.*

rència en todas las cosas la de este admirable Angel humano, ò hombre Angelico, que parece no amar casi a su dueño, por amarle mas, y mas puramente: Lo no sé como tuuo animo de quedarle en su desierto, despues que vió a su Saluador, y le vió apartarle de alli; no obstante continuó su predicacion, y con vna santa dureza no se dexa vencer de la ternura, y suauidad del amor de la presencia de su Soberano bien, antes con vn amor auitero, constante, y fuerte, le sigue ausente por su amor: Dios, y el grande San Iuan os quieran visitar en la dulçura de sus consolaciones con todas nuestras hijas.

Francisco O. de Genova.

Epistola XXXIX.

A la misma.

Sobre el mismo punto

De las alabanzas de San Iuan Baptista.

AY! Amantissima hija, si tuuiera yo algun digno sentimiento de alegría por este hombre Angelico, ò por este Angel humano, cuyo nacimiento celebramos: Dios mio, que de suauidad tuuiera de entretenerme en esto a mi mismo! Mas yo os alleguro, que la grandeza de mi interior pensamiento me embaraça de darme a mi mismo esta satisfacion.

Yo le hallo mas que Virgen; pues es Virgen de los mismos ojos, los quales puso sobre los objetos insensibles del desierto, y no sabe por los sentidos, que aya dos sexos, mas que Confessor; porque confesò al Saluador, antes que el Saluador se aya confesado a el mismo; mas que Predicador, porq̃ no solo predicò con la lengua, sino con la mano, y el dedo, que es el colmo de la perfeccion; mas que Doctor, pues predicò sin auer oido la fuente de la doctrina, mas que Martyr; porque los otros Martyres mueren por aquel, que murió por ellos; mas el muere por aquel, que todavia està en vida, y buelue, segun su pequeñez la muerte de su Saluador, antes que el se la aya dado: mas que Euangelista; porque predica el Euangelio, antes que estuuiese hecho: mas que Apostol, por-
que

que precede a aquel, à quien los Apostoles siguen; mas que Profeta; porque el manifiesta a aquel, que los Profetas predicen: Mas que Patriarca; porque el vé al que ellos creyeron, mas que Angel, y mas que hombre; porque los Angeles son espíritus sin cuerpo, y los hombres tienen mucho de cuerpo, y poco de espíritu; este tiene cuerpo, y no es mas que espíritu.

Yo tengo vn gusto estremado en mirarle dentro de aquel sombrio, mis bienaventurado desierto, que pertumò por todas partes de deuocion, y dentro del qual esparce dia, y noche lectulo quios, y platicas extaticas delante del grande objeto de su coraçon; coraçon, que viendese solo a solo gozar de la presencia de su amor; halla en la soledad la multitud de las dulçuras eternas, donde chupa la miel celestial, que bien presto irá despues a distribuir en las almas de los Israelitas, cerca del Jordan.

Dios mio, querida hija, que admirable Santo es este, el nació de vna esteril, viuiò en el desierto, predicò al coraçon seco, y perezoso; murió entre los Martyres, y entre todas estas asperezas, tiene su coraçon lleno todo de gracia, y bendiccion; pero a questo es aun mas admirable, que auiedo N.º Señor dicho, *que entre todos los nacidos de las mugeres, ninguno era mayor que Ioan, añadió; mas cierto el que es menor en el Reyno de los Cielos, quiere dezir, en la Iglesia, es mas grande que el: O amada hija, esto es cierto; porque el menor Christiano, Comulgando, es mas grande en dignidad; que San Iuan, y que quiere dezir, que nosotros seamos tan pequeños en santidad? Buenas noches, querida hija, y a toda la amada tropa de nuestras hijas: El bendito San Iuan las quiera bendicir con su querida Madre,*

Francisco O. de Geneva.

Epistola XL.

A la misma.

Sobre el mismo sugeto.

NO es conueniente, amada hija, que ya que no os puedo ver, os vaya a lo menos a dar la buena Fiesta en espíritu. Ay Dios; veis aqui se presenta a los ojos de nuestra al-

Ecc

ma?

ma vn grande Santo! Quando yo le considero dentro de aque-
llo desierto, no se si es vn Angel, que haze semblante de ser
hombre, ò vn hombre, que pretende llegar a ser Angel. Qua-
les contemplaciones, quales ekuaciones de espíritu hazia
alli dentro, su comida es admirable; porque la miel represen-
ta la suauidad de la vida contemplatiua, sacada toda de las
flores de los misterios Sagrados, las cigarras representan la
vida actiua; porque la cigarra no camina jamás sobre la tie-
rra, ni siempre buela por el ayre, sino por vna misteriosa mez-
cla, ya la vemos saltar, ya tocar la tierra por boluer a tomar
su ayre; porque los que hazen la vida actiua, saltan, y tocan la
tierra alternatiuamente; viue del rocío, y no tiene otro exer-
cicio, que cantar: Mi querida hija, bien que segun nuestra
condicion mortal; es necessario que toquemos la tierra, por
dar orden a las necesidades de esta vida, empero nuestro
coraçon no debe gustar, sino el rocío de el beneplacito
de Dios en todas ellas, y todo lo debe referir a la alabança de
Dios.

Mas que significa estar vestido este Angel terreno de pe-
lo de Camello? El Camello giboso, y propriamente hecho
para llevar cargas, representa al pecador: Ay Dios, por bue-
nos que sean los Christianos, se deben no obstante acordar,
que están rodeados de el pecado, y si el pecado no los toca,
por lo menos siempre ay algunos pelos de pensamientos,
tentaciones, y riesgos: Ay! Que es vn hábito propio a con-
feruar la santidad la ropa de la humildad: Mirad, os suplico a
este Santo mancebo hundido en la soledad; alli está por obe-
diencia esperando a ser llamado para venir al pueblo: El se
está apartado del Salvador, que conoció, y besó por afecion
desde el vientre de su madre, por no apartarse de la obediencia,
sabiendo bien, que hallar al Salvador fuera de la obediencia,
es perderle de todo punto.

En lo demás, el nació de vna Anciana esteril, para en-
señarnos, que las sequedades, y esterilidades, no dexan de pro-
ducir en nosotros la santa gracia; porque Iuan quiere dezir
gracia: Mas sobre todo, querida hija, mirad, como luego
al punto que su Padre Zacarias huuo escrito el nombre de
este glorioso Niño en su libro de memoria, comienza a pro-
fetizar; y cantar el hermoso Cantico: *Benedictus Domi-*

ros, y acciones tan impuras! Porque verdaderamente me parece, que el Cielo estuuiera en medio de todas las penas del Infierno, si pudiera estar allí el Amor de Dios, y si el fuego del Infierno fuera vn fuego de amor, parece que sus tormentos fueran deseables: Yo he visto esta mañana ser todos los contentos Celestiales vn verdadero nada, junto a este reynante amor: Mas de donde me viene, que yo no ame bien, pues de luego puedo bien amar? O hija mia, roguemos, trabajemos, humillemonos, invoquemos este amor sobre nosotros. Jamás la tierra vió el día de la eternidad sobre su redondez, hasta esta Santa Fiesta, que nuestro Señor, glorificando su cuerpo, dió, como yo pienso, embidia a los Angeles de tener semejantes cuerpos, à cuya hermosura, los Cielos, y el Sol no son comparables: O que dichosos son nuestros cuerpos en esperar vn dia la participacion de tanta gloria; con tal, que firuan bien al espíritu en esta vida mortal.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XXXI.

A la misma.

Bellas consideraciones sobre la Fiesta de Pentecostes.

Cát. 4. 16

A Partate de aquí, ó viento Norte, y ven, ó viento de Medio dia, y sopla en mi jardin, y se esparcirán sus olores en abundancia: O amantísima hija, quanto deseo este gracioso viento, que viene de el Medio dia del amor Divino: Este Santo Espíritu nos conceda la gracia de aspirar a el, y de respirar por el! O como quisiera yo daros algun don, amada hija! Mas fuera de que soy tan pobre, no es conveniente, que en el dia, en que el Espíritu Santo haze sus presentes, nos queramos nosotros ocupar en hazer los nuestros, no ay que atender a otra cosa en este dia, que a recibir de su grande largueza.

Dies mió! Quanta necesidad verdaderamente tengo yo del espíritu de fortaleza; porque cierto soy flaco, y debil: De lo qual no obstante me glorio, para que la virtud de mi Señor habite en mi; mas quiero yo ser delante de Dios

2. ad Cor.

12.

fla-

flaco, que fuerte; porque a los flacos el los toma entre sus brazos, y a los fuertes los lleva por la mano. La sabiduria eterna sea siempre en nuestro coracon, para que gustemos los efectos de la infinita dulçura de Iesu Christo crucificado.

Dezid a la grande hija, que como yo, se glorie ella en su flaqueza, que es muy propia para recibir la fortaleza; porque a quien se darà esta, sino a los flacos? Buenas noches, amantissima hija; este fuego Sagrado, que todo lo transforma en si, quiera transformar nuestro coracon, para que no sea mas que amor, y que así nosotros no seamos mas amantes, sino amor, no mas dos, sino uno solo nosotros mismos, pues el amor vne todas las cosas en la Soberana unidad: A Dios, amada hija, perseveremos en el deseo de esta unidad, de la qual, auicadado nos hecho Dios gozar desde aqui, quanto lo puede permitir nuestra flaca condicion, hara la gozemos mucho mas perfectamente en el Cielo.

Francisco O. de Cenena.

Epistola XXXII.

A una Religiosa de la Visitacion.

Explicale los dos principales misterios de nuestra Santa Fe, de la Trinidad, y la Encarnacion del Verbo.

Verida hija, el primero, principal, y fundamental articulo de Fe, es creer, que no ay mas que vn muy solo, y muy verdadero Dios: El segundo articulo principal, es, que este solo verdadero Dios, es Padre, Hijo, y Espiritu Santo; por lo qual, el Padre es la primera persona de la Santissima Trinidad, el Hijo, la segunda, el Espiritu Santo, la tercera; de suerte, que las tres personas no son muchos Dioses, sino vn solo verdadero Dios, bien, que la vna de las personas, no es la otra; porque el Padre no es el Hijo, ni el Hijo, es el Espiritu Santo; de forma, que aunque el Padre no sea otro Dios, que el Hijo, y el Espiritu Santo, es con todo esto otra persona; y de la misma manera, el Hijo no es otro Dios, que el Padre, y el Espiritu Santo, sino

mus Deus Israel: Ciertamente este nombre bien grauido en nuestros coraçones, quiero dezir, la honra, y la imitacion de este Santo, nos harà profetizar, y bendecir a Dios abundantemente: Yo amo a este hermoso Rey señor de el bosque, que siendo todo voz, y todo canto, saliendo sobre las auenidas de Iudea, anunció el primero la venida de el Sol: Yo le ruego, que os dè de su miel, de sus cigarras, y que os comuniquè su capa:

Francisco O. de Gineua

Epistola XLI.

A la misma.

Combidala a imitar la deuocion de San Iuan Baptista, con nuestra Señora, y su Hijo.

VEis vna rosa; amantissima hija, ella representa al glorioso San Iuan, cuya roja caridad es mas encarnada que la rosa, à la qual el tambien se parece; porque como ella viuò entre las espinas de muchas mortificaciones: Mas pensad como este hombre Santo tenia grauidos en medio de su coraçon a la Santa Virgen, y a su Hijo, despues de el dia de la Visitacion, en el qual el sintiò el primero de los mortales, quanto la Madre de este Hijo, y el Hijo de esta Madre eran amables: Fuera de esta Madre, y de este Hijo, nada debe ocupar el coraçon de mi hija, y de su Padre: Viua siempre este glorioso I E S V S, viua, y reyne en nuestros espiritus entre los brazos de su Santissima Madre, como Troño florido; y veis aqui, amantissima hija, va ramillete espiritual, donde vereis dos azuzenas dentro de vna rosa, la vna, que ha nacido dentro de la otra, y que todas dos bendicen con el olor de su suauidad, y con la perfeccion de su hermosura; la rosa de los coraçones, que por vna perfecta mortificacion pungente, viuen desnudos, despojados, y libres de toda otra cosa por ellos: Ay quien nos harà la gracia de que gustemos bien la miel, que esta Madre abeja haze en medio de esta flor amable: Buenas noches,

mi querida madre, y bucnas las tengan todas nuestras hermanas.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XLII,

A una Religiosa de la Vistacion.

Bellas consideraciones sobre la Fiesta de San Pedro Advincula.

Nuestro gran San Pedro despertado de su sueño por el Angel, os da los buenos dias, amantísima Madre: O quantas dulçaras en la Hiltoria de esta libertad; porque de tal suerte estaua embargada su alma, que el no sabia si fofinaua, ò no: O si en este dia tocara nuestro Angel nuestro lado, y nos despertará con la atencion amorosa a Dios, librandonos de todas las prisiones de el amor proprio, y consagrandonos eternamente a este celestial amor, para que podamos dezir: *Aora se de cierto, que Dios ha embiado su Angel, y me ha librado: Pedro me amas? No porque lo dudasse, sino por el gran placer que el Señor recibe de oírnos muchas vezes dezir, repetir, y protestar que le amamos.*

*Act. 12.
11.
Joan. 22.
17:*

Mi querida Madre, amamos nosotros al dulce Salvador: Ay! El sabe bien, que si no le amamos, por lo menos deseamos amarle: Pues si le amamos, apacentemos sus ovelhas, y sus corderos; esta fue la marca de aquel amor fiel: Mas que pasto hemos de dar a estas obegitas? Del amor mismo; porque ò ellas no viuen, ò viuen del amor: Entre la muerte, y clamor no ay medio; preciso es morir, ò amar; porque el que *no ama, dize San Iuan, queda en la muerte.*

1oa. 3. 14.

Mas queréis saber vn gustoso pensamiento? Nuestro Señor dize a su querido Pedro: *Quando tu eras inguebo, te metias en cintura, y te ibas donde querias; mas quando fueres viejo, estenderás tu mano, y otro te ceñirá, y te llevará donde tu no quieras:* Los manebos aprendices en el amor de Dios, se ciñen ellos mismos, toman las mortificaciones, que bien les parecen, escogen su penitencia, resignan-

Id. 21. 28

nació, y deuociō, y hazen su propia volūdad a bueltas de la de Dios; mas los Maestros viejos en el arte se dexā atar, y cesar de otro, y sometiedose al yugo q̄ se les impone, vā por los caminos q̄ ellos no quisierā, segun su inclinacion: Ello es verdad, que citienden la mano; porque a pesar de la resistencia de sus inclinaciones, se dexan gobernar voluntariamente contra su volūdad, y dizen, *que es mejor obedecer, que ofrecer viltines.* Y veis ahi como glorifican a Dios, crucificando, no solamente su carne, sino tambien su espíritu.

Verdaderamente ayer, mientras se cantaua el Inuitatorio, en que se dezia: *Viva el Rey de los Apostoles, venid, y adoradle:* Yo tūne un dulce, y admirable sentimiento, y al punto desee que se detra mañe por todo nuestro Coro: O Dios! Concedednos, que nuestro Salvador sea siempre para nosotros todas las cosas: Tened el coraçon en lo alto, dentro del seno amoroso de la diuina bondad, y prouidēcia; porque aquel es el lugar de su reposo: Este es el que me ha hecho todo vuestro, y a vos toda mia, a fin quede mas para, perfecta, y vnicamente seamos suyos: Así sea.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XLIII.

A una viuda.

Del cuidado que los Obispos deben tener de sus rebatos, & exemplo de un Pastor.

A Mantissima hija, creedme Dios serà glorificado, y bendito en vuestro viage; porque el solo es el que le ha dispuesto; y me ha quitado los impedimentos, que poco ha via yo delante de mis ojos, para hacerle tan presto, pero antes que partais, pedid la bendicion a Monsieur de Antun, si se puede, con permision de proueerlos de las Indulgencias que os sacren otorgadas por los Obispos por donde passaredes; y aunque esto no sea muy necessario, no obstante es bueno.

Venid, venid, pues, amantissima hija, y vuestro Santo Angel siempre estè junto a vos, para guiaros y venturosamente.

te: Mucho os consolareis de ver mi pequeñez en casa, en familia, en todo, y de ver nuestro hermoso oficio; porque en esto mi Capitulo excede: A Dios, amantísima hija, hasta este tiempo, y en el y en la eternidad. A Dios leamos, y a Dios sin mas; pues que fuera del, y sin el nada queremos, ni a nosotros mismos, que tambien sacra de el, y sin el, no somos otra cosa, que verdaderos nada.

Yo se muy bien, que no necesitais de otros conocimientos para consolarnos, que de los de Dios, al qual indubitablemente hallareis aqui, donde espera los pecadores a penitencia, y los penitentes a santidad, como lo haze tambien en todas las partes del mundo; por que yo le he hallado, todo lleno de dulçuras, y de suauidades en medio de nuestras altas, y asperas Montañas, donde muchas simples almas le quieren, y adoran en toda verdad, y sinceridad, y los cervatillos, y cabras Monteses corren aqui, y ella por medio de aquellos espantosos yelos, para anunciar sus alabanzas, ello es verdad, que por falta de deuocion, yo no entiendo, sino qual palabra de su language: pero bien me parece que ellos dizen bellas cosas; vuestro San Agustín los entendiera bien, si los hubiera visto.

Mas querida hija, no os dirè yo vna cosa, que me haze temblar las entrañas de temor: Es cosa cierta, antes que fuésemos al Pais de los yelos, cerca de ocho dias, vn pobre Pastor discurria por todas partes sobre la nieue, por recoger vna baca, que se auia descarriado, y no mirando por donde iba, cayó en vna quebrada, ò hendedura de nieue, de doze picas en alto: No se supiera que auia caido, si su sombrero, que al caer se le salió de la cabeza, no se quedara sobre la hendedura, señalando el lugar donde estaua: O Dios! Vno de sus vecinos se hizo descolgar con vna cuerda para buscarle, y le hallò, no solamente muerto, mas casi todo conuertido en nieue; en este estado se abraçò con el, y gritò, que le subiesse presto; porque si no, moriria elado: Retiraronle, pues, con el muerto entre los braços, al qual, despues hizo enterrar.

Que aguijón para mi, querida hija, este Pastor, que por lugares tan peligrosos corrió por vna sola baca; esta caída tan horrible, que el ardor de seguirla le causò, supuesto que el miraua mas donde estaua su baca, y donde auia puesto los pies,

pies, que el camino donde el los ponía; a quella caridad de el
vezino, que le abytina el mismo, por sacar a su amigo de el
abyfmo; no debieran aquellas nieues, ò el arme de temor, ò
abrafar me de amor? Mas hasta aqui os he escrito, por la im-
petuosidad de mi espíritu; porque en lo demás, tengo muy
poco lugar de entreteneros: Viva Iesus, y en el todas las co-
sas: El es el que me ha hecho irreuocable, è invariablemente
vucitro.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XLIV.

A un Gentil hombre.

*Muestrale, que fuera de la Iglesia no ay verdadera inteligencia
de la Santa Escritura.*

Monsieur, es mucha verdad; que la Escritura Sagrada
contiene con mucha claridad la doctrina que se requie-
re para vuestra salud, y no penseis jamás lo contrario:
Tambien es verdad, que es bonísimo metodo de interpre-
tar la Escritura Sagrada, conferir los lugares della, vnos con
otros, y reducir el todo a la analogia de la Fè, y esto siempre
lo he dicho yo assi: Mas con todo esso, no dexo yo de creer
muy seguramente, y de dezir constantemente, que no ob-
tante esta admirable, y amable claridad de la Escritura en
las cosas necessarias a la saluacion; el espíritu humano no ha-
lla siémpre el verdadero sentido de ella; antes puede errar, y
con efecto yerra muy a menudo en la inteligencia de los lu-
gares mas claros y mas necesarios al establecimiento de la
Fè; testigos sean los errores Luteranos, los Libros Caluinis-
tas, que debaxo de la conducta de los Padres de la pretendida
reformation, han quedado en vna contencion inconciliable
sobre la inteligencia de las palabras de la institucion de la Eu-
charistia, y gloriandose el vno, y el otro partido, de auer cui-
dadosa, y fielmente examinado el sentido de estas palabras,
por la relacion, y conferencia de otros lugares de la Escrip-
tura, y ajustado el todo a la analogia de la Fè, quedan no ob-
stante contrarios en la inteligencia de palabras de tan gran-

de importancia: La Escritura, es, pues, clara en las palabras, mas el espíritu del hombre es obscuro, y como un buho, no puede ver esta claridad.

El metodo susodicho es bonissimo; pero el espíritu humano no sabe usar de el; el Espíritu de Dios, es, Monsieur, el que nos ha dado la Escritura, y este mismo espíritu es el que da el verdadero sentido, y no le da sino a su Iglesia, columna, y apoyo de la verdad: Iglesia, por cuyo ministerio el diuino Espíritu guarda, y mantiene su verdad; quiero dezir, el verdadero sentido de su palabra. Y Iglesia, que sola tiene la infalible asistencia del Espíritu de verdad, para bien, debida, è infaliblemente hallar la verdad en la palabra de Dios: Así, que quien busca la verdad desta Celestial palabra fuera de la Iglesia, que de ella es la Guardiana, no la hallará jamás, y quiè la quiere saber en otra manera, que por su Ministerio, en lugar de la verdad, se casará con la vanidad; y en lugar de la cierta claridad de la palabra Sagrada, seguirá las ilusiones de aquel falso Angel, que se transfigura en Angel de luz.

Asi hicieron en los tiempos passados todos los Hereges; porque todos han tomado el pretexto de entender mejor la Escritura, y de querer reformar la Iglesia, buscando en vano la verdad, fuera del seno de la Esposa, à quien el Esposo Celestial la ha confiado, como à una fiel depositaria, y Guardiana, que la distribuirà a los amados hijos de el lecho nupcial, que es, y será siempre sin mancha: Esto es, pues, lo que yo os digo en substancia, Monsieur, que no està apartado, ni cerca de contrario a la doctrina de los Santos Padres alegados por Monsieur de Mornay, en el libro que ayer tarde os agradò embiarme, y que os retorno esta mañana, con agradecimiento, y protestacion, que deseare continuamente poder por medio de alguna venturosa ocasion dar testimonio, Monsieur, de que soy

Vuestro muy humilde seruidor en
nuestro Señor.

Francisco O. de Geneva.

2. de Julio 1619.

Epist.

Epistola XLV.^a*A una Señora viuda.**Como todos los tiempos de el año se encuentran en nuestras Almas.*

Dios miol Que bien hazeis, amantissima hija, en poner vuestro deico de salir del mundo, en deposito en las manos de la providencia Celestial, para que no ocupe inutilmente vuestra alma, como indubitavelmente hará con quien le dexare disponer, y rumiar en su fantasia: Yo pensare mucho en el, y presentaré muchas Missas, por alcanzar la luz del Espiritu Santo, para resolverme bien; porque mirad, hija mia, este es vn punto el mas principal, y que se debe pensar en el peso del Santuario: Oremos a Dios, supliquemos por su voluntad, para que se nos dé a conocer; dispongamos la nuestra a nada querer, sino por la suya, y para la suya; quedemos en reposo, sin congoja, ni agitación de coracon; a nuestra primera vista, Dios nos será misericordioso, si le place.

Aora bien, creedme os suplico, yo he pensado avrá mas de tres meses escriuiros, que harèmos bien esta Quaresima en hazer vn descarte de la vanidad de vuestros vestidos: hagamosla, pues, supuesto que Dios os lo inspira assi: Vos no dezis de estar bastantemente vizarra sin ellos, a los ojos de vuestro Esposo, y de vuestra Abadesa: Conviene a exemplo de nuestro San Berrardo, ser bien limpios, y aseados, mas no curiosos, ni galanes: La verdadera simplicidad, es siempre buena, y agradable a Dios.

Yo veo, que todos los tiempos de el año se hallan en vuestra alma; porque tan presto sentis el Invierno de muchas esterilidades, distracciones, disgustos, y enojos; tan presto los rocios del mes de Mayo, con el olor de las fantas florecitas, tan presto los calores de desear agradar a nuestro buen Dios, no queda otro, sino el Otoño, del qual, como vos dezis, no veis mucho fruto; pero succede muy de ordinario, que en trillando los panes, y pisando los razimos, se hallan muchos mas bienes, que prometian las siegas, y las vendimias.

Vos

Vos quisiérades bien, que todo fuera Primavera, y Estio; mas no, querida hija, menester son estas mudanças en lo interior, como tambien en lo exterior: En el Cielo, todo será Primavera, quanto a la hermosura; todo Otoño, quanto a la fructuon; todo Estio quanto al amor: Allí no avra Inuierño alguno, mas aqui el Inuierño es necesario para el exercicio de la abnegacion; y de mil pequeñas hermolas virtudes, que se exercitan en tiempo de la esterilidad: Andemos siempre a nuestro pequeño passo; con tal, que tengamos buena, y resuelta afeccion, no podemos dexar de andar bien.

No, hijania, no es necesario para el exercicio de las virtudes, estar siépre cō actual atenció a todas, esso de verdad clauará, y remachará mucho vuestros pensamientos, y afeccion: La humildad, y la caridad son las cuerdas principales, todas las otras se templan por ellas; conuene solamente ponerse biē en estas dos; la vna es la mas baxa, y la otra la mas alta, la cōseruaciō de todo el edificio depende de los cimiētos, y de los techos: Teniendo el coraçon atado al exercicio de estas dos, quando se ofrezca el de las otras, no sentirá grande dificultad. Estas son las madres en las virtudes, ellas figuen como polluelos a las gallinas sus madres.

Verdaderamente yo apruebo mucho, que seais Maestra de Escuela; Dios se dará por seruido de esto; porque ama a los niños pequeñitos, y (como yo dixé el otro día en la explicacion del Catecismo, por incitar a nuestras Señoras a tener cuidado de sus hijas) los Angeles de los niños aman con va particular amor a los que en el temor de Dios los promueuen, y en sus tiernas almas influyen la santa deuccion, como al contrario; nuestro Señor amenaza a los que los escandalizan con la vengança que tomarán sus Angeles.

Veis aqui, pues, como va bien: Yo alabo a Dios, de que quereis acordar vuestros pleytos; despues que bolui de la visita, he estado tan apretado, y oprimido en hazer ajustamientos, que mi posada estaua llena de litigantes, y por la gracia de Dios la mayor parte se boluio en paz, y reposo; con todo esso yo confieso, que me dispararon mi tiempo, pero no ay remedio, menester es ceder a la necesidad del proximo.

Que consolado estoy por la cura de esse buen personage, cogido hasta aqui de amor indiscreto, ò fallas amistades: Estas enfermedades son como fiebres ligeras, que dexan des-

pues

pues vna grande sanidad: Yo me voy a hablar con nuestro Señor de nuestros negocios en su Altar, despues escriuire lo demás: No no contravenis a la obediencia, no leuando tan frequentemente vuestro coracon a Dios, ni practicando tan a desseo los consejos que yo os he dado: Ellos son consejos buenos, y propios para vos; pero no son mandatos; quando se pone vn precepto, y se le da terminos, que se dan a entender: Sabéis lo que requieren los consejos? Requieren que no los menosprecien, sino los amen; y esto es lo que basta, porque no obligan en manera alguna.

Animo, mi hermana, hija mia, afeuertizad bien vuestro coracon esta Santa Quaresma: Viuid gozosa, y alentada, querida hija, no ay que dudar: IESV CHRISTO es nuestro? Si, (esto me respondió poco ha vna hija) el es mas mio, que yo soy suya, y mas que yo soy mia a mi misma: Voy me a tener vn poco entre mis brazos al dulce Iesus, para llevar en la procession de la Cofradia del Cordon, y le dire el *nunc dimittis*, con Simeon, como de verdad, con tal, que el este conmigo; no me da cuidado a que mundo he de ir: Yo le hablare de vuestro coracon, y creed de todo el mio, le suplicate, que os haga su querida, y amada sierva: Ay Dios mio, quanto debo a este Salvador, que nos ama tanto! Como quisiera yo por vna buena vez cerrarle, y a prisionarle sobre mi pecho! A Dios, hija mia, IESVS, sea siempre en nuestros coracones, y en ellos viva, y reyne eternamente: Sea siempre su Santo nombre bendito, y el de su gloriosa Madre, Amen: Viva Iesus, y el mando muera, sino quiere vivir para IESVS Amen.

Francisco O. de Geneva.

Los 11. de Febrero 1607.

Epistola XLVI.

A vna Superiora de la Visitacion.

En las consideraciones sobre la Visitacion de nuestra Señora.

MAs que estoy contento, mi querida hija, de que estas dos hijas de nuestro coracon, no puedan ayunar mañana, y que en lugar del ayuno tengan aunque pequeñas, cf.

estas mortificaciones involuntarias, porque yo amo mas singularmente el mal, que la sola eleccion de el Padre Celestial nos embia, en comparacion del que nosotros escogemos: Mas vos, que sois robusta, ayunareis a pan y agua; esto se entiende, amada hija; porque vos no lo entenderéis si no os lo digo; esto se entiende el año que viene, si nos aconteciere la dicha; porque en quanto a este, verdaderamente conuiene fer luto con los Judios, y Gentil con los Gentiles: *Comer con los que comen, y veir con los que rien*, dice el grande Apostol del día de hoy: Ea pues, apacentad vuestras pequeñitas ovejas, querida hija, empero mañana vereis la pobre señora doncellita, preñada del Hijo de Dios, que dulcemente viene a ocupar el espíritu de su querido, y Santo Esposo, por alcanzar la licencia de hazer la santa visita a su anciana prima Isabel: Vereis como dice a Dios a sus amadas vezinas por tres meses, que piensa estar en las Serranias, y Montañas; porque esta es buena palabra: Yo pienso, que todas la dexaron con ternura; porque ella era tan amable y amigable, que nadie podia estar con ella sin amor, ni dexarla sin dolor.

Ad Rom.

8.15.

Luc. 1.39

Emprende su viage con vn poco de apresuramiento, porque el Euangelista dice, que fue *presurosamente*: Ay! Las primicias de los mouimientos del que tenia en sus entrañas, no se podian hazer sin feruor: O Santo apresuramiento, que no turba, y nos impele sin precipitar. Los Angeles se disponen a acompañarla, y San Joseph a conducirla cordialmente.

Bien quisiera yo saber alguna cosa de los entretenimientos de estas dos grandes almas; porque tuvierades mucho placer en que os lo dixera; mas yo pienso, que la Virgen no se entretenia, sino de lo que estaua llena, y que no respiraua, sino al Salvador. San Joseph reciprocamente no aspiraua, sino al Salvador, que por secretos rayos le tocava el coraçon de mil extraordinarios sentimientos, y como los vinos encerrados en las cuebas, dan a sentir, sin que se sienta el oler de las viñas florecientes; assi el coraçon deste grande Patriarca sentia sin sentir, el oler, el vigor, y fuerça del pequẽo Infante, que florecia en su hermosa viña.

O Dios, que bella peregrinacion, el Salvador le sirve de bordon, de vianda, y de pequẽta bota de vino; de vino, digo yo,

yo, que alegra los Angeles, y los hombres, y que embriaga à Dios Padre de vn desmedido amor: Yo os dexo a pensar, hija mia, quan buen olor esparciria en casa de Zacarias aquella hermosa azuzena, tres meses que en ella estuuò, como esparirian todos embalsamados, y como con pocas mas excellentissimas palabras, derramò por sus Sagrados labios la miel, y el balfamo precioso; porque què podia verter; sino aquello de que estaua llena? Ella estaua llena de Iesus.

Dios mio, querida hija, admirome de que estè yo tan lleno de mi mismo; despues de auer tan a menudo Comulgado: O querido I E S V S, sed el hijo de nuestras entrañas, para que no respiremos, ni sintamos en todo mas que à vos: O Señor, vos estais tan a menudo en mi; porque estoy yo tan poco en vos? Vos entraís en mi; porque estoy yo tan fuera de vos? Vos estais dentro de mis entrañas; porque no estoy yo dentro de las vuestras, para buscar, y recoger en ellas aquel grande amor, que embriaga los coraçones? Hija mia, yo estoy todo en esta amada Visitacion, en la qual nuestro Señor, como vn vino nuevo, haze heruir por todas partes esta afeccion amorosa dentro del Vientre de su Sagrada Madre.

Francisco O. de Genua.

Epistola XLVII.

A una Superiora de la Visitacion.

Bellas consideraciones sobre la Fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora, y sobre la deuocion a la misma Virgen.

O que bella es esta Alua del dia eterno, la qual subiendo azia el Cielo, va, segun parece, creciendo mas, y mas en las bendiciones de su incomparable gloria! Los olores de eterna suauidad, que esparce sobre los coraçones de sus deuotos; llenen siempre el de mi muy querida Madre, como mi coracon propio, y vuestra amada pequeña Congregacion toda dedicada a las alabancas de su hijo, y de los Sagrados pechos, que le dieron leche, goze de las bendiciones preparadas a las almas que le honran.

820 *Libro VII Epistola XLVI.*

Cat. 6. 9. Ayer por la noche tuue vn sentimiento muy particular del bien que vn Christiano tiene en ser hijo, aunque indigno, de esta gloriosa Madre, Estrella del mar, *Hermosa como la Luna, sublimada como el Sol:* O Dios mio, amantissima Madre, yo tengo vna etpecial consolacion en ver como esta Señora dió vna ropa de incomparable blancura a su siervo San Ildefonso, Arçobispo de Toledo; porque, pues, no dará ella otra a nuestro amado coraçon? Mirad, yo siempre me vueluo a mis ovejas: Emprendamos grandes cosas de baxo de el fauor de esta Madre, porque si vn poco tomamos tiernos en su amor, ella no nos dexará sin el efecto, que nosotros pretendemos.

Can. 2. 5. O Dios, quando me auerdo, que ella dize en los Cantares: *Cercad me de mançanas;* yo quisiera de buena gana darle nuestro coraçon; porque que otra mançana puede desear de mi esta hortelana hermosa? Yo vengo del Sermon donde quisiera auer hablado mas santa, y amorosamente de nuestra gloriosa, y Sagrada Señora, suplicola me quiera perdonar: Dios nos haga la gracia de vernos algun dia confundidos en el diuino Amor: Entre tanto, buenos dias, amantissima Madre: Los 15. de Agosto, dia de la glorificacion de nuestra Venerabilissima Señora, que sea para siempre nuestro amor.

Francisco O de Geneva.

Epistola XLVIII.

A vna señora casada.

Muestrale como se conforman la autoridad de el Papa, y de los Reyes.

Li. 6. Ep. 186. YO quiero, amantissima hija, responder a la pregunta que me hazeis al fin de vuestra carta; pero tened por bien, que os hable como San Gregorio el Grande habló, a vna virtuosa Señora, llamada como el, Gregoria, la qual era Señora de Camara de la Emperatriz; Auiale rogado ella, que alcançasse de Dios el conocimiento de la suerte que le auia de caber, y el la dixo: *En quanta a lo que vuestra benignidad me pregunta, y en que dezis no cessareis de importunarme, basta que*

que os lo otorgue: vos me pedis vna cosa, igualmente difícil, que inutil.

Yo os digo lo mismo, amada hija, quanto a lo que me preguntais: Que autoridad tiene el Papa sobre lo temporal de los Reynos, y Principados: Vos deseais de mi vna resolución igualmente difícil, è inutil: Difícil, no cierto por si misma; porque al contrario es muy facil el hallarla a los espíritus, que por el camino de la caridad la buscan, sino porque en esta edad, que abunda de ingenios fogosos, sutiles, y contenciosos, no es facil dezir cosa, que no ofenda a aquellos, que haciendo de los buenos seruidores, ya sea del Papa, ya sea de los Principes, no quieren que jamás alguno se detenga, sin tocar en las extremidades, no mirando, que no se le puede hazer mayor daño a vn Padre, que quitarle el amor de sus hijos, ni a los hijos, que apartarlos del respeto que deben à su Padre.

Digo tambien inutil, porque el Papa nada pide por este respecto a los Reyes, y a los Principes; a todos los ama tiernamente, à todos desea la firmeza, y estabilidad de sus Coronas, el viue dulce, y amablemente con ellos; el casi nada haze dentro de sus Estados; aun en aquello mesmo, que puramente mira a las cosas Eclesiasticas, sino es con su agrado, y voluntad: Pues que necesidad ay a ora de congojarse en examinar su autoridad sobre las cosas temporales, y abrir por este medio la puerta a la disension, y discordia.

Ciertamente yo estoy aqui dentro del Estado de vn Principe, que siempre ha hecho particularissima profesion de honrar, y reuerenciar la Santa Sede Apostolica; y con todo esto no oimos hablar de que el Papa se mezele en mucho, ni en poco de la administracion temporal de las cosas del País; ni que interpusiese, ò se tomase alguna autoridad temporal sobre el Principe, ni sobre los Ministros, ni subditos en manera alguna: No nosotros gozamos de vn pleno, y enterosossiego por esta parte, sin tener motivo alguno de inquietud: A que proposito hemos de imaginar pretensiones, que nos lleuen a contender contra aquel, à quien debemos si firmemente amar, honrar, y respetar; como a nuestro verdadero Padre, y Pastore espiritual.

Yo os digo sinceramente, amantissima hija, yo tengo vn extremado dolor en mi coraçon de saber, que esta disputa
de

la autoridad del Papa sea el entretenimiento, y sugeto de la paciencia entre tantas personas, que siendo poco capaces, de la resolución que se debe tomar en lugar de decidirla, la rōpen, y lo que es peor, turbandola turban la paz de muchas almas, y despedazandola, despedazan la Santissima vnanimidad de los Catolicos, diuiriendolos por este camino de pensar en la conuersion de los Hereges: Todo esto, pues, os he dicho, por concluir, que en quanto a vos, en manera alguna debeis dexar correr vuestro espíritu tras todos estos vanos discursos, que indiferentemente se hazen sobre esta autoridad, antes dexar toda esta impertinente curiosidad a los espíritus, que de ella se quisieren apacentar, como los Camaleones de el viento.

Y para vuestro reposo, vels aquí vnas pequeñitas trinchetas, dentro de las quales retirareis vuestro espiritual abrigo, y cubierta: El Papa es el Soberano Pastor, y Padre espiritual de todos los Christianos; porque el es el Supremo Vicario de IESV CHRISTO en la tierra: Por esto tiene la ordinaria soberana autoridad espiritual sobre todos los Christianos. Los Emperadores, Reyes, y Principes, y otros de esta calidad, le deben, no solamente amor, honor, reuerencia, y respeto; mas tambien ayuda, socorro, y asistencia para con todos, y contra todos aquellos, que le ofenden, ò a la Iglesia en esta autoridad espiritual, y en la administracion della, de suerte, que como por derecho natural, diuino, y humano; cada vno puede emplear sus fuerzas, y las de sus aliados en su justa defensa, contra el iniquo, è injusto agressor, y ofensor, assi la Iglesia, ò el Papa (porque todo es vno) puede emplear sus fuerzas, las de la Iglesia, y las de los Principes Christianos sus hijos espirituales, en la justa defensa, y conseruacion de los derechos de la Iglesia contra todos aquellos que los quisieren violar, y destruir.

Y assi como los Christianos, Principes, y otros, no solo están aliados al Papa, y a la Iglesia, con vna simple alianza, sino con vna alianza la mas fuerte en obligacion, ia mas excelente en dignidad que puede ser; como el Papa, y los otros Prelados de la Iglesia están obligados a dar su vida, y sufrir la muerte, por dar el alimento, y pasto espiritual a los Reyes, y Reynos Christianos, assi los Reyes, y Reynos están obligados,

dos, y son reciprocamente deudores de mantener a precio de sus vidas, y Estados, al Papa, y a la Iglesia, su Pastor, y Padre espiritual.

Grande, mas reciproca obligacion entre el Papa, y los Reyes, obligacion invariable, y obligacion que se esticende, hasta la muerte inclusiuamente, y obligacion natural, diuina, y humana, por la qual el Papa, y la Iglesia debèn sus fuerças espirituales a los Reyes, y a los Reynos, y los Reyes sus fuerças temporales al Papa, y a la Iglesia: El Papa, y la Iglesia son a los Reyes, para sustentarlos, conseruarlos, y defenderlos de todos, y contra todos espiritualmente: Los Reyes, y los Reynos son a la Iglesia, y al Papa para sustentarlos, conseruarlos, y defenderlos de todos, y contra todos temporalmente, porque los padres son para los hijos, y los hijos para los Padres.

Los Reyes, y todos los Príncipes Soberanos, tienen como tales, vna Soberania temporal, en la qual, el Papa, y la Iglesia nada pretenden, ni les piden alguna suerte de reconocimiento temporal; de suerte, que por abreviar; el Papa, es Soberanissimo Pastor, y Padre espiritual: El Rey es Soberanissimo Principe, y Señor temporal: La authoridad de el vno no es contraria a la de el otro; antes ellas se entrelleuan la vna a la otra; porque el Papa, y la Iglesia descomulgan, y tienen por Hereges a aquellos, que niegan la authoridad Soberana de los Reyes, y Príncipes; y los Reyes hieren con su espada a aquellos, que niegan la authoridad de la Iglesia, y del Papa: ò fino los hieren, es porque esperan se humillaran, y enmendaran: Estos en ella, sed humilde hija espiritual de la Iglesia, y de el Papa: Sed humilde, sugeta, y seruidora del Rey, orad por el vno, y por el otro, y cred firmemente, que haziendolo assi, tendreis a Dios por Padre, y por Rey.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XLIX.

*A vna Superiora de la Vifitacion:**Consideraciones sobre el fallecimiento de la Sagrada Virgen.*

A Mantissima Madre: Yo considero al anochecer, segun la debilidad de mis ojos, esta Reyna moriente del accidente vltimo, de vna fiebre mas suaua, que toda la sanidad, que es la fiebre del amor, la qual secando su coracon, en fin se inflama, le abraza, y le consume; de fuerte, que exalo su Santissimo Espiritu, el qual derecho se fue entre las manos de su Hijo: Ay! Quiera esta Santa Virgen por sus ruegos alcançarnos, que viamos en este santo amor, que sea siempre singularissimo objeto de nuestro coracon; que nuestra vnidad pueda siempre dar gloria al amor diuino, que tiene el Sagrado nombre de vnidor.

Yo no pude tener mas dichoso nacimiento, muy amada madre, que auer nacido al mundo en el dia, en que la Santissima Virgen nuestra Reyna nacio al Cielo.

*En su vestido de oro recamado**La aguja varias obras ha sembrado.*

*Pfal. 44.
10.*

Como diremos el Domingo, dia en que yo naci con esta gloria de ser en dias de la Octaua de esta grande Assumpcion.

Ay Dios, amantissima Madre, quanto quisiera anegar profundamente nuestro coracon dentro de esta Señora enfalçada, para que se sirviesse de llenarle del sobre abundante rocío de Hermon, que por todas partes destila de su santa plenitud de gracias: O que perfeccion, toda Soberana la de esta Paloma, en cuya comparacion nosotros somos cuerbos! O como en medio del diluuijo de nuestras miserias, deseo halie el ramo de Oliua del santo amor de la pureza, de la dulçura, de la oracion, para lleuarle en señal de paz a su querido Palomo, à su Noe, Viva IESVS, Viva MARIA sustentado de mi vida, Amen.

Francisco O. de Geneva.

Epistola L.

A una viuda.

*Exortala a preparar su coraçon , para que nazca en el la
Virgen Maria , y a la simplicidad,
y dulçura.*

Dios mio: Querida hija, quando sera, que nuestra Señora nazca dentro de nuestro coraçon? En quanto a mi, yo bien veo, que de ninguna manera soy digno de esto; vos pensareis otro tanto de vos; mas su hijo nació bien en vn establo: Animo, pues, procuremos dar lugar a esta Niña; ella no quiere, sino los lugares hondos por humildad, abatidos por simplicidad, ensanchados por caridad: Ella està de buena gana junto al pesebre, y al pie de la Cruz: Ella no se aflige si vá a Egypto fuera de toda recreacion, con tal, que lleue consigo a su querido Hijo.

Que nuestro Señor nos torne, y buelua à la diestra, ò à la siniestra, que como con otro Jacob nos apriete, nos दें cien pellizcos, que nos oprima por vn lado, y por otro; en fin, que nos haga mil males, no por esso le soltarèmos, hasta que nos aya dado su eterna bendicion: A si, hija mia, jamás nuestro buen Dios nos dexa, sino por tenernos mejor; jamás nos desampara, sino por guardarnos mejor; jamás lucha con nosotros, sino por tendirsenos, y darnos su bendicion.

Andemos, supuesto esto, andemos, querida hija, caminemos por estos baxos valles de las humildes, y pequeñas virtudes; verèmos en ellos rosas entre espinas: La caridad, que resplandece entre las aflicciones interiores, y exteriores; las açuzenas de pureza, las violetas de mortificacion, y que se yo? Sobre todo, amo estas tres pequeñas virtudes, la dulçura de coraçon, la pobreza de espíritu, y la simplicidad de vida: estos exercicios grósseros, visitar los enfermos, servir a los pobres, consolar los afligidos, y otros semejantes, mas todo sin congoja, con vna verdadera libertad. Nosotros no tenemos tan largos los braços, que po-

damos alcanzar a los Cedros del Libano , contentemonos con el hyfopo de los valles.

Francisco O. de Genova

Los 13 de Septiembre 1605.

Epistola LI.

A una Religiosa de la Visitacion.

Aluirtete algunas consideraciones sobre la Natiuidad de Nuestra Señora.

YO viuo en esperança, muy amada hija, que si mi ingratitude no me excluye de el Cielo , gozarè algun dia por complacècia de la gloria eterna, en la qual vos os cõplacereis por gozo , despues de auer santamente lleuado la Cruz en esta vida; que el Salvador os ha impuesto del cuidado de seruirle fielmente en vuestra persona, y en las personas de tantas queridas hermanas, que quiere sean vuestras hijas en sus entrañas: Yo las saludo a estas amantissimas hermanas , en el amor de la Santissima Virgen, sobre cuya Cuna las combidò a hechar todas las mañanas flores por toda esta santa Octaua de santos pensamientos de imitarlas bien, de deseos de seruir la siempre; y sobre todo, de azuzenas , y de rosas de pureza, y ardiente caridad, con las violetas de la Sacratissima humildad, y muy deseable simplicidad.

Francisco O. de Genova.

7 de Sept iembre 1616.

Epistola LII,

A una Superiora de la Visitacion.

Embiale una Imagen de nuestra Señora, de Santa Ana , y del Niño Jesus, con bellos conceptos sobre ellas.

VEIS Ahi, hija mia, la Imagen que os embio: Ella es de vuestra santa Abadefa , mientras estana todavia en el Monasterio de las casadas, y de su buena madre, la qual auia venido de el Conuento de las viudas , por

visítarla: Miradla, hija, como tiene los ojos baxos, y esto es, porque no puede mirara los de su Hijo: La Madre al contrario los levanta; porque están sobre los de su Niño. Las Virgenes no levantan los ojos, sino por mirara los de su Esposo, y las viudas no los baxan, sino por conseguir el mismo honor. Vuestra Abadesa está gloriosamente adornada de vni Corona sobre la cabeça; pero no la mira, antes pone los ojos abajo en ciertas pequeñas flores, esparcidas sobre el estrado de su asiento.

La bendita Abuela tiene junto a sí en tierra vn canastico lleno de frutas: Yo pienso, que estas son las acciones de santidad de las virtudes humildes, y baxas, que quiere dar a su amado, al punto que le tenga entre sus brazos: En lo demás, vos veis, que el dulce I E S V S, se inclina, y buelue azia su Abuela, aunque toda es viuda, mal tocada, y simplemente vestida, y si reparais bien, el tiene vn mundo en las manos, el qual buelue azia la izquierda; porque sabe bién, q̄ no es proprio para las viudas; mas con la otra mano le presenta la santa bendición.

Estaos junto a esta viuda; y como ella, tened vuestro canastico pequeño: Tened los ojos, y los brazos al Niño: Su Madre, vuestra Abadesa os le dará; y el de buena gana se inclinara a vos, y gloriosamente os bendicirá: O quanto lo deseo, hija mia; este deseo está derramado por toda mi alma, donde eternamente residirá: Viuid alegre en Dios, y humildemente en mi nombre a mi señora vuestra Abadesa, y vuestra querida Señora: El dulce I E S V S esté asentado sobre vuestro corazón, y juntamente sobre el mio, y viva, y reyne para siempre, Amen.

Francisco O. de Genesai

29 de Mayo 1619.

Fff 3

Epis.

Epistola LIII.

*A vna Señora casada.**Bellas consideraciones sobre el tiempo de las vendimias.*

M Adama, hanmè dicho, que estais muy adelante en vuestras vendimias: Dios sea alabado: Es menester, que mi coracon os diga vna palabra, que dixè el otro dia, à otra bendimiadora, que es bien de las mas queridas primas vuestras. En los Cantares la Esposa Sagrada, hablando a su diuino Esposo, dize, *que sus pechos son mejores que el vino, mas olorosos, que el precioso unguento;* pero que pechos tiene este Esposo? Su gracia, y su promessa; porque su pecho ameroso de nuestra salud, està lleno de gracias, que destila de hora en hora, & por mejor dezir, de momento en momento, dentro de nuestros espíritus, y si queremos pensar bien en ello, hallarèmos que es assi; por otra parte tiene la promessa de la vida eterna; con la qual, como con vna santa, y amigable leche, sustenta nuestra esperança, como con su gracia apacienta nuestro amor: Este licor precioso, es delicioso, mucho mas que el vino: Pues como se haze la vendimia, apretando los ramos, se vendimia espiritualmente exprimiendo la gracia de Dios, y sus promessas; y para exprimir la gracia de Dios, es menester multiplicar la oracion, por los breues, mas viuos assaltos de nuestros corazones, y para exprimir su promessa, es menester multiplicar las obras de caridad; porq̃ a ellas se rra a quien darà Dios el efecto de sus promessas: *Estiue enfermo, y vosotros me visitastis,* dirà el: Todas las cosas tienen la fagon; menester es exprimir el vino en la vna, y otra suerte de vendimia; pero ha de ser, exprimir sin apretarse, tener cuidado, sin inquietud.

Cāt. 1.2.

Mat. 35.
36.

Penfando tambien, amada hija, que los pechos del Esposo son su costado herido sobre la Cruz: Ay Dios! Como la Cruz es vna cepa retorcida, pero bièn cargada! No tiene mas q̃ vn solo ramo; pero vale mas que mil; quanta abundancia de granos han hallado en el las almas santas, por la consideracion de tantas gracias, y virtudes, como este Salvador de el mundo alli mostrò? Hazed buenas, y hermosas vendimias, amada hija, y que las vnas os situan de escalon, y passo para las otras: S. Francisco ama a los Corderos, y Carneros; por que le representauan a su amado Salvador, y yo veo, que ama

mos estas vendimias temporales; no solamente porque son cosas que pertenecẽ al cuidado, que corresponde a la petition que hazemos todos los dias de nuestro pan quotidiano; pero tambien, y mucho mas; porque nos cieuan a las vendimias espirituales.

Tened vuestro coraçon lleno de amor, mas de vn amor dulce, apacible, y repolado; mirad vuestras faltas como las de los otros, antes con compasion, que con indignacion; con mas de humildad, que de seueridad: A Dios Madama, viuid gozosa, pues estais toda dedicada a la alegria eterna, que es Dios mismo, que quiera para siempre viuir, y reynar en medio de nuestror coraçones: Yo soy en el, y por el,

Vuestro muy humilde, y muy seguro seruidor.

Francisco O. de Geneva.

Los 12. de Octubre 1608.

Epistola LIV.

A una Superiora de la Visitacion.

Manifiesta su resignacion en la voluntad de Dios, y la enseña a curar sus enfermedades espirituales, como las abejas curan las suyas poniendose al Sol.

LEuantemos nuestro coraçon, amantissima Madre; viendo el de Dios, todo bueno, todo amigable para nosotros. Adoremos, y bendigamos todas sus voluntades, que rompan, y corten en nosotros por donde les agradare; porque eternamente somos suyos: Vos vereis bien, que entre tantos rodeos aprouechamos, y que nuestro Señor nos conducira por los desertos a su santa tierra de Promission, y que de tiempo en tiempo nos darà con que estimar los desertos, mas que las fertiles campiñas, en las quales crecen los panes en su sazón; pero no cae el maná.

Dios mio, amantissima Madre, quando vos me escriuistis, que erades vna pobre abegilla, yo pensaua no venir en ello, mientras duraren vuestras sequedades, y afflicciones interiores; porque este pequenito animal; que en salud es tan diligente, y presuroso, pierde el animo, y se està sin hazer algo

830 *Libro VII Epistola LV.*

del de el punto que enferma: Mas despues mudè desco, y dix-
 xe: Ay, si, yo quiero, mi Madre sea abégita, aun quando estè
 en trabajo espiritual; porque este pequenito animal, no sabe
 otro remedio en sus enfermedades, que ponerse al Sol, y espe-
 rar su cura de su calor, y lez: O Dios! hija mia, pongamos
 assi delante de nuestro Sol crucificado, y digamosle: O her-
 moso Sol de los coraçones, vos lo viuificais todo con los ra-
 yos de vuestra bondad; veifnos aqui medio muertos delante
 de vos; de donde no nos moverèmos, sino nos auiua vuestro
 calor, Señor, Señor Iesus: Amada hija, la muerte es vna vida,
 quando se muere delante de Dios.

A firmad vuestro espíritu sobre la piedra, que fue repre-
 sentada por aquella, queruuo por cabecera Iacob, quando viò
 su hermosa Escala; aquella mesma es, sobre la qual reposò
 San Iuan Euangelista en el dia del exceso de la caridad de su
 dueño Iesus: Nuestro coraçon, y el coraçon de nuestro coraçon
 velará amorosamente sobre vos: *Quedad en paz: Dios*
sea siempre en medio de vuestro coraçon, y el siempre se ha-
ga mas vnicamente suyo: Viva IESVS, Amen, Amen.

Los 11. de Agosto 1613.

Francisco O. de Genova

Epistola LV.

Monja Religiosa de S. Bernardo.

Consideraciones sobre la Fiesta de todos Santos.

Menester es sufrir esta incomodidad del amor de nues-
 tros Padres, que piensan que no ay comparacion entre
 la satisfacion de estar en su casa, y la que se recibe en el
 sequito del seruiçio de Dios: Estad, pues, amada pri-
 ma, hija mia, en la soledad mental, pues no podeis estar en
 la soledad real: Todo es dulce a los dulces, y todo es Santo a
 los Santos: Ya sabéis de que fuerte se ha de resistir a todos
 estos pequenios acometimientos de impaciencia, enojo, y
 otros: Bendecid a Dios, amada hija, por estas pequenias
 pruebas, que se os ofrecen, para dar testimonio de vuest-
 ra fidelidad: Oid la Misa dentro de vuestro coraçon, y quan-

do en otra parte no podeis oirla, y adorad el Santissimo Sacramento.

En quanto a las buenas Fiestas que se acercan, nada tenéis que hazer mas, fuera de rezar vuestros officios, que tener vuestro espíritu en la celestial Jerusalem, entre sus calles gloriosas, donde oireis por todas partes resonar las alabanzas de Dios. Mirad aquella variedad de Santos, y les preguntareis como llegaron alli, y sabreis, que los Apostoles fueron alla principalmente por el amor: Los Martyres por la constancia: Los Doctores por la meditacion: Los Confesores por la mortificacion; las Virgenes, por la pureza de coraçon, y todos generalmente por la humildad: Ireis tambien el día de los difuntos al Purgatorio, y vereis aquellas almas llenas de esperanza, que os exortarán, que aproucheis lo mas que podais en la piedad, para que al tiempo de vuestra partida, tardeis menos en ir al Cielo: Buenas noches, mi querida hija.

Francisco O. de Genova,

Epistola LVI.

A la misma.

Sobre el mismo sugeto.

Querida hija, pues el cesar en vuestro exercicio, no os causa alivio alguno, podreis boluer a continuarle, pero a buen passo, no empicando mas de media hora cada vez: Esto es verdad, sin duda, la humildad, la paciencia, el amor de aquel, que nos dá las Cruces, requieren que las recibamos sin lamentaciones: Mas mirad, amantissima hija, ay diferencia entre dezir su mal, y lamentarse. Puede vna persona dezirle, y aun en muchas ocasiones está obligada a contarle, como lo está a buscar el remedio; pero esto se ha de hazer modestamente, sin engrandecerse por palabras, ni quejas: Esto es lo que dize la Santa Madre Teresa; porque quejarse, no es dezir su mal, sino dezirle con lamentaciones, dolencias, y demonstraciones de grandes afflicciones: Dezidle, pues, natural, y verdaderamente, sin algun escrupulo; pero esto sea de fuer-

te, que no manifesteis, no os conformais gustosamente con el; porque así conuiene recibirle de muy buena gana.

Passad deuotamente estas santas Fiestas, mirad bien aquellas hermosas calles de la Ierusalém Celestial, donde tantos bienauenturados Santos residen, donde todos se gozan al rededor de su gran Rey, y donde el amor de Dios, como vna fuente celestial viue, derramando por todas partes sus aguas, que rocian aquellas gloriosas almas, y las hazen florecer cada vna, segun su condicion, de vna hermosura incomprehensible: O hija mia, estén allá nuestros coraçones, dode está este verda Jeros, y deseables placeres: Viua Iesvs; no es este el nõbre de nuestra guardia? Nada entrará en nuestros coraçones, que de verdad no diga, Viva Iesvs: Este dulce Saluador sabe, que en verdad soy todo vuestro.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LVII.

A los Señores Canonigos de Annessy.

Sobre la nueua promocion del Santo a su Obispado.

MIs Señores, yo quisiera ver en mi tanto sugeto de la alegría que tenéis por mi promocion, como le considero en la amistad que me alegráis, tuuiera yo tanto menos de aprehension del peso de la obligacion, a que me veo llevar: Con todo esto confio en la bondad de Dios (la qual jamás nos falta en las cosas necessarias) que me concederá la gracia de su santa asistencia, para rendiros el seruicio que deseo; al qual, mi nacimiento, y mi educacion me combidan: Si me hazeis el bien de suplicarcelo conmigo, tendreis tanta mas razon en prometerosle, y yo en esperarle, como vno de los mayores contentos, que jamás yo aya deseado: Permittedme entre tanto, que desde aqui os salude, esperando tener bien presto la dicha de veros en vuestra Ciudad, á la qual deseo la paz, y consolacion de el Espiritu Santo.

to, y de la qual, como de vosotros yo soy enteramente.

Mis Señores.

Servidor muy humilde en Iesu-
Christo.

Francisco O. de Seneca

Epistola LVIII.

A un Cavallero su amigo.

*Aduerte, que no ha de aver disputas contenciosas entre
los Catholicos.*

Monsiur, vuestra carta llena de amor, y de confianza, me
saca con vna dulce violencia, vna respuesta clara sobre
tres puntos: Quanto al primero, la buena Señora N. os
dirá juntamente su parecer, y el mio, sobre lo que es necessa-
rio para la enterá recepcion de vuestra hija en esta Congre-
gacion: Yo tambien he rogado a esta buena Señora, que os
dê de mi parte la seguridad de lo que por dos vezes con fa-
uor excessiuo me auéis pedido; empero conuiene, que yo lo
escriua aqui de mi mano, como lo siento de todo cora-
çon.

Esta es cierta verdad, Monsiur, que aunque mis amigos
muerañ, no por esto muere mi amistad, antes si ay alguna mu-
dança en esto, es por medio de vn nuevo nacimiento, que la
haze mas viua, y vigorosa entre sus cenizas, como vn cierto
Fenix místico, porque aunque las personas que yo amo son
mortales, lo que yo quiero principalmente en ellas, es im-
mortal: Este axioma suadamental he estimado siempre, para
el conocimiento de las verdaderas amistades, que Aristote-
les, San Geronimo, y San Agustín solemnizaron tanto: *Ami-
citia, qua desinere potuit, nunquam vera fuit*: O Dios! El buen
Monsieur Presidente, viue siempre en mi coraçon, y en el tie-
ne el lugar, que merecieron tantos fauores recibidos, y ran-
dignas prendas como en el conoci: Pero Monsiur, la reci-
proca comunicacion, que con tanta confianza no hazia mas
que empezar con el, cesò; y se ha conuertido en exercicio de
mutuas oraciones, que hazemos el vno por el otro, el, como
quien sabe bien quanta es mi necesidad, y yo como dudoso
si

si él la tendrá: Y agora, supuesto que os place, y que así lo queréis, os digo de toda mi afición, que tomeis su lugar en esta comunicacion, y mi coraçon os mirará en él, os estimará, y embiará sus pensamientos cō vn amor, que no por esto violará las leyes de el respeto, y vn respeto, que no se apartará jamás de la obligacion del amor.

Mas comenzando por aqzi a hablar, como se debe entre los amigos perfectos, y viniendo al tercer punto, à que os debo responder: Yo veo en vuestro libro dos cosas, por vna parte la traça, y la mano del Artifice, y la materia, y sugeto de la otra. Verdaderamente, yo hallo vuestra mano buena, loable, ò por mejor dezir, exquisita, y rara; pero la materia me desagrada, y si es licito dezir èsta palabra, como la siento en mi coraçon; digo, que la materia me desagrada, excessivamente: Plegue a Dios, digo yo que mi Polycieto, que tanto estimo, no aya puesto la postrera mano sobre vna tela de tan mal lustre.

Yo aborrezco por inclinacion natural, por la condicion de mi criança, por la aprehension ficada de mis ordinarias consideracion, y segun pienso, por la inspiracion celestial, todas las contiendas, y disputas que se forman entre los Católicos, cuyo fin es inutil, y mucho mas aquellas, cuyos efectos no pueden ser otros, que disensiones, y diferencias; pero sobre todo en este tiempo lleno de cipititas, dispuestas a controuersias, detracciones, censuras, y a la ruina de la caridad.

De la misma fuerte no son de miragrado ciertos escritos de vn Santo, y muy excelente Prelado, en los quales tocà del poder indirecto del Papa, sobre los Principes; no porque yo aya juzgado, si aquello es, ò no es así, sino porque en esta edad, en la qual tenemos tantos enemigos por de fuera, creo, que debemos no mouer cosa alguna acá dentro del cuerpo de la Iglesia: La pobre gallina, que como a sus pequeños polluelos nos cubre debajo de sus alas, harto trabajo tiene en defendernos del Milano, sin que nos andamos picando vnos con otros, y dandola quebrantos.

En fin, quando los Reyes, y Principes tuvieran vna mala imprescion de su Padre espiritual, como si él les quisiere quitar, y arrancar su autoridad, que Dios Soberano; Padre, Principe, y Rey de todos, les ha repartido, que naciera de aquí,

sino

fino vna peligrosissima auersion de coraçones? Y quando ellos creyessen, que el falta a su obligacion, no serian grandemente tentados de olvidar la fuya? No he querido señalar todas las cosas, que me parecen deberse con todo estremo reprimir, contentome con dezir os asì por mayor, y groseramente mi corto sentimiento, ò por hablar ingenuamente mi sentimiento grande en esta materia.

Pero dezidme aora, Monsieur, si yo me escuso con vos de hablaros tan libremente, no me replicareis, que tambien esto es mucha libertad? Veis aqui como trato a aquellos que quieren que yo contraiga con ellos vna entera amistad: Yo se, yo creo, yo jurare por todo, que vos amais la Iglesia, que vos sois constantemente su hijo asegurado; mas el zelo de la authoridad, que tan larga, y venturosa-mente aueis poseido, os ha hecho adelantar algo mas: Sabe Dios Monsieur, que yo os estimo con todo esfo de todo mi coraçon,

Non sentire bonos eadem de rebus iisdem.

In columi licuit semper amicitia.

Y si os parece, que por la primera vez devia vsar de mas moderacion, yo os suplicare creais que yo no entiendo aqueſto de la amistad, ni en cosa alguna que depende de ahi, y quando, pues, prede ella vsar de su derecho mejor, que en el seruor de sus principios: En lo demàs Dios sabe quanto vuestra querida hija me es preciosa, como vna propria hermana, que en tal vocacion la tengo, asì como siempre tuue al difunto Monsieur, y deseo, que en todo me reconozcáis.

Vuestro hijo, y seruidor
fiel.

Francisco O. de Geneva.



Epistola LIX.

*A una señora viuda.**Llora la caída de una Dama en la Heregia.*

AY Dios! Que desdicha! Pues esta pobrecita se quiere perder con su marido! Las confesiones de San Agustín, y el Capitulo que yo le mostré passando por allí; debieran bastar para detenerla, si no se huuiera arrojado a su precipicio, que por las razones que ella alega; Dios en el dia de su gran juyzio se justificará contra ella, y hará a todos ver, porque le ha dexado: Ay! Vn abysmo tira otro abysmo: Yo rogaré a Dios por ella; y especialmente el dia de el Apostol Santo Tomás; á quien suplicaré por su venturosa infidelidad, que interceda por esta pobre alma, tan desdichadamente infiel.

Que acciones de gracias debemos nosotros a este gran Dios, amada hija? Mas yo cercado por tantos medios; en una edad debil, y flaca para rendirme a la heregia, y que jamas quisiese, ni aun solamente mirarla a la cara, sino para escupirle en la nariz, y que mi debil, y juvenil espíritu, discurrendo por todos los libros mas apertados, no aya tenido el menor sentimiento de este desdichado mal! O Dios! Quando pienso en este beneficio, tiemblo de horror de mi ingratitud; pero apaciguemonos en la perdida de estas almas; porque IESV CHRISTO, de quien son mas caras, no las dexara ir tras sus sentidos, si no lo requiere su mayor gloria: Empero es cierto, que lo debemos sentir, y suspirar por ellas, como David por su Absalon, pendiente, y perdido.

No ay grande mal en los desdenes que mostratis, hablando con ella: Ay! hija mia alguna vez no puede una persona contenerse en accidentes como estos, tan dignos de ser aborrecidos: Las Epistolas de San Geronimo le serán todavia buenas, porque mirad, entre los testimonios que estan esparcidos, por todos los escritos de los Santos Padres, en favor de la Iglesia (porque en fin, todos ellos hablan como nosotros) el espíritu mesmo de aquestos grandes Varones respira en todo contra la heregia.

El otro dia muy de mañana me vino a ver vn hombre gran-

grandemente docto, y que auia sido largo tiempo Ministro, y cõtandome como le auia retirado Dios de la heregia; yo he tenido (me dixo) por Catechista el mas docto Obispo de el mundo, yo esperaua que me nombrasse alguno de los Autores de gran renombre de esta edad, solo me nombro a San Agustín: El se llama Cornelio, y aora haze imprimir vn hermoso, y digno Libro por la Fe: Este que digo, no està recibido todavia en la Iglesia, y me ha dado esperança de que serè yo el que le reciba: Yo no he visto jamás hombre tan docto, entre los que estàn fuera de la Iglesia: Ay! Este buen hombre vino a tener satisfacion de mi, diziendome, que yo le auia acariciado amorosamente, y que tenia yo el verdadero espíritu de Christiano. En fin, conuiene concluir, que los antiguos Padres tienen vn espíritu, que respira contra la heregia aun en los puntos mesmos en que no disputan contra ella.

Estando yo en Paris, y predicando en la Capilla de la Reyna del día del juyzio (este no es Sermõ de disputas) se hallò vna Damoisela, llamada Madama de Pedreau-Villa, que auia venido por curiosidad; ella cayò en la red, y en este Sermõ tomò resolucion de instruirse, y despues de tres Semanas truxo toda su familia a confessarse conmigo, y fuy padrino de todos en la Confirmacion: Ved como este Sermõ, que no se hizo contra la heregia, no obstante esso respirò contra la heregia; porque luego me dà Dios este espíritu en fauor de las almas: Yo siempre despues he dicho, que quien predica con amor, predica bastantemente contra el herege, aunque no se diga vna sola palabra de disputa contra el. Todo esto he traído para dezir, que en general, todos los escritos de los Padres son propios à la conuersion de los Hereges. Dios mio! querida hija, quanto os deseo de perfecciones; vna por todas, esta vnidad, esta simplicidad, y iuid en paz, y alegre, ò a lo menos contenta de todo lo que Dios quiere, y hará de vuestro coraçon; yo soy en el, y por el todo vuestro.

Francisco O. de Grœna

A 2. de Diciembre 1609.

Epis.

Epistola LX.

A una Religiosa de la Visitacion.

Consideraciones sobre el tiempo de la Quaresma.

VOs, mi querida hija, sabéis bien, que la Quaresma es el Agosto de las almas: Yo no he podido despues que soy Obispo tener otra Quaresma en esta amada Ciudad, sino esta, fuera de la primera, en la qual me miraron, para ver lo que yo haria, y tene bastante que hazer en tomar el modo, y proueer en general en los negocios de la Diocesis, que tan nueuamente auia caido sobre mis brazos; agora sabed, que yo cogi vn poco con las lagrimas, parte de gozo, parte de amor: O Dios mio, à quien diria yo estas cosas, sino a mi amada hija!

Yo vengo de hallar vn pez dentro de nuestras Sagradas redes que he deseado quatro años ha; es menester que yo confiese la verdad, he tenido mucho contento, o por mejor dezir, extremado: Encomiendola en vuestras oraciones, para que nuestro Señor establezca en su coracon las resoluciones que en el ha pueste: Esta es vna Señora, mas toda de oro, è infinitamente propia al seruicio de su Salvador, y si ella continúa, le hará con mucho fruto: Siete, ò ocho dias ha que no he pensado en mi mismo, ni me he visto, mas que superficialmente; porque son tantas las almas que se han llegado a mi, para que las vea, y sirua, que no he tenido lugar alguno de pensar en la mía: Es verdad, que por consolaros es menester os diga, que la siento todavia dentro toda de mi coracon; porque gracias a Dios; es cierto la verdad, que esta fuerte de ocupacion me es infinitamente prouechosa, quiera su diuina Magestad, que pueda ser muy vtil à aquellos por quien la tomo.

Viuid, amada hija, con nuestro dulce Salvador entre vuestros brazos en este santo tiempo de passion, que siempre pueda reposar entre vuestros pechos, como vn sagrado hazczito de mirrha, el os será vna Epithima Soberana para todos vuestros temblores de coracon: O! Esta mañana (por que tambien es menester dezir os esto) presentando el Hijo

al

al Padre le dezia, yo en mi alma: Yo os ofrezco yueño coraçõ, ò Padre Eterno Seruios en su fauor de recibir tambien los nuestros, nombrè entonces el vuestro, y el de esta joun, fierua de Dios, de quien os hablo, con otros muchos; yo nõ seà qual pufe delante, ò al nueue por su necessidad, ò al vuestro por mi afeccion: Mirad que duda: Aora bien, quedad en paz siempre entre los braços del Salvador, que os ama tiernameute, y cuyo solo amor nos debe seruir de mercado general para todas nuestras consolaciones; este santo amor, hija mia, sobre el qual fundado, arraigado, criado, y crecido el nuestro, nos ferà eternamente perfecto, y perdurable; yo soy aquel, que os ha dado Dios irreuocablemente.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXI.

A una Superiora de la Visitacion.

Bella confidracion sobre el coraçõ, que nuestro Señor diò a Santa Catalina de Sena,

Yo me voy al Altar, mi amada hija, donde mi coraçõ derramarà mil deseos por el vuestro, ò por mejor dezir, nuestro coraçõ derramarà mil bendiciones sobre si mismo; porque yo hablo mas verdaderamente assi: Ay Dios, querida hermana, mi hija amada, a proposito de nuestro coraçõ, q̄ nos puede venir como a esta bñdita Santa, cuya Fiesta empezamos esta tarde, Santa Catalina de Sena? Que el Salvador nos quitasse nuestro coraçõ, y pusiesse el suyo en lugar del nuestro? Mas no avrà antes hecho, q̄ el nuestro sea todo suyo, absoluta mēte suyo, puramente, è irreuocablemente suyo? O, hagalo el dulce Iesvs; yo se lo suplico por el suyo propio, y por el amor q̄ en el se encierra, q̄ es el amor de nuestras almas, q̄ si no lo haze (ò, mas el lo hará sin duda pues se lo suplicamos), a lo menos no sabrà impedirnos, quando vamos a coger el suyo; pues tiene todavia su coltado abierto para esso, y si nosotros debemos abrir el nuestro, para facar nuestro coraçõ, y poner el suyo, no lo haremos? Sea para siempre su Santo nombre bendito.

Epistola LXII,

A una señora

Que la parte de los hijos de Dios en esta vida es el sufrimiento.

A Mantissima hija, ciertamente si pudiera ser, quisiera recibir todos los dias nuevas de vuestra alma, y todos los dias embiaros las de la mia; porque me imagino, no niuis sin aflicciones; es empero assi, que por sentimiento de mi coracon, conozco, serà en alguna manera aliviado el vuestro, por el comercio espiritual, que puede tener con el mio, segun que ha sido seruido Dios de darme vna aficion toda singular, para asistirlos con todas mis fuerças,

Amada hija, vos sabeis muy bien, que Dios reserua para la otra vida la porcion, y herencia de sus hijos, y que en esta no dà ordinariamente a sus mayores amigos, sino la hõra de sufrir mucho, y de llevar su Cruz tras el: Yo veo vuestro coracon seguro, y firme en esta verdad, por esta razon, aunque de vna parte no pueda escusar el compadecerme con vos, pues verdaderamente sois mi hija; por otra me glorio con vos en la Cruz de nuestro Señor, pues sois tan dichosa, que participais de ella, y jamàs cessare de pedir al Espiritu Santo, que establezca mas, y mas el vuestro en su obediencia, purissimo, y fantissimo amor.

Hazedme este bien, amantissima hija, que por la primera ocasion que se ofreciere, pueda yo saber alguna cosa de el estado de vuestro coracon, y de toda vuestra querida pequeña tropa de los pequenitos hijos, que Dios os ha dado, para que fuesdes su madre, segun el espíritu, aun mas que lo sois segun el cuerpo, y de nuestro hermano N. y hermana N. y sobre todo de la buena Damoisela vuestra Madre, y soy muy invariablemente,

Amantissima hija,

Vuestro humildissimo hermano, y
seruidor.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXIII.

A un Abad, a quien llama su hermano.
Asegurale de la constancia, y firmeza de su amistad.

A Mantissimo hermano, esta es la pregunta que me ha-
zeis: Vuestro coracon no amará tiempore, y de todas ma-
neras el mio? Y esta es mi respuesta, o may querido her-
mano, veis aqui vna maxima de tres grandes amantes, todos
tres grandes Maestros de la Teologia Moral, San Ambrosio,
San Geronimo, y San Agustín: *Amicitia, qua desinere potuit,
nunquam vera fuit*: Tened amado hermano, oíd el Oraculo
Sagrado que os anuncia la invariable ley de la eternidad de
nuestra amistad, pues ella es santa: y no fingida, fundada so-
bre la verdad, y no sobre la vanidad, sobre la comunicacion
de los bienes espirituales, y no sobre el interés, y comercio
de los temporales: Amaros bien, y poder cessar de amaros,
son dos cosas incompatibles,

Las amistades de los hijos del mundo; son de la natura-
za del mundo: El mundo passa, y todas las amistades passan;
mas la nuestra es de Dios, en Dios, y por Dios: *Ipse autem idem
ipse est. & anni eius non deficiunt: Mundus perit & concupiscentia
eius: Christus non perit, nec dilectio eius*. Consequencia infali-
ble: La querida hermana me escribe con tanta efusion de su
caro amor, que a la verdad me quita la posibilidad de corres-
ponderla; y lo mismo os digo a vos, suplicandous, que el vno
al otro os deis las gracias por mi, de los contentos que me
dais.

En lo demàs, veis ahí el retrato deste hombre terrestre;
tan fuera estoy de poder negar cosa alguna a vuestro deseo:
Hanme dicho que jamás me retratan bien, y yo creo, que im-
porta poco: *In imagine pertransit homo sed cor frustrabatur*. Yo le he pedido prestado para darosle; porque no le
rengo conmigo: Ay! Si el de mi Criador estuviere en su Ins-
tre dentro de mi espíritu, quan de buena gana le vierades! *O
Iesu, tuo lumine, tuo redempto sanguine sana, refoue, perfice, tibi
conformis effice, Amen.*

Francisco O. de Genova.

Epis;

Pf. 102.
28.
1. Ioan. 2
17.

Pf. 38. 7.

Epistola LXIV.

A un Señor.

Que lo avia rogado le llamasse su hijo: Llamale, pues, su hijo de honor, y de amor.

Monsieur, recibido he la carta, por la qual vuestra grandeza se abate hasta juramentarme, que de oy mas le llame mi hijo; así tambien se levanta mi pequeñez, hasta quererlo hazer, y pensar podre cumplirlo, sin hazer agravió a lo que sois; bien que la verdad será cosa rara el ver la desproporción de vn padre tan mezquino, con vn hijo tan relevado; mas la naturaleza misma, que es tan sabia, ha hecho tambien vna semejante singularidad en vna planta, que los Herbolarios llaman comunmente, el hijo antes del padre; porque ella produce su fruto antes de sus flores: Y pues vos no mirais, como yo pienso, mi persona, sino el Orden Sagrado de que está dotada, que es el primero de todos los Ordenes en la Iglesia, de la qual tenéis la incomparable honra, y dicha de ser vn miembro viuo, y no solo viuo, sino animado del sagrado amor, que es solo la vida de nuestra vida, como alleguran vuestros buenos deseos.

En fin, Monsieur, yo os llamare de aquí adelante mi hijo; mas porque os disgustará el ver siempre las protestaciones de respeto, con que usare de este termino de amor; yo os quiero dezir de vna vez por todas, que os llamare mi hijo, con dos diferentes, mas concordantes afecciones; con las quales Iacob llamó a dos de sus hijos, hijos; porque mirado, Monsieur, el llamó a su querido Benjamin su hijo, con vn coraçon tan lleno de amor, que por esso despues se llaman Benjamines todos los hijos muy amados de sus padres; mas auiendo su querido hijo Ioseph llegado a ser Virrey de Egipto; le llamó su hijo con vn amor, tan lleno de honor, que por esta grande honra se dize, que tambien le adorò; porque si bien esto fue en sueño, no fue en mentira, sino en verdad, que este gran Governador de Egipto vió desde su infancia, que su padre, debaxo de la señal del Sol le hizo vna profunda reuerencia, que la Escriptura Santa llama adoracion.

*Monfieur
quieredo-
zir Señor
mio.*

Vais, aqui, pues, como protesto llamaros mi hijo, como mi Benjamin de amor, y como mi Ioseph de honor; assi este nombre de hijo estara mas lleno de honor, de respeto, y de reuerencia, que el de Monsieur, mas de vna reuerencia toda deshecha en amor, con cuya mezcla derramarà en mi alma vna suauidad, que no renga igual; por esta razon no añanirè al nombre de hijo el de Monsieur, sino alguna vez, porque no será necesario, estando el vno mas exquilitamente comprehendido en el otro, de lo que se puede significar.

Que contento es para mi amado hijo, quando me dicen que sois el Señor de graa coraçon, que entre las locas vanidades de la Corte permanecis firme en la resolucion, que esse coraçon ha tomado, de contentar al de Dios! Ay! Hazedlo assi, querido hijo mio; perseverad en Comuigar à menudo, y en hazer los otros exercicios, que Dios tan frequentemente os ha inspirado.

El mundo cree, que os tiene ya perdido; el no os tiene ya por de los suyos; menester es guardaros muy bien de que no os buelua a recobrar; porque será perderos de el todo, dexaros ganar de este infeliz, que Dios ha dado por perdido, y perderà eternamente: El mundo os admirarà, y a pesar de su peruerfa condicion, os mirarà con respeto, quando os viere entre sus Palacios, sus Galerias, y sus Camarines conseruar cuidadosamente las reglas de la deuocion; mas deuocion prudente, graue, fuerte, invariable, noble, y toda suaua: Assi sea, mi querido hijo, sea siempre Dios vuestra grandeza, y el mundo vuestro menoscipio; y yo soy el padre, que os ama como su Benjamin, y os reuerencia como à su Ioseph.

Francisco O. de Genena.

Vitimo de Julio de 1614.

Epistola LXV.

*A vn Religioso.
Sobre el mismo Instituto.*

Monsieur, yo os he manifestado por mis cartas, quanto fauor recibo, en que me llameis vuestro hermano, que es el nombre de mas libre, y deseable amor, de todos los que la naturaleza nos ha dado, y nos ordena la gracia: Mas quando hablo con vos debaxo de este titulo de hermano, es con vn singularissimo sentimiento de hermandad; y con todo esto me pedis tambien, que sea vuestro padre, y permita que seais mi hijo. Cierto, yo no sabré reufar mi sentimiento a vuestros deseos; mas vtemos de vn poco de temperamento, y o os suplico q me quiteis la nota de ser vn poco facil en vn sugeto, donde ay riesgo de presumpcion.

Los hermanos mayores sucecian a los padres antiguamente en las familias, y eran como vice-padres de sus hermanos; de suerte, que estos eran hermanos padres, y padres hermanos, y los menores eran hijos hermanos, y hermanos hijos: Agora bien; seamos como estos: Esto es cierto, la afi- cion que yo os tendré, tendrá lugar, pues vos lo quereis, de paternal; por su fuerza, y constancia, y de fraternal por su confianza, y priuança: Y como sea así, que la caridad iguala a los que la tienen, con tanto arte, que son entre si, herma- nos, padres, madres, hijos: En fin, esto es de lo que hablais, muy amado hermano; y por esto os diré tambien, muy amado hijo, y aun padre muy amado, y no pudiendo ya, sin perjuy- io del portador esferuir mas largo, parare con vn coraçon paternalmente fraternal.

Vuestro muy humilde padre,
y hermano.

Francisco O de Geneva,

Epistola LXVI.

*A un Prior.**Exortale a corregir con todas veras los defectos de algunos
sus Religiosos.*

TANTO Deseo el bien, y honra de vuestro Monasterio, que todo conocimiento de las cosas contrarias me altera, y causa sentimiento de zelo: Yo he sabido, que los Señores N. y N. dan tan mal olor de su mocedad, que su hedor ha llegado hasta el Senado, el qual quiere en esto tomar la mano, sino se anticipa su enmienda: Serà a la verdad afrenta para vos bien grande, si los Seglares previenen el conocimiento de la correccion sobre aquellos, de cuyo cuerpo os han puesto por cabeza; y tambien ferà alguna fuerte de denuesto para mi, que ahi os he llevado, sino ve lo en assistiros, y parecerè culpable de todo lo que se hiziere con vos; bien, que en la verdad, ni vos, ni yo lo podemos curar todo.

Junto todo esto, me haze rogaros, y exortaros, que traigais todo el cuidado, y orden que pudieredes, por reducir esta gente moça al curso de su obligacion, y que me deis auiso de su estado, para que yo pueda dar testimonio de vuestra diligencia, como de la mia, y contentar mi conciencia; la qual despues me obligarà a tomar otros expedientes, si vuestra prudencia, vigilancia, y justicia no bastare à la enmienda de estos discipulos, cuya disolucion tanto mas admirò, quanto su nacimiento los debiera inclinar al sequito de las virtudes, y de la piedad, conforme a su vocacion: La edad los ha podido cubrir hasta aora, mas de aqui adelante los haze inexcusables la continuacion.

Vos sabeis como, y quan tiernamente os amo, y particularmente lo que me haze creer, que recibireis dulcemente esta advertencia, es, que con grandissima affection os doy este auiso por el bien de la casa, donde Nuestro Señor os conferue, y a la qual el quiera llenar de tanta

ta santidad; quanto yo sè , que vos le deseais conmigo , que
soy;

Vuestro muy aficionado seruidor,
Francisco O. de Genova.

Epistola LXVII.

A vna Señora casada.

Describe el miserable estado de los duelistas.

A Mantíssima hija, por vuestra carta veo el estado de el alma de vuestro caro marido , por el desafio señalado , y no comedido , à que se resoluidò : Yo no pienso que en ello aya descomunion ; porque no le ha seguido alguno de los efectos que traen los Canones: Mas querida hija, yo confieso estoy escandalizado de ver , que almas buenas Catolicas , y que por otra parte tienen afecto a Dios, sean tan poco cuidadosas de su salud eterna , que se expongan al riesgo de no ver jamás la cara de Dios, y de ver , y sentir siempre los horrores del Infierno: De verdad, yo no puedo pensar , como vna persona puede tener vn animo tan desreglado , y mas por bagatelas , y cosas de nada: El amor que tengo a mis amigos, y especialmente a vuestro amado marido, me haze herizar los cabellos en la cabeça, quando llevo a entender , que están en tal peligro; y lo que me atormenta mas , es , la poca apariencia que ay , de que tengan la verdadera displicencia , que deben tener de la ofensa de Dios, pues no tienen cuenta alguna de evitarla en la ocasion: Que no haria yo por evitar, que tales cosas no se hiziesen mas?

En fin , esto no lo digo por inquietaros; conuene esperar que Dios nos enmendará a todos juntamente; con tal , que se lo supliquemos como se debe : Procurad, pues, que vuestro amado marido se confiesse; porque aunque yo no piense, que esta en descomunion , está no obstante en vn terrible pecado mortal, de el qual es menester , que luego al punto salga ; porque la excomunion no se contrae

818 *Libro VII Epistola LXVIII.*

trac, sino con los efectos, mas el pecado por la voluntad: Yo pienso, que tendré bien presto el braçete de la presencia de Dios, que le suplico os venga de todas las deseables bendiciones que vos pudierades desear,

Amantissima hija,
Vuestro mas humilde, y muy aficionado seruidor, y
compadre.

Francisco O. de Geneva,

Epistola LXVIII.

A vn Religioso de la Compania de Iesus.

*La estimacion que el Autor haze de la virtud, y santidad del Ven-
eraz e Padre Pedro Fabro de la misma Compania.*

MVy Reuerendo Padre, ya es tiempo que os buelua el Librito de la Santo vida del bienaventurado Pedro Fabro: Yo he estado tan conzienzudo, q̄ no me he atreuido a hazerle copiar; porque quando me le embiastis, me hablastis de el, como de cosa, que por aora estaua referuada a vuestra Compania: Yo deseo mucho de tener vna copia de vna Historia de tan grande piedad, y de vn Santo, à quien por tantas razones soy, y debo ser aficionado; porque es la verdad, que no tengo bastante memoria de las particularidades, que en ella lei, sino solo en comun; mas yo quiero creer, que en fin la Compania resoluera de no hazer menos honra a este primer Cõpañero de su Fundador, que ha hecho a los otros; que si bien su vida por auer sido corta, y en vn tiempo en que no se notauan tan exactamente todas las cosas, no puede proueer materia: la historia como la de qualquiera de estos, con todo esto la que diere, serà como miel, y azucar de la deuocion: El buen Monsieur Fabro nuestro Medico de esta Ciudad; poco despues ha hallado vna carta de este bienaventurado Padre, escrita de su mano, que me ha consolado el verla, y el escucharla: Mas en fin, yo os agradezco la caritatiua comunicacion que auéis querido hazerme, y os suplico me continuéis
siem-

siempre la de vuestras oraciones, pues de todo mi corazón soy,

Mi Reverendo Padre,
Vuestro humilde, y muy aficionado hermano, y
seruidor.

Los 10, de Enero 1612.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXIX.

A vn notable personage.

Lo manifiesta el aprecio que haze de la vida, y virtudes de la Venerable Sor Maria de la Encarnacion.

Monsieur, yo os rindo mil acciones de gracias por el retrato de la B. Sor Maria de la Encarnacion, y no sé que pudiese recibir cosa mas útil, y agradable a mi alma; porq̃ de vna parte rēgo vn amor tan lleno de reuerēcia a esta Santa persona, y por otra vna tan grande necesidad de excitar a me nudo en mi el spiritu las piadosas afecciones, que su vista, y su muy santa comunicacion otras vezes excitaua en mi; mientras que por tiempo de seis meses fuy casi su Confessor ordinario; y que en tantas ocasiones del seruicio de Dios, me habló, y comunicò casi todos los dias.

Hanme dicho, que se ha escrito, y haze imprimir su vida, y quien me lo dixo, fue la Madre Priora de León, que visitè el otro Dia estando allà: O que gran provecho ha de hazer, y tambien a los Seglares, si la parte de su Historia de el tiempo que estauo en el siglo, està bien representada, como creo que lo estará pues es Monsieur de Val quien la ha compuesto: En suma, yo soy amador, y admirador de esta santa alma, y amo a todas aquellos, que ella amò en esta vida; y a vos particularissimamente Monsieur, cuya beneuolencia me procurò ella misma, la qual os suplico me conferais, y otra vez dandocō las gracias por este santo retrato, viuire con el ayuda de Dios, y morirè.

Vuestro muy humilde, y muy aficionado seruidor.

Francisco O. de Geneva.

De Annessy los 24. de Abril 1611.

Epif.

*Epistola LXX.**A una Señora.**Que la union espiritual, que está fundada en Dios, durará eternamente.*

Y Os digo, Madama, mas tambien si os place, mi amantissima hija, que es imposible dexar de tener sentimientos de dolor en estos apartamientos; porque aunque parece, que las uniones que consisten en el coraçon, y en el espíritu, no están sujetas a estas separaciones exteriores, ni a los desplaceres que de ellas proceden, con todo esso es assi, que mientras estamos en esta vida mortal las sentimos; por quanto las distancias de los lugares impiden la libre comunicacion de las almas, que no pueden de otra fuerte verse, ni tratarse, que por este medio de las cartas: Empero, amantissima hija, bien ay de que vivir contentos en la Santissima dileccion, que Dios dà a las almas, unidas a vn mismo designio de servirle, pues su lazo es indisoluble, y nadie, ni aun la misma muerte le puede romper, quedando eternamente firme sobre su inmutable fundamento, que es el coraçon de Dios, por el qual, y para el qual nos amamos.

Ya vos veis, assi me lo parece, en estas palabras el deseo que tengo de que os sirvais de mi alma con toda confianza, y sin excepcion, que si el escriuir me, amenudo de lo que toca a la vuestra, os sirve de consolacion, como me lo significais; hazedlo confiadamente, que yo os aseguro, que el confucio será reciproco, y que basta dezir esto vna vez por todas: Cierro yo digo esto en verdad, que os amo particularissimamente, despues que vi en vuestro coraçon las arras de el Santo amor, que Dios os tiene, manifestado por los atractiuos que os haze a su seruicio: Bienauenturada seréis, si como estais resuelta de hazer, los recibis humildemente, y los practicais fielmente, assi como de todo mi afecto lo deseo, quedando para siempre, mi amantissima hija, de vn coraçon verdaderamente paternal.

Vuestro muy humilde e invariable seruidor.

*Oy 30. de Mayo 1618.**Francisco O. de Genova.**Episc.*

Epistola LXIX.

A una Damaíscela.

Exortala a emplear fielmente las ocasiones que se le ofrecieren de servir a Dios, y al proximo y a tener una grande confianza en su bondad.

M Adamaíscela, siempre me sirue de gran consuelo saber, que vuestro coraçon se adelanta en el amor de nuestro Señor, como me asegura Monsieur de N. bien, que el no me ha hablado, sino por mayor, no auendome particularizado mas que vn deseo, que teneis de ser Religiosa: El deseo es bueno sin daga; pero es menester que no le permitais, que os inquiete; pues al presente no le podeis reducir a efecto: Si nuestro Señor quiere que le tenga, èl lo dispondrà por los medios mas convenientes que el sabe, y que aun no sabemos nosotros: Mas entie tanto, hazed bien la obra que teneis aora delante de los ojos; quiero dezir, continuad en hazer poco a poco vuestros exercicios espirituales; poned vuestro espiritu, y vuestro coraçon cien vezes al dia entre las manos de Dios, recomendandosele en toda sinceridad: Mirad que ocasiones se os ofrecen todos los dias para servir à su Diuina Magestad, ya sean para vuestro adelantamiento, ya para el del proximo, y logradlas fielmente; porque mirad, hija mia, podeis aprouechar mucho, si amais bien a Dios, y a su gloria.

Ya se, que el dexaros vuestro Padre os affige, mas repetid a menudo de coraçon, y de boca las palabras del Profeta: *Mi padre, y mi madre me han dexado, y el Señor me llenò a fi:* Cruz es sin duda para vna muger estar desamparada assi del socorro de los hombres; mas es vna Cruz Santissima; y la mas propia para grangear mas enteramente el amor de Dios. Menester es tener vn grande animo en este venturoso amor diuino, y vna grande confiança en la seguridad que tenemos de que jamas este Celestial Esposo desampara a las almas, que esperan en èl.

A este proposito os embio vna pequeña Cruz, que tiene en medio vna Santa Tecla martir, con cuya vista os ani-

marcis a sufrir mucho por nuestro Señor: Esto no es en retorno de vuestro hermoso presente, siuo solamente por recuerdo del afectuoso amor, que tengo a vuestra alma en nuestro Señor, al qual os suplico, me encendéis a menudo, como à vuestro muy seguro, y muy humilde en nuestra Santa Cruz.

Oy 14. de Diziembre 1606.

Francisco O. de Geneva.

VIVA IESVS.

*Cuya preciosa muerte
Mostró quanto el amor era mas fuerte.*

FIN DE LAS EPISTOLAS

D
A
y
z
-olo
A
rech
boca
rra f
trom
iniqu
esta c
por q
bidel
perdo
perlo
recib
este a
vuest
esta c
mien
cio, h
creyo

VIVA IESVS

CARTA PASTORAL

DE S. FRANCISCO DE SALES

A LOS REVERENDOS CVRAS,

y Confesores de la Diócesis de Geneua, paz, y
 dileccion en nuestro Señor Iesu-
 Christo.

A MANTISSIMOS Hermanos míos, el oficio,
 que exercitais es muy excelente, pues estais puestos
 de parte de Dios, para juzgar las almas con tanta
 autoridad, que las sentencias que pronunciais de-
 rechamente en la tierra, son ratificadas en el Cielo: Vuestras
 bocas son las canales, por donde baxa la paz del Cielo à la tie-
 rra sobre los hõbres de buena voluntad: Vuestras voces son las
 trompetas del Grande Iesys, que derriban las murallas de la
 iniquidad, que es la mística Ierico.

Estremada honra es para los hombres, ser levantados à
 esta dignidad, a la qual los Angeles mismos no son llamados;
 por à qual de los ordenes Angelicos fue dicho jamàs: *Rece-
 bid el Espiritu Santo a quien perdonareis los pecados, les seràn
 perdonados;* y con todo esto se dixo a los Apostoles, y en sus
 personas, à todos aquellos, que por su succession legitima
 recibieren la misma autoridad: Estando, pues, empleados en
 este admirable oficio, debeis aplicar à el, de noche, y de dia
 vuestro cuidado, y yo vn grande parte de mi atencion: Por
 esta causa, auiendo hecho dias ha vn compendio de apunta-
 mientos, que juzgùe propios, para ayudaros en este exerci-
 cio, he sacado del este pequeño memorial, que os presento,
 creyendo, que os ha de ser muy vtil.

ADVERTENCIA A LOS CONFESORES.

CAPITULO I.

De la disposicion del Confessor.

Tened vna grande limpieza, y puridad de conciencia, pues pretendéis limpiar, y purgarla de los otros, para que el antiguo proverbio no os sirua de nota: *Medico, curate a ti mismo*, y el dicho del Apóstol: *En lo que juzgas a los otros, te condenas a ti mismo*: Si quando os llaman para confesar, os halláis en pecado mortal, lo que Dios no permita, debéis primero ir a confesaros, y recibir la absolucion, ò si no podéis tener este bien, por falta de Confessor, debéis excitar en vosotros la santa contricion.

Lv. 4.23

Ad Rom.
2.1.Zelo de
las almas

Procurad tener vn ardiente deseo de la salud de las almas, y particularmente de las que llegan a la penitencia, suplicando a Dios sea seruido de cooperar a su conuersion, y adelantamiento espiritual.

Acordaos, que los penitentes al principio de su confesion os llaman padre, y que en efecto debéis tener vn coracon paternal para con ellos, recibiendo los con grande amor, llevando con paciencia su rusticidad, ignorancia, flaqueza, tardança, y otras imperfecciones, no dexando jamás de ayudarlos y socorrerlos, mientras huviere en ellos alguna esperanza de enmienda, siguiendo el dicho de San Bernardo; la carga de los Pastores no es de las almas fuertes, sino de las flacas, y debiles; porque las fuertes cuidan bien de si mismas; pero es menester cargar con las flacas: Asi como el hijo prodigo llegó desnudo, sucio, y hediondo de entre los animales inmundos, su buen Padre, no obstante, le abraçò, le besò amorosamente, y llorò sobre el; porque era su padre, y el coracon de los padres, es muy tierno para el de sus hijos,

Pruden-
cia

Tened la prudencia de vn Medico; pues tambien los pecados son enfermedades, y llagas espirituales, y considerad atentamente la disposicion de vuestro penitente, para tratarle conforme ella: Si le vieredes, pues, pongo exemplo, ocupado de empacho, y verguença, dadle seguridad, y confiança, mostrandole, que vos no sois Angel, como el tampoco:

que

que no os admirais, que los hombres pequen: que la confesion, y penitencia hazen al hombre mas agradable, que le hizo aborrecible el pecado: Que Dios primeramente, ni los Confesores no estiman los hombres por lo que fueron en lo pasado, sino por lo que al presente son: que los pecados en la confesion; de tal suerte, quedan sepultados delante de Dios, y del Confesor, que jamas ay memoria de ellos.

Si le veis desmeurado, y sin aprehension, dadle bien a entender, que es Dios delante de quien se viene a postrar, que en esta accion se trata de su salud eterna, que a la hora de la muerte, de ninguna cosa dara cuenta tan estrecha, como de las confesiones mal hechas, que en la absolucion se contiene el precio, y los meritos de la passion, y muerte de N.S.

Si los veis medrosos, abatidos, y en alguna desconfianza de alcanzar el perdon de sus pecados, alentadlos, dandoles a entender el gran placer que Dios recibe en la penitencia de los grandes pecadores: que quanto mayor fuere nuestra miseria, tanto mas glorificada sera la misericordia de Dios; que Christo nuestro Señor rogò a Dios su Padrè, por los que le crucificaron, para que entendamos, que quando le huuieramos crucificado con nuestras propias manos, nos perdonara liberalissimamente: que Dios estima tanto la penitencia, que la menor del mundo, como sea verdadera, le haze olvidar toda suerte de pecados; de modo, que si los condenados, y los mismos demonios la pudieran tener, les fueran perdonadas todas sus culpas: que los mayores Santos fueron grandes pecadores: San Pedro, San Matheo, Santa Madalena, David, &c. Y en fin, que el mayor agrauio que se puede hazer a la bondad de Dios, y a la muerte, y passion de Iesu Christo, es no tener confianza de alcanzar perdon de nuestros desitos; y que por Articulo de Fe estamos en obligacion de creer la remission de los pecados, para que no dudemos la recibimos, luego que recurrimos al Sacramento, que nuestro Señor instituyò para este efecto.

Si los veis con perplexidad, por no saber bien dezir sus pecados, ò por no auer sabido examinar su conciencia, prometedles vuestra ayuda, y asseguradles, que mediante la de Dios, no dexareis por ello de disponerlos para que hagan vna buena, y santa Confesion.

Sobre todo, sed caritativos, y discretos con todos los penitentes; pero especialmente con las mugeres, y para ayudarlas en la confesion de los pecados vergonçosos.

Si ellos se acusan por si mismos, pronunciando algunas palabras deshonestas, de ninguna manera hagais de el delicado, ni algun semblante de curiarlo, hasta que acabe toda la confesion, y entonces blanda, y amigablemente enseñadles terminos mas honestos de explicarse en estas materias.

Si en estos pecados vergonçosos mezclan en su acusacion escusas, de pretextos, e historias, tened paciencia, y no los turbeis, hasta que lo ayan dicho todo, y entonces comenzareis a preguntarles sobre el pechado, para que mas perfecta, y distintamente hagan la declaracion de sus faltas, mostrandoles amigablemente, y dandoles a entender las superfluidades, impertinencias, e imperfecciones, que han cometido en escusar, paliar, y disfraçar su acusacion, sin reñir los en alguna manera.

Si veis que hallan dificultad en acusarse por si mismos de estos pecados vergonçosos, empezareis a preguntarlos por las cosas mas ligeras, como si han tenido placer de oír hablar de cosas deshonestas, de auer pecado en ellas, y así poco a poco baxando de vno a otros, es a saber, de el oído a los pensamientos; de los pensamientos a los deseos; de estos a los consentimientos, y luego a las obras: Al passo que ellos se fueren descubriendo, los ireis siempre alentando a declararse mas, diziendoles con tales, o semejantes palabras: Mirad que fereis muy dichoso en confesarse bien: Creed, que Dios os haze vna gran merced, yo conozeo que el Espiritu Santo os toca al coraçon, para que hagais vna buena confesion, tened buen animo, hijo mio, dezid osadamente vuestros pecados, y de ninguna manera os aflijais; luego tendreis vn gran contento de auerlos confessado bien, y por ninguna cosa de el mundo quiserais dexar de auer descargado así vuestra conciencia: Esto os será de grande consuelo a la hora de la muerte, auer hecho esta humilde confesion, Dios bendice vuestro coraçon, que tan bien dispuesto está a acusarse, y así discreta, y suauemente obligareis sus almas a hazer vna perfecta confesion.

Quant

Quando encontrareis personas, que por enormes peccados, como son hechicerias, tratos diabolicos, bestialidades, homicidios, y otras tales abominaciones, estan con grande horror, y trabajo en sus conciencias, deveis por todos medios alentarlos, y consolarlos, asegurando los de la grande misericordia de Dios, que es infinitamente mas grande para perdonarlos, que todos los peccados del mundo para condenarlos, y les prometeréis vuestra asistencia, en todo aquello, que necesitaren della para la salud de sus almas.

CAP. II.

De la disposicion exterior.

Si ay algun Sacramento, en cuya administracion conueniga mostrar grauedad, y Magestad es este de la Penitencia, pues en el somos Iuezes deputados de la parte de Dios: Entrareis, pues, en el con ropa, y sobrepelliz, la estola al cuello, y el bonete en la cabeza, sentado en lugar aparente de la Iglesia, con rostro amable, y graue, el qual jamas deveis trocar, ni mudar con gestos, o señales exteriores, que puedan manifestar el enojo, o mohina, para que no deis alguna ocasion a los que os vieren, de sospechar, que el penitente os dice alguna cosa enojosa, y execrable.

Hareis, que el penitente bnelua su cara, a vn lado de la vuestra, de suerte, que no os vea, ni os hable en derecho de el oido, sino a vn lado del.

CAP. III.

De las preguntas que se han de hazer al penitente, antes que se acuse.

Quando llegado el penitente, ante todas cosas conueniene preguntar, y saber de qual estado, y condicion es la suya, quiero dezir, si es casado, o no, Ecclesiastico, Religioso, o Secular, Abogado, o Procurador, Oficial, o Labrador; porque conforme su vocacion, sera menester proceder diuersamente con el.

Despues desto, conuenrà saber, si trae intencion de acuzarse bien de todas sus faltas, sin callar alguna a sabiendas

Asi se estila en Italia, especialmente los Penitenciaros de su Santidad en Roma, y tambien en otras partes de Francia, a que alude nuestro Santo.

como tambien de dexar, y detestar enteramente el pecado, y de hazer aquello que le fuere impuesto por su salud; porque sino tiene aquesto uoluntad, es menester parar, y disponerle, si fuere posible, y si no se pudiere hazer, conuene despecirle, despues de auerle dado a entender el miserable, y peligroso estado en que se halla.

CAP. IV.

De que se ha de acusar el Penitente.

Este es vn abuso intolerable, que los pecadores no se acusen por si mismos de sus pecados, sino en tanto que se los preguntan: Es, pues, necessario, que aprendan a acusarse primeramente ellos mismos, en lo que pudieren, y despues ayudarlos, y socorrerlos, por las preguntas.

No basta que el penitente se acuse solamente del genero de sus pecados, como sera dezir, que ha sido homicida, luxurioso, ladrón, es preciso que diga la especie: Pongo exemplo, si ha muerto a su padre, ò a su madre; porque esta es vna especie de homicidio, diferente de las otras, y se llama parricidio, si ha muerto en la Iglesia; porque en esto ay sacrilegio; si matò a vn Ecclesiastico; porque este es parricidio espiritual, y està excomulgado: De la mesma manera en el pecado de luxuria, si desflorò vna virgen; porque esto es estrupo; si conociò muger casada; porque es adulterio, y así de los otros pecados.

No solamente se débè inquerir de la especie de pecado, sino tambien del numero de ellos, para que el penitente se acuse de el: diziendo quantas vezes ha cometido tal pecado, ò poco mas, ò menos, lo mas cierto que pueda, segun se acordare, ò por lo menos diziendo quanto tiempo ha perseverado en su pecado, si se ha dado mucho a el, porque ay mucha diferencia entre aquel que ha blasfemado sola vna vez, y el que ha blasfemado ciento, ò el que lo tiene por oficio.

Conuene demàs desto examinar al penitente, sobre la diuersidad de grados del pecado; por exemplo: Diferencia ay entre encolerizar se, injuriar, golpear con la mano, ò con vn palo, ò espada, que son diuersos grados del pecado de co-

lera: Tambien ay que dezir entre el mirar carnal, tocar deshonesto, y el acceso torpe, que son diuersos grados de vn mesmo pecado: La verdad es, que el que ha confesado vna obra mala, no tiene necesidad de confesar otras acciones, que necessariamente se requieren para consumarla: Asi si el que se acusa de auer violado vna doncella vna sola vez, no esta obligado a dezir los osculos, y tocamientos que interuiniéron en aquella ocasion; porque bastante mente se entiende, sin que lo diga, y la acusacion de tales cosas se comprehende en la confesion de la accion final del pecado.

De la misma manera se ha de examinar en los pecados, cuya malicia se puede doblar, y multiplicar en vna sola accion; pongo exemplo: El que hurta vn escudo, haze vn pecado, el que hurta dos, no haze mas que otro pecado, y de la misma especie pero con todo esto la malicia de este segundo es doblada en comparacion de la de el primero: De la misma suerte puede suceder, que con vn mal exemplo se escandalizará a vna sola persona, y con otro tal de la misma especie se escandalizará a treinta, ò quarenta, y no ay proporcion alguna entre el vno, y otro pecado; esta es la razon por que conuiente particularizar, quanto buenamente se pueda, la cantidad que se ha hurtado, el numero de personas que se ha escandalizado con vna sola accion, y lo mesmo consecutiua- mente de los demás pecados, cuya malicia crece, ò mengua, segun la cantidad del objeto, ò de la materia.

Todavia es menester penetrar mas adelante, y examinar al penitente, en quanto a los deseos, y voluntades, puramente interiores: Como será, si ha deseado, ò querido tomar alguna vengança, deshonestidad, ò cosa semejante; por que estas malas afecciones son pecado.

Hase de passar mas adelante, y desmenuzar los malos pensamientos, aenque no se les aya seguido el deseo, y la voluntad; pongo exemplo, el que se deleyta en pensar en la muerte, ruina, y desastre de su enemigo, aunque no desee tales efectos, no obstante, si voluntariamente, y a sabiendas toma delectacion, y alegria en tales imaginaciones, y pensamientos, peca contra la caridad, y debe acularse rigurosamente de ello: Lo mesmo es de aquel, que voluntariamente, por deleytarse se embebece, y toma contento en los pensamientos,

tos, è imaginations de los deleytes carnales; porque peccar interiormente contra la castidad, de que debe acusarse, por que aunque no aya querido aplicar su cuerpo al pecado, ha querido no obstante aplicar su coraçon, y su alma, y el pecado confisè mas en la aplicacion del coraçon, que en la de el cuerpo; porque de ninguna manera es licito tomar a sabiendas placer, y contento en el pecado, ni por las acciones de el cuerpo, ni por las del coraçon: He dicho a sabiendas, porque los malos pensamientos que nos vienen contra nuestro gusto, ò sin poder enteramente preuenirlos, no son pecado, ò por lo menos no son pecado mortal.

Despues de todo esto, tambien es conueniente, que el penitente se acuse de los pecados agenos, a exemplo de Dauid; porque si por mal exemplo, ò de otra manera ha pronunciado a alguno a pecar, es culpable en esto, y se llama propriamente escandalo; al contrario es menester estoruar al penitente, que nombre, y dê a conocer los complices en su pecado, quanto sea posible.

CAP. V.

Del cuidado que debe tener el Confessor, de no absoluer a aquellos, que no estàn en posesion de la gracia de Dios.

DEMÀS de esto, el Confessor debe conocer si el penitente està capaz de recibir la absolucion; la qual no se debe conferir a cierta fuerte de personas, de las quales os pondrè algunos exemplos, que os daràn luz en las demás.

1. A los que estàn en excomunion mayor, no los puede el Confessor absoluer, sin la autoridad del Superior, sino es, que no la hauièrle referuado para sí.

2. Iten aquellos que tienen algun pecado referuado al Papa, ò al Obispo, no pueden ser absoluetos sin su autoridad, es, pues, necessario remitirlos a ellos, que tienen el poder, ò bien hazerlos esparar hasta que se aya obtenido, si se puede facilmente.

3. Iten los falsarios, falsos testigos, ladrones, vsuleros, vsurpadores, y detentores de bienes, titulos derechos, y honores de otros, y tambien los detentores de los legados pios,

limosnas, primicias, diezimas, pleyuistas injustos, calumniadores, detractores, y generalmente todos aquellos, que tienen injuriado al proximo, no pueden ser absueltos, sino satisfacen la injuria, ò daño, en la mejor forma que se pueda, ò a lo menos, que prometan satisfacer con efecto.

4 Iten los casados, que viuen en discordia, y separados vno de otro, ò que no se quieren pagar los debitos del matrimonio, no deben ser absueltos, mientras perseveran en esta mala voluntad.

5 Los Ecclesiasticos mal proveidos en sus beneficios, ò que los tienen incompatibles sin legitima dispensacion, ò que no residen, sin suficiente excusa, ò que tienen costumbre de no rezar el oficio, ni vestirse Ecclesiasticamente, todos estos no deben ser absueltos, si no prometen poner orden, y corregir todos estos defectos.

6 Iten los concubinarios, adulteros, bebedores, no deben ser absueltos, sino aseguran vn firme proposito, no solo de dexar el pecado, sino tambien las ocasiones del, como son à los concubinarios, y adulteros sus amigas, las quales deben apartar de si, à los bebedores las tabernas a los blasfemos el juego; y esto se entienda, à los que han hecho costumbre de tales pecados.

7 En fin, los pendencieros, que tienen rancores, y enemistades, no pueden ser absueltos, si por su parte no quieren perdonar, y reconciliarse con sus enemigos.

CAP. VI.

Como se deben imponer las restituciones, ò reparaciones de bienes y de honras.

Despues que el Confessor ha conocido bien el estado de la conciencia del penitente, debe disponer, y ordenar lo que veyes necesario para hazerle capaz de la gracia de Dios, tanto en lo que mira a la restitucion de los bienes agenos, y a la reparacion de los agrauios, è injurias que huuiere hecho, como en lo que toca a la enmienda de su vida, y fuga, ò apartamiento de las ocasiones.

Y en quanto a la satisfaccion, y restitucion, que se debe hazer al proximo, se ha de buscar modo, si es posible, de hazerlas secretamente, sin que el penitente pueda ser disfa-

mado; como si faciese vn hurto se ha de hazer boluer, ò cosa equivalente, por alguna persona discreta, que no nombre, ni descubra el reituyente: Si fuere vna falsa acusacion, ò engaño, es menester procurar directamente, que el penitente, sin hazer semblante de ello, de contraria impressiõ a aquellos, en cuya presencia cometió la falta, diciendo lo contrario de lo que auia dicho antes.

Mas quanto a las vñras, falsos pleytos, y otras semejantes marañas de conciencia, es necessario ordenar las reparaciones con vna exquisita prudencia, de la qual, si el Confessor no se halla suficientemente proueido, debe con suauidad pedir al penitente algun tiempo para pensar, despues consultar a los mas doctos, como son los Vicarios de los lugares, los quales, si el caso lo requiere tomaràn nuestro parecer, ò el de nuestro Vicario General; pero sobre todo, es menester mirar, que aquellos de quien toma consejo, no pueden en manera alguna conocer, ò adiuinar el penitente, sino fuere con su licencia expresissima, y aun con ella no se debe hazer, sino en grande necesidad, y que el se lo ruegue al Confessor fuera, y despues de la confesiõ.

CAP. VII.

De los casos reservados, y de la confesion, de los que estàn en euidentemente peligro, y articulo de la muerte.

Los casos referuados a su Santidad, son en grande numero, pero con todo esto la mayor parte son tales, que casi no acontecen desta parte de los montes, y en quanto a los que pueden suceder, no son muchos, cinco ay fuera de la bula *In Cæna Domini*.

1 Matar, ò herir injuriosamente vna persona Eclesiastica, por malicia, ò voluntariamente; he dicho injuriosamente; porq̃ quando el golpe es ligero, y el mal de poca importancia, puede ser absuelto por el Obispo, sino es que el golpe, aunque ligero por si mismo, fuesse grandemente escandaloso, como por exemplo: Dandose a vn Sacerdote, estando haciendo el officio, ò en vn lugar, y concurso de grande respeto, y consideracion.

2 La Simonia, y confidencia Real.
3 El pecado del duelo, en aquellos que desafian, prouocan, y hazen el combate.

4 Los violadores de la clausura de Monasterios de Monjas Claustrales, quando tal violacion se haze con mal fin.

5 Violar la inmunidad de la Iglesia, y este caso quinto es tan dificultoso de discernir, que sucediendo pocas vezes, y siempre por acciones publicas, casi no se decide en la confesion, que ya no aya sido decidido fuera della por los Obispos, ò sus Vicarios.

Los casos de la Bula *In Cena Domini*, que pueden suceder, son pocos en numero.

1 La heregia, y, la scisma, tener, y leer libros de hereges; la falsificacion de las Bulas, y Letras Apostolicas.

2 La violacion de las libertades, y priuilegios de la Iglesia, bienes, y personas Ecclesiasticas, que se haze voluntariamente: La vsuspacion de los bienes de los Ecclesiasticos; en quanto Ecclesiasticos.

Los casos que nos hemos reseruado, son tambien pocos.

1 Quanto al primer Mandamiento, auemos reseruado la hechiceria, y los encantamientos, ò ligaduras, que se hazen contra el efecto del Matrimonio.

2 Quanto al quarto, auemos reseruado el Parricidio, que se comete matando, ò hiriendo padre, madre, suegro, ò suegra.

3 Quanto al quinto mandamiento, reseruamos la muerte que se executa voluntariamente,

4 Quanto al sexto, hemos reseruado la bestialidad, y Sodomia, el incesto en primer, y segundo grado, y el sacrilegio, que se comete con las Monjas, y Religiosas, violencia, y fuerza de doncellas, y mugeres.

5 En quanto al septimo mandamiento, hemos reseruado el incendio voluntario de casas ajenas, el pillage, y robo de las cosas Sagradas.

Para todos estos casos reseruados, debeis obseruar dos reglas.

1 La primera es, consolar a los penitentes, que los hauieren cometido, y no desesperrarlos, sino encaminarlos blanda-
men-

mente à aquellos a quien hemos dado el poder que tenemos de los quales hemos embiado muchos a todas las partes de la Diocelis; porque aunque ellos no puedan absolver de los casos reservados al Papa; con todo esso, es assi, que ellos les daràn medios para obtener la absolucion.

En caso de extrema necesidad, y en el articulo de la muerte todos los Sacerdotes, de qualquiera fuerte, ó calidad que sean aunque no esten admitidos, pueden, y deben absolver generalmente de todos pecados: Tambien si el enfermo ha perdido confessor, y despues pierde el habla, y no puede dar alguna señal, debe ser absuelto sobre el simple deseo que ha tenido de confesarse: Debe tambien ser absuelto aquel, que aunque no ha pedido le traigan Confessor, viendolo, y escuchandole, dà señal de querer la absolucion.

CAP. VIII,

Como se ha de imponer las penitencias, y los consejos que se deben dar a los penitentes.

EL Confessor debe imponer la penitencia con palabras dulces, y consolatorias; sobre todo, quando ve al penitente bien arrepentido, y siempre le debe preguntar, si la cumplira de buena gana; porque en caso que le vea con pena, hará mejor en darle otra mas facil, siendo mucho mejor de ordinario, tratar los penitentes con amor, y benignidad, (pero sin lisongearlos en sus pecados) que no asperamente; y no obstante no se ha de olvidar de dar a entender al penitente, que segun la grauedad de sus pecados, merccia mas fuerte penitencia, para que haga lo que se le ordena mas humilde, y deuotamente.

Las penitencias no deben ser enredosas, ni mezcladas de diuersas fuertes de rezos, y oraciones; como por exemplo, de dezir tres padrenuestros, vn Hymno, Oraciones, Colectas, Antifonas, y Psalmos, ni se debe dar en muchas acciones, como dar tres dias limosna, ayunar tres Viernes; de hazer dezir vna Missa, de azotarse cinco vezes; porq̃ succeden dos in conuenientes de este monton de acciones, ò oraciones; el vno, que el penitente se oluida, y despues queda con escrupu-

lo, el otro, que piensa mas en lo que ha de hazer, ò decir, que en lo que haze, ò en lo que dize, y mientras el va buscando en su memoria lo que debe hazer, ò en sus horas lo que ha de rezar, se enfria la deuocion. Es, pues, lo mejor, ordenar la penitencia toda de vna suerte, como toda de Padre nuestrò, ò toda de Psalmos, que vayan seguidos, y que no tenga necesidad de andar buscando de aqui para alli, las vnas, y las otras.

Tambien serà bueno dar alguna destas cosas en penitencia, como de leer en tal, ò tal Libro, que se juzgue a proposito para ayudar al penitente, de confesarle todos los meses por vn año, que le sienta en alguna Cofradia, y otras semejantes, las quales no solo sirven de punicion de los peccados cometidos, sino tambien de preseruatiuo contra los futuros.

Y en quanto a los consejos que el Confessor debe dar al penitente en general; veis aqui los mas vtils a toda suerte de personas; confesarle, y Comulgar muy a menudo, y escoger vn buen Confessor ordinario; oir Sermones, tener, y leer buenos Libros de deuocion, como entre otros los de Fr. Luis de Granada: Huir las malas companias, y seguir las buenas: Orar a Dios muy a menudo, hazer cada noche el examen de conciencia, pensar en la muerte, ò juzio, en el Cielo, y en el Infierno; tener, y besar muchas vezes las Santas Imagenes, como de Christo Crucificado, y otras.

CAP. IX.

Como se ha de dar la absolucion.

HEcho esto; antes de dar la santa absolucion, preguntareis al penitente, si pide humildemente, que sus peccados le sean perdonados: Si reconoce esta gracia al merito de la passion, y muerte de N. S. si tiene voluntad de vivir de alli adelante en temor, y obediencia de Dios.

Luego le podreis dar a entender, que la sententia de su absolucion, que pronunciareis en la tierra, serà admittida, y ratificada en el Cielo: Que los Angeles, y Santos de alla se regozijaran de ver que ay buelto a la gracia de Dios; y que por esto viva de alli adelante, de forma, que a la hora de la muerte, pueda gozar el fruto de esta Confesion, y
pues

y pues ha labado su conciencia en la sangre del Cordero Inmaculado de Iesú Christo, tenga cuidado de no boluerla a ensuciar.

Auiendole dicho tales, ò semejantes palabras de confuelo, os quitareis el bonete, para dezir las oraciones que preceden a la absolucion, y auiendo pronunciado estas palabras: *Dominus noster Iesus Christus*, os bolueréis a cubrir, y estendereis la mano derecha àzia la cabeça del penitente, prosiguiendo la absolucion, como esta puesta en el Ritual: Es cierto, como dize el Doctor Emanuel Sà, que en las confesiones de aquellos que se confiesan a menudo, se pueden quitar todas las oraciones que se dizen antes, y despues de la absolucion, diziendo solamente: *Ego te absoluo, ab omnibus peccatis tuis in nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti*: Lo mismo se debe dezir, quando el peran muchos penitentes, y el tiempo es corto, porque se puede prudentemente abreviar la absolucion, no diziendo mas que *Dominus noster Iesus Christus te absoluat, & ego auctoritate ipsius absoluo te ab omnibus peccatis tuis, in nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti, Amen.*

Como tambien, quando ay prieda de penitentes, que se confiesan a menudo, se les puede aduertir, q̄ digan la confesion aparte, antes de presentar se al Confessor, para que al punto que lleguen hecha la señal de la Cruz, empiezen à acasarlo; porque assi no se haze omision, y se gana tiempo.

El Padre Valerio Reginaldo de la Compañia de Iesus, Lector de Teologia en Dola, ha dado nueuamente a luz vn Libro intitulado: *Prudencia de Confesores*, que será grandemente vtil a los que le leyeren.

Estos son, amados hermanos, 25. Articulos, que he juzgado dignos de proponer os, mientras que impedido de otras muchas ocupaciones, no he podido, ni alearlos mas, ni poner por escrito los que restan. Encomendad siempre mi alma a la misericordia de Dios, como de mi parte os deseo su santa bendicion.

(.?.?.)

FIN DE LA CARTA PASTORAL.

A. J. J. T.

TABLA DE LOS SVMARIOS DE
Las Epistolas contenidas en la primera y se-
gunda parte de estos siete
Libros.

LIBRO PRIMERO.

- E**pistola I. A nuestro Santissimo Padre Clemente VIII. refiere desde sus principios las invasiones de los Lateranos Bernenses en Saboya, el feliz sucesso de las cosas de la Fe, &c. fol. 1.
- E**pistola II. Suplica al Sumo Pontifice se sirva ratificar la introducion de los Monges Fulienfes en el Monasterio de nuestra Señora de Abundancia, &c. 7.
- E**pistola III. Al Cardenal Belarmino, pide en nombre de Religion para las Monjas de la Visitation. 8.
- E**pistola IV. Respuesta del Cardenal Belarmino, 12.
- E**pist. V. Al Arceobispo de Viena, comunicale diuersos asuntos de Libros. 13.
- E**pist. VI. Al Obispo de Calcedonia: Lamentase de la miserable caida de vn personage en la heregia. 16.
- E**pist. VII. Al Obispo de Belley: Animale a llevar los pleytos por la conseruacion de los bienes, y libertad Eclesiastica, &c. 18.
- E**pist. VIII. A vn Padre Fulienfe, sobre la composicion de los Libros. 20.
- E**pist. IX. A vn Religioso: Como conuiene portarse para la conuersion de los hereges. 23.
- E**pist. X. A vn Religioso: Sobre la grande estimacion que haze de las Infantas de Saboya por su humildad. 24.
- E**pist. XI. A vn Conseqjero, le da las gracias por vn Libro, y de la estimacion de su modo de escriuir. 26.
- E**pist. XII. A vn gran Señor, donde se ve la grande humildad del Autor. 27.
- E**pist. XIII. A vn Religioso: muestra su gran dulçura para con el proximo. 28.

LIBRO SEGUNDO.

- E**pist. i. A vna Señora viuda: Instruyela en las señales de la buena elección de vn Padre espiritual. De los remedios contra las tentaciones de la Eñ: De sus exercicios quotidianos, de la regla de su obediencia; de las penitencias, y de la libertad de los hijos de Dios. 30.
- Epist. ii. A vna señora casada; dale muchas maximas para vivir constantemente en deuocion. 45.
- Epist. iii. a vna Superiora de la Visitacion: Que la discrecion es necessitaria a la deuocion. 48.
- Epist. iv. A vna Señora: Exortala a caminar llamente en la deuocion. 50.
- Epist. v. A vna viuda: Exortala a que no ande tan puntillosa en la deuocion, y no sienta tanto las tentaciones. 51.
- Epist. vi. A la misma, exortandola a continuar sus buenas resoluciones. 52.
- Epist. vii. A la misma, sobre la misma materia. 55.
- Epist. viii. A la misma; dizela, quiere que celebre todos los años el dia Aniuersario de su conversion, y dedicacion. 56.
- Epist. ix. A vna Señora: Instruyela en los exercicios de deuocion, que auia de practicar entre dia. 58.
- Epist. x. A vna Religiosa: Que las lagrimas de deuocion no citan en nuestro poder, y que es mejor esperar las persecuciones de la mano de Dios, que delearlas. 60.
- Epist. xi. A vna sobrina suya, sobre las obras de piedad y deuocion que debe practicar. 61.
- Epist. xii. A vna Señora: Instruyela en las oraciones que pueden hazer los que están enfermos. 64.
- Epist. xiii. A vna Señora: Exortala a que se dé a la oracion mental. 65.
- Epistol. xiiii. A vna Superiora de la Visitacion; exortandola a tolerar dulcemente la priuacion de las suauidades de Dios. 67.
- Epist. xv. A vna Señora Doncella; exortala a seruir mucho à Dios, sin otro consuelo, que sufrir por el. 68.
- Epist. xvi. A vna viuda, enseñala a distribuir bien su tiempo, dale otros auisos, tocantes a la oracion, penitencia, y obras manuales. 68,
- Epist,

- Epist. xvii. A vna Religiosa de la Visitacion: Encomiendale vna Damoisela, deseosa de la vida deuota, y la instruye en el modo de gouernarla. 76.
- Epist. xviii. A vna Señora Religiosa: Muestrale las señales por donde se puede conocer si nuestros sentimientos vienen de Dios, ò de el espíritu maligno. 78.
- Epist. xix. A vna Señora: Instruyela a reglar bien sus deuociones; y como se ha de portar en las conuersaciones donde se habla mal. 84.
- Epist. xx. A vna Señora, de los exercicios de deuocion, y del tranquilo sufrimiento. 86.
- Epist. xxi. A vna Señora viuda; consuelala en la muerte de su madre, y la instruye en la preparacion de la Oracion. 88.
- Epist. xxii. A vna Religiosa de la Visitacion; la instruye en el conocimiento de los buenos deseos, y de su diferencia, y lo que se ha de hazer quando inquietan en la meditacion torpes imaginaciones. 92.
- Epist. xxiii. A vna Religiosa de la Visitacion: Que las frequentes reuelaciones son sospechosas, y como se ha de gouernar a los que las tienen; del modo de ayudar a los que vienen a la Religion por fuerza. 94.
- Epist. xxiv. A vna Religiosa de la Visitacion: Exortala a mirar solo a Dios, y que la humildad es el vnico medio para obtener el Don de oracion. 100.
- Epist. xxv. A vna Religiosa: Dale algunos consejos para vna Señora casada: Como puede hablar de Dios, afeer sus cabellos, y tener oracion. 101.
- Epist. xxviii. A vna Señora casada: Dale consejos para la confesion, y practica de las virtudes. 104.
- Ep. xxix. A vna Señora: Aléetala a practicar las virtudes. 106.
- Epistola xxxi. A vna Abadesa: Muestrale en que consiste la deuocion, los medios para conseguirla, dale muchos consejos para empezar a reformar su Monasterio, con vna meditacion para prepararse a la Comunion al principio del mes. 106.
- Epist. xxxii. A vna Señora viuda: Instruyela en el uso de la imaginacion en la meditacion. 112.
- Epistola xxxiii. A vna Superiora de la Visitacion: Aduertencia sobre el oficio de Marta, y Magdalena; y que.

- es grande honra para vna alma poder hablar a Dios sola a solo. 114.
- Epist. xxxiv. A vna Señora Doncella: La adierte, que la inquietud en la oracion viene de la grande ansia en buscar cosas, que nos contenten, y del remedio contra esta congoja. 116.
- Epist. xxxv. A vna señora casada: Declarale, que el mayor secreto de la oracion consiste en seguir las atracciones de Dios en simplicidad de coraçon: Que es necesario hazer bien la sobras de deuocion, y tambien las domesticas. 119.
- Epist. xxxvi. A vna Señora: Enseñala, como Dios, quando dà los deseos de la perfeccion, dà tambien el cumplimiento de ellos, y la exorta a la Meditacion. 120.
- Epist. xxxvii. A vna Señora. Alientala a continuar sus exercicios de deuocion entre las sequedades, y flaquezas interiores. 122.
- Epist. xxxviii. A vna Señora: Que no debe espantarse de las frialdades espirituales, como sus buenas resoluciones permanezcan firmes, y en que consiste ser verdadera sierva de Dios. 123.
- Epist. xxxix. A vna Señora: Enseñala a moderar su demasiada promptitud en la meditacion, y a estar contenta en su estado. 124.
- Epist. xl. A vna Señora: Exortala a que siempre se prepare para la meditacion, y a la lectura de los Libros espirituales. 128.
- Epist. xli. A vna Señora viuda: Como se han de ofrecer nuestros coraçones, y afflicciones a la Virgen. 129.
- Epistola xlii. A la misma: Sobre la dedicacion de nuestros coraçones a Dios. 131.
- Epist. xliii. A la misma; Zelo, y humildad del Autor: Exortala a seruir bien a Dios, aunque con sequedad. 132.
- Epist. xliii. A vna Señora casada: Exortala a vsar de preparacion para la meditacion, y a perficionarse en su estado. 134.
- Epist. xliii. A vna Señora: Exortala a obedecer a su Confessor, que la auia priuado de la Comunión, y le dize lo que entre tanto ha de hazer. 136.
- Ep.

Epist. XLVI.	A otra Señora: Que Dios bendice la obediencia, que se tiene a los Confesores.	137
Epist. XLVII.	A vn notable personaje: Exortale a Comulgar todos los meses.	138.
Epist. XLVIII.	A vna Señora viuda; Dizele, que se puede seruir del Consejo de otras personas espirituales, de mas del parecer de su padre espiritual ordinario.	141.
Epist. XLIX.	A la misma: Instruyela como se ha de portar con su padre espiritual.	145.
Epist. L.	A vna Señora: Que conuiene hazer gozar a los hijos de la ventura de Comulgar, y que fruto se puede sacar de la enfermedad de opilacion.	148.
Epist. LI.	A vna Religiosa de la Visitacion: De la excelencia de la virtud de la Religion.	149.
Epist. LII.	A vna Religiosa: Instruyela en la Oracion.	150.
Epist. LIII.	A vna Señora Doncella: Encomiendale la dulzura, y humildad: La frecuencia de Commion, y la sumision.	151.
Epist. LIV.	A la misma: Encargale, que no dexé empeñar su coraçon en la aficion de sus padres, y que se puede Comulgar sin oír la Misa.	153.
Epist. LV.	A vna Señora viuda. De la hambre Espiritual de Comulgar, y de la digestion de esta santa comida, y amor de la voluntad de Dios.	154.
Epist. LVI.	A vna Señora casada: Instruyela de que se debe abstenér el dia de Comunion, y lo que puede hazer, y a ménospreciar el menosprecio, y estimacion del mundo.	157.
Epist. LVII.	A vna Señora casada. Que importa poco tener en esta vida comodidades, ò incomodidades, como por toda la eternidad seamos bienaventurados.	160.
Epist. LVIII.	A vna Señora casada. Le dà muchas advertencias espirituales, en quanto a los defectos que se mezcian en nuestra vida de la oracion, y deseos de perfeccion.	161.
Epist. LIX.	A vna Señora casada: Exortala a la Practica de la fidelidad con Dios, y de la humildad, y a priuar se por vn poco de tiempo de la frequente Comunion.	164.
Epist. LX.	A vna viuda. Instruyela en la oracion de quietud, y reposo.	166.
Epist. LXI.	A vna Religiosa de la Visitacion. Como la santa	

- Comunion es vna tableta cordial, y que es necessario tener paciencia en los defamparos de Dios. 168.
- Epist. lxxii. A vna Señora: Que es menester responder a los llamamientos de Dios. 170.
- Epist. lxxiii. A ciertas personas de su Diocesis, por instruirlos en las ceremonias en la administracion de los Sacramentos de la Eucharistia, y Matrimonio. 171.
- Epist. lxxiv. A vna Abadesa: De la renunciacion de toda propiedad de los Confesores, y confesiones extraordinarias, y de las conferencias espirituales. 172.
- Epist. lxxv. A vna Abadesa: Dale las gracias de auer introducido el exercicio de la oracion mental en su Monasterio. 177.
- Epist. lxxvi. A vn Canallero, que fue a seguir la Corte: Exortale a guardarse de la ambicion, y de la vanidad, y le dà muchos buenos consejos para viuir Christianamente, y le señala los exercicios espirituales, que debe practicar. 179.
- Epist. lxxvii. A vn Señor de la Corte: Alegrate de que conserue la piedad en medio de las vanidades della. 184.
- Epist. lxxviii. Al mismo; sobre la misma materia. 189.

LIBRO TERCERO.

- Epist. i. A vna Señora: Dale buenos consejos para viuir deuotamente en su familia, y en su preñez. 191.
- Epist. ii. A vna Señora: Dale remedios contra la impaciencia en las ocasiones de la casa. 193.
- Epist. iii. A vna Señora casada: Exortala a frequentar la Comuniõ, a querer ser perfecta, segun la voluntad de Dios, y no segun la suya: Que la deuda de el Matrimonio no es incompatible con la Comuniõ: Que limosnas puede hazer vna muger casada. 195.
- Epist. iiii. A vna Señora casada: Exortala a no hazer sus deuociones enojosas a su marido, a su suegro, ni a otros, y el modo de executarlas. 198.
- Epistola v. A vna Señora su cuñada: Dese le mil bendiciones. 201.
- Epist. vi. A vna Señora: Exortala a viuir virtuosamente en su Matrimonio. 202.
- Ep.

- Epist. vii. A vna Señora doncella: Que el estado del Matrimonio no requiere vna gran virtud, y que el marido que huviere de azetar, sea de natural compasiuo. 203.
- Epist. viii. A vn Cauallero, y su muger: Los exorta a vna amistad mutua. 204.
- Epist. ix. A vn Cauallero: Que la verdadera amistad en los casados, es vna segura señal de la bendicion de Dios sobre el Matrimonio. 205.
- Epist. x. A vna Señora, dale consejo sobre el casamiento de su hija, tocante a las costumbres del que la pide, y como lo debe encaminar; encomienda la deuocion a la Virgen, y la libertad en las limosnas. 206.
- Epist. xi. A la misma Señora: Dale diuersos consejos para su guia. 209.
- Epist. xii. A vna Señora viuda: Que la humildad es la propia virtud de las viudas, y que sea humildad. 207.
- Epist. xiii. A vna Señora casada: Instruyela en los medios por donde puede llegar a la perfeccion, que son vnirse bien con Dios, y con el proximo, y que debe procurar hazer amable su deuocion. 211.
- Epist. xiiii. A la misma: Exortala a hazer vt il su conuersacion al proximo. 213.
- Epist. xv. A vna Señora casada: Alientala a practicar vna sólida deuocion. 214.
- Epist. xvi. A vna Señora casada: Instruyela en los medios mas propios al remedio de las inquietudes de su confesion, y en los medios de adquirir la deuocion, y de la practica de ella, conforme al estado de matrimonio. 215.
- Epist. xvii. A vn Sacerdote: Instruyele como se ha de portar en las calumnias. 221.
- Epist. xix. A vna Señora: Sobre la misma materia. 222.
- Epist. xix. A vna Señora: Remedios contra el grande temor de la muerte. 223.
- Epist. xx. A vna Señora. que llama su madre: Exortala, que guarde bien su coracon. 226.
- Epist. xxi. A la misma: Que no debe desear saber donde está su hijo difunto, y como ha de rogar por el. 226.
- Epist. xxi. A vn Cauallero: Que las desmesuradas platicas que se tienen de nosotros, se reprimen mejor por el menosprecio, que por la oposicion. 228.

- Epistol. xxvii. A vna Señora doncella: Exortala a no pley-
tear. 229.
- Epist. xxiv. A la mesma, sobre la mesma materia. 230.
- Epist. xxv. A vna Señora, que escosa lamentable aprehen-
der tanto la honra del mundo, y tan poco la bienauentu-
rança. 231.
- Epist. xxvi. A vna Señora Dōcella; exortala a boluer à sus pri-
meros feruores, y apartar se de pleytos, 232.
- Epist. xxvii. A vna Señora; alientala a llevar adelante sus bue-
nas resoluciones. 234.
- Epist. xxviii. A vna Señora; que no conuiene dexar cosa al-
guna de las costumbres de los Catolicos por la pretencia
de los Hugonotes. 235.
- Epist. xxix. A vna Señora; dale algunos remedios contra el
demasiado temor del Infierno. 236.
- Epistola xxx. A vna Señora; exortala a socorrer a su Ma-
dre. 237.
- Epist. xxxi. A vna Señor.; pene tres leyes, para no ofender a
Dios en la caça. 240.
- Epist. xxxii. A vna Religiosa de la Visitacion; instruyela co-
mo se ha de proceder en el gouerno de las obras case-
ras. 241.
- Epist. xxxiii. A la mesma, sobre la mesma materia. 243.
- Epist. xxxiv. A vna Religiosa de la Visitacion: Que en esta vi-
da no ay bien sin contrapeso. 245.
- Epist. xxxv. A vna señora; que conuiene tener cuidado de eui-
tar la vanidad en las palabras, y no tener mas que vn len-
guage simple. 246.
- Epist. xxxvi. A vna Señora viuda; enseñandola la prepara-
cion necessaria, para hazer bien la reuista del estado de su
alma. 247.
- Epist. xxxvii. A vna Señora: Enseñala, que siempre es menes-
ter desconfiar de nosotros mismos; y que nuestros ene-
migos espirituales pueden ser rechazados; pero no muer-
tos. 249.
- Epist. xxxviii. A Benigno Fremioto del Consejo Supremo
de Borgoña; exortale a prepararse suauemente, y poco a
poco a la muerte. 251.
- Epist. xxxix. A vna Religiosa: Tener repugnancia al en-
falçamiento de los otros, y no alegrarse de su bien, como
de

- de el propio, es señal de el propio amor. 255^o
- Epist. XL. A vna Señora, exortala a guardar el voto de castidad que auia hecho; y como debe ayudar a su padre, sin perjuizio de sus hijos. 257.
- Epist. XLI. A vna Señora: Instruyela en seruir a Dios por los exercicios conuenientes a su estado, y por las acciones que de el dependen, y que esse es el remedio de la impaciencia. 259^o
- Epistol. XLII. A vna Superiora de la Visitacion: Exortala à aliniar, y recrear su coracon para el seruicio de Dios. 261.
- Epist. XLIII. A vna Señora: Exortala a perfeccionarse en su estado, sin desear aquel à que no puede llegar. 263.
- Epist. XLIV. A vna Religiosa de la Visitacion: Que no conuene viuir jamás segun la prudencia humana, sino segun las leyes del Euangelio. 264.
- Epistol. XLV. A vna Señora: Que las maximas de el Euangelio, nos conducen al mena precio de la Sabiduria temporal. 266.
- Epist. XLVI. A vna Superiora de la Visitacion: Que es menester querer a Dios absoluta, e invariablemente; y en quanto a los medios de seruirle, quererlos dulcemente, y con indiferencia. 267.
- Epist. XLVII. A vna Abadesa: Que vna grande perfeccion no se adquiere en vna dia. 269.
- Epist. XLVIII. A la mesma: Dale remedios contra la tentacion de temor, de que su feruor presente no durará. 271.
- Epist. XLIX. A vna Priora de las Carmelitas: Calidad de las amistades espirituales, y que cada vno debe fielmente cultivar la viña en que està, y reconocer la mayor excelencia de las otras. 274.
- Epist. L. A vna Señora preñada: Que nuestras almas contraen facilmente las calidades de nuestros cuerpos, y enferman estando el cuerpo en enfermedad. 275.
- Epist. LI. A vna Señora Doncella: Exortala a seguir los llamamientos de Dios. 277.
- Epist. LII. A vna Señora: Instruyela como debe adelantarse en la perfeccion, siguiendo las ocurrencias quotidianas. 278.
- Epist. LIII. A vna Señora: Tocante a la vanidad de la Corte, y del mundo. 280.
- Epist. LIV. A vna Abadesa: Instruyela, como, y quando podemos

- mos seguir nuestras inclinaciones naturales. 281.
- Epist. LV. A vna Religiosa de la Visitacion: Que toda la prudencia del mundo, es vna verdadera necesidad. 283.
- Epist. LVI. A la mesma: Que todos los dias hemos de entender que empezamos. 284.
- Epist. LVII. A vna Religiosa de la Visitacion: Instruye la en el modo de oponerse a los mouimientos del amor propio, y que es tentacion dexar el rezo de Comunidad, por ocuparse en el particular. 286.
- Epist. LVIII. A vna Religiosa de la Visitacion: Exortala à que viua atenta a si misma. 288.
- Epist. LIX. A vna Señora casada: Significalc los peligros que ay en las amistades espirituales. 288.
- Epist. LX. A vna Religiosa de la Visitacion: Enseñala lo que es viuir segun el espiritu, ò segun la carne. 290.
- Epistol. LXI. A vna Religiosa de la Visitacion: Exortala a llevar valerosamente las contradicciones, y reprehensiones, y de el Combate de el hombre interior con el exterior. 292.
- Epist. LXII. A vna Superiora de la Visitacion: Alientala a seruir a Dios nuestro Señor. 293.
- Epist. LXIII. A vna viuda: Enseñala qual debe ser el deseo de su perfeccion, y a estar firme en medio de sus desconfuelos. 294.
- Epist. LXIV. A la mesma. La alienta a continuar en sus buenas resoluciones. 296.
- Epist. LXV. A vna Superiora de la Visitacion: Asegurala, quando la mira siempre con amor, y con tanta mas ternedad que ella tiene de flaqueza. 298.
- Epist. LXVI. A vna Señora su Hermana: Exortala a viuir siempre transfigurada, y sin turbacion entre las inquietudes, y bullicios del mundo. 300.
- Epist. LXVII. A vna Superiora de la Visitacion: Que la prudencia humana es vna verdadera necesidad. 302.
- Epist. LXVIII. A vna Señora viuda: Zelo del Santo por la gloria de Dios: Confirmala en su resolucion de no casarse mas. 303.
- Epist. LXIX. A vna Señora Doncella: Que conviene seruirse de los medios presente que Dios nos ha dado para nuestra

- tra perfeccion, sin defear inutilmente los que no podemos tener. 307.
- Epist. LXX, A vna Señora: Exortala a no pleytear. 310.
- Epist. LXXI: A vna Religiosa: Declarale el animo que tiene para sufrir la calumnia, y no defear los honores, y cargos de la Corte. 314.
- Epist. LXXII. A vna Señora viuda: Instruyela como se ha de portar con la persona que matò a su marido. 315.
- Epist. LXXIII. A vna Señora casada: Que solo el bien diuino que es Dios se ha de querer sin medida. 317.
- Epistola LXXIV. A vna Señora casada: Enseñala a viuir dulce-mente en su familia, sin romper jamás la paz. 318.
- Epist. LXXV. A vna Religiosa: Elcufase el Santo de la opinion que auia concebido, de que el procurana la clausura de su Monasterio. 319.
- Epistola LXXVI. A vna Religiosa de la Visitacion: Exortala a practicar las dos virtudes amadas de Nuestro Señor. 321.
- Epist. LXXVII. A vna Religiosa de la Visitacion: Exortala à cobrar animo en medio de sus flaquezas. 321.
- Epistola LXXVIII. A vna Religiosa: Que sola la vista de Dios nuestro Señor puede en vn instante aplacar todos nuestros dolores. 322.
- Epist. LXXIX. A vna Religiosa: Que las malas inclinaciones si ruen de exercicio a nuestra fidelidad. 323.
- Epist. LXXX. A vn su amigo. Que sus diuersos sentimientos no deben disminuir sus amittades. 324.
- Epist. LXXXI. A vna Señora casada: Que el estado de los Ecclesiasticos: y Religiosos es muy feliz, en comparacion del de los mundanos. 326.
- Epist. LXXXII. A vna Señora casada: Exortala a separar su coracon de todo embebecimiento de vanidad. 327.
- Epist. LXXXIII. A vna Señora casada: Prohibela el ayuno micarras estuuiere preñada. 329.

LIBRO QVARTO.

Epistola I. A vna Señora. n Exortala a viuir segun
ell

- el corazon, y voluntad de Dios, y a dexarse llevar a la providencia diuina. 330.
- Epist. II. A vna Señora: Confírmala en la confianza de la providencia diuina. 332.
- Epist. III. A vna Señora: Exortala a no amar cosa alguna demasiado, y a querer ser lo que Dios quiere, que seamos. 333.
- Epist. IV. A vna Superiora de la Visitacion: Que es gran consuelo estar totalmente resignados en la voluntad de Dios. 334.
- Epist. V. A vna Superiora de la Visitacion: Que debemos servir a Dios, segun su gusto, y no segun el nuestro. 336.
- Epist. VI. A vna Abadesa de San Benito: Encomiendale la paciencia, la tolerancia, y afabilidad, en la reforma de su Monasterio, y que el cuidado acompañe la tranquilidad, es lo mas perfecto. 337.
- Epist. VII. A vna Religiosa de San Benito: Exortala a estribar en la providencia diuina, y a no dexarse llevar de temores inútiles; y quales juyzios temerarios son pecados mortales, ò veniales. 339.
- Epist. VIII. A vna Señora: Que no se ha de dar credito a los presagios de los peligros, antes remitirlo todo a la providencia diuina. 341.
- Epist. IX. A vna Señora Religiosa alaba su indiferencia en los negocios. 342.
- Epist. X. A vna Señora Abadesa: Exortala a vna entera resignacion entre las manos de Dios. 343.
- Epist. XI. A vna Superiora de la Visitacion: De la indiferencia, y modo de levantarnos despues de nuestras caidas. 344.
- Epist. XII. A vna Superiora de la Visitacion: Resolucion del Author de consentir en todo con la voluntad Diuina. 345.
- Epist. XIII. A vn Cura de su Diocesis: Donde se manifiesta el zelo del Autor de la salud de las almas, y sumision a la voluntad de Dios. 346.
- Epist. XIV. A vn Hugonote: Dale a entender, que las conferencias no son vtiles, si no se hazen como conuiene, y le encarga la leccion de la Escritura; y que los suffragios que se hazen por los difuntos, son ordenados por la antigua Iglesia. 347.
- Epist.

- Epist. xvi. A vn su amigo: Quexase de que los Hereges no
 quieren oír la palabra de Dios. 349.
- Epist. xvii. A vna Señora viuda: Confiança del Autor en la
 prouidencia diuina, 350.
- Epist. xviii. A la mesma: Enseñala a llevar dulcemente los
 desconfaelos, obscuridades, tinieblas, y falta de fuerças, de
 el modo de tratar con los hereges, y de las señales de los
 mouimientos interiores, que nos lleuan a las imperfec-
 ciones. 351.
- Epist. xix. A la mesma: Exortala a dexarse de todo punto al
 beneplacito de Dios, 355.
- Epist. xx. A vna Señora: Exortala que perseuere firme en la
 resolucion de seruir a Dios, segan su beneplacito. 356.
- Epist. xxi. A vna Señora: Enseñala, como debe abortecer sus
 imperfecciones, con tranquilidad, y moderacion, 358.
- Epist. xxii. A vna Religiosa: Exortala a que rinda bien sus
 malas inclinaciones, y a no turbarse por ellas. 360.
- Epist. xxiii. A vna sobrina suya: Exortala a conformar siem-
 pre su voluntad con la de Dios, y a la mortificacion de su
 coraçon. 362.
- Epist. xxiv. A vna Religiosa: Exortala a viuir en humildad,
 dulçura, y simplicidad. 363.
- Epist. xxv. A vna Señora casada: Encomiendale la paz, y dul-
 çura de espíritu. 363.
- Epist. xxvi. A vna Señora su hermana; encomiendale la
 mantedumbre, y suavidad en los accidentes desta vida, 364.
- Epist. xxvii. A vna Señora; exortala a la dulçura de espiri-
 tu, y le muestra la practica de ello. 365.
- Epist. xxviii. A vna Señora Mayor; exortala a tener siempre
 sus afectos regulados por los de Dios. 366.
- Otra a la misma; exortala a tener siempre su alma en reposo
 delante de Dios. 367.
- Otra a la misma; exortala a huir de apremios, y a tener su co-
 raçon altamente eleuado. 368.
- Epist. xxxi. A vna Señora: Que no conuiene inquietarse por
 las caídas. 368.
- Epist. xxxii. A la misma: Instruyela en lo que se debe hazer
 estado en duda, si en algun punto hemos hecho nuestro de-
 ber, sin perdida del reposo interior, y sin fezeló del amor
 propio, 369.

- Epist. xxxi. A vna Abadesa: Exortala a la alegría espiritual, a la reformation de su Monasterio, y le dà muchos confesos espirituales. 371.
- Epist. xxxiv. A vna Religiosa: Exortala a la practica de las virtudes, principalmente a la igualdad de espíritu. 373.
- Epistola xxxv. A vna Señora: Sobre el mismo sugeto de la paz. 374.
- Epist. xxxvi. A vna Religiosa: Exortala a estar siempre en paz. 375.
- Epist. xxxvii. A vna Religiosa: Encomiendale, que no atormente su coraçon, antes le trate dulcemente, le alicente, y vele sobre el. 376.
- Epist. xxxviii. A vna Señora casada: Instruyela como ha de aborrecer sus defectos con tranquilidad, y a no desear inutilmente lo que no puede alcançar, 377.
- Epist. xxxix. A la mesma: Exortala a vna firme resolucion de viuir bien, y a no inquietarse por las faltas en que caia. 378.
- Epist. xl. A dos Señoras hermanas: Exortalas a la paz, dulçura, y concordia. 379.
- Epist. xli. A vna Señora: Que la bienauenturança de esta vida es contentarse con lo que basta, y algunos auisos tocantes a la confession. 380.
- Epist. xlii. A vna Señora: Enseñala los modos de conseruar la tranquilidad de espíritu. 383.
- Epist. xliiii. A vna Señora casada: Exortala a estar atenta al exercicio de las virtudes, y principalmente de la dulçura, y humildad. 384.
- Epist. xliii. A vna Señora Donçella: Enseñala a deshazerse de los deseos, que inquietan el alma a tener paciencia en sus imperfecciones; y a aplicarse a hazer bien las acciones presentes, sin embobecerse en el deseo de las futuras. 385.
- Epist. xlv. A vna Superiora de la Visitacion: Exortala a viuir en paz debaxo de la disposicion de la prouidencia diuina, sin hazer muchas reflexiones sobre su incapacidad. 389.
- Epist. xlvi. A vna Señora viuda: Del reposo que nuestros coraçones deben tener en la voluntad de Dios; estando como los nidos del Alcion. 390.

- Epist. XLVII. A la mesma: Que la constancia es grandemen-
te necesaria para obrar nuestra salutacion. 392.
- Epist. XLVIII. A vna Señora casada: Exortala a lograr las
ocasiones de mortificarse, que le ofrece su estado, y a exer-
citarfe en los actos de virtud, aunque tibiamente, y sin
gusto. 393.
- Epist. XLIX. A vna Señora: exortala a obedecer a los Medi-
cos en su enfermedad. 395.
- Epist. L. A vna muger noble; exortala a viuir contenta en el
estado en que Dios la ha puesto. 395.
- Epist. LI. A vna Señora: Que es vna suerte de obediencia, no
valerse de dispensacion, y conuiene esperar el tiempo se-
ñalado para entrar en Religion. 396.
- Epist. LII. A vna Señora: Enseñale la forma de corregir la pru-
dencia humana, obrar, y encaminar las intenciones mun-
danas. 397.
- Epist. LIII. A vna señora: exortala a temer a morosamente
a Dios, y a corregirse siempre de qualquiera defec-
to. 399.
- Epist. LIV. A vna señora viuda: Enseñala a viuir contenta en-
tre los desconuelos; a amar tu abatimiento, y a conocer
quales son los abatimientos mejores, y que aspirar a otro
estado es vn embaraço de perfeccionarse en el propio, y a
no temer mucho las tentaciones. 400.
- Epist. LV. A vna señora: exortala a la paciencia, sin inquie-
tud, ni congoja, y a servir bien a Dios entre los disgustos,
y sequedades. Que las tentaciones de blasfemia, y con-
tra la Fè, no vienen de Dios, que conuiene menos pre-
ciarlas. 410.
- Epist. LVI. A la mesma; sobre la misma materia. 416.
- Epist. LVII. A la mesma; sobre la misma materia. 417.
- Epist. LVIII. A vna Religiosa de la Visitacion: Que la natu-
ral confesion de sus faltas, es vna accion generosa, y que
es menester sufrirle los vnos a los otros. 418.
- Epistol. LIX. A vna Señora: La exortala a la alegría espiri-
tual. 420.
- Epist. LX. A la misma señora: Exortala a ser generosamen-
te humilde, fiel en el seruicio de Dios, y santamente ale-
gre. 420.

- Epist. LXXI. A vna Nouicia; exortala a viuir en humildad, y
obediencia. 421.
- Epist. LXXII. A vna Religiosa de la Visitaciõ. Exortala a amar
mucho su abatimiento propio. 422.
- Epist. LXXIII. A vna Religiosa Carmelita Superiora, Exorta-
la a vna valerosa humildad. 423.
- Epist. LXXIV. A vna Señora viuda. Que la humildad se adquiere
al pie de la Cruz. Deseo, y resolucion del Autor de habitar
dentro del Collado de nuestro Señor. 424.
- Epist. LXXV. A vna Señora; exortala a vna dulce, apacible, y
fuerte humildad, y a la frequente Comunión. 426.
- Epist. LXXVI. A vna Señora; exortala a vna excelente suerte de
vida, y a vna animosa humildad. 428.
- Epist. LXXVII. A vna Religiosa de la Visitacion; exortala a
vna grande humildad, y confianza en Dios. 429.
- Epist. LXXVIII. A vna Señora; aconsejala se exercite en la ab-
negacion de los contentos, y en la dulçura en medio de
las amarguras. 430.
- Epist. LXXIX. A vna Señora; deseala el amor de Dios, y la acon-
seja la humildad. 431.
- Epist. LXXX. A vna Superiora de la Visitacion; alientala a la ca-
ridad con las enfermas, y a la paciencia. 432.
- Epist. LXXXI. A vna Religiosa de la Visitacion; exortala a vnir
bien su coraçon con el del Hijo de Dios. 434.
- Epist. LXXXII. A vna Señora noble exortala al amor de Dios; y
que la caridad del proximo quiere ser exercitada entre las
repugnancias, y auersiones para ser perfecta. 434.
- Epist. LXXXIII. A la mesma; exortala a que crucifique todos
sus afectos, especialmente los mas viuos. 436.
- Epist. LXXXIV. A vna Señora; aconsejala practique las mortifi-
caciones que las ocasiones presentan, sean de la fuerte
que fueren. 437.
- Epist. LXXXV. A vna Religiosa de la Visitacion. Instruyela como
se debe portar en la insensibilidad de las consolaciones, y
privacion del uso de las virtudes. 438.
- Epistol. LXXXVI. A vna Señora viuda. Animala al amor de
Dios. 440.
- Epist. LXXXVII. A vna Señora; exortala a vn generoso menof-
precio de el mundo, y a vn entero despojo de las criatu-
ras. 441.
- Epist.

- Epist. lxxxviii. A vna Señora viuda; la exorta a vna grande humildad y amor de Dios. 442.
- Epist. lxxxix. A vna Religiosa de la Visitacion. Instruyela en la manera de combatir el amor propio, y la estimaciõ de si misma, y de tres partes de la Caridad. 442.
- Epist. lxxx. A una Superiora; encomiendale la dulçura, la tolerancia, y la caridad para con el proximo. 444.
- Epistola lxxxvi. A vna Religiosa. Sobre la misma materia. 446.
- Epist. lxxxvii. A vna Religiosa. Que se debe exercitar en la tranquilidad, y sufrimiento del proximo, y como se ha de gouernar en los distraimientos de la oracion. 448.
- Epist. lxxxviii. A vna Señora, muéstrale, que las tribulaciones son preciosas. 450.
- Epist. lxxxiv. A vna Religiosa de la Visitacion. Zelo del seruiçio de Dios, y bien de las almas del Autor. 450.
- Epist. lxxxv. A una Superiora de la Visitacion. Instruyela de las calidades que ha de tener el zelo, que debe ser dulce, apacible, sufrido, no amargo, congojoso, ni inquieto. 452.
- Epist. lxxxvi. A vna Señora; exortala al solo amor de Dios, y que no se debe llamar la altinez a nimo, pues es poquedad; bellas resoluciones, que debe tener todo Christiano. 453.
- Epist. lxxxvii. A vna Religiosa de la Visitacion; exortala al perfecto amor de Dios. 454.
- Epist. lxxxviii. A vna Religiosa. De la desnudez de si misma. 455.
- Epist. lxxxix. A la misma; sobre la misma materia. 456.
- Epist. xc. A la misma; sobre la misma materia. 458.
- Epist. ci. A la misma; sobre la misma materia. 458.
- Epist. cxi. A vna Superiora; exortala a mantener la caridad entre sus Religiosas. 459.
- Epist. cxii. A vna Religiosa de la Visitacion. Instruyela de la vnidad y simplicidad de la Fè, y que es viuir en verdad, y viuir en mentira. 460.
- Epist. cxiii. A vna Señora viuda. Exortala a la simplicidad de coraçon, y a no desear tanto, vea se libre de las tentaciones. 463.
- Epist. cxv. A vna Religiosa de la Visitacion. La exorta a la pacien-

- ciencia en sus flaquezas, y a llevar caritativamente las de los otros. 465.
- Epist. xcv. A otra Religiosa de la Visitacion: Alientala en sus buenas resoluciones, y a darse toda a Dios con vna plena confianza. 466.
- Epist. xcvi. A vna Religiosa de la Visitacion. Exortala a vna muy animosa, y muy humilde confianza en Dios. 467.
- Epist. xcvi. A otra Religiosa de la Visitacion; que la obediencia es mejor que la austeridad, y la mortificacion del coraçon mas que la del cuerpo. 468.
- Epist. xcix. A otra Religiosa de la Visitacion: Instruyela lo que debe hazer en quanto a la asistencia, que la piden sus padres. 469.
- Epist. C. A vna Señora viuda: Exortala al deseo de la perfeccion Christiana, y al amor de la viudez, con otros muchos auisos espirituales. 471.
- Epist. ci. A la misma. Deseo del Autor de ser todo de Dios, y de amarle perfectamente, y de vnir se coraçon al de su diuina Magestad. 473.
- Epist. cii. A vn Padre Religioso; donde se conçe la pureza de intencion; que el santo tenia en sus acciones. 474.
- Epist. ciii. A vna señora; donde se aduerte la humildad, y sinceridad del Santo. 476.
- Epist. ciy. A vna Superiora de la Visitacion: Zelo del Santo por la gloria de Dios, y menosprecio del mundo. 477.
- Epistola cy. A la mesma: La desea, y la exorta al amor de Dios. 478.
- Epist. cvi. A vna señora viuda; deseo del Santo de ser enteramente aniquilado en sí mismo, por viuir todo en Dios. 479.
- Epist. cvii. A la mesma. Deseo del Santo por sí, y por ella de estar enteramente vnido a Dios, y quedar se en él. 480.
- Epist. cviii. A vna señora viuda: Exortala a que se derenga en el mundo; y no entre tan presto en Religión, y aprobando ciertos deseos suyos encamina su espíritu a la indiferencia. 481.
- Epist. cix. A Monsieur de Lauray, nombrado en la Abadia de Heole. Horror que el Santo tiene a la Corte. 483.
- Epist. cx. A vna señora Abadesa. Que nuestras miserias espiri-
II.

- rituales, no son de temer, mientras no las amamos. 484.
- Epist. cx i. A vna Superiora de la Visitacion. Exortala a llevar animosamente las contradicciones, y de la tentacion, que procede de los negocios, que dependen de la correspondencia de dos personas. 485.
- Epist. cx i z. A vna Superiora de la Visitacion: Exortala a la dulçura, humildad, è indiferencia. 486.
- Epist. cx i i i. A vna señora viuda. Grande humildad del Santo. 487.
- Epist. cx i v. A vna señora viuda: Adora en su coraçon las Cruces, que teme en su cuerpo, y la confirma en sus buenas resoluciones. 487.
- Epist. cx v. y cx vi. A vna Superiora de la Visitacion: Exortala a la pureza de intencion, y alentada humildad: A la conformidad con la voluntad de Dios. 489.
- Epist. cx vi i. A vna señora: Exortala a la paz interior. 490.
- Epist. cx vi i i. A vna señora: Exortala a servir a Dios con alegría, y perseverancia. 490.
- Epist. cx i x. A vna señora: Que la paz del coraçon no se halla. sino en la gracia, y en la Cruz de Iesu Christo. 491.
- Epist. cx x. A vna Señora: Que el alma que confia en Dios, jamàs sera confundida. 492.

P A R T E S E G V N D A.

L I B R O Q V I N T O.

- E** Pist. i. A vna Señora: La exorta a vna entera resignacion en Dios en sus sequedades, y desconuelos, y a servirle bien en medio de ellos, y huir de la congoja. 494.
- Epist. i i. A vna Señora hermana suya: Consuelala en sus aflicciones, las quales nos sirven para ser virtuosos. 501.
- Epist. i i i. A vna Religiosa de la Visitacion: Cuentale un caso de la resignacion de vna señora Secular enferma de muerte. 502.
- Epistola i v. A vna señora: Consuelala en sus aflicciones. 504.
- Epistola v. A vna señora: Exortala a la paciència en las ocupaciones, y como se debe disponer para tenerla. 505.

- Epist. vi. A vna Señora: Exortala a mirar sus aflicciones a lado de la Cruz de N.S. 506
- Epistol. vii. A vna Religiosa: Exortala a sufrir de buena gana alguna cosa en memoria de lo que nuestro Señor sufrió. 507.
- Epistol. viii. A vna Damoisela: Alientala al sufrimiento de las amarguras. 509.
- Epist. ix. A vna Señora: Alientala en sus tribulaciones por medio de las quales el amor de Dios se mantiene felizmente. 510.
- Epist. x. A vna Señora: Exortala a vivir contenta entre los desconsuos. 511.
- Epist. xi. A vna Señora: La consuela en su esterilidad, en la qual no es menos agradable a Dios vna muger, que en la fecundidad. 513.
- Epist. xii. A vna Señora: Exortala a sacar fruto de los enfiados; y aflicciones que se le ofrecen. 514.
- Epist. xiii. A vna Religiosa de la Visitacion: Alientala en las aduersidades. 515.
- Epist. xiv. A vna Señora viuda: Que debe estar contenta entre las Cruces, y desconsuos, y como puede hablar de su marido difunto. 515.
- Epist. xv. A vna viuda: Consuela en sus aflicciones. 517.
- Epist. xvi. A vna Señora: Que se han de mirar las enfermedades, como embiadas de Dios. 518.
- Epist. xvii. A vna Señora, que el Santo llama su Madre: La exorta a conformarse con las enfermedades, y flaquezas. 519.
- Epist. xviii. A vna Superiora de la Visitacion: Alegrase en Dios por su conualescencia. 520.
- Epist. xix. A vna Religiosa de la Visitacion: La consuela en sus aflicciones. 521.
- Epist. xx. A vna Señora: Sobre la misma materia. 522.
- Epist. xxi. A vna Señora Donçella: Exortala a conservar sus buenas resoluciones, y la consuela en sus aflicciones: de las quales son las mejores, las que son con abatimiento. 523.
- Epistola. xxii. A vna Señora: Consuelala en sus aflicciones. 525.
- Episte

- Epist. xxi. A vna Señora: Exortala a acogerse enteramente a Dios entre las tormentas. 526.
- Epist. xxiv. A vna Señora viuda: La exorta a la paciencia en medio de las Cruces interiores, y que fruto ha de sacar de ellas: Qual era la oracion del Santo. 527.
- Epist. xxv. A la misma: Que es menester grandes fuerzas para llevar grandes Cruces. 528.
- Epist. xxvi. A vn Religioso: Exortale a pensar en la eternidad, y llevar dulcemente su Cruz. 529.
- Epist. xxvii. A vna Señora: Que las virtudes que crecen entre las aflicciones, son fuertes. 530.
- Epist. xxviii. A vna Señora viuda: Lleuando Dios, y bestando su Cruz, santificò las nuestras. 531.
- Epist. xxix. A la mesma: Enseñala, que el verdadero medio de librarse de las rebueitas que nos suceden, es menofpreciarlas. 532.
- Epist. xxx. A vn Gentil hombre: Consuelale sobre la tristeza que auia recibido del temor de la muerte, y de los juizios de Dios, mostrandole la confiança que debia tener en su bondad. 535.
- Epist. xxxi. A vna Señora: Dale remedios contra el demasñado temor de la muerte. 537.
- Epist. xxxii. A vna Damaifela: Consuelala sobre la prision de su marido. 544.
- Epist. xxxiii. A vna Señora: Consuelala en sus sequedades espirituales; y que la paciencia, y resignacion son el unico remedio. 545.
- Epist. xxxiv. A vna Señora. Exortala a la paciencia, y resignacion entre los pleytos. 546.
- Epist. xxxv. A vna Señora: Consuelala sobre cierto Pasquin que se auia publicado. 547.
- Epist. xxxvi. A vna Señora: Exortala a ser fiel a nuestro Señor en las aduersidades. 550.
- Epist. xxxvii. A vna Religiosa: Exortala a tomar los remedios de sus enfermedades en espíritu de resignacion, amando en ellos la voluntad de Dios. 550.
- Epist. xxxviii. A vna Señora: Exortala a ser fiel a nuestro Señor en las aduersidades. 551.



- Epistol. xxxix. A vna Señora: La consuela en sus aflicciones. 553.
- Epist. lx. A vna Abadesa de San Bernardo: La advierte, que para tener parte en Iesus glorificado, es menester tenerla con Iesus crucificado. 553.
- Epist. xli. A vna Señora: sobre la misma materia. 554.
- Epist. xlii. A la misma; sobre la misma materia. 556.
- Epistola xliiii. A vna Dama: La consuela en su enfermedad, y en la perdida de su casa, que se le auia quemado. 557.
- Epist. xliii. A vna señora: Consuelala sobre la enfermedad de su hija. y que las madres pueden exceder en el amor de los hijos. 558.
- Epistol. xlv. A vna señora: La advierte, que los servicios hechos a Dios entre las contradicciones, le son mas agradables, que los que se hacen en medio de las suauidades. 559.
- Epist. xlii. A vna señora: Exortala a dar fee de la fidelidad que debemos a Dios entre las tribulaciones. 560.
- Epist. xlvii. A vna Religiosa Abadesa: Dale muchos auisos espirituales, tocantes a la oracion, y meditacion; la exorta a la paciencia en su enfermedad, y como se ha de seruir a Dios en ella. 561.
- Epist. xlviii. A la mesma: Consuelala en su enfermedad, y le dà hermosas aduertencias, en quanto a la paz interior, y a la humildad. 566.
- Epist. xlix. A la misma: Exortala a la constancia, y paciencia. 573.
- Epist. l. A la mesma: Exortala a proseguir constantemente la reforma de su Monasterio. 574.
- Epistola li. A vna Señora: La consuela en su enfermedad. 575.
- Epistola lii. A vna señora: Que las aflicciones de nuestro Señor bien consideradas, son vn Soberano remedio para nuestros males, y para viuir en tranquilidad en este mundo. 576.
- Epist. liii. A vna señora su madre por aliança: Consuelala en la muerte de su hijo. 577.

Epist. LIV. A vna Señora: La instruye como se debe portar en sus aflicciones, y eufermedades.	579.
Epist. LV. A vna Señora: La consuela en la muerte de su hijo.	581.
Epist. LVI. A vna Señora. La consuela en la muerte de su hermana.	582.
Epist. LVII. A vna Señora: La Santidad es muy de ordinario fruto de las enfermedades.	583.
Epist. LVIII. A vna Señora: Consuelala en la muerte de su padre.	584.
Epist. LIX. A vn tio del Santo, hermano de su Madre, consuelale en la muerte de su hija.	585.
Epistol. LX. Al mismo: Consuelale en su muerte de su muger.	586.
Epist. LXI. A vna Superiora de la Visitacion: Consuelala sobre la muerte de vn Siervo de Dios su amigo.	587.
Epist. LXII. A vn Primo suyo: Consuelale en la muerte de su padre.	588.
Epist. LXIII. A vn Doctór; Consuelale en la muerte de su madre.	589.
Epist. LXIV. A vna Señora: Consuelala en la muerte de su padre.	589.
Epist. LXV. A vn hombre noble: Consuelale en la muerte de su muger.	591.
Epist. LXVI. A su tio: Consuelase el Santo a si mismo por la muerte de vn hermano suyo.	592.
Epistola LXVI. A Madama su hermana: La consuela en la muerte de su madre.	593.
Epist. LXVI. A la mesma: Consuelala en la muerte de su hermano.	594.
Epistol. LXIX. A Monsieur su hermano: Consuelalo en la muerte de su padre.	595.
Epist. LXX. A vna Señora: Consuelala en la muerte de vn hijo suyo.	596.
Epist. LXXI. A vna Señora: La consuela en la muerte de sus parientes.	597.
Epist. LXXII. A la misma: Sobre el mismo sugeto.	598.
Epist. LXXIII. A vna Religiosa de la Visitacion.	598.
Epist. LXXIV. A vna Señora: La consuela en la muerte de su hijo. 600.	598.

Epistol. LXXV. A vna Señora viuda : Sobre la misma materia.	601.
Epist. LXXVI. A vna Señora: Sobre la misma materia.	605.
Epist. LXXVII. A vna Señora. La consuela en la muerte de su marido.	606.
Epistol. LXXVIII. A vna Señora : Sobre la misma materia.	607.
Epist. LXXIX. A vna Señora: La consuela en la muerte de vn hijo.	609.
Epist. LXXX. A la misma: Sobre el mismo sugeto.	610.
Epist. LXXXI. A vna Señora, la consuela en la muerte de su hermana.	611.
Epist. LXXXII. A la misma: Sobre la misma materia.	612.
Epist. LXXXIII. A vn su amigo : Consuelale en la muerte de Enrique IV. Rey de Francia.	613.
Epist. LXXXIV. A vna Señora : La consuela en la muerte de su marido.	616.
Epist. LXXXV. A vna Religiosa de la Visitacion : Consuelala en la muerte de su padre.	617.
Epist. LXXXVI. A vn su amigo: Consuelale en la muerte de su hermano.	618.
Epistol. LXXXVII. A vna Superiora de la Visitacion : Alientala a llevar dulcemente sus enfermedades corporales.	619.
Epist. LXXXVIII. A vna Señora: Consuelala en la muerte de su padre ; y responde a vna recomendacion que le auia hecho.	620.
Epistol. LXXXIX. A vna Señora : Exortala a conformarse con la voluntad de Dios en la muerte de su padre.	621.
Epist. xc. A vn su amigo: Lo alienta a perseverar amorosamente en su vocacion.	622.

LIBRO SEXTO.

Epist. i. A vna Superiora de la Visitacion : Sobre ciertas proposiciones que ella sabia se auian hecho al Santo padre engrandecerle mas.

624.

Epist.

- Epistol. II. A la mesma: Sobre la paz, y personas que podrá recibir. 625.
- Epist. III. A la misma Instruyela quando, y quales personas pueden dexar entrar en sus Conuentos. 626.
- Epistola IV. A vn Religioso: Sobre la misma materia. 627.
- Epistola V. A vn Padre de la Compania de Iesvs: Aduertela de el deseo que tiene de fundar la Congregacion de la Visitacion, y de la manera de vida que en ella se ha de guardar. 629.
- Epist. VI. A vn Abad su amigo; dizele como Dios ha dado principio a la Congregacion de la Visitacion, y quales son los exercicios que en ella se practican. 631.
- Epistol. VII. A vn Señor de la Iglesia: Donde se conoce la grande mansedumbre, y humildad de el Santo, y el designio que tuuo en la fundacion de las Religiosas de la Visitacion. 633.
- Epistola VIII. A vn Señor de la Iglesia: Trata de la comission que tiene de su Santidad, para erigir la Congregacion de la Visitacion en titulo de Religiosa. 636.
- Epistola IX. A vna Superiora de la Visitacion: Admirable su mision de el Santo, y perfecta puridad de su amor a Dios. 637.
- Epistol. X. A vn notable Ecclesiastico: De las condiciones de la verdadera amistad, y que Dios sera el refugio de las Monjas de la Visitacion, pues estan atribuladas. 639.
- Epist. XI. A vn Religioso: porque las Religiosas de la Visitacion no dizen el oficio mayor, sino solo el menor de nuestra Señora. 640.
- Epist. XII. A vna gran Señora: La pide reciba debaxo de su proteccion las Religiosas de la Visitacion. 642.
- Epist. XIII. A vna Superiora de la Visitacion: Aduertela de algunos puntos tocantes a su instituto. 643.
- Epist. XIV. A vna Superiora de la Visitacion: Sobre la misma materia. 644.
- Epist. XV. A la misma: Sobre la misma materia. 645.
- Epist. XVI. A vna Superiora de la Visitacion: Instruyela en lo que puede dezir a las Nouicias en el dia de su recepcion. 646.

- Epist. xvii. A vna Superiora de la Visitacion: Algunas advertencias tocantes a su Instituto. 648.
- Epist. xviii. A vna Superiora de la Visitacion: Como se han de portar las Religiosas de la Visitacion en las fundaciones de sus Casas. 652.
- Epistol. xix. A vna Superiora de la Visitacion: Dale diversas advertencias, tocantes a la recepcion de algunas Monjas. 654.
- Epist. xx. A una Superiora de la Visitacion: Que en los Monasterios de la Visitacion no se deben admitir algunas cargas, ni exercicios, que los diuertan del fin de su vocacion. 657.
- Epistol. xxi. A vna Superiora de la Visitacion: Exortala a no exceder en manera alguna de lo contenido en su Instituto, y que iba adquiriendo grande reputacion de vida deuota. 658.
- Ep. xxii. A vna Superiora de la Visitacion. Regocijase santamente con ella de la gloria que resulta a Dios de su Instituto. 660.
- Epist. xxiii. A la misma: Sobre la misma materia. 661.
- Epist. xxiv. A vna Superiora de la Visitacion: De la vnidad de espiritu, que se debe tener en todas las Casas de la Visitacion, y de la indiferencia en los officios, y lugares que ha de auer. 662.
- Epist. xxv. A vna Religiosa de la Visitacion. La exorta a que vaya alentadamente a dar principio a vna casa Religiosa en Leon, con desearla mil bendiciones. 663.
- Epist. xxvi. A vnas Religiosas de la Visitacion de Anney: Compralas a las abejas. 665.
- Epist. xxvii. A vna Superiora de la Visitacion. Que la crecacion de las Casas Religiosas no se haze por la prudencia humana, y que la vocacion a la Religion es sobrenatural. 667.
- Epistola xxviii. A vna Superiora de la Visitacion: Exortala a tener gran cuidado de las Religiosas que tiene a su cargo. 668.
- Epist. xxix. A vna Superiora de la Visitacion: Deseo de el Autor de seruir perfectamente a Dios, y accion de gracias a su Magestad, por los progressos, que las Religiosas de

- la Visitacion hazian en la virtud. 669.
- Epist. xxx. A la misma: Quando su agrado es la Congrega-
cion de la Visitacion. 670.
- Epist. xxxi. A vna Superiora de la Visitacion: Que no con-
uiene recibir en la Visitacion doncellas, hasta que ten-
gan la edad competente. 671.
- Epist. xxxii. A vna Superiora de la Visitacion: Lamentase
de la Apostasia de vn moço de la Religion Catolica Apo-
stolica Romana, y se regocija de que la Congregacion
de la Visitacion multiplique en buenas almas. 672.
- Epistola xxxiii. A vna Superiora de la Visitacion: Qua-
les son los priuilegios de las Fundadoras de sus Ca-
sas. 674.
- Epistola xxxiv. A vna Religiosa de la Visitacion: Tra-
ta de la fuerza de los votos simples; y de la utilidad
de la permission de echar a los viciosos de la Reli-
gion. 675.
- Epist. xxxv. A vna Superiora de la Visitacion: Confianga de
el Saato en la prouidencia diuina, y algunos puntos to-
cante a sus Constituciones. 676.
- Epist. xxxvi. A vna Superiora de la Visitacion: Que vale
mas tomar menos de los Padres de las Doncellas que se
reciben con dulçura, que mucho con lteracion, y que
es vna tentacion, hazer penitencias sin obedi-
cia. 677.
- Epist. xxxvii. A vna Superiora de la Visitacion: Considera-
cion del Santo sobre la grandeza de Dios, y su desseo de
arrojar su pequeñez en esta grandeza; auiso sobre el ofi-
cio diuino, que ellas recitan en el Coro. 680.
- Epist. xxxviii. A vna Superiora de la Visitacion: Que de tal
suerte se ha de amar la vocacion propia, que no se des-
time la de los otros. 681.
- Epistol. xxxix. A vna Maestra de Noncias de la Visitacion:
Que no cria con su leche, ni con sus pechos a las hijas de
Dios, sino con la del diuino Esposo. 682.
- Epist. xl. A vna Religiosa de la Visitacion. Que calidades
deben acompañar la profesion Religiosa. 683.
- Epist. xli. A vna Superiora de la Visitacion: Exortala a la
gran-

- grandeza de animo, dulçura, y luauidad de coraçon, y à repartir igualmente su aficion, y buenos oficios a sus Religiofas. 684.
- Epistol. XLII. A vna Superiora de la Visitacion: Dize el Santo quiere viuir totalmente, segun el espíritu de la Fe. 686.
- Epistol. XLIII. A vna Superiora de la Visitacion: Exortala a la tolerancia del proximo, con deseos de grandes bendiciones. 687.
- Epist. XLIV. A vna Superiora de la Visitacion: Que conviene citar muy poco en el Locutorio. 688.
- Epist. XLV. A vna Superiora de la Visitacion: Aduertela, que haga guardar bien las reglas, y de los remedios contra las tentaciones de pureza. 689.
- Epist. XLVI. A vna Superiora de la Visitacion: De la desnuidez, de la confianza en Dios, y de la dichosa muerte de vna Religiosa. 690.
- Epist. XLVII. A vna Religiosa de la Visitacion: Exortala à la confianza en Dios: y la instruye en los espíritus, que son propios para la Religion. 692.
- Epist. XLVIII. A vna Superiora de la Visitacion: Instruyela en la administracion de su cargo. 644.
- Epist. XLIX. A vna Superiora de la Visitacion: Exortala à tener gran cuidado en el adelantamiento de sus Religiosas. 695.
- Epist. L. A vna Superiora de la Visitacion: La desea vna grande humildad dentro de vn grande animo: y la encomienda la dulçura, y el amor maternal para con sus hijas. 696.
- Epist. LI. A vna Superiora de la Visitacion: Que no se ha de menospreciar el Instituto de las otras Religiones, y que se debe sufrir dulcemente el ser menospreciado de ellas. 698.
- Epistola LII. A vna Señora: Que el espíritu de la Visitaciones de sentir muy humilde, y en grande indiferencia. 699.
- Epist. LIII. A vna Superiora de la Visitacion: Que es vna señal de la aprobacion del Cielo, que su Congregacion sea calumniada, indiferencia necessaria. 700.
- Epist.

- Epist. LIV. A vna Superiora de la Visitacion: Que su Religion es vna escuela de virtud, guiando todas las hijas, que en ella entran a la perfeccion, por los medios convenientes, y que el conveniente mas es la obediencia, a la qual se debe conformar la deuocion. 702.
- Epist. LV. A vna Superiora de la Visitacion: Que no es necesario, que todas las Religiosas hagan los mesmos exercicios, fuera de la Regla, sino que cada vno camine, segun el Don de Dios. 704.
- Epistol. LVI. A vna Religiosa: Bendice el dia de su Profesion, y la alienta en la humildad, y tranquilidad interior. 705.
- Epist. LVII. A vna Religiosa: Que el Monasterio es vna Academia de correccion, que se ha de tomar con gusto: Remedio con los vanos temores. 706.
- Epist. LVIII. A vna Doncella pretendiente de la Visitacion: La adierte, que la Religion es vn Monte Caluario, donde debe viuir desnuda de todas aficiones mundanas, con grande menoscupio de el mundo, y confianza en Dios. 707.
- Epist. LIX. A vna Superiora de la Visitacion: Descala mil bendiciones; y a las otras Religiosas sus hijas. 709.
- Epist. LX. A vna Superiora de la Visitacion: Que no conuenie abrir la puerta a la mudanca de Casas, por deseo de las Religiosas, ni que vna casa pleytee contra la otra. 710.
- Epist. LXI. A vna Religiosa de la Visitacion: Dale el parabien de auer hecho su profersion. 712.
- Epist. LXII. A vna Tornera de la Visitacion: Aduiertela de la importancia de su oficio, y que no ay cola pequena en el seruicio de Dios. 713.
- Epist. LXIII. A vna Religiosa de la Visitacion: Que la condicion de la personas Religiosas, es mejor, que la de los Cortesanos. 714.
- Epist. LXIV. A viuda: Exortala a esperar con paciencia su salida del mundo, y la dize en cofianza alguna cosa del estado de su alma. 715.
- Epist. LXV. A vna Señora Doncella: Aduiertela, que no es necesario consultar a los padres para entrar en Religion, y otros auisos tocantes a esto. 717.

- Epist. LXXV. A vna Señora Doncella: Exortala á que procure ser Religiosa, y si no pudiere, a quedar contenta en la voluntad de Dios. 719.
- Epist. LXXVI. A vna Señora: Exortala a menospreciar las risas, y dichos de los mundanos; y a no poner su aficion en los bienes de este mundo. 720.
- Epist. LXXVII. A vna Señora doncella: Exortala al menosprecio del mundo, y a corregirse en los chistes mundanos que solia vsar. 721.
- Epist. LXXVIII. A vna Señora: Inducela al menosprecio de las vanidades de el mundo, y a prepararle para la muerte. 722.
- Epist. LXXIX. A vna Señora: Que esta vida no se nos ha dado, sino para adquirir la eterna. 724.
- Epist. LXXX. A vna Señora: Que es menester prepararse a la muerte, pues su hora es incierta. 725.
- Epist. LXXXI. A vna Damusela: La exorta al menosprecio del mundo. 727.
- Epist. LXXXII. A vna Damusela: La anima en sus buenas resoluciones. 727.
- Epist. LXXXIII. A la misma: Exortala a darse de todo punto á Dios en Religion. 728.
- Epist. LXXXIV. A vna Damusela: Exortala a ser toda de Dios. 729.
- Epist. LXXXV. A Madama la Baronesa de Cussy: La encomienda, que examine bien su coraçon sobre la firmeza de sus resoluciones de entrar en Religion. 730.
- Epist. LXXXVI. A vn Cauallero: Dale muchos hermosos consejos, para executar el intento que tenia de retirarse del mundo. 731.
- Epist. LXXXVII. A vna Damoisela: Exortala a darse toda á Dios, y resolverse, á que dexando la resolucion de casarse, quiera entrar en Religion. 735.
- Epist. LXXXVIII. A vna Señora: Combidalá a entrar en Religion. 737.
- Epist. LXXXIX. A vn Cauallero. Del empleo, virtudes, y buenas calidades de los Padres Barnauitas; y que afecciones tienen su origen del diuino Amor. 737.
- Epist. LXXXX. A vn Cauallero: Alaba su resolucion de dexar entrar en Religion a su hija, 739.
- Ep.

- Epist. LXXXI I. A vna Señora: Estando para entrar en Religion la alienta a cumplirlo, y añade, que no yle mas de papel dorado, almizcle, ni olores. 740.
- Epist. LXXXI II. A vna Señora: Exortala a dexar el mundo, y entrar en Religion. 743.
- Epist. LXXXI V. A vna señora doncella: Exortala a ofrecer à Dios su libertad entrando en Religion, y muestra, que Dios no dà siem pre la vocacion a la Religion, segun las condicione naturales, è inclinaciones de los espiritus que llama. 744.
- Epist. LXXXV. A la misma; que lo que se dexa apartandose de el mundo, es muy peço, y lo que Dios dà es muchissimo, y que la conuiene ofrecerse a Dios en holocausto perf èto en Religion. 748.
- Epist. LXXXVI. A vna Superiora de la Visitacion: Enseñala como puede vtilmente dar consejos a las mugeres seculares. 750.
- Epist. LXXXVI II. A vna Religiosa: Confírmala en su vocacion. 751.
- Epist. LXXXVII I. A vna Damoisela: Aduertencia tocante al modo de hazer el voto de castidad. 753.
- Epist. LXXXI X. A vna Superiora de la Visitacion. Enseñala a llevar su carga animosamente. 755.
- Epist. xc. A la misma: La quenta el dichoso fallecimiento de vna cuñada suya. 756.
- Epist. xci. A la misma: Alientala a toèo lo que es de la indiferencia. 756.
- Epist. xc I I. A Madama de Cornillion su hermana: Bellas consideraciones sobre el principio del año. 757.
- Epist. xc I II. A vna Señora: Que la mayor seguridad que tenemos de possèer a Dios eternamente, es amarle; y servirle con pureza, y dulçura espiritual en este mundo. 758.
- Epistol. xc I V. A vna Señora: Exortala al renunciamiento de su propia voluntad, y a ser muy sincera en sus palabras, sobre todo en la confesion, y a boluer a menudo su coraçon a Dios, y a Comulgar todos los dias espiritualmente. 759.

LIBRO SEPTIMO.

Epistola .i. A vna Religiosa de la Visitacion : Bellas consideraciones sobre la Natiuidad de nuestro Señor.	761.
Epist. .ii. A vna Superiora de la Visitacion: sobre la misma materia.	762.
Epist. .iii. A la misma, sobre el mismo sugeto.	763.
Epist. .iij. A vna Religiosa sobre el mismo sugeto.	764.
Epist. .v. A vna Religiosa, sobre el mismo sugeto.	765.
Epist. .vi. Sobre lo mismo.	766.
Epist. .vii. A vna Superiora de la Visitacion : Tocante a las confesiones extraordinarias.	767.
Epist. .viii. A vna señora viuda: Combidala a que esté cerca del pesebre de nuestro Señor en tiempo de su Natiuidad,	768.
Epist. .ix. A su hermano por amistad : Bellos pensamientos sobre la eternidad y sobre el fin del año.	769.
Epist. .x. A vna señora viuda. Instruyela como se ha de pronunciar el Sagrado Nombre de Iesus, y tenerle en todas las potencias de nuestra alma.	770.
Epist. .xi. A la misma: Pensamientos sobre la eternidad, y amor de Dios.	771.
Epistola .xii. A vna señora casada : sobre el mismo sugeto.	772.
Epist. .xiii. A vna Señora, que llama su madre; sobre el mismo sugeto.	773.
Epist. .xiv. A vna señora: Sobre el mismo sugeto.	773.
Epist. .xv. A vna Religiosa de la Visitacion; sobre el mismo sugeto.	774.
Epist. .xvi. A vn Señor. Descále toda prosperidad el dia de Año nuevo.	776.
Epist. .xvii. A vna Superiora de la Visitacion: Bellas consideraciones sobre la Circuncision de nuestro Señor, y del Santo Nombre de Iesus.	776.
Epist. .xviii. A la misma; sobre el mismo sugeto, y sobre el Nombre de Iesus.	777.
Epist. .xix. A vna Superiora de la Visitacion : Sobre el mismo sugeto.	779.

- Epist. xx. A vna Señora, que no estamos en este mundo, sino para llevar a Iesu Christo. 780.
- Epist. XXI. A vna Superiora de la Visitacion: Bellas consideraciones sobre vna Capa bordada que ella le auia embiado. 781.
- Epist. XXI I. A vna Superiora de la Visitacion: Bella, y deuota consideracion, sobre vnas palomas, que mancego su refeccion, y dexando parte a los paxaros. 783.
- Epist. XXI II. A la misma: Animala a llevar generosamente sus sequedades, con vna agradable consideracion, sobre las palabras. Santificado sea el tu Nombre. 785.
- Epist. XXIIII. A vna Religiosa de S. Bernardo. Consideraciones sobre la Fiesta de los Reyes. 786.
- Epist. XXV. A vna Religiosa de San Bernardo: Bellas Consideraciones sobre la presentacion de nuestro Señor, y Purificacion de la Sagrada Virgen. 787.
- Epist. XXVI. A vna Señora viuda: Enseñala a hazer bien la Quaresma, y que nuestra voluntades la Viña de el Evangelio. 788.
- Epist. XXVII. A vna Señora viuda: Exortala a estar siempre humilde al pie de la Cruz, y a la deuocion de San Ioseph. 790.
- Epist. XXVII I. A vna Superiora de la Visitacion: Que nuestros sudores se deben mezclar con los de Nuestro Señor. 791.
- Epist. XXIIX. A vna Superiora de la Visitacion: Del Don de entendimiento. 792.
- Epist. XXX. A vna Superiora de la Visitacion: Bellas consideraciones sobre la Ascension de nuestro Señor, y que todos los bienes del Cielo fueran muy pequeños, sin el actual, e invariable amor de Dios. 793.
- Epist. XXXI. A la misma: Bellas consideraciones sobre la Fiesta de Pentecostes, 794.
- Epist. XXXII. A vna Religiosa de la Visitacion: Explicale los dos principales misterios de nuestra Santa Fe, de la Trinidad, y Encarnacion del Verbo. 795.
- Epist. XXXIII. A vna Religiosa de San Bernardo: Consideraciones sobre la Fiesta de el Santissimo Sacramento. 798.
- Epist. XXXIIII. A vna Superiora de la Visitacion: Declárale los

- los sentimientos que tuvo, llevando el Santísimo Sacra-
 mento en procesion. 800.
- Epist. xxxv. A la misma: Sobre lo mismo. 801.
- Epistol. xxxvi. A vna Superiora de la Visitacion: Enseñala
 quien es Dios. 802.
- Epist. xxxvii. A vna Religiosa: Consideraciones sobre la
 Fiesta de San Juan Baptista. 804.
- Epist. xxxviii. A vna Superiora de la Visitacion: sobre el
 mismo punto. 805.
- Epist. xxxix. A la misma; sobre el mismo punto de las ala-
 banças de San Juan Baptista. 806.
- Epist. xl. A la misma; sobre el mismo sugeto. 807.
- Epist. xli. A la misma: Combidalá a imitar la deuocion
 de San Juan Baptista con nuestra Señora, y su hijo. 809.
- Epist. xlii. A vna Religiosa de la Visitacion: Bellas confi-
 raciones sobre la Fiesta de San Pedro Advincula. 810.
- Epist. xliiii. A vna viuda: Del cuidado que los Obispos de-
 ben tener sus rebaños, à exemplo de vn Pastor. 811.
- Epist. xliv. A vn Gentil hombre. Muéstrale, que fuera de
 la Iglesia no ay verdadera inteligencia de la Santa Escrip-
 tura. 813.
- Epist. xlv. A vna señora viuda: Como todos los tiempos de
 el año se enquentran en nuestras almas. 815.
- Epist. xlvi. A vna Superiora de la Visitacion: Bellas confi-
 deraciones sobre la Visitacion de nuestra Señora. 817.
- Epist. xlvii. A vna Superiora de la Visitacion: Bellas confi-
 deraciones sobre la Fiesta de la Assumpcion de nuestra
 Señora y sobre la deuocion de a la misma Virgen. 819.
- Epist. xlviii. A vna Señora casada: Muéstrale como se cõ-
 forman la autoridad del Papa, y de los Reyes. 820.
- Epist. xlix. A vna Superiora de la Visitacion: Considera-
 ciones sobre el fallecimiento de la Sagrada Virgen. 824.
- Epist. l. A vna viuda: Exortala a preparar su coraçon, para
 que nazca en el la Virgen Maria, y a la simplicidad, y dul-
 çura. 829.
- Epist. li. A vna Religiosa de la Visitacion: Aduertele al-
 gunas consideraciones sobre la Natiuidad de Nuestra
 Señora. 826.
- Epist. lxi. A vna Superiora de la Visitacion: Embiale

- vna Imagen de nuestra Señora, de Santa Ana, y de el Niño
 Iesus, con bellos conceptos sobre ellas. 826.
- Epist. LIII. A vna señora casada: Bellas consideraciones so-
 bre el tiempo de las vendimias. 827.
- Epist. LIV. A vna Superiora de la Visitacion: Manifiesta su
 resignacion en la voluntad de Dios, y la euseña a curar sus
 enfermedades espirituales, como las abejas curan las su-
 yas, poniendose al Sol. 827.
- Epist. LV. A vna Religiosa de San Bernardo: Consideracio-
 nes sobre la Fiesta de todos Santos. 828.
- Epist. LVI. A la misma: Sobre el mismo sugeto. 829.
- Epist. LVII. A los Señores Canonicos de Annessy: Sobre
 la nueva promocion del Santo a su Obispado. 830.
- Epist. LVIII. A vn Cauallero su amigo: Aduierte, que no ha
 de auer disputas contenciosas entre los Catolicos. 831.
- Epist. LIX. A vna señora casada: Llorala caida de vna Da-
 moisela en la heregia. 836.
- Epist. LX. A vna Religiosa de la Visitacion: Consideraciones
 sobre el tiempo de la Quaresma. 838.
- Epist. LXI. A vna Superiora de la Visitacion: Bella considera-
 cion sobre el coraçon que nuestro Señor dió a Santa
 Catalina de Sena. 839.
- Epist. LXII. A vna Señora: Que la parte de los hijos de Dios
 en esta vida es el sufrimiento. 841.
- Epist. LXIII. A vn Abad. que llama su hermano: Asegura-
 le de la confianza, y firmeza de su amistad. 842.
- Epist. LXIV. A vn Señor: Que le auia rogado le llamasse su
 hijo: Llamale, pues, hijo de honor, y de amor. 843.
- Epist. LXV. A vn Religioso. sobre el mismo intento. 845.
- Epist. LXVI. A vn Prior: Exortale a corregir con todas veras
 los defectos de algunos sus Religiosos. 846.
- Epist. LXVII. A vna Señora casada: Describe el miserable
 estado de los duelistas. 847.
- Epist. LXVIII. A vn Religioso de la Compania de Iesus: La
 estimacion que el Autor haze de la virtud, y santidad del
 Venerable Padre Pedro Fabio, de la misma Compa-
 ñia. 848.
- Epist. LXIX. A vn notable personage: Le manifiesta el apre-
 cio que haze de la vida, y virtudes de la Venerable Sor
 Maria de la Encarnacion. 849.

- Epist. LXX. A vna Señora: Que la vnion espiritual; que está fundada en Dios, durará eternamente. 850.
- Epist. LXXI. A vna Dama: Exortala a emplear fielmente las ocasiones que se le ofrecen de servir a Dios, y al proximo, y a tener vna grande confianza en su bondad. 851.
- Carta Pastoral a los Reuerendos Curas, y Confessores de la Diocesis de Geneva: Dictámenes para administrar bien el Sacramento de la penitencia. 853.

FIN DE LA TABLA.



FEE DE ERRATAS.

Fol. 13. lin. 23. auiendo, di ha venido. Fol. 22. lin. 12. for-
 mais, di formeis. Fol. 27. lin. vltima, te hago, di tengo.
 Fol. 33. lin. 22. atencion, di tenacion. Fol. 36. lin. 8. do,
 quire se. Fol. 38. lin. vltima, afficcioes, di afficiones. Fol. 48. al
 fin de la vltima linea, ella qui, di, ella quisiera. Fol. 57. lin. vl-
 tima, en y ella, di en ella, y. Fol. 60. lin. 11. siendo, di sientio.
 Fol. 73. lin. penult. desoues, di despues, fol. 74. lin. 35. roha. di
 ropa, Fol. 81. lin. 37. tenemos, di tenernos. Fol. 92. lin. 27. ex-
 perimentan, di. expressan. Fol. 132. lin. 12. coniuicis di, con-
 tinuicis, Fol. 138. lin. 1. quanto, di quando. Fol. 180. lin. 20. de-
 be en ellos, di beben. Fol. 181. lin. 34. dia para, di, dis para. Fol.
 207. lin. 12. ocaonfi, di ocasion, Eoll. 222. lin. 8. irascire, di,
 irascare. Fol. 234. lin. 9. conuersacion, di, conseruacion. Fol.
 262. lin. 10. ha absuelto, di, ha buuelto. Fol. 266. lin. 5. corras,
 di, cortas, Fol. 325. lin. 11. reusado, di. recusado. Fol. 331. lin.
 28. nieues, di, nubes. Fol. 367. lin. 11. vuestra alma, falta, à
 vuestra alma, Fol. 398. lin. 5. dictar, di dictare. Fol. 441. lin. 21.
 imposible, di posible, Fol. 451. lin. 4. alegremos, di, aloje-
 mos. Fol. 546. lin. 28. tener, di, temer. Fol. 549. lin. 15. las caí-
 das, di, algunas caidas. Fol. 604. lin. 11. lo que Dios, di lo que
 re Dios.

Este Libro Intitulado, *Cartas de San Francisco de Sales*.
Primera, y Segunda parte, concuerda con su original con es-
 tas erratas. En Madrida 27. dias del mes de Julio 1671. años.

*Lic. D. Francisco Forero de
 de Torres.*

